Autoritarismo, personalidad y los naufragios de la izquierda

Francisco Berdichevsky Linares

Autoritarismo, personalidad
y los naufragios de la izquierda

FRANCISCO BERDICHEVSKY LINARES

AUTORITARISMO, PERSONALIDAD, Y LOS NAUFRAGIOS DE LA IZQUIERDA

TESIS 11 GRUPO EDITOR. 1998
448 páginas - 23 x 16 cm.

I.S.B.N. N« 987-9207-04-1

Diagramación Interior: **Ricardo Souza**
Diseño de Tapa: **Ricardo** *Pereyra*

TESIS 11 GRUPO EDITOR
Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Of. 355/56 (1362) Bs. As

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina
Buenos Aires, 1998

Francisco Berdichevsky Linares

Autoritarismo, personalidad y los naufragios de la izquierda

Buenos Aires, 1998

Agradecimientos:

es» A mi hija y secretaria Esther, por su inestimable aporte técnico y organizador, con una capacidad casi insólita de adivinar conceptos y sentidos tras palabras mal escritas por mis apresuramientos y torpezas técnicas frente a una computadora implacable. Suplió tantas falencias mías de ese tipo con paciencia afectiva sorprendente, bajo el manto de críticas inapelables.

A mi esposa Ruth, que debió soportar con resignada comprensión innumerables horas mías sumergidas en la lectura, en la escritura y en las dudas, los pensamientos, los dolores y entusiasmos, los estados de ánimo variados que me suscitó este trabajo. Horas sustraídas al diálogo, al descanso y al disfrute compartidos.

A mi yerno Carlos Alberto (Cacho), por su paciente manera de acudir en ayuda, ante mis repetidas ignorancias de la novísima informática.

A mi hermana Máxima, por el coraje que demostró con su sabiduría y su afán de tornar más precisa y legible la escritura de este libro.

A mi nuera Graciela y a José, mi hijo, que contribuyeron con sus libros, sus opiniones, su interés y su comprensión de mi necesidad de realizar este trabajo.

A las "brujitas" Solana, Tatiana y Luciana, que terminaron por aceptar que su abuelo estuviera tanto tiempo sumergido en libros y en escrituras cuyos aspectos técnicos van conociendo cada vez mejor que el autor de estas líneas.

A los familiares e íntimos amigos que contribuyeron, por el ejemplo de sus propias ideas y de sus experiencias o con sus opiniones y críticas a medida que iban conociendo los pensamientos que irían apareciendo luego en la escritura, a repensar mejor y a modificar aspectos básicos de mi texto.

A los compañeros de "Tesis 11" en especial: en el contexto de su atmósfera comenzó a gestarse un momento superior de mis búsquedas en el sentido que este libro expresa, cuya trazado previo era aún muy difuso. Sus opiniones, cuando iba exponiendo mis ideas, asumían matices críticos o favorables impregnados de esa autenticidad no apologética, enmascarada o excomulgante, que me transmitían enseñanzas concretas sobre la nueva civilización del debate que hace falta tal vez como nunca.

A Bernardo Feder, compañero de luchas y de ideales desde hace largos años, y hoy de la labor en "Tesis 11". Asumió el estudio profundo de este texto en su primera versión, con una paciencia tenaz y titánica; y con una serie de observaciones tan

sutiles como valiosas, que fueron cuidadosamente tenidas en cuenta en la redacción final.

A los colegas del Capítulo de "Personalidad" de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos), del cual soy miembro, así como del capítulo de "Arte y Psiquiatría". Más que probablemente muchos de ellos ignoren que los trabajos presentados en Congresos por el capítulo, nuestras reuniones, clases y cursos, jugaron un papel valioso en mis análisis sobre la relación entre personalidad y determinaciones sociales, ayudándome a realzar el papel específico de las personalidades, dentro de mi enfoque epistemológico, donde jerarquizo los diversos niveles de determinación de la personalidad, desde lo macrosocial hasta la personalidad singular, como podrá verse luego en este libro.

A los compañeros franceses de la revista "Actuel Marx" (y a A. Kohen, que me favoreció su conocimiento). Hoy ya son mis amigos lejanos, como G. Labica, y en especial J. Texier (pude compartir con él los sabores del diálogo, del debate, de la mesa hospitalaria del hogar, en 1996 y 1998), que con sus trabajos, con sus aportes bibliográficos, con sus opiniones personales y con sus trascendentes publicaciones (tampoco olvido los aportes sobre G. Lúkacs de N. Tertulian), aportaron de modo tan valioso a mi labor. Precisamente, mi trabajo presentado en el "Congreso Marx Internacional" de 1995, Universidad de Nanterre, París X, señaló un momento cualitativo en la realización de este trabajo, cuya síntesis embrionaria ya estaba subyacente en dicho relato.

A Lucien Séve, compañero de luchas e ideas desde varias décadas, cuyos nuevos trabajos y conceptos creativos pude no sólo estudiar, sino compartir y debatir en encuentros prolongados y a la vez coincidentes y polémicos, pero sobre todo profundamente cálidos, durante mi estada en 1996 y 1998 en París.

A mis más que entrañables íntimos amigos Denise y Robert Pinel, a sus encantadoras hijas Brigitte y Chantal: me regalan con una amistad tan profunda que vence la distancia del tiempo y del océano a lo largo de m.ls de treinta años, y que seguirá encendida entre nosotros . Me abriga para siempre su compañía inolvidable de tantos momentos entre la mesa exquisita, los vinos sabios, los quesos increíbles, en el refugio de su casa de campo o en su departamento en París (el primero donde me sentí libre, en 1980, luego de mi secuestro por la dictadura fascista en 1978). Pero además, me adelantaron precoces visiones críticas severas del frustrado intento socialista, que, impregnado de prejuicios que me llevaban a negar la realidad, no supe valorar a tiempo. Hoy, seguimos juntos, más que nunca comprometidos en la amistad y en la lucha sin velos, hasta donde nos sea posible dada las fragilidades de la condición humana, por rescatar y combatir por los valores que nos firmaron para siempre.

A mi interminable maestro, hermano, amigo y camarada Héctor P. Agosti. A pesar del desconsuelo sin remedio de su ausencia física, cuántos de sus pensamientos escritos pero sobre todo brotados de su vuelo crítico y creador en nuestras permanentes charlas íntimas, compruebo que de una u otra manera surgen, aunque sin el estilizado vigor de su lenguaje, de sus síntesis, de su pensamiento y de su espíritu, en mi a menudo fatigosa y excesiva escritura.

A todos los que aún sin saberlo, - tanto en mi labor profesional como en mi relación global con existencias cotidianas- iban impregnando de sustancia viva mi trabajo, con sus vivencias y con opiniones, con sus conflictos y experiencias.

A mis padres y hermanos, a una parte de mis tíos y de mis primos hermanos: desde que me fui construyendo y descubriendo -de manera entre brumosa y radiante- en las primeras imágenes de la infancia, de ellos bebí los fermentos iniciales, cálidos o dramáticos, que forjaron y nutrieron mi pasión interminable por un soñado tiempo, más justo, más humano, más lírico. Para nuestras vidas, para las de nuestra patria, para las del mundo. Una pasión interminable, que entonces durará lo que mi vida. Y quizás continúe, por alguna huella rescatable, en las generaciones queme suceden.

Con todos sus límites, errores e imprecisiones, lo que resulte válido de este libro, sea comprendido como un homenaje a todos los que en nuestro país y en el mundo, con distintos respaldos institucionales, ideológicos o políticos, dieron y dan lo mejor de sus vidas, hasta arriesgarlas y perderlas, por el mundo que juntos soñamos, aún cuando ni siquiera nos hayamos conocido físicamente.-eo

Francisco Berdichevsky Linares

Algunos pensamientos previos

c®. Son largos ya los años que fuimos transitando desde el respaldo acrítico (juvenil o más cerca de lo que pretenciosamente llamábamos madurez) a la lucha por una sociedad superior a la actual, hasta un ascenso creciente de discrepancias con los caminos, con los métodos y con las concepciones predominantes en aquella lucha dentro de instituciones de la hoy denominada "izquierda tradicional".

Pero *jamás renunciamos,* sino todo lo contrario, a los *objetivos,* a los *ideales* y a los *valores* de aquellas militancias, que compartimos más que nunca casi desde la primera infancia: *por una democracia avanzada, por el triunfo de una izquierda profunda, apta para construir el socialismo y el comunismo como formas y contenidos superiores de la vida humana, en una atmósfera de libertad para todas las personas, para todos los pueblos.* Es decir, para nuestra patria y para el mundo.

Nuestro precoz *repudio a la esencia estructural* -económica, política, ética, ideológico-cultural, psicosocial- *hegemónica en la sociedad capitalista, siguió siendo una constante activa de nuestra vida,* y en estos tiempos tal rechazo se multiplica, en las condiciones del mal llamado "modelo neoliberal", "sociedad de mercado" y otros eufemismos: jamás se ha mostrado a nuestros ojos, a nuestro pensamiento, a nuestra sensibilidad, con tanta pérfida desnudez, *el carácter deshumanizado y decrépito de este modelo',* a despecho de avances espectaculares en las ciencias, las tecnologías, las artes, en la cultura en general, que si aún hoy parcialmente pueden servir a los intereses humanos, en las condiciones actuales **-no por su propia índole sino por su manipulación capitalista-,** se toman contra el bienestar de los pueblos, contra su libertad de conciencia, contra su derecho a la vida espiritual y física, su misma posibilidad de habitar el planeta frente a los atentados hasta ahora impunes contra el equilibrio ecológico.

Compartimos opiniones como las de Lucien Séve, cuando escribe que *las confrontaciones con el capitalismo no pueden constreñirse a fronteras de clase, pero que no pueden resolverse en plenitud sin terminar con el dominio de ciase del capitalismo.* No subestimamos, sino que *valoramos* vigorosamente, las mejoras, en el terreno lo más inmediato posible, de la situación social, económica, anímica de los pueblos, en esta etapa, **aunque no signifiquen en plazos inmediatos** y **aún mediatos una superación estructural del capitalismo** pero sí un avance parcial, a pesar de la hegemonía global del perverso modelo llamado "neoliberal".

Por un lado, porque somos parte de los pueblos azotados por dicho modelo, y

nos sentimos identificados por lo tanto con sus padecimientos. Se trata de comprender o, más aún, ser parte de ellos, reconociendo el papel de las carencias, de las agresiones objetivas, de las vivencias y de las aspiraciones subjetivas, para comprender el papel de todo curso que tienda a mejorar el modo de vida de las masas. La afirmación de que tal modificación *"no cambia la esencia de clase del sistema", puede ser una verdad tan abstracta como incapaz de comprender y sentir como propias las necesidades objetivas y los anhelos subjetivos de los pueblos.*

Claro está que un camino ulterior cualitativamente más profundo *no está predeterminado en un sentido avanzado, como creímos durante largos años, ni en uno siniestro. Depende de quiénes logren orientar el proceso*: si la hegemonía se ejerce en la dirección de mantener el sistema capitalista, o en la de lograr un desarrollo que lo supere estructuralmente, llámese socialismo u otro nombre que alguien quiera adjudicarle.

Todo ello vale para analizar el contenido social y humanístico de *avances científico-técnicos, que en otro contexto social capaz de superar el capitalismo, pueden jugar un papel ya no segmentario o incluso antagónicamente contradictorio con respecto a la humanidad, sino que están en condiciones de rescatar al planeta y a la vida física y social de sus habitantes.*

Concebíamos antes y ahora más que nunca, a las sociedades soñadas, como un peldaño de calidad nítidamente superior, en el tenaz afán humano de *lograr un modo de vida liberado de toda forma de opresión personal desde un poder social.* Donde las relaciones entre los hombres se fundaran en la *solidaridad y no en la dominación, en vínculos despojados de cualquier intento de alienación social y personal, impregnados por la libertad más plena como estilo ético de vida;* incluso, como superación de la propia democracia, ya que ella supone de algún modo el predominio de mayorías sobre minorías. Para lograrlo, la humanidad *debería terminar con el predominio sutil o descarnado de una minoría privilegiada sobre y contra los intereses y contra la calidad de vida de la inmensa mayoría.*

En tales condiciones, se desplegarían avances en la cultura material y espiritual como disfrute, actividad y creación dinámica del conjunto de la humanidad; y de relaciones con el ecosistema que garantizaran a la vez la protección de la naturaleza y su goce por las gentes.

Hoy rescatamos de manera porfiada, concreta y lírica a la vez, nuestros anhelos de siempre, y con las dolorosas reelaboraciones críticas que la realidad concreta nos exige desarrollar, proseguimos sin pausa tales búsquedas. Para ello recurrimos sobre todo, en esta etapa de nuestra vida y por muchos motivos, a **intentos de análisis valorativos** y **críticos de la historia,del presente** *y* **del posible futuro de aquellas aspiraciones.** Tales búsquedas y tales análisis, forman parte en realidad de lo que ha construido nuestra propia biografía personal, nuestro presente y nuestras fantasías más luminosas sobre el futuro, como realización de lo más empinado de la condición humana.

En esa atmósfera, necesitamos decir que no estamos orgullosos de las **rigidices dogmáticas, las falsas iluminaciones,** las cegueras propias de tantos años nuestros, por más que intentemos comprenderlas en el futuro, no sólo y no tanto por nosotros

mismos, sino precisamente, para ser aún en mínima medida los "narradores" para las generaciones que nos sucedan y comprendan o modifiquen situaciones que nosotros no pudimos reconocer ni cambiar ("narradores", como se dice a sí mismo el anciano que continúa la búsqueda del saber válido para que algo de lo sucedido sea comprendido, conocido y transformado por las promociones venideras, en el film "Las alas del deseo", traducción frivola de "El cielo sobre Berlín", bajo la dirección de Wim Wenders y el guión tan conmovedor del poeta austríaco Peter Handke).

Sólo nos queda un orgullo: nosotros y los miles o millones que compartieron nuestra lucha, siempre nos jugamos por lo que creímos más bello y justo; y hoy, luego de penosas frustraciones y duelos, *seguimos reelaborando el pasado para continuar en otro nivel la misma lucha, los mismos valores, las mismas búsquedas de siempre.* Precisamente, nos preguntamos -hasta ahora sin muchas respuestas eficaces- cómo lograr dentro de nuestros estrechos límites personales, que las jóvenes generaciones recojan lo mejor de nuestros ideales, superen y rectifiquen nuestros caudalosos errores, para continuar la eterna batalla por una nueva cultura en una sociedad distinta, más digna de llamarse logro del humanismo militante.

Aquel doloroso tránsito nuestro, comenzó desde adhesiones místicas y acríticas, decíamos, pasando por coincidencias y discrepancias parciales, hasta llegar a la reafirmación -luego de desconocimientos, de errores, de negaciones emocionales de la realidad e identificaciones dogmáticas aunque hondamente sinceras-, de que nuestros ideales seguían y siguen invariables o mejor dicho se expanden de manera creciente. Pero que la *esencia estructural, metodológica, ética y funcional de las instituciones y de los movimientos que debían encarnar la batalla por aquella sociedad más alta, libre y humanista, era opuesta a los objetivos superiores proclamados.* Y que las sociedades *donde los partidarios de un modo de vida superador del capitalismo ocupaban el poder, lejos de encarnar en lo concreto la esencia de una democracia socialista en la perspectiva comunista, habían recaído en lo antagónico: sociedades autoritarias y represivas,* donde los sectores desfavorecidos, las clases y capas que debían ser las más avanzadas, los pueblos en su conjunto, *no eran dueños de los medios de producción, ni protagonistas de la socialización de dichos medios, ni del poder, del Estado, de la sociedad entera. La propiedad y el dominio, el control de lodo ello, quedó en manos de un reducido grupo, cuando no de una persona.* La propiedad social sobre las zonas citadas, constituye un elevado objetivo de envergadura propia, no reductible a la producción, que al mismo tiempo resulta indispensable para que aquella socialización pudiera llamarse tal.

La concreción de lo dicho forma parte de un conjunto de rasgos definitorios de la esencia de una sociedad socialista con su paradigma "de cada cual según su capacidad, a cada uno según su capacidad". Porque son condición si no suficiente, absolutamente necesaria para el tránsito posible a una sociedad comunista como realización plena -siempre esta palabra será espacial y temporalmente relativa, pero intenta expresar lo que hasta ahora alcanzan nuestras fantasías desde los límites actuales-, de las relaciones libres y solidarias entre los hombres, de su **aptitud para la autogestión social sin otros organismos que los especializados** y **su coordinación;** de su bienestar y de su avance material, cultural y ético-espiritual, donde la

libertad personal no tendría otros límites que los que derivan de la solidaridad respetuosa de los semejantes. Y donde pueda predominar como esencia otro paradigma, sin duda también lírico: "de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades", con lo que *la igualdad de oportunidades llevarla dialécticamente al reconocimiento de las reales diferencias y privacidades subjetivas, no socializóles, siempre que como antes escribimos no agravien la libertad de sus semejantes.*

La comprobación dolorosa de que *las sociedades del mal llamado "socialismo real" no habían llegado a construir una esencia socialista, sino una "estatocracia" autoritaria, dogmática, burocrática y represiva negadora de que aquella esencia,* nos produjo un duelo innegable. Con las originalidades de cada personalidad, fue y es un duelo compartido por miles y millones de seres del mundo, militantes o no, dirigentes o no, que pensaban, sentían o luchaban por una perspectiva socialista y comunista desde movimientos que también sufrían por su estructura, sus funcionamientos, sus métodos, sus abandonos de la indispensable ética democrática, una desnaturalización de su esencia revolucionaria. Pero lo hacían -lo hacíamos- con una autenticidad que con alta frecuencia ponía en un riesgo que podía convertirse en gravísima concreción, el bienestar propio y el de los íntimos, la libertad, la integridad física, los posibles desarrollos exitosos en diversos campos y, sobre todo, la propia vida.

No negamos ni renegamos, no sólo de nuestros ideales y metas sociales, sino de todos nuestros años de lucha, así como de los del resto de quienes adherían a la necesidad de transformar de modo activo la actual sociedad en aras de otra superior. Tampoco se nos ocurre ni por un instante minimizar los aciertos y logros obtenidos en todos estos años. Por el contrario, este patrimonio, estamos convencidos de ello, debería ser rescatado, enriquecido y desplegado por quienes conserven, retomen o comiencen nuevamente la batalla por un mundo más justo; brega para nosotros impostergable, más allá de escepticismos psicológicamente comprensibles pero impregnados de una pasividad aceptadora del statu-quo actual, aún en quienes lo detestan con todo lo mejor de sus valores. (El sentido de la palabra renegar, como abandono de credos e ideales, es distinto del de la renegacion como tendencia multiplicada a negar la realidad, cuanto más monstruosa y antagónica con nuestros deseos se muestra).

Por lo escrito, la caída del Muro de Berlín, el desmoronamiento de la exURRS y de los llamados regímenes del Este, *no significó el derrumbe o el naufragio del socialismo, ya que éste como tal nunca llegó a existir en la realidad como esencia de las sociedades que así se autodenominaron. Se trató, en cambio, de acontecimientos que pusieron al desnudo, eso sí, la crisis del capitalismo y de su salvaje modelo hegemónico actual, y por lo tanto la necesidad no hallada aún de una alternativa en escala mundial para un modo de vida digno de llamarse humano.*

Muchos motivos existen para que el sistema y el modelo actual sigan vigentes, montados sobre a) la **prepotencia de un grupo privilegiado transnacional** a quien nadie eligió y que gobierna al mundo entero y por lo tanto ejerce su mutilación autoritaria sobre cada persona; b) la **exclusión social** de miles y millones de seres humanos, con asimetrías cada vez más abismales entre los favorecidos y los

desfavorecidos; e) **sus manejos manipuladores de la opinión pública** en esta "sociedad mediática"; d) **su poderío económico-social** y **político; sus herramientas de alienación ideológico-cultural** y **de acción psicológica.** Además, es conocido que la marginación social y las profundas asimetrías no producen por sí solas de modo exclusivo alternativas políticas transformadoras, sino también **estallidos parciales** y **modos de subordinación no consciente al poder dominante.** Pero una de las causas de la perdurabilidad hasta ahora de un modelo cada vez más extendido y cada vez más rechazado, consistió precisamente **en el naufragio de las alternativas propuestas hasta ahora** como superación estructural de este deteriorado presente.

El fracaso hasta el presente de las propuestas que aparecían como socialistas jugó un papel negativo fundamental; sea como "Estado de bienestar" o a través de las vías aparentemente más profundas que proponían en el plano manifiesto la exURSS y otros países con un régimen equivalente, sin desmedro de sus particularidades. Pero por lo escrito, *no fracasó el socialismo como realidad esencial concreta.*

En cambio, hoy nos encontramos ante el *naufragio del capitalismo y de su modelo actual como modo de vida superior de la humanidad: cuanto más triunfa aquel modelo como tal, más demuestra su caducidad como alternativa para los pueblos. Expresa la esencia más perversa del capitalismo.*

Es fundamental rectificar en los días actuales, el inmenso equívoco que constituye *la confusión entre lo sucedido en los países del llamado "socialismo real"* europeo (podemos decir lo mismo, con toda una serie de recaudos por sus indudables especificidades, de países asiáticos que se autoproclaman "socialistas" en el presente o en la perspectiva) *y los significados reales de las palabras "socialismo" y "comunismo".* Lo mismo vale para las gentes sinceras de los países afectados, que para los habitantes del orbe en general. Incluso los movimientos, partidos o instituciones en general que se autodenominaron "socialistas" o "comunistas", en ideas y actos representaron de modo no absoluto pero sí hasta ahora harto frecuente, la distorsión del alto contenido de estos vocablos; con total sinceridad en el caso de militantes y dirigentes auténticos, contribuyendo a esta peligrosa confusión. Por supuesto, esta crítica nos incluye a nosotros mismos.

Se sigue por lo tanto llamando "socialismo" y "comunismo" a lo que ha sucedido o sucede con los regímenes, partidos y personas, *cuyas ideas o acciones prácticas están a menudo reñidas con la profunda esencia de aquellas palabras.* Incluso gentes con sinceras o presuntas intenciones de izquierda, formulan expresiones tales como "comunismo histórico" o "comunismo criollo", confundiendo estilos, prácticas y concepciones de los organismos, de los movimientos o de gentes citados, con el socialismo y el comunismo; cuyo *auténtico significado ético, democrático y sembrado de valores de libertad y justicia en todos los terrenos de la sociedad, es incompatible con el autoritarismo, los verticalismos mesiánicos y con otras lesiones profundas a la esencia socialista y comunista,* aunque la inmensa mayoría de sus defensores hayan creído verdaderamente que tales estilos eran los más apropiados para llegar a la sociedad superior anhelada.

Por eso, pensamos que el *drama-tragedia más importante y doloroso de este siglo*, no sólo para la izquierda sino también para los millones de personas que anhelaron y desean un mundo digno de ser llamado humano, fue que lo que se creyó alternativa de carácter socialista con rumbo hacia una sociedad comunista, como expresión profunda de liberación del hombre de su alienación personal y social, *no resultó ser tal en su esencia, sino una negación de la misma.*

En tales circunstancias, hemos sentido el compromiso de indagar, como tantos otros militantes y gentes dedicadas al pensamiento social que siguen empeñados en la lucha por una humanidad liberada, cuáles podrían ser las causas del naufragio hasta ahora del ensayo socialista. No tenemos los conocimientos, pero sí compartimos el afán del historiador, que intenta comprender las determinaciones históricas y su gravitación en el presente, para encontrar algunos factores de posible incidencia medular sobre los fracasos ocurridos en la búsqueda de un mundo por el que seguimos luchando y creyendo necesario: la vivacidad movilizadora de las utopías es una condición insoslayable para que una parte de ellas pueda tener, si no la seguridad, por lo menos la probabilidad de convertirse en realidad concreta.

Por supuesto, nuestro esfuerzo mostrará extensas lagunas, flancos abundantes para la polémica y para la crítica, falencias y errores propios de nuestros límites humanos. Sabemos que es sólo un aporte mínimo -si es que alguno existe- dados tales límites, el que podemos hacer. Pero por un lado, nos reconforta saber que integramos un movimiento cada vez más vasto de ideas y de movimientos valorativos y críticos, renovadores y concretos en el país y en el orbe, tendientes a recuperar una auténtica alternativa superadora del capitalismo.

Las causas del naufragio hasta el presente del ensayo socialista así como el tipo de respuestas posibles, **no pueden reducirse a un factor único ni a las ideas** y **acciones de una corriente, disciplina, grupos o personas aisladas:** resulta indispensable tanto la **fusión viva y vivaz con lo que se gesta en las entrañas populares y en los nuevos** *y* **originales movimientos sociales,** como con los **modos actuales de posible renovación profunda del pensar** *y* **del actuar en la práctica política;** y con los aportes desde las más amplias y diversas disciplinas, trabajando de modo mancomunado.

En nuestro caso, sobre todo pero no exclusivamente dada nuestra profesión y nuestra dedicación general al tema de la subjetividad social y de las personalidades, tocamos en este *libro el papel jugado por el autoritarismo en "los naufragios del ensayo de izquierda",* tal como lo expresa el título del mismo. Pensamos que este tema *no puede ser el único factor causal a considerar,* y que incluso el autoritarismo puede ser enfocado desde disciplinas y puntos de vista diferentes del nuestro. De todos modos, nos atrevemos a pensar que esta cuestión figura no sólo entre las causas no menores del fracaso del ensayo socialista, sino como *una de las fundamentales.•so*

CAPITULO I

Autoritarismo versus nueva sociedad

Autoritarismo, personalidad, y lo» naufragios de ta izquierda

PARTE I

Comentarios previos en torno al "Congreso Marx internacional"

(Nanterre, París X, setiembre de 1995)

1.- DESARROLLO DEL CONGRESO

c©- En esta parte, nos referimos al "Congreso Marx Internacional" (Cien años de marxismo -Balance crítico y prospectivo-), realizado en la Universidad de Nanterre, París X, Francia, desde el 27 al 30 de setiembre de 1995). En las partes siguientes desarrollamos temas vinculados con nuestra intervención en el mismo - *"Autoritarismo, subjetividad social, macropoder"-,* a la luz de lo que escuchamos durante su transcurso; de nuestra propia participación en los intercambios y debates; de una serie de ideas y de reflexiones que veníamos esbozando desde antes o que nos surgieron en tal contexto. La lectura más atenta de algunas intervenciones creadoras y sustanciosas, nos permitirá tal vez gestar nuevas elaboraciones en trabajos futuros. Sobre todo, nos interesa la cuestión de 1*a personalidad autoritaria, sus raíces y sus consecuencias sociales.*

Luego de la inauguración del Congreso en la Sorbona, el 17-9-95, con las intervenciones de S. Amin, P. Anderson y A. Lipietz (cuya intervención, óomo uno de los líderes del ecologismo del Partido Verde, fue objeto de vivas polémicas), comenzaron las sesiones desde el 28 en la Universidad de Nanterre, bajo el título de "Balance critico y memoria del marxismo". Las sesiones plenarias del día versaron sobre "El marxismo en el balance del siglo" y "El desmoronamiento del "socialismo real"". El 29 fue dedicado a la "Permanencia del capitalismo, actualidad del marxismo", y las sesiones plenarias a la "Mundialización del capitalismo" y a "Capitalismo, naturaleza y cultura". El 30, bajo el tema "El capitalismo, horizonte superable de nuestro tiempo", funcionaron sesiones plenarias sobre "Apuesta de las nuevas luchas sociales" y "?Cuál alternativa al capitalismo?". No podemos enumerar los temas de los múltiples talleres. Desde nuestras disciplinas de ejercicio preferente, podemos decir que por un lado suscitaron atención especial los talleres dedicados al tema del sujeto, del individuo. Sin embargo, **predominó el enfoque sociológico del sujeto,** como sujeto del derecho, de la filosofía, del trabajo, etc., pero **faltaron aportes sobre el tema de la estructura íntima de la subjetividad,** del sujeto psicológico que interioriza el mundo de modo específico y se objetiva en aquel.

2. DECLARACIÓN APROBADA POR LAS REVISTAS E INSTITUCIONES ORGANIZADORAS DEL "CONGRESO MARX INTERNACIONAL", EN SU CLAUSURA:

"El Congreso Marx Internacional, que se ha desarrollado en Nanterre desde el 27 al 30 de setiembre de 1995 ha mostrado que el pensamiento de Marx no tenía como solo encuadre los fracasos de los sistemas que se proclamaron inspirados en él, y que el mismo conserva toda su gravitación en el mundo contemporáneo.

El nuevo período en el cual hemos entrado, está marcado por una acentuación del despliegue de las lógicas mercantil y capitalista que se manifiesta particularmente por la dominación del centro sobre las periferias, por el desarrollo de las desigualdades, la pauperización y la exclusión masivas, la degeneración de la democracia representativa, y una amenaza creciente sobre el entorno.

La figura de Marx permanece en ese contexto como el propio símbolo de la crítica al orden dominante. Su obra, como toda obra fundadora, está naturalmente sometida a una reevaluación. Deben ser puestos en evidencia sus límites y sus errores. Su aporte debe ser articulado y asociado con otros componentes de nuestra cultura moderna. Pero constituye un instrumento y una referencia indispensables para toda elaboración teórica que responda a las exigencias de nuestro tiempo y para todas las luchas que inspiran los ideales de la democracia y de la justicia.

Las revistas coorganizadoras del Congreso convocan a una nueva reunión, dentro de tres años por ejemplo, para enfocar el estado, los problemas, las formas de esta elaboración teórica, y considerar lo que queda por pensar para una reasunción histórica de los proyectos de emancipación humana".

3. " TESIS 11" EN EL " CONGRESO MARX INTERNACIONAL"

Comentaremos parte de la información que escribimos para la revista "Tesis 11", en colaboración con J. Bergslein. Ambos concurrimos no sólo a título personal, sino en representación del Grupo Editorial del mismo nombre y de su revista (" Tesis ll",No. 25,1995).

Como es sabido, el Congreso fue convocado por la revista "Actuel Marx", dirigida entonces por J. Bidet y J. Tcxier, con la participación ulterior de revistas, instituciones e investigadores del mundo entero, enlrc las que se contó nuestra revista. No nos propusimos analizar de modo desarrollado el Congreso, por la imposibilidad física de participar en el conjunto de sus tarens. Pero, sobre todo, por la "feliz conmoción que nos provocó el asislir a un enerc.itro de tantos estudiosos del mundo entero, unificados dentro de la pluralidad de opiniones, profesiones, temáticas y países, con el afán de profundizar el diagnóstico de la sociedad capitalista en general y en su rostro actual, desde un punto de vista radicalmente crítico de la misma".

Fue trascendente el comprobar que no predominó un clima de rechazo al capitalismo contaminado por el desaliento, la pasividad o el escepticismo, sino **"por el afán de trazar caminos para ideas** *y* **propuestas capaces de revolucionar la so-**

ciedad a través **de la práctica** transformadora". Precisamente, en su **Tesis 11** sobre Feuerbach, que da título a nuestro grupo editorial y a su revista, Marx afirma que "los filósofos no han hecho más que **interpretar** de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (C. Marx," Tesis sobre Feuerbach", en Marx/Engels, Obras escogidas, Ed. Ciencias del hombre, Bs. As., 1973). Sin embargo hoy asistimos a una crisis teórica del pensamiento socialista revolucionario, una crisis de la imagen subjetiva del mundo desde una intención de modificarlo de manera superior en su esencia; de una nueva cultura- como querían A.Gramsci o H.P.Agosti -capaz de realizar esta tarea desde los planos cognitivos, democráticos y éticos. Esta crisis subjetiva lleva **a** una lamentable repetición práctica **de los** errores previos; **a** la reproducción de los estereotipos y **prejuicios** sociales **propios** de **la** mentalidad conservadora, cuya faceta más **nociva** es **la autoritaria.**

Por lo tanto, hoy, "como lo mostró el Congreso en su labor diaria, también resulta indispensable **interpretar** el mundo de modo más profundo, para **poder transformarlo".** No sólo durante el Congreso, sino desde pensadores inspirados en el marxismo o provenientes de él, pero también desde críticos frontales de Marx hasta el antimarxismo, resulta evidente que no se puede examinar los siglos XIX y XX sin referirse a Marx. Entre los que se inspiran de modo más global o parcial en Marx, "la vida está mostrando que no es posible concebir tal interpretación ni tal transformación sin hacer referencia a la obra de Marx, en un espíritu de rescate que **a** la vez recupere sus aspectos más valiosos, que conservan plena actualidad, y realice un análisis crítico de lo que perdió vigencia en el mundo actual; o lo que ya en su tiempo, por límites históricos de conciencia posible, mostraba carencias o errores en el propio Marx y en sus continuadores principales".

La inmensa mayoría de los participantes en el Congreso abordó, de manera consecuente con lo que estamos comentando, la gran cuestión de este tiempo, para los partidarios de una sociedad de calidad superior.

Se trata de la otra vertiente del mismo problema: **¿Porqué fracasaron los intentos de construir una sociedad socialista?.** En ese sentido, escribimos, "puede comprenderse porqué el grueso casi total de las intervenciones, se esforzó en comprender las causas del fracaso de los ensayos de este siglo, que intentaron construir una sociedad socialista, negada en su esencia por las experiencias prácticas conocidas".

LLamó la atención la tendencia a estudiar aquel fracaso desde el análisis más profundo y creativo de los propios basamentos económicos, político-sociales, ideológico-culturales y psico-sociales del mismo (estos últimos han sido tal vez los más débilmente analizados). Por eso se **"rechazaron en general las explicaciones anecdóticas, coyunturales o puramente descriptivas. O los intentos de atribuir dicho naufragio a tales o cuales personas aisladas del contexto sociohistórico predominante y de sus contradicciones".** Dicho de otro modo, **resulta por lo menos frágil la explicación del verticalismo dogmático** *y* **represivo del stalinismo, a partir de la sola personalidad de Stalin -la que jugó sin duda un significativo papel-, sin analizar las causas y condiciones que lo hicieron posible.** Particularmente **"fue descartada de los debates la simplificación consistente en atribuir el fracaso a personas y grupos conspirativos", a los traidores, sin negar su existen-**

ciu, lo que es habitual.

Un perfil fundamental del Congreso, es que "quedó demostrada la vigencia de la obra de Marx como la crítica niás profunda al capitalismo que se conoce, así como el acuerdo con sus propuestas de superar al capitalismo para construir una sociedad superior". En tomo a ese núcleo, destacamos la "pluralidad creativa de los enfoques". Es uno de los aspectos que otorgan relevancia política al Congreso:

"...Frente a los encerramientos sectarios, a los ataques de exclusión recíproca, el encuentro mostró que de lo que se trataba era de coincidir sobre la necesidad de profundizar la crítica y el rechazo al orden capitalista en general y en su deshumanización actual; de enfocar con el estilo ya comentado la obra de Marx, y sobre esta base desplegar un intercambio y un debate plurales con vistas a posibilitar nuevos caminos creadores, para la superación concreta del sistema dominante actual".

4.ALGIJNOS REPORTAJES EN TORNO AL CONGRESO

Tanto por sus complementos informativos como por la calidad e interés de los reportajes, incor|xiramos a este trabajo algunos de ellos, provenientes de Francia - sobre todo en relación con J. Bidet y J. Texier- y de la Argentina, con acotaciones nuestras.

('ornen/amos por el artículo aparecido en "Página 12" (15-10-95):

Respuestas de J. Bidet a Eduardo Febbro, corresponsal de "Página 12", desde París:

Febbro pregunta si "hay un retorno al marxismo tradicional" , en relación con el Congreso Marx Internacional, realizado en Nanterre, París X, desde el 27 al 30-9 95. Porque "hace unos años, opina, organizar un congreso semejante "hubiese parecido una provocación anacrónica", mientras que hoy "se admite y hasta se festeja". Bidet responde que no se trata de tal retorno, sino de reanudar "un trabajo basado en un análisis, en un balance crítico que debe llegar hasta el propio Marx".

Entendemos que Bidet se refiere al análisis y a la crítica, tanto de la sociedad contemporánea y del capitalismo, como de las tentativas hasta ahora fracasadas de su superación por un sistema social más avanzado. Tal trabajo implica un *enfoque creador y renovador del propio Marx.* Si para Bidet el "proyecto colectivo de Marx es irrecuperable" (?se referirá al proyecto de Marx en su globalidad?), no ocurre lo mismo con su "pensamiento crítico, cuya herencia es un elemento importante de nuestra cultura", a través del cual se trató en el Congreso de "pensar el mundo de hoy". Más adelante veremos como Bidet, en el mismo reportaje, en su intervención en el Congreso, en sus libros, en nuestros diálogos personales, cuando enfoca a Marx a la vez como rescate y crítica, lo hace para contribuir a una alternativa superior al capitalismo.

No se puede prescindir de los "instrumentos de análisis propios del marxismo para entender las relaciones entre los pueblos, los conflictos étnicos, las luchas por el control de las poblaciones y los flujos, el acaparamiento de las riquezas del globo

por parte de las multinacionales o la gestión imperial de las instituciones mundiales por parte de los Estados centrales". Bidet expresa así con claridad su repudio al actual modelo capitalista, al capitalismo en general, con una nitidez que no siempre se encuentra en sus trabajos, en general de lectura compleja, aunque aquel rechazo y el anhelo de superación consiguientes, están de un modo u otro en la base de sus análisis.

Bidet muestra que no sólo se trata en Marx de una teoría de la explotación de los trabajadores, sino que **va** mucho más allá: el capitalismo trata de obtener beneficios, "sean cuales fueren las consecuencias para la población o para el medio ambiente". Para Febbro, "los puntos de vista de Marx sobre el capital son insuperables". Bidet concuerda plenamente, pero advierte que en el "neo" o "posmarxismo" existen nuevas ideas que hay que exponer. Señala con agudeza la falta de inocencia de la idea de que "Marx ha muerto": expresa "la pretensión de amordazar todo cuestionamiento del orden establecido". **"Mientras reine el capitalismo"...."Marx seguirá siendo actual".**

Para Bidet, "Marx se equivocó en un punto esencial; cuando pensó que el socialismo podía realizarse suprimiendo el mercado". Frente a su anhelo de lograr "una libre asociación de trabajadores", la realidad indica que sólo "dos mundos (?habrá querido tal vez decir modos?) de coordinación" existen en la sociedad: el mercado y el plan. Si se suprime el mercado sólo queda en economía la "planificación total". Este tipo de enfoque condujo en el "socialismo real" -Bidet no lo nombra pero queda claro que se refiere a él- "a la apropiación de los medios esenciales de la sociedad por una clase nueva". Y a sus consecuencias jurídico-políticas: "el partido único" y "el estrangulamiento del Estado de derecho".

Nosotros hemos trabajado sobre el problema de las *reactualizaciones conservadoras y autoritarias en los ensayos fracasados hasta ahora de construir una sociedad socialista, relacionadas con estructuras inconscientes e involuntarias de la subjetividad social -por lo menos al principio en gentes sinceras-, en las condiciones del poder concreto o de su anticipación.* Nuestro trabajo presentado en el Congreso se refiere a este tema, como luego veremos.

Bidet muestra *otro afluente de naturaleza económica en Marx, que se conjuga con nuestro trabajo sobre el autoritarismo en la subjetividad social, para llevar al mismo resultado: una planificación vertical que condujo al estrangulamiento del Estado de derecho.*

Para Febbro, Ui reunión de Nanterre "articuló el lazo entre dos movimientos dependientes y cuyo análisis equivaldría, al menos para los marxistas, a darle una segunda vida al marxismo: si el capitalismo es percibido como "el horizonte superable de nuestro tiempo", sólo será realidad cuando se realice una "radiografía crítica del marxismo". Coincidimos casi plenamente con Febbro cuando dice que " de estos tres días de reflexión e intercambio quedan los principios de un nuevo marxismo en gestación". Escribimos "casi" porque en realidad este movimiento de rescate crítico y de recreación y actualización del pensamiento de Marx ya se venía gestando con anterioridad. Lo cierto es que este Congreso significa potencialmente el inicio de un cambio cualitativamente superior en este proceso, a condición de una continuidad a

la que los participantes en el Congreso nos hemos comprometido.

Varios diarios de Francia se ocuparon extensamente del Congreso.

Entre ellos, destacamos "L' Humanité", órgano del Partido Comunista Francés, cuyo Secretario General Robert Hue tuvo una "presencia discreta" en el Congreso, según el diario, tomando atentamente notas en la sesión dedicada a las "alternativas al capitalismo".

En un extenso artículo de dicho diario, A. Spire y J-P Monferran, se refieren al Congreso ("L' Humanité", 2-10-95): "Todo anunciaba el éxito de este Congreso Marx Internacional, incluso antes de su comienzo". Los organizadores no ignoraban "la voluntad creciente de un número importante de investigadores de proclamar su rechazo al pensamiento único y de encontrar un lugar adecuado para hacerlo". "La buena iniciativa, en el buen momento", "preparada fuera del marxismo por la polémica que suscitó la aparición de obras como " Espectros de Marx", de J. Derrida, o "El pasado de una ilusión", de F. Furet". Creemos que esta iniciativa, sin duda estimulada por ejemplos como los recién citados, es sin embargo, esencialmente, el resultado de un tenaz trabajo encabezado por los directores de "Actuel Marx", J. Bidet y J. Texier, con los auspicios de la Universidad de Nanterre, y la participación activa de estudiosos del mundo entero, incluyendo el considerable aporte desde nuestro país, antes y luego del Congreso.

Los periodistas destacan la afluencia de un público que forma parte del" esfuerzo emprendido para distinguir en el pensamiento de Marx aquello que se destaca del análisis de lo concreto de su época, de sus errores de previsión, de la imposibilidad en que se hallaba de poder tomar en consideración fenómenos nuevos como la revolución informática".

Por nuestro lado, pensamos que *los cambios en la clase obrera, en el sujeto transformador de la sociedad, los hallazgos en el dominio de la subjetividad social, consciente e inconsciente, entre tantos otros ejemplos, constituyen zonas que Marx no podía prever.* Mientras que su crítica al capitalismo en varios núcleos medulares, su epistemología, su propuesta de superar este sistema por una sociedad socialista y comunista, *conservan toda su actualidad, incluso multiplicada por el modelo hoy vigente:es* el colmo de deterioro social en todos los órdenes, de depredación de la naturaleza, de desocupación millonaria, de formas de dominación, de exclusión masiva, explotación y polarización, cuya injusticia y deshumanización son monumentales.

La cuestión más "caliente" es la de "las enseñanzas a extraer del desmoronamiento de un "socialismo real" que se proclamó inspirado en una parte truncada del pensamiento de Marx". Ante la dificultad de resumir un congreso tan caudaloso, los periodistas destacan ante todo dicho problema: "La revolución de Octubre ha fracasado en su proyecto de desaparición del Estado, de las clases, de la moneda, de la religión y de las naciones. ¿Debe concluirse que el fracaso sea el destino de toda revolución? No". Se refieren además a errores de Lenin, al stalinismo, a la mundialización del capital, a la cuestión femenina, a las alternativas al capitalismo, a la ecología política, al aporte de Althusser, entre tantos otros temas suscitados en el Congreso.

L' Humanité recoge impresiones sobre Marx de muchos participantes en el Congreso, imposibles de comentar aquí. Sus intervenciones en el Congreso han sido en general muy creativas. Todas ellas se refieren a investigadores franceses: Y. Quiniou, M. Godelier, G. Fraisse, L. Séve, M. Verret, F. Hincker, F. Linhart, T. Andreani, Joel Biard, P. Bauby, S. Mercier-Josa, J. Lojkine, C. Delphy, E. Balibar.

El diario hace un reportaje a J. Texier, entonces director junto a J. Bidet de la revista "Actuel Marx" y uno de los organizadores del Congreso.

Texier viene realizando un trabajo muy valioso sobre *la relación entre democracia, autoritarismo y revolución en Marx, en Engels y en estos momentos, en Lenin.* Su intervención en el Congreso nos parece una de las más sólidas, así como sus trabajos previos, publicados en "Actuel Marx" o como libro, y sus investigaciones actuales que ha tenido la gentileza de hacernos llegar en pleno trabajo de elaboración.

En el reportaje realizado por A. Spire, éste dice que "según muchos participantes, este congreso tendría un alcance que sobrepasa su contenido". Texier responde que el congreso "tiene un carácter un poco excepcional por lo manera en que ha sido organizado". Convocado por iniciativa de "Actuel Marx", se dirigieron enseguida a los responsables de revistas que de un modo u otro se inspiran en Marx.

Desde una decena de revistas francesas, el proyecto se extendió a otros países, a otros continentes, lo que dio al congreso una "internacionalidad verdadera". Los países del Este estuvieron menos representados que lo previsto, pero adhirieron revistas de Hungría, Polonia, Rusia y Rumania. Por nuestro lado, escuchamos en sesión plenaria a B. Kagarlitsky. Fue una pena que haya improvisado, dada la amplitud y profundidad de este autor ruso, que propone una "neoortodoxia marxista" como manera de desplegar el pensamiento de Marx en su país, y diferenciarlo de la experiencia frustrada del "socialismo real". (En la edición del " Congrés Marx International", la intervención figura escrita. Ver en "?Hay alternativa al capitalismo?, Congreso Marx Internacional, Ed. A. Kohen y asociados Internacional, Bs. As., 1996).

Texier destaca la fuerte presencia "del continente latinamericano". "Esto se comprende si se sabe que "Actuel Marx" y otras revistas francesas, italianas y españolas, cuentan con ediciones en Argentina y Brasil". Por nuestro lado, hacemos notar la calidad y cantidad de la representación argentina, una de las más numerosas no sólo de América Latina, sino del mundo en general: I. Muñoz, I. Izaguirre, B. Rajland, A. N. Farinatti, J. Vazeilles, A. Kohen, D. Bilbao, R. Dri, entre otros (doce en general). La revista "Tesis 11", que publica nuestro grupo Editorial del mismo nombre, fue representada por Jorge Bergstein y por nosotros. Estuvieron representadas además otras revistas argentinas, tales como "Doxa", "Cuadernos del Sur", etc., y diversas instituciones. Precisamente, se formó antes del Congreso una comisión de auspicio desde la Facultad de Ciencias sociales y de la edición de "Actuel Marx" en la Argentina, así como desde el grupo de revistas en parte ya mencionadas, con la presidencia del Decano de dicha Facultad, Prof. J. C. Portantiero. Es más que significativo el número de 103 revistas, editadas en 21 países, que fueron coorganizadoras y participantes del Congreso.

Texier afirma que "un congreso de cuatro días implica generalmente tiempos de intervención muy limitados". Pero en su deseo de no dejar fuera del coloquio a "investigadores marxistas o interesados en el pensamiento marxista", los convocantes optaron por organizar talleres simultáneos -hasta ocho a la vez-, entre las sesiones plenarias. Teniendo en cuenta la imposibilidad de garantizar a todos los asistentes una participación directa, se trató de que todos los textos pudieran imprimirse para su acceso a todos los integrantes del Congreso. Hubo unas 200 intervenciones, además de las improvisadas en los pedidos de palabras, lo que para Texier resultó "colosal".

Completando la información, agregamos que en las sesiones plenarias participaron alrededor de 350 personas. Y cerca de mil estuvieron presentes en distintos momentos del Congreso. Funcionaron 43 talleres, entre ellos dos dedicados a la relación entre América Latina y el mundo. Fin gran medida la organización de estos talleres, que mostró algunas falencias en ese sentido, tuvo que ver no sólo con la importancia de nuestro Continente, sino con el número de participantes de esta procedencia, sobre todo de la delegación argentina, lo que tal vez superó la expectativa de los organizadores.

Coincidimos con la valoración de los aportes por Texier -por supuesto desiguales-, como símbolo de que existe *y* se desarrolla en el mundo un interés renovado por la relectura en profundidad de Marx, Kngels *y* autores ulteriores, con un espíritu de rescate crítico, creador *y* enfocado desde el presente hacia el futuro, partiendo de un rechazo en su inmensa mayoría frontal al capitalismo y a su modelo actual en particular, con vistas a su superación por un modo superior de vida social y personal.

Por nuestro lado, sólo pudimos por límites obvios asistir a una pequeña parte de los talleres. En la mayoría de los que participamos, existieron aportes de calidad, con el sentido ya expuesto. En las sesiones [llenarías, escuchamos intervenciones fundamentales -por supuesto dignas de polémica incluso profunda-, junto a otras de valor menos apreciable. Entre las que podemos destacar, recordamos las de S. Amin, P. Anderson, L. Seve, D. Losurdo, T. Andreani, M. Godelicr, J. Bidet y J. Texier, sin desmedro de la calidad de otras que no podemos ahora enumerar.

Sólo lamentamos la excesiva extensión cíe muchas intervenciones, sobre todo en las sesiones plenarias, lo que cerró la posibilidad de un debate eniiquecedor, cosa que también ocurrió en algunos talleres. Seguramente, esta falencia será tenida muy en cuenta para los próximos encuentros.

Coincidimos con Texier en que "el pensamiento de Marx está en trance de con quistar posiciones completamente nuevas en la intelectualidad". Incluso intelectuales no marxistas, como F. Furct o J. Derrida reconocen en Marx a un "clásico" indispensable para comprender los siglos XIX y XX. Y también cuando afirma que "Marx no ha muerto", "por las capacidades analíticas de su pensamiento" y "por el impulso emancipador práctico que este produce". "Marx no ha [XMisado completamente solo. Ha pensado en relación con las grandes corrientes de su tiempo. Es preciso continuar haciendo la misma cosa".

El diario "Le Monde" dedicó páginas, también, al Congreso. En su edición del

2-10-95, realiza un largo reportaje a J. Bidet, en su calidad de c invocante junto con J. Texier y la revista que dirigen, "Actuel Marx", que ocupa toda la página del diario. No podemos aquí ni siquiera extractar el rico pensamiento de Bidet en dicho reportaje. Continúa la línea de su intervención en el Congreso, de sus trabajos previos, y apunta caminos profundos para la reflexión y la práctica social futuras, sobre la base del rescate y la relectura crítica de Marx.

Según "Le Monde" (2-10-95), Bidet "No se presenta como "un filósofo marxista", sino como "un filósofo que trabaja sobre el discurso de Marx". Intenta construir una "teoría general" que opere la conjunción entre las "tradiciones analíticas del marxismo y las tradiciones normativas del contractualismo". Del primero, retiene el análisis "científico" (las comillas son de "Le Monde", FBL) del sistema capitalista, que le parece aún ampliamente válido en el Siglo XX. Del segundo, que se apoya sobre la teoría del "contrato social", revalorizado hoy por John Rawls, rescata el proyecto "ético-político de una sociedad fundada sobre el derecho y la justicia" (J. Bidet, "Le socialisme", Congres Marx International, Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1996, ver Ed. argentina ya citada;" Teoría de la modernidad", Ed. El cielo por asalto/Letra Buena, Bs. As., 1993.;" John Rawls et la théorie de la justice" , Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1995,etc.)

"Le Monde" pregunta que queda aún de la teoría marxista luego del desmoronamiento de los regímenes comunistas de Europa del Este, y en cuál sentido se puede en adelante hablar de una actualidad del marxismo. Bidet responde que el termino "marxista es bastante equívoco". Se puede referir al pensamiento de Marx, el conjunto de "doctrinas desarrolladas por las corrientes políticas e intelectuales que se proclamaron inspiradas en él", así como al "marxismo-leninismo", como "ideología oficial del movimiento comunista a partir de Stalin". Aquí, queremos acotar una opinión: **cuando "Le Monde" habla de "regímenes comunistas", comete un error habitual incluso en gentes de izquierda.** Bidet lo precisa algo mejor cuando habla del movimiento comunista. Porque los regímenes del Este en la realidad concreta no fueron comunistas, ni siquiera socialistas. No tuvieron nada que ver, en los hechos, con lo que soñaron Marx y Engels, según lo que escribieron por ejemplo, en el "Manifiesto del Partido Comunista" (C. Marx/F.Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", Obras Escogidas, Ed. cit.).

La prepotencia estatal autoritaria y dogmática, represora del pensamiento crítico y de la real participación popular como propiedad y dominio de la sociedad, nada tiene que ver con la esencia de una sociedad comunista tal como la soñaron aquellos autores. Por más que en sus escritos, aparecen formulaciones que en la práctica ulterior favorecieron aquella tergiversación, como lo comentaremos luego. No se trata solamente, entonces, de errores y distorsiones del pensamiento de Marx, que sin duda existieron de manera caudalosa en el ensayo del Este. En el presente libro nos extendemos al respecto.

En cuanto al "movimiento comunista", es conveniente distinguir a los militantes sinceros -la gran mayoría- que realmente anhelaban y luchaban por una sociedad libre y superior, sin advertir el carácter no coyuntural sino estructural, de los errores y deformaciones que irían negando la esencia de dicho movimiento y de los sistemas

que parecían constituir la primera etapa, socialista, del tránsito a la comunista. Bidet aclara que no cabe confundir en un todo las distinciones citadas, sin que dejen de existir relaciones entre dichos aspectos.

Por otro lado, J. Bidet dice que "uno buscaría en vano en la obra de Marx la idea del partido único, o el esbozo de una economía planificada". Sin embargo, cuando el mismo Bidet, entre muchos otros, hace en otra parte la crítica de la desaparición del mercado en Marx, concluye que ello equivale al privilegio del plan central, con sus secuelas verticalistas. Según Bidet," el socialismo que entra en la escena de la historia en 1917 presenta por el contrario una gran continuidad con el "colectivismo" que dominaba en el movimiento obrero desde el fin del Siglo XIX, una ideología hiperdemocrática, pero que sin embargo manifestaba ya una gran desconfianza con respecto a las instituciones parlamentarias y que por otra parte apostaba a una economía enteramente planificada".

Pensamos que las falencias del parlamentarismo burgués siempre existieron. Hoy, la manipulación desde los medios de difusión masiva, desde las técnicas de acción psicológica, desde el control del poder político desde gobiernos cuyo ejecutivo representa al bloque monopólico u oligopólico del poder económico-social, el concebir la carrera política como un modo de acceder a las filas de la clase dominante y opresora, implican entre tantas otras causas la "degeneración de la democracia representativa", según lo afirma el documento de revistas e instituciones en la clausura del Congreso Marx Internacional. *Pero la crítica al parlamentarismo burgués, para desplegar auténticamente la democracia, necesita encontrar modos superiores al mismo y no aberraciones autoritarias que significan una pendiente involutiva,* como ocurrió en la realidad del Este europeo, de China y otros países asiáticos.

Bidet critica el proyecto bolchevique como fundado en esta "cultura colectivista" en las condiciones atrasadas de Rusia. Nos parece sin embargo que no se puede olvidar el afán leninista de entregar todo el poder al pueblo a través de los soviets. Aunque tampoco podemos obviar que no solamente desde la llegada al poder de Stalin y del stalinismo, sino desde las propuestas de Lcnin en su concepción del Partido, durante la disolución de la Asamblea Constituyente, o al redactar "El Estado y la revolución", así como la adopción de medidas que él creía coyunturales, ya aparecieron *tendencias proclives al autoritarismo verticalista que negaron las propuestas y los objetivos de libertad y democracia del propio Lenin.* Son también aspectos que desarrollamos en otra parte.

"Le Monde" pregunta a Bidet si los aspectos negativos del comunismo, en particular la supresión de las libertades, debe ser incriminada al marxismo o a su interpretación por Lenin y luego por Stalin. Bidet da una respuesta con la que coincidimos en lo esencial: Ante todo, explica que en fenómenos históricos tan amplios, no se puede explicar todo por ideas, sino por las coyunturas que incitan a un recurso determinado de referencias a las mismas.

Sin embargo, piensa que de algún modo es preciso remontarse desde la URSS a Marx, incluso si su crítica del capitalismo procede de "un espíritu radicalmente democrático", en lo que coincide con J. Texier. "Como analista y teórico de la sociedad capitalista, se cuidó de toda especulación referida al porvenir. Su análisis de la

sociedad capitalista implica sin embargo, en negativo, una cierta idea de la alternativa a la misma". "El Capital" tiende a mostrar que no se puede abolir el capitalismo sin suprimir el mercado. Pero si se suprime toda relación de mercado, no queda, en escala social, más que el otro gran principio de organización racional, que es la planificación administrativa. Desde que se compromete con ese camino, "hay allí una lógica de la organización planificada". "Incluso si, como era el caso de Lenin, se tiene la ardiente voluntad de situar toda la vida pública y económica bajo el control de los participantes". Ello conduce a un "control centralizado de la sociedad, que un partido único es el más capaz de asegurar". "Se favorece una apropiación casi patrimonial de las palancas de comando por el núcleo dirigente de la sociedad. Ella lleva en sí misma una amenaza para el orden del derecho. No deja casi lugar para esa libertad de expresión a la cual estaban tan adheridos los fundadores y los militantes del movimiento comunista". "En ese sentido, la autocrítica del marxismo debe, me parece, remontarse hasta Marx".

Ya dijimos que en nuestra intervención en el Congreso y a lo largo de este libro, destacamos los mismos riesgos que señala Bidet, convertidos por desgracia, en ejercicio autoritario concreto y en naufragio del intento de una sociedad superior. Pero lo hacemos desde otro ángulo, que se enlaza con el analizado por Bidet: *la reactualización de tendencia autoritarias en la subjetividad social y en los dirigentes cuando se lucha por un poder concreto o se alcanza y se ejerce el mismo, con la voluntad sincera de construir una sociedad superior.* Sería un trabajo a realizar el comprobar hasta qué punto ambas causas confluyeron, junto sin duda con otras de tipo coyuntural, geográfico e histórico, para dar como resultado el verticalismo autoritario del Este europeo, de China y de otros países. O bien en qué medida ambas se influyeron la una a la otra en el propio Marx o en Engels. Y en Lenin sobre todo, en quien sospechamos que de manera inadvertida existió tal influencia recíproca, *aún en el período de la NEP, cuando durante el mismo se despliegan libertades económico-mercantiles y culturales, pero no el pluralismo político ni la libertad para el debate de tendencias intrapartidarias.*

Pero esta conjunción se tornó consciente y aberrante bajo el stalinismo, como atmósfera donde privó el autoritarismo represivo de Stalin. Decimos atmósfera, porque sin desconocer el papel de una personalidad tan "recia", no se puede negar que *el autoritarismo existe no sólo por gravitaciones personales y por causas socio culturales múltiples* -coyunturales o estructurales-, sino *por la proclividad a ejercer, aceptar y subordinarse, o adaptarse e identificarse con el autoritarismo, arraigada con fuerza hasta ahora predominante en la subjetividad social, en relación con las tendencias a la solidaridad, al democratismo auténtico.*

En ese sentido, una vez más, *la referencia al atraso ruso,* ya presente en Marx, en Engels, en Lenin, *explica sólo una parte de los hechos.* Porque *la extensión planetaria de la tendencia autoritaria,* más brutal o más sutil, salvo personas, grupos o partidos cuya excepción confirma la regla, muestran que la misma existe en las entrañas de la subjetividad social mundial, sin perjuicio de las particularidades locales. Sin hablar de que entre los críticos, se encuentra a su vez el afán, a menudo, de ejercer desde el dominio anhelado o concreto, las tendencias autoritarias.

En relación con el autoritarismo económico-social y político, antagónico de una esencia socialista, discrepamos con Fidel Castro (sin duda para nosotros el dirigente revolucionario más notable de la America Latina actual, con impar proyección mundial), cuando luego de contundentes e irreprochables críticas al capitalismo actual, contesta en un reportaje ("Clarín", 1-11-95) a la pregunta de "qué países tomaría como modelo", que "China obtuvo un notable éxito económico al tiempo que preservó su sistema político", sin perjuicio de reconocer las diferencias múltiples con su país. "De la misma manera -dice- Vietnam está atravesando una experiencia que nos interesa particularmente". Creemos, y los datos que logramos conocer a través de la siempre "misteriosa" China así lo demuestran, que, |x)r el contrario. China es un ejemplo de combinación entre autoritarismo con prescindencia de la participación y del control popular de la sociedad- cosa excluyeme de un sistema socialista- con "aperturas" al capitalismo cuyos aportes y contradicciones cabe analizar, pero siempre referidas a quien y a cómo ejerce el jx)der real. Lis innegable el crecimiento económico de China, así como la mejoría de la situación económico-social de vastos sectores populares. Claro que esto no es masivo y las cifras de pobreza en un país de más de 1.280 millones de habitantes, pueden alcanzar algunas decenas de millones. Además, el mejoramiento indudable, que debe despertar consensos amplios -lo que no equivale a la partipación popular en la propiedad social y en la toma de decisiones-, se compara con la situación previa del país, y no con los logros posibles según las conquistas contemporáneas. No pensamos que esta comparación sea válida para plazos incluso mediatos, |x>.ro no la podemos evitar.

Sobre todo, si los dirigentes chinos hablan de una posible perspectiva socialista p;u'a la mitad, tal vez, del siglo XXI. El argumento de su antigüedad, no nos alcanza para aceptar sus patrones de dimensión temporal. *Nos hace seriamente dudar del democratismo chino aquella falta de propiedad* y *participación popular*, lo que requiere *superar las fronteras entre saber y poder*, tan fundamentales para que este último no sea sólo formalidad para miles de millones, si además de las condiciones sociopolíticas democráticas no llegan al nivel del saber capaz de intervenir con ía cultura necesaria. Además, el hecho tic que junto con las asociaciones con las grandes trasnacionales y el surgimiento de multimillonarios chinos, las decisiones dependan de un grupo más que estrecho en tamaña población, no arroja seguridad sobre el futuro. Deng-Tsiao-Ping mismo, que acaba de fallecer, sufrió represiones y glorias, las últimas hasta el final de su vida. Su papel en la masacre de Tienamnin fue decisorio. No sólo existieron varios modos de pensar y de actuar de Deng, sino que pueden en tan minúsculo círculo producirse situaciones de contradictorio tipo, que luego deciden la vida de los 1.280 millones o más de habitantes de China. "Tesis 11" refleja a menudo estas y otras cuestiones vinculadas con China.

Por otro lado, el costo de producción en China de ropas, por ejemplo, residía irrisorio frente a otros países, y provoca, junto con estilos similares en otros lugares de Asia, la ruina de industrias locales con la desocupación consiguiente. Es el caso de nuestra industria textil como producción local, con el" agregado" de olios países asiáticos y del ingreso de trabajadores asiáticos al país que trabajan en condiciones infrahumanas. Pareciera que *a la bella consigna "Proletarios de todos los países,*

unios", con la que culmina el " Manifiesto", la China actual la reactualiza. Pero no en el sentido de ampliarla hacia el conjunto de fuerzas populares, sino en dirección contraria: algo así como "Proletarios de todos los países, enfrentaos los unos a los otros" o peor aún, "enfrentaos a nuestra competencia, en la que seréis derrotados".

N. Vilar, periodista ético " ¡tero" muy sagaz a la vez, visitó China durante un mes. Luego de su viaje, publica el libro" China, el ideograma socialista" (Ed. "Tesis 11", Bs. As., 1995).

Claro está que en dicho lapso no es posible, y el autor es el primero en reconocerlo, ofrecer una visión con pretensiones de profundidad asertiva. Sobre todo, en un país tan antiguo, complejo y contradictorio en todos los sentidos que se quiera, siempre misterioso, no en el sentido de las novelas "exóticas" occidentales, sino porque tal vez no resulte fácil de desentrañar incluso para los sinólogos (?Y para una gran parte de los propios chinos?...). Pero sus aproximaciones, preguntas e hipótesis nos resultan muy valiosas, como lo expresa en el prólogo Pablo Doudchitzky, que residió tres años en China, con visitas ulteriores.

Dice N. Vilar en su libro: "Hoy Occidente contempla cómo los chinos fabrican camisas, y lo demás, en cantidades amenzantes para el resto capitalista pues su nivel de productividad, en términos de los mercados, representa un costo de 0,01/0,05 de dólar por unidad". Diríamos que en realidad muchos capitalistas de Occidente por ahora se benefician de esa situación, pero ella significa una agresión a los trabajadores de las industrias afectadas. Los propios sectores más modestos, que parecen beneficiarse en lo inmediato, por precios insólitamente baratos, terminan siendo víctimas directas o indirectas de esta trampa: este tipo de importación es una de las causas de la desocupación, de la caída vertical del poder adquisitivo, y por lo tanto del consumo.

Vilar registra en China avances económicos: " Cualquier visitante no deja de asombrarse de la capacidad administrativa y política que permite alimentar, alojar, vestir y educar a una quinta parte de la humanidad". La Revolución terminó con las hambrunas, tragedia que " en 1952, causó 12 millones de muertos" .

Y a continuación, las contradicciones:" El modelo elegido por la república Popular China es similar al del resto de los dragones capitalistas triunfantes del Asia: disciplina política ejercida por un poder central; una ancestral cultura asentada en Buda y en Confucio que arranca más de dos mil años atrás y enfatiza, especialmente, el trabajo, la educación y la jerarquía. Y, como en el resto del este asiático, una rápida obtención de competitividad internacional a fin de penetrar exitosamente en los mercados externos" ." La China de hoy, al proponerse el gran desafío de caminar junto al lote de los países avanzados, parece querer hacerlo generando una síntesis entre otros ying y yang, tan distintos como opuestos: propiedad estatal-propiedad privada, planeamiento centralizado y mercado competitivo, autoritarismo político y libertad económica y cultural". Claro está que no olvidamos la masacre de Tiananmen, cuando las protestas no se dirigían al modelo económico sino a la falta de participación popular y de las libertades. Por otro lado, la cuestión conflictiva no reside en la combinación entre plan central y mercado, o propiedad estatal y privada, sino en el autoritarismo político, negación de la democracia y por lo tanto de un

pueblo dueño de su sociedad, esencia del socialismo o por lo menos de la perspectiva hacia el mismo.

Según un informe de una agencia noticiosa europea junto con datos del Banco Mundial y "algunas Cámaras de comercio"," la reforma creó bolsones de riqueza e industrias de punta que contrastan con lo vetusto y básico que sobrevive en el centro y el oeste del país"." La tasa de consumo medio en Beijing y las grandes ciudades ha aumentado un 6 % desde 1980" Mientras aumentan los batallones de ricos -un millón de millonarios en dólares, se afirma- también comienza cierta mendicidad en algunas ciudades como consecuencia del éxodo del campo a la urbe", "seguramente, el conflicto entre las formas más abiertas de la economía y su sistema político, generará inevitables tensiones" , dice Vilar.

El Diario del Pueblo, órgano del PCCH, es "el rotativo de mayor tirada en China: 3.500.000 cada día. Si tenemos en cuenta la población china, no sólo el monocolor de la publicación sino su porcentaje según aquella, nos habla del estado de la información para el conjunto del pueblo chino. Cierto es que el Director reconoce las " cualidades de la economía de mercado y también sus limitaciones", pero también que "nosotros incorporamos en estos mecanismos nuestra ética socialista". "Nuestro objetivo estratégico sigue siendo la construcción del comunismo".

La experiencia demostró que pueden ocurrir cosas inimaginables. En este caso, se trataría de pensar cómo un régimen absolutamente autoritario, favorecido-acosado por inversiones mayúsculas y veloces de las trasnacionales, que el libro de Vilar documenta, y la formación de una capa de multimillonarios que suelen aspirar concretamente al poder, puede mantener una "ética socialista" y llegar al comunismo sin la participación y control desde las masas populares. Vilar pone el dedo en ciertas llagas cuando se pregunta: "¿en qué condiciones productivas, tecnológicas, salariales, horarias, etc., se trabaja en los grandes complejos fabriles? ¿ Cuáles son los derechos de los trabajadores, su remuneración y sus expresiones sindicales?" y " Desde dónde y cómo se ejerce el poder era una de las tantas preguntas que nos quedó sin respuesta". En la Constitución de 1982, quedó definido en ella el Partido Comunista como" la fuerza rectora de la sociedad china". Es decir, un partido que no alcanza el carácter de líder por su peso popular frente a otros, sino que la constitución declara a un partido "privilegiado" la fuerza rectora de la sociedad, aunque "también la agrupación está sujeta a las leyes constitucionales", informa Vilar. La experiencia muy dolorosa mostró que cuando la conjunción entre el poder de trasnacionales y multimillonarios locales, se asocia al poder de un partido en los hechos único (existen micropartidos con peso minúsculo) de su grupo o persona dirigentes, la sujeción de este grupo a las leyes constitucionales que no sean las que le garantizan el poder autoritario, es no sólo dudosa, sino transformada muy a menudo en su opuesto... Más adelante tendremos ocasión de retornar a la cuestión china.

Pero es hora de volver a las opiniones de Bidet. El filósofo también analiza hasta qué punto el desarrollo actual del capitalismo confirma el diagnóstico de Marx sobre las "tendencias pesadas del sistema" y enumera en favor de su afirmación el cortejo de lacras actuales del capitalismo. Reconoce que ciertas "taras" del sistema

se han atenuado, por lo menos allí donde un movimiento social secular ha podido imponer una "cierta humanización". Pensamos que algo de eso ocurre, sin perjuicio de que *la deshumanización es la tendencia principal del capitalismo actual en todos los órdenes.* Y que en sitios de Europa donde se ha logrado cierta "humanización" muy contradictoria por otra parte, el tributo pagado al terror fascista ha sido inmenso. Además del grado mayúsculo de desocupación, del giro a la derecha, de la xenofobia y el racismo hasta alcanzar niveles violentos en la Europa occidental actual. Bidet reconoce que la clase obrera industrial no tiene, sin duda, la misma importancia estratégica que en el Siglo XIX. Las clases sociales no han desaparecido, sólo que su estructura se ha vuelto más compleja y mediatizada. Por ejemplo, "el capital económico se combina con el capital cultural". Pero en el mundo moderno, "la lucha de clases está constantemente reactivada por la contradicción entre lo que él promete, la libertad y la igualdad, y lo que él da, la sujeción económica del gran número".

El diario menciona a Bidet la viabilidad de una posible tercera vía entre el mercado y la planificación autoritaria ("Le Monde" no menciona el demoledor autoritarismo de la "economía de mercado", verdadera dictadura sobre el mercado de un pequeño grupo de corporaciones en el mundo).

Bidet afirma que "no hay economía racional sin una cierta combinación del mercado, de la organización (siempre planificada en un cierto sentido) y de la coperación inmediata". "Hasta tanto el trabajo intelectual, que se coordina inmediatamente en la comunicación discursiva, no se haya convertido en la forma predominante de la producción, continuarán imponiéndose en escala social esas dos grandes formas de cordinación que son el mercado y la organización administrativa, con su aptitud para generar escisiones de clases". "El programa del socialismo no consiste en abolir las relaciones mercantiles u organizadas, sino en abolir las relaciones de clases que ellas suscitan". Y destaca en ese sentido las búsquedas anglosajonas de "nuevos modelos de socialismo", sobre los que el Congreso mostró ejemplos a la vez ricos y dignos de polémica. De todos modos," es de la lucha de lo que se trata, cuando es cuestión de justicia. Porque los dominadores defienden su posición. La lucha de clases no es sólo un estado fáctico. El espíritu de lucha es la virtud política". Bidet sostiene siempre que en los modelos contractuales de tipo superior, la lucha tiene contenidos de justicia, de derecho, de ética, con lo cual coincidimos plenamente. Sólo que incorporamos al debate la cuestión de las tendencias subjetivas al autoritarismo, negadoras de la ética, la justicia, el derecho, la democracia y la libertad.

Bidet caracteriza a Marx como "el primer filósofo ecologista", saliendo al paso de los que lo critican por su "productivismo". En ese sentido, critica a la "lógica de la planificación, tan ciega como la del mercado". Marx, para Bidet, fue el primero en tomar en cuenta la cuestión "de la relación con la naturaleza desde las lógicas sociales de producción y en percibir que el capitalismo librado a sí mismo destruye la naturaleza". Bidet desarrolló el tema en su artículo **"¿Hay una ecología marxista?"** ("Actuel Marx", No. 12, 1993). Por ejemplo, Bidet comenta análisis de Marx en el capítulo VII, T. I de "El Capital" (Marx/Engels, Obras Escogidas, Ed. Cit.), dedicado a la teoría de la plusvalía. Como dice Bidet, "La contradicción que se

puede de entrada designar como "ecológica" del capitalismo (y que se distingue formalmente de la que designa el concepto de explotación, en el sentido de la apropiación por el capitalista del plusvalor producido por el asalariado), se apoya en que la búsqueda del beneficio no concuerda espontáneamente con el respeto a la naturaleza, como así tampoco responde necesariamente a las verdaderas necesidades de la sociedad". La racionalidad del proceso productivo en el capitalismo, el beneficio como fin del mismo, tal como aparece en dicho capítulo de Marx, lleva a nuestro juicio a una irracionalidad del sistema en su conjunto con respecto al hombre, a la naturaleza, a todo lo que se oponga a la obtención del Ixnieficio. Como afirma Bidet, tal racionalidad -para nosotros parcial y aparente-, "moviliza el trabajo para fines impuestos, causando al medio natural agravios que las generaciones futuras deberán reparar -y vivimos ya de su labor- o sufrir".

Es un tema interesante de polémica, frente a escritos del misino M;irx y de sus críticos, sobre su "productivismo" que negaría en Marx preocupaciones ecológicas. Pensamos que si la lectura de Marx se refiere sólo a la relación capital-trabajo, no aparece en ella el tema ecológico como tal. Pero si leemos toda la concepción de Marx sobre la lógica del beneficio en el capitalismo con sus consecuencias sobre la vida humana, encontraremos de modo coherente una crítica ecológica al capitalismo, aunque con oirás palabras. La misma revista publicó trabajos sobre " Nuevos modelos de socialismo" (No. 14, 1992), que aquí no vamos a desarrollar. En el largo re[X)rtaje citado aparecen además conceptos de Bidcl sobre Allhusscr y sobre su dedicación desarrollada a la teoría contractual, en llll análisis de rescate crítico del conlractualismo de Rawls y de su relación con M;ux y con el socialismo. Así aparece en su intervención en el Congreso, en artículos y libros ya citados.

No podemos analizar ahora esta zona tan compleja y sembrada de caminos propuesta por J. Bidet.

También el diario francés "Libcratión" comentó de manera destacada la organización y el desarrollo del Congreso (2-10-95). Para "Liberation", "dos fuentes geográficas resallan en esle encuentro: la presencia importante de América Latina y la aparición de marxistas de Europa del Este, que habían sido disidentes en la época de la URSS". "Esle Congreso proponía una releclura de la obra misma de Marx: si tenía una teoría acabada del Estado, cuál era su concepción del derecho, de la economía y de la relación entre esas tres instancias". "Este coloquio ha sido un éxito doble, ante todo por la llegada de numerosos especialistas en Marx, y luego por la excepcional audiencia de la que ha gozado. Después de un purgatorio de varios decenios en Francia, parece resultar de nuevo posible leer a Marx, para encontrar en él instrumentos de análisis de nuestras sociedades y pens;u' la realidad política dominante del mundo contemporáneo". "Una de las lecciones de este Congreso habrá sido la de ratificar la distinción radical entre las experiencias políticas revolucionarias que reivindicaron la etiqueta marxista, y las experiencias posibles en un contexto que parece ofrecer como una segunda oportunidad a la obra de Marx". "Si el capitalismo puede aparecer como "el horizonte superable de nuestro tiempo" (se refiere a uno de los títulos del congreso, FBL) no es ciertamente sino a condición de construir un "balance crítico del marxismo". "El Congreso Marx Internacional"

habrá tenido ía virtud de tejer una red mundial, de instituir ***una*** estructura de intercambios entre intelectuales tan alejados como los latinoamericanos y los del Este Europeo, que parecían hasta ahora condenados a obrar de modo solitario. A la hora en que la comunicación en escala mundial se ha convertido en un instrumento político indispensable, tal sistema de intercambios anuncia por sí solo una nueva "actualidad del marxismo"".

En su No. 283 (12-10-95), el semanario argentino "Propuesta" publica una primera nota de Roberto Mero, su corresponsal en París, sobre el Congreso Marx Internacional, que "demostró el interés por la recreación de la teoría al mismo tiempo que desnudó ausencias peligrosas en el análisis de la realidad". "Para quienes gozaron con el velorio de la caída del Muro y brindaron con champagne durante el supuesto enterramiento en Moscú de Agosto de 1991, la reunión de más de un centenar (en realidad hubo unas doscientas intervenciones y cerca de mil participantes en total, FBL) de filosófos, economistas y pensadores marxistas en las aulas de la Universidad de Nanterre *no* pudo caer sino como una patada en el paladar. No sólo porque la vigencia del marxismo fue reafirmada como útil teórico para la transformación de la sociedad, sino también porque (tímida, lentamente), el encuentro se transformó en un principio de tribunal implacable de los "éxitos" de un capitalismo mundializado". La expresión de Mero pareciera sugerir que el Congreso poco a poco se fue "atreviendo" a convertirse en tal tribunal. Nuestra opinión, en cambio, es que desde el comienzo y durante el Congreso, hubo algunas intervenciones críticas del capitalismo que no proponían claramente su superación estructural. Pero la inmensa mayoría actuó según lo que escribe Mero enseguida: "Uno de los elementos clave de este Congreso fue el común denominador que recorrió la sala de los plenarios y los debates en comisión: no hay ninguna solución dentro de este sistema".

Ello indica un cambio con años recientes, "cuando el grado de postración producto de la derrota berlinesa y la traición moscovita habían tendido a un fuerte retroceso de la esperanza". Creemos que la derrota berlinesa no equivale a la caída de un Muro ya anacrónico. Ese hecho no significó el rescate de un auténtico camino al socialismo, sino una orientación hoy en cierta crisis a acceder a las "maravillas" de la sociedad capitalista occidental. Tampoco pensamos que el naufragio de la URSS se debió a una "traición moscovita" (sin perjuicio de que existieron y existen traidores en tales momentos), sino al desmoronamiento de una experiencia autoritaria, represiva, estatocrática, que negó la esencia socialista. Esta esencia por desgracia, tampoco estaba ya presente como la determinante, ni mucho menos, de la subjetividad social de la población. En ese sentido, nos preocupa la opinión de Fidel Castro ("Clarín", 1-11-95) cuando por un lado afirma que "el socialismo sólo ha perdido una batalla", con lo que coincidimos, acotando que tal batalla ha resultado durísima para la perspectiva socialista. Es una opinión totalmente fundada.

Pero cuando habla con toda razón acerca de que "el socialismo como sistema que promueve la solidaridad social continúa siendo plenamente válido", agrega el concepto del "colapso del socialismo en algunos países". Opinamos que no hubo tal colapso de un sistema socialista, sino un fracaso de envergadura en el intento de construir tal sistema, el que nunca llegó a ser tal por su esencia real. El 26-7-95, en

ocasión del 40 aniversario del Asalto al cuartel Moneada (Ed. Prensa Latina), Fidel sostenía la misma posición: al describir y analizar con nitidez y sin máscaras las dificultades de Cuba frente a la presión inadmisible de los EEUU y al desmoronamiento de los regímenes del Este europeo -anle todo de la URSS-, sostiene que antes "existía el campo socialista" y que "se derrumbó el campo socialista", sin dejar de expresar que "mejor podríamos decir, la derrumbaron", en referencia a la revolución rusa, sin duda auténtica en sus comienzos y propósitos iniciales. Aquí Fidel, como le ocurre al destacarla (en el artículo de "Clarín" ya citado) entre las causas posibles del desmoronamiento del intento socialista, sugiere más bien la idea de la traición como factor fundamental.

La traición, siempre posible o presente, no nos alcanza ni remotamente para explicar este lamentable hecho, ya que *la estructura de la sociedad, la del Partido y de los grupos de poder debía estar muy carcomida en sus bases hondas para que un puñado de "derrumbadores" haya triunfado en sus propósitos*, victoria que significa una grave derrota para todos los partidarios sinceros de una sociedad socialista como símbolo de progreso, de libertad y humanismo. La diferencia no es pequeña, porque si lo que naufragó fue el socialismo, se trataría de volver al mismo rectificando sus errores, y no de reexaminar las causas que impidieron construir una sociedad de esencia socialista.

Volviendo al artículo de Mero, éste destaca "la absoluta falta de sectarismo en la posición y exposición de los participantes", que "hicieron caso omiso de las diferencias políticas pasadas y presentes, para abrir el debate como forma de enfrentamiento al modelo". Coincidimos con esta apreciación, con la salvedad de la caracterización de J. Texier como trotskista. Ella no supondría para nosotros ningún sentido desvalorizante. Pero no encontramos tal influencia orgánica en Texier, salvo en lo que hace a la adhesión de Trotsky al socialismo y a sus denuncias, en una etapa ulterior a su presencia dirigente en su país, acerca de la degeneración burocrática del partido. Pero ambos aspectos figuran hoy en todo un abanico de autores y de militantes del mundo, que incluyen a trotskistas pero no se reducen a ellos.

Precisamente una de las críticas de Texier al propio Marx, es la gravitación de sus opiniones sobre la "revolución permanente" como zona frágil de su relación con la democracia, a pesar de que el autor reafirma el carácter profundamente democrático para el conjunto de la obra de Marx. Y es sabido que si este tema también fue sostenido en su momento por Engels y Lenin, fue Trotsky el principal adalid de esta tendencia dentro de los revolucionarios de Octubre. Texier diferencia entre una " revolución permanente" previa a un poder con horizontes socialistas, y la continuidad de la misma en un momento ulterior, lo que pone en cuestión, cuando no en peligro, las alianzas sociales y políticas, el enfoque acertado de las complejas contradicciones propias de la conjunción entre un poder de intención socialista y la necesidad de desarrollos capitalistas, junto con el riesgo de "acelerar" la revolución mundial para soslayar aparentemente la necesidad de ritmos cuanti y cualitativos en una construcción socialista.«o

CAPITULO I

Parte II

Autoritarismo, subjetividad social, macropoder

Francisco Berdichevsky Linares

Autoritarismo, subjetividad social, macropoder

I.ALGUNAS PRECISIONES SOBRE EL TÍTULO DE ESTA PARTE

Ante todo, una aclaración principal: si en este libro *abordamos en general el tema del autoritarismo en relación con la subjetividad social y el macropoder,* lo hacemos con un objetivo central: *analizar la gravitación de tal autoritarismo en el naufragio de los ensayos de reemplazar la sociedad capitalista y las sociedades de privilegio en general, por un sistema y una atmósfera de relaciones humanas radicalmente superiores.*

Nos referimos al ***autoritarismo*** en su sentido sobre todo ***político-social***, pero enfatizamos los *aspectos subjetivos del mismo que se convierten por interiorización-objetivación en realidades concretas, en las condiciones de sistemas sociales donde existen grupos y personas que ocupan el poder.* Esta tendencia o modo de gestión concreta es analizada, por lo tanto, desde una vastedad abarcativa que denominamos ***macropoder.*** Tanto su traslación específica y mediatizada a grupos intermedios y pequeños, como los rasgos propios de los mismos, han merecido muchos estudios, por ejemplo en la "Microfísica del poder", de M. Foucault (Ed.de la Piqueta, Ed. Endymion, Madrid, 1992), en los trabajos de psicología social de autores como O.Klineberg, G.W.AUporl, S.Asch o S.Moscovici, entre otros (Allport G. W., "La naturaleza del prejuicio" , Ed. Eudeba, Bs. As.,1971;" Psicología del rumor", Ed. Psique, Bs.As., 1964; Asch S.;" Psicología social", Ed. Eudeba, Bs. As., 1962; Klineberg O., "Psicología social" , Ed. F.C.E., México, 1965; Schiller H. " Los manipuladores de cerebros", Ed. Granica, Bs. As., 1974; Moscovici S.," Psicología social", T. I y II, Ed. Paidós, Barcelona, 1984, etc.)

En realidad, se trata de ***macropoderes porque abarcan a todo el sistema social. Sus miembros constituyentes, por el contrario, pueden ser muy minoritarios,*** e incluso girar en torno a una personalidad, lo que nos habla de *microgrupos con macropoder social, de • características impositivas y prescindentes del control social democrático, de la real posesión de la sociedad por los pueblos, de su participación en las decisiones y en su orientación.* Se trata de un paradigma del autoritarismo en escala macrosocial, por lo tanto, que se trasmite a los diferentes sectores y niveles del sistema.

Según "Océano uno, diccionario enciclopédico ilustrado", inspirado en el "Dic-

cionario de la Lengua española" de la "Real Academia Española", el ***autoritarismo*** es el "Sistema político fundado en la sumisión incondicional a la autoridad y en su imposición arbitraria. Abuso que hace de su autoridad la persona investida con ella. Dogmatismo político o filosófico" (Grupo Ed. Océano, Barcelona, 1991). En nuestro trabajo, coincidimos en esencia con tal caracterización. Sólo que privilegiamos los aspectos vinculados con el papel de la subjetividad y de sus correlatos sociopolíticos.

Cuando hablamos de la ***subjetividad social,*** nos referimos al conjunto de ***estructuraciones, procesos, formaciones y fenómenos psíquicos en general, que suceden en y entre los sujetos, como fruto de su pertenencia a sistemas, instituciones o grupos de muy diferente grado de generalidad y gravitación,*** donde las personas desarrollan su actividad objetual, es decir, en relación transformadora con objetos en un sentido lato, no sólo como cuerpos materiales (A.N. Leontiev, "Actividad, conciencia y personalidad", Ed. Ciencias del hombre, Bs. As., 1978). Dentro de esa subjetividad, por lo tanto, existen tendencias más extendidas o más particulares, zonas contradictorias, aspectos de origen histórico o actual y -como anticipación- imágenes referidas al futuro. La subjetividad social representa un abanico que generaliza estos factores de manera contradictoria e interpenetrada, con sus especificidades y sus rasgos de esencia común como globalidad psíquica.

Aquí desarrollaremos ante todo *los aspectos autoritarios en su vinculación con la subjetividad social y su encarnación en los poderes sociopolíticos concretos.* Pero de ninguna manera omitimos *el papel global de la subjetividad social y personal:* su relación con las representaciones del mundo y de sí mismos que se producen en los sujetos; con los actos, las acciones, la actividad de los mismos; con sus necesidades, deseos y aspiraciones, sus rasgos generales o particulares y singulares; sus motivaciones, proyectos, fantasías conscientes e inconscientes, sentimientos e ideas y valores. Dentro de este conjunto, y de tantas otras facetas que integran el rico mundo de la subjetividad, existen campos de calidad humanística en lo material y en lo espiritual, o más o menos penetrados por modelos de bienestar propuestos por el privilegio social para sí mismo, como ejemplo a admirar pero imposible de lograr para la aplastante mayoría de la población. Se trata de intentos, lo sabemos, de decantación aproximada, dada la dificultad de computar objetivamente las antedichas apreciaciones de valor.

En el pensamiento y en la actividad sociopolítica de las fuerzas avanzadas, aunque fue y es frecuente la referencia al sujeto, a su papel activo, tal como lo dijera Marx en sus "Tesis sobre Feuerbach" (Op. cit.) y en muchos otros trabajos, creemos que *el profundo papel de la subjetividad como interioridad específica, en los aspectos comentados o en otros, ha sido francamente subestimado. Predominó la caracterización del sujeto en cuanto "portador" de la actividad social y política en particular,* con el acento puesto en determinismos objetivos cuya rigidez implica subestimar el papel específico de la dinámica subjetiva en la praxis social. Es cierto que, como bien dice F. González Rey, el *positivismo* que despoja de estatuto científico a las disciplinas que abordan la subjetividad social, jugó un papel en ese sentido (F. González Rey, "Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo", en " Temas"

, No. 3,7-9 de 1995, La Habana). Pero también desempeñaron su papel negativo *el iluminismo, la reducción de la subjetividad a sus zonas racionales en desmedro de mundos emocionales, inconscientes e irracionales, lo que llevó a negar la propia irracionalidad de los sectores avanzados y a la creencia citada en el fatalismo de las leyes objetivas del progreso, de las cuales el hombre sería el portador activo.* Seguramente varias otras causas incidieron en esta subestimación.

F. González Rey aporta valiosas reflexiones "acerca de lo social y de lo subjetivo en el socialismo", en el mismo artículo. Le preocupa la "crisis que condujo a la desaparición del socialismo en los antiguos países socialistas". No hacemos aquí hincapié sobre tal caracterización de dichos países. Y no encuentra "análisis relevantes" de las ciencias sociales de Europa del Este sobre dicha crisis. Cita a investigadores que debieron abandonar "sus países de origen para poder continuar la elaboración de sus propias ideas". Da como ejemplos a A. Schaff y A. Heller, ***como*** aportes "realizados desde una interpretación marxista". Sin embargo, en estos tiempos, nuestra reciente escucha de A. Heller en la Argentina, no la encuentra de ningún modo, en posiciones de una interpretación marxista.

Entre los rasgos del "diseño" que critica en Europa Oriental, reconoce algunas "que han afectado también a nuestro país, si bien no todas están presentes en Cuba". Señala el enfoque "dogmático y mecanicista" del "socialismo europeo", de "profunda desviación economicista, a partir del cual lo esencial en el proceso de construcción socialista eran los programas macro a nivel político, económico y social, dentro de los cuales se resolvían de forma estandarizada las necesidades básicas de la población, sin entrar en el diseño el sentido diferenciado de estas necesidades a nivel individual, ni tampoco la previsión de las nuevas necesidades que ese proceso generaba".

"...las tendencias descritas se hicieron hegemónicas a nivel político y dieron lugar a una ideologización del marxismo, sacralizando de forma doctrinaria toda interpretación coyuntural realizada en su nombre", "...todas las líneas e intereses coyunturales del poder político se identificaban como "marxistas", y se apartaba del marxismo todo lo no coincidente con estos intereses". "Las desviaciones arriba señaladas se inspiraron en un diseño político de un único partido real en el escenario político", "...este diseño, posterior a la muerte de Lenin, fue evolucionando hacia formas cada vez más centralizadas y autoritarias, donde el partido único, a nivel de su dirección, fue monopolizando un concepto absoluto de verdad que no tenía canales reales de interrogación". Necesitamos decir que *la disolución de todo partido que no fuera el gobernante, y la prohibición de tendencias en su seno, que llevó a la prepotencia excluyente del grupo hegemónico e incluso de una sola persona, tuvo lugar en vida de Lenin,* como mostramos más adelante. El propio Lenin, poco antes de su muerte, *temió por la suene de la revolución frente a las confrontaciones entre Stalin y Trotsky.* Señaló que el primero "había concentrado en sus manos un poder inmenso" y *propuso incluso la sustitución de Stalin de su puesto de Secretario General, lo que no fue atendido, obviamente, luego de su muerte.*

"No tener en cuenta las necesidades diferenciadas de grupos, de sectores y de personas como aspecto relevante en la toma de decisiones políticas, fue un elemento

definitorio en la fisura irreversible dirigente-masa que se produjo en los países de Europa Occidental". "Sobre todo en un diseño como el socialismo, orientado al aumento de la participación consciente del hombre en el curso del proceso". "La toma de decisiones políticas por factores objetivos, ajenos a las necesidades de la población, conduce a la acumulación del descontento en determinados sectores sociales". El menosprecio a la subjetividad de los demás es justamente criticado por el autor: "Quien tiene el poder tiene la verdad; por lo tanto, su papel no es el de dialogar, de construir algo conjuntamente con el otro, sino de convencer, de demostrar al otro lo justo o adecuado de su planteamiento". "El diálogo con las masas aparece entonces a través de escenarios condicionados por una psicología grupal definida por la pasividad, la reafirmación de lo expresado por la dirección y por la ausencia de planteamientos diferentes de los definidos oficialmente"

Podríamos continuar con estas atinadas reflexiones sobre el papel de la subjetividad y de los meandros del río autoritario que llevaron a las distorsiones y al naufragio en los países del Este Europeo. Los propios enfoques de González Rey, con quien tuvimos oportunidad de dialogar personalmente en La Habana, cuando era Decano de la Facultad de Psicología de esa ciudad, nos parecen demostrar la pérdida de la esencia socialista en dichos países.

Para el autor, en Cuba, "a pesar de padecer muchos de los factores negativos del modelo de socialismo de Europa Oriental, muy influyentes durante años en nosotros, existen también múltiples factores que nos diferencian de aquellos países, en lo cultural, lo histórico y en las propias características de la Revolución Cubana, radicalmente diferente, incluso de la Revolución Rusa. El potencial social demostrado por el pueblo cubano ante la situación límite que desde un punto de vista económico nos ha tocado vivir es expresión, entre otras cosas, de valores educados a lo largo del período revolucionario". Sería interesante conocer las reflexiones del autor acerca de la experiencia del partido único, en este caso referida a Cuba, así como el grado y el tipo de atención a las necesidades subjetivas de su pueblo, a la participación del mismo en las decisiones fundamentales, en su carácter de dueño de su sociedad, según las propuestas socialistas.

Este último aspecto es abordado en un cierto sentido por González Rey, cuando afirma: "El socialismo como alternativa pasa por la necesidad de un fortalecimiento permanente de la cultura. Ello implica un aumento de la participación política y social de la población, sin la cual la cultura puede convertirse en fuente de importantes contradicciones, que pueden llegar a ser profundamente antagónicas con el desarrollo del sistema, como ocurrió en los países de Europa del Este". "El socialismo, como proyecto, se define por la calidad que logre en sus distintos niveles de desempeño humano, tanto individual como en las distintas formas y planos de la subjetividad social". Coincidimos plenamente con estas opiniones.

Hoy esta cuestión es abordada por diferentes autores, publicaciones, instituciones y movimientos de izquierda y por partidarios de una sociedad superior al capitalismo en general. Pero continúa en la realidad siendo débil su tratamiento conceptual y sus abordajes en el plano de su gravitación sobre la acción social y política concretas, a pesar de ser una de las causas determinantes del naufragio del ensayo

socialista y de las dificultades actuales considerables en los que intentamos en el país y en el mundo retomar con vigor la iniciativa global y solidaria para plantear caminos de alternativa profunda que confronten con el modelo capitalista, en general y sobre todo en su feroz modalidad actual.

En su libro " El vacilar de las cosas" (Ed. Sudamericana, Bs. As., 1994) JJ. Sebreli reivindica en Marx su valoración de lo subjetivo, con gran erudición. Pero ***soslaya los aspectos de Marx que lo subestiman como interioridad específica, cosa de por sí no sorprendente si nos situamos en aquella época.*** Y contrapone prácticamente a Marx con todos sus continuadores, ***de quienes sólo ve los defectos,*** algunos muy serios, sin duda, sin ubicarse en el contexto histórico concreto y de las ideas, y sin rescatar los muchos aportes valiosos de aquellos. Tal vez casi la única excepción se encuentra en la reivindicación por Sebreli del período de laNEP, donde no deja de mencionar sus corruptelas, poniendo como ejemplo de decripción de las mismas la obra "Rapaz" , de I. Ehrenburg (1924). No analiza la contradicción de esa época, sin embargo, entre libertades económicas y culturales, y la interdicción del pluralismo político. Es más bien curiosa su opinión de que ***si Lenin no hubiera muerto, la "transición al capitalismo" encarnada por la NEP hubiera tenido lugar mucho antes.*** Soslaya así el desafío de" quién vencerá a quién",*formulado por Lenin desde su fervorosa voluntad de lograr el triunfo del camino socialista,* compartida por el núcleo fundamental de dirigentes de ese tiempo. En cambio, concordamos con Sebreli, en que en la URSS no existió una sociedad comunista, (págs. 241-42).

2. EL ORIGEN Y LOS FUNDAMENTOS DEL PSIQUISMO

Por supuesto, nuestras reflexiones previas sobre el papel trascendente de la subjetividad no significan transitar al péndulo opuesto, que propone al sujeto, a la actividad psíquica, como fundantes casi exclusivos por sí mismos de las acciones personales y sociales, al margen de las determinaciones propias de los sistemas sociales, con sus jerarquías de poder; de los períodos histórico-culturales; de las tendencias de la subjetividad social en grados macro o microgrupales (familiares, por ejemplo). Estas determinaciones no serían tales en cuanto causas esenciales, para quienes explican al sujeto, a su intimidad, a sus conductas y a la propia sociedad como producto que nace desde aquel, o desde una aparente suma de sujetos productora de la sociedad y de la cultura. En ese caso, las determinaciones sociales del psiquismo, más que tales, serían sólo estímulos "reactivadores" de una causalidad singular nacida a partir de sí misma y a menudo interpretada sólo en términos biogenéticos.

Tal enfoque implica una prescindencia insostenible de las relaciones intersubjetivas y con la objetividad, que el sujeto interioriza y se apropia de diferentes modos a partir de su nacimiento y durante el desarrollo personal, desde la sociedad en general y de los propios sujetos como personas sociales.

La *interiorización* es un proceso durante el cual ***el cerebro humano viviente en***

sociedad, transforma la actividad psíquica externa, intersubjetiva, en particular en su expresión lingüística -verbal, paraverbal, extra o preverbal-, ***en actividad psíquica interna, con las originalidades que le imprime cada sujeto.*** Este, además, gracias a su *poder de apropiación,* ***hace suyas las aptitudes, las actividades humanas depositadas en los objetos, e incorpora los diferentes aspectos del mundo social, incluida la manera social de actuar con el mundo natural. Su*** *cerebro transforma así lo extrapsíquico en psiquismo, con las mediaciones y con los niveles de determinación de cada persona singular* (ver L. Vygotsky, Pensamiento y Lenguaje, Ed. Lautaro, Bs. As., 1964, con un creativo prólogo de J.A. Itzigsohn; "Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores", Ed. Científico-técnica, La Habana, 1987; "Vygotski, Memoria y vigencia", Ed.G. Blank, Bs. As., 1984; A.N Leontiev, op. cit., y " Le dévéloppement du psychisme", Ed. Sociales, Paris, 1976; A.R. Luria, "El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta", Ed. Tekné, Bs. As., 1966, Conciencia y lenguaje", Ed. Pablo del Río, Madrid, 1980, "El cerebro en acción" , Ed. Fontanella, Barcelona, 1974.) En la edición francesa de "Pensamiento y lenguaje" de Vygotsky figura un extenso y meduloso prólogo de L. Séve, donde explica las vicisitudes de la obra de Vygotsky en su propio país, a partir del autoritarismo staliniano, incluso después de su temprana y desdichada muerte. Su desaparición fue lamentable para él y para los estudiosos de la psicología, del arte, de la cultura en general. Séve explica que el adiós definitivo de A.N. Leontiev impidió que éste fuera el prologuista de la obra, como en un principio fuera pensado. Durante nuestros estudios y nuestro inolvidable vínculo personal con A.N. Leontiev, éste nos relató acerca de su conocimiento de los aportes filosófico-psicológicos de Séve y algunos proyectos de futuro en ese sentido... Además, Séve explica que de la traducción inglesa -que es la que en su tiempo fué vertida al castellano- fueron mutiladas casi las 2/3 partes de la obra, sobre todo sus referencias filosófico-ideológicas. (VerL. Vygotski, "Pensée et langage", Ed. Terrains/Ed. Sociales, París, 1985). La licenciada F. Hillert nos habló de una edición española completa de esta obra, que no conocemos hasta la fecha. Sobre la transformación de lo extrapsíquico en psiquismo, son valiosos los aportes de L. Séve ("Marxisme et théorie de la personnalité, Ed. Sociales. Paris, 1969 y 1974 (Ed. ampliada)).

Sin tales relaciones y procesos, insistimos, *en el cerebro biológicamente humano ni siquiera se forma el psiquismo,* y resultan inexplicables, precisamente, estructuraciones conscientes e inconscientes, motivaciones, orientaciones sociales de la actividad subjetiva, que *nunca son copias isomoifas -es decir exactas- del mundo ni tampoco pueden concebirse sin él.* La imagen subjetiva como "copia" de la realidad es una de las expresiones menos felices de Lenin, en su "Materialismo y empiriocriticismo" (V. Lenin, O.C., Ed. Cartago, Bs. As., 1969, T.XIV).

La manipulación masiva de cerebros desde la acción psicológica a cargo de los bloques de poder privilegiado de turno, *recurre a esta seudo "psicologización" como fundante, afin de diluir el papel de las determinaciones sociales* -ante todo pero no exclusivamente de clase- y neutralizar el posible papel de los sujetos en la modificación de la realidad social, por paradojal que ello parezca: porque los defectos de aquella, incluso los más graves, suelen atribuirse a la condición humana como tal,

que nace de sí misma. Si *ella se modifica intrapsíquicamente, no haría falta transformar el mundo.* La propuesta de las fuerzas avanzadas, en cambio, pensamos que consiste *en advertir la esencia de las determinaciones sociales, su presencia específica como actividad psíquica de cada sujeto, que las incorpora y las procesa con su singularidad concreta y con las zonas no transferibles de la misma.* Y en aprehender de modo profundo las particularidades de la subjetividad como tal, que con los alcances y límites antedichos, *posee una aptitud potencial para transformar de modo activo la sociedad y la naturaleza* (la ecología estudia los efectos contradictorios de esta aptitud modificante).

No conviene olvidar aquí, sin embargo, nuestras observaciones sobre la *subestimación por los marxistas, en su gran mayoría, de las especificidades internas y externas de la subjetividad social y personal.* A la vez, reafirmamos la importancia de la subjetividad activa, dentro del contexto de sus determinaciones sociales. *En lugar de un sujeto como resultado pasivo de la existencia social,* o sólo portador activo de leyes objetivas, y del sujeto o de la" mentalidad colectiva" que nacen de sí mismos y cuya transformación interna bastaría para cambiar el mundo, *concebimos al sujeto social como persona activa, determinada y determinante dentro de sus límites, potencialmente capaz no sólo de transformarse a sí misma, sino a la sociedad concreta.*

Estas propuestas de orden psicológico y psico-social, están íntimamente relacionadas con nuestra opinión sobre la *posibilidad de ganar la hegemonía cultural desde los sectores desfavorecidos, desde el bloque histórico en general opuesto al poder dominante.* Y sobre todo, la aptitud para la *anticipación de una nueva cultura en el propio seno de quienes intentan encarnar una alternativa superadora de la sociedad actual.*

Las clases y sectores de poder dominantes, a la vez que suelen recurrir a la psicologización de los conflictos sociales, para diluir sus responsabilidades concretas, ***tienden a "modelar" desde afuera los cerebros humanos, con estereotipos y prejuicios que impersonalizan a los sujetos.*** Y los llevan a ***reproducir el sistema que los oprime,*** mutila o asfixia, lo que constituye una modalidad severa de producir alienación social: ideológica, cultural, psicológico-social, con sus implicancias políticas antagónicas de los intereses populares.

En los albores de la humanidad, la actividad psíquica de los sujetos, de forma "interna" o práctico-social, siempre actuó en relación con el medio y lo fue incorporando de manera más adecuada, confusa o errónea, según condiciones individuales y de la etapa. ***La actividad psíquica concreta apareció históricamente antes que sus modos de elaboración interior mediatizada*** con respecto al mundo externo y a la actividad con el mismo.

Pero esta praxis humana fue fundando y encarnando, como actividad psíquica objetual, relaciones sociales que no pueden explicarse sólo por la suma de vínculos intersubjetivos; y produciendo objetos concretos como resultado de aquella actividad.

Estos objetos -que encarnan la cultura en su acepción más amplia, no sólo están integrados por productos materiales o representaciones del mundo de forma mate-

nal **(desde** las pinturas rupestres a las ulteriores creaciones del arte o de los modelos científicos). *La actividad social* -es decir, la relación activa de los hombres en torno a la producción de aquellos objetos-, *produjo a su vez objetivaciones como sucesivas relaciones y situaciones sociales concretas de poder, e instituciones, estructuras y sistemas sociales.* Pero también como resultados culturales de la actividad psíquica, y modalidades de la subjetividad social en escala diversa, cuya sistematización mayor o menor la convierte en "subjetividad social objetiva"; es decir, que no sólo está en su conjunto fuera de cada sujeto, aunque él la integre en la zona de su presencia propia, sino que no es posible modificarla a su antojo desde cada sujeto o grupo humano negando sus tendencias, sus propiedades, las contradicciones y las hegemonías en su seno. Lo que no equivale a negar el papel activo de los sujetos, sino a adecuar el mismo al juicio de realidad, sobre todo si se pretende, como es justo, modificarla en sus aspectos nocivos.

Pero en cierta etapa histórica se produce un cambio fundamental en los niveles o bases determinantes del desarrollo de la sociedad y de sus relaciones entre las vertientes objetiva y subjetiva, para hablar con las expresiones de L. Séve (L. Séve, op. cit, y en "Para una crítica marxista de la teoría psicoanalítica", Séve, Bruno, Clément, Ed. Granica, Bs. As., 1974).

En efecto, *las objetivaciones de la actividad psíquica,* las relaciones entabladas en torno a las mismas y sus resultados como objetos de la cultura, instituciones, sistemas sociales, bloques de poder concreto, a su vez *se convirtieron históricamente en niveles vastos de determinación objetiva de la actividad psíquica humana,* como herencia cultural o como gravitación contemporánea a partir del nacimiento de cada generación y de cada sujeto, gracias a los procesos de interiorización-apropiación-objetivación-resultados objetivos como macronivel, intermedio o microgrupal de determinación.. Este nivel abarca por lo tanto a dichos factores ahora objetivos, así *como a la cultura dominante interiorizada como psiquismo,* pero también a las culturas no hegemónicas y contradictorias. Con diferentes grados, a su vez, del papel cognitivo, sensoperceptivo y modificador concreto de aquella determinación objetiva por el o por los sujetos.

3.-RELACIONES ENTRE AUTORITARISMO Y PERSONALIDAD

Lo que venimos exponiendo, resulta indispensable para comprender nuestras opiniones siguientes acerca del tema del subtítulo: para suscitar el tema de las determinaciones históricas del autoritarismo, desde los macroniveles sociales hasta la personalidad singular, es preciso partir: 1) *del origen y del papel fundante de los factores que dieron y dan lugar a la formación del psiquismo humano-,* 2) de las condiciones que *construyen dentro del psiquismo a la personalidad",* 3) de las *determinaciones del autoritarismo y de la personalidad autoritaria en general*, desde la aparición de asimetrías de poder y desde la formación de bloques dominantes sobre el conjunto social 4) *de cada personalidad autoritaria singular.*

En algunos trabajos, hemos abordado de modo específico a la personalidad auto-

ritaria. Varios de ellos corresponden a un enfoque general desde la especificidad psicológica y psiquiátrica de nuestra concepción de la personalidad (F. Berdichevsky, en " Diagnóstico psicológico y psiquiátrico", varios autores, Ed. Helguera, Bs. As., 1983;" Proposiciones para una teoría de la personalidad", en "Psicología y tiempos nuevos", Ed. Cartago, Bs. As., 1988; Ver trabajos sobre el tema en los últimos Congresos de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos), y en cursos, eventos y Congresos nacionales y mundiales).

Concebimos ***a*** *la personalidad como un sistema estable y dinámico, estructurado y activo a la vez. Es el núcleo esencial de cada psiquismo, construido durante la evolución ontogenética con líneas rectoras u orientaciones fundamentales de la actividad del sujeto. Estas orientaciones tienen carácter multimotivacional.* Denominamos ***motivación*** al impulso interno movilizador de la actividad en torno a objetos psíquicos o externos que hacen de "imán" y ***motivo*** al objeto que produce tal movilización.

Todo cambio de estas orientaciones, si se produce dentro del sistema de la personalidad vigente hasta el momento, ***no cambia la esencia de la misma.*** Pero si adquiere el carácter ***de cambio esencial, se produce una modificación cualitativa en la estructura de la personalidad.***

Los cambios estructurantes de la personalidad comienzan desde la edad temprana. Sin embargo, este punto de partida histórico es la primera base determinante de la personalidad, pero no ¡a última: a lo largo del desarrollo y de la estructuración de aquella, se producen *inflexiones cualitativas que modifican la esencia del sujeto, y por lo tanto de su personalidad.*

La personalidad incluye una *vertiente interna* y *otra externa, con niveles conscientes, no conscientes e inconscientes,* y diferentes modos de coincidencias y contradicciones entre aquellos. *Las líneas rectoras se enlazan entre sí de modo jerarquizado con respecto al resto del psiquismo, para formar un sistema.* Entre las líneas rectoras, citamos: a) Las *caracierológicas,* de enorme trascendencia psicológica y psicopatológica. b) *Afectivas* (familia de origen, la eventualmente nueva, la amistad, etc.). c) *Cognitivas* -siempre enlazadas con la afectividad- con modos específicos como la identidad vocacional. d) *De valor*, con gran peso de sus calidades, carencias y distorsiones, e) *Económico-laborales,* con su poderosa gravitación concreta y con sus caudalosos simbolismos, f) *Hacia el disfrute,* g) *hacia la comunicación.* h) *Psicosexuales,* etc. *La orientación predominante hacia un modo de vida como identidad concreta resulta en cierto modo una síntesis* de las citadas, entre otras (F. Berdichevsky, "Para una teoría de la personalidad" , X Congreso Mundial de Psiquiatría, Madrid, 1996;" Necesidad de nuevos enfoques de la personalidad", XIX Congreso de la APAL, XII Congreso Argentino de Psiquiatría, Mar del Plata, 1997, etc.).

En nuestro enfoque de la personalidad, ***hemos tenido en cuenta sobre todo los aportes de A. N. Leontiev,*** aunque con reelaboraciones, puestas al día y aspectos discrepantes, o abordando algunas ***carencias*** (por ejemplo, el nivel de determinación psicosocial o el papel de las estructuras y de los procesos inconscientes), por supuesto desde una visión actual (ver op. cit. de A.N. Leontiev).

La personalidad posee varios niveles de determinación. Los desarrollaremos en el capítulo final del libro. Nuestros abordajes de la personalidad autoritaria tienen lógica relación con nuestra concepción general de la personalidad. Pero aquí los situamos en el contexto de un análisis de las correlaciones entre *atmósfera sociohistórica, macro y microgupai, donde el poder sociopolítico desde tiempos muy antiguos engendra de manera dominante la tendencia autoritaria en la cultura y en el psiquismo humano* (y la subordinación a la misma). Además, corresponde analizar la *especificidad del surgimiento y del papel de determinadas personalidades singulares con tendencias autoritarias en los poderes citados.* Ello puede ser precoz o ulterior, sobre todo cuando se van produciendo condiciones para el ejercicio concreto del macropoder como papel a la vez social y singular a cargo de la personalidad autoritaria. Los trabajos de Adorno y colaboradores sobre la personalidad autoritaria constituyen un inestimable aporte en ese sentido (T. W. Adorno y col., "La personalidad autoritaria", Ed. Proyección, Bs. As., 1965).

Son conocidas las simplificaciones pendulares: por un lado, existen quienes *atribuyen a las personalidades sólo el papel de representantes* -con ciertos rasgos propios de ellas y de las condiciones sociales- de *"misiones históricas"* a cargo de "las masas hacedoras de la historia", o de clases protagónicas u otros sectores sociales (movimientos religiosos, colectividades nacionales o étnicas, a menudo enlazado todo ello entre sí). Y, por el otro, quienes *atribuyen a las personalidades el papel fundante como nivel de determinación primero y esencial en los sucesos sociales,* subestimando las condiciones sociohistóricas y culturales en cuanto a su propia función determinante en el grado más vasto y primordial de generalidad. Trasladamos, como se ve, a las relaciones entre autoritarismo y personalidad, nuestros enfoques epistemológicos acerca de las raíces y del papel de los sujetos psíquicos.

Con aquellos péndulos no podría explicarse, por ejemplo, *la alta selectividad del autoritarismo* genocida en ejemplos como el que desgraciadamente brindó nuestro país durante la última dictadura fascista: *autoritarismo feroz hasta el sadismo,* no sólo contra quienes eligieron el camino armado para liberar al país de yugos nacionales y sociales, sino *contra quienes discrepaban con la dictadura.* Como parte de la estrategia del horror, esta política genocida se extendió a cualquier ciudadano que pudiera tener o no una ligazón remota o casual con los discrepantes. En realidad, se *intentó paralizar por terror a la globalidad de la población, para impedir un movimiento de liberación nacional y social* (expresión hoy tan seudo "desacreditada" como vigente, con las actualizaciones que requiere la globalización) y, sobre todo, para *implantar sin oposición el salvaje modelo neoliberal a través del equipo económico encabezado por Martínez de Hoz.*

Las excepciones, cuando afectaron a personas pertenecientes a sectores privilegiados, confirman la regla. Por ejemplo, el célebre caso de Elena Holmberg, la que al parecer llegó a saber "demasiado"... *Pero en su esencia, hacia los que encarnan el poder económico-social, no funcionó el autoritarismo.* Por el contrario, *no sólo hubo obsecuencia, sino que en su beneficio se realizó el golpe fascista.* Es lamentable que la continuación agravada del plan Martínez de Hoz logre hoy ser votada con diferentes maneras de manipulación masiva de tas mentes por acción psicológica.

Resulta más bien inconcebible que tal selectividad social del autoritarismo pueda explicarse por causas sólo caracterológicas (aunque ellas están presentes en el nivel de determinación correspondiente), *e incluso biogenéticas o neuroquímicas...*

Por algo escribimos antes " seudopsicologización": *las prescindencias de los factores sociales de determinación citados no permite entender, precisamente, raíces, tendencias, orientaciones y actitudes o actos concretos de los sujetos psíquicos.*

4. LOS "DESBORDES" PSICOLÓGICOS DEL AUTORITARISMO

El *autoritarismo está enclavado en la entraña íntima de los bloques de poder dominantes* sobre los pueblos, de manera brutal o solapada, con diversas gradaciones y matices. *Es nítida su coherencia con los intereses, la ideología y la psicología de esos grupos. Apoyado en su hegemonía cultural, el autoritarismo se difunde en el seno de toda la sociedad, como interiorización psíquica y como exteriorizaciones concretas,* con distintos grados de estructuración según épocas, geografías sociales, clases, grupos o personas. La *cultura no autoritaria, contradictoria con la hegemónica,* no sólo existió y existe, sino que proporciona ejemplos valiosos en las diferentes áreas sociales. Pero hasta ahora *no llegó a ser la dominante,* por lo menos de modo estructurado y estable.

La incongruencia aparece cuando el autoritarismo anida en los sectores populares, a los que por sus necesidades e intereses *les debería ser propio, como derecho a conquistar, el logro de una sociedad libre, antiautoritaria,* opuesta a la imposición de una minoría cada vez más concentrada, sobre las vastas mayorías. Y *el colmo de la incongruencia sucede cuando el autoritarismo emerge y actúa con vigor estructurado en quienes deberían representar la alternativa opuesta a los sistemas de clases y a (os poderes dominantes.*

Pero cuando tales poderes dominantes alientan, provocan o reactualizan modos autoritarios como estructuraciones subjetivas, con su expresión en los vínculos intersubjetivos y con el mundo en general, *puede ocurrir que las distorsiones así provocadas den lugar a desbordes de las actitudes psíquicas más allá de los límites que hubieran deseado,* en ese momento, *las clases y sectores de poder que las alimentaron previamente en esa dirección.*

Si entre tantas acepciones de la palabra *"ideología",* la consideramos *un pensamiento social que expresa intereses de clase,* encontramos que la *psicología de una clase,* enlazada con otros aspectos psicosociales de tipo étnico, cultural, nacionalista, en sus variantes irracionales, *puede contrariar incluso hasta el antagonismo la ideología y la política como expresión de los intereses de una clase.*

Esta situación pudo ocurrir cuando los desbordes mesiánicos de la personalidad de Hitler y de otros jerarcas del nazismo, sobrepasaron los reparos críticos de los especialistas militares que en su momento, junto con los monopolios alemanes, alimentaron toda la irracionalidad nazifascista. Esta fue una de las causas de la derrota de este azote de la humanidad, por supuesto no exclusiva: ?cómo obviar el papel del

pueblo soviético armado, que la actual propaganda "occidental" tiende a subestimar y distorsionar?

En realidad, en el nazifascismo predominó, desde sus esferas dirigentes más "lúcidas"- que muy probablemente no fue el caso de Hitler...-, *una racionalidad técnica al servicio del núcleo autoritario que conjugó los apetitos monopolistas alemanes y las ansias de poder del grupo formado en torno a Hitler.* Ello llevó en el plano psicológico a dos irracionalidades, por lo menos:

Por un lado, *al manejo racional de la irracionalidad*, a través de múltiples técnicas de acción psicológica: la gigantesca manipulación masiva de cerebros a través de los medios; los lenguajes estimulantes de la superioridad alemana y de la "raza aria" en general sobre el resto del mundo; los prejuicios raciales, chovinistas y otros, en el nivel más grave y feroz: el genocida; la especulación con el orgullo malherido del pueblo alemán, sobre todo luego de la derrota en la Guerra de 1914-18 y del Pacto de Versailles; las monumentales atmósferas teatrales -tal como lo revela de modo magistral la película " Mefisto", basada en el libro de K. Mann (Ed. Ultramar, Barcelona, 1982) -; la construcción de una adoración al "padre" líder" principal -el "Fuhrer"- y a sus acólitos, como una suerte de religión entre sagrada y terrorífica; la idolatría de la violencia sobre militantes de izquierda y democráticos, etnias y pueblos considerados "inferiores", intelectuales y tantos otros seres, culturas, instituciones víctimas de tales aberraciones. No desarrollamos ahora *la racionalidad del nazifascismo alemán, necesaria en otros campos: el desarrollo tecnológico, las estrategias diplomático-políticas y otros aspectos variados.*

Por el otro lado, *tal manejo racional de la irracionalidad fracasó cuando él mismo fue invadido por la irracionalidad:* la creencia en la invencibilidad de la "blitzkricg" alemana y la subordinación ciega al Führer, llevó a negar de modo irracional la realidad de la correlación de fuerzas posibles. Ello se notó cuando se preparó la invasión a la URSS. Es sabido que *los estrategas militares alemanes más racionales comprendían tal desborde irracional y sus futuras consecuencias catastróficas*, pero fueron desoídas por Hitler y por su entorno, con represiones a los discrepantes (algunos de ellos, como el Almirante Canaris, ya estaban en contacto con las potencias aliadas occidentales), sobre todo luego del atentado contra su vida.

Por supuesto, no olvidamos que los *impulsores económicos del nazismo, los monopolios alemanes, no sólo no fueron eliminados, sino que continuaron formando parte del bloque dominante* alemán, enlazando su destino con las potencias capitalistas en grados diversos (ya antes de la guerra los cruces económicos y políticos de este tipo tenían una existencia activa). Y altos funcionarios nazis, incluso, de los servicios de Inteligencia, pasaron a colaborar con el gobierno de la República Federal Alemana o con los EEUU. El libro a la vez fascinante y tremendo de M. Wolf - jefe del servicio de inteligencia exterior del Ministerio de Seguridad del Estado de la ex-República Democrática Alemana-, proporciona datos tajantes al respecto (M. Wolf, " El hombre sin rostro" , Ed. Javier Vergara, Bs. As., 1997).

Por desgracia, *nuestro país puede mostrar un ejemplo trágico del autoritarismo fascista represor y genocida, con la aplicación fríamente "racional" de planes concretos* que encarnaron las aberraciones más feroces de tortura sádica y exterminios

masivos, en el estilo de las cámaras de gas en los campos de concentración nazi, *junto con monstruosidades irracionales* desde el comienzo o por la progresión geométrica de la degeneración sucesiva que suponen estas " prácticas". (Nos referimos por supuesto a la *dictadura fascista de 1976-83) Los* represores titulares de la Junta Militar de entonces y de puestos clave en las fuerzas Armadas y en la policía, con su terrorismo de Estado al servicio de las clases dominantes, enlazaron su responsabilidad con la de los ejecutores directos. *Conocemos por las informaciones y denuncias y por experiencia personal la degradación psicopática y perversa de éstos, hasta los límites de una necesidad de torturar y asesinar, irrefrenable e impulsiva.* Se trata de la forma más antisocial de la estructura y de la conducta psicopáticas, la más grave y peligrosa de los casos de personalidades limítrofes o "border line". Volveremos sobre este punto más adelante. (Ver O.F.Kernberg, "Trastornos graves de la personalidad", Ed. El Manual Moderno, México,1987; N. Koldobsky , "La personalidad y sus desórdenes", Ed. Salerno, Bs. As., 1995; DSM-IV, "Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales", Ed. Masson, S.A., Barcelona, 1995, etc.)

Muy a menudo, los dirigentes del terrorismo de Estado fascista, participaron directamente en tales actos no sólo ordenándolos, sino compartiendo la ejecución, como miembros titulares de la Junta y de su "Plana Mayor" de represores. Una vez más, comprobamos *que existen grupos y personalidades con tendencias autoritarias hasta niveles de violencia* feroz. Pero al mismo tiempo, *muestran una selectividad ideológica, política y social de las mismas,* que no se pueden explicar desde la sola determinación grupal o personal-singular, o de tendencias previas neuroquímicas. El" Punto final", la "Obediencia debida" y el "Indulto" posteriores a 1983, crean las condiciones de impunidad que estimulan las aberraciones citadas, con modos de continuidad hasta la fecha, en las condiciones de nuestra "democracia": resulta infinitamente cuestionable su condición de tal, cuanto más adhesión tenemos hacia una democracia auténtica.

En su profundo libro "El asalto a la razón", G. Lukacs escribe, entre otras cosas, acerca de la irracionalidad característica del nazifascismo. Su análisis de estos aspectos es muy importante. Pero creemos que ***no desarrolló aquel monstruoso costado racional del manejo inductor del irracionalismo*** (G. Lukacs, " El asalto a la razón", Ed. Grijalbo, México, 1983).

Esta correlación entre intereses de clase, actitudes represivas y trastornos de la personalidad hasta los grados más abominables de estructura psicopática, es digna de estudio interdisciplinar; pero sobre todo de repudio frontal y de lucha contra las condiciones que la hicieron posible entonces, y en cualquier situación proclive del presente o del futuro. Abarca tanto a quienes integran el papel titular económico o político en poderes dominantes, como a los encargados de la represión en todas las escalas.

5. LA VIOLENCIA AUTORITARIA INTRAPUEBLO

Es conocido que una de las maniobras psicológicas del bloque de poder es llevar a los pueblos al *enfrentamiento endo-exogrupo, a la violencia intraclases populares, sobre la base de nutrir los prejuicios más agresivos en ese sentido.* Así ocurre cuando sobre la base del principio de inmediatez (A. Petrovsky, " Personalidad, actividad y colectividad", Ed. Cartago, Bs. As., 1984; F. Linares, "Acción psicológica, praxis poh'tica y menemismo", Grupo edit. "Tesis 11", Bs. As., 1991), *se desplaza la agresividad y la violencia en forma de ataque al sector más cercano: un sector popular agrede a otro. Incluso, a veces la percepción desde lo inmediato ve como encarnación concreta de la causa de sus tnales a un sector o persona vecinos* -el almacenero o farmacéutico más cercanos- *y sobre todo al delincuente de origen modesto convertido en víctima-victimario,* drogado o no. En el "gatillo fácil" de la justicia por mano propia, se observan muchos de estos ejemplos, y no sólo en los casos de autoprotección de capas acomodadas (de modo directo o a través de sus agentes de seguridad), o de agresión policial en general impune, o tratada con "benevolencia".

En los ejemplos citados, encontramos una de las expresiones más dolorosas de la violencia social intrapueblo, porque *ella ocurre contra los semejantes desfavorecidos, en lugar de dirigir las acciones por vía social y política, con los modos que correspondan, al enfrentamiento con los verdaderos responsables: las clases y capas que integran el poder dentro de nuestro sistema,* capitalista y dependiente, hoy agravado por el imperio del modelo llamado neoliberal -con su manipulación de la globalización- y por las múltiples "particularidades" que lo multiplican desde actitudes del gobierno, por ejemplo Cavallo en su tiempo, Roque Fernández luego y todo el equipo que encabeza el propio Menem.

Hoy asistimos a una situación donde:

1) La *"indulgencia" con los genocidas corruptos del proceso crea una atmósfera de impunidad para todo tipo de violencia represora.* Es una de las causas esenciales de la represión y de la corrupción que anida en aparatos policiales, desde los jefes a grupos y a sujetos diversos en todos los niveles, sean orgánicamente policiales, parapoliciales, extra o postpoliciales. Encarnan la continuidad de la dictadura fascista de 1976-83.

2) *El desamparo y la disgregación sociales, favorecen el individualismo en sus formas variadas*, incluso en sus zonas de agresividad máxima con *prescindencia de la condición humana del otro.*

3) Se produce una *exacerbación de la violencia contra el pueblo e intrapueblo en gran medida provocada por el poder, sea como respuestas por identificación con el autoritarismo de aquel, o por réactualización de tendencias agresivas y violentas desde estructuras subjetivas seculares o milenarias propias del antagonismo endo-exogrupal.* Este caso es totalmente distorsionante, pues como dijimos la violencia se dirige a un presunto exogrupo o persona ubicada dentro del mismo, cuando en realidad pertenecen al mismo sector social dentro de clases y capas populares, o por lo menos a los más próximos. *Quienes asaltan a almaceneros o tenderos, por*

ejemplo, son victimas del modelo actual y del capitalismo. Pero como victimarios, se identifican con el poder que los agravia y excluye. No sólo no enfilan sus ataques contra el modelo y contra el sistema, sino que *los repiten,* cierto que como consecuencia alienante de su exclusión por los mismos.

Si los grandes supermercados o shoppings tienen su seguridad y se presenta más que dudosa su posibilidad de asalto, en cambio los pequeños comerciantes no cuentan con esa posibilidad, y caen víctimas de los robos, asaltos y asesinatos. La policía indica con convicción, a menudo, que ya tiene identificados a los delincuentes, en determinadas villas miseria. De allí resultarían alternativas diferentes. Por ejemplo, habría que encarcelar al gran número de sus pobladores e incluso exterminar esas villas y barrios carenciados en general, y los que se irán formando con los millones de habitantes que el modelo va excluyendo. Tal "solución" requiere el aumento multitudinario de policías represores, sin perjuicio de que la trayectoria polical en sí misma es un ejemplo de delitos, corrupciones y represiones incluso feroces. *Esta seudoeutanasia genocida .es a veces, pese a su horrible absurdo, elegida en su momento incluso por víctimas de agresiones diversas, no sólo en sectores privilegiados sino en populares.* La otra alternativa es deducir fácilmente la ecuación resultante del entrelazamiento entre estas violencias y la marginación social-cultural que provoca este perverso modelo neoliberal capitalista. Por supuesto, las conductas antisociales muy graves no son sólo patrimonio de los sectores marginados y marginales, que actúan como víctimas-victimarios: los miembros del poder dominante y de las clases holgadas no son sólo los promotores *directos o indirectos de estas* actitudes sino que las protagonizan ellos mismos, en todas las escalas y tipos posibles. Es frecuente que integrantes o descendientes de los dueños del poder y de clases poseedoras actúen con múltiples formas de patología personal y grupal, incluyendo actitudes antisociales graves y drogadicciones. Cosa que los convierte también en víctimas potenciales o concretas, dentro del sector económico-social y político de los victimarios directos o indirectos.

Algo similar ocurre con los arrebatos callejeros, los robos a casas, los asaltos a restaurantes y demás. En todo caso, *el dinero y otros bienes deberían ir a manos de quienes los produjeron con su trabajo, y no a los que se apoderan de ellos* Por supuesto, estas opiniones nuestras no pretenden que las personas afectadas hasta la marginación social por el modelo actual y por el capitalismo, *resuelvan sus necesidades básicas o de consumo superior mediante estas reflexiones...* Si estos sectores lo hicieran así, en ligazón con las mayorías populares, estaríamos ante un cambio alternativo en el contenido del poder social, económico- político y cultural... Por supuesto, con muchos otros componentes que escapan a este trabajo y a nuestra capacidad de análisis y propuestas.

La turbia vinculación entre estas acciones y el accionar de los aparatos policiales, expoliciales y demás organizaciones represivas, delictivas y corruptas, figura en el conjunto de esta enumeración.

4) P*reparación de climas, aparatos y actitudes represivas brutales contra el pueblo si los sucesivos "ajustes" llevan a aquel a modos de lucha concretos de diversa amplitud y calidad.* Esto puede ser utilizado a su vez para "mover el piso" a

quienes disputan el gobierno dentro del mismo partido político, aunque las modalidades diferentes, por hábiles que parezcan, como el asistencialismo de Duhalde, responden a la continuidad del modelo recesivo y antipopular. Pero el predominio de los puntos antecitados puede *desbordar planes* locales o aún las maniobras de disputa por sucesiones y espacios de poder gobernante, *dada la gravitación latente o manifiesta del autoritarismo irracional en estas condiciones.*

5) En el caso de la *violencia policial contra delincuentes, y sobre todo contra los que no lo son y forman parte del pueblo,* en general de sus sectores más desposeídos, o directamente contra luchas del pueblo mismo, no se la puede explicar ni resolver, de acuerdo con lo dicho, *con medidas sólo dirigidas al ejecutor policial directo.* O acudiendo al planteo (por supuesto parcialmente cierto pero nunca determinante sino en todo caso efecto-síntoma de las causas macrosociales), de la *falta de entrenamiento adecuado y de condiciones culturales dentro del aparato represivo,* tal como aparece en los diarios, trátese de "Clarín", de "La Nación" e incluso alguna vez de "Página 12" (ver días 11-3-96 y anteriores o ulteriores). Porque ello implica ignorar o subestimar las condiciones fundamentales de primer orden que más arriba expusimos.

Por otro lado, *los represores asesinos directos y muchos actores del "gatillo fácil" suelen proceder de sectores populares modestos* y con privación de posibilidades económicas, carencias y distorsiones ético-culturales y psico-sociales, con lo cual *cumplen la función represora, agresora u homicida como aprendizaje, por identificación con las modalidades varias de la política dominante,* con su clima social que favorece la violencia, su permisividad de la misma o su manejo como potencialidad pasible de concretarse si las circunstancias lo exigen. Tales sectores, hoy muy extendidos en las fuerzas policiales, *cumplen la desdichada misión de acudir a la violencia impune contra el pueblo del cual originalmente proceden. Su muy frecuente trastorno psicopático de la personalidad,* es muy propicio para que las autoridades e incluso a menudo los medios centren en este aspecto, sin duda existente,como presunto nivel principal de determinación, lo que diluye las responsabilidades causales esenciales.

6) Existen sin duda *las especificidades grupales y singulares de las personalidades autoritarias* en su nivel de violencia grave, de su propia historia y su modo de estructurarse y de sentir y de actuar en el presente, *no reductibles a las determinaciones sociales más vastas ni concebibles sin ellas.* Pero precisamente, ocurre que muy a menudo los medios, de modo más o menos consciente y como modalidad típica, *destacan en primer plano, con imágenes fijas o televisivas y lenguajes en general, al sujeto, su familia, sus grupos de pertenencia o referencia.*

Contribuyen así a invertir, ante nuestra percepción afectivo-cognitiva, la jerarquía de las causalidades: *el autoritarismo violento anti o intrapueblo, no nos aparece así como fruto de las lacras del sistema y del modelo dominante,* y su aptitud para remover y activar tendencias estructuradas hacia este modo de autoritarismo en el seno del pueblo o de ciertas personas. Sino como *producido en primera instancia por los últimos eslabones de la cadena de responsabilidades, convertidos en víctimas-victimarios. La inversión de jerarquías causales es mayúscula:* pareciera que

se trata de tomar ante todo medidas preventivas o represivas como primer y principal nivel de acción, contra los que llegan al delito casual o ya organizado, contra los habitantes de villas como "Fuerte Apache" y, porqué no, potencialmente, contra todo habitante castigado por el modelo actual. De este modo, los que tienen mucho o bastante se defienden con medidas de seguridad, de represión y exclusión de los que cada vez tienen menos o ya no tienen nada.

Ya citamos el caso de sectores más o menos aún dueños de algunos bienes, pero cada vez más modestos y desposeídos, afectados como víctimas en el pasado reciente o en el presente inmediato por la violencia social, sobre todo en el caso de la delincuencia (con frecuencia ejercida por sectores comprometidos con la represión, como es el caso de la policía, o directamente con los grupos de represión parapolicial o extra policial -lo de "extra" nunca es nítido...-) *que apelan a la contraviolencia de la "justicia por mano propia".* Es una actitud tan explicable como proclive al riesgo de una " ley de la selva" ante la percepción de indefensión concreta, si nuestro pueblo, como otros del planeta, no logra actuar sobre las causas sociales vastas y estructurales.

Claro está que cuando *los represores,* los encargados de amenazas o agresiones diversas, e incluso asesinos por encargo y sus responsables intelectuales, *gozan de impunidad protegida*, conocen "misterios" del poder o están solapada o directamente ligados al mismo, *tal impunidad crece quilométricamente,* con intimidaciones a quienes informan, denuncian, investigan o actúan como "funcionarios de una justicia" cada vez menos digna de tal nombre; con paralización de investigaciones, de manipulaciones que desvían hacia pistas falsas y demás. Ejemplos de ello nos parecen, con altos índices de creencia en su probabilidad, los casos de los atentados contra periodistas y fotógrafos, cuya expresión más bestial es el caso del asesinato de José Luis Cabezas, los aberran (es casos de las explosiones contra la Embajada de Israel y contra la AMIA (la participación del terrorismo genocida externo no puede ocultar complicidades de los grupos terroristas fascistas y antisemitas locales, impunes hasta la fecha), y tantos otros sucesos cuya sola ennumeración requeriría varios libros.

Por supuesto, podrían hacerse muchas reflexiones sobre la composición, la ideología y la política de las FFAA, *su papel represor totalmente hegemónico como esencia de sus instituciones, lo que no equivale a caracterizar de este modo a la totalidad de sus miembros.* Hoy, su situación es muy compleja, con matices que no intentaremos desarrollar aquí. Pero cuando aparecen intentos directos o enmascarados (la lucha contra el narcotráfico o el narcoterrorismo, por ejemplo), de que las FFAA intervengan en la vida interna del país, el alerta se impone con fundamento monumental.

6. AUTORITARISMO Y TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

De lo dicho puede entenderse el mosaico de interpenetraciones entre *determinaciones de clase y de poder en general, con las distorsiones y patologías de la perso-*

nalidad que desde ellas se producen, despiertan o multiplican, partiendo de los niveles más "altos" de poder hasta los últimos eslabones en la cadena de jerarquizaciones en cuanto a su grado de determinación.

Las personalidades que llegan a transgredir las mínimas fronteras de sociabilidad y de racionalidad, pueden incluir campos tan diferentes como la agresión salvaje del torturador a su víctima, o el grado más horrible de enfermedad que ocurre cuando la víctima Uega a anhelar o gozar la tortura (1o que indica la responsabilidad patógena mayúscula de los represores y no, como alguna vez se dice de modo escalofriante por su grado de distorsión, que hay cierta "complicidad", nada menos, que de la víctima). No podemos ocuparnos ahora de un tema que requiere mucha mayor profundización y difusión pública como denuncia y reclamo de justicia: es el caso de los efectos psicológicos de la represión política (Ver D. Kordon, L. Edelman y equipo de asistencia psicológica de Madres de Plaza de Mayo, Ed. Sudamericana Planeta, Bs. As., 1986; C. Samojedny," Psicología y dialéctica del represor y el reprimido", Ed. Roblanco, Bs. As., 1986),

La represión antipopular que incluye o conjuga los estilos comentados, puede trasladarse a *marcos variados de violencia social o familiar, actuar bajo el influjo de misiones "sagradas" como "guerra santa"* y tantas otras modalidades, que en el caso último incluyen la *autoinmolación,* como en el ejemplo de los terroristas del Hamas y del Hezbollali. J. Itzigsolm comenta con sabiduría estas situaciones y sus riesgos ("Clarín" 10-3-96). *Los trastornos autoritarios de la personalidad* pueden llegar al nivel de *personalidades limítrofes* con deslizamiento patológico que las torna violentas hasta la tortura, el asesinato y el genocidio, con *estructuras internas y de conducta psicopáticas.* (1) Son uno de los pavorosos tributos pagados a las condiciones descritas de deshumanización. No nos referimos aquí a personalidades con trastornos cerebrales orgánicos, sino a aquellas donde la correlación entre determinaciones sociales, psicológico-sociales y personales aparece con nitidez y espanto a la vez.

Al llegar a este nivel, *las personalidades pueden construir estructuras impulsivas internas y externas irrefrenables hacia la acción violenta, cuya irracionalidad puede desbordar la "manipulación racional de la irracionalidad" desde poderes dominantes.* Todo lo dicho, agravado en este último caso, permite -de modo intencional o por sinceras ideas, como ocurre en el caso de profesionales de la psicología y de la psiquiatría- "explicar" tales desbordes *centrando en los propios violentos con su potencialidad o acción concreta* de tipo psicopático, perverso, como *determinantes en primer grado de responsabilidad.* Por supuesto, en estos casos *incide la biografía familiar y la personalidad previa, factores innegables, si no se omiten Ias responsabilidades macrosociales.*

Existen además casos indudables de personalidades psicopáticas autoritarias en el nivel violento, que deben ser campo de investigación diferenciada del objeto de este trabajo, *porque no aparecen obligadamente como fruto de la violencia social y política organizada directa o sutilmente desde et poder y desde sus aparatos represivos, o como aprendizaje por identificación con aquel.* Pero aún así, en estos casos la atmósfera y la cultura-subcultura dominantes, *no dejan de influir*

hondamente sobre el sujeto, su núcleo familiar y otros grupos ***de pertenencia e*** *interacción. Cuanto más grave, precoz y menos selectiva en escala macrosocial aparece la personalidad autoritaria violenta, con aberraciones sádicas, mayor papel pueden jugar las tendencias caracteropáticas previas, con grados variables de incidencia familiar y de contexto, e incluso de predisposiciones biológicas neuroquímicas y, más allá, de cerebropatías orgánicas con frecuente comorbilidad* (como patologías coexistentes o como síndrome incluido en otra constelación psiquiátrica).

Excluímos -aunque no de manera absoluta- del análisis de las incidencias macrosociales en la estructuración de personalidades violentas y autoritarias, a los casos de lesiones cerebrales .Porque ellas *pueden impedir, precisamente, los procesos predominantemente normales de socialización. En cuanto a las latencias funcionales neuroquímicas,* por más que los lugares de producción de neurotransmisores abarquen una u otra zona cerebral, *no nos alcanzan para explicar porqué la socialización las multiplica o rectifica, es decir, las modifica en un sentido o en otro opuesto, sin recurrir a ¡as determinaciones propias de aquella.* Cierto es que aún sin apelar a la filogénesis o a la herencia biológica, los casos de trastornos de personalidad, autoritarios en este caso, que se van estructurando, *producen estereotipos funcionales* donde *ya lo previamente de origen sociopsicológico,* se torna *efecto-causa con intervención de la neuroquímica en este sentido en cuanto productora a su vez de cambios psíquicos, y no sólo como efecto y como mediación.* Ello ocurre *con cualquier estructuración de desórdenes y patologías de la personalidad, cuya primera determinación ha sido psicosocial y psicológicamente personal.* En alteraciones tales como las tradicionalmente llamadas disritmias, se conjugan frecuentemente los niveles variados de determinación social con aquel trastorno, pero ninguna de las partes en juego puede ser considerada como responsable autosuficiente.

La propaganda dominante también suele recurrir al lugar común de responsabilizar, en casos de protestas populares, a grupos radicalizados, haciendo también hincapié en su presunta irracionalidad "subversiva". Es decir, *tergiversando las manifestaciones de protesta o de alternativas sociales o política* ya no sólo bajo la acusación de "delincuentes subversivos" , "agitadores" o "activistas", sino atribuyéndoles además *perturbaciones autoritario-violentas de la personalidad. Ellas por supuesto, pueden existir,* y en este libro y en anteriores trabajos tocamos este punto. Pero en este caso se trata de ocultar tanto la violencia de los aparatos represivos policiales y parapoliciales, como las causas de la protesta y de la ira populares. En el caso de grupos radicalizados, se tiende a confundir o negar que entre *ellos se encuentran personas deseosas de justicia social, más allá de sus métodos, estados de ánimo o personalidades, normales o con trastornos limítrofes posibles.*

Y, lo que es tan archisabido como archiutilizado por el poder, se niega que los grupos más "radicalizados", así como todo sector militante activo, inciden sobre un movimiento de reclamo popular porque existen condiciones objetivas y subjetivas para el mismo. Por otro lado, *el principal,* los movimientos militantes de signo popular *no son infiltrados,* sino *una parte activa del pueblo* con derecho no sólo a

intervenir en su propio ámbito reducido o parcial, sino en cualquier lucha o evento protagonizado por el pueblo.

Lo dicho no excluye *la crítica a las distorsiones autoritarias, violentas, al margen de la realidad social y de una auténtica representatividad popular, que a veces se da en tales núcleos.* También es muy conocido que los excesos más graves de estos grupos dentro de las luchas populares, siempre cuentan con la presencia de los "servicios", para justificar la represión ulterior.

7. JERARQUIZACIONES DE DETERMINACIÓN ENTRE EL AUTORITARISMO GRUPAL-PERSONAL Y CIERTAS SITUACIONES PSICOLÓGICAS

Son conocidas las interpretaciones de las tendencias autoritarias o a la subordinación a las mismas en las personalidades y grupos humanos, *como fruto de ciertas situaciones psicológicas.* Por ejemplo, la *sobre compensación de vivencias de inseguridad, de minusvalía con niveles a menudo fóbicos* (temor-rechazo-evitación de factores vividos como fobígenos por simbolizaciones específicas o sobredimensiones irracionales). *Tal sobrecompensación, como "fuga hacia adelante", provocaría el desarrollo de tendencias autoritarias y el ejercicio, si se dan tas condiciones, del autoritarismo concreto.*

Del mismo modo, *ta subordinación al autoritarismo tendría como génesis primordial la necesidad de amparo a la vez institucional, grupal o personal, con mezclas entre paternidad simbólica y significaciones místicas de la autoridad.* (S. Moscovici, op. cit. y S. Freud, O.C., Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, etc). El papel del "Jefe" o líder paternal como encarnación del dogma mítico y místico ***sucede desde los albores de la humanidad, y aparece bajo formas supuestamente "no religiosas" o " no creyentes" en todas las pertenencias e identificaciones de la izquierda con sus "partidos-iglesia" y con sus máximos dirigentes.*** Todo ello, no niega la profunda sinceridad de los anhelos de redención y de transformación social de los militantes y de los dirigentes sinceros, sobre todo en los comienzos de su poder. Nos sabemos y nos sentimos coprotagonistas de lo que estamos escribiendo, a lo largo de nuestra vida personal.

Con aportes que a menudo valoramos altamente y con otras opiniones que nos parecen sujetas a equívocos favorables a lo reaccionario (sobre todo las influidas por G. Le Bon, en su "Psicología de las multitudes", Ed. Félix Alean, Paris, 1921, 8a. Ed.), podemos estudiar estos aspectos en la "Psicología de las masas" de S. Freud (S. Freud, Obras Completas, Ed. cit. T.I.). Son dignos de considerar los pensamientos de E. Fromm ("El miedo a la libertad", Ed. Paidós, Bs. As., 1965). Desde la actualidad, no es posible soslayar las reflexiones al respecto de G. Paz en su libro " A pesar de todo" (Ed. cit.).

La identificación con instituciones, grupos y personas, mediante fluctuaciones o deslizamientos entre pertenencia y subordinación o ejercicios concretos autoritarios, ***puede ocurrir como resguardo de la identidad*** nacional, religiosa, étnica e

incluso ***de la seguridad personal***, ante prejuicios, discriminaciones o represiones graves hasta niveles genocidas.

Todo ello puede ser más que cierto, así como lo antes descrito, siempre que no olvidemos que *la tendencia a la subordinación al poder autoritario, tiene raíces propias histórico-sociales, objetivas y subjetivas*, donde los intereses de clase y sus modos de poder, así como otras maneras de dominación (religiosa, étnico-cultural-nacional), no se pueden disminuir en su calidad determinante, así como la acción psicológica a cargo de tales poderes, que recurren precisamente a enmascarar sus intereses aprovechando los rasgos antedichos, como parte integrante de la atmósfera autoritaria en general que dichos poderes construyen de manera más descarnada o sutil. Ello incluye *la predisposición al ejercicio autoritario como aprendizaje por identificación con el poder de ese estilo,* sin obviar las mediaciones específicas familiares, las procedentes de otros grupos y las singularidades personales.

El realce drástico del "centralismo democrático" y de la disciplina rígida, verticalista y mesiánica con sellos militaristas, aparece desde el "?Qué hacer?" de Lenin como necesidad a la vez indeseable e insustituible temporariamente, pero luego se prolonga como virtud mayor y exigencia férrea en partidos de izquierda en escala mundial. Nos preguntamos: en todo ello, ?cuánto pudo existir, como una de las vertientes de reproducción del autoritarismo conservador en quienes intentaban superar estructuralmente al poder del privilegio, de los factores psicosociales y personales a los que acabamos de hacer referencia?. Sobre este y otros puntos, sigue siendo un libro de consulta no sólo el libro recién citado de G. Paz, sino su anterior "El dogmatismo, fascinación y servidumbre" (Ed. Dialéctica, Bs. As., 1989). Esta zona corresponde particularmente a los aspectos centrales de este libro, referidos a las actitudes, actos e identificaciones de tipo autoritario en la izquierda.

Sin duda, *las situaciones y procesos psicológicos citados existen, entre otros muchos a menudo no manifiestos, y han sido muy subestimados por el presunto racionalismo de la izquierda.* Pero según suele ocurrir, *su absolutización como nivel de determinación, resulta no sólo reduccionista, sino que puede llevar a soslayar niveles esenciales de causalidad vinculados con los poderes en general* y con los de clase en particular, que antes comentamos y ahora pasamos a ejemplificar ante todo, las determinaciones sociales y psicosociales que llevan a que una personalidad o un grupo autoritarios, alcancen zonas de poder social y político, desde posiciones de clase, étnicas, religiosas u otras, donde las desigualdades sociales implican situaciones de privilegio de una minoría, de un microgrupo o persona. Estas situaciones parten desde los albores de la humanidad, cuando aparecen las primeras asimetrías sociales desde el punto de vista del poder y del prestigio concretos.

Los grupos dominantes no sólo apelan a personas con predisposiciones autoritarias, sino que producen subjetividad social autoritaria en grupos y personas, por supuesto con grandes variaciones según contextos y sujetos singulares. En este caso, el autoritarismo del macropoder o la subordinación al mismo como parte de su hegemonía ideológico-cultural y psicológico-social, es lo que llega a cada espacio microgrupal y personal. Todo ello, a la vez como punto de partida histórico, trans-

misión economico-política del poder privilegiado y herencia cultural como "psiquismo transmitido". Lo desarrollado en el párrafo anterior constituye, entonces, *una base determinante por s(misma del desarrollo en la dirección autoritaria,* con estructuraciones que atraviesan siglos y milenios, sin que todo lo escrito pueda explicarse en su génesis primordial por la sobrecompensación de tendencias fóbicas, desvalorizantes u otras, *como primer nivel de determinación,*

8. EL AUTORITARISMO PATERNAL-CARISMÁTICO EN EL SENO DE LA IZQUIERDA

Continuamos con este tema, por su papel fundamental en los desarrollos y las crisis de la izquierda.

Las explicaciones del autoritarismo sólo centradas en la determinación por inseguridades fóbicas o equivalentes, *tampoco permiten explicar las contradicciones profundas dentro de la orientación socio-política: porqué aparece* -caso del que se ocupa centralmente este libro- *en los movimientos y personas que arriesgan sinceramente su vida, su libertad y su bienestar o seguridad,* incluso sus posibilidades de alcanzar prestigio y poder desde ideologías y políticas de derecha y de bloques dominantes en general. Y se inspiran, por el contrario, en valores humanísticos que abarcan a los sectores desposeídos o desfavorecidos, luchando por terminar con el dominio del capitalismo y con la existencia de clases en general. Incluso, más allá en muchos casos, de sus intereses inmediatos de clase en esc momento, como manera de lograr una sociedad plenamente democrática, libre, fraternal, antiautoritaria. Ya fue comentada la selectividad social de clase en el autoritarismo genocida de la dictadura fascista de 1976-83.

Encontramos indudable que estas determinaciones de clase y las contradicciones señaladas, no pueden explicarse sólo por factores conscientes, ni corresponde disociarlas de los aspectos simbólicos comentados, porque están presentes como integración contradictoria de diferentes niveles de determinación, hasta convertirse en *escisión a veces antagónica, dentro del conjunto de la personalidad.* Ella es un todo que a la vez se construye con zonas no sólo coherentes entre sí, o como afluentes hacia el río esencial de las tendencias rectoras de la personalidad, sino contradictorias hasta albergar antagonismos a menudo punzantes hasta el desgarro. Es cierto que en algunos casos, *personalidades con precoces apetitos de poder, pueden adherir y participar activamente de movimientos de izquierda, con sinceridad o por oportunismo consciente o inconsciente, para luego desplazarse hacia la orilla opuesta.* A partir, precisamente, de conflictos de autoridad o posibilidades que se le ofrecen de ejercer el autoritarismo desde aquella. '.'Habrá sido éste el caso de Mussolini, desde su socialismo inicial hasta su ejercicio del autoritarismo fascista?... No tocamos aquí sino de pasada el doloroso caso de los luchadores o que aparentaron serlo, que terminan desmoronándose mental y moralmentc, para insertarse en la sociedad dominada por un bloque de poder privilegiado, haciendo "buena letra", cuando no llegan a convertirse en vasallos al servicio de los opresores. Cierto que diferencia-

mos, sin justificarlos, aquellos que cedieron ante torturas y ante todo tipo de vejaciones desde un poder autoritario de corte represivo-fascista. Pueden encontrarse también ejemplos de lo dicho en nuestro pasado argentino, especialmente el vinculado con la dictadura fascista y su terrorismo de Estado entre 1976-83.

Queda nítidamente subrayado, entonces, *que las tendencias autoritarias tienen su propio nivel de macrodeterminación histórico-social, tanto objetivo como subjetivo. Aclarando previamente esta posición*, corresponde advertir que en un grupo o una persona que aspiren al poder, sobre todo en su rostro autoritario, *pueden aparecer la inseguridad, el temor hasta niveles fóbicos, a perder la perspectiva del poder o el ejercicio concreto del mismo.* Es conocida, en ese sentido, ***la inseguridad del tirano*** -lo que también se observa en ***grupos intermedios o en microgrupos*** (autoritarismo familiar, escolar, institucional en general, etc.), ***en cuanto a perder su supremacía.*** Tales caracterologías, pueden desbordarse hacia el terrorismo contra oponentes reales o imaginarios, *e incluso hacia deslizamientos paranoides o paranoicos, en determinadas personalidades.* No nos extrañaría que éste fuera el caso de Stalin. Siempre que para caracterizarlo no se olvide la posibilidad por lo menos inicial de su voluntad auténtica de izquierda, de lograr una sociedad más libre y avanzada. Tampoco es posible borrar las influencias posibles de su inicial educación seminarista. De todos modos, paradoja trágica: porque luego encarnó aspiraciones y hábitos autoritarios propios del despotismo ruso y asiático, y del autoritarismo mundial en general. Ya que es tan imposible negar las particularidades locales en ese sentido, como las tendencias universales de la subjetividad social y de los poderes autoritarios. La situación de poder concreto, la adhesión al mismo y la permanencia en puestos de autoridad por tiempos muy prolongados, siempre despiertan el riesgo potencial en determinadas situaciones histórico-sociales, culturales y *según rasgos de ciertas personalidades,* de aparición de modos autoritarios. Sean de tipo paternal-carismático, con todas sus improntas psicológicas de tipo incluso místico; sean de gradaciones diferentes que llevan al despotismo brutal.

Paradoja trágica, decíamos, en quienes desplegaron su vida en pos de una sociedad libre, democrática, no autoritaria. En estos casos, el temor hasta dimensiones fóbicas de perder el prestigio, la posesión del mando incluso como "sensualidad del poder", puede ser acompañante frecuente, aunque no obligado ni universal: por el contrario, *el ejercicio autoritario, sobre todo el carismático-paternal, puede ser vivido más bien como sacrificio propio de la misión redentora, dado el peso trascendente eventual de tales personalidades.* Lo que a la vez muestra sus virtudes y peligros. Cuando Lenin refuta las críticas a los dirigentes socialdemócratas de entonces en Alemania, mostrando lo justo de su permanencia, destaca las virtudes pero soslaya los riesgos, como luego la historia lo demostraría en tantos casos, sobre todo con el terrible ejemplo de Stalin, su entorno y sus epígonos en otros países. Pero *pueden asociarse el goce del poder y la adhesión al mismo con la convicción del "deber redentor" propio del autoritarismo carismático-paternal.*

Antes hemos dicho que es harto frecuente, hasta el punto de que nos resulta difícil recordar las excepciones, que la *permanencia muy prolongada en el ejercicio de poderes de tipo titular,* en escala macro o microsocial e intermedia, *facilita*

caudalosamente las tendencias a las reactualizaciones del autoritarismo en cualquiera de sus variantes. Aquí destacamos el caso del ejercicio de un poder carismático-paternalista, con intenciones sinceras en el nivel consciente, de contribuir a una sociedad más justa, al bienestar y a avance populares.

La permanencia extendida e intensa en el poder, muy a menudo explicable y aún justificable por circunstancias determinadas, puede ser más que proclive a cristalizar atmósferas de autoritarismo-subordinación al mismo; de dogmatismos rígidos frente a la necesidad de renovaciones creadoras exigidas por la objetividad y la subjetividad sociales de un país y del mundo en desarrollo velozmente dinámico; de confusión entre lo que la persona o grupo que ejercen el poder permanente sienten, piensan y perciben y la real fisonomía del mundo, lo que acentúa la convicción de que es necesaria la permanencia en el poder de un grupo o personas, sin las cuales se produciría un vacío sembrado de riesgos.

A *veces, el cese o la sustitución de tales liderazgos, por límites biológicos o circunstancias políticas, muestra que la preocupación era infundada.* En otros casos, precisamente la sustitución de la movilización de ideas y acciones creativas, del debate indispensable, de la participación popular modificadora eficaz, por el sello desde el poder que se torna modo rígido de funcionar, *da lugar a una apatía, a una desmotivación, a una serie posible de rencores sociales, que se torna potencialmente caos si faltan los líderes.*

Porque éstos se convierten de una u otra manera, aún si son criticados, en el factor de *unificación entre paternal y carismática,* en "jefes-padres" míticos, con mezclas de adhesión, respeto, temor y rechazo, con muy diversos grados de presencia del componente represivo desde la persona y desde el poder, sobre todo si los líderes son poseedores de una calidad real de estadistas. En ese caso, *ante su pérdida física, su ocaso político, el eventual deterioro de su imagen idolátrica o sacrálizada aún por sus adversarios, pueden estallar los rasgos más conservadores de la sociedad,* hasta entonces concicntemente disimulados, inconscientes, reprimidos por fuera o por dentro del sujeto: los individualismos deshumanizantes, las disputas encarnizadas por la sucesión del poder, las irracionalidades antagónicas endo-exogrupales, de tipo étnico, cultural, religioso, nacionalista irracional (diferente u opuesto a los aspectos positivos del nacionalismo) o localista. En esta atmósfera, las clases interesadas en socavar el horizonte socialista pueden alcanzar fácil hegemonía, duradera o no. Ellas presentan el retomo hacia atrás como paso hacia adelante. Por ejemplo, al ensalzar el modelo actual de capitalismo neoliberal consumista, que deviene dictadura de los monopolios e infraconsumo, marginación de miles de millones del mercado en nombre del carácter mágico del mismo, y desocupación estructural, típicos del actual "capitalismo salvaje".

La comprobación de estos hechos, lamentablemente, *puede servir de argumento potente para justificar el valor del retorno al autoritarismo estatal, más represivo o más permisivo.* Y en no pocos casos, para reivindicar el papel de la permanencia en el poder, cuando en realidad esta situación, enlazada con otras aquí mencionadas u omitidas, es una de las responsables del aparente círculo vicioso citado. En el caso de Rusia, por ejemplo, notamos tendencias muy mezcladas, donde la justa crítica al

caos neoliberal se acompaña de votos castigo, pero también de retornos no siempre ni de modo dominante ligados a retomar el camino hacia el socialismo desde una democratización real, sino desde manos "vigorosas" en un Estado no sólo protector, sino "severo" y paternal.

Esta crítica a las permanencias de personas o grupos, incluye casos donde el presunto titular no posee cualidades para serlo -recordamos el caso Brezhnev como "culto a la personalidad sin personalidad"-, así como personas con gran poder de gravitación como tales; y aún sucesiones de grupos que en realidad encarnan la continuidad del autoritarismo dogmático. O, de modo más dramático, que intentan una renovación auténtica, pero la rigidez dogmática del autoritarismo previo, mutiló la posibilidad de participación popular decisoria de una real alternativa de desarrollo hacia el socialismo basada en un democracia profunda por sus formas, contenidos y control popular real. Por supuesto, la rotación en el ejercicio del poder resulta más que conveniente, pero no es de por sí garantía de la rectificación profunda de las tendencias autoritarias, dada su existencia estructurada en la subjetividad social.

Dijimos antes que *una personalidad que ocupa puestos titulares en una sociedad que intenta devenir socialista y comunista, puede ejercer una intensa gravitación sobre el resto de las personas y grupos que integran instituciones políticas o sociales. Recordemos los escritos postreros de Lenin sobre el "poder inmenso" que había adquirido Stalin* desde su puesto de Secretario General.

Pero tal incidencia no implica obligadamente el predominio franco del autoritarismo represivo: puede apoyarse en cambio, en calidades concretas, hechos prácticos, capacidad intelectual notable y transparencia ética predominante no sólo como" discurso ético" sino como conducta concreta (no conocemos casos de ética pura y angelical). *Estas cualidades, enlazadas con trascendencias emocionales de tipo místico-mítico que se refuerzan recíprocamente con aquellas, pueden llevar al tipo de autoritarismo carismático-paternal.*

En tal caso, la personalidad dirigente puede no advertir, a despecho de su capacidad y de las demás cualidades mencionadas, la realidad copio tal, en ciertas zonas, y confundirla con la que perciben sus propios ojos. Ello, a veces, no afecta la agudeza de la crítica al capitalismo, sino la visión de la propia sociedad. "Lo que creo real y lo que es bueno según mi percepción, serían la realidad auténtica; y los caminos que propongo, a menudo ingratos hasta el sacrificio, son sin embargo lo mejor para mi pueblo": de manera no totalmente nítida, o con conciencia discursiva cuyo nivel personal no podemos conocer, éste podría ser el pensamiento y las actitudes propias del carisma paternal en gentes humanistas y de izquierda en cuanto a voluntad sincera y consciente, cuando se tornan autoritarias.

Esta variante del autoritarismo, puede confundir el ascetismo propio de una etapa determinada, como una virtud permanente. O tener dificultades para distinguir entre el culto al consumismo -como incidencia potente del "ideal" proclamado por el capitalismo actual-, y las necesidades de un pueblo donde existen carencias hasta el nivel del infraconsumo de lo hoy indispensable. Por supuesto, todo ello se agrava si hay presiones de países opresores y ausencia importante de recursos propios.

El o los líderes, en estas condiciones, confunden su propia subjetividad -de cuyas

parcialidades, errores o contradicciones no suele tenerse conciencia plena-, con la objetividad y sobre todo con la subjetividad social (y de las personalidades dentro de la misma). Sin embargo, pensamos que esta predominancia no es fatal: por arduo que resultare, un auténtico y sagaz líder popular puede reelaborar y rectificar estas falencias.

Como vemos, la relación entre lo paternal y lo macrosocial, en grupos e instituciones, ha sido objeto de interpretaciones variadas, donde también existen las fluctuaciones pendulares, ya citadas, entre los que sólo ven los aspectos de clase detrás del autoritarismo de ese signo, y quienes sólo perciben la proyección hacia lo macrosocial de determinaciones grupales, ante todo familiares, y de mitos simbólicos a menudo tan inconscientes como innegables.

9. OTRAS VARIANTES DE LA RELACIÓN ENTRE FAMILIA Y MACROPODER

Hemos abordado sobre todo los aspectos de tipo mítico-místico paternal, encarnados por el "Jefe", vinculados con el poder y con las instituciones en general, incluyendo las partidarias en el caso de la izquierda. Ahora,queremos desarrollar algunos otros aspectos de las relaciones entre macropoder social y grupo familiar que por supuesto incluyen lo ya dicho.

Pensamos que *en el origen de la humanidad, el entrelazamiento entre lo tribal - luego familiar- y el surgimiento de actividades productivas y de relaciones e instituciones sociales, era muy profundo.* Pero luego se fue estructurando la compleja red propia de la sociedad en sus niveles más amplios. Desde allí, *el sistema social y el poder dominante consiguiente, penetraron en cada institución y grupo, incluyendo por supuesto el familiar.* Sin embargo, *éste último poseyó y posee alta especifidad, y sus permanencias y variaciones se transmitieron por herencia psicológico-cultural,* aunque siempre con interiorizaciones de la determinación macrosocial y de diversos grupos derivados.

L. Séve llamó en su tiempo "grupos derivados" a los que mediatizan las macrodeterminaciones de clase. Hoy, pensamos que tales grupos son en efecto derivados con respecto a aquellas macrodeterminaciones, a su vez no sólo reductibles a las clases. Los aportes actuales de L. Séve, algunos de los cuales aparecen en este libro (así como otros objeto de polémica cordial con el autor), no sólo nos parecen coincidentes con esta reconsideración sino que significan enriquecimientos de la misma. Por nuestro lado, opinamos *que la esencia social del hombre no puede reducirse al conjunto de las relaciones sociales,* caracterización de Marx en sus " Tesis sobre Feuerbach" (Marx/Engels, Obras escogidas, Ed. cit.), sino que *incluye las determinaciones-mediaciones propias del tránsito hacia la especificidad psicológica.* Y que si ellas incluyen gravitaciones de clase, nunca se reducen a éstas. *Ello vale, en especial, para la esencia de cada sujeto singular.* En ese nivel, *los grupos llamados "derivados" en relación con las causalidades de clase, no son tales, sino determinantes esenciales de la persona concreta, la que posee a su vez su propio*

nivel de determinación. Naturalmente, ella incluye *la interiorización original según cada sujeto, de los determinantes macrosociales,* que con respecto a sus rasgos de clase sí pueden considerar "derivados" a los grupos intermedios.

Desde cada familia, como punto de partida histórico y desde su percepción consciente o inconsciente, *el sujeto incorpora rasgos de aquella vividos como base determinante de la estructuración y desarrollo de su personalidad,* en planos caracterológicos, afectivos, eróticos, culturales e ideológicos en general, de modo no estático sino como motivaciones movilizadoras; es decir, toda la gama posible de incorporaciones psicológicas. Y *tiende a reproducir, enfrentar o proy'eclar de manera variada estas vivencias hacia los grupos e instituciones donde actúa. De allí que pueda identificar aquellos con imágenes familiares,* anheladas, temidas, rechazadas, productoras de amparo o inseguridad si se pierde el mismo; *o con las estructuras sociales imaginarias de la familia,* que rebasan el marco de la familia concreta propia. Estos aspectos sin duda inciden en múltiples formas, aunque aquí destacamos las que favorecen el autoritarismo paternal y la subordinación, rebeldía o ambivalencia hacia el mismo.

Pero la cuestión más aguda se presenta cuando dichas instituciones o grupos se *encuentran bajo determinaciones de poder hegemónico que encarnan el sistema social, sobre todo pero no exclusivamente de clase* -entrelazadas con creencias, culturas o etnias- *que poseen determinación propia, vasta y esencial, sobre ese sujeto y sobre el propio grupo familiar de origen,* con mediaciones complejas y diversas. Tal vez el más directo pero muy solapado al mismo tiempo, es el influjo de los medios masivos de difusión, sobre la familia del sujeto, sobre él mismo, sobre los otros grupos e instituciones donde aquel actúa. Es por esta vía, precisamente, *que se manipula por acción psicológica la tendencia subjetiva al entrelazamiento entre la familia y las instituciones.*

De ese modo, se presentan ante el sujeto, ante la subjetividad social, imágenes, lenguajes, ideologías, culturas. Así actúan poderes de clase, o movimientos e instituciones *con determinados intereses de poder, apelando a la dilución o enmascaramiento de los mismos, en pro de la "gran familia",* donde según los casos, lo nacional-religioso-étnico-popular es integrado a lo familiar paternal, fraternal, filial o equivalentes, como ***"macroendogrupo".*** Conocemos muy bien cómo determinados sectores religiosos o nacionalismos que se enlazan con anhelos de clase, apelan a este subterfugio. Es claro que su contenido ideológico y psico-social varía según la relación entre clases dirigentes, soberanía nacional y bienestar popular, que puede ser más coincidente o más antagónica.

Los simbolismos paterno-familiares en el peronismo

En nuestro país, conocemos *el caso del peronismo como ejemplo más nítido de lo dicho,* que albergó siempre estas tendencias, aunque con contenidos de clase diversos según épocas, grupos y personas. A su vez, *esta manera cuenta con poderosos antecedentes en la historia nacional.* Aunque cada pueblo o nación podría aportar su propio perfil en este sentido. En cierta época el peronismo representó tal vez de modo predominante -con la gama incontable de matices contradictorios has-

ta el antagonismo propios del peronismo (Ver entre tantos trabajos el artículo de H. Verbitsky en "Página 12", 21-1-95), a sectores de la burguesía sobre todo media y pequeña, con poderosas determinaciones desde una burguesía más calificada que nunca logró o para ser más precisos nunca se propuso en nuestra opinión, una verdadera postura consecuente de soberanía nacional.

Pero en esos tiempos favoreció el bienestar y los intereses de vastos sectores del pueblo, aunque con fuertes carencias y distorsiones parciales esenciales; por ejemplo, *rasgos autoritarios* tales como la ***falta de participación democrática efectiva del pueblo en el poder, en las decisiones esenciales; la manipulación en el movimiento sindical, las derechizaciones autoritarias en amplias zonas culturales, la permisividad cuando no la incitación a actos represivos contra opositores, ante todo de izquierda,*** y demás. Obviamos aquí el drama de la izquierda "tradicional", que ***no pudo, en el momento oportuno, captar -salvo algunas etapas, situaciones y personas- sentimientos nacionales y populares que sí supo percibir Perón,*** con los contenidos contradictorios de su personalidad y de su ideología. Es cierto que las simpatías iniciales de Perón por el Duce y el fascismo, fueron deslizándose hacia el nacional-reformismo, con indudables conquistas populares propuestas muy a menudo desde antaño por los socialistas y comunistas. Los cambios ulteriores de Perón fueron siempre muy contradictorios e inscritos en la conocida dilución de los intereses y de las peculiaridades de las clases dirigentes -por ejemplo, la inconsecuencia nacional de nuestra burguesía-, bajo el manto de la unidad al margen de las contradicciones internas de clase, y de los sellos externos de lo nacional-popular-cristiano-familiar-paternal. Tal atmósfera explica ideológica y psicológicamente que pudieran convivir hasta el final los elementos fascistas, incluso nazifascistas, y grupos dirigentes predominantes, conciliadores con el poder del privilegio hasta el entreguismo, con posturas auténticamente nacionales y populares en cuanto a voluntad política, y zonas de izquierda y ultraizquierda.

Hoy, *la manipulación del bloque de poder dominante mediante la acción psicológica, intenta caracterizar al menemismo como continuidad del "primer peronismo ",* cuando su programa y modelo son la *negación del modelo expansivo* del peronismo de antaño, del que pretenden ser su expresión "renovada". Y se basa más que a menudo en presentar al movimiento y sobre todo al Presidente, con lenguajes de tipo paternal donde aparece el entrelazamiento familiar, fraternal, con creencias religiosas y otros atributos, donde ya no sólo el rostro de clase es negado, sino incluso lo nacional queda directamente diluido, salvo algún momento electoral, o ni aún así.

El recurso a estereotipos y prejuicios simbólicos por analogía externa, superficial, es también palpable cuando dirigentes peronistas -entre ellos el ex Secretario de Cultura Julio Bárbaro- afirman que Chiche Duhalde sería "pueblo", mientras que G. Fernández Meijide sería "gorila", totalmente al margen del real y profundo análisis de clase de las posiciones respectivas, que subyace bajo estos equívocos rótulos esgrimidos en el nivel manifiesto. Dice Bárbaro: Chiche "hace, no explica su actuación. Graciela Fernández Meijide es la expresión de la clase media, es la cuestionadora. Chiche se dirige hacia los humildes sin pelear por la intelectualidad. Graciela es la expresión gorila y Chiche es la señora del peronismo, el exponente de

la clase baja". Los comentarios globales de Bárbaro merecerían refutaciones tan oceánicas que apenas podemos resistir la tentación de exponerlas aquí. Parece obvio suponer que la " señora" es una analogía con Evita. ("Página 12", 27-7-97).

La "unificación" bajo el manto, los nombres, estereotipos rituales y simbólicos como espacio común manifiesto del peronismo, con posturas y contradicciones antagónicas en los subtextos profundos, se alimenta poderosamente con analogías macroendogrupales del tipo de gran familia con jefes paternales, tan externas a los contenidos socialdes reales como profundamente interiorizadas por muchísimos integrantes del pueblo, por lo menos hasta la fecha.

Sobre estas manipulaciones hemos escrito con abundancia (F. Linares, "Acción psicológica, praxis política y menemismo", Ed. cit., y otros trabajos). Ellas muestran, como bien dice G. Mendel, que "la sociedad no es una familia" (G. Mendel," La société n' est pas une famille", Ed. La Découverte, Paris, 1992).

Los entrelazamientos entre lo paternal y lo macrosocial también ocurrió y ocurre por lo dicho y por lo tanto en los movimientos de izquierda. Pero también corresponde la crítica a quienes pretenden ubicar esta relación como primer nivel de determinación de la adhesión a la izquierda, diluyendo el papel esencial jugado por las determinaciones macrosociales para el vasto número, ante todo de clase pero *con aspiraciones que superan esta determinación, al humanismo como propuesta para el modo de vida de todos los sujetos en la sociedad.* Las proyecciones de la personalidad, de su biografía y de su situación psicológica y concreta en el presente sobre los militantes de izquierda, son tan innegables como no absolutizables hasta la omisión de niveles de macrodeterm ¡nación más vastos que interioriza cada sujeto desde su nacimiento hasta la fecha.

10. EL LÍDER DEMOCRÁTICO VERSUS LA PERSONALIDAD AUTORITARIA

Aclaramos que en el plano social la alternativa antagónica del autoritarismo es el ejercicio democrático activo desde el conjunto popular, como posesión, control, dominio y orientación sobre todos los terrenos de la vida social, y no solamente sobre el político: la gestión económica, ideológico-cultural, institucional, psico-social (ante todo, la gravitación de los medios de difusión masiva sobre la subjetividad social), los diferentes campos de la vida social y su incidencia sobre el hombre y la naturaleza: la ecología, la cuestión de la paz, femenina, de los derechos humanos y tantos otros. Va de suyo que tal concepción de la democracia, en su pleno desarrollo, no existe como tal en el sistema capitalista actual, lo cual no impide *reconocer auténticos logros o espacios democráticos que es preciso ensanchar, rescatar en un nivel cualitativamente superior y creativo en cualquier intento o práctica directa de un sistema social superior al actual.* Como se desprende de nuestro trabajo, los ensayos hasta ahora conocidos de sociedad socialista reprodujeron, cuando no agravaron, las tendencias y actos autoritarios de grupos y personalidades.

Ahora bien: *desde el punto de vista específico de la personalidad como*

estructuración psíquica, con sus incidencias y papeles en las funciones sociales diversas, la vertiente alternativa a la personalidad autoritaria en el nivel del liderazgo no es la personalidad sin autoridad, sino la que posee -o mejor dicho, debería poseer...- aptitudes intelectuales, culturales, éticas y carismático-cmocionales para *ejercer una autoridad basada en tales cualidades.* Esta concepción incluye la adecuada relación saber-poder, recordando a M.Foucault ("Microfísica del poder", Ed. cit.), pero la supera en la amplitud abarcativa. Tal tipo de autoridad y liderazgo corresponde *al "líder democrático", siempre necesario desde el punto de vista del saber y de la incidencia emocional sobre el conjunto social.* Así sucede hasta ahora y tal vez, por lo menos, en el transcurso de muy prolongados tiempos venideros. Lo decimos, es cierto, en épocas donde fracasan tantas profecías, tantas "anticipaciones científicas" del futuro social...

Consecuentemente, *la democracia cabal no equivale a falta de autoridad en los sistemas sociales, instituciones, grupos y personas. La autoridad nacida del saber y de las condiciones psicológicas adecuadas para ejercerla en favor del pueblo* por líderes dentro de sistemas, instituciones, grupos y movimientos que encarnan la presencia soberana del pueblo, *constituye un aspecto esencial del orden dinámico de la democracia auténtica.* Aún, insistimos, si se cumpliera el sueño que hoy parece inalcanzable de una sociedad libre, autogestionada con sistemas de contractualidad, como propone Bidet en su relectura crítica de Rawls, surgirán, creemos, instituciones, grupos y personas con autoridad por gravitación real y necesaria.

A.Gramsci y H.P.Agosti abordan el tema titulado casi provocativamente de "socialización de las élites" y realzan a las así llamadas "vanguardias" que en lugar de pretender puestos de poder privilegiado a costa de la permanencia subalterna del resto, o de convertirse en intelectuales orgánicos de aquel, *tienden a socializar, a convertir en patrimonio social su saber.* En este caso, se están refiriendo, de uno u otro modo, a grupos y personalidades que se proponen ejercer un liderazgo democrático.

Es claro que estas incidencias varían según la etapa histórico-social y su atmósfera cultural, objetiva y subjetiva, donde las diferencias que acabamos de establecer no son de ningún modo tan nítidas como pareciera desprenderse de nuestro enfoque, forzosamente proclive al esquematismo si no se lo considera como un intento aproximado de decantación de situaciones concretas, con las ventajas y riesgos de la abstracción conceptual.

(1) Curiosamente, en el DSM-IV, manual de difusión mundial cuyas clasificaciones se utilizan no sólo en su país de origen, los EEUU, sino en la Argentina y en América Latina, 1l0 figura el trastorno autoritario de la personalidad, cada vez más omnipresente, aspecto que hicimos notaren un relato presentado al 1er. Encuentro I^atinoamericano-europeo de desórdenes de la personalidad, Capítulo de Personalidad de APSA, XIII Congreso Argentino de Pisquiatría de APSA, XIX Congreso latinoamericano de la APA1. (Asociación Psiquiátrica de América Latina), Mar del Plata, 9-13/4/1997).

CAPITULO I

Parte III

La reactualización de tendencias autoritarias arcaicas en los bloques de privilegio, y en los ensayos socialistas de la izquierda estructural

1.EL AUTORITARISMO EN LOS MACROPODERES, LOS GRUPOS INTERMEDIOS O MENORES Y LAS PERSONALIDADES, SEGÚN MARIANO GRONDONA

Nos interesa trasladar a este libro un ejemplo local de abordaje de estos temas y otros conexos. Elegimos a M. Grondona, por su prestigio alcanzado desde los medios de difusión, donde muestra -salvo algún traspié- *un perfil manifiesto distinto del que destila en sus artículos* de "La Nación", donde su lenguaje, más filosófico-histórico, merece dccodificaciones de sus subtextos. Sobre todo cuando de modo siempre culto e inteligente, apto para correlacionar lo universal-histórico con lo concreto presente, reconoce ("La Nación", 24-3-96), que no se trata de "demonizar" porque son todos seres humanos. Concordamos con él en ese sentido. Sólo que fue siempre característico de los enfrentamientos endo-exogrupo otorgar carácter sagrado a los mismos, como "cruzadas" o guerras santas de exterminio de los otros, considerados en masa como exogrupo demonizado. Es lo que ocurre hoy con los enfrentamientos en Medio Oriente; en varios aspectos de la conducta mesiánica de la dictadura fascista argentina de 1976-83 (cuyo ejemplo típico es el indultado Videla, que sigue "pontificando"), durante el nazifascismo europeo, y en tantos ejemplos aciagos del presente y de la historia.

Cuando Grondona explica el origen del autoritarismo en la humanidad, y la invasión de una conducta violenta sobre las otras capas sociales, describe sin duda hechos ciertos, de los que nosotros nos venimos ocupando desde otras disciplinas, aunque con otra orientación ideológica, con otros lenguajes y otras fuentes de referencia.

Pero *soslaya el papel de los poderes de clase y de los restantes* que se enlazan con ellos y les sirven al mismo tiempo de máscara, en los enfrentamientos autoritarios de tipo violento sobre todo. Elude, por lo tanto, el análisis diferenciado de las respuestas populares que liemos realizado, en relación con los modos de presencia del poder dominante aulorilario, de clase ante todo, en la subjetividad social. Sobre tal base, apela a las virtudes de la memoria colectiva de la sociedad, cosa con la que por supuesto coincidimos, aunque el Estado propicie el olvido -?no vale la pena preguntarse porqué?-.

Grondona reconoce que "en el principio fue la espada". "En todas las culturas, los guerreros fundaron la ciudad. Todos venimos de una cultura autoritaria". Grondona no repara en la existencia de otra tendencia psicológico-cultural desde los albores de la sociedad: la ***cultura humanística,*** solidaría, más adelante democrática y respetuosa de los derechos humanos, que coexistió con la primera, sólo que de modo no hegemónico. Y soslaya, en consecuencia, el hecho de que ***las desigualdades en el terreno del poder concreto, sobre todo a partir de la existencia de clases contradictorias entre sí, dieron su sello al predominio autoritario desde las dominantes.***

Esta omisión lo lleva a considerar que, para dar el ejemplo de nuestro país, el paso de la "barbarie a la civilización se logró a través de tres grandes centauros mitad soldados y mitad ciudadanos que, habiendo tomado el poder con la espada, lograron el milagro de convertirla en pluma. Sus nombres son conocidos: Urquiza, Mitre y Roca". En esta cita casi insólita, quedan adornadas las acciones militares de los nombrados, como es el ejemplo del genocidio de aborígenes y entrega de tierras a nuevos y antiguos latifundistas en el caso de Roca, con su absurdamente llamada "Conquista del desierto", que desalojó de sus tierras a los legítimos dueños. No podemos ocuparnos de los otros "centauros", cuyas contradicciones y papel histórico escapan a los análisis de este libro.

Además, Grondona ***embellece tiernamente el autoritarismo*** que bajo otras formas dominó a la sociedad argentina desde los grupos dominantes a partir de aquellos tiempos: "en los dorados años veinte, la Argentina ya navegaba por las aguas de la democracia".

Es innegable el cambio que significó la Ley Sáenz Peña y la aparición de la burguesía entre local y más o menos nacional, el surgimiento de la Unión Cívica Radical en su rostro de entonces, con el triunfo de H. Irigoyen en 1916. Tampoco es posible olvidar aquella contradictoria democracia, enturbiada nada menos que por los sucesos de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia rebelde, cuando la "dorada democracia" fue cuestionada en cuanto a su justicia económico-social, sobre todo teniendo en cuenta el clima favorable a soluciones revolucionarias anticapitalistas de aquellos tiempos; pero también sucedieron las condenas desde los parlamentarios socialistas. Las coincidencias y diferencias a veces severas entre socialistas, comunistas y anarquistas de entonces, dibujan un mapa a la vez lamentable hasta lo grave, pero también fascinante como encarnación de la realidad histórico-social de entonces. (O. Bayer, "La patagonia rebelde", Ed. Nueva Imagen, México, 1980; J. Godio, "La semana trágica de enero de 1919", Ed. Hyspamérica, Bs. As., 1986).

Las omisiones de la determinación de clase o capa no permiten a Grondona comprender los enfrentamientos o zonas de coincidencia entre radicales y conservadores: "sin motivo aparente, los conservadores y radicales simplemente se odiaron". Tanto las luchas por el poder dentro de grupos y entre ellos, con su autonomía relativa, y el peso de los factores de clase, ***resultan una incógnita para el cultivado Grondona...*** Por eso, el golpe militar de 1930, el "tajo" que significó para el desarrollo de la sociedad argentina, tal como lo calificó H. P. Agosti (H. P. Agosti, "Nación

y cultura", Centro Ed. de América Latina, 1982, Bs. As., y lera. Ed. Procyon, 1959, Bs. As.; "Para una política de la cultura", Ed. Estudio, Bs. As., 1969), con sus implicancias de clase y su conjugación con rivalidades y apetitos psicológicos de poder que aparecen en las querellas endo-exogrupo, le resultan ***un fenómeno psicológico que nace desde sí mismo:*** "un amargo fruto" de la "intolerancia". Desde este enfoque, Grondona da un paso que faltaba: "el treinta fue la regresión a la barbarie armada: el poder, proclamó, se asienta sobre el filo de una espada".

Para el periodista no se trata, entonces, del recurso de las clases dominantes al golpe militar ya impregnado por los desarrollos iniciaJes del ***nazifascismo (y un*** cambio en cuanto a la gravitación en nuestro país, del imperialismo de los EEUU sobre el resto de las potencias), para ***evitar los peligros de una democracia que, por vulnerable que fuera, se convertía en un obstáculo para los intereses reaccionarios.*** Grondona equipara luego a quienes sólo "lograron por un tiempo" o "como Aramburu y Lanusse", lo "intentaron pero no pudieron ni siquiera iniciar la hazaña trunca de Justo y Perón": "tomar el poder con la espada y convertirla en pluma, a semejanza de los padres fundadores". Esta equiparación que homologa a Urquiza, Mitre, Roca, Justo, Perón, Aramburu y Lanusse, merece severas críticas para las que no hace falta ser un revisionista histórico absoluto, ante tales "padres fundadores", que por lo menos merecen una diferenciación dentro de sus personalidades, intereses de clase y méritos posibles o más bien, en algunos casos, inexistentes o directamente negativos.

Grondona aquí también ***diluye los sentidos de clase*** de los años de fraude, golpes de Estado sucesivos contra gobiernos constitucionales, represiones y proscripciones diversas, ***que favorecieron la respuesta exasperada de muchos sectores populares,*** entre ellos juveniles, peronistas y sectores de izquierda, que bajo el influjo además de la Revolución Cubana apelaron a las armas para lograr una patria liberada nacional y socialmente; no olvidamos por ello sus negaciones de la correlación de fuerzas local, del estado de la sociedad civil, sus verticalismos militaristas y mesiánicoS que significaron, para la inmensa mayoría sincera, la invasión no consciente de rasgos de la derecha autoritaria.

Luego Grondona ***homologa las respuestas populares, en cuanto a responsabilidad determinante, con los desbordes del autoritarismo militar que encarna los intereses del bloque dominante:*** cuando la lección dada por los golpistas de 193Ó, de que el poder se asienta sobre la espada, esta "barbarie" (Ver op. cit. de H.P. Agosti; J.J. Hernández Arregui, "La formación de la conciencia nacional", Ed. Plus Ultra, Bs. As., 1973; R. Fernández Retamar, "Algunos usos de civilización y barbarie", Ed. Contrapunto, Bs. As., 1989) se "expandió hasta los círculos no militares, hasta los Santucho y los Firmenich, conocimos la guerra civil de los años setenta".

Grondona ***retoma así la teoría de los "dos demonios" y omite el carácter de respuesta de una parte del pueblo ante los atropellos a la democracia y la justicia social por los poderes prvilegiados y golpistas o fraudulentos,*** en el caso de las organizaciones armadas. Confunde además a los dirigentes con los sectores populares que integraron los grupos respectivos, y a los dirigentes entre sí, cuando la experiencia de hoy muestra las tajantes diferencias entre la autenticidad de Santucho y

las turbias deslealtades y cooptaciones al poder dominante de Firmenich (¿habrá sido esta pendiente suya ulterior o ya actitud embozada desde el comienzo?).

Pero no sólo coloca el signo de igualdad entre represores y respuestas populares, sino que el terrorismo de Estado fascista contra las citadas respuestas armadas pero también contra toda la oposición, contra la inmensa mayoría del pueblo, es considerado *"guerra civil".* Es decir, guerra entre sectores vastos dentro del propio pueblo, cuando en realidad se trató de *una añeja sucesión de agresiones-represiones a la soberanía popular por los aparatos militares y policiales, al servicio del poder económico dominante.* Esto dió lugar a respuestas varias, entre ellas la armada, desde distintos sectores del pueblo argentino. Luego del golpe de Estado terrorista-facista de 1976-83, se trató de la represión bestial y genocida del aparato dictatorial *contra toda resistencia activa, e incluso contra la población en general, según la estrategia del horror paralizante de toda posible oposición popular.*

Aquella tremenda caracterización de "guerra civil" por Grondona, ?tendrá que ver con su invitación a exponer ante la tevé los exabruptos del incorregible genocida Massera?... De todos modos, Grondona apela como solución a la memoria de los pueblos, a "transmitir la memoria de lo que hemos vivido a los que no lo vivieron", seguramente en referencia al "proceso" de 1976-83. Con su enfoque, esta inobjetable apelación a la memoria, no creemos que baste, sino todo lo contrario, confunda los caminos para individualizar a los responsables, a los intereses y fines de clase que perseguían, a sus apetitos mcsiánicos de poder, y a la reelaboración crítica de las respuestas populares necesarias.

Grondona *soslaya las determinaciones sociales concretas.* Con lo que su *psicologización de los procesos y fenómenos sociales*, resulta un ejemplo casi experimental de las falencias y paradojas de aquella: al subestimar o descartar el papel de las determinaciones sociales en el psiquismo humano singular o social, no aparece el papel relativamente autónomo de los sujetos activos, sino todo lo contrario: *resulta imposible explicar tendencias y rasgos esenciales de la propia actividad psíquica humana,* tales como los de sus orientaciones sociales e ideológicas en particular; lo que socava las opiniones de Grondona en esc mismo terreno, para no hablar de los aspectos cognitivos e ideológicos.

2. LA BATALLA ENTRE TENDENCIAS PSICOLÓGICO-CULTURALES

Entendemos en este caso por *cultural,* en un enfoque general antropológico, *a la actividad humana en sociedad y a sus resultados como modos de vida, hábitos y costumbres, construcciones de objetos e instituciones materiales -"cultura material"-.* O de imágenes, ideas, valores en relación con el mundo, objetivados a su vez como representaciones del mismo y de la propia subjetividad, con formas concretas; este último conjunto constituye la llamada *"cultura espiritual" o "intelectual".* En una concepción más abarcativa, *la cultura diferencia aquello que es producto de la acción del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo, de lo que viene dado por la naturaleza sin acción humana.*

No somos historiadores, ni antropólogos sociales dedicados profesionalmente al estudio de los comienzos del psiquismo humano, de su sociogénesis; aunque sí estudiamos esta cuestión cuando analizamos la naturaleza y el origen del psiquismo humano, desde la psicología y la psiquiatría. Pero nos atrevemos a pensar que, probablemente, desde sus inicios como tal, la ***sociedad humana mostró tendencias contradictorias desde el punto de vista psicológico. Sucesivamente, se fueron objetivando como hechos culturales, trasmitidos "en espiral" a las generaciones ulteriores como herencia cultural interiorizada psíquicamente***, y más directamente por vínculos intersubjetivos, como "psiquismo trasmitido". Naturalmente, junto con las contradicciones citadas y las diferencias de época, grupales, personales u otras, también se trasmitieron aportes que forman parte del patrimonio cultural y psicológico de la humanidad.

Las tendencias psicológico-culturales, a menudo contradictorias hasta el antagonismo, sufrieron modificaciones significativas a lo largo de siglos y milenios en el tiempo, y de particularidades regionales en el espacio. Pero también ***poseen estructuraciones de estabilidad a pesar de las modificaciones que debido al proceso histórico-socialfueron experimentando.*** Así como algunas permanencias son valiosas, otras no sólo resultaron negativas, sino que se estructuraron como estereotipos y prejuicios. No todos los estereotipos (G. W. Allport, op. cit., F. Linares, "Acción psicológica, praxis política y menemismo", Ed. cit.), -representaciones sociales como imágenes reproductivas cristalizadas, con escaso nivel de conciencia estructural- son nocivos, pues cumplen funciones de "economía psíquica": actos y hábitos más o menos complejos que no requieren en cada momento actividades mentales de reflexión o reelaboración creadora, lo que perturbaría la fluidez de la actividad cotidiana. Pero cuando asumen la modalidad -con gran carga de emocionalidad irracional- de prejuicios de aceptación o rechazo, sobre todo, con respecto a grupos y personas según su pertenencia a clases, ideologías, capas, culturas, etnias, naciones o creencias, sus alcances son de elevado riesgo potencial o concreto, como es el caso del prejuicio agresivo terrorista y genocida, ejemplo extremo del autoritarismo y de la regresión conservadora (G.W. Allport, op.cit.).

En los extremos de este péndulo contradictorio, figuran ***por un lado tendencias indispensables para la formación y el desarrollo de la sociedad humana como tal:*** a la solidaridad; a los vínculos afectivos calificados; a la ética de la sinceridad, de la verdad, de los valores antes citados; incluso a modos de liderazgo favorables a los intereses de los pueblos. Esta zona de la cultura, del psiquismo humano, fue incorporando más tarde elementos relativamente recientes como el derecho a la soberanía popular; a la participación democrática plena; a los derechos humanos en general; al anhelo de una sociedad superior, basada en relaciones libres entre las personas, con avances sociales al servicio del hombre, sin miseria; sin explotación del hombre por el hombre; sin guerras, autoritarismos diversos, arribismos y corrupciones; sin enfrentamientos destructivos entre los pueblos ni depredaciones ecológicas, entre otros muchos aspectos con el mismo sentido social.

Por el otro lado, se fueron desarrollando y ***ganando terreno hegemónico las tendencias a la dominación por una parte muy minoritaria de los hombres con***

respecto a sus semejantes (que de este modo dejan de serlo...); al ***individualismo competitivo*** que se desborda desde cierta utilidad social para tornarse feroz y destructivo; al afán de ***liderazgo autoritario*** por encima y en contra de la ética concreta, la justicia y la verdad, del saber real como defensa de los intereses de los pueblos, reemplazado por el saber como modo de acceso y sostenimiento del poder autoritario,incluso por la fuerza; a la formación de ***relaciones antagónicas endo-exogrupo*** con autoritarismos de clases, etnias, creencias nacionales, etc., en grupos y personas con niveles agresivos de prejuicio que llegan a las "guerras santas" y al terrorismo genocida en general.

¿Porqué en el curso histórico de esta batalla entre dos tendencias psicológico-culturales, que por su extensión global alcanzan el nivel de tendencias sociales, *trepó la hegemonía de las desfavorables a los intereses de los pueblos, del autoritarismo como uno de los núcleos más negativos de tal hegemonía?* Creemos que la causa debe buscarse en ***la formación de poderes concretos de privilegio a partir de las desigualdades sociales,*** que dieron su sello a los sistemas correspondientes. A partir de lo cual, ***su predominio económico-político se encarnó en la creación, promoción, difusión y realimentación de tendencias hegemónicas interiorizadas como estructuras de la subjetividad social.***

En nuestro enfoque resaltamos la *función determinante del macropoder social concreto',* pero a la vez pensamos que su hegemonía ***provoca, fomenta o reactualiza tendencias estructuradas de la subjetividad social,*** desde el poder del presente hacia la hegemonía cultural propia de poderes que ***se remontan a la antigüedad y se transmiten por herencia psicológico-cultural.*** De este modo, la pujanza de estas tendencias psicológicas adquiere tal *autonomía relativa,* que en ciertas condiciones *lo determinado se torna determinante a medida que se estructura,* y da lugar como resultado a autoritarismos objetivos que no sólo oprimen o despiertan la subordinación, sino que recrean esta tendencia en la subjetividad social. Es una suerte de espiral severa al máximo en sus efectos nocivos para la libertad y los intereses de los pueblos.

Esta hipótesis diagnóstica no alimenta precisamente optimismos fáciles al respecto, pero tampoco es fatal el nihilismo; porque si un diagnóstico, por severo que fuere, alberga cierta porción de verdad, *no proporciona por ello alternativas nítidas ni inmediatas, pero puede orientar la búsqueda de caminos hacia la superación del problema,* que no podrían trazarse negando la existencia de los obstáculos concretos.

Si no se descarta el papel macrosocial preponderante en la formación del autoritarismo social y personal, puede considerarse *el trascendente papel que juegan, como nivel propio de determinación, los grupos y sobre todo las personalidades singulares* en ese sentido, incluyendo la reproducción -a veces ampliada...- de la espiral citada: si bien incorporan de modo implacable determinaciones sociales más vastas, *la gravitación específica de las personalidades en la historia social* constituye un *hecho innegable.* Por supuesto, tal gravitación no se reduce al autoritarismo, sino a toda la gama posible de vertientes humanas, negativas o valiosas.

Probablemente, los grupos más arcaicos o ya en su forma tribal, asociaron la

solidaridad intragrupal con diversas formas de rechazo agresivo a los otros grupos, sin excluir la solidaridad intergrupal. Pero cuando aparecen ***las desigualdades que se construyen como modos de poder concreto polarizado, las tendencias a la dominación, al autoritarismo*** y a otros modos negativos del ser humano -agresividad incluso feroz, competitividades por liderazgos, individualismos bajo formas personales o grupales- ***se van tornando hegemónicas.***

¿Tal vez, desde la época de los primeros guerreros nómades y el tránsito hacia asimetrías sociales con poder militar y económico-social con la aparición del sedentarismo, podrían rastrearse los fermentos de la hegemonía autoritaria?. Es un capítulo aún abierto en lo esencial, y tan fascinante como sobrecargado de consecuencias para una deseable existencia superior de la humanidad

3.EL PAPEL DE LA SUBJETIVIDAD RELIGIOSA Y MÁGICA EN LOS AUTORITARISMOS

Queremos diferenciar los papeles del *pensamiento y de la subjetividad mágicas* en general, así como *de las creencias* y *de la religiosidad,* con sus lazos recíprocos, por su papel variable y contradictorio en la contienda entre las culturas mencionadas. En efecto, el pensamiento mágico, con sus impregnaciones emocionales, fue un intento de intepretar fenómenos entonces misteriosos, a partir de analogías externas y otras modalidades. En ese sentido, *pudo incluso contribuir a las búsquedas de esencias ocultas tras fenómenos de superficie, que abrieron caminos a los hallazgos científicos de relaciones causa-efecto* (C. Lévi-Strauss, "El pensamiento salvaje", Ed. Fondo de cultura económica, México, 1964; V. Turner, "La selva de los símbolos", Ed. Siglo XX, 1966, etc.).

Al mismo tiempo, llevó y lleva a distorsiones interpretativas, así como a presencias valiosas en el arte, en mitos y rituales como riqueza del acervo popular. Las creencias, la religiosidad, expresaron conflictos, temores, anhelos humanos, junto con interpretaciones acerca del origen del mundo, del psiquismo humano como "espíritu", que son objeto de polémicas filosóficas, gnoseológicas e ideológicas. Pero *juega papeles valiosos, cuando alimenta solidaridades y afectos, anhelos de justicia en la propia tierra,* y condena las aberraciones que deterioran la condición humana.

Tanto las zonas mágicas como las religiosas, con muchos puntos de contacto mutuo además, *han sido utilizadas por la cultura antagónica con los intereses de los pueblos*, hasta ahora dominante, para enmascarar las reales causas sociales de los sufrimientos humanos; ejercitar excomuniones, discriminaciones represivas e incluso modos aberrantes de autoritarismo, como el prejuicio agresivo con tránsitos genocidas, donde se conjugó la intolerancia religiosa con poderes de clase, culturales, expansionismos geográficos y avasallamientos étnicos. ***La tragedia de los que intentaron -intentamos- construir una sociedad basada en la más amplia libertad y el humanismo, es que repitieron el mesianismo religioso de la intolerancia aún entre hermanos de ideas y anhelos bajo la envoltura no religiosa, no creyente en***

poderes supranaturales.

Conocemos terribles ejemplos actuales del prejuicio agresivo terrorista y genocida bajo el manto de misiones con frecuencia "justificadas" por mandatos milenarios a cumplir mediante "guerras santas" de exterminio endo-exogrupo: a partir de intereses y prejuicios territoriales, étnicos, seudonacionalistas (llamamos así a irracionalidades que bajo este signo atcntan contra los auténticos intereses nacionales de los pueblos), religiosos y de clase que se imbrican y enmascaran mutuamente, sobre todo estos últimos, mediante técnicas de acción psicológica. Tales ejemplos están dados hoy por las masacres de Bosnia o por el terrorismo feroz auspiciado por mandatos religiosos desde grupos islámicos e israelíes, lo que no debe de ninguna manera extenderse al conjunto de las etnias, culturas, naciones y creencias respectivas. Escribimos sobre el tema en "Tesis 11" ("El terrorismo genocida"- Nro. 18 y 19 -1994).

Los prejuicios agresivos y las acciones contra la ciencia y los científicos, o más allá, las invasiones armadas donde objetivos de poder político, económico-social y "espiritual" se conjugaban siempre, son hoy objeto de la autocrítica de la Iglesia Católica, representada por el Papa Juan Pablo II. Es el caso de la persecución a Galileo y a otros científicos, de las Cruzadas, del apoyo de Pío XI al fascismo italiano, del prejuicio antisemita, etc.

Durante la histórica visita del Papa a Cuba en 1998, Fidel Castro recordó muchos de estos actos y actitudes, entre otros ejemplos, incluso de su propio país. Por otro lado, la rigidez antirreligiosa del Gobierno y del Partido Cubano, se flcxibiliza así notablemente. Sin olvidar que anteriormente, existía allí una "Iglesia para los ricos", en un país con tan hondas tradiciones de cultos africanos. Ni la hostilidad del clero cubano -con gran influencia falangista-, a la Revolución.

La *manipulación* del pensamiento y de las emociones y vivencias religiosas o mágicas *ofende en realidad a lo más valioso de las creencias orientadas en ese sentido.* Lleva por ejemplo -además de lo ya dicho- a distorsiona las investigaciones científicas, y sobre todo a la acción psicológica que manipula conciencias, a maneras de alienación ideológica. Por ejemplo, cuando se las emplea para construir imágenes de ***caudillos autoritarios como salvadores místico-mesiánicos***, caso frecuente en nuestro país, desde su historia y en su presente, así como en la sociedad humana en general. En un libro nuestro, dedicamos una atención especial al tema, mostrando no sólo aspectos conceptuales globales, sino sus perfiles especiales en la versión menemista (F. Linares, op. cit.).

A menudo, ***los partidarios no religiosos del avance social, desconocieron los lados valiosos de las creencias religiosas y de las zonas mágicas.*** Esle iluminismo racionalista y positivista no sólo llevó a ***un prejuicio dogmático y sectario en este terreno,*** sino a ***desconocer la irracionalidad estructurada en la subjetividad social,*** reduciendo la cuestión al tema de los "niveles de conciencia", como si la adquisición de peldaños superiores de la misma *sólo fuera el resultado de aprendizajes práctico-teóricos.* Sin reparar en que tal aprendizaje requiere una tarea tan ardua como la de *rectificar y superar aquellas estructuraciones inconscientes o involuntarias*, dificultad propia de la *resistencia cognitivo-emocionai a su modifi-*

catión que ofrece toda estructura psíquica. Y en especial las que estamos abordando, por su arraigo milenario y su realimentación desde los poderes dominantes. En el capítulo final del libro, desarrollaremos más el tema religioso en su relación con nuestros propósitos.

4. A.GRAMSCI, H.P. AGOSTI, Y LA LUCHA POR UNA NUEVA CULTURA PARA UNA SOCIEDAD SUPERIOR

En esta parte del libro, y en lo sucesivo, aparecerán muchas referencias *a la batalla por la hegemonía cultural, al papel anticipador de una nueva cultura contradictoria con la dominante,* a las relaciones entre "buen sentido" y "sentido común conservador", sobre todo en su rostro autoritario; a las relaciones recíprocas entre el Estado, la sociedad civil, los intelectuales y el partido como sujeto histórico-político de la lucha por una nueva sociedad. Hoy proceden tanto rescates críticos como reactualizaciones de estos temas y lenguajes, y de otros conexos. Pero nos resulta indispensable la referencia de los autores citados en el título a estos y otros problemas.

Los aportes de A. Gramsci sobre el tema son trascendentales. Porque la riqueza de su obra, en gran parte escrita desde su prolongada prisión bajo el fascismo italiano, orienta e incita a recorrer modos originales de indagación , a quienes proceden fundamentalmente de la gravitación marxista. Y que ante el fracaso hasta ahora de los ensayos socialistas profundos, se preguntan no sólo por sus causas, sino que exploran nuevos caminos de rescate de los valores e ideales correspondientes, porque siguen manteniendo el anhelo y la "voluntad política" -para usar una de las expresiones de Gramsci- de bregar por la superación del capitalismo.

La cultura de Gramsci (en su acepción de conocimientos como saber interiorizado, cultivado y recreado con sagacidad conmovida) es tan universal y polifacética, tanto en el campo político global como en múltiples ramas del saber, que sólo estamos en condiciones de señalar algunos mínimos aspectos. Por supuesto, "mínimos" en cuanto al conjunto de su obra y a nuestra capacidad de abordarlos, pero no en sí mismos, dada su relevancia notable. Llama la atención, dentro de sus reflexiones, la aptitud para el *conocimiento minucioso* de la historia, de la sociedad, de la cultura y de la vida política italianas, conjugado con un *poder abarcativo sorprendente* de temas no sólo europeos, sino del *mundo entero.*

Gramsci conocía profundamente la historia social y la cultura de Italia, pero resaltan aspectos como su dedicación al estudio del sur italiano; por muchos motivos, en ese entonces, poseedor de rasgos en varios aspectos válidos para la "periferia", es decir, para los países dependientes y trabados en su desarrollo en el mundo entero. No es de extrañar entonces que, salvando las lógicas diferencias en tiempo y espacio, muchas reflexiones de Gramsci juegan incluso hasta nuestros días un papel apreciable en la visión de tales países, incluido por supuesto el nuestro.

Aquí destacaremos ciertos aspectos esenciales, sin poder ocuparnos de otros. Por ejemplo, sus reflexiones sobre la religión o el arte, que de por sí permitirían no sólo

un vasto trabajo de análisis, sino de sus vertientes concretas posibles. Sus ideas y premoniciones sobre el fascismo, a pesar de la manera extremadamente velada de sus escritos, merecen un trabajo profundo, que diversos autores han realizado en buena parte; pero sin duda caben muchos otros abordajes, que aquí no podemos realizar. Este punto se nota sobre todo en sus "Cuadernos de la cárcel" ("Cuadernos de la cárcel", T.4., Ed. Era, México, 1984. lera, edición italiana, 1975.)

Entre los temas a señalar sólo como pinceladas, figuran nada menos que cuestiones tales como el papel de la batalla por una hegemonía cultural (concebida en sus acepciones más abarcativas, como saber, sentir, modo de vida, hábitos y costumbres, dominio de ramas particulares y del campo político general; y a la vez actividad concreta, teórico-práctica, voluntad política que piensa y siente en la acción transformadora). Esta batalla, es enfocada por Gramsci en su relación con el Estado, con las clases, con *el combate por una nueva cultura encarnada en sus tiempos por el papel de un partido de la clase obrera a la vez como "vanguardia" y como "intelectual colectivo".*

Aunque como se desprende del párrafo anterior en Gramsci todos los temas se interrelacionan sin perder su especificidad, cabe mencionar el papel de la intelectualidad y su relación con el Partido renovador, las funciones del Estado y de la sociedad civil, la calidad del materialismo histórico, los aportes del psicoanálisis, las diferenciaciones dentro del "sentido común" y el "buen sentido". Un interés actual y muy profundo revisten *sus notas sobre los riesgos de burocratización conservadora en los partidos políticos*, ya que esta contaminación afectó de tal modo a los partidos en el poder de los países del llamado "socialismo real " o del Este Asiático y a los del orbe, que ***constituyó una causa fundamental de su fracaso como esencia socialista.***

El "Santa Fe II" y Gramsci

Por cierto, una obra como la de Gramsci ha sido a menudo ignorada, pero también realzada y empleada para desarrollar puntos de vista a menudo no sólo contradictorios, sino excluyentes. Lo explica muy sagazmente Juan C. Portantiero en su libro "Los usos de Gramsci" (Ed. Folios, Bs. As., 1983). La *"aplicación" más sorprendente de Gramsci la encontramos en los enemigos máximos de su pensamiento y de su actividad concreta:* en el "Santa Fe II", documento semiclandestino difundido a fines de 1988 por un grupo de asesores del imperio norteamericano, aparece la necesidad de contrarrestar la "ofensiva cultural marxista".

Hace tiempo escribimos ("Acción psicológica, praxis política y menemismo", Ed. "Tesis 11", Bs. As., 1991) que el "referente esencial del documento, en ese sentido, es nada menos que Gramsci". En efecto, el documento considera a Gramsci "importante e innovador teórico marxista". Aunque a menudo lo distorsiona, como cuando dice que "según Gramsci, los trabajadores no conquistarían el régimen democrático, pero los intelectuales sí". Por otro lado señala que "Gramsci afirmaba que la cultura o el conjunto de los valores de la sociedad mantienen su primacía sobre la economía". Por supuesto, se trata de la crítica gramsciana al economicismo, en lo que coincide con una parte del Lenin del "¿Qué hacer?", aunque no siempre

con las posiciones de aquel a lo largo de su sendero político.

Pero es evidente que el *"Santa Fe 11" comprende los aportes de Gramsci al papel de la cultura como productora de valores político-ideológicos aptos "para el logro de consenso en el conjunto de la sociedad".* El enemigo de dicho documento, en América Latina, es el "estatismo" como llama a todo intento de un Estado que se oponga a la ofensiva estadounidense y multinacional contra la autonomía y los intereses de nuestros pueblos. En condiciones democráticas, con todos sus condicionamientos mutilantes, luego de la etapa de las dictaduras terroristas, aparece el "peligro" -según el "Santa Fe II"- de que la izquierda parta de las orientaciones de Gramsci, para quien "era posible controlar o dar forma al régimen a través del proceso democrático si los marxistas podrían crear los valores dominantes comunes a una nación". De allí que los métodos marxistas, con sus intelectuales, podrían obtener "una fuerte influencia de su religión, escuelas, medios de difusión masiva y universidades". Naturalmente, aquella religión se refiere a las tendencias revolucionarias y nacional-liberadoras, tales como la "Teología de la liberación".

Entonces, *la democracia en su versión estadounidense, tenía que apelar al método gramsciano para su propia batalla por la hegemonía cultural,* es decir, con finalidades antagónicas a las del propio Gramsci. En los tiempos actuales, sobre todo desde el naufragio del ensayo socialista y de la vigencia del modelo conservador llamado "ultraneoliberal" o nombres similares, las corporaciones multinacionales han logrado el poder económico y político concreto; y una prolongada etapa de hegemonía a través de los caminos que el "Santa Fe II" propone. Aunque los cuestionamientos a esta hegemonía crecen en nuestro país, en zonas de América Latina y en el mundo. Mientras tanto, el naufragio de los ensayos socialistas, la desorientación, la disgregación o el escepticismo, cuando no las graves falencias éticas, han impedido hasta ahora una expansión de la batalla por la hegemonía de una nueva cultura, sin soslayar sus gérmenes activos: hoy comienzan un cierto despliegue que no autoriza euforias pero que tampoco merece el desdén.

El lenguaje subtextual de Gramsci

Al comentar algunos aspectos de la obra de Gramsci, no conviene olvidar que en las condiciones de su encierro, debió enmascarar muchas veces elíptica o crípticamente su pensamiento. Esto dificulta a menudo decodificarlo con claridad, sin que esta tarea resulte imposible. Claro que eso permite un grado mayor de interpretaciones subjetivas. Por ejemplo, cuando en lugar del marxismo expresado de modo manifiesto, acude a la "filosofía de la praxis", como gustaba decir A. Labriola, entre otros (A. Labriola, "Filosofía y socialismo", Ed Claridad, sin fecha de publicación, Bs. As.). De todos modos el marxismo es, en realidad, una filosofía de la praxis.

Lo mismo ocurre cuando ***sin dejar de diferenciar al Estado del partido político,*** a veces muestra su equivalencia para, al hablar de Maquiavelo y del Estado, ***poder referirse además al partido político.*** Es un tema básico para comprender el papel que asigna al Estado en la batalla por la hegemonía cultural, pero también al partido político revolucionario, ***no sólo en el caso de la posesión del Estado, sino***

cuando se trata de la hegemonía previa, para lograr una "voluntad política" nacional y popular transformadora. Dicho sea de paso, N. Maquiavelo, empleado sobre todo como metáfora por Gramsci, mostró en su tiempo de manera sinuosa, cuando no artera, la realidad despiadada del poder, como "consejos realistas" al mismo, y vivió alternativas personales muy contradictorias en su época. (N. Maquiavelo, "El Príncipe" [con comentarios de Napoleón Bonaparte], Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1996. La primera edición data de 1532).

También se observa este método cuando habla de un Estado, de un partido, de una cultura en general, pero *incorpora la palabra "nuevo" o "nueva",* como pista que nos permite inferir la referencia *a los movimientos avanzados* y a sus instituciones, sus direcciones, su gestión cultural en el sentido vasto del término.

A. Gramsci en la Argentina

En nuestro país, el introductor del pensamiento de A. Gramsci fue Héctor P. Agosti. Las "Cartas desde la cárcel" fueron editadas por "Lautaro" en 1950, con prólogo de G. Bermann. Bajo los esfuerzos y la dirección de Agosti, fueron editados desde 1958 en adelante, varios libros de Gramsci, en realidad recopilaciones de partes de sus "Cuadernos de la cárcel" agrupados por temas, tarca realizada por P. Togliatti según lo que conocemos.

Se trata de "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", de 1958, con un prólogo profundo de Agosti; "Los intelectuales y la organización de la cultura", de 1960 , y "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno", en 1962. Agosti contó con la colaboración significativa de Juan C. Portantiero y J. Aricó (que prologa el tercero de estos libros, y que luego continuó la tarea de publicar e interpretar a Gramsci desde su punto de vista). En un artículo de empinado nivel que escribió Portantiero en "Clarín", dedicado a Agosti, el autor proporciona argumentos sólidos en este y otros terrenos.

Los libros citados también fueron publicados por la Editorial Lautaro, perteneciente al Partido Comunista. Este *mérito innegable, concretado gracias a la gravitación de Agosti,* no significó que la dirección de dicho partido haya difundido y estudiado la obra de Gramsci, *sobre la cual mantuvo en general reservas. Tampoco el conjunto de la obra de Agosti mereció la difusión y el estudio sistemáticos dentro de su organización,* salvo excepciones sin embargo importantes. En realidad, su gravitación extrapartidaria no sólo tuvo incidencia propia en la cultura y en la política nacionales y mundiales (en determinadas zonas), sino que *ello influyó en su prestigio dentro de su organización,* pese a las "distancias" que siempre despertó su aptitud creadora original, su tendencia a promover el "dibattito", como nos decía con una mezcla de admiración y crítica Orestes Ghioldi.

Intelectuales y partido

Acerca de "La formación de los intelectuales" ("Los intelectuales y la organización de la cultura", Ed. Lautaro, Bs. As., 1960), Gramsci aporta elementos originales, siempre en conexión con la actividad política. Los condicionamientos citados explican que no siempre aparezca de modo nítido la palabra "clase", aunque la lectura permite fácilmente tal deducción. Por ejemplo cuando habla de "grupo social

"esencial"". Explica la aparición del intelectual orgánico de tales grupos, asi como su relación con los intelectuales "tradicionales" y "especialistas". Y su expresión en el partido político, que cumple una misión en la "sociedad civil" correspondiente al Estado en la "sociedad política".

Escribe Gramsci: "Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político". Cuando se refiere a la empresa capitalista, vemos que el empresario no sólo crea al "técnico industrial", sino "al especialista en economía política, a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.". Cada clase crea "consigo misma" "intelectuales orgánicos", en general con "especializaciones". Pero según *"un tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz".*

Cada "grupo social "esencial"", "ha encontrado..." categorías intelectuales preexistentes. "La más típica es la de los eclesiásticos" que no sólo se ocuparon de la ideología religiosa, sino de "la filosofía y la ciencia de la época, la escuela, la instrucción, la moral, la justicia, la beneficencia, la asistencia, etc." . Analiza además la historia de las vinculaciones de clase de los eclesiásticos. Luego de diversas luchas aparecieron "intelectuales no eclesiásticos", "la aristocracia de la toga, con sus propios privilegios, un grupo de administradores, etc.; científicos, teóricos, filósofos no eclesiásticos , etc.". El "espíritu de cuerpo" *creó en ellos la ilusión* de ser "independientes" y "autónomos". "El tipo tradicional y vulgarizado del intelectual está dado por el literato, el filósofo, y el artista", es decir, no ligado a la producción concreta.

Pero en el mundo: "moderno", "la educación técnica, ligada estrechamente al trabajo industrial, aún el más primitivo y descalificado, debe formar la base del nuevo tipo de intelectual". Sobre esta base escribió en el semanario "Ordine Nuovo", (donde publicó Gramsci antes de su prisión, entre 1919-20, artículos editados por "Tesis 11": "Antonio Gramsci, Escritos periodísticos de "L'Ordine nuovo", Buenos Aires, 1991).

"El nuevo intelectual aparece insertado activamente en la vida práctica, como constructor, organizador", "no como simple orador". Pero advierte: "*A partir de la técnica-trabajo llega a la técnica- ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se es "especialista" y no se llega a ser "dirigente" (especialista + político)".* (La cursiva es nuestra, FBL)

Por supuesto, estas opiniones convocan a fascinantes actualizaciones y coincidencias o polémicas, pero eso excede ahora nuestros propósitos. Lo relevante es que Gramsci propone que el intelectual orgánico de una clase -luego se verá en relación con el partido político-, sea al mismo tiempo fusión de especialistas con una proyección científica y humanista, social, sin lo cual no podría ser dirigente. Hermosa propuesta, estamos seguros. Claro que *no fue así en los partidos que gobernaron a los regímenes del Este que se proclamaron socialistas,* ni tampoco, salvo zonas parciales muy destacables, *en los partidos políticos de izquierda del mundo en general.*

Las *tendencias individualistas o narcisistas de una parte de la intelectualidad son conocidas*, así como *su dificultad para la disciplina orgánica* de un partido político, o las *influencias que sobre ellos ejerce el sistema dominante* para que sean miembros prácticos o teóricos de su dominación, *orgánicos* del sistema. Pero es también evidente que los movimientos de izquierda no sólo *no actuaron de modo predominante para que pudieran captar el aporte intelectual,* con su necesidad de libertad y de independencia crítica, sino que *tampoco se transformaron en el "intelectual orgánico", político general y especialista a la vez; y menos aún en el "intelectual colectivo" que propone "Gramsci"* como rasgo leórico-práctico propio de un partido revolucionario en su conjunto.

Son lamentablemente conocidas las *actitudes ambivalentes hacia la intelectualidad,* cuando no *desconfiadas* v *represoras, excomulgantes* y *dogmáticas desde las direcciones partidarias,* tanto en los países donde se intentó una perspectiva socialista, como en los partidos políticos del orbe, con las excepciones antedichas. La disociación entre el dirigente político, la intelectualidad tradicional o especialista y la globalidad partidla dentro de lo que debería ser integrado en un partido como "intelectual colectivo orgánico", caracterizó aquellas falencias.

Gramsci avanza aún más en la cuestión del contacto íntimo entre el pueblo y sus intelectuales, extendida al "intelectual colectivo" que constituye el Partido, el "Moderno Principe" gramsciano (hoy extendemos el concepto a un posible bloque histórico alternativo), "...el hombre activo, de masa, obra prácticamente, fiero no tiene clara conciencia teórica de su obrar"; posee una conciencia contradictoria, o dos "conciencias teóricas", una "implícita" en su acción práctica, que lo une a sus compañeros para la "transformación práctica de la realidad", y otra "superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y acogido sin critica".

Restablecer una relación adecuada enlre teoría y práctica, implica una "auloconcicncia crítica". Ello "significa, históricamente y políticamente, la creación de una élite de intelectuales". Pero *tal élite, si quiere representar los intereses populares, debe aspirar a dejar de ser tal, a "socializarse", convirtiendo su saber en conciencia colectiva e integrándose en la íntima entraña de su pueblo.* El enc;irgado de concretar esta síntesis es el Partido como "intelectual colectivo". En "Nación y cultura" y en "Ideología y cultura", Agosti recrea de modo notable estos desarrollos (A. Gramsci, "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", Ed. Lautaro, Bs. As., 1958; H.P. Agosti, "Nación y cultura", Ed. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1982, I ed. Ed. Procyon, Lis. As., 1959; H.P. Agosti, "Ideología y cultura", Ed. Estudios, lis. As., 1979).

Agrega Gramsci: "El error del intelectual consiste en creer que se pueda *saber* sin comprender y, especialmente, sin sentir ni ser apasionado (no sólo del saber en sí, sino del objeto del saber), esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un mero pedante) si se halla separado del pueblo-nación, o sea, sin sentii las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y justificándolas por la situación histórica determinada: vinculándolas dialécticamente a las leyes de la hisioria, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: el "saber". No se

hace *política-historia sin esta* pasión, sin esta vinculación sentimental entre intelectuales y pueblo- nación" (A. Gramsci, op. cit.).

Gramsci y la hegemonía cultural

Gramsci habla de la hegemonía cultural en su vasto sentido, desde el Estado como "sociedad política", sobre la "sociedad civil". El Estado no sólo recurre al poder económico-político y a sus modos de represión, sino que, sobre la base de aquel poder, trata de lograr consenso mediante la hegemonía sobre la sociedad civil. Pero Gramsci ***no piensa sólo en el Estado capitalista o previos, sino en el Estado de un nuevo poder.*** No olvidemos que ya existía el intento de un Estado de nuevo tipo desde la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. En sus trabajos para el semanario "Ordine Nuovo", Gramsci propone consejos de fábrica equiparables en cierto modo a los Soviets de la Revolución Rusa, y aún sostiene la idea del Partido centralizado, de la "dictadura del proletariado", etc.

Pero cuando habla del Estado según Maquiavelo, aparece a la vez el Estado como fuerza hegemónica, o "el Partido" en general. El "Príncipe" de Maquiavelo puede ser leído según Gramsci como el "Jefe" del Estado, el dirigente de un partido, o el mismo partido. Por lo tanto, no sólo se trata de las condiciones de posesión por el Partido del poder del Estado, sino según ***su gravitación cultural en la sociedad civil.*** Ello resulta fundamental para concebir una batalla por la hegemonía cultural ***no sólo luego de ¡a posesión del poder estatal, sino como "guerra de posiciones" para lograr consenso como anticipación del mismo.*** Aunque Gramsci no deja de emplear términos militares de época, que nos impregnan hasta la actualidad, "guerra de posiciones", "batalla", etc., en realidad se trata de la lucha por ganar posiciones de consenso dentro de la sociedad civil, que no pasan obligadamente por movimientos militares, aunque no los excluyen; sino ideológico-políticos, culturales en su vasta dimensión.

Probablemente, tas dificultades por las que atravesaba el joven Poder soviético y su aislamiento relativo mundial, planteaban con fuerza el papel del Partido en la batalla por la hegemonía cultural para lograr consenso activo en aquella "guerra de posiciones" en la sociedad civil, no sólo desde posiciones de poder estatal, sino para que una nueva cultura gane el predominio en el pueblo como condición para alcanzar aquel poder. Hoy diríamos incluso, para que si se cumpliera tal hipótesis, ***el nuevo poder sea realmente portavoz de una nueva cultura, y no derive en reproducción grave del sentido común conservador y autoritario de sociedades previas.*** No se trata de pensar que sin un nuevo poder una cultura superior pueda ser patrimonio de toda la sociedad, pero sí se trata de ***lograr en la sociedad civil la hegemonía cultural.*** A ello se refirió Agosti en "Ideología y cultura" y en "Nación y cultura", jerarquizando en esa batalla su papel de "prefiguración ideológica". (Ed. citadas)

De ese modo, por más que aparezcan a menudo coincidentes las posiciones de Lenin y las de Gramsci sobre la conquista del poder, para desde allí impulsar la hegemonía de una nueva ***cultura, en este último aparece la*** batalla por ***la hegemonía cultural como instrumento de consenso en la sociedad civil,*** desde el Partido revolucionario, ***como camino hacia el poder estatal,*** sin la premisa obligada de la con-

quista previa de tal poder.

El papel asignado por Gramsci al Partido, *puede extenderse hoy al conjunto de fuerzas que intentan una alternativa superadora del capitalismo.* Gramsci mismo, cuando habla de la "unidad de lo distinto" como dialéctica de las contradicciones en el seno de la superestructura política, y la relativa autonomía activa de la misma que incide también en las distinciones dentro de la estructura de base, *se refiere a un "bloque histórico" donde conjugan su determinación recíproca base y superestructura.* Nos parece que estas reflexiones permiten superar tanto el economicismo como la reducción del protagonismo social y político sólo a una clase o a un Partido, por lo menos desde nuestra lectura actual.

A partir de la alianza obrero-campesina, Agosti desarrolló entre nosotros el tema del bloque histórico (cfr. "Nación y cultura", Ed. Procyon, Bs. As., 1959, Ed. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1982), que en los enfoques de la izquierda crítica y renovadora actual aparece como ***un conjunto de fuerzas y sectores donde siempre existen determinaciones de clase, pero que no se pueden reducir a las mismas,*** que se proponen la superación no sólo del modelo "neoliberal", sino del capitalismo.

Por nuestro lado, estamos desarrollando el tema de la hegemonía cultural en la sociedad civil y en la hipótesis de un poder de nuevo tipo, como necesidad que exige de modo a la vez concomitante y ***previo la existencia de la hegemonía de una nueva cultura en el propio seno de quienes se proponen como alternativa.***

Gramsci y el sentido común

Gramsci se refiere al *sentido común* y al *buen sentido* de manera diversa. A veces, lo hace *considerándolos como equivalentes.* En otros casos, *realiza la crítica del sentido común:* hace falta "un análisis crítico de la filosofía del sentido común, que es la filosofía de los "no filósofos"". "Es la concepción del mundo absorbida acríticamente de los varios ambientes culturales en medio de los cuales se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. El sentido común no es una concepción única, idéntica en el tiempo y en el espacio: es el "folclore" de la filosofía, y, como el folclore, se presenta en formas innumerables; su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción... disgregada, incoherente, incongruente", "conforme a la posición social y cultural de las multitudes". Es "un agregado caótico de concepciones dispares y en él se puede hallar lo que se quiera".

Gramsci, sin embargo, desarrolla valores múltiples del folclore en los libros citados y a lo largo de sus "Cuadernos de la cárcel". Además, entendemos que se refiere a determinados elementos espontáneos populares, fruto no sólo del atraso cultural, sino del aliento en la espontaneidad popular de factores conservadores desde la cultura dominante, junto con los elementos reaccionarios que ella introduce en los pueblos como parte de la alienación ideológica que ejerce gracias a su hegemonía. (A. Grasmci, op. cit.).

En el mismo libro, Gramsci observa que los intelectuales de los poderes privilegiados también influyen sobre las masas de un modo diferente a la religión, desde su concepción del mundo y de la "alta cultura". Hoy conviene reactualizar este tema.

Pero Gramsci observa agudamente que tal intelectualidad del sistema asume un papel como cohesión de las "clases dirigentes", y de hegemonía exterior sobre las masas, porque si "limita el pensamiento negativamente original de las masas populares", no influye sobre él positivamente "como fermento vital de transformación íntima" de lo que aquellas piensan "en forma embrionaria y caótica acerca del mundo y de la vida" (A. Gramsci, ibid.).

Pero Gramsci habla también de la permanencia del sentido común incluso en *los* "estratos más cultos de la sociedad", que debe ser objeto crítico desde la "filosofía de la praxis".

En otros momentos, apoyándose en citas de la novela de A. Manzoni "Los novios", Gramsci se refiere a hechos de tipo mágico: los "curadores" de la peste como "untadores de ungüentos". Hablando del hecho de que había algunos que no creían en los untadores, pero que no podían sostener su opinión contra la opinión vulgar difundida, añade: "Se ve que era un desahogo secreto de la verdad, una confidencia doméstica: el buen sentido existía; pero se mantenía oculto por miedo al sentido común". Aquí *Gramsci diferencia el "buen sentido" como sabiduría popular, de los costados negativos del sentido común.*

Como vemos, en este sentido común existían supersticiones, con los rasgos conservadores que Hegel critica en el sentido común: "El sano intelecto humano (al que llama, como explica Agosti, "buen sentido" en otras partes), contiene la manera de pensar, las máximas y los mismos prejuicios de la misma época, y está gobernado por el pensamiento por ella determinado sin tener conciencia de ello"(J.F.G. Hegel, "Lezione sulla historia della filosofía ", Firenze, Ed. La Nuova Italia, 1932, T II). En su "Fenomenología del espíritu" (Ed. Ciencias sociales, La Habana, 1972), Hegel opone la seriedad filosófica al sentido común: critica el "filosofar natural" que pretende sustituir a la filosofía, como "pensamiento intuitivo y poético". "Y, a la inversa, cuando discurre por el tranquilo cauce del sano sentido común., el filosofar natural produce, en el mejor de los casos, una retórica de verdades triviales" (Ver también "Hegel", "Filosofía del Espíritu", Ed. Anaconda, Bs. As. No figura fecha de edición). Creemos que en este caso *Gramsci subestima desde cierto racionalismo el papel de la percepción sensible intuitiva,* señalando sus riesgos pero no sus potenciales virtudes. Cierto es que esta posición no domina la *obra* de *Gramsci, como* puede comprobarse justamente cuando habla de la pasión del intelectual que intenta su integración popular en un sentido transformador.

Sin embargo, en otras citas, Gramsci habla del papel jugado por el sentido común como acercamiento a la realidad y la causalidad, *como "buen sentido"* frente a las deformaciones de sujeción a la Biblia y a Aristóteles. La "causa simple, a mano""no se deja desviar por fantasías y oscuridades metafísicas, seudoprofundas, seudocientíficas, etcétera.". "Hoy se da el mismo juicio parecido al sentido común, si bien la situación ha cambiado y el sentido común actual tiene mucho más limitación en su sentido intrínseco". Se trata de que frente a los conocimientos científicos, aquellas deformaciones y limitaciones del sentido común, se tornan más notorias.

Estas valoraciones relativas y las profundas críticas al sentido común, se refieren sin duda a *sus aspectos conservadores,* donde el desconocimiento es alimentado y

distorsionado por la introducción de elementos contrarios a la conciencia social superior, como parte de la hegemonía de las clases dirigentes. *Ello no significa negar los aspectos valiosos de la sabiduría popular.*

Agosti aporta elementos muy creadores acerca del sentido común conservador en su "Ideología y cultura", y la necesidad de *una nueva cultura alternativa, de la crítica superadora de ese sentido común.* Claro que si esta superación se produce sólo en el plano de las creencias -expresión que Agosti aprehende de Gramsci y de Echeverría como fusión entre conocimiento y emoción popular- sin alcanzar el nivel cognoscitivo y transformador de una nueva cultura como voluntad política nacional con capacidad hegemónica, *el nivel de la creencia puede cristalizarse en un nuevo sentido común conservador.* E. Echeverría habla de la necesidad de las creencias que se impongan "al menos como sentimiento en el corazón de las masas". Para él, las creencias abarcan "cierto número de verdades religiosas, morales, filosóficas, políticas, enlazadas entre sí como eslabones primitivos de un sistema y que tengan para la conciencia individual o social la evidencia inconcusa del axioma y del dogma" (E.Echeverría, Obras completas, Ed. Claridad, Bs. As., 1951).

Las *creencias,* en nuestra opinión*, formarán parte constante del espíritu humano,* por lo menos hasta donde llegan nuestros sueños de futuro más audaces. *Los aspectos místicos, con connotaciones psicológicas de tipo religioso, por lo tanto, tendrán esa constancia,* y es *más que improbable su extinción en quienes aspiran a una redención humana*, como lo índica esa misma palabra, con sus impregnaciones religiosas. Incluso nos preguntamos por la eficacia de una subjetividad en acción desprovista de estas connotaciones. El problema consiste en *si las creencias se integran con las ideas, sentimientos y actos propicios a la hegemonía de una nueva cultura y a una transformación superadora del capitalismo, o se convierten en una traba conservadora en ¡os pueblos y en los propios protagonistas de tal alternativa.*

Precisamente, una de las causas, en nuestra opinión, determinantes del fracaso del ensayo socialista, es la ***reactualización de una de las más graves y antipopulares formas y contenidos del sentido común conservador: el autoritarismo*** en sus modos latentes, coyunturales y, ante todo, como ***estructuras permanentes*** capaces de llegar desde actos represivos hasta la brutalidad y el genocidio, negación sin atenuantes de cualquier esencia socialista, de una nueva cultura como modo de vivir de la sociedad.

Freud ***y*** (¡ramsci

Se conocen las vicisitudes de W. Reich en sus intentos de conjugar el marxismo con el psicoanálisis freudiano (W.Reich, "Materialismo dialéctico y psicoanálisis", Ed. Siglo XXI, 1970, México; "Marxismo y psicoanálisis", Ed. Siglo XXI, 1971, Bs.As.). En su tiempo, A. R. Luria pasó, en la joven URSS de entonces, de encabezar la Sociedad psicoanalítica, a encaminarse por la senda sin duda muy fructífera de Vygotsky. No es posible saber cuáles habían sido los resultados, si en lugar de tales rupturas impulsadas desde cánones sectarios, se hubieran producido los procesos tan indispensables de asimilación critica. De todos modos, Luria aportó más que valiosos trabajos sobre neuropsicología, psicolingüística y psicología general.

En la Argentina, la impronta asociada de las identificaciones subordinadas a la "escuela oficial" en la URSS, el pavlovismo (no equivalente a la reflexología, disciplina experimental sin duda más que rescatable, si no pretende descartar otros puntos de vista y otros espacios de la psique que la reflexología no permite abordar), llevó a cambios desde el psicoanálisis "ortodoxo" a una reflexología a menudo rígida, en uno de nuestros grandes maestros de la vida y la psiquiatría, Jorge Thénon. Sin embargo, en su labor diaria y en libros como "Psicología dialéctica" (Ed. Platina, Bs. As., 1963), se nota un intento en ciertos momentos y aspectos muy logrado, consciente a veces, y otras tal vez inadvertidos por el autor - personalidad de gran nivel profesional, vasta cultura y alta ética militante- de superar las estrecheces del pavlovismo. Luego vendrían debates sectarios en torno al psicoanálisis, desde el estilo entonces imperante en el Partido Comunista local.

Pero ya en 1930, desde la cárcel, A. Gramsci *se interesaba por conocer el psicoanálisis* y sus aportes para la interpretación de procesos familiares y sociales en general. Por ejemplo: hablando de autores como Franz Werfel o Leonhard Frank, dice Gramsci: "Nace así el motivo del parricidio y su apología, la absolución de Orestes, no en nombre de la piedad por culpa trágica, sino en razón de un imperativo categórico, de un monstruoso postulado moral".

"La teoría de Freud, el complejo de Edipo, el odio al padre-patrón, modelo, rival, expresión primera del principio de autoridad- puesto en el orden de las cosas naturales. La influencia de Freud en la literatura alemana es incalculable: está en la base de una nueva ética revolucionaria(!). Freud ha dado un aspecto nuevo al eterno conflicto entre padres e hijos. La emancipación de los hijos de la tutela paterna es la tesis en boga entre los novelistas actuales. Los padres abdican a su "patriarcado" y hacen propósito de enmienda ante los hijos, cuyo sentido moral ingenuo es el único capaz de destruir el contrato social tiránico y perverso, de abolir las constricciones de un deber engañoso".

La burocratización autoritaria de los partidos

Entre tantos temas abordados por Gramsci, existe uno poco profundizado a veces. Se refiere al ***riesgo de burocratización conservadora y autoritaria en los Estados, movimientos y partidos que deberían ser de avanzada***, aunque la referencia suele ser más general. *Su actualidad es mayor que nunca*, dado su papel en el naufragio del ensayo socialista y en la crisis de los partidos comunistas y de otras fuerzas de izquierda con intención revolucionaria, de cambio estructural superador del capitalismo.

"En cierto punto del desarrollo histórico, las clases se apartan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales ...no representan ya a su clase o fracción de clase. Esta es la crisis más delicada y peligrosa, porque abre la puerta a los hombres providenciales y carismáticos". Esta "situación de contraste entre representantes y representados... no puede dejar de reflejarse en el Estado, fortaleciendo de modo formidable el poder de la burocracia (en sentido lato, militar y civil)". Gramsci ve la conjuración de tal peligro en el paso "rapidísimo" "de uno o varios partidos a un partido que englobe mejor los intereses generales". "Representa la

fusión de una clase bajo una sola dirección para resolver un problema dominante y existencial". Lamentablemente, la historia del intento socialista *desmintió la propuesta de Gramsci: llevó al resultado contrario,* a la dictadura de un grupo y una persona dentro de un partido único, sobre y contra el resto de la sociedad, precisamente bajo el mando de los "hombres providenciales" a los que Gramsci con toda razón temía en el ejercicio del poder.

En "Cuadernos de la cárcel", T.III, Gramsci escribe: "Una de las cuestiones más importantes respecto a los partidos políticos es la de su "oportunidad" o "tempestividad", o sea de cómo reaccionan contra el espíritu de "consuetud" y las tendencias a volverse anacrónicos y momificados". "En esta investigación hay que distinguir: el grupo social; la masa del partido; la burocracia o estado mayor del partido. Esta última es la fuerza consuetudinaria más peligrosa: si se organiza como cuerpo en sí misma, solidaria e independiente, el partido acaba por anacronizarse".

Desgraciadamente, en este último caso, *sí fue acertada esta suerte de premonición de Gramsci.*

Estas citas y reflexiones nuestras, son sólo un minúsculo mosaico del pensamiento gramsciano. El conjunto de su obra, la inmensa mayoría de la cual fue escrita en condiciones de prisión y de una grave enfermedad -la tuberculosis- bajo la bota fascista, hoy es estudiada, rescatada, asimilada críticamente y renovada por los más diversos sectores de la cultura y del pensamiento político en nuestro país y en el mundo. En particular, se convierte en patrimonio creciente y valorizado por los que piensan, sienten y actúan para retomar el camino hacia una alternativa socialista, capaz de superar la estructura capitalista, sobre todo en su rostro actual, cuya feroz perversidad ya es inocultable. (Gran parte de las citas figuran a la vez en los libros sobre Gramsci citados, publicados en la Argentina, y en sus "Cuadernos de la cárcel", a lo largo de sus cuatro tomos, Ed. cit.)

Gramsci y **H.P.** Agosti

E. Logiúdice, L. Ferreyra y otros autores actuales en el país, y sobre todo H. P Agosti en su tiempo, sin olvidar los trabajos ulteriores de J. Aricó y J. C. Portantiero, objeto posible de rescate y polémica,, alimentaron y alimentan el espíritu de indagación creadora de Gramsci, por su pensamiento y su potencial fecundidad concreta (Ver J.C. Portantiero, op. cit., y J Aricó, "La cola del diablo'VItincrario de Gramsci en América Latina, Ed. Punto Sur, Bs. As., 1988).

Además de sus aportes ya citados, nos resulta necesario destacar cómo logró Agosti conjugar aportes de Gramsci con opiniones de Lenin sobre *la existencia de dos culturas en una cultura nacional, una reaccionaria y dominante, la otra "democrática y socialista"* aunque "embrionaria" (V.l. Lenin, Obras Completas, Ed. Cartago, T.XX, Bs. As., 1971.). Sus contribuciones al conocimiento de la cultura nacional, en sus contradicciones, retrasos y adelantos, distorsiones y sus valores, su entronque con las batallas ideológico-culturales y |X)líticas, son fundamentales entre los producidos desde la izquierda de origen marxista.

En "Nación y cultura", Agosti, por ejemplo, analiza "las formas que asume en su implantación argentina la pugna entre las culturas antagónicas que se manifiesta en

sociedades sometidas a contradicciones de clases" (prólogo a la edición de 1982). "Tales antagonismos denotan igualmente la presencia de culturas contradictorias en el seno de cada sociedad histórica o, si se prefiere, los gérmenes de una nueva cultura que se desarrolla en el interior de la antigua" (p. 18). Pero Agosti no reduce la contradicción cultural al tema de clase, ni rechaza de modo global la cultura previa: "La flamante cultura, surgida en las intimidades de la antigua, no representa su negación absoluta, sino su contradicción dialéctica. Históricamente vinculada a la cultura del pasado, aspira *asimismo* a recoger la experiencia universal; pero se mantiene adherida a formas nacionales que le imprimen su intransferible rasgo de continuidad".

Agosti destaca ante todo en la batalla por una nueva cultura su papel como " prefiguración ideológica", que se "transforma en *hecho político* para prodigarse luego, más tarde o más temprano, en la posterior revolución cultural". En momentos, el autor destaca que *sí bien no puede pensarse en una cultura nueva, una revolución cultural que posibilite a la nueva cultura ser patrimonio de "toda" la sociedad sin la posesión del poder por los pueblos, "la nueva cultura acrecienta los factores subjetivos de conciencia que han de precipitar la transformación revolucionaria".* (La cursiva es nuestra, FBL). "La actividad cultural, como prolongación del pasado del pueblo y como anticipación de su porvenir, representa el momento más activo en la lucha por la hegemonía dentro de la sociedad civil".

La experiencia actual nos muestra que *esta función anticipatoria de la cultura no sólo es necesaria para la transformación revolucionaria, sino para que ésta sea tal,* y no reproduzca en condiciones de poder, aspectos regresivo-represivos de la vieja cultura, con lo que en lugar de la posesión de una nueva cultura por toda la sociedad, nos encontramos con el resurgimiento de los rasgos más nocivos del sentido común autoritario, donde un grupo o persona imponen su voluntad al resto de la población. ***La batalla por la hegemonía cultural como fuerza anticipatoria se convierte así, incluso, en condición fundamental para que un nuevo poder sea tal como encarnación de una nueva cultura.*** Y la hegemonía de una nueva cultura en quienes intentan convertirse en alternativa, adquiere de este modo una importancia oceánica.

En tales condiciones, deben leerse como inscriptas en este mismo terreno las múltiples manifestaciones y funciones variadas que tanto Gramsci como Agosti atribuyen a la "socialización de las élites" como integración cultural y político ideológica de la intelectualidad avanzada con el pueblo (en realidad, correspondería hablar de cultura en general, de la cual una parte fundamental corresponde a la ideología y la política como fuerzas activas y concretas). Porque constituyen uno de los rasgos nutricios hasta lo visceral de aquella batalla por la hegemonía cultural. Sus integrantes no son sólo la Ideología y la política en general, ni sus manifestaciones especiales. Abarcan la democracia consecuente, la ética como moral en acción -el saber como conciencia ética-, un estilo donde el predominio antiautoritario y antidogmático sea fundamental.

Por supuesto, los terrenos que Agosti aborda acerca de la cultura, la política, las ideas, en el campo universal y nacional, son casi inagotables. Merecen rescates

profundos, polémicas y reactualizaciones. Ahora, sólo hemos citado algunas cuestiones vinculadas con los asuntos que estamos tratando.

Hemos citado antes de manera más que somera los aportes de Agosti, su concepción de la batalla por la hegemonía cultural en la sociedad civil, que recrea desde los trabajos de Gramsci con reflexiones muy ricas sobre el combate dentro de la cultura nacional entre conservadurismo y renovación, el papel de la nueva cultura como fermento activo y anticipador de una cultura en y para una nueva sociedad, la cuestión de la socialización de las élites como rostro del intelectual identificado con su pueblo y el partido o bloque histórico avanzados, y tantos otros enriquecimientos que además de los antes citados, constituyen una parte mayor del patrimonio vivo de la cultura y la política argentinas, que necesitan de las nuevas generaciones un aporte crítico, un rescate actualizado, como parte del camino posible hacia una nueva cultura como existencia social, en las condiciones de nuestro país y del mundo.

Las reflexiones de Agosti sobre las particularidades de nuestra cultura, su formación nacional; la crítica al "nacionalismo" restaurador del hispanismo colonial, pero también al cosmopolitismo trasplantado desde los imperios y acogido por sus vasallos locales, diferente a la asimilación crítica de la cultura universal; el papel jugado por el pasado aborigen (tema que desarrolla muy frágilmente), la tradición hispano-criolla y el aporte inmigratorio con sus contradicciones como *las tres fuentes de nuestra identidad cultural nacional,* constituyen jugosos capítulos que sólo podemos mencionar, tanto en sus enriquecimientos, como en puntos pasibles de polémica y, sobre todo, de una reactualización que, sin temor a que en esta opinión penetre más de la cuenta nuestra relación personal con el autor, hubiera conocido en él mismo todo un caudal de elaboraciones creadoras.

5. EL MACROPODER DEL PRIVILEGIO, EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA

Como ya dijimos, desde etapas precoces de la humanidad, *cuando fueron apareciendo las desigualdades sociales, surgieron los poderes concretos* -sobre todo aunque no exclusivamente de clase-, *basados en la propiedad y la dominación sobre los núcleos clave de la sociedad, dando lugar a sistemas sociales que encarnaron aquellos poderes.* Desde entonces, asistimos al *predominio de las zonas negativas de una hegemonía cultural propia de los sectores privilegiados y opresores,* que penetra en la sociedad, y por consiguiente es interiorizada psicológicamente por la subjetividad social y personal. Hasta ahora, salvo períodos y espacios determinados, *la cultura humanística no ha dejado de ser contrahegemónica, es decir no dominante.*

El sentido común conservador, a la vez espontáneo y fruto de aquella hegemonía, alberga diversas zonas, entre las que en este momento destacamos al autoritarismo como una de las más negativas y riesgosas, por su gran difusión en escala planetaria -más allá de significativas variaciones históricas y regionales- y por las graves consecuencias sociales que acarrea.

Este modo de gravitación desde la cultura hegemónica, significa a todas luces

una alienación ideológico-cultural bajo formas enmascaradas psicológicamente. Porque no sólo implica actitudes impositivas hacia los pueblos, sino que lleva a los mismos *a aceptar como útiles, o por lo menos propios de la naturaleza humana, de la sociedad o la política como tales, y por lo tanto no modificables, a los autoritarismos* a menudo verticalistas y mesiánicos de bloques, grupos y personas que representan intereses dominantes antagónicos con los de los pueblos.

En épocas determinadas de la humanidad, por ejemplo cuando asumen la dirección de alternativas clases en ascenso, o cuando al bloque de poder le resulta posible o necesario (incluso a pesar suyo), se ejerce su dominación bajo modalidades institucionales de forma exterior o con parcialidades *democráticas.* No son para nada subestimables, no sólo en comparación con dictaduras que ejercen el terrorismo genocida o con estilos represivos descarnados en general, ***sino por su valor intrínseco esencial:*** trátese de maneras del poder para tornar permeable su dominio, de repliegues ante presiones o luchas populares, de conquistas a cargo fundamentalmente de las mismas, constituyen en cualquier caso ***situaciones propicias para la batalla por la hegemonía ideológica y político-cultural del rumbo hacia un mundo superior.***

Y, sobre todo, aspecto de gravitación inestimable, van construyendo formas, modos de participación, actitudes psicológicas, ideas y maneras concretas de una cultura apta para ***construir la esencia democrática de una sociedad avanzada, socialista,*** como la seguimos llamando, al no encontrar otra palabra que la sustituya o supere. Precisamente, una tarea determinante de tal sociedad, es ***hacer suyas las conquistas y valores democráticos previos,*** despojándolos de las mutilaciones, distorsiones y manipulaciones por los grupos de poder dominantes. Sobre todo, cuando refutan o destruyen los propios logros democráticos que por distintas causas -esa compleja conjugación entre conquistas populares y modos de dominación desde el privilegio- surgen y se desarrollan dentro de su propio sistema en ciertos periodos. El nazifascismo, las aberraciones de la última dictadura fascista en la Argentina, son ejemplos monstruosos de lo antedicho.

La falencia grave en el sentido auténticamente democrático, tanto en el dominio político como en la gestión económico-social y cultural, de los ensayos socialistas, ha sido un factor primordial en el fracaso de los mismos. De ningún modo obviamos el hecho de que *aún bajo un clima democrático formal o parcial en las condiciones del capitalismo, el poder dominante encuentra maneras de ejercer su autoritarismo* de manera más sutil, por ejemplo apelando a su propiedad sobre la economía, la cultura, los medios de difusión masiva. No conviene confundir a dicho poder con los gobiernos de turno, ya que en ocasiones ciertos grupos dentro del poder entran en contradicción más profunda o anecdótica, más real o más simulada, con aquellos. Precisamente, corresponde a las fuerzas avanzadas rescatar críticamente y desplegar en profundidad, con formas nuevas y creadoras, todos los antecedentes democráticos, en los planos económicos, políticos, jurídicos, ideológico-culturales y psicológico-sociales. Lamentablemente, en los movimientos, partidos, instituciones que lucharon por una sociedad más justa y en los sistemas del mal llamado "socialismo real" sucedió lo contrario.

De iodos modos consideramos que, por su esencia, las sociedades basadas en la polarización social con poderes privilegiados, tienden a ejercer el autoritarismo en lo económico, político, ideología cultural y psicológico-social, de manera mas descarnada o más solapada.

6. LA CRISIS DRAMÁTICA DEL INTENTO DE ALTERNATIVAS AVANZADAS

Más arriba, adelantamos elementos acerca del fracaso en los intentos de construcción concreta de una alternativa socialista. Se trata de un ***hecho dramático-trágico*** para todos los militantes, dirigentes y partidarios sinceros en general de un mundo que desaloje del poder social al sistema capitalista y a sus representantes, por lo tanto, en dicho poder. *Sería una explicación más que simplista,* -como escribimos en la parte inicial del libro- *atribuir tal fracaso a una conspiración de bandidos o "traidores"* que indudablemente existieron y siguen existiendo tal vez más que nunca: una sociedad y el poder dominante en ella, *tienen que estar muy socavados en sus pilares esenciales para haberse desmoronado de la manera conocida.* Aún aceptando la existencia de traidores o arribistas, tienen que haber encontrado un sistema agrietado en su arquitectura fundamental para poder lograr sus fines.

Tampoco podemos aceptar la teoría de que hubo determinados errores, incluso muy serios, dentro de un sistema que por su esencia era "socialismo real", Por supuesto que ocurrieron errores de manera caudalosa. Pero en nuestra opinión es preciso ir más allá: ***la propia esencia de la sociedad no llegó a ser socialista; o tuvo momentos, esbozos o atisbos en esa dirección que no alcanzaron a imprimir el sello medular al sistema que predominó.***

Es necesario profundizar sobre las causas de esta grave distorsión, no por sola vocación histórica -respetable en sí misma-, sino para desentrañar los momentos presentes e intentar rectificaciones de fondo que potencialmente sean aptas para construir ***movimientos realmente impregnados por la médula socialista antes, durante y después*** de un sistema social que intente desarrollarse como tal.

Hoy ***ya no creemos en el fatalismo objetivo del progreso social global y humanístico,*** del cual los hombres serían sujetos-objetos como ***portadores activos.*** Tal vez la tendencia al avance científico-técnico se acerque más a ciertas facetas de orden objetivo, lo que no implica negar la posibilidad de que tal avance aporte al bienestar de la humanidad o, por el contrario, a una agresión brutal contra el mismo.

Pero ***tampoco creemos en la eternidad fatal del actual sistema o en la obligatoriedad de un futuro deshumanizado,*** capaz de destruir a la naturaleza y al hombre mismo, como ser social, personal y físico. Creemos en cambio que *existen tendencias sociales, político-culturales en pugna dinámica,* entre quienes intentan *mantener el actual statu-quo,* con las audacias renovadoras que permitan tal permanencia, y *quienes anhelan concretar una alternativa superior,* para lo que necesitan indagar los auténticos caminos que pudieran llevar a un modo de vida calificado en

su sentido humano.

Entre nosotros, B.M. Alberti y F. G. Schuster aportan enriquecimientos significativos al tema del determinismo en las relaciones causa-efecto, y establecen las diferencias en este y otros terrenos, existentes entre Marx y Engels (por ejemplo, opinan acerca del "economicismo" de Engels, a diferencia del papel asignado a la política, la cultura y los acontecimientos históricos por Marx, tema que merece coincidencias y polémicas). Para los autores, el "determinismo" en sentido fuerte... implicaría que, dadas ciertas "circunstancias" antecedentes, inexorablemente habrán de producirse ciertas consecuencias". Pero "el concepto expresado de este modo debiera considerarse más bien como "predeterminismo" en lugar de determinismo. Así planteado indudablemente el predeterminismo (que también podría expresarse como fatalismo) se opone, es incompatible, con el concepto de "libertad". Mientras que el determinismo "significaría que partiendo de ciertas circunstancias diferentes dadas, se accedería a consecuencias o a efectos diferentes según difieran los puntos de partida. Es decir, dado Al se accederá a un efecto determinado E1, dado A2 aE2, etc. En este sentido el determinismo no es incompatible con la libertad porque hay una posibilidad inicial de elección y no se llega inexorablemente a un mismo efecto cualesquiera sean las circunstancias antecedentes". Para los autores, la posición de Marx se inscribe "precisamente en el determinismo y no en el predeterminismo" (B.M. Alberti, F.G. Schuster, "URSS: La crisis de la razón moderna", Ed. Tekné, Bs. As., 1995) .

Intentaremos algunas reflexiones acerca de este tema, que nos suscita el físico, químico y epistemólogo Y. Prigogine ("El fin de las certidumbres", Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996. Nos parece que "Prigogine" es un galicismo de la traducción, ya que el francés requiere una "e" innecesaria en castellano, donde es posible escribir "Prigogin"). Se trata de un intento temerario, frente a la capacidad y el prestigio de este Premio Nobel, pero también ante el desafío de emitir opiniones sobre temas de altísima especialización, que para nosotros son directamente inaccesibles, indecodificables.

Pero el autor aborda cuestiones que tocan profundamente los horizontes de la humanidad, a la batalla entre dos culturas, a partir de postulados físicos que generaliza, por ejemplo, de manera cósmica. Pero tanto aquella procedencia como ciertas reflexiones nuestras sobre la semejanza y la diferencia entre los procesos de la naturaleza global y los sociales, nos incitan a la aventura que implica opinar sobre el asunto.

Desde L. Bolzman (físico vienés de la segunda mitad del Siglo XIX), dice Prigogin, "El desarrollo espectacular de la física del no equilibrio y de la dinámica de los sistemas dinámicos inestables, asociados a la idea del caos, nos obliga a revisar la noción del tiempo tal como se formula desde Galileo". Se trata ahora del papel de la "física del no equilibrio" que "estudia los procesos disipativos caracterizados por un tiempo unidireccional y, al hacerlo, otorga una nueva significación a la irreversibilidad".

Opinamos sobre el tema de la irreversibilidad, mientras acudimos a algún entendido para que nos explique, seguramente sin el menor éxito, lo demás. *En los proce-*

sos sociales, no nos cabe duda de que en lo estricto son irreversibles, dado que todo retorno sería diferente. Pero no podemos prescindir de zonas parciales de retorno a modalidades previas, sea como estereotipias regresivas, sea como rescates dialécticos.

Coincidimos con el autor en cuanto al carácter "primordial de las fluctuaciones y la inestabilidad", frente al privilegio previo acordado al "orden y la estabilidad". El movimiento es lo absoluto y la estabilidad lo relativo, según una aproximación dialéctica. Sin embargo, *no descartamos zonas relativas de estabilidad* en el tiempo y el espacio, sean de orden conservador o de predominio de la *estabilidad social,* por ejemplo; y *de la propia personalidad,* en cuya caracterización interviene la noción de *estabilidad dinámica de su identidad,* lo que supone una correlación contradictoria entre cambios cuantitativos dentro de estructuras estables o cualitativos, que modifican la esencia estructural. No somos partidarios, en suma, de las absolutizaciones en una u otra dirección.

Prigogin ***no vincula el fin de las certidumbres absolutas con el triunfo de la incertidumbre igualmente absoluta,*** ni, por lo tanto, ***con la certidumbre de un futuro desastroso para la humanidad, en lugar del optimismo histórico clásico como "tendencia objetiva".*** Es claro que siempre parte de ciencias del mundo inorgánico o de la naturaleza en general, sin decantar, salvo en breves momentos donde muestra equivalencias entre la naturaleza inorgánica y aspectos humanos, tanto las semejanzas como las especificidades en el terreno social.

Abre en cambio la puerta al ***reemplazo de las certidumbres tradicionales por la noción de posibilidades,*** lo que nos resulta muy fecundo, ya que nos suscita hipótesis de trabajo a enriquecer, corroborar o rectificar como posibilidades, en lugar de considerarlas inútiles dada la incertidumbre, o dada la certidumbre aparente de un futuro luminoso o sombrío, según los opinantes: "La física tradicional vinculaba conocimiento completo y certidumbre, que en ciertas condiciones iniciales y apropiadas garantizaban la previsibilidad del futuro y la posibilidad de retrodecir (?decir "hacia atrás"?, ?problema de traducción?, FBL) el pasado. Apenas se incorpora la inestabilidad, la significación de las leyes de la naturaleza cobra un nuevo sentido. En adelante expresan posibilidades". "Como ya hemos destacado, tanto en dinámica clásica como en física cuántica las leyes fundamentales ahora expresan posibilidades, no certidumbres".

Aunque el autor se refiere globalmente a la naturaleza, estas posibilidades, en lo social -sea en los niveles macro e intermedios o microgrupales, y en cada sujeto como persona social- *invitan a una posición activa para un cambio posible, es decir no seguro ni imposible, de la correlación actual de fuerzas entre la cultura dominante y la contrahegemónica,* entre las tendencias al autoritarismo económico, político-social y cultural, y las que intentan avances profundos y estructurales de contenido democrático; en un camino, como hipótesis de trabajo y de lucha a la vez, hacia una sociedad libre con sujetos libres, lo que supone enfocar el enlace eventualmente contradictorio entre ambas libertades.

Prigogin se pregunta y cuestiona: "Cómo concebir la creatividad humana o cómo pensar la ética en un mundo determinista?". "Este interrogante traduce una tensión

profunda en *el seno* de nuestra tradición, la que a la vez pretende promover un ¡saber objetivo y afirmar el ideal humanista de responsabilidad y libertad". El autor se introduce así de lleno en los problemas sociales que afectan a la humanidad. Pensamos que si un determinismo rígido no permite dar cuenta de la creatividad, e incluso le impone una infranqueable barrera, existen ciertas determinaciones sociales, grupales y personales que inciden favorablemente en la creatividad, por más que ignoremos aspectos esenciales de las mismas hasta el presente. *Lo mismo vale para ciertos niveles de determinación de la personalidad en general, siempre que los consideremos de una estabilidad relativa, no sólo como tales niveles de determinación, sino dentro de ellos mismos.* Si decimos que seguramente todas las determinaciones de la creatividad y de la personalidad pueden ser conocidas en el futuro, caeríamos en aquel *determinismo rígido*; pero también sería un *determinismo pesimista* pensar lo contrario, si no nos atenemos a la ***fecunda noción de posibilidades que en algún momento pueden aparecer como probabilidades.***

De una manera muy renovadora, original y profunda, nos parece que Prigogin propone una actitud donde más allá de las certidumbres optimistas clásicas del iluminismo y el racionalismo, pero también del nihilismo hoy en boga, tal como se advierte por ejemplo en gran parte del posmodernismo, subyace una actitud sutilmente optimista: "A igual título que el determinismo, el puro azar es una negación de la realidad y de nuestra exigencia de entender el mundo". [Lo que] "hemos intentado construir es una vía estrecha entre estas dos concepciones que conducen a la alienación, la de un mundo regido por leyes que no otorgan lugar alguno a la novedad y la de un mundo absurdo, acausal, donde nada puede ser previsto ni descrito en términos generales". "Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad, expresada en las representaciones probabilistas ¡irreductibles". Aunque insistimos que entre la física y la sociedad existen aspectos comunes generalizables, pero diferencias inocultables, sólo nos parece concebible cualquier empresa movilizadora en lo social y personal, *si partimos de "representaciones probabilistas".* Aquellas leyes "describen los acontecimientos en cuanto posibles, sin reducirlos a consecuencias deducibles y previsibles de leyes deterministas". "Discernimos nuevos horizontes, nuevas preguntas, nuevos riesgos. Vivimos un momento privilegiado de la historia de la ciencia". Aquí no aparece el relativismo absoluto, ni siquiera la posibilidad o la probabilidad, sino una afirmación concreta: es una afirmación absoluta dentro de la relatividad de lo estable en la "flecha del tiempo" , como dice Prigogin.

Luego de este pasaje, que nos exprimió una buena parte de sustancia cerebral, volvemos a un tema trascendental.

Porque llegamos ahora a una de las hipótesis, tesis? centrales de este libro, o tal vez la principal:

El drama de este siglo, de estos tiempos, para las fuerzas partidarias de una sociedad humanamente avanzada, para nosotros mismos por lo tanto, consiste, según nuestro pensamiento, en que ***quienes lucharon por esa sociedad superior, como cultura contradictoria y alternativa, al alcanzar zanas de poder macrosocial concreto, e incluso al lograr o anticipar zonas de poder en esa dirección, mostra-***

ron y muestran hasta ahora en su subjetividad y en sus actos el renacimiento de agüellas estructuras psíquicas reaccionarias, conservadoras, arcaicas hasta lo milenario, realimentadas y alentadas por las facetas más autoritarias -agresivas y represivas- del poder dominante previo, al que intentaron superar de manera esencial.

Este despertar funesto abarca por lo tanto *no sólo la repetición o reproducción bajo diferentes formas de aquellas facetas más negativas de la sociedad presente y previa -el capitalismo en nuestro caso-, sino* ***el resurgimiento de rasgos de sociedades precapitalistas, hasta maneras que se hunden en la entraña de los tiempos.*** Los elementos valiosos de la democracia política, por ejemplo, aunque siempre condicionados por el régimen burgués, cuando no destruidos por su degeneración fascista u otras lacras represivas y por la manipulación masiva de cerebros por la "cultura mediática", *no fueron superados en los intentos socialistas;* sino sustituidos, salvo breves períodos, por el predominio represivo o modos de gestión partidaria-estatal donde el papel *decisorio no estuvo a cargo de la autentica propiedad del pueblo sobre su sociedad*, ni aquel pudo ejercer el control y la participación democrática efectiva.

Esto nos remite a la ***más nociva de aquellas reactualizaciones: el autoritarismo.*** Aunque de manera individual existieron conductas ascéticas, tal autoritarismo favoreció la arbitrariedad, la corrupción; la falta de ética; la subordinación al imperio dogmático del núcleo o de la persona ocupantes del poder efectivo; la subordinación de la verdad y de la real propiedad del pueblo sobre los territorios clave de la sociedad y sobre las orientaciones y decisiones fundamentales, a la imposición del grupo autoritario con sus competencias y maniobras por la supremacía, como dueño concreto del poder sobre la sociedad.

Es el rostro antagónico, obviamente, de una esencia socialista.

Las tendencias autoritarias en los ensayos de alternativa avanzada, suelen agravarse, en paradoja también dramática, porque se impregnan de elementos ***místico-mágicos, con una pretendida vanguardia impregnada de verticalismos mesiánicos, concepciones y actos concretos militaristas*** no sólo en condiciones de lucha armada o conspirativa, sino en todos los espacios y tiempos de la vida social, y ***autoritarismos sellados por los modos intolerantes del clericalismo religioso. Con los consiguientes dogmas, burocracias sustitutivas del control popular,*** excomuniones, imposición de modalidades universales al margen de las soberanías y las especificidades particulares, e incluso del juicio acertado sobre la realidad mundial, como ocurrió ***con el autoritarismo soviético y la malhadada concepción del "socialfascismo",*** en la III Internacional... Esta última deformación llevó a extremos tristemente célebres en nombre de la hermosa consigna del internacionalismo proletario o popular en general.

No es casual ni puede explicarse sólo por determinaciones de clase -siempre existentes sin duda-, que varios intentos de redención social hayan llevado a las distorsiones comentadas, como sucedió con el Cristianismo, con sectores de la Revolución Francesa que ejercieron el terrorismo entre sí, y con los fenómenos hoy conocidos de la Revolución Rusa de 1917, exacerbados de manera tenebrosa desde

el predominio de Stalin y su entorno, que impregnó a tantas gentes de buena fe, o por temor o adaptación obsecuente. Esto nos remite al espinoso tema de las vanguardias, ya que en todo movimiento alternativo existen liderazgos personales o grupales susceptibles de reproducir las distorsiones comentadas.

El renacimiento de estructuras conservadoras -como estereotipos arcaicos de la subjetividad social- en partidarios sinceros de una cultura alternativa, ***suele ser al principio inconsciente*** -inconsciente de la propia irracionalidad autoritaria en sus estructuras psíquicas profundas- o con una ***conciencia confusa y coyuntural,*** para luego alcanzar un plano consciente, aunque sembrado de racionalizaciones justificatorias (seudorazonamientos al servicio de un conflicto grave negado).

En otros casos, la ambición de poder domina a las personalidades *desde el comienzo,* apoyándose en situaciones que propician aquellas justificaciones. O en otros, por fin, las ambiciones de poder como tales se enlazan con la voluntad sincera de cambios avanzados, con vistas a jugar un papel de liderazgo en la lucha por los mismos o en su ejercicio concreto. *Pero la tendencia al poder como objetivo central personal o grupal lleva de uno u otro modo al autoritarismo arcaico propio de los sistemas opresivos, de derecha,* si adoptamos un término que nace en tiempos de la revolución francesa.

Insistimos en aclarar que el autoritarismo, como parte de la cultura del privilegio, se ***refiere tanto a las clases, personas o grupos que ejercen el mismo, como a la atmósfera existente en la subjetividad social, en las estructuras psíquicas inconscientes de la misma, que propician formas diversas de subordinación a tal poder y de identificación con el mismo,*** como expresión de su hegemonía psicológico-social e ideológico-cultural sobre el conjunto social.

CAPITULO II

Autoritarismo, democracia y socialismo en Marx, Engels y sus continuadores

CAPITULO II

Autoritarismo, democracia y socialismo en Marx, Engels y sus continuadores

1.SUBJETIVIDAD SOCIAL, PODER Y REVOLUCIÓN

En este capítulo, comenzamos a estudiar de manera específica, encarnada en *titulares del movimiento* socialista de izquierda revolucionaria desde el siglo pasado, puntos que destacamos en el capítulo anterior.

Ante todo, abordamos a los pensadores revolucionarios que nombramos en el título de manera central, pero no excluyente de muchos otros líderes del movimiento socialista del siglo pasado y del presente. Procedemos así por el papel que jugaron al encarnar dicho movimiento, gracias a su capacidad, su carisma y su prestigio, que a su vez explican su gravitación sobre los partidarios de la alternativa superior y sobre la sociedad en su conjunto.

Mostraremos *lo valioso* -hoy no sólo rescatable sino más que vigente- de sus objetivos y de diversos aportes, pero también la presencia de los *rasgos autoritarios* que aborda este libro, por su incidencia pasada y presente, y por su relación con el tema central de este libro. Además, *es fundamental el problema de su proyección hacia el futuro, si no se logran corregir estas tendencias.* Lo hacemos luego de una dolorosa experiencia -que compromete toda nuestra vida personal- con su grado profundo de frustración. Pero no nos confinamos en el lamento, sino que intentamos el rescate crítico desde elaboraciones, conocimientos y sobre todo experiencias, que en su época no existían o no estaban difundidos: *aquellos autores superaron su tiempo y eran a la vez hijos del mismo.* De *allí que nuestras críticas están* alejadas de toda soberbia "judicial": exponemos opiniones e hipótesis que sólo pueden suscitarse desde el presente.

Las frustraciones citadas no niegan, sino por el contrario, integran nuestros momentos de calidad humana vividos en la lucha por el avance social. Lo mismo sucede con los valores e ideales propuestos como modo de vida social y personal, que en nosotros continúan de una manera más tenaz y comprometida que nunca.

Con tal actitud, señalamos pensamientos, propuestas y anticipaciones de Marx y de otros pensadores revolucionarios, de gran valor y vigencia actuales en su esencia, *ante todo la crítica a la deshumanizada opresión capitalista.* Sin embargo, produjeron enfoques que no solamente fueron justos en su tiempo pero no corresponden a los desafíos actuales, o en todo caso fueron objeto de *tergiversaciones en su* aplica-

ción, como escuchamos o leemos a menudo: sin perjuicio de que todo ello existió, aquí mostramos *conceptos u opiniones que ya en su tiempo eran erróneos,* y se proyectaron negativamente sobre el futuro, *sin que sus autores pudieran advertirlo, por límites históricos de la conciencia posible, y por la incidencia de coyunturas innegables, propias de cada época social.*

Marx, Engels, Lenin y otros dirigentes revolucionarios propusieron *como objetivo fundamental la conquista de una sociedad libre,* donde los pueblos fueran dueños de sus destinos. En su "Manifiesto del Partido Comunista", Marx y Engels afirman: "En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos" (Marx/Engels, Obras Escogidas, Ed. Ciencias del hombre, Bs.As., 1973, T.4). ***"La centralización nacional de los medios de producción*** se convertirá en la base nacional (en el manuscrito dice "natural", Ed.) de la sociedad, integrada por uniones de productores libres e iguales que se dedican al trabajo social de acuerdo con un plan común y racional. Este es el objetivo humano ("humano" está tachada en el manuscrito, Ed.) hacia el cual conduce el gran movimiento económico del siglo XIX" (Marx/Engels. Op.cit.).

En numerosos trabajos, J. Bidet cuestiona el principio genérico de la "libre asociación", dado que *en toda sociedad se requiere una institucionalidad contractual,* que conjugue la "contractualidad central" con la "interindividual". J.Bidet rescata críticamente el contractualismo de Rawls, proponiendo para una sociedad socialista principios contractuales basados en la ética y en la justicia, y no sellados por la dominación, polarización y explotación típicos de la sociedad capitalista. Sus análisis presentan, dentro de su difícil lectura, aportes originales que resulta imposible en nuestra opinión obviar en una propuesta alternativa profunda, más allá de los reparos críticos o la necesidad de precisiones que nos suscitan sus trabajos (ver J. Bidet, Obras citadas). De todos modos, Marx y Engels hablaban del "acuerdo con un plan común y racional".

Observamos así que su objetivo central era el logro de una sociedad libre y democrática en su plenitud, *conjugando las necesidades personales con las de las sociedad en su conjunto.* Más tarde, Lenin anticipó tal grado de libertad autogestionaria, que el *propio concepto de democracia como modo de poder se extinguiría,* como luego veremos. *Una sociedad socialista y comunista, sería la encarnación de este sueño superior de liberación humana.*

Marx y Engels apoyaron repetidamente la democracia política en su forma burguesa, frente al despotismo feudal. Al mismo tiempo, avizoraban y proponían el tránsito revolucionario desde el capitalismo al socialismo. En tales condiciones, *llegaron a imaginar para Inglaterra un camino pacífico:* los cartistas de ese entonces, constituían "la parte políticamente activa de la clase obrera británica". Los seis puntos de la Carta comprendían, explicaba Marx, la "reivindicación del sufragio universal", y las "condiciones sin las cuales el sufragio universal sería ilusorio": "escrutinio secreto, dietas para los miembros del parlamento, elecciones generales anuales". "Pero sufragio universal es sinónimo de poder político para la clase obrera de Inglaterra donde los proletarios forman la gran mayoría de la población" "Han

adquirido la clara conciencia de su situación en cuanto clase". "La conquista del sufragio general en Inglaterra sería en consecuencia una reforma que merecería ser calificada de socialista más que toda otra medida honrada con ese nombre sobre el continente". "Su resultado inevitable es aquí la *supremacía política de la clase obrera"* (Karl Marx» O.C., T. IV, Politique I, pp. 687-688, Ed. Gallimard, Paris, 1994. Accedimos a esta bibliografía gracias a J. Texier). El trabajo corresponde al año 1852.

En otros trabajos de Marx, aparecen ideas del mismo tipo. Es cierto que el gran crítico del capitalismo analiza esta posibilidad en el mundo anglosajón, Inglaterra y EEUU, donde no habría existido la burocracia civil y militar de algunos países de Europa. Porque con tal burocracia el sufragio universal no significaría la posibilidad de transición revolucionaria. Texier observa con agudeza que estas expresiones, precedidas por "otra tesis que aparece en 1850 bajo la pluma de Engels", son contemporáneas de la célebre carta de Marx a Weydemeyer sobre la dictadura del proletariado (5-3-1872, en "Marx/Engels", Obras Escogidas, Ed. Ciencias del Hombre, t. 8, Bs. As. 1973), lo que muestra *la no absolutización de las vías revolucionarias,* sino su diferenciación en *tiempo y espacio. (J. Texier,* "La democracia en el "Manifiesto", en "L'Humanité/Le Manifeste", mayo de 1998, y en sus intervenciones durante el Encuentro "El Manifiesto, 150 años después", París, 13-16 de mayo de 1998).

Pero a pesar de esta decantación, la experiencia mostró que ya desde entonces *el sufragio universal no era camino, por su sola exclusividad, de tránsito hacia una sociedad socialista en ningún lugar del planeta.* Hoy ello resulta flagrante, ante las manipulaciones a la vez sutiles y clamorosas de la opinión pública por los poderes dominantes, sobre todo mediante la propaganda y la acción psicológica a través de los medios de difusión masiva, sin olvidar el papel de las instituciones de enseñanza.

La manipulación actual del sufragio no impide además su reemplazo por la represión más parcial o más grave y terrorista de Estado hasta el nivel fascista, si al sector dominante *le resulta* necesario. En todos estos casos, el autoritarismo muestra su rostro más embozado o descubierto. Pese a lo cual, por supuesto, *toda fuerza avanzada consecuente defiende el sufragio universal como medio de lucha democrática, y como uno de los objetivos de una sociedad superior.*

Porque, por supuesto, aquellas distorsiones no se resuelven negando el sufragio universal, el parlamento, la justicia, la libertad de expresión, el resguardo de la pluralidad de ideas y de instituciones políticas, lo que sería un colmo antidemocrático, sino situándolos en un contexto de auténticas posibilidades democráticas en todos los órdenes de la vida social.

2. ALGUNAS TENDENCIAS PSICOLÓGICAS DE MARX, ENGELS Y SUS CONTINUADORES

Nos referiremos a determinadas tendencias de este tipo, y por supuesto no a

todas, dada la riqueza de sus personalidades y nuestro obvio desconocimiento de ellas en el contacto vivo. Destacamos algunas, por su papel en los intentos alternativos profundos y por el tema de este libro.

Vemos en las opiniones de Marx y Engels en este terreno, así como en otros momentos donde creen en la inminencia de una revolución mundial, varios aspectos psicológicos. Entre ellos:

1) Un fenómeno psicológico, riesgo típico de los partidarios de un cambio social avanzado: el confundir sus deseos con la realidad, intentando en este caso "acelerarla". Tal "aceleración subjetiva" puede ocurrir en relación con los caminos predominantemente pacíficos o más violentos y armados.

2) Su manera de concebir una modalidad pacífica de llegar al poder político, se conjugaba con otro equívoco que la experiencia histórica mostró determinante de graves distorsiones: se trata de *la confusión entre la clase ya consciente de ser tal, y los dirigentes que la encarnarían* como sinónimo de su papel político, soslayando la compleja y contradictoria red de mediaciones subjetivas en esa relación.

Hemos presentado en el Encuentro "El Manifiesto Comunista 150 años después, París, 13-16 de mayo de 1998 un trabajo sobre "La cuestión de la subjetividad en el "Manifiesto"" (resumen ampliado en el Dossier No. 2 del Encuentro). Allí opinamos que en el Manifiesto "las clases son caracterizadas como tales si asumen su papel político" ("Manifiesto del Partido Comunista", en "Marx/Engels, O.E., Ed. Ciencias del Hombre, T. IV, Bs. As., 1973). Cuando la clase trabajadora es aún "clase en sí" no tiene la conciencia de ser tal. Por lo tanto, en el Manifiesto, la clase se torna acreedora a llamarse así en plenitud, cuando asume su papel político. Eso significa a la vez una asunción consciente de su situación y de su papel concreto en la producción, la actividad económica y la proyección macrosocial.

En este caso, Marx y Engels reconocen *una primera mediación subjetiva,* caracterizada por el momento consciente y su expresión concreta. Es un enfoque muy valorable, por supuesto impregnado de las condiciones históricas de entonces: la revolución social necesitaba una fuerza-partido que la encarne como protagonista consciente del cambio. Falta, en cambio, la referencia a la subjetividad estructurada no consciente, que puede coincidir con la conciencia, o ser contradictoria con ella hasta los límites del antagonismo y la disociación. Esta omisión de la *segunda mediación subjetiva* abarca los aspectos autoritarios, entre otros rasgos conservadores que aloja el inconsciente social y personal, que aparecen durante la lucha por el poder, como fruto de la interiorización de la hegemonía de los poderes dominantes en ese momento y desde tiempos arcaicos.

La *tercera mediación subjetiva* aparece ya en las condiciones de poder concreto, donde el predominio de los componentes autoritarios se expresa con vigor mayúsculo. Por eso, si en la primera mediación subjetiva no existe la identificación directa entre el proletariado, la clase y el partido, la omisión de las otras mediaciones convierte al proletariado como asunción consciente de ser una clase y de su papel consiguiente como partido político, en representante ahora sí identificado con su clase, incluso en condiciones de poder concreto.

G. Labica comprueba la no identificación, en el "Manifiesto", entre proletaria-

do/clase/partido (G. Labica, "Le "Manifeste et son destín", "L'Humanité/Le Manifeste", mayo de 1998, e intervenciones durante el Encuentro citado). Creemos que eso se refiere a la necesidad de que el proletariado asuma su condición de clase, lo que corresponde a la primera mediación subjetiva señalada, como tarea a cumplir. Pero las omisiones antedichas, en nuestra opinión, llevan a que el proletariado, cuando se asume como clase, se transforme en representante directo de su clase, e identificado con ella, al transformarse en movimiento y partido político. Y, eventualmente, en condiciones de poder, como en su momento pensó Marx en relación con el proletariado inglés.

Desmintiendo las zonas de concepción lineal citadas, la vida mostró que ***en número multiplicado los dirigentes avanzados o revolucionarios, desde sus puestos de mando y de poder, representaron su propia tendencia como grupos o personas, a ejercer aquel poder sobre el conjunto de la clase y de la sociedad, como dueños del mismo.*** Si ella predomina, implica la negación a la vez de toda esencia democrática y socialista. Esta situación llevó hasta ahora a graves resultados como drama central, según lo que sigue :

3) ***La reproducción autoritaria de los poderes del privilegio opresivo, cuando no represivo, no sólo del capitalismo, sino de anteriores sistemas con este tipo de asimetría social, cuando se anticipa o ejerce el poder concreto.***

No obviamos, por supuesto, las evidentes diferencias en la forma, estructura y funcionamiento, de modos de propiedad, de gestión y dominio o control, propios de cada formación y etapa histórico-sociales. Pero una situación paradojal afectó de manera esencial a los movimientos de avanzada profunda: los que debían ser representantes de las clases y sectores sociales oprimidos, *interiorizaban así demasiado a menudo la hegemonía ideológico-eultural propia de los grupos dominantes,* como rasgos, contenidos y tendencias de la personalidad, de los grupos, de la subjetividad social. Por eso, incorporaron y desarrollaron ideas, emociones, deseos, motivaciones, estereotipos y prejuicios conservadores, ante todo las tendencias al autoritarismo ejercido o admitido, que se objetivaron en las acciones concretas correspondientes.

4) Un ***racionalismo*** que negó la existencia en estos y en otros terrenos, de ***los procesos y estructuras inconscientes y de la irracionalidad presente en la subjetividad social, en cada uno de nosotros.*** Y por lo tanto, de las sinergias (fuerzas orientadas en la misma dirección) o contradicciones, incluso antagónicas, entre procesos conscientes e inconscientes, o entre el juicio de realidad y las *estructuras* subjetivas. No confundimos el inconsciente con la irracionalidad: a veces, el inconsciente es "más cuerdo" que la conciencia o la anticipa, como ocurre durante la creación. Sin embargo, Marx y Engels tuvieron en cuenta *procesos no conscientes de la subjetividad, tales como las representaciones fantásticas de la realidad y la falsa conciencia,* según veremos luego.

Con interpretaciones y enfoques muy diferentes, Freud abordó ulteriormente el tema del juicio de realidad a cargo del yo, frente a las contradicciones entre el superyo y el ello, y las contradicciones y funciones diferentes de los niveles consciente e inconsciente y preconsciente (Ver S. Freud, "El "yo" y el "ello", Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, Í968, T. II, y otras partes de la misma edición).

Este proceso incluye fluctuaciones entre el grado de sinceridad -caso de la mayoría de los militantes y dirigentes auténticos- y el de disimular o justificar de modo "revolucionario" su apetito de poder. Es decir, si los dirigentes, cuando encabezan movimientos que anticipan la anhelada sociedad nueva -o en escala más reducida cambios parciales y locales menores- y sobre todo *cuando ejercen el poder concreto* en un sistema y un país, defienden sus propios deseos de poder, en realidad reproducen la modalidad de las clases y de los poderes dominantes en general, O, para decirlo de otro modo, se convierten ellos mismos en parte integrante de un poder o burocracia por encima de la sociedad y de su control. Estas mediaciones psicológicas y la distorsión comentada fueron muy subestimadas por los fundadores y continuadores del marxismo (éste en realidad como tal aparece quizás en propiedad luego de la muerte de Marx y Engels).

Todo ello pone sobre el tapete la cuestión espinosa de la caracterización de clase de los grupos de poder en países del mal llamado "socialismo real": *formalmente* los dirigentes no eran propietarios de los medios de producción o de las diversas instituciones sociales en general, sino funcionarios o "empleados" del Estado y de diversas organizaciones sociales, con lo cual no responderían a la caracterización habitual de clase social. Pero en realidad *se convirtieron en los dueños del poder social* desde la economía, las fuerzas armadas y de seguridad, la gestión política, la cultura y demás. Sobre las dificultades y particularidades de la relación entre el concepto de clase y las funciones y poderes concretos de la "estatocracia", B. Kagarlitsky nos proporciona una amplia documentación y una gama de sutilezas analíticas (B. Kagarlitsky, " Les intellcctuels et l'Etat Soviétique, dés 1917 á nos jours", Ed. PUF, Paris, 1993.).

Las circunstancias histórico-sociales obligan a la dirigencia en el poder con expectativas revolucionarias, a combinar sus fines a mediano y largo plazo con la necesidad de impulsar no sólo la indispensable iniciativa privada en zonas donde la cstatización resulta sustitutiva y paralizante; sino el dar lugar a un desarrollo de las fuerzas productivas en aspectos fundamentales para el bienestar social y el avance global, cuando por el atraso previo tal tránsito -si se llega a dar-, solamente puede ser concretado por modalidades capitalistas. *No olvidemos que Marx opinaba que un sistema no puede ser sucedido por otro antes de que se agoten sus posibilidades de desarrollo:* "Ninguna formación social desaparece antes de que se des;uTO-llen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales par.i su realización (C. Marx, "Crítica de la economía política", en M;irx/Engels, Op. cit., T. 4., pág. 385).

Queremos entender que las condiciones materiales se refieren a la *maduración de premisas objetivas* bajo la sociedad previa, capitalista en este caso. Porque los modos de gestión económica ya socialista *no pueden desarrollarse previamente*

desde las entrañas del sistema capitalista, como bien escribe G. Paz en "A pesar de todo". En todo caso, *pueden darse pasos de avance en esa dirección, desde el propio proceso productivo, si se ligan profundamente a la lucha política por la hegemonía.* (Ver en ese sentido el libro de P. Boceara y C. Mendoza, "Un nuevo programa económico de cambio social", Ed. Tesis 11, Bs. As., 1997). De allí lo arduo de la lucha por la hegemonía de una nueva cultura para una sociedad superior en el seno del capitalismo. Además, cuántas veces sucede que una parte, por lo menos, de la humanidad, *se propone objetivos inalcanzables en ese período, o a la inversa, no llega a emprender caminos que podrían llevarla a objetivos más altos,* por razones de cultura y de conciencia, o mejor psicológicas en general, con sus resultados concretos, en este caso por omisión.

Por nuestro lado, pensamos que, sin poder medir grados de despliegue de modo absoluto, la experiencia muestra que ***no resulta posible construir una sociedad superior a la previa, si en ésta no se llegó a determinada etapa y nivel de desarrollo, no sólo en el plano de las fuerzas productivas, sino en el de la cultura y -sobre todo- en el de la cultura política como ejercicio democrático.***

Este último aspecto se refiere, va de suyo, al rescate de las conquistas, instituciones y dinamismos democráticos valiosos existentes en *zonas y momentos* de las sociedades previas; lo que presupone el desenmascaramiento y el rechazo de las manipulaciones, carencias, distorsiones y degeneraciones represivas propias de los sistemas basados en bloques de privilegio, como es el caso de la sociedad capitalista. Es uno de los desafíos fundamentales que propone la construcción de una sociedad socialista, con respecto a la capitalista.

Por algo Marx, Engels, Lenin, Trotsky y otros dirigentes pensaban -a su manera y de modo diferente según las épocas-, en la extensión de la revolución política en Rusia hacia países de mayor desarrollo de Occidente, como condición para avanzar hacia el socialismo. Se explica también *porqué* Lenin, al advertir *que* tal generalización no se producía, planteó el camino de la NEP, con Trotsky, Bujarin y otros dirigentes, como necesidad realista de una sociedad que no podía por entonces llamarse socialista. Para Lenin, era el solo modo de avanzar, sin dejar de incluir los riesgos de desborde de este camino, si predominaba la alternativa capitalista sobre el horizonte socialista.

A veces, suele decirse o escribirse que tal actitud, o similares en el mundo entero, incluso actuales, implican un retroceso, aunque indispensable ante la falta de soluciones desde un socialismo aún no posible. Sería un "mal menor". ***Pensamos que tal "retroceso " no lo es en la realidad, sino en los anhelos, proyectos o sueños: es decir en la subjetividad de los deseos. Pero en lo hechos concretos, permite avances en la satisfacción de necesidades populares y sociales.*** Sin dejar de advertir sus peligros, sólo conjurables, dentro de los límites de la correlación de fuerzas, con la *participación efectiva* ***y*** *poderosa del conjunto del pueblo, que "socialice el poder"* como escribe Gilberto Valdés Gutiérrez ("Referentes conflictuales de la reforma cubana", con prólogo nuestro, Grupo editor "Tesis 11", Bs. As., 1997).

Incluso cuando existe un grado apreciable de desarrollo capitalista previo y de nivel de vida, el *dogmatismo rígido estatocrático,* sin democratización que dé al

pueblo la propiedad y el control real sobre el poder y la sociedad, *no se siguen desarrollando adecuadamente ni las fuerzas productivas, ni la propiedad decisoria del pueblo sobre el Estado*, con vistas al "110 Estado" mencionado por Marx, Engels o Lenin propios del camino al socialismo y al comunismo. El libro de J. Bergstein sobre la experiencia Checoeslovaca, donde el desmoronamiento del respectivo "socialismo real", contó con el autor como testigo presencial, es elocuente al respecto (J. Bergstein, " Repensando el socialismo", Grupo editor "Tesis 11", Bs. As., 1996).

Volvemos a un dilema ya citado: ?los sectores que aspiran a una sociedad socialista pueden no perder el control de la situación en manos de un tránsito hacia el retorno capitalista?. En ese sentido, los trabajos y afirmaciones en general, *reservaban hasta ahora sobre todo al Estado el papel de representante de las clases y sectores que aspiran a una sociedad superadora del capitalismo.* El desalío se toma franco, sobre todo cuando en realidad se trata de alentar en tal etapa un "capitalismo de estado", como surge de los textos de Lenin y oíros autores en la etapa de la NER Es sabido que Bujarin y Lenin discreparon durante largo tiempo en torno a la noción de "capitalismo de Estado", que para Lenin podía ser una etapa en la construcción socialista, mientras que para Bujarin sólo podía darse dentro de un sistema capitalista. Volveremos sobre el tema.

Pero la experiencia demostró hasta ahora que *el grupo que maneja el binomio partido-Estado* se convierte fácilmente, más allá de evidentes diferencias, *en parte de un bloque autoritario,* tenga o no consenso popular. La existencia temporal de un consenso *no equivale a que el pueblo ejerza el dominio efectivo sobre su sociedad.* De allí que, si esta modalidad no se modifica, los pretendidos órganos de poder popular, incluso locales, en el orden masivo, adquieren *carácter formal.* El grupo que domina sobre el Estado puede incluso convertirse potencialmcnte en parte del bloque económico dominante, porque pacta o se integra con los sectores que al desarrollarse económicamente reclaman el poder concreto sobre el Estado y la sociedad global.

Más allá de una coyuntura, e incluso es siempre muy riesgoso aún en tal instante, el autoritarismo no mostró nunca ser una vía hacia una sociedad superior, como democracia socialista., sino a estilos de dominación de la sociedad por un grupo o una persona singular. De allí que sin poseer las claves del futuro, nos atrevemos a dudar hondamente, por ejemplo, de que el actual autoritarismo chino, -en este momento goza de consenso apreciablc en su país, ante mejoras en su nivel de vida con respecto a su pasado- pueda ser una vía hacia el socialismo, como suelen expresar algunos de sus dirigentes, claro que con proyecciones tan lejanas en el tiempo que superan nuestra posibilidad de supervivencia biológica.

En "Clarin" del 7-4-98, aparecen interesantes reflexiones sobre el actual curso chino. Se refiere a "la ruta del gobierno chino hacia la economía de mercado". "El desempleo masivo y los regionalismos son los nombres de los nuevos desafíos". Los "aperturismos"se refieren a los planos económico y político, sobre todo desde el actual Primer Ministro chino Zhu Rongji y el Presidente Jiang Zemín, "heredero del capital político de Deng Xiaoping". El "boom de crecimiento", hoy requiere un "duro ajuste estatal", una "reconversión "que implica "cesantías masivas de emplea-

dos públicos y quiebras de empresas deficitarias". Entre los cesanteados actuales y los próximos, suman unas 15 millones de personas. No parece mucho en comparación con la población, sólo que se trata de seres humanos por un lado; y por el otro, de continuar como parece seguro esta política, los millones de desocupados seguirán aumentando. Para "Clarín" queda claro que *no se trata de un camino al socialismo y al comunismo:* "La transición poscomunista enfrenta así los más duros problemas de inserción del capitalismo". Asi que no es un camino al comunismo sino un poscomunismo capitalista.. El artículo confunde, como es habitual, al comunismo, con regímenes que nada tienen que ver con él. Basta leer un mínimo párrafo de Marx sobre el comunismo para comprobar la incompatibilidad de ambas semánticas.

"Clarín" cree -y algunos dirigentes chinos así lo dicen- que "la liberación económica empuja las reformas políticas". Sería un modo de "descomprimir situaciones sociales conflictivas". Destaca también que esta "apertura" dejará "emerger"las fuertes disparidades entre el "poder central de Beijing" y las regiones del país , por ejemplo las llamadas tres "sub-Chinas" que lo cuestionarían.

No podemos ser augures, y menos aún en el caso chino. Pero una apertura política en condiciones de "ajuste" severo, eufemismo por desocupación millonaria, no parece muy propicia para el surgimiento de partidos que representen los intereses del pueblo, dado el color de neoliberalismo tan acentuado que muestra la dirigencia china, por ahora con *autoritarismo político a cargo del partido gobernante fácticamente único.* Más bien, el descontento puede ser canalizado por partidos "democráticos" favorables a las empresas multimillonarias trasnacionales y a los enriquecidos locales, financiados por tales grupos -tránsito del autoritarismo económico al político- con sus respectivos representantes en los partidos y en el poder político-social. Si surgen partidos con sentido popular auténtico, democráticos e incluso con verdaderas intenciones socialistas, *cabe una duda severa, que ojalá la realidad desmienta, acerca de su libre accionar.* Por ejemplo, que no sufran el destino de los masacrados en Tiananmen.

Pero aún si una dirigencia mantiene firme su convicción socialista, pero no cuenta con el consenso sólido y mayoritario, y sobre todo *con la real participación del pueblo como poder socializado, decisorio, desde Ia propiedad y el control del proceso,* su intención puede ser devorada por los grupos económicos privilegiados, con la correspondiente ingerencia hegemónica de potencias y grupos multinacionales en escala mundial. El autoritarismo económico enlazado con el político,que por definición no sitúan en el nivel esencial la participación popular como control determinante del proceso social, torna potencialmente incongruente toda voluntad socialista, por profunda y auténtica que fuere.

Por lo tanto, dicho control popular real sobre la sociedad, la mayor plenitud posible de la vigencia de una autentica democracia en esa etapa, resultan indispensables, como condición necesaria. Aunque no suficiente: por un lado, ello requiere la muy ardua *reelaboración conceptual, emocional, caracterológica y concreta (! nada menos!), de las tendencias a reactualizar el autoritarismo*, aspecto central de este libro. Por el otro, hacen falta *conocimientos especializados y nuevos, creadores, ante la falta de referencias previas;* deben encontrarse modos jurídicos

cualitativamente nuevos de gestión política, económica, sociocultural.

Pero aún si predomina la dirección del proceso por sectores alternativos fundidos con la participación popular como parte definitoria del poder real, el camino no puede confinarse sólo al Estado o a los partidos políticos. ***Los movimientos sociales diversos hasta ahora no surgen desde el interior de los partidos, sino de la entraña popular.*** Uno de sus ejemplos no exclusivos pero sí destacables es el de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Constituyen, sin duda junto con otros que no podemos ahora imaginar, ***posibles modos de poder conjugados con el estatal,*** y no subordinados al mismo. Es decir, no se reducen al concepto de "sociales", sino que ***pueden pasar a integrar la "sociedadpolítica",*** como gustaba decir Gramsci. Por supuesto, los riesgos de autoritarismo y de albergar tendencias antipopulares pueden ocurrir también en tales movimientos, pero ellos son propios de toda actividad, de toda institución social, dada la existencia de intereses de clase y otros modos de dominación, por causas objetivas y subjetivas que este trabajo menciona con frecuencia.

Los hechos de este siglo, las contradicciones surgidas, los fracasos hasta ahora en plasmar una alternativa superior, confirman holgadamente a nuestro parecer lo ya expuesto, que en su época Marx y Engels no podían advertir, por exigencias y climas surgidos en cada etapa histórico-social; por las limitaciones en el conocimiento de entonces y por sus propios estados emocionales.No sólo ***no podían percibir,*** como protagonistas de su propio presente, la magnitud de las vallas derivadas de estructuras objetivas, sino ***el papel de las estructuras irracionales inconscientes antagónicas con las conscientes en la subjetividad social y personal;*** o las contradicciones en el propio plano de la conciencia, más nítidas o más brumosas, entre la cultura dominante del privilegio y la nueva cultura renovadora y revolucionaria. Incluso si las estructuras a superar se tornaran muy conscientes, su solidez puede tornarlas muy difíciles de rectificar por simples actos de voluntad. Nos encontramos así ***no sólo ante lo inconsciente, sino ante lo involuntario.*** Estas omisiones incluyen ***la propia subjetividad de los revolucionarios***, como puede comprobarse hasta nuestra época.

Sin embargo, es preciso reconocer cómo Marx y Engels procedieron una y otra vez a rectificar sus esperanzas en desarrollos inmediatos de los procesos revolucionarios con ritmos propios de la tendencia a la "revolución permanente". Así sucedió, por ejemplo, con respecto al período de 1848-52, y luego de la Comuna de París. Muerto Marx, son notables las elaboraciones ulteriores de Engels, en 1891 y sobre todo en 1895, como bien lo estudia Texier, aunque no encontramos las diferencias con la misma sutileza que él. Volveremos enseguida sobre el tema.

Pero los procesos sociales mostraron que ***ya en este siglo***, los mismos rasgos psicológicos de "aceleración subjetiva" se observan en dirigentes de la inteligencia, la calidad humana y la talla de Lenin, Trotsky o Bujarin; y de la dirigencia cubana con respecto a América Latina en las primeras etapas del camino revolucionario, cosa que también impregnó a tantos revolucionarios auténticos en todo nuestro continente. Aquí no sólo se trata de la ***subestimación de las experiencias previas, lo que en nuestra opinión subsiste hasta la actualidad, sino de tendencias psicológicas***

propias de todos los que anhelamos un cambio social profundamente superior al modo de vida actual, impregnados, quiérase o no, ***de una misión "apostólica" de redención social.*** Se trata de aspectos cuya rectificación como actitudes concretas y no sólo como saber informativo, requiere complejos debates en el seno mismo de los movimientos prácticos con aquella orientación. Ello supone el dominio teórico-práctico de las ciencias sociales -por ejemplo el papel de las estructuras subjetivas inconscientes, que toca nuestro trabajo-; pero desde fundamentos construidos con el afán sincero de lograr un modo social superior, impregnado de un saber como conciencia ética y espíritu de justicia, con plena libertad para los seres humanos. Se trata de condiciones fundamentales para la construcción de una cultura realmente superadora en la propia entraña de las movilizaciones por un mundo más justo.

En otras situaciones diferentes del mundo anglosajón de entonces, Marx y Engels llegan a la conclusión de que *se torna necesaria la violencia y el ejercicio de la dictadura revolucionaria, para poder llegar a la sociedad sin clases, a la sociedad libre autogestionaria.* J. Texier analiza con profundidad las variaciones surgidas del clima histórico social cambiante, en las posiciones de Marx y Engels al respecto. Por ejemplo, históricamente, las conquistas de la democracia, con todas sus falencias no sólo en el terreno económico-social sino en el político, requirieron revoluciones violentas contra el despotismo feudal en Francia. Incluso en Inglaterra, lograr un parlamento costó "la cabeza de un rey" como dice Texier. Pero si con todas sus insuficiencias y manipulaciones, existen instituciones democráticas, ?la insurrección violenta no implica una "revolución permanente" al margen de la soberanía popular y de la democracia como tal, más allá de las intenciones de dirigentes y militantes revolucionarios? (Las diferentes citas de J. Texier en esta parte del presente trabajo, se refieren a sus artículos "Marx y la democracia", "Actuel Marx", No. 12, 1992, Ed. Presses Universitaires de France (PUF) Paris; "Las innovaciones de Engels, 1885,1891,1895", "Actuel Marx" No. 17,1995, Ed. cit.; "Revolución y democracia en el pensamiento político de Marx y Engels. Los aspectos problemáticos de la teoría", en "Congreso Marx Internacional", Ed. cit. Paris, 1995). Además, el autor tuvo la gentileza solidaria de entregarnos escritos previos que desarrollan estos temas antes de su publicación, durante nuestros encuentros en Paris, en setiembre de 1996.

Es en el clima previo a la revolución de 1848 y durante la misma, cuando Marx y Engels *parecen enlazar la dictadura revolucionaria del proletariado con la revolución violenta y con la necesidad de romper el antiguo aparato burocrático. Adhieren al jacobinismo como necesidad impuesta por la reacción conservadora,* modificando sus anteriores reservas críticas. Ante los embates violentos de la burguesía y de la reacción en general, es muy comprensible la afinidad jacobina de Marx y Engels, así como la de tantos revolucionarios del mundo entero, con sus aportes, sus aspectos de necesidad histórica, y las contradicciones que, al desarrollarse ulteriormente sus vertientes negativas, socavaron la concreción de una sociedad superior. Entre ellos, es indudable la influencia jacobina en el grupo más radicalizado de nuestra Revolución de Mayo de 1810. En la hermosa y conmovedora novela de Andrés Rivera "La revolución es un sueño eterno", cuyo protagonista es Juan J.

Castelli, el tribuno de la revolución que, como hecho literal y metáfora trágica de nuestra revolución a la vez, fallece de un cáncer en la lengua, este tema aparece con toda su agudeza, en sus valores, contradicciones, riesgos y desgarros. *La conjugación entre energía revolucionaria con su violencia resultante, y los peligros de deslizamiento autoritario que muerden a la propia revolución, surge con fuerza implacable, como un tema aún no resuelto en nuestros días* (A. Rivera, "La revolución es un sueño eterno", Ed. Alfaguara, Bs. As., 1993). Existe un relato nuestro ante el XIII Congreso Argentino de Psiquiatría de APSA -Mar del Plata, 1997-, que aborda esta cuestión partiendo de las relaciones entre arte, psicología y psiquiatría, y del tema "Globalización e identidad en los tiempos de Mayo de 1810", que centra en la citada novela).

3.VARIACIONES HISTÓRICAS EN EL PENSAMIENTO DE MARX Y ENGELS SOBRE DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. LAS INNOVACIONES Y RECTIFICACIONES DE ENGELS A SU PERÍODO PREVIO JUNTO A MARX

En el último período de su vida, Engels revisa los reparos suyos y los de Marx frente al centralismo del poder jacobino, ya que aparece a la luz de informaciones ulteriores una más adecuada conjugación de los jacobinos entre poder central y el respeto y el aliento a modos autónomos de gestión. Por otro lado, creemos que siempre Marx y Engels ***sostuvieron los objetivos finales democráticos en su plenitud auténtica,*** no sólo como fruto de una "revolución política", sino de una ***revolución social*** en su globalidad. Así aparece incluso ***el modo violento en determinada etapa histórica como manera de lograr la democracia, contra el absolutismo.***

Pero la dictadura del proletariado como tránsito hacia una democracia superior, *¿implica la reafirmación de la democracia como gobierno de las mayorías sobre las minorías opresoras* que recurren a su poder económico, político, ideológico-cultural y represor, o la *negación temporaria de la democracia,* porque así lo exige la correlación de fuerzas debida a la gravitación social no sólo objetiva, sino subjetiva, del poder opresor?

Hoy opinamos, como se ve a lo largo de este libro, que ***la imaginada dictadura del proletariado, en cualquiera de sus interpretaciones y variedades, no significó la democracia auténtica de masas ni la esencia socialista.*** Pero ya en aquel tiempo, las opiniones de Marx y Engels en cierto período, siembran dudas, se tornan "problemáticas", como dice Texier. Por ejemplo, en el "Manifiesto", se expresa: "...el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la "conquista de la democracia". ¿Esta sinonimia parte de la mayoría representada por el proletariado, o de que *éste encarna los intereses de toda la humanidad oprimida,* como aparece en tantos momentos de la obra de Marx y Engels?

Antes de la aparición del "Manifiesto", Engels publica "Principios del Comunismo" (Marx/ Engels, Op. cit., Bs. As., 1973, T. 4). Allí explica que el comunismo "es la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado", que equivale a "la

clase trabajadora del Siglo XIX". El punto central es la *supresión de la propiedad privada.* Aunque en general se pronuncia de esa manera, en el texto queda claro que se refiere a la *propiedad sobre los medios productivos.* Más aún, reivindica con justeza el rescate de la privacidad de las relaciones entre los sexos, la supresión de la dependencia matrimonial de la mujer frente al hombre. Pero también del niño con respecto a sus padres, ya que su educación quedaría a cargo de la nueva sociedad. Por supuesto, esta última afirmación así absolutizada como falsa exclusión recíproca -nueva sociedad versus padres- puede discutirse holgadamente.

Engels sostiene que *serla deseable la vía pacífica:* "Los comunistas serían los últimos en oponerse a ello". Pero ante la violencia desde las clases privilegiadas, los comunistas "defenderán en los hechos la causa del proletariado"mediante la revolución, que *en ese texto queda asimilada a la violencia como respuesta a la violencia "de arriba".* Pero en cuanto a las vías de desarrollo de la revolución, Engels responde "Establecerá, ante todo un régimen democrático y, por lo tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado". (En la versión francesa, de Editions Sociales, Paris, 1972, "Principios del comunismo" figura como anexo al "Manifiesto". Allí se traduce "una Constitución democrática" en lugar de "régimen democrático". Esta versión acentúa, por lo tanto, el carácter constitucional de una república democrática.) .

Esta dominación es gemela, por lo tanto, *del régimen democrático.* Ello tendría lugar "directamente en Inglaterra, donde los proletarios constituyen ya la mayoría. Indirectamente en Francia y Alemania, donde la mayoría de la población no consta únicamente de proletarios, sino, además, de pequeños campesinos y pequeños burgueses de la ciudad, que... dependen cada vez más del proletariado, por cuya razón han de adherirse pronto a las reivindicaciones de éste. Para ello, quizá, se necesite una nueva lucha que, sin embargo, no puede tener otro desenlace que la victoria del proletariado". Sin embargo, la revolución no sólo será realizada para el proletariado: "...las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad...de acuerdo con un plan general y mediante la participación de todos los miembros de la sociedad". Como vemos, se ***trata de un proyecto de liberación no sólo de una clase, sino de toda la sociedad; y déla participación global de la misma.*** Es un tema candente hasta el día de hoy como objetivo aún no realizado como existencia concreta.

Pero lo que llama la atención es que Engels diferencia en países donde existen clases o capas diferentes del proletariado, pero sometidas de una u otra forma al poder privilegiado, la etapa de dominación del proletariado como construcción de un régimen democrático, de la ulterior, donde ***quizás hará falta una "nueva lucha".*** Aquí se plantea un problema mayor: porque la vía de las alianzas y de reformas luego de la revolución proletaria como *realmente* democrática, aparece en cambio como zona potencial de "nuevas luchas". Ello es en efecto posible, pero ***su eventual modalidad violenta nos plantea la seria cuestión de una "revolución permanente" en el plano interior y como segunda etapa.*** En cambio, la teoría de la "guerra de posiciones"de Gramsci, de su batalla por la hegemonía cultural como predominio del pensamiento, del sentir y de la acción revolucionaria en todos los terrenos, más allá de su papel como "prefiguración ideológica", según lo escribiera

Agosti entre nosotros, merece suscitarse aquí, ya que ***si ella se plantea incluso antes de un poder revolucionario, con más razón se presenta su papel como fundamental alcanzado el mismo.***

La "agudización de la lucha de clases", cosa que puede ocurrir -y ocurrió-, luego de la revolución de Octubre en 1917, continuó sin embargo después de la NEP (no olvidar que las libertades fecundas de la NEP no se trasladaron al terreno de la república democrática, del pluralismo político controlado por el pueblo frente a los enemigos). Fue una de las banderas agitadas por el stalinismo para sus genocidios, así como por Mao-Tse-Tung en su terrible y temible "revolución cultural" (hoy cuando leemos "Dong" y cambios similares, lamentamos no conocer el idioma chino...).

Tal vez, en la etapa posterior a la enfermedad y muerte de Lenin, las confrontaciones de Bujarin y Trotsky (y de sus partidarios entre sí), las respectivas y presuntas posiciones "de derecha de Bujarin", con su apuesta a la "paz social" en oposición a la "revolución permanente"de Trotsky y de su "oposición de izquierda" en relación con el campesinado, la industrialización acelerada y otros aspectos, tengan relación con los puntos de vista descritos. Por supuesto, esto no significa desmerecer los valores de estos grandes revolucionarios, que en un libro de cercana aparición futura serán objeto de nuestro análisis.

En el mismo trabajo, Engels manifiesta argumentos muy lúcidos, actuales hasta la fecha: *no sería posible suprimir de golpe la propiedad privada*, "del mismo modo que no se puede aumentar *de golpe* las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear una economía colectiva" ... "la revolución del proletariado, que se avecina según todos los indicios, sólo podrá transformar paulatinamente la sociedad actual y acabar con la propiedad privada únicamente cuando haya creado la necesaria cantidad de medios de producción ". Estas opiniones *siguen siendo actuales, y los intentos de desconocerlas sólo han traído y traen consecuencias desastrosas para cualquier iniciativa revolucionaria.* Además, es preciso tener en cuenta *el estado subjetivo de los pueblos*, como factor fundamental para cualquier propuesta de avances. Ello vale incluso para las luchas actuales en terrenos alejados de una posibilidad socialista en plazos inmediatos o mediatos, en diferentes países. Es el caso del nuestro, y sería interesante una serie de debates sobre el tema de "embellecer" supuestamente el capitalismo o el modelo neoliberal, *cuando se trata de luchar por modificaciones aunque fueren muy parciales de este último, como momento* en el camino posible aunque no garantizado ni inevitable *hacia modificaciones más profundas, como es la voluntad de todo revolucionario.*

En el párrafo de Engels citado, se observa la percepción ya señalada , en cuanto a la inminencia revolucionaria. En otras partes del mismo trabajo, Engels ve, junto con *la proximidad de la revolución, su carácter mundial y simultáneo,* por lo menos "en todos los países civilizados", "en Inglaterra, Francia, y en Alemania". Marx y Engels rectificarán a su turno esta creencia, sobre todo el último, dada su existencia posterior a la muerte de Marx y las realidades que pudo comprobar. Este tema se vincula con la "revolución permanente" en escala mundial, como veremos luego, y su relación con la lucha democrática. Pero lo que sigue vigente, creemos, es que no sólo un intento revolucionario, sino ***cualquier cambio avanzado,*** por mínimo que

fuere, deberá *contar ya no* ***con revoluciones mundiales o continentales simultáneas, pero sí con modos de solidaridad*** política, económica, moral y cultural desde otros países del orbe, se trate de sus gobiernos, de sus colectividades sociales y políticas, de los pueblos, en suma.

La democracia, en trabajos ulteriores de Engels, no aparece sólo como el terreno propicio para la dictadura del proletariado, sino que constituye la "forma específica de la dictadura del proletariado", según se interprete en la traducción el "de"o el "para", como veremos más adelante (F. Engels, "Para la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891", Marx/Engels, op.cit., T. 6, págs. 401-12). ***La propia democracia debería ser sustituida y superada por un sistema de autogestión más libre aún que ella. Ya en este siglo, este concepto es formulado con nitidez por Lenin.*** Resulta dramático, por lo menos, que propuestas tan avanzadas y audaces acerca del camino a seguir para objetivos de una oceánica libertad humana -el papel del Estado, ante todo-, hayan llevado, en la realidad histórico-social concreta, ***a*** *modos de autoritarismo de grupos dominantes, sobre cuando no contra la sociedad.*

Es que no sólo se trató de tergiversaciones ulteriores del pensamiento de los clásicos como Marx, Engels o Lenin. Sino de que algunas de sus ideas, propuestas y, ulteriormente, medidas concretas, *ya albergaban el germen de resultados antagónicos con sus más caros anhelos.* Cosa, repetimos, que *en su tiempo les era imposible advertir* pese a su elevada capacidad intelectual, por insoslayables límites históricos. Es lo que sucedió con los autoritarismos, las burocracias dogmáticas y represoras que frustraron hasta ahora el gran sueño de libertad y avance social para todos los hombres, al que dedicaron su vida los altos pensadores citados y tantos otros, dirigentes o militantes de todos los niveles, así como vastas zonas del pueblo en general en multitud de países.

Podemos seguir, a título de ilustración, algunas variaciones históricas en las ideas y el estado de ánimo de Marx y Engels, relacionadas con nuestro trabajo.

4. LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

En la "Crítica al programa de Gotha", escrita en abril-mayo de 1875 (Marx/ Engels, op. cit. T.5, pág. 421), Marx refuta a Lassalle, precisando los conceptos vertidos en el Manifiesto, acerca de que las capas medias, los artesanos, los pequeños industriales "son solamente una masa reaccionaria". Es claro que en el Manifiesto, recuerda Marx, "las capas medias...se vuelven revolucionarias cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado". No podemos olvidar, sin embargo, las apreciaciones del "Manifiesto"sobre el "socialismo pequeñoburgés como "reaccionario". La experiencia demostró que *no sólo en los países dependientes estos sectores "no son una masa reaccionaria", sino en general.* Y *que pueden serlo también,* o vacilar entre posiciones muy diversas, no sólo por variaciones sociales, sino por la gravitación posible de las incidencias ideológicas, de tona-

lidad avanzada o reaccionaria. Además, es un tema muy serio el análisis de *las actitudes tomadas hacia esos sectores en los intentos socialistas de este siglo.* Lo mismo sucede con respecto *a los profesionales* y *a la intelectualidad en general,* que por su especificidad y situación social, sin embargo, *no pueden diluirse dentro de las llamadas "capas medias".* (Ver H.P. Agosti, obras citadas; F. Linares, en diversos artículos de "Cuadernos de cultura").

Marx critica al programa de Gotha porque no se ocupa de la "dictadura revolucionaria del proletariado ni del Estado futuro de la sociedad comunista". Insiste que "entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista existe el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda". El correspondiente "período político de transición, supone un Estado que "no puede ser otro que ***la dictadura revolucionaria del proletariado".***

Estas frases indican que si bien Marx, como se escribe y dice hoy a menudo, *no prefiguró las formas concretas del futuro Estado o del tipo de partido necesario*, sí prefiguró que *deberían encarnar ¡a "dictadura del proletariado".*

A continuación Marx ironiza sobre las libertades e instituciones democráticas en un Estado burgués, aunque al mismo tiempo, las realza desde un análisis que muestra a la vez *su agudeza y su intimidad contradictoria:* el programa de Gotha plantea "reivindicaciones políticas que no pasan de la vieja y consabida letanía democrática: sufragio universal (véase la contradicción con el papel que otorga al sufragio universal en el mundo anglosajón...FBL), legislación directa, derecho popular, militancia del pueblo, etc". Pero piensa que si no se las exagera como "ideas fantásticas, están realizadas", pero no dentro del Imperio Alemán, sino en Suiza o Estados Unidos. Dentro del Imperio prusiano-alemán, donde actúa el Partido Obrero Alemán, éste no "debería haber olvidado" que "todas estas lindas menudencias tienen por base el reconocimiento de la llamada soberanía del pueblo, y que, por lo tanto, sólo caben en una ***república democrática".***

Si el Partido Obrero Alemán no tenía el valor y la "prudencia" de *exigir la república democrática* (la cursiva es nuestra, FBL), no es "honesto" "exigir cosas que sólo tienen sentido en una república democrática, pero 1l0 en un Estado despótico-militar "embellecido con formas parlamentarias". "Hasta la democracia vulgar, que ve en la república democrática el reino milenario y no tiene la menor idea de que es precisamente bajo esta última forma de Estado de la sociedad burguesa donde se va a ventilar definitivamente por la fuerza de las armas la lucha de clases; hasla ella misma está hoy a mil codos de altura sobre esta especie de democratismo que se mueve dentro de los límites de lo autorizado por la policía y vedado por la lógica". Marx propone aquí con acierto superar este "democratismo" pasivo y exigir una república democrática, *pero sólo ve en ésta el lugar donde la lucha de clases se va a ventilar por las armas.* Cabe hoy discutir -por lo menos.- si éste será o no el camino exclusivo para una sociedad superior. Las prognosis y experiencias absolutizadas al respecto *demostraron su severa inconsistencia y sus fracasos.*

Además, ***las fuerzas con intención revolucionaria que declararon caduca la democracia burguesa, no la superaron en el terreno político; y acentuaron, por el contrario, modos represivos y autoritarios*** no sólo propios de lo menos dcmocráti-

co del capitalismo, sino de las sociedades anteriores a 61. ***La "dictadura del proletariado" devino poder autoritario de un grupo sobre ¡a sociedad***, y no la "democracia para la gran mayoría", como sinceramente creían Marx, Engels, Lenin y tantos otros pensadores y dirigentes revolucionarios.

Pero ulteriormente, sobre todo en las evaluaciones de Engels, ***la democracia no es sólo tránsito hacia modos violentos de lucha del proletariado contra la burguesía, sino " modo específico de la dictadura del proletariado"***, diferenciación fundamental, **pero si nos atenemos** a **un "de"que equivaldría a un "para".** Porque a esta altura, se impone una precisión: en las ediciones de Engels en español que obran en nuestro poder (Marx/Engels, op. cit.) y en la Biografía de Engels publicada por la Editorial "Dietz Verlag" (Berlín, 1970, Ed. en castellano en Dresden, 1973), figura "la república democrática es la forma específica *para* la dictadura del proletariado". Mientras que en las citas de Texier y de Kagarlitsky aparece la palabra de. Texier mismo ("Las innovaciones de Engels", "Actuel Marx"No. 17, 1995) explica que "...todas las traducciones francesas traducen "Die spezifische Form fur die Diktatur des Proletariats" por "la forma específica de la dictadura del proletariado". Para el autor, se trataría de términos equiparables. Recordemos que en sus "Principios del comunismo", que sirvieron de antecedente inmediato al "Manifiesto", Engels explica que la revolución "establecerá, ante todo, un régimen democrático", lo que habla de *una equivalencia con el "de" más que con el "para"* (la palabra alemana fiir significa más bien *para* que *de).*

Estas diferenciaciones y búsquedas de precisión no obedecen a sutilezas bizantinas y escolásticas. Porque *el "para" puede sugerir tanto que la república democrática es la forma específica que adopta la dictadura del proletariado desde el comienzo de su vigencia, como que correspondería a la etapa de transición a la revolución proletaria, en cuanto terreno de lucha por la misma, que en los textos de Marx aparece como armada, salvo para el sector anglosajón.*

De todos modos, nuestra opinión es que *la república democrática, despojada de todas las distorsiones y castraciones propias del régimen capitalista, debería regir desde el primer momento de la asunción del gobierno y sucesivamente de un poder realmente popular, por un movimiento avanzado, revolucionario.* Según se desprende de lo escrito hasta ahora, el aislamiento o la coerción sobre la minoría privilegiada que goza de posibilidades económicas, políticas, psicosociales y culturales fuertes incluso en ese momento, necesita conjugarse con ***el debate y las medidas adecuadas de lucha por la profundización de la democracia y contra el autoritarismo, en el propio seno del sector con intención revolucionaria.***

Las restricciones y violaciones a la república democrática en los intentos de construir una sociedad socialista y luego comunista, mostraron no sólo su ineficiencia para tales fines, sino que terminaron por defenestrar la esencia de los objetivos tendientes a lograr el camino hacia una sociedad superior: ***el "terror revolucionario" se volvió terror contra los revolucionarios, contra todo discrepante, contra el pueblo en general.***

Es harto frecuente que, cuando suscitamos esta cuestión, se nos responda, desde amigos y gentes con auténtico anhelo de llegar a una sociedad superior a la capita-

lista, con un alerta acerca de los riesgos que comporta este mtxlo de "abrir la mano", que significaría la plena libertad de prensa y expresión, la existencia del pluralismo político y de otras instituciones propias de una república democrática. Tales graves riesgos surgirían, dada la presión de los enemigos externos y de su penetración interna; con la presencia de estructuras objetivas y subjetivas propias de la sociedad previa dentro del camino de la nueva a construir.

Por supuesto, *todo eso existe.* Más aún, puede actuar *de modo enmascarado y solapado.* Pero también de *modo brutal:* entre miles de ejemplos, nos basta con citar la invasión a la Rusia revolucionaria luego de 1917; el período nazifascista en Euro pa, que atravesó con variantes el mundo entero; la guerra fría desde el discurso de Churchill de 1946 en Fulton; la sistemática y abominable agresión de los gobiernos de EEUU sobre Cuba desde 1960 hasta la íecha.(l)

Pero *la república democrática, en un poder que quiere construir la perspectiva socialista, no implica de ningún modo "mano libre" para los enemigos de la nueva sociedad*, con posibilidades ilimitadas de difusión del pensamiento y de acción para el sector minoritario y contrarrevolucionario. Esle recurre a su poder económico - fundamentalmente externo- para expandir su propaganda, su política, su penetración en la cultura y en los medios masivos de difusión, promoviendo partidos financiados con dólares millonarios, etc. *Menos aún, se trata de proceder con pasividad frente a provocaciones armadas u otras formas de violencia* del bloque de poder antipopular en cada país o en el mundo entero. Bajo el imperio de una *dictadura económica de alcances mundiales a cargo de un minúsculo grupo no elegido, la democracia plena se torna un mito* en todos los terrenos : económico, político, social, jurídico, psicosocial, cultural. La *profundización cabal y sucesiva de la democracia en todos sus horizontes sociales* constituye hoy a la vez el medio, el camino y el objetivo para quienes aspiran a una *superación estructural, socialista, del capitalismo.*

Precisamente, las libertades democráticas deberían regir, con participación activa del pueblo en las decisiones, en el "llano" y en niveles superiores de dirección. De este modo, las medidas enérgicas que correspondan frente a la prepotencia del grupo enemigo del avance social profundo, serán fruto *de un poder realmente socializado, popular.* Y las amplias libertades democráticas abarcarían a sectores del pueblo que anhelan una sociedad más justa y avanzada que la previa, socialista en esta etapa (puede que en ciertos países ese anhelo reciba otros nombres como objetivo), y sostienen opiniones o proponen medidas diferentes: comcidentes, cnriqucccdoras o discrepantes con grupos o personas dirigentes del o de los partidos c instituciones gobernantes del Estado.

La *república democrática en un poder que represente a los desfavorecidos y se proponga una perspectiva socialista, implica la existencia de las instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales, la libertad de expresión en todos los órdenes, el respeto y el estímulo a la pluralidad de las ideas, movimientos sociales y políticos - partidarios o no-.* Las maneras de participación y control popular decisorios, pueden ser más directas o, dada la complejidad de las sociedades actuales, ejercerse a través del espinoso camino- por las proclividades autoritarias- de las mediaciones

realmente representativas en las funciones de poder político, económico, legislativo, judicial y en las instituciones sociales en general.

Pensamos que sólo si se afirma este camino, las medidas restrictivas o de confrontación que surgen habitualmente ante el accionar de grupos minoritarios pero muy pujantes porque representan al poder previo pero aún presente con mil rostros, no desembocarán forzosamente en un autoritarismo que luego se extienda a todos los niveles de la sociedad. *El alerta sobre este riesgo es aún, lo sabemos, una advertencia abstracta, sin bases sólidas para imaginar las maneras de su vigencia concreta.*

Incluso, *quienes disienten con el rumbo socialista propuesto, pero no recurren a medidas de violencia o financiamiento externo* desde sectores privilegiados hacia el interior, tienen derecho en nuestra opinión, a hacer oír su voz, sus propuestas, y someterlas al veredicto de la soberanía popular. Naturalmente, no se nos escapa la enorme dificultad para controlar a quienes intenten para sus fines antipopulares aprovechar brechas posibles en una república democrática como modalidad de avance hacia el socialismo, con sus contradicciones, sus coexistencias y pugnas entre elementos de desarrollo capitalista o socialista: es evidente que el *"retorno a la democracia" desde un intento de perspectiva socialista, significa, para el capitalismo, la vuelta a su dominio antidemocrático* en todos los órdenes de la vida social y la violación de la soberanía nacional de los pueblos, bajo formas externas pero condicionadas de pluralismo político o libertad de expresión. Si es que la situación no lleva a los "democráticos" opresores capitalistas a la represión y al terror contra los revolucionarios y contra el pueblo en general.

La experiencia mostró hasta ahora que *un partido único,* aunque a veces existan partidos sobre todo formales que, por ejemplo, deben reconocer a priori la hegemonía del partido gobernante -lo que puede figurar incluso en la Constitución-, *no sólo, bloquea el debate entre diversas corrientes de opinión orientadas hacia caminos para alcanzar objetivos comunes,* sino que lleva por imposición y desmotivación, *a una apatía de la creatividad por encontrarla desde riesgosa hasta inoperante en lo concreto,* debido a aquellas barreras. Ante las trabas, censuras, prohibiciones o represiones destinadas a todo movimiento, grupo o personas pensantes de manera teórica o política discrepantes, puede aparecer como oposición contrarrevolucionaria, denunciable y reprimible, *cualquier actitud diferenciada tanto en el seno de la sociedad global como en el seno del Estado y del propio partido: discrepar con el grupo o la persona dirigentes, equivaldría a ser enemigo o poco menos de la revolución y del socialismo.*

Paradojalmente, el autoritarismo con respecto a cualquier discrepancia, *no permite diferenciar por un lado entre partidarios de un rumbo socialista e incluso comunista con voz propia y por lo tanto con opiniones que pueden coincidir o no con el grupo o con las personas dirigentes,* y por el otro aquellos cuya "disidencia" más o menos disfrazada, *alberga en realidad ideas y actos tendientes a lograr el derrumbe del partido o del sistema con voluntad socialista,* con respaldo del privilegio ultraminoritario dentro del país y sobre todo del mundo.

Encontramos muchas rigideces dogmáticas y excluyentes en sectores de izquierda

de muchos países, incluyendo el nuestro: Sólo cabrían el silencio o la apología del grupo dirigente en todo país donde se intente un desarrollo hacia el socialismo; actitudes que sólo llevaron, como lo dice la experiencia, a resultados destructivos.

La absolutización de la "mano abierta" p;ira todo el universo o el extremo pendular opuesto de cierre rígido ante cualquier polémica o diferencia y su consiguiente derecho de expresión, no dejan espacio para las reflexiones y alternativas que hemos suscitado. Se nos reprocha a veces nuestra falta de realismo. Pensamos, en cambio, que *las restricciones rígidas a una auténtica república democrática* basada en la propiedad del pueblo sobre su sociedad, en su participación activa en las decisiones en todos los niveles, han demostrado de modo doloroso y catastrófico en muchos casos, *su falta de realismo.*

Lo escrito se relaciona, nada menos, con la cuestión de si los movimientos de izquierda y los grupos de poder que ocuparon el Estado en los ensayos de revolución socialista de este siglo, *enfocaron la democracia como forma específica de la "dictadura del proletariado"*; o si por el contrario ese *poder significó la destrucción de la democracia y por lo tanto del poder real de propiedad y de control del pueblo sobre partido-Estado-gobierno.* Por algo pensamos que la democracia auténtica, en su manera abarcativa de todos los planos de la vida social (económico, social, político, cultural), no sólo es incompatible en plenitud con el capitalismo, sino que 1l0 se reduce a un modo de *tránsito desde el capitalismo hacia la sociedad socialista y comunista, por una vía predominantemente político-civil o eventualmente armada (lo que no parece muy viable en el mundo actual): debe estar en la esencia de la misma desde el comienzo, al revés de lo sucedido hasta ahora.* En otra parte del libro exponemos una visión crítica del concepto de "dictadura del proletariado"en sus implicancias concretas.

5. DEL AUTORITARISMO A LA DEMOCRACIA EN LAS REFLEXIONES DE ENGELS

Los aportes y contradicciones de Engels sobre el tema de la democracia, de la autoridad y su diferencia con el autoritarismo son una muestra cabal de que en la vinculación entre procesos políticos y tendencias psicológicas a la política autoritaria, *las necesidades de autoridad no logran advertir el riesgo de la tendencia al autoritarismo* como herencia psicológico-cultural transmitida a quienes intentan revolucionar la sociedad en un sentido superior de libertad. Por ejemplo, en su tra bajo "Sobre la autoridad", de 1872-1873 (Marx/Engels, op. cit., T. *5.)* , Engels refuta las críticas de algunos socialistas al *principio de autoridad. Su caracterización de autoridad, es en realidad, la del autoritarismo:* "autoridad, en el scnlido de que se trata, quiere decir: imposición de la voluntad de otro a la nuestra; autoridad supone, por otra parte, subordinación". Por "mal que suenen estas dos palabras" Engels no ve que haya medio de prescindir de tal "autoridad" si se pretende crear otro régimen social en el que "esta autoridad no tenga ya objeto y en el que, por consiguiente, deba desap;irecer".

Vemos aquí cómo Engels tiende a confundir autoritarismo con autoridad necesaria, como se puede leer en el trabajo desarrollado; pero al mismo tiempo, *alberga la ilusión eminentemente psicológica de que por el camino de esta autoridad-autoritaria se puede llegar a una situación donde tal autoridad no tenga objeto y deba por lo tanto desaparecer.*

La contradicción mayor puede leerse: "La revolución es indudablemente la cosa mas autoritaria que existe". Y "todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, transformándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales". ***Por la vía "autoridad autoritaria", se llegaría a la desaparición del Estado político y de la autoridad política,*** la función pública sólo sería administrativa para velar por los verdaderos intereses sociales. La vida demostró que ***el camino fue inverso: desde el autoritarismo, se puede fácilmente llegar a la represión estatocrática y personal*** contra el pueblo, e incluso contra los militantes y dirigentes revolucionarios. Junto con las contradicciones e ilusiones psicológicas de Engels sobre la subjetividad social, puede verse la vasta amplitud del ***sueño de una sociedad libre de toda opresión autoritaria, con sólo administradores poseídos de la ética que cuiden los intereses sociales auténtico.***

Efectivamente, en "Para la critica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891" (elaborado para el Congreso de Erfurt), Engels escribe (Marx/ Engels, op. cit., T. 6), acerca de dos aspectos cruciales vinculados con lo que estamos tratando. Por un lado, establece la diferencia-oposición entre el enfoque de la situación de entonces en Alemania y en Francia, Inglaterra y América (se refiere a los EEUU). En el caso de Alemania, critica a los socialdemócratas que "tratan de convencerse a sí mismos y de convencer al partido de que "la sociedad actual penetra en el socialismo" sin plantearse el problema de si rebasa, por eso mismo con idéntica necesidad su antiguo sistema social, de si no debe romper esta antigua envoltura con la misma violencia con que el cangrejo rompe la suya; de si en Alemania, además, la sociedad no tiene que romper los grilletes del sistema político todavía semiabsolutista, y por eso increíblemente complicado". Así, *la necesidad de la violencia en Alemania aparece tanto para terminar con el sistema absolutista como para alcanzar una sociedad nueva, socialista.*

La situación sería diferente en otros países: "Cabría pensar que la vieja sociedad podría penetrar pacíficamente en una sociedad nueva en países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder, donde se puede hacer cuanto se quiera por la vía constitucional, siempre que se cuente con la mayoría del pueblo: en repúblicas democráticas como Francia (ya no se trata de la Francia de 1848...FBL) y América, en países monárquicos como Inglaterra, donde la inminente renuncia de la dinastía a la remuneración se discute a diario en la prensa, y donde esta dinastía es impotente contra la voluntad del pueblo". Indudablemente, *Engels se refiere a la penetración de los aspectos y métodos democráticos válidos de la vieja sociedad en la nueva.* Tal "penetración pacífica" de la sociedad previa en una nueva y no sólo de la nueva en la vieja, nos parece relacionada nítidamente con el tema de la democra-

cia, según la cita anterior. *La relación de estas ideas con las expuestas por Marx y Engels sobre las posibilidades del tránsito al socialismo por sufragio universal en Inglaterra,* ya comentadas, nos parece de una semejanza esencial.

No es difícil comprobar desde el presente la ilusión que tales palabras encerraban. Pero puede ser válida como hipótesis la idea de que *en determinadas condiciones democráticas,* con todas sus limitaciones, en un régimen burgués, *es posible que sus aspectos democráticos rescatables, por parciales que fueren, penetren en la nueva sociedad.* Ello depende, entre otras cosas, *del grado de gravitación hegemónica de las fuerzas avanzadas en la sociedad previa.* Las contradicciones y presiones que recibió Engels desde la socialdemocracia de entonces, en torno a ese trabajo, en la situación de la Alemania de entonces, merecerían un capítulo aparte.

Hoy la situación se complica no sólo por las represiones directas, sino por la evidente manipulación de la opinión pública por la acción psicológica a través, sobre todo, de los medios de difusión masiva, por cuenta de la propaganda y de la cultura dominantes. Tal "sociedad mediática" y el océano de distorsiones de la soberanía popular y de las instituciones que deberían encarnarla -parlamento, poder ejecutivo, judicial y demás- llevan a la consiguiente *degeneración de la "democracia representativa".* Pero en tal caso, e/ *camino socialista debería recoger lo más valioso de los logros democráticos previos,* cosa que no ha ocurrido, en nuestra opinión, en la tentativa frustrada hasta hoy de construir un sistema socialista en la Ex-URSS, en países del Este y del Asia.

Engels mostró al final de su camino, cómo ***la democracia y sus instituciones se iban convirtiendo en un peligro para la burguesía dominante,*** por ejemplo en Alemania, donde el sufragio universal iba mostrando el poderoso ascenso en ese entonces de los socialdemócratas. Y hacía notar los procedimientos represivos del propio gobierno de entonces. Se trata, hoy más que nunca, de rescatar y profundizar todo aspecto democrático valorable que el capitalismo promovió o respaldó en su etapa de ascenso, o que debió luego permitir como fruto de conquistas populares.

A veces, a la burguesía y a los bloques de poder en general, les conviene una democracia -siempre parcial y formal- como forma de su dominación, pero ***teme que su desarrollo en profundidad supere los límites de su poder y de sus intereses.*** Esta contradicción dialéctica siempre da lugar a confrontaciones pendulares dogmáticas entre reformismo y ultraizquierdismo. Los bloques de poder dominante comienzan ***a restringir,*** cuando no ***a devorar los aspectos válidos de la democracia dentro de su sistema, por temor al desarrollo de movimientos de masa con liderazgos de quienes propician alternativas superadoras del mismo.*** Las rectificaciones al modelo neoliberal, más tibias o más aptas para "morderlo", despiertan hoy aquellas resistencias. Es cierto que de un modo diferente según los países, los grupos dominantes mundiales, con sus secciones locales, no pueden cercenar fácilmente las posibilidades democráticas, si son existentes en su régimen, ante la defensa de las conquistas democráticas por sectores populares, y por gran parte de la sociedad. Los nostálgicos del autoritarismo nacionalchovinista, racista y fascista, hoy forzosamente oscilante entre brutal y dismulado, *no dejan sin embargo de representar un peligro* por el desencanto ante una "democracia" compatible con los

peores estilos socialmente excluyentes del actual modelo. En realidad, *estos movimientos ultrarreaecionaríos eluden el ataque al modelo,* y enfrentan sus síntomas, tales como la desocupación, como si fueran la causa primordial los "otros", extranjeros y de otras etnias, atizando así el racismo y la xenofobia. El tema no sólo existe con un Le Pen en Francia, sino en otros países, incluyendo la América Latina, con variantes en estilo y gravedad. Las zonas de discriminación a bolivianos o paraguayos en nuestro país, influyen sobre nuestro propio pueblo.

Por eso, una vez más, *encontramos fundamental la noción de la defensa y de la profundización de la república democrática (o de las libertades democráticas y de la democracia en su acepción macrosocial allí donde aún existen monarquías) en la actual situación mundial. Y por todo lo dicho, como modo inicial y ulterior de un poder realmente encaminado al socialismo, en el caso de que tal posibilidad resulte probabilidad.* La pretendida "dictadura del proletariado" mostró, en cambio, que en los hechos fue dictadura de grupos negadores de la democracia y del camino socialista.

Las ideas de tránsito o de "penetración pacífica" no correspondían en cambio, según Marx y Engels, o de este último en el trabajo que estamos considerando, a la situación de la Alemania de entonces: "...proclamar semejante cosa en Alemania - donde el gobierno es casi impotente, en tanto el Reichstag y todas las otras instituciones representativas no tienen un poder efectivo- y además, proclamarla sin ninguna necesidad, significa quitarle la hoja de parra al absolutismo y querer tapar uno mismo la desnudez". Aparece *así la posibilidad de una vía pacífica en ciertas circunstancias, incluso hacia el socialismo, pero también la necesidad de modos violentos para alcanzar la república democrática, donde reina el absolutismo.* Y Engels va más allá, con la célebre frase ya debatida: *"Si de algo no cabe ninguna duda es que nuestro partido y la clase obrera pueden llegar al poder sólo bajo la forma política de la república democrática. Esta última es, incluso, la forma específica (?"de"o "para"?, FBL) la dictadura del proletariado, como ya lo ha mostrado la gran Revolución Francesa". Pero* en Alemania, "es grande la ilusión de que en este país se podría instaurar la república por una vía idílicamente pacífica, y no sólo la república, sino también la sociedad comunista". Lo central es *"concentrar todo el poder político en manos de la representación popular",* e incluso "en caso extremo se puede obviar el problema de la república". Es que como lo muestra la historia, las mutilaciones o los logros democráticos bajo un régimen burgués va más allá de que el gobierno sea republicano o monárquico (es obvia nuestra preferencia por un auténtico sistema republicano).

En el prefacio a la obra de Marx "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" (Marx/Engels, op.cit. T. 4, pp. 165-180), escrito en 1895, Engels realiza al mismo tiempo una puesta al día de los períodos previos y de los puntos de vista de Marx y de él mismo, con aspectos de rescate, de autocrítica y de formulaciones renovadas, a menudo como rectificación de opiniones previas.

Por ejemplo, al referirse al período 1848-50, Engels explica, ***de un modo a la vez comprensivo y crítico, las condiciones que los llevaron a creer en la inminencia del tránsito a la eliminación de la producción capitalista. Es lo que nosotros lla-***

mamos "aceleración subjetiva". Y lo hace en forma de pregunta: "?No se daban pues todas las condiciones para que la revolución de la minoría se trocase en revolución de la mayoría?". Y se responde: "La historia ha desmentido, a nosotros y a cuantos pensaban de modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el estado del desarrollo del continente distaba mucho de estar maduro para eliminar la producción capitalista".

Hablando del "potente ejército del proletariado" de 1895, Engels afirma que incluso éste "no hubiera podido alcanzar todavía su objetivo, y, lejos de conquistar la victoria en un gran ataque decisivo, tuviese que avanzar lentamente, de posición en posición, en una lucha dura y tenaz", lo que "demuestra de modo concluycntc cuan imposible era, en 1848, conquistar la transformación social simplemente por sorpresa".

Esta lucha como *avance de posición iras posición*, nos traslada a las diferencias que observamos entre Lenin y el Gramsci de los "Cuadernos de la cárcel", *sobre el asalto al poder por un lado, y la lucha de posiciones, la batalla por la hegemonía político-cultural, por el otro.* Claro está que Gramsci escribe luego de las vicisitudes de la Revolución de Octubre. No obstante, en muchos momentos ulteriores a la revolución de 1917 Lenin se refirió, como veremos, a las dificultades del sujeto central de la revolución, que para él era el prolelariado, con vistas a alcanzar una real hegemonía de la ideología y de la cultura socialistas. Pensamos que *independientemente de cómo un grupo revolucionario llega a! gobierno, eso no significa que las concepciones y actitudes propias de un nuevo poder, de una nueva cultura avanzada*, hayan alcanzado *un grado cualitativo de hegemonía en los sectores populares,* incluso en los clásicamente designados como "sujetos centrales"' y sus acompañantes. *Ni tampoco en los sectores dirigentes,* hecho de implicancias tan fundamentales como severas para el horizonte de una sociedad superior.

6. UN PARÉNTESIS SOBRE LOS SUJETOS CENTRALES Y LOS BLOQUES HISTÓRICOS

Hoy se suceden hondos debates sobre la existencia y el papel actuales de los sectores protagónicos de la transformación social. Por ejemplo, la cuestión de la transformación de la clase obrera, del proletariado, de sus funciones y, en algunos casos, de su misma existencia como tal, por lo menos en su forma tradicional.

Tienen lugar aportes coincidcntes o divergentes y agudas polémicas sobre los cambios en la situación, funciones y papel de lo que fueron la clase obrera tradicional y el proletariado, en los terrenos económico, tecnológico, social y político, a raíz de los cambios propios del desarrollo en la producción, en los servicios y en las demás esferas de la vida social, en las condiciones de la revolución científico-técnica y en las de su rama informática. Son situaciones que poseen a la vez autonomía relativa y no pueden escapar a las influencias condicionantes del modelo neoliberal vigente hasta la fecha. La discusión comprende, nada menos, el tema de si la clase obrera, si el proletariado, siguen siendo o no el sujeto central de los cambios profun-

dos, e incluso si es uno de los sujetos centrales -como es nuestra opinión-, para no hablar del cuestionamiento recién descripto de su propia existencia en el sentido clásico.

La noción más abarcativa, que incluye como protagonistas o sujetos centrales a diversos sectores sociales, y que no puede prescindir de los determinantes de clase ni reducirse a ellos, se aproxima más a la noción gramsciana del bloque histórico. Gramsci habla del bloque histórico como fusión activa entre estructura y superestructura, pero también se refiere a un conjunto determinado -"bloque agrario", por ejemplo- y aquella fusión puede extenderse a la concepción que unifica a los sectores diversos agrupables frente al poder, que también forma a su vez su bloque.

En setiembre de 1996, hemos debatido personalmente de manera muy cordial con L. Séve, nuestro compañero de ideas y pasiones concretas militantes por una sociedad superior desde hace más de treinta años, acerca de estas cuestiones. Hemos discrepado, acordado y avanzado hacia síntesis nuevas en torno a las opiniones de Séve acerca de que el socialismo como alternativa permanecería en "el mismo género"que el capitalismo, en torno a las lógicas industriales, la relación mercado-plan o la propiedad social sobre los medios productivos. De allí que proponga *desde ahora* un movimiento de "superación radical" encarnado en el comunismo como "desalienación histórica"del capitalismo.Nuestra opinión sobre el socialismo es muy diferente y figura en este libro. Pero donde hallamos campos muy interesantes de coincidencia y enriquecimiento para nosotros, es en sus reflexiones sobre las relaciones entre carácter de clase y la existencia de movimientos y sectores no reductibles a las tradicionales definiciones de clase.

Dice Séve: "...A medida que el capital penetra cada vez más en los campos de actividad como salud, formación, información, investigación, cultura, recreación, ?no engendra, mucho más allá de la explotación del trabajo, formas inéditas de alienación ultraprofunda de la vida social y personal cuyo carácter de clase no transforma a las víctimas en clase?". Es decir, que tales víctimas no se reducen a fronteras de clase, pero su alienación se debe al carácter de clase del capitalismo. De allí se puede deducir que "gigantescos problemas post-clase, que no pueden dejarse para más adelante, sólo podrán ser tratados plenamente como tales cuando se haya terminado con la sociedad de clases". Se refiere a la ecología, a la biomédica y su relación con la bioética y a otros problemas que hacen a la alienación bajo el capitalismo actual. Es original su afirmación interrogativa acerca de la clase capitalista: ? no es...la que en adelante constituye la clase por excelencia?". Aunque reconoce que "la lucha de clases en el sentido tradicional, no ha agotado su rol nacional e internacional -siempre que sepa renovarse profundamente-", creemos que esfuma en exceso los límites hoy por cierto no tan nítidos entre clases, capas y sectores, al hablar de una actual "disolución de las clases" opuestas al capitalismo.

Lo que sí resulta evidente para nosotros es que existen , como dice Séve, "vastas fuerzas sociales mutantes... donde este implacable trabajo de lo negativo crea los presupuestos de convergencia originales de valores e iniciativas objetivamente anticapitalistas". De allí una noción renovadora del bloque histórico potencial de sectores que pasan de ser oprimidos y alienados a convertirse en movimientos y en

coincidencias de lucha contra el capitalismo y contra su dominio de clase. "Las fuerzas potencialmente motrices de una superación real del capitalismo no pueden estar circunscriptas a una definición de clase a la antigua: en varios aspectos la desbordan" (L. Séve, "La cuestión del comunismo", intervención en el "Congreso Marx Internacional", 1995; "Congrés Marx International", Ed. PUF, Paris, 1996; "Tesis 11", Grupo editor, No. 28, 1996).

Pero en cuanto al conjunto popular que pueda respaldar al sector que lograre hipotéticamente el acceso al gobierno y al poder, tal situación no implica que dicho conjunto posea un grado de conciencia amplia y profunda en los grupos y personalidades, apto no sólo para un consenso que puede o no ser coyuntural, sino para una participación determinante y decisoria.

7. REGRESANDO A ENGELS

Engels vuelve a destacar las virtudes, en determinadas etapas, del sufragio universal: "Ya en el Manifiesto Comunista se había proclamado la lucha por el sufragio universal, por la democracia, como una de las primeras y más importantes tareas del proletariado militante". Aún bajo Bismarck, utilizaron el primer Reichstag constituyente para lograr la presencia en él de Auguste Bebel -el conocido socialista de entonces- como algo eficaz y ejemplar para el resto del movimiento obrero. "Han transformado el sufragio universal de *moyen de duperie gu' il a étéjusqu' ici, en instrument d'émancipation ("de medio de engaño como había sido hasta aquí, en instrumento de emancipación", FBL).* Esta frase está tomada de la introducción escrita por Marx para el programa del Partido Obrero Francés, adoptado en 1880 en el Congreso de El Havre (Marx/Engels, op. cit.).

Engels resalta también una opinión que luego retomarían Lenin y otros dirigentes, en cuanto a utilizar de una manera dialécticamente contradictoria la presencia en las instituciones estatales del poder burgués. Cierto que el propio Lenin y otros dirigentes tuvieron actitudes contradictorias al respecto, según los momentos.

Engels escribe que el sufragio universal significó en su momento un nuevo método de lucha: "Se vió que las instituciones estatales en las que se organizaba la dominación de la burguesía ofrecían nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra estas mismas instituciones".

Luego de analizar los cambios en el papel de la lucha de barricadas, Engels plantea un tema crucial, de ligazón íntima con este trabajo: "Si han cambiado las condiciones de la guerra entre naciones, no menos han cambiado las de la lucha de clases. La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, porqué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia de los últimos cincuenta años. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, es necesaria una labor larga y perseverante".

Se traía a nuestro juicio de una conclusión fundamental. Indica la necesidad de una hegemonía cultural previa en las masas, en lugar de ser seguidoras de una "vanguardia iluminada" que piensa por ellos. Pero lo mismo hace falta en los propios dirigentes. Por otro lado, existen momentos, cuando predomina el fervor revolucionario, donde se aunan pensamientos y sentimientos en el nivel de la "creencia", tal como lo suscita A.Gramsci y como lo desarrolló entre nosotros Agosti, rescatando además expresiones al respecto de E.Echeverría (A. Gramsci, H.P. Agosti, E. Echeverría, obras citadas). Pero ello no autoriza a hablar de una conciencia cabal en las masas y en sus dirigentes, sobre todo de los aspectos que estamos analizando: existen los riesgos, que señala Agosti, de una nueva cristalización del sentido común conservador. Incluso cuando el nivel consciente es elevado, eso no quiere decir que las estructuras inconscientes de tipo contradictorio hasta el antagonismo con aquel nivel, se hayan rápidamente extinguido. De allí que la expresión de Lenin, tan repetida luego, de que en determinados momentos las masas adquieren una conciencia que no lograron en años, debe ser por lo menos relativizada.

Cuando Engels, en el mismo prólogo, dice que "La ironía de la historia lo pone todo patas arriba. Nosotros, los "revolucionarios", los "elementos subversivos", prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y con la subversión", realiza en nuestra opinión una generalización excesiva, como todas las absolutizaciones.

Lo que sí es evidente es que en determinadas condiciones, los aspectos de legalidad creados por la propia burguesía como parte de su lucha contra el absolutismo feudal -con todas las restricciones conocidas-, y luego como forma de dominación preferida o adoptada por imperio de la correlación de fuerzas, se pueden volver contra ella misma. Lo que no vale sólo para la burguesía, sino para los bloques de poder en general. En los momentos citados por Engels, "Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: "la legalité nous tue" ("la legalidad nos mata", FBL) mientras nosotros, con esta legalidad, vigorizamos nuestros músculos y coloreamos nuestras mejillas como si nos hubiese alcanzado el soplo de la eterna juventud. Y si nosotros no somos tan locos como para dejarnos arrastrar a la lucha de calle (se refiere a la lucha armada de barricadas, FBL). a la postre no tendrán otro camino que romper esta legalidad tan fatal para ellos".(2)

La experiencia, en este siglo, confirmó en efecto, que esta encrucijada, sí no fue la única, constituyó una de las raíces fundamentales de la degeneración fascista, albergada de modo latente o manifiesto en la esencia del régimen capitalista, sobre todo en su etapa monopolista. Aunque ello no es exclusivo de la misma: hemos argüido dogmáticamente, desde la izquierda, que no podía hablarse de una dictadura fascista en relación con dictaduras represivas con participación activa de clases dirigentes burguesas no monopolistas en países dependientes; sino de "dictaduras de Upo fascista". Sin embargo, resultaron y resultan evidentes sus grados de asociación y subordinación en relación con las corporaciones multinacionales o con los países imperialistas. El término *imperialismo* hoy debería subsistir -basta con nombrar la prepotencia en escala internacional de los monopolios de EEUU y de sus

gobiernos-. Pero necesita reactualizarse, dada la presencia hegemónica de coiporaciones multinacionales mundiales, supraestatales y supranacionales, aunque siempre centradas en unos pocos países capitalistas desarrollados. Lo que pone sobre el tapete una vez más que las banderas democráticas deben ser fundamentales como parte de la esencia de una izquierda real, ante aquellos riesgos y ante las manipulaciones masivas de cerebros propias del modelo dominante actual. Y ello, antes, durante y después de un eventual acceso o retorno al gobierno de un país, para ser realmente un nuevo poder popular.

8.-DEMOCRACIA, DICTADURA DEL PROLETARIADO Y OTROS ÁNGULOS DE LA "REVOLUCIÓN PERMANENTE" EN MARX Y ENGELS

Independientemente del tránsito, de sus formas pacíficas o violentas -donde incluso conviene distinguir entre violencia siempre presente de algún modo, y vía armada como camino determinante-, aparece en este como en otros casos, *la relación contradictoria* aunque vista como coyuntural y diferente según países, *entre democracia y necesidades revolucionarias; entre el objetivo último de libertad y la violencia eventual del tránsito, así como la posibilidad de un camino pacífico para el mismo.* En el "Manifiesto del Partido Comunista", de todos modos, aparece clara la violencia como inevitable.

Aún hoy, el tema sigue estando a la orden del día, se suscitan cuestiones tales como la conciliación entre democracia y recurso eventual a medidas violentas, ante todo las vías armadas y su aspecto de esencia militar, tan excluyente en sí mismo -por lo menos hasta ahora-, de una real gestión democrática. Pero abarca, como lo venimos analizando, a toda situación de poder -también por lo menos hasta ahora- sea cual fuere la forma en que éste es alcanzado. Entre el péndulo que oscila desde las formas armadas-militares clásicas hacia una angelical "vía pacífica" existe un sin número de variaciones y momentos históricos que suponen la coexistencia simultánea o sucesiva de modos que resisten el encuadre dogmático en uno u otro camino. No olvidemos que la lucha armada no sólo puede perseguir objetivos socialistas, sino democráticos o de liberación nacional, por ejemplo.

En su célebre carta a Weydemeyer (Londres, 5-3-1852, en Marx/Engels, op. cit. T.8), Marx explica que la existencia de las clases y de sus luchas ya había sido comprobada previamente. Sus aportes esenciales, entonces, radicarían en tres aspectos: 1) La existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción. 2) La lucha de clases "necesariamente conduce a la dictadura del proletariado". 3) ...esta misma dictadura sólo constituye la transición de la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases". Texier se pregunta si tal dictadura del proletariado se refiere a la "sustancia de la transformación" social, más allá de la forma que adopte, con lo cual sería compatible con la democracia política; o si se trata de la necesidad del recurso a la violencia, cuyo nivel extremo es la guerra civil, que en tal situación, aunque sea como tránsito,

clausura la democracia política. Y se inclina por la segunda intepretación, con la excepción "anglosajona" que ya comentamos.

Pensamos que en ambos casos, Marx sigue proponiéndose como objetivo una sociedad libre, cuyo protagonista esencial es el proletariado, que de este modo *libera a la humanidad.* Lo lamentable, es que la "dictadura del proletariado", "revolucionaria", se convertiría en dictadura de un grupo o una persona sobre el conjunto social, en un conservadurismo autoritario, de derecha. Así lo demostró el ensayo de socialismo en el Siglo XX, más allá de los anhelos de sus dirigentes y militantes auténticos.

Pero aquí aparece un tema primordial: la idea de *"revolución permanente",* se presenta por un lado como *ruptura con la revolución burguesa hacia un camino socialista.* Y por el otro, como posible y más que problemático para una república democrática, *"momento segundo" de una revolución socialista* -tema ya comentado-. Pero además, aparece de uno u otro modo en la *generalización del proceso revolucionario del proletariado hacia el orbe.* Muestra entonces a la vez cómo el deseo ya escrito de que la revolución pertenezca al horizonte inmediato (a pesar de las críticas de Marx al "izquierdismo" que negaba los ritmos reales del proceso revolucionario), llevó a considerar a Marx y Engels que la revolución ya no comenzaría en los países desarrollados, como creyeron al principio, sino que en determinadas condiciones podría comenzar !en Rusia! . Pero dado su atraso, y el predominio del "despotismo oriental", se extendería al occidente capitalista, como única posibilidad de subsistencia.

En su trabajo "Sobre el problema social en Rusia", escrito en abril de 1875 (Marx/Engels, op. cit. T. 5), Engels discute con Tkachov sobre bizarras e incongruentes afirmaciones de éste acerca de las facilidades para una revolución en Rusia, donde según Tkachov "es cierto que no tenemos proletariado urbano, pero en compensación, tampoco tenemos burguesía". "Nuestros obreros tendrán que únicamente que luchar *contra el poder político:* aquí *el poder del* capital está todavía en embrión".

Pero afirma Engels: "Es evidente que a partir de la abolición de la servidumbre la situación de los campesinos rusos se ha hecho insoportable y que no puede continuar así mucho tiempo; que...en Rusia se aproxima una revolución". ¿" ...Cuál puede ser, cuál será el resultado de esta revolución? El señor Tkachov dice que será una revolución social. Esto es pura tautología. Toda verdadera revolución es social...". "Pero el señor Tkachov quiere decir que la revolución será socialista, que se implantará en Rusia,, antes de que nosotros lo logremos en Occidente...y eso !en una sociedad en la que el proletariado y la burguesía sólo aparecen esporádicamente, por el momento, y tienen un bajo nivel de desarrollo!". Engels entiende que su tan criticado autor parte de que en Rusia "tienen arteles y la propiedad comunal de la tierra" como base para la revolución socialista.

Sin embargo, a partir de estas críticas, observamos en Engels formulaciones que nos resuenan a veces como muy justas, y otras como contradictorias y ambivalentes, todo ello relacionado con la posibilidad de una revolución en la Rusia de entonces, asociada con la revolución en Europa occidental. Por ejemplo : "Está claro que en

Rusia la propiedad comunal se halla ya muy lejos de la época de su prosperidad y...marcha hacia la descomposición". "Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior", que "se realizaría sin que los campesinos rusos pasaran por la etapa intermedia de propiedad burguesa en pequeñas parcelas. Pero ello únicamente podría ocurrir si en Europa occidental estallara, antes de la completa descomposición de esta propiedad comunal, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesinado ruso las condiciones necesarias para esta transición".

Engels observa al mismo tiempo los obstáculos para una revolución social en Rusia de tipo socialista, la proximidad de la revolución en ese país, la posibilidad del "salto" -a partir de las comunas- de etapas previas de desarrollo social, a la inversa de la conocida expresión de Marx acerca de *la necesidad de. que se agolen las posibilidades de desarrollo previas de un sistema para plantearse su superación.* Pero en este caso *el papel de Europa occidental serla el de "cubrir" este vacio.* "Si algo puede todavía salvar la propiedad comunal rusa y permitir que tome una forma nueva, viable, es precisamente la revolución proletaria en Europa occidental". Continúa Engels : "Es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución ". Describe la agudización de las contradicciones en dicho país y agrega: "Todo esto es mantenido unido con gran trabajo y sólo aparentemente por un despotismo oriental de cuya arbitrariedad no tenemos idea en Occidente". "Aquí se dan todas las condiciones para una revolución; esta revolución la iniciarán las clases superiores de la capital, incluso, quizás, del propio gobierno, pero los campesinos la desarrollarán, sacándola rápidamente de su primera fase, de la fase constitucional; esta revolución tendrá gran importancia para toda Europa aunque sólo sea porque destruirá de un solo golpe la última y aún intacta reserva de la reacción europea. Es indudable que esa revolución se acerca".

Esta seguridad tan absoluta en una *proximidad inmediata* de la revolución en *la* Rusia de 1875, queda sin embargo condicionada por la *"posibilidad necesaria" del estallido simultáneo de la revolución proletaria en Europa occidental.* Con todas las diferencias en tiempo y espacio, por ejemplo en cuanto al desarrollo burgués y el papel de la clase obrera rusa como la fuerza motriz de la revolución, *casi sorprenden las semejanzas con lo ocurrido durante la Revolución de Octubre de I9J7y su inicial esperanza-certeza en la revolución simultánea o próxima en el occidente capitalista desarrollado.*

Sin embargo, Engels expone sus reservas, lo que muestra cómo logra relativizar sus certidumbres: "Sólo dos acontecimientos pueden demorarla", escribe en relación con la revolución rusa: o una guerra afortunada contra Turquía o contra Austria, para lo cual se necesita dinero y aliados seguros, o bien...una tentativa prematura de insurrección que lleve de nuevo a las clases poseedoras a arrojarse en brazos del gobierno". Ya en 1917, cabría la polémica acerca de si hubo o no actos políticamente prematuros frente a la mezcla de claudicación e "inoperancia activa" de la burguesía e incluso de la pequeño-burguesía. De todos modos, es indudable que se planteó ante los bolcheviques la cuestión político social del programa y de las consignas aptas para obtener el consenso de los trabajadores, del campesinado y de

otros sectores, tales como la intelectualidad, *mediante propuestas de tipo democrático general en el comienzo.* Es lo que hicieron los bolcheviques. Lo mismo sucedió en la compleja situación que dio lugar a la NEP, donde tanto el desarrollo de formas capitalistas como un cambio de actitud hacia el campesinado y hacia la intelectualidad aparecían como una necesidad en quienes intentaban sostener un poder con horizontes socialistas y comunistas.

En forma de "epílogo" para su trabajo previo, Engels escribe en 1894 (Ibid.): "...no sólo es imposible, sino también indudable, que después de la victoria del proletariado y del paso de los medios de producción a posesión colectiva, los pueblos europeos occidentales de los países que sólo han logrado iniciar el camino de la producción capitalista, y que todavía mantienen el régimen gentilicio o supervivencias del mismo, podrían utilizar estas supervivencias de la posesión comunal y las costumbres populares correspondientes, como poderoso medio para que el proceso de desarrollo hacia el socialismo pueda evitar gran parte de los sufrimientos y de la lucha a través de los cuales tenemos que abrirnos camino en Europa Occidental". "Esto se refiere no sólo a Rusia, sino a todos los países que se encuentran en la etapa precapitalista de desarrollo. En Rusia, sin embargo, esto será relativamente más fácil, porque allí parte de la población nativa ya ha asimilado los resultados intelectuales del desarrollo capitalista, gracias a lo cual, en el período de la revolución se podrá realizar allí una reorganización social casi simultáneamente con Occidente".

Nos preguntamos ?cómo no irian a pensarlo así, con muchísima mayor razón, los revolucionarios de Octubre de 1917 ? Dolorosamente, la experiencia, vista desde nuestros días, no confirmó estas ideas y su encarnación en actos concretos.

Las opiniones de Engels con respecto a la revolución rusa y a la de Europa occidental, así como una serie de reservas al respecto, también fueron en su tiempo compartidas por Marx, cosa que a veces es negada, en los intentos de mostrar las contradicciones (que por cierto existieron en diversos campos, tal vez sin un grado de conciencia nítida o como fruto de situaciones ulteriores a la muerte de Marx) entre Marx y Engels: en 1882, en el prefacio a la segunda edición rusa del "Manifiesto" (Marx/Engels, op.cit. T. 4), Marx y Engels escriben: "si la revolución rusa da la serial para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiead común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una revolución comunista". Los condicionamientos del "si" contrastan con el tono de certidumbre del resto. En este libro, no nos referimos a las coincidencias o diferencias epistemológico-filosóficas entre Marx y Engels. Son interesantes al respecto los análisis de B. Alberti y G. Schuster en el libro ya citado.

En 1877, Marx escribe: "En las palabras finales a la segunda edición alemana de *El Capital*, hablo sobre el "gran sabio y crítico ruso" [Chernishevsky] con la alta estima que merece". Analiza la alternativa que "este sabio" investigó en Rusia: si se trataba de comenzar "por la destrucción de la comunidad rural para pasar a la estructura capitalista", o si era posible "sin pasar por los sufrimientos de esta estructura, cosechar todos sus frutos desarrollando sus propias formas históricas. Se pronuncia en el sentido de esta última solución". Marx opina al respecto: "Si Rusia continúa avanzando por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la mejor

oportunidad que la historia ha brindado jamás a un pueblo, y sufrirá todas las funestas desventuras del sistema capitalista". A la vez, Marx planteaba la posibilidad de la revolución en Rusia con los rasgos y las condiciones locales y las de Europa Occidental ya mencionadas, y la posibilidad de frustración de la esperanza revolucionaria al insertarse en el sistema capitalista, si avanzaban el proceso de desintegración de la propiedad comunal y otras facetas peculiares de la Rusia de entonces. Dice Engels, refiriéndose al año 1877, "En Rusia había en ese tiempo dos gobiernos: el gobierno del zar y el gobierno del comité ejecutivo secreto de los conspiradores terroristas"que "crecía día a día". "El derrocamiento del zarismo parecía próximo". "No es sorprendente que en su carta Marx aconseje a los rusos no apurarse demasiado con el salto al capitalismo". Es decir, que según Engels, Marx opinaba que si se daban las condiciones locales en Rusia y en la Europa occidental, se podía "saltar" la etapa capitalista en Rusia, quedando a cargo del desarrollo capitalista de Europa la realidad que Marx exigía como condición previa para el desarrollo socialista.

Ya en 1894, Engels escribe : "En Rusia no se produjo la revolución. El zarismo triunfó sobre el terrorismo que, en un momento dado empujó también a los brazos del zarismo a todas las clases poseedoras "amantes del orden". Digresión actual nuestra: si ciertos actos terroristas no quedan integrados y subsumidos en la lucha general de todo un pueblo por objetivos superiores, *surge un "foquismo" que aleja a las masas de una movilización mayoritaria efectiva,* y el terrorismo presuntamente revolucionario, aparece como tendencia al asesinato repudiada no sólo por las clases dirigentes - cuya capacidad asesina y genocida conocen nuestro país y el mundo desde el siglo pasado hasta el fascismo de 1976-83-, sino rechazada por los más vastos sectores del pueblo. Pese a la sinceridad de sus nobles objetivos y al espíritu y la tendencia a ofrendar sus vidas como sacrificio y holocausto, que demostraron tantos integrantes y líderes de la respuesta armada en diversos sitios y en nuestro país en particular, tal terrorismo muestra *rasgos elitistas en nombre del pueblo,* cuando no verticalistas-autoritarios y mesiánicos, incompatibles con una batalla popular por la hegemonía política y socio-cultural.

Aclaramos, como en otras partes del libro, que esta *crítica al terrorismo aislado de las masas y de la real correlación de fuerzas,* no significa ni mucho menos *impugnar las vías armadas* cuando un muy extenso movimiento popular avanzado, democrático, nacional-democrático o como democracia revolucionaria con propósitos socialistas, *exige la adopción de este camino,* siempre doloroso para un pueblo, que por otra parte, los revolucionarios sinceros nunca desean, por su propia condición humanista, a menos que resulte indispensable.

Engels ahora comprende a los rusos que pensaban en un camino inmediato y propio para su revolución, pero no comparte sus creencias en que Rusia era el "pueblo elegido"para la revolución. "La época de los pueblos elegidos ha terminado definitivamente". Lo dice ante los cambios en aquel país y en Occidente (donde observa nada menos que !"un período de revoluciones desde arriba, y con él, un período de rápido desarrollo del socialismo en todos los países europeos"!. Tal vez se refiera sólo al desarrollo del movimiento socialista, pero llama la atención su

referencia a revoluciones "desde arriba", lo que sugiere un cambio de poder).

"...La joven burguesía rusa retiene el Estado completamente en sus manos". "...Transcurre, en un ritmo cada vez más acelerado, la transformación de Rusia en un país capitalista industrial, la proletarización de una parte considerable de los campesinos y la desintegración de la antigua comunidad comunista". "Para que algo de esta comunidad quede a salvo es necesario, ante todo, el derrocamiento del despotismo zarista, la revolución en Rusia".

?Revolución democrático-burguesa o ya camino al socialismo?, nos preguntamos acerca del sentido de las expresiones de Engels. Este gran revolucionario vuelve a cierto tono de *certidumbre afirmativa* sobre la revolución socialista como tarea de Rusia ligada a la revolución en Europa occidental en un plazo por lo menos próximo, aunque sujeto a ciertas condiciones, de carácter a la vez local y mundial. Retoman a nuestro parecer así matices de "aceleración subjetiva" y de los riesgos de militarización autoritaria (el Engels del "autoritarismo revolucionario"y no el de la república democrática y de la conquista sucesiva de posiciones), ante insurrecciones mundiales revolucionarias y simultáneas : "...la revolución rusa dará también un nuevo impulso al movimiento obrero de Occidente, creará para éste condiciones de lucha nuevas y mejores, con lo cual acelerará la victoria del proletariado industrial moderno, victoria sin la cual la Rusia de hoy no puede lograr la reorganización socialista de la sociedad ni sobre la base de la comunidad ni sobre la base del capitalismo".

El Engels de 1895 opina de manera muy diferente, como lo hemos visto y lo señala con acierto Texier, descartando y rectificando sus apreciaciones y las de Marx anteriores, sobre todo acerca de la inminencia de revoluciones en escala mundial, a partir de los países capitalistas desarrollados de Occidente y de los EEUU. De esta apreciación se desprenden tácticas y métodos que *en buena medida son rescatables en la actualidad,* con vigencia recobrada y renovada.

Pero este *afán de generalización revolucionaria, además en plazos relativamente breves,* se observaría -como ya dijimos- más tarde, durante la Revolución de 1917 en Rusia, en Lenin, en Trotsky y en muchos otros dirigentes, y luego en los inicios de la Revolución Cubana, e incluso después. Con modos más "rústicos", si se nos permite la expresión, esta huella se nota en propuestas de cambio que "saltan" hacia el futuro. Y que al no tener en cuenta la realidad presente, por repetir el estilo autoritario y excomulgante con sus dogmáticos alejamientos subjetivos de la realidad , han quedado estancados rígidamente en el pasado.

Las certidumbres sobre el camino hacia el socialismo como "tendencia objetiva", la proclividad al inmediatismo revolucionario y al autoritarismo excluyente y dogmático, de un modo más sutil o manifiesto, *están presentes en el nivel consciente, latente o inconsciente de todos los que aspiran a una sociedad superior a la capitalista, y por lo tanto personalmente, en nosotros mismos.* Alternan con péndulos opuestos, de caída de toda esperanza en cambios sociales avanzados, en posibilidades humanas para una revolución socialista y comunista, que transforme y supere al capitalismo demoliendo sus agravios a la condición humana y rescatando todos los valores producidos durante su vigencia. *La probabilidad como impulso a la*

movilización activa por el avance social, y no como certeza o imposibilidad, afecta las ideas, el ánimo, las emociones, las acciones concretas de quienes aspiran -aspiramos- a una sociedad más humana que la actual.

De todos modos la situación de la subjetividad social y personal de tantos revolucionarios sinceros del pasado y de los un tanto "petrificados" todavía en el presente, adquirió y aún adquiere serios riesgos. Por ejemplo, *tal inmediatez y continuidad de la revolución en escala local y mundial convierte a la "dictadura del proletariado" en un modo prolongado, propio de la insurrección en escala mundial.* O a otras formas de "dictadura revolucionaria", de acuerdo con tránsitos o puestas al día propias del mundo actual. Por otro lado, si Marx muestra como uno de sus aportes esenciales la noción de "dictadura del proletariado", cuyos resultados concretos mostraron que llevó a un resultado contrario a sus más nobles objetivos, Engels explica cómo "el proletariado toma en sus manos el poder del Estado y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado".

La experiencia dolorosa mostró cómo ello llevó no sólo a *la absolutización del Estado como encarnación del poder proletario*, revolucionario, según luego se advierte en Lenin. Sino a la confusión entre la apropiación del Estado por un grupo autoritario, y la dictadura del proletariado, el poder proletario. Engels muestra el objetivo propuesto por él y Marx, antagónico con lo sucedido en la realidad: *al tomar en sus manos el Estado, el proletariado termina con las clases, se destruye a sí mismo como clase, desaparecen las contradicciones de clase, se extingue el Estado como tal.* "El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción". (Estas citas ya han sido comentadas.)

Todo ello nos muestra una vez más que Marx, Engels, como más tarde Lenin y tantos otros pensadores y líderes revolucionarios, se proponían *una sociedad libre, autogestionaria, justa, humanista, con la extinción del Estado y de toda forma de poder represivo-autoritario.* Pero también que no podían suponer -lo que hoy sostenemos como opinión central de este libro- que en la subjetividad social existen *tendencias milenarias* arraigadas, *muy estructuradas,* como estereotipos propios del sentido común conservador, *entre las que se destaca en primer lugar la tendencia al autoritarismo. Y que al alcanzar o aún anticipar momentos y situaciones de poder concreto, la tendencia milenaria al autoritarismo resurge con fuerza implacable.* Con lo cual el poder se toma casi forzosamente antidemocrático, excluyente de la participación popular en la dirección de los procesos, en la propiedad real sobre la sociedad. No decimos "casi" para no ser tachados de absolutos, sino porque una nueva cultura auténticamente democrática, tiene entre sus tareas esenciales modificar a su favor, por arduo que fuere el camino, la correlación de fuerzas con respecto al autoritarismo hasta ahora hegemónico.

De una u otra manera, lo cierto y doloroso es que las medidas autoritarias con respecto a la sociedad, desde un proletariado confundido con sus presuntos dirigentes, se fueron convirtiendo en autoritarismo -con todas sus secuelas de discriminación, represión, excomunión, corrupción ética, hasta los genocidios de la época de

Stalin- *dentro del propio seno de lo que debería construirse como alternativa revolucionaria, socialista, para el logro de una sociedad plenamente libre.*

9. SOBRE LOS ACIERTOS Y ENRIQUECIMIENTOS DE MARX Y ENGELS

Hemos venido señalando aspectos de alta calidad en los análisis, críticas y propuestas de ambos en el terreno sobre todo económico y sociopolítico. Pero dada la índole del libro, destacamos algunas zonas problemáticas, de manera crítica. Este enfoque puede aparecer como una visión negativa del conjunto de la vida y de la obra de estos grandes pensadores y políticos revolucionarios, cosa que está en las antípodas de nuestras opiniones e intenciones. Por eso, señalamos a título de ejemplo sólo unos pocos aportes de envergadura esencial, dentro de una gama múltiple de calidades que aquí resulta imposible desarrollan

1. Marx, y por su lado Engels (no centramos aquí en las diferencias de enfoques en algunos casos, entre ellos las reflexiones de Engels posteriores a la muerte de Marx), realizaron aportes fundamentales en cuanto a *objetivos superiores de libertad humana,* que debían realizarse en una sociedad socialista y luego comunista.

2. *Su crítica tajante y caudalosamente documentada al capitalismo* en su fisonomía económica, social, política, cultural y moral, hoy resulta más vigente que nunca. Como lo reconocen incluso antimarxistas y anticomunistas con un mínimo de profundidad, *no es posible entender cabalmente el mundo contemporáneo sin referirse a Marx.*

3. Resalta la calidad *concretamente revolucionaria de su deseo de proponer la transformación superior del mundo, sin reducirse a interpretarlo,* como dice Marx en su "Tesis 11" sobre Feuerbach. Aunque hoy comprobamos que *es imposible el avance palpable del mundo si no se lo interpreta adecuadamente,* problema que está en el centro de la crisis actual del pensamiento social transformador. En la información sobre el "Congreso Marx Internacional" analizado en el Capítulo Primero, que escribimos J. Bergstein y el autor para "Tesis 11", opinamos lo siguiente: " Incluso podríamos decir que así como en su tiempo Marx afirmaba que si hasta entonces los filósofos se dedicaban a interpretar el mundo, lo que correspondía era tratar de transformarlo, hoy, tal como lo mostró el Congreso en su labor diaria, también resulta indispensable interpretar al mundo de modo más profundo, para poder transformarlo". Por supuesto, no quisimos afirmar, con estas reflexiones, que Marx se hubiera dedicado de modo exclusivo a cómo transformar el mundo, sin tratar de interpretarlo. Por el contrario, *toda su vida y su obra estuvieron impregnadas en su esencia por alcanzar una intepretación transformadora del mundo.*

4. Marx y Engels aportaron además desarrollos *filosófico-epistemológicos* de gran riqueza en el terreno *de la dialéctica y de la historia* -más allá de tantas polémicas sobre el materialismo histórico-; y en muchos otros campos de alta validez, cuya enumeración parcial requeriría tomos enteros. Existen empero coincidencias y diferencias entre Marx y Engels en este sentido. Se distinguen quienes las niegan, o las exaltan como si fueran las esenciales, y quienes logran un enfoque más equili-

brado.

Lo mismo podemos decir con respecto a la multiplicidad de sus observaciones sagaces en el terreno de los enfoques sociales, económicos, políticos, científicos, artísticos y culturales en general, desde épocas previas hasta su presente, en escala no sólo europea, sino a veces mundial. Va de suyo qi^e hoy corresponde su reactualización como rescate crítico.

10. LO CONSCIENTE Y LO NO CONSCIENTE EN MARX Y ENGELS

Dijimos que *ambos tuvieron en cuenta factores no conscientes en la subjetividad social*, sin perjuicio de sobrestimar o absolutizar el papel de la conciencia. Por ejemplo, en su prólogo ya citado de "La contribución a la crítica de la economía política", Marx afirma que "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia". La experiencia y los conocimientos actuales permiten opinar que no sólo existe el papel determinante del ser social, sino que *la conciencia así determinada puede pasar a jugar un papel de determinación activa recíproca sobre el ser social, ya sea a favor del avance social, ya sea deteriorándolo o encerrándolo en el statu-quo.* Por otro lado, *cabe más bien hablar de la subjetividad social o personal que de su solo nivel consciente,* según lo que venimos tratando.

Además, en un momento Marx parece hablar en términos de un determinismo fatal de las revoluciones: cuando de "formas de desarrollo de las fuerzas productivas", las relaciones de producción existentes "o, lo que no es más que la expresión jurídica de eso, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí", se convierten en "trabas" de aquél desarrollo, "se abre así una época de revolución social". Sin embargo, Marx afirma luego que "Cuando se estudian estas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo". Pasamos por alto nuestras reservas acerca de que el estudio de aquellas condiciones económicas pueda hacerse "con la exactitud de las ciencias naturales".

En cuanto a las formas ideológicas, *Marx no hace aquí referencia a la ideología como falsa conciencia, donde el nivel consciente es epifenoménico, sin advertir ¡os fundamentos materiales del ser social que subyacen.*

Podemos ver la caracterización de "falsa conciencia" y de las representaciones fantásticas de la realidad en Engels y en Marx: Engels, en carta a F. Mehring del 14-7-1893 (Marx/Engels, op. cit. T.8), escribe que "La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas por él; de otro modo, no sería un proceso ideológico". Engels se refiere aquí a *los pensadores como ideólogos de la clase dominante, que ignoran los fundamentos del pen-*

Sarniento en la sociedad material. Sobre todo, como explicaran antes él y Marx en "La ideología alemana", debido a las mediaciones a través de la historia concreta y de la subjetividad a lo largo de esta historia, que *tornan abstracto y mediatizado el origen del pensamiento, de las ideas, de las representaciones del mundo.* Tales intelectuales *desconocían, por lo tanto, los orígenes de clase, materiales, del propio pensamiento ideológico del cual eran creadores o difusores.* El error a la vez cognoscitivo e impregnado de intereses de clase, sucedería en aquel tiempo *como conciencia epifenoménica,* es decir *en el nivel sólo manifiesto,* sin aprehensión de los niveles materiales de determinación, *ocultos tras aquellas complejas mediaciones.*

Más tarde y sobre todo en nuestros días, siguen apareciendo tales equívocos en pensadores y propagandistas orgánicos del capitalismo, aunque *de modo ya consciente e intencional.* Pero existe un gigantesco aparato dedicado a lograr *la interiorización de una falsa conciencia alienante por el conjunto popular.* Es lo que sucede con la acción psicológica de manipulación masiva de cerebros por la propaganda y la cultura dominantes.

Pero también se conocen *resistencias intelectuales a reconocer las raíces de clase de sus ideas, como manera de adaptación brumosa ante los varios riesgos que supone la conciencia nítida de este problema.* O bien puede tratarse *de un desconocimiento sincero.* Este último caso se percibe, sobre todo, cuando se trata de analizar la sociedad o de representarla en imágenes, donde el abordaje de la objetividad y de la subjetividad sociales, se torna *complejidad muy mediatizada en los subtextos de la cultura y del conocimiento en general.* Los propios pensadores avanzados, con una cuota fundamental de sinceridad, *no advierten tampoco siempre y con niveles nítidos los procesos de falsa conciencia en ellos mismos.*

De todo ello se desprende *una actitud psicológica, metodológica, política y cultural hacia la intelectualidad* y hacia los que piensan y actúan en estos planos, más allá de si son intelectuales "especialistas" o "tradicionales", *muy argumentada y cuidadosa a la hora de colocar adjetivos rotulantes; y con mucho más precaución aún si se trata de acciones concretas:* las expulsiones, exclusiones y discriminaciones hacia quienes al pensar disienten con un grupo o persona dirigentes, no sólo *contaminaron la vida de muchos partidos de izquierda tradicional del mundo,* sino que fueron uno de los motivos de *represión, prisión y asesinato de intelectuales, de gentes pensantes, de políticos con ideas diferentes,* cuyo punto máximo de horror se comprobó durante el período staliniano. El supuesto error, si era tal (y más que a menudo no lo era, ya que los "jueces" de la verdad y del error eran los titulares del grupo dirigente autoritario y sobre todo la persona de gravitación máxima), se adjudicaba a una *actitud consciente* y no a una *posible falsa conciencia;* de lo que derivaba la necesidad de actuar con firmeza ante el "fraccionista", "traidor o provocador", cuando no "enemigo de clase" y "conspirador".

Así *se discriminó, se acusó falsamente, se agravió, se despromovió, separó o excluyó; o,* en condiciones *de poder, se censuró, reprimió, apresó o asesinó a quienes compartían objetivos revolucionarios encaminados a una sociedad superior,* pero *tenían ideas propias y discrepantes,* con aciertos y errores más secundarios o

más profundos, que por supuesto también cometerían, como seres humanos, los propios "jueces"... La trágica paradoja, en este caso, es que esto *diluía el descubrimiento de los reales enemigos conscientes* de la revolución o del pueblo en general. Entre ellos, se contaban no pocos de los propios "jefes-jueces". Véase *la* **importancía conceptual, pero sobre todo metodológica** y **político-práctica del tema de la falsa conciencia.** Con ello respondemos a muchos amigos que nos preguntan sobre esta cuestión, y sobre el porqué de nuestro empecinado retorno al tema. En efecto, lo hemos abordado con insistencia en artículos en "Cuadernos de cultura", en mesas redondas, cursos y ateneos, y en libros previos ("Psicología y tiempos nuevos" o "Acción psicológica, praxis política y menemismo", Ed. Citadas).

En "La ideología alemana" (Ed. Cit)., escrita a partir de 1845 (permaneció inédita hasta 1932), Marx y Engels ya preparaban el terreno para lo que arriba escribimos: el intelectual ideológo de las clases dominantes, cuando ocurre la división del trabajo entre físico e intelectual, constituye una parte especial de la intelectualidad (el conjunto de la misma se encarga de proveer de conocimientos, y no sólo específicamente de ideología) como "pensadores", "ideólogos conceptivos activos de dichas clases", "que hacen del crear la ilusión de esta clase acerca de sí misma su rama de alimentación fundamental". Sucesivamente, tales intelectuales que hoy llamamos de modo gramsciano *orgánicos* del poder, se encargan de promover la hegemonía ideológico-cultural y psicosocial de aquel en el conjunto popular. Ya en ese tiempo, Marx y Engels precisan que "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos: la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante".

"Se trata" dicen los autores, de "mantenerse siempre sobre el terreno histórico real, de no explicar la práctica partiendo de la idea, de explicar las formaciones ideológicas a base de la práctica material" para llegar al resultado de que "todas las formas y todos los productos dé la conciencia no brotan por obra de la critica espiritual, mediante la reducción a la "autoconciencia" o la transformación en " fantasmas", "espectros", "visiones" etc., sino que sólo pueden disolverse por el derrocamiento práctico de las relaciones reales, de las que emanan esas quimeras idealistas; de que la fuerza propulsora de la historia, incluso de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución".

Estas expresiones intentan salir al paso del *pensamiento especulativo del idealismo filosófico* (ya diferenciamos al idealismo filosófico como corriente que deriva a la materia de su creación por el espíritu o que la considera un conjunto de sensaciones subjetivas, del tener ideales en el sentido habitual). Pero indican a nuestro entender una franca subestimación, aunque muy comprensible dada la época y sus debates centrales correspondientes, de la trascendente *autonomía relativa y de la especificidad de las ideas, del espíritu, como nivel recíproco de determinación* en cuanto conocimiento, sensibilidad y transformación del mundo, con retorno en espiral sobre el mismo. Sin que éste deje de actuar histórica y socialmente como fuente de determinaciones concretas. Además, *tanto la filosofía como la religión no pueden reducirse a ideologías como expresión de intereses de clases* (aunque éstas

siempre penetran en toda rama del pensamiento o de las vivencias subjetivas, de modo más notable o más sutil y alejado): *poseen sus raíces y rasgos propios no reductibles a la ideología ni a las clases. Y no se extinguirán, por lo tanto, como consecuencia exclusiva de revoluciones.* Su permanencia va más allá de sus variaciones y de sus zonas eventuales o parciales de extinción. Decimos "zonas" porque ?acaso la extinción, por ejemplo, de un credo religioso en su forma institucional e incluso gnoseológica, significará la desaparición de toda institución religiosa en general, o de pensamientos y vivencias mágico-místicas y otros estados propios de la religión, presentes incluso en los no creyentes en el plano racional? Nos parece que no ocurrirá de ningún modo así a pesar de no contar, como creíamos antes, con las brújulas mágicas del futuro. Seamos excusados por la ironía.

En el mismo libro, los autores refieren la dificultad real para captar el origen del pensamiento y de la ideología. Las ideas, al principio derivadas de la actividad material directa, poco a poco surgen en torno a la actividad en general, son mediatizadas sucesivamente por los procesos psíquicos, por el lenguaje, por la cultura, y se transmiten como herencia cultural interiorizada psicológicamente; poseen autonomía siempre relativa, con respecto a los datos de la realidad concreta. A.N. Leontiev, L. Vygotsky, A.R. Luria, H. Wallon, entre tantos otros, se ocuparon en profundidad del tema (ver obras ya citadas de estos autores y H. Wallon, "Del acto al pensamiento", Ed. Lautaro, Bs. As., 1947).

Así surgió, dicen Marx y Engels en la "Ideología alemana", la "apariencia según la cual la dominación de una determinada clase no es más que la dominación de ciertas ideas". Los conceptos parecen perder su *oculto sustrato concreto,* para convertirse en "autodeterminaciones del principio que se desarrolla por sí mismo en la historia". Los sujetos pensantes, los ideólogos, aparecen con sus "ensoñaciones y tergiversaciones románticas". Como vemos, los autores no veían de modo totalizador en los ideólogos, a enemigos conscientes.

De toda esta complejidad derivan tal vez las múltiples acepciones de la palabra "ideología", desde que fuera inaugurada por Destutt de Tracy como ciencia o tratado de las ideas (Destutt de Tracy, "Eléments d'idéologie", Vol. 1, Paris, 1805).

En la "Ideología alemana", ya estaban presentes las referencias a la ideología, sin precisar en esa parte factores conscientes o no, como maneras de aparición de ideas vinculadas a nivel superestructural con las estructuras materiales, referidas al plano jurídico, filosófico, religioso, etc.

Aunque en el comentado prólogo a la "Contribución a la crítica de la economía política", no podemos decir que se contradiga la noción de falsa conciencia, de las representaciones fantásticas en la mente de los hombres acerca de la realidad, Marx se refiere *de modo más general* a las relaciones entre ideología y conciencia, escribiendo que "hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción".

Aparece una vez más *sobrestimada la determinación desde el lado del ser material en desmedro del papel recíproco de la subjetividad en la determinación de*

los procesos. De todos modos Marx habla de los hombres que a través de determinadas formas ideológicas "adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo". Pues bien, hoy comprobamos y sabemos que ***la conciencia no basta,*** porque por un lado ***existe la falsa conciencia propia de la ideología,*** según lo mostraron precisamente Marx y Engels. Y por el otro permanece ***la estructuración inconsciente de la subjetividad social, que puede estar disociada de la conciencia*** -en los sinceros partidarios de transformaciones sociales de fondo-; pero que tarde o temprano reaparece con un vigor que puede tornarse virulento en sus predominancias negativas. Hasta ahora por lo menos, es lo que viene sucediendo luego de las *primeras etapas-,* en ellas, ***el fervor revolucionario subordina transitoriamente la gravitación de las estructuras inconscientes de tipo conservador,*** que parece así inexistente o en proceso de extinción, para dar lugar al "hombre nuevo" que tanto proclamó el mal llamado "socialismo real", cosa por desgracia controvertida por la experiencia concreta.

De todos modos, la noción en Marx y Engels de la ideología como falsa conciencia o creencia en un pensamiento que se determina desde sí mismo, disociado de sustratos en la materialidad social, nos plantea *una suerte de anticipo de la existencia de estructuras inconscientes* descubiertas en su plenitud por S. Freud. Claro que Marx y Engels se refieren sólo a los aspectos de la *relación entre la conciencia manifiesta y los rasgos del ser social material,* mientras que la concepción freudiana del inconsciente no abarcó la correlación entre el sujeto y la sociedad como determinante del psiquismo con formas tan mediatizadas que los sujetos creen que su pensamiento es algo que "se alimenta de sí mismo en la historia" según escribieron Marx y Engels. Sin embargo, aunque lo no conocido no equivale a *estructuras inconscientes con sus resistencias y defensas frente a su asunción consciente, por lo menos abre caminos a esa indagación.*

La existencia de fenómenos de falsa conciencia estructurados en la subjetividad, con defensas que resisten su tránsito a la conciencia, por las heridas, desafíos y angustias que tal conciencia acarrea (de las cuales el prejuicio múltiple y los rasgos conservadores del sentido común constituyen ejemplos significativos aunque no exclusivos), y por su propia condición de estructuración profunda que favorece una intensa identificación con la misma, hoy pueden comprenderse de modo mucho más desarrollado con una lectura que asimile críticamente los aportes de Freud. Hace largo tiempo, hemos destacado las semejanzas y diferencias entre la falsa conciencia y el inconsciente freudiano, pero no alcanzábamos a comprobar la magnitud de sus aproximaciones. Lo hicimos en mesas redondas y también en artículos para "Cuadernos de cultura".

ll. EL AUTORITARISMO EN LA INTENCIÓN DE IZQUIERDA: ¿EXPORTACIÓN DEL MODELO RUSO-SOVIÉTICO O TENDENCIA DE LA SUBJETIVIDAD HUMANA GLOBAL?

En el capítulo final de este libro exponemos nuestra opinión al respecto. Queremos sin embargo ahora adelantar algunas reflexiones.

Según lo que estamos escribiendo, se deduce nuestra opinión ¡creemos que las explicaciones de lo ocurrido a partir de circunstancias históricas, de necesidades coyunturales, del papel del atraso y del despotismo asiático en Rusia (reconocido ya por Marx y Engels, y luego por Lenin, Trotsky y otros dirigentes), son ciertas pero parciales: no alcanzan para explicar *la universalidad del fenómeno,* la aceptación del autoritarismo desde el poder y el partido que iniciaron la revolución en Rusia, *en todos los rincones de la tierra,* con historias, culturas y hábitos tan diferentes. Por supuesto, aquí resaltamos las identificaciones, pero nunca desconocemos las grandes diversidades.

Nos resulta indispensable pensar que *las causas profundas residen en la subjetividad social del planeta,* según lo expusimos. Sería sin embargo injusto soslayar a personalidades con voz excepcional, que advirtieron los riesgos de tergiversación represivo-autoritaria de la esencia socialista. Para sólo citar dos ejemplos, existe el caso de la *polémica de R. Luxemburgo con Lenin sobre la posición de éste hacia el Partido en 1902-3, o la de P. Togliatti,* no en los primeros tiempos de la III Internacional, pero sí en una etapa ulterior, *cuando escribió su "Promemoria".*

Tal vez la explicación resulte inversa a la habitual: no fueron el atraso rusoasiático -y de *otros países* luego de la Segunda Guerra Mundial- o las coyunturas concretas de la historia social, *las solas causas esenciales de la violación de la democracia en los movimientos de izquierda del orbe.* Sino que *las tendencias de la subjetividad humana universal al autoritarismo, y en especial la reactualización autoritaria* en movimientos, grupos y personas e instituciones (tales como los partidos durante la lucha por un nuevo poder), adoptaron la forma de *sumisión por identificación repetitiva* en cada lugar, *al ejercicio* y a la aceptación del principio autoritario más bien religioso (no en sus facetas positivas, sino como oscurantismo clerical) con respecto al partido "guía", a su país y a sus dirigentes, como poder universal; como verdad iluminada desde el templo soviético al escenario mundial. Es un riesgo de las propuestas de vanguardias de redención social, como antes dijimos, que en nuestra opinión *pudo haber facilitado la difusión de modalidades propias del atraso cultural ruso, sobre todo en el terreno democrático, hacia el orbe en su conjunto.*

(1) Mientras revisamos la versión final del libro, leemos noticias acerca de la fundamental visita del Papa a Cuba, con indudables aportes positivos y numerosos aspectos de complejidad contradictoria. Luego de ella, aparecen signos de "ablandamiento" en el Gobierno de los EE.UU. y en el español. ("Garfil", 7-4-98)

(2) Odilon Barro!, el útimo ministro de Luis Felipe, fue el primer ministro de Luis Napoleón. Para conocer más datos sobre el personaje, ver C. Marx, "La lucha de clases en Francia", (Marx/Engels, Ed. cit., T.4).

CAPITULO III

DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN **VI.** *LENIN*

Parte I

Lenin en los comienzos del Siglo XX

CAPITULO III
DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN V.I. LENIN

PARTE I
Lenin en los comienzos del Siglo XX

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

En este capítulo, como en los siguientes centrados en el papel de Lenin, haremos un análisis parcial de su pensamiento y de su acción, porque es imposible para nosotros abarcar el conjunto de su obra y de sus actos con una mínima seriedad. Ni siquiera podemos soñar con "sólo" leer párrafo por párrafo el conjunto de sus obras completas. Nuestro trabajo es parcial también porque *está centrado en el comentario y en el análisis de los aspectos ligados con las tendencias al resurgimiento de estructuras conservadoras- ante todo, pero no exclusivamente autoritarias- en los ensayos de alternativas de izquierda.*

De allí que al rastrear dichos aspectos en algunos trabajos de Lenin, lo hagamos desde el punto de vista comentado, y no con el fin quimérico de mostrar *todos* los aportes valiosos y los aspectos necesitados de reelaboración crítica y actualizada. En la obra de Lenin, podemos encontrar *múltiples ejemplos de actitudes democráticas y partidarias de la libertad humana,* así como *momentos autoritarios considerados coyunturales, o como tendencias más estables aunque sin advertir sus consecuencias futuras.* Mostramos sólo algunas situaciones a título de ilustración de nuestras opiniones.

Nuestros análisis, hipótesis y puntos de vista, tanto sobre Lenin como sobre Marx, Engels y otros pensadores y militantes revolucionarios, parten siempre del *reconocimiento del contexto histórico-social correspondiente,* que abarca tanto condiciones concretas como alcances y límites del conocimiento según las situaciones propias de aquel contexto: un examen disociado de tales referencias indicaría una seudoabstracción especulativa y soberbia, como todo intento de "sabiduría" desde experiencias y desarrollos ulteriores a los autores abordados, enfocados desde un presente "ahistórico". *Pero ello no significa renunciar al análisis de los aspectos válidos antes y ahora, válidos en su tiempo pero no correspondientes a los tiempos actuales, y de las ideas y actos erróneos ya entonces, pero poco menos que inevitables dadas las circunstancias concretas histórico-sociales mencionadas.* Ya nos hemos referido a ciertos temas que creemos fundamentales en ese sentido.

Corresponde rever lo escrito y vivido previamente, con los recaudos citados, para la necesaria asimilación crítica propia del doble proceso de ruptura y de continuidad cultural a la que aludió H.P.Agosti (Ver "Nación y cultura", Ed. cit.). Este

rescate crítico, del cual Agosti dio empinados ejemplos con su "Echeverría" (Ed. Futuro, Bs. As., 1951), su "José Ingenieros, ciudadano de la juventud" (Ed. Hemisferio, Bs. As., 1958) y su "Aníbal Ponce, memoria y presencia" (en "Aníbal Ponce, Obras Completas", Ed. Cartago, 1974) en diferentes tiempos previos a su irreemplazable pérdida física, nos permite no oscilar entre *el péndulo de la crítica vanidosa y ahistórica, y la imposibilidad de extraer enseñanzas de aciertos y errores para el presente y el futuro*, porque ello supuestamente equivaldría a negar de modo insolente la existencia de aquellos condicionamientos.

Ponemos de relieve, a partir de esta etapa del libro, los significativos papeles jugados por Lenin en la preparación y en el curso de la revolución de octubre de 1917, hasta su enfermedad y muerte. Intentamos no fluctuar entre extremos pendulares: *por un lado la tendencia a atribuir todos los méritos - y por lo tanto también ¡as equivocaciones o posiciones negativas- de ese periodo, a la sola personalidad de Lenin. Y por el otro, la inclinación a diluir la gravitación profunda de su personalidad en el curso de los acontecimientos.*

Estos deslizamientos pendulares, muy habituales, suponen una falencia epistemológica: desconocer la complejidad, el número variable y la jerarquización de los niveles de determinación de los procesos histórico-sociales y de las personalidades que los integran, con muy diferentes grados de incidencia sobre los mismos.

Por eso, al abordar la personalidad de Lenin, tenemos en cuenta, por lo menos:

a) *Las condiciones histórico-sociales concretas* en que le tocó actuar.

b) *El peso de las tradiciones autoritarias ruso-asiáticas,* muy proclives a hacerse presentes en aquellas condiciones.

c) *La falta de una amplia experiencia democrática en la Rusia previa,* conjugada con la *posición contrarrevolucionaria incluso armada de los demócratas burgueses* dentro del país, y de la democracia burguesa en los países que agredieron militarmente a la naciente Revolución de Octubre y en el período ulterior. No resultaba fácil enfrentar esta situación y al mismo tiempo establecer la república democrática.

d) *La necesidad de recurrir a toda la autoridad posible, dada la situación.* Pero en los hechos, esto llevó al tránsito hacia actitudes y medidas autoritarias, es decir, no decididas con la participación definitoria del pueblo, en su gran mayoría campesino o con ese origen. Al hablar de participación definitoria nos referimos a algo *superior a la noción de consenso:* de modo inadvertido, que traduce una alienación ideológica por falsa conciencia, dirigentes y dirigidos pueden respaldar medidas que más tarde resultan opuestas a los intereses e intenciones de aquellos. Fueron consideradas como coyunturales, sin advertir el gravísimo riesgo de una estructuración autoritaria permanente.

e) *La imposibilidad, por límites históricos de experiencia y de conocimientos, de advertir dicho peligro en tal situación, lo que llevó a reactualizar tendencias arcaicas al autoritarismo desde el poder concreto, mundiales y no sólo derivadas del despotismo ruso-asiático.* Es un tema central de este libro.

f) El *autoritarismo* se construye no sólo por la imposición desde un grupo o persona, sino por la *subordinación -de raíces muy diversas y contradictorias- al*

mismo. Incluso, aparece como reclamo de autoridad al poder de turno como guías o padres más o menos severos o cálidos. O como disputa con un poder para lograr a su turno el propio, con los rasgos negativos del previo e incluso de más antiguos.

h) Lenin encarnó, junto con otros dirigentes políticos revolucionarios y con una gran parte de la intelectualidad rusa de entonces, *la gravitación de lo más valioso de la cultura occidental,* incluidas obviamente sus corrientes revolucionarias. En ese sentido, el ejemplo más gráfico, coincidente con Marx y Engels, fue el de considerar a la revolución en Rusia como integrante o punto de partida de la revolución mundial en los países desarrollados, con inclusión posterior del papel de los movimientos de liberación anticolonial. Al mismo tiempo, expresaba *rasgos específicos de la situación, las tradiciones y la cultura de su propio país.* Esto explica en gran parte aciertos y falencias de Lenin, así como las actitudes contradictorias al respecto: existen quienes alabaron y alaban su internacionalismo, y quienes critican su cosmopolitismo; o quienes exaltan su patriotismo o a la inversa, critican rasgos suyos vinculados con su pertenencia a su país de origen. Las valoraciones de estas actitudes son variadas, y ello nos comprende a nosotros mismos.

i) Lenin *no actuó a título aislado,* como único factótum, *sino en acuerdos* contradictorios a menudo con un grupo calificado de dirigentes y militantes, frente a los cuales algunas veces quedó en minoría. Moshe Lewin destaca este aspecto en una crítica al libro de F. Furet "El pasado de una ilusión", publicada por "Le Monde Diplomatique" (1996).

j) Sobre la base de los diversos niveles de determinación citados, entre otros, se desplegó *el papel de una personalidad de gran inteligencia y vibración excepcional, como factor singular de determinación, que incidió de modo relevante sobre los acontecimientos.* Sin estos recaudos, consideramos a la personalidad sólo como encarnación de procesos sociohistóricos o, a la inversa, explicamos el culto a una personalidad sólo por ella misma y por quienes la hacen objeto de tal culto, en una tautología que apenas atina a demonizarla o sacralizarla.

2. LA CONTRADICCIÓN ENTRE DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN LAS CONCEPCIONES DE LENIN ACERCA DEL PARTIDO

Lenin, como calificado dirigente revolucionario, jugó un papel destacado en la anticipación y en la realización de la Revolución Rusa de octubre de 1917, *animado por ideales superiores de libertad humana,* de una sociedad que realizara plenamente una calidad de vida superior en todos los terrenos y para todas las personas. El papel asignado a los soviets como modo democrático, de control popular, con respecto al Partido y al Estado, es un ejemplo entre tantos de esta posición.

Pero las contradicciones pueden observarse en su concepción del Partido: *disciplina férrea, un "centralismo democrático" que resultó un centralismo sin democracia, verticalista y militarista, con exclusiones dogmáticas y excomulgantes, entre otras falencias severas.* El propio Lenin luchó hasta el fin contra la degeneración burocrática, que convertía al grupo respectivo en el real dueño del poder. Un

grupo de dirección verticalista con un Estado hipercentralizado en lo económico y político, se conjuga con la enorme dificultad para los dirigentes, en cuanto a *orientar creativamente una sociedad "aún no escrita".* La carencia de este nivel en una nueva cultura que asimila y recrea críticamente la del pasado, ya no sólo en lo teórico sino en las direcciones concretas, resulta muy proclive a sustituir la presencia decisoria de un pueblo consciente (o relativamente consciente de su inconsciente, por lo menos en lo social...) por la burocracia en el grupo dirigente y en los eslabones intermedios. El partido, el Estado, los soviets, el pueblo entero, se encuentran así dirigidos y sustituidos por un grupo o por una persona, que en lugar de representar al proletariado y al pueblo colocan a estos bajo el poder y la dependencia de la "estatocracia". como dice Kagarlitsky, que desarrolló extensamente los problemas de la burocracia antes y después de la Revolución de Octubre (B. Kagarlitsky, op. cit.); o tal vez, más precisamente, se trató de un grupo autoritario, bajo el cual todo el Estado, giró en tomo a aquel.

Lo que a nuestro juicio luego se pudo comprobar, es que *las posiciones de Lenin sobre el papel y la estructura del partido, favorecieron después de 1917 aquel camino negativo, pese a sus fervientes anhelos en sentido contrario.*

Estas cuestiones pueden comprobarse, como un ejemplo a la vez célebre y cargado de proyecciones sombrías para el futuro, en la *rigidez férrea con estilos y lenguajes militares,* con que concibió Lenin al Partido en su "?Qué hacer[1]?" (V.I.Lenin, Obras Completas, Ed. Cartago, Bs. As., 1969, T. V). Escrito antes de la frustrada revolución de 1905 y unos quince años antes de la revolución de 1917, siguió impregnando la médula de la gestión partidaria en su país y en la inmensa mayoría del mundo. Lo mismo ocurre, con otros trabajos suyos, donde *predomina de manera franca el componente autoritario,* que Lenin *creía sinceramente corresponder y representar al poder proletario, apto para llegar a un "no Estado", a la desaparición de las clases, a una sociedad libre y autogestionaria.*

En el "¿Qué hacer?", publicado en 1902 , Lenin explica en el prólogo que se trata del desarrollo de un folleto basado en el artículo "?Por dónde empezar?" (Iskra, No. 4,5-1901). Allí se refiere a las dos corrientes en la socialdemocracia de entonces, donde diferencia a la misma del tradeunionismo, y destaca la oposición entre "los métodos primitivos de trabajo que satisfacen a los "economistas" y "la organización de revolucionarios que consideramos indispensable". (No se refiere a la profesión de economista, sino al "economicismo").

En la parte destinada a refutar la "libertad de crítica" sostenida por sectores reformistas, para quienes la socialdemocracia "debe convertirse en un partido democrático de reformas sociales", pueden observarse opiniones de Lenin sobre las que en parte coincidimos, y en parte nos suscitan reservas o discrepancias, sin olvidar nunca que lo hacemos desde una óptica actual.

Lenin advierte que no se trata de que hayan aparecido voces en el "seno de los partidos avanzados" "contra la ley constitucional que en la mayoría de los países europeos garantiza la libertad de enseñanza y de investigación científica". Sino de que bajo el manto de la libertad de crítica han aparecido posiciones reformistas y oportunistas que reclaman espacio propio: "se negó la posibilidad de fundamentar el

socialismo de modo científico y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; se negó la miseria creciente, la proletarización y la acentuación de las contradicciones capitalistas; se declaró inconsistente el concepto mismo de "*objetivo* ***finar*** y se rechazó terminantemente la idea de la dictadura del proletariado...", "se negó la *teoría de la lucha de clases, con el supuesto argumento de que no es aplicable a una sociedad estructuralmente democrática, gobernada de acuerdo con la voluntad de la mayoría, etc."*

Coincidimos con *la crítica de Lenin hacia la negación de la lucha de clases* en una etapa de la sociedad burguesa con apariencia formal de "estructura democrática"; o de la miseria creciente y la acentuación de las contradicciones capitalistas, y a la renuncia a un objetivo final como lo es la de lograr una sociedad superior al capitalismo. Pero la experiencia mostró hasta ahora que *no resultó posible fundamentar el socialismo de modo científico* -conserva aún mucho más del socialismo utópico, dicho sea esto sin sentido peyorativo-. *Ni tampoco de una manera avalada por la práctica, se puede demostrar que el socialismo sea un camino inevitable* y necesario (en el sentido filosófico de objetiva y subjetivamente obligado, y no en el de algo socialmente indispensable para sobrepasar las distorsiones capitalistas, con lo que estamos de acuerdo desde la temprana infancia hasta el día de hoy).

Esto nos remite a *la crítica hacia el determinismo fatal de las leyes de progreso objetivo,* ya citadas en este trabajo. Pero también al papel por consiguiente no pasivo de los sujetos, ni siquiera *como "portadores activos de leyes objetivas".* Sino *activos en la lucha por la hegemonía de las alternativas que aspiran a un mundo más humanizado, sin poder predecir de antemano el "triunfo" del marasmo social ni el de una sociedad superior.* La teoría de la lucha de clases, siempre presente más allá de los intentos de diluirla por parte de la propaganda y la ideología capitalistas, mostró al mismo tiempo que *no puede ser la única determinante del proceso histórico.*

Lenin refuta diversas falacias de los partidarios de la "libertad de crítica", como frase atrayente para defender posiciones reformistas y oportunistas, así como la inconsecuencia en ese sentido de sus propios presuntos defensores. Y muestra su ductilidad política al explicar la diferencia entre oposiciones teóricas y su necesidad de expresarse como corrientes políticas distintas, con las alianzas posibles con estos mismos sectores en luchas contra un adversario común. Pero la vida mostró que la oposición a la libertad de crítica, más adelante, en las difíciles condiciones de la revolución rusa de 1917, *trascendió los límites de este debate y se extendió a sectores discrepantes en general,* por ejemplo de la intelectualidad rusa, de la "intelligentsia", como se solía denominar a la parte de la intelectualidad con compromisos y tendencias sociales. *Golpeó de manera trágica, durante el posleninismo, a los propios dirigentes bolcheviques en su más que inmensa mayoría.*

3. LA MILITARIZACIÓN AUTORITARIA Y VERTICAL DEL PARTIDO EN LENIN

Lenin insiste en el "?Qué hacer?" en su conocida expresión: "Sin teoría revolucionaría no puede haber movimiento revolucionario". Y *"sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión combatiente de vanguardia"* . Puede entenderse la vanguardia en el sentido de las tendencias artísticas, zona aparentemente externa al campo que estamos abordando, aunque sus vínculos con la política merecen sin duda trabajos abundantes. O de sectores que encabezan un movimiento por su mayor grado de claridad teórica y práctica. Pero también puede albergar impregnaciones autoritarias de tipo militarista. En Lenin parecen coexistir las dos últimas, lo que se puede inferir de la expresión "combatiente de vanguardia", aspecto que favoreció *la militarización de partidos de "vanguardia", más allá de los momentos de lucha armada.* Contra el ejército de la burguesía, Lenin propuso el ejército del proletariado, con palabras y formulaciones que repetían las del enemigo, sin sospechar que así se abría camino a una concepción militarista y autoritaria, no socialista, y a los resultados prácticos de la misma, desde lo que debía ser el partido de vanguardia para conquistar el "reino de la libertad" del que habló Engels.

Pero lo grave fue sucediendo más tarde, no sólo en momentos de la vida de Lenin, sino posteriormente, cuando *las discrepancias en el seno de los militantes y de los dirigentes se convirtieron en represión contra las mismas, desde los grupos autoritarios dueños del poder,* que negaban a los demás su carácter revolucionario y de vanguardia.

En el capítulo tan interesante dedicado a las relaciones entre espontaneidad y conciencia en el movimiento revolucionario, Lenin realiza fecundas aportaciones, acerca de la espontaneidad y de sus límites, del papel de la intelectualidad que "penetra desde afuera" del movimiento económico y espontáneo, de la no existencia de una subjetividad espontánea sin ideología, ya que bajo ese manto se oculta la hegemonía de las clases dominantes en la sociedad, etc.

En particular, es notable su conocido aporte cuando, en su crítica al reduccionismo propio del culto a la espontaneidad, afirma sin demagogias que del *solo movimiento espontáneo, de la sola lucha gremial, no puede surgir en el proletariado una conciencia socialista:* "la conciencia socialista moderna puede surgir solamente sobre la base de un profundo conocimiento científico". "No es el proletariado el portador de la ciencia sino la intelectualidad burguesa". El " socialismo moderno surgió "del cerebro de algunos miembros aislados de esta capa". "La conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado allí donde las condiciones lo permiten", etc.

A la luz de la experiencia actual, pensamos que una conciencia socialista profunda exige conocimientos científicos que no surgen de los sectores trabajadores y del pueblo en general, de manera espontánea. *Si tales conocimientos surgen en los sectores desfavorecidos, es por una actitud no espontánea,* nacida directamente de una lucha gremial o social en general, sino por *asimilación de las mayores calidades culturales de la época, con un sentido de transformación social.* Tales capaci-

dades culturales pueden hoy proceder del bloque histórico avanzado como "intelectual colectivo", en la línea de una concepción gramsciana reactualizada. Ellas suponen la asimilación crítica del saber acumulado por la humanidad en el pasado y en el presente.

Pero por más que Lenin hable de "algunos elementos aislados de esa capa" (creemos que una capa es parte de una clase, y la intelectualidad es un sector específico no asimilable linealmente a una clase); nos parece que *su referencia a la "intelectualidad burguesa" es simplificadora de las complejas diferenciaciones dentro de la intelectualidad,* no reductibles a una condición burguesa o en todo caso pequeñoburguesa, salvo en el intelectual objetiva y subjetivamente orgánico del poder dominante. No por eso dejamos de reconocer rasgos o modos de vida en la intelectualidad, propios de tales clases y capas. Tal vez la caracterización global de "intelectualidad burguesa", salvo "algunos miembros aislados" como el ejemplo del mismo Lenin, hayan contribuido a las *contradictorias actitudes suyas hacia la intelectualidad* -fluctuantes entre la tolerancia y el autoritarismo-, por lo menos tanto como las facetas de la misma dignas de reserva crítica. En otra parte del libro, distinguimos entre el papel valioso de los conocimientos científicos y culturales en general, para una propuesta renovadora, y el que el socialismo haya adquirido globalmente un carácter científico: las zonas del saber científico existen, pero hasta hoy predomina el socialismo utópico.

Es preciso tener en cuenta que en la espontaneidad (que a menudo Lenin confunde con la instintividad), existen elementos ya citados del sentido común conservador, los que permiten la penetración de la hegemonía ideológica de las clases dominantes, bajo modos psicológico-culturales. Y otros correspondientes a la sabiduría popular, como lo destaca Gramsci, que sin embargo no bastan, como bien explica Lenin, para alcanzar una conciencia revolucionaria. Sin embargo, hoy podemos reconocer relaciones entre lo consciente y lo inconsciente, por experiencias y conocimientos no difundidos en aquella época, por lo menos en su aspecto macrosocial con determinaciones propias.

Ya el propio Freud en esos tiempos hablaba de estructuras inconscientes que resistían a la conciencia, aunque lo hacía en el terreno clínico, o con proyecciones sociales que omitían el nivel propio de determinación de las estructuras, herencias y desarrollos histórico-sociales, incluyendo su papel en la producción de estructuras y procesos inconscientes (Se puede observar estas cuestiones a lo largo de las obras de Freud ("S. Freud, "Obras Completas", Ed. cit.), y las interesantes recreaciones como asimilación crítica de G. Mendel, tales como "La Psychanalise revisitée" (Ed. La découverte, Paris, 1993) o "La societé n'est pas une famille" (Ed. La découverte, Paris, 1992) . En efecto, hoy sabemos que *la conciencia sola no basta,* que no se trata sólo de transformar lo desconocido en saber conocido como "toma de conciencia" , *sino que existen estructuras inconscientes que resisten su paso a la conciencia;* o que *dada su estructuración, no basta con el tránsito hacia el nivel consciente para que sean superadas,* o por lo menos para que "subordinen su hegemonía". Entre ellas, figura precisamente *el conservadurismo y sus modos autoritarios,* presentes en las estructuras de la subjetividad no solamente bajo la gravitación capita-

lista, sino desde añejas épocas de la humanidad.

Sobre algunos de estos temas nos hemos extendido en trabajos previos. Hoy rescataríamos o refutaríamos nuestras propias opiniones de entonces (Por ejemplo, artículos nuestros en *"Cuadernos de Cultura", tales como "?FaIsa conciencia o* inconsciente frcudiano?", o nuestras clases en La Facultad de Medicina, 1973-74). Pero nos preocupa la rotunda afirmación de Lenin: "el problema se plantea *sólo así:* ideología burguesa o ideología socialista". Porque por un lado implica soslayar *las múltiples variantes de la ideología burguesa* según momentos, clases y capas, o grupos intelectuales determinados según su subjetividad y especificidad, así como la no neutralidad de estas diferencias para los intereses de las fuerzas avanzadas. Además existen *aspectos ideológicos propios de diversas capas intermedias,* a través de sus intelectuales orgánicos, donde se reúnen *aspectos que confluyen* desde *otras* clases, burguesas o avanzadas, así como rasgos e intereses propios, particularidades nacionales y culturales, etc. Sin perjuicio de la conocida utilización de estas especificidades, que aparecen tanto en la cultura como en la propia complejidad de la trama social, donde las clases y sus ideologías aparecen habitualmente de forma no manifiesta, para exasperar sus velos mediante la acción psicológica, a fin de diluir las gravitaciones de clase. Es una tarea a cargo de los intelectuales orgánicos del poder dominante.

Además, resulta fundamental *al oponer ideologías, tener en cuenta la presencia variada del momento consciente*, según advierte el propio Lenin en el capítulo previo, o Marx y Engels con su noción de falsa conciencia y de representaciones ilusorias en general del pensamiento y por lo tanto de la ideología, como naciendo de sí mismas, según vimos en "La ideología alemana" (Ed. cit.). Cosa que se torna más compleja aúnamenos aceptable para simplificaciones, si tomamos nota de que existen estructuras inconscientes que pueden disociarse de una conciencia sincera, hasta el antagonismo.

Porque hemos observado luego *el ataque casi sistemático a las diferencias ideológicas como si fueran siempre provocación consciente,* además de calificar de burguesas o contrarrevolucionarias y heréticas a las *discrepancias partidas de auténticos revolucionarios,* desde los grupos de poder dentro de los partidos y movimientos que aspiraron a encarnar una alternativa de renovación social profunda. O el calificar desde el "ideologismo" dominante, *como ideológicos a conocimientos científicos o desarrollos artísticos,* cuando *ellos no son reductibles a la ideología.* Incluso sus momentos ideológicos intrínsecos o como orientación social, a menudo *permanecen fuera del umbral de la conciencia de los autores o difusores.* Aquella calificación *supone además, que los que critican o discriminan tienen de modo exclusivo la verdad precisa...*

Dentro del vasto concepto gramsciano de "intelectual colectivo" que abarcaría a un partido en general, de avanzada en nuestro caso, *el empirismo debido a factores diversos favoreció más al dogmatismo que a la real aptitud pensante* propia del despliegue intelectual. Es fundamental destacar a todo un conjunto que, si no es el que crea como oficio nuevas ideas, por lo menos en parte las crea o reproduce, las absorbe, difunde y sostiene, sin obligadas subordinaciones rígidas y dogmáticas;

con esto puede recibir los mismos respaldos o discriminaciones y represiones que la intelectualidad dedicada como especialidad a la producción de lenguajes e imágenes del mundo objetivo y subjetivo.

Los riesgos más graves aparecen cuando Lenin. a fin de superar los métodos artesanales de los economistas, propone una "organización centralizada destinada a toda Rusia", "que reúne en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta e indignación, una organización integrada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo". La organización ultracentralizada, con revolucionarios profesionales, mostró que a lo largo del proceso histórico *¡lió lugar a la formación de una dirección autoritaria y de una burocracia alejada de la vida,* dogmatizada en "aparatos", con *designaciones, despromociones o expulsiones excomulgantes o demonizadoras* desde comisiones a su vez digitadas desde el grupo dominante en la organización, y *no basadas en la real gravitación calificada dentro de la sociedad.* De este modo, y "gracias" a las seducciones del poder concreto al que dedicamos gran parte de este libro, los "verdaderos jefes políticos de todo el pueblo" se convirtieron en un *grupo autoritario y burocrático, mesiánico y verticalista.* Y, *en los países que ensayaron o ensayan una vía socialista, actuaron sobre y contra vastos sectores de la sociedad, del propio pueblo* que debería ser el protagonista democrático, encarnación del poder socializado y como tal, poseedor del control, la propiedad y las decisiones sociales esenciales.

4. LOS REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES

Las luchas limitadas a que "las masas planteen reivindicaciones concretas que prometan resultados tangibles", no bastan para lo esencial según Lenin: la "preocupación especial por crear una organización de revolucionarios sólida, centralizada y combativa". La lucha de los intelectuales contra la autocracia zarista, estaba centrada en combatir a la policía política correspondiente. Pero, dice Lenin, "la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige revolucionarios *profesionales"'.* La masa de obreros no sólo debe plantear reivindicaciones concretas (con lo que obviamente coincidimos, FBL). Se trata de que también "promueva" un número cada vez mayor de esos revolucionarios profesionales". La experiencia demostró que *no fue tal "masa" la que promovió a tales "profesionales", sino que fueron impuestos desde los grupos dirigentes en el interior partidario.* Y aún cuando éstos lo hicieron bajo el influjo de la gravitación de masas, con líderes populares, éstos *fueron más que a menudo apartados del contacto vivo con las mismas, de compartir sus vivencias y sueños, para convertirse en parte del aparato burocratizado bajo la autoridad dirigente interna.*

El hecho de que en muchos casos el *estado conspirativo obligado* por atmósferas represivas y climas o situaciones concretas de guerra jugó en todo ello un papel esencial -una parte de nuestra biografía personal puede corroborarlo-, es tan cierto como que el estilo autoritario disociado de la sociedad y del control democrático

efectivo dentro de la organización, antes o ya en la sociedad de los países donde se ensayó y ensaya el socialismo, *adquirió estructuración autoritaria propia* y *determinante de la negación de los objetivos de libertad sinceramente proclamados por dirigentes y militantes auténticos.*

Pero los límites de la espontaneidad de las masas, no deben confundirse con *la necesidad del íntimo contacto con ellas, de formar parte de las mismas*, de sus aspiraciones y fantasías, de sus sentimientos y horizontes, más válidos o más influidos por la propaganda, la cultura y la psicología dominantes, lo que supone una integración no demagógica: populista en lo externo y elitista en su médula. *La formación de revolucionarios profesionales y de aparatos internos entorpeció esta pertenencia al pueblo en su conjunto*, como lo muestra el caso de nuestro país entre tantos otros, por ejemplo *en relación con los mitos populares y los sentimientos nacionales y nacionalistas.*

Este *alejamiento de las representaciones del imaginario popular integra el desconocimiento de la subjetividad social en su conjunto, que caracterizó y aún caracteriza a los intentos de izquierda.* El papel de los "revolucionarios profesionales" y de los dirigentes del "aparato" partidario no juega en esta distorsión el papel exclusivo, pero no deja de estar presente con gravitación poderosa. La identificación profunda con los pueblos y a la vez la capacidad de diferenciación crítica y alternativa son una condición para un "intelectual colectivo", representado por un Partido, un frente, un bloque histórico político-social o un poder con intención avanzada.

Pero sería injusto y falso negar que revolucionarios profesionales, funcionarios de la organización partidaria, ya sea por su origen, procedente de diferentes sectores populares y sociales en general, pero sin dejar de participar e identificarse con los mismos; ya sea por su propia calidad y gravitación, que les ha permitido mantenerse en contacto vivo con la realidad social y con su pueblo; ya sea por su aptitud antidogmática y creativa más allá de las sujeciones a directivas verticales, entre tantas otras causas, han logrado convertirse en reales dirigentes no sólo en el interior de la organización, sino en el conjunto social más vasto o más acotado por su zona particular de inserción. A veces, estas cualidades han sido reconocidas; en otros casos, empleadas como propaganda, como es el caso de artistas e intelectuales en general. A veces, el líder que goza de estas cualidades desarrolla sus autoritarismos propios, y cuando enfrenta directivas verticales, es porque quiere ejercitar las suyas. En otros casos, su independencia crítica se convierte en obstáculo para las líneas dominantes desde el interior, en lugar de que su calidad enriquezca y eventualmente rectifique las mismas.

En estas condiciones, no puede extrañar *el desarrollo de un sector ?dirigente?, integrado o identificado con el aparato interno de la institución política,* que *no posee las cualidades de pensador político, social y cultural, conjugadas a la vez con la aptitud para orientarse en los laberintos de las situaciones y opciones concretas.* De por sí, ello es muy difícil por razones de modo de vida, rasgos de personalidad y otros factores. Pero en los hechos, *la supremacía del hacedor empírico sobre el pensador político-cultural con aptitudes a la vez teóricas y prácticas* ha sido nefasta para una acción concreta orientada por un ejercicio intelectual profundo.

Se formó así una clásica "división" del trabajo, acerca de cuyas contradicciones escribió y habló con sagacidad Agosti, ejemplo él mismo, muy poco frecuente, de pensador de vuelo y de político concreto destacado. En la mayoría de los casos, predominó *la imposición de una línea desde el núcleo o desde personas con dirección ejecutiva,* que *era "respaldada" siempre por experiencias concretas* de los militantes o dirigentes intermedios o de base; y que *debía ser fundamentada por los intelectuales "teóricos" o especialistas.* Con lo que el pensamiento y la ideología como ejercicio activo eran suplantados con harta frecuencia por la justificación más o menos dogmática y "disciplinada" de la propuesta vertical de la dirección de turno. Así sucedía un "ideologismo", en lugar de la creatividad ideológica (aquí entendemos a la ideología como pensamiento social y no sólo como falsa conciencia en cuanto carencia gnoseológica). *El dogma, universal en el tiempo y el espacio por su propia índole, se convierte paradojalmente en estos casos en "fundamentación" de la coyuntura como permanencia ahistórica y sin variación espacial, según las ideas actos del grupo dirigente de turno* en esos momentos, (ver Gervasio Paz, "El dogmatismo, fascinación y servidumbre" y "A pesar de todo", Ed. Cit.).

Por supuesto, en ciertas coyunturas y para determinadas funciones hacen falta gentes de dedicación plena al trabajo político. Pero en nuestra opinión, por ilusoria que parezca, precisamente *no deben ser tos jefes políticos los que se conviertan de modo general en profesionales de tiempo pleno,* por las potenciales distorsiones y alejamientos de su pueblo y de la realidad social que ello comporta. Es cierto que *el revolucionario profesional fue integrado en su amplia mayoría,* por lo menos durante períodos iniciales y también luego, *por gentes dispuestas a dar su vida, arriesgar su posible bienestar y su libertad, por una sociedad superior.*

La "organización centralizada" propuesta entonces por Lenin tendía a evitar la dispersión de grupos de tipo geográfico o con sectores sin militancia comprometida orgánicamente, pero también dirigida a evitar las discrepancias de los llamados oportunistas u otros. Recordemos las variaciones sucesivas de Marx y Engels en cuanto a la relación entre lo central y los grupos autónomos. El deseo de Lenin de formar un "ejército" disciplinado y centralizado para la toma del poder es muy comprensible históricamente, pero sus resultados dieron lugar, en la práctica ulterior, a los *monolitismos autoritarios desde un grupo dirigente,* a la transformación en burocracia dueña del poder efectivo por los que debían ser "jefes revolucionarios del pueblo".

El planteo de Lenin sobre el papel del revolucionario profesional, que surgía de las condiciones rusas de entonces, de la imposibilidad para un obrero atado todo el día al trabajo de lograr un nivel cultural y un tiempo de militancia revolucionaria, incluyó fácticamente *la restricción del aparato esencial del partido al grupo de "revolucionarios profesionales".* Ello cambió con el tiempo, sobre todo en los llamados "partidos de masas", con los indudables aportes valiosos propios de la vida palpable de las gentes, de sus iniciativas creadoras, de los rasgos de sabiduría popular; pero también con los problemas de incidencia sobre el interior partidario, del sentido común conservador de dichas masas, de la influencia en ellas de la hegemonía ideológico-cultural del grupo dominante. Pero en realidad, aún en esas condi-

ciones, *siempre tuvieron la decisión final el grupo, las personas o la persona que asumió el rol dirigente, en su mayoría "revolucionarios profesionales".*

El antes criticado alejamiento de la realidad y de la vida sociales, por los "revolucionarios profesionales", los "funcionarios", o quienes insertos en otros sitios de trabajo "externo" actuaban sin embargo bajo el influjo de los primeros, ante todo del grupo dirigente, se agravaba a menudo por la *existencia de ingresos precarios que impedían el acceso a la cultura indispensable* para superar dogmas y clisés, *para una creatividad* capaz de interpretar de modo crítico y alternativo profundo la objetividad y la subjetividad sociales. La asociación con estilos conspirativos que la realidad imponía pero que luego se transformaban en hábitos nocivos, fue una característica habitual. Todo ello favoreció la sujeción a normas no autónomas de pensar y de obrar que implicaban imponer o aceptar decisiones surgidas desde el grupo vertical, adoptando como verdadero o justo lo que éste imponía, luego de debates internos en la cúspide. E incluso como luchas hegemónicas, que luego "descendían" como directivas que debían aceptarse por disciplina, para conservar el monolitismo y no caer en discrepancias rotuladas como "fraccionismo", "provocación", "desviación" y otros sustantivo-adjetivos de corte mesiánico, con intolerancia excluyente.

Muchos auténticos militantes, consideraban estas actitudes, aunque a menudo ingratas, como justas y obligadas. Nosotros mismos así lo sentimos-pensamos largos años, incluso cuando discrepábamos con formas y contenidos variados. *La necesidad psicológica de no quedar excluidos del endogrupo "orgánico",* con el consiguiente desamparo y orfandad del continente-referente entre eclesial y familiar-paternal, no diluía sin embargo -como a veces se afirma con una exageración dogmática de sentido inverso- *la conjugación con el afán ideológico surgido de auténticas actitudes de identificación con las clases y sectores avanzados y sus ideales.* De ese entrelazamiento surgía la intención de no quebrar la unidad "monolítica" de la institución, cosa que aparecía ligada de modo fatal a la discrepancia profunda. Los *riesgos de rigidez dogmática, de paralización o por lo menos restricción del vuelo creador,* no podían dejar de constituir resultados concretos habituales.

Conocemos también los casos frecuentes de personas, pensadores entre ellas, que *desde su alejamiento o exclusión* de instituciones partidarias de izquierda *se fueron descomponiendo,* para convertirse en portadores de ideologías y de conductas afines al statu-quo. Pero con no menor frecuencia, son conocidos los ejemplos de *intelectuales que luego de la distancia por autodecisión o por expulsión-exclusión,* lograron, con los aciertos y errores propios de todo ser humano, *alcanzar vuelos creadores y avanzados que no habían podido desplegar dentro de las instituciones mencionadas.* Lo mismo ocurre con pensadores o militantes sociales que nunca pertenecieron a las mismas. Todo ello *no autoriza, va de suyo, a subestimar todos los aportes que, a pesar de los dogmas autoritarios, sucedieron dentro de aquellas instituciones*, en el país y en el mundo entero. Muchos de ellos integran *un valioso patrimonio que corresponde rescatar y enriquecer.*

Lenin, al fundamentar la necesidad de organizar un partido centralizado con revolucionarios profesionales, tendía a lograr que las funciones reales no fueran tan

monopolizadas por intelectuales que dispondrían de mayor tiempo. En los hechos ulteriores, *las cosas ocurrieron de otro modo.* Es cierto que en algunos casos intelectuales liberales tenían más tiempo para tareas partidarias. Pero sobre todo se trató de sectores pequeño-burgueses con un tiempo disponible que *no posee el intelectual que debe ejercer su profesión* -u otra tarea si aquella no es rentable, ejemplo de "doble oficio"-, *cultivarse en la misma, realizar una militancia práctica y, si quiere ser militante como intelectual, elaborar desde el punto de vista teórico-cultural y político.*

En tales circunstancias, aparece la figura del "militante abnegado", funcionario a menudo pero no siempre, que obedece las directivas de la cúpula no sólo por obsecuencia o para mantener un puesto de magros ingresos, sino por *preservar su pertenencia a un endogrupo con rasgos de tipo místico,* cosa que antes comentamos; y por *adaptación al autoritarismo* que tal militante cree a menudo con sinceridad, ser la manera indispensable de construir una alternativa profunda. Por supuesto, existen quienes ejercen un aparente poder a través del "autoritarismo delegado" que practican en cuanto procedente de la cúspide vertical.

En tal caso, no sólo el intelectual, sino aquellos militantes, incluso líderes sociales con calidad propia, que poseen un tiempo de acción político-partidaria limitado, *son sustituidos,* más allá de nominaciones formales, *por la burocracia del aparato interno, a cargo del "militante abnegado" a menudo sin calidad ni gravitación reales en la sociedad,* lo que resulta proclive a la aplicación de las líneas que descienden de la dirección respectiva.

Lenin proponía, pues, una "organización de revolucionarios sólida, centralizada y combativa". Esta última palabra puede entenderse como sinónimo de actitud militante activa, pero en todo el contexto de Lenin puede advertirse la acepción militar de combate. La sinceridad de Lenin en cuanto al papel positivo de los revolucionarios profesionales, de los "jefes políticos" y su relación con las masas, es tan evidente como, probablemente, hija de sus deseos auténticos de revolucionario, de su clima anímico propio de la época. De allí afirmaciones proféticas que la vida no respaldó: "esos destacamentos (véase una vez más el lenguaje militarizado, FBL) de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán de una confianza ilimitada de las más amplias masas obreras". Hoy podríamos extenderlas al concepto de amplias masas populares o al de amplio conjunto popular, para atenuar críticas de quienes miran con reticencias a veces de signo ideológico opuestas a la palabra "masas"...

Aquella afirmación un tanto teleológica puede hoy discutirse como expresión tan tajante: No sólo sucedieron hombres donde *la pugna por el poder,* aún con intenciones socialistas sinceras, *predominó* dentro de su entrega corporal y de alma a la revolución. En otros, *la supremacía del apetito de poder sustituyó el predominio de la entrega al ideal revolucionario.* En cuanto a la confianza ilimitada de las masas, no sólo significa un riesgo potencial para el control democrático que deben ejercer las mismas, sino que tal afirmación no puede darse por segura. *La noción de participación dirigente y control democrático,* que luego formulara Lenin en relación con los soviets,*'es algo muy diferente a la de la "confianza ilimitada".*

5. AUTORITARISMO Y VOLUNTAD DEMOCRÁTICA EN LENIN

En su "?Qué hacer[1]?" Lenin muestra *elocuentes testimonios de su voluntad democrática* con respecto a la estructura y las funciones del partido. Por ejemplo, el "amplio principio democrático" que reclaman los "economistas", le parece loable, y necesita "de una publicidad completa", así como "el carácter electivo de todos los cargos" . Llama democrática a la organización del Partido Socialista Alemán de ese entonces. Pero insiste: "'?Qué sentido tiene proponer un "*amplio* principio democrático" cuando su condición fundamental es irrealizable para una organización secreta?". En efecto, bajo la autocracia zarista de entonces, la organización revolucionaria sólo podía funcionar de modo conspirativo, de "conjurados", como lo afirma y defiende Lenin. Lejos estaba de sospechar que ese estilo, claro que siempre abonado y justificado con razones de peso -por ejemplo bajo dictaduras represivo-fascistas o intervenciones extemas-, *iba a dominar* el funcionamiento y la relación pueblo-partido en todo tiempo, situación y lugar, con las excepciones valiosas de siempre. Expresión esta última que no usamos para no ser acusados de hipercríticos absolutos, sino porque existieron y deben ser estudiadas como elemento de rescate para el presente y el futuro.

Lo mismo ocurre con el "carácter electivo". Lenin sostiene que "el control general...de cada uno de los pasos del afdiado al partido (se refiere el control por el conjunto del partido, FBL), a lo largo de su carrera política, crea un mecanismo de acción automática, cuyo resultado es lo que en biología se llama "supervivencia de los más aptos". La "selección natural", producto de la verdadera publicidad, del carácter electivo o del control general, asegura que en definitiva cada dirigente quede "en su sitio", se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y con sus aptitudes, sienta todas las consecuencias de sus errores y demuestre ante los demás su capacidad para reconocerlos y evitarlos". Pero afirma a continuación: "¡Pero traten de encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia!". Imposible hablar de ello cuando el revolucionario "está obligado a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de esos todos".

Lenin advertía a la vez *el carácter indeseable y coyuntural de métodos como los recién expuestos*, ante las limitaciones para el funcionamiento democrático del partido en las condiciones de ese entonces. Pero *la falta de control por el conjunto del Partido y, con más razón por los pueblos*, en la etapa de ensayo socialista en un país, llevó *-por desconocer el peso determinante de las apetencias de poder autoritario- a que la falta de dicho control se extendiera durante toda la existencia del partido de su país y de los restantes partidos del mundo, en su gran mayoría.* A la inversa, ***el grupo dirigente controló al resto del partido,*** y salvo presiones extremas por la gravitación de un dirigente con peso propio o de fuertes corrientes discrepantes, *aún las elecciones de dirigentes en los congresos, estuvieron habitualmente claramente "seleccionadas" desde el grupo dirigente previo.*

Las ideas de Lenin, para cuando se superara la etapa conspirativa, resultan hoy ingenuas, con mucho de "socialismo utópico", pero creemos que no podía prever los acontecimientos futuros, dado que su inteligencia y su poder creativos, por impor-

tantes que fueran, no podían convertirlo en profeta religioso. Las profecías religiosas, no parecen, por otro lado, cumplirse con rigor, tanto las apocalípticas como las benévolas...Lenin propone, a cambio de una democracia imposible en ese momento, la "democracia en el seno de un apretado grupo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua", y que "sienten muy vivamente su *responsabilidad".* Tal grupo castigaría con "implacable severidad toda falta a las obligaciones de camaradería".

Probablemente, estas frases indican *¡a honestidad y entrega al ideal revolucionario de algunos grupos de entonces,* así como pudo observarse luego *en otras luchas revolucionarias, entre ellas las de América Latina.* Al mismo tiempo, indican *una emocionante confianza en el revolucionario* como hombre excepcional. Pero los conocimientos actuales sobre el autoritarismo competitivo y las experiencias vividas en la URSS ulterior y en el mundo entero, *desmienten por desgracia aquella confianza.*

Cuando Lenin propone un periódico para toda Rusia, habla a la vez de un hecho cierto: la falta de un nivel colectivo de cultura necesaria para tal fin. Y reclama entonces "un Estado Mayor de expertos escritores y corresponsales, un ejército de reporteros socialdemócratas". "Podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha semejante ejército de hombres omnisapientes". Vemos el lenguaje y el estilo militares más que nítido. Además, es conocido que no sólo *en torno a las publicaciones se desarrolló una lucha de tendencias y de pugnas por el poder,* sino que se convirtió en tribuna de lucha y discriminación-censura o represión más tarde contra los discrepantes. Muchas otras observaciones merece el "?Qué hacer?", pero remitimos a su lectura. Cuando en homenaje a combatir rasgos reformistas y oportunistas, en función de contar con un partido para la lucha y toma del poder, hemos oído y leído acerca de una "reorganización leninista del partido", *nos preguntamos tanto acerca del realismo de tal propuesta de preparación para el poder, como de las modalidades elegidas.* El propio Lenin, en el último período de su vida, comprobó que *no correspondían al resultado deseado.* De allí su lucha incansable contra la burocracia, *contra el hecho de que el destino de una revolución quedara en manos de la relación entre dos personas, Trotsky y Stalin, según veremos luego.*

Lenin diferencia con justeza la organización sindical de la revolucionaria. Lo mismo ocurre con la clandestinidad, diferente en países con libertades democráticas siempre limitadas pero con cierta amplitud apreciable dentro de sistemas capitalistas, y en países donde dominan el despotismo y la represión. Pero insiste:" La organización de los revolucionarios debe incluir ante todo y sobre todo a personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria", donde aprecia correctamente la necesidad de que desaparezca *"por completo toda diferencia entre obreros e intelectuales"* .

Más tarde, existieron afiliaciones por oportunismo, sobre todo en los países de intento socialista fallido, pero no exclusivamente; y partidos de masas, e incluso afdiaciones en campañas sin orientación adecuada, como ocurrió en nuestro país. Pero aún en tales casos, como ya escribimos, la dirección real estuvo a cargo de

pequeños grupos autoritarios y un sector de revolucionarios profesionales, funcionarios sobre todo, que por motivos auténticos o "adaptativos", actuaban al servicio de aquellos.

6. REAFIRMACIONES ULTERIORES DE LENIN

En su "Un paso adelante, dos pasos atrás" (la crisis en nuestro partido), publicado en mayo de 1904 (V.I. Lenin, OC,Ed. Cit., T. .VII), Lenin retoma cuestiones muy vinculadas con la época, por lo cual corremos el riesgo de hacer consideraciones aisladas del contexto histórico concreto. Sin embargo, nos atrevemos a tal error, porque, como en otros casos, advertimos situaciones y opiniones que a lo largo del tiempo demostraron una vez más desbordar los aciertos o errores de una coyuntura, para anticipar resultados muy distintos a los anhelados por el propio Lenin. Por ejemplo, *la concepción de! partido y las aspiraciones democráticas, o la actitud hacia la intelectualidad, donde se borran los límites entre intelectualidad burguesa, democrática o revolucionaria.*

Las referencias múltiples a personas, la variación de la relación coincidente o discrepante de Lenin con respecto a las mismas durante el libro, toman difícil su lectura. Destacamos sin embargo algunas afirmaciones que nos preocupan, siempre desde una lectura actual. Lenin respalda a Posadovski cuando éste afirma que "no coincidimos en el problema fundamental de *si nuestra política futura deberá subordinarse a ciertos principios democráticos fundamentales, reconociendo a éstos un valor absoluto,* o si todos los principios democráticos deberán estar subordinados exclusivamente a lo que sea beneficioso para nuestro partido. Yo me declaro con decisión a favor de lo segundo". Claro está que *la absolutización seudodemocrática,* si lleva a *dejar campo libre a fuerzas agresivamente antipopulares*, debía y debe ser siempre discutida y excluida como *negación fatal de la democracia.* Un parlamento y un Presidente, por ejemplo, que acuerdan el "Punto Final" o la "Obediencia Debida" en nuestro país para los genocidas de 1976-83, están actuando de un modo antagónico con la democracia, al asegurar la impunidad del terrorismo de Estado, de las dictaduras fascistas, de las masacres que dieron su rostro negro al genocidio. Por supuesto, no se nos escapan las condiciones propias de la correlación de fuerzas y las vacilaciones de las dirigencias en los tiempos en que se aprobaron aquellas leyes, lo que no atenúa nuestro repudio a las mismas. El ulterior Indulto menemista completó la serie de atentados a la médula de la democracia.

Pero las reservas hacia la "absolutización democrática" mostraron en los períodos ulteriores a 1917, salvo períodos fecundos pero breves, *la falencia grave en cuanto a los derechos democráticos* no sólo del pueblo, sino ***dentro de los propios partidos e instituciones que debían ser socialistas.*** En partidos donde un grupo o una persona se convierten en los portadores del poder autoritario sobre el resto del partido y de la sociedad, según se trate de partidos dentro del capitalismo o en el poder (en países que ensayaron la construcción socialista), lo que "es beneficioso para el partido" no sólo demostró no ser equivalente a una democracia revoluciona-

ria y menos aún al socialismo, sino a favorecer el autoritarismo impositivo y represivo.

Lenin ***se burla de la crítica a su "monstruoso centralismo",*** a su "hipertrofia del centralismo", partiendo del hecho de que tales críticos protestan de ese modo cuando sus posiciones son derrotadas, y ***en su propio grupo actúan de modo aún más "centralista". Este hecho conocido, propio del autoritarismo endogrupal y subgrupal, no invalida los riesgos del centralismo autoritario,*** sin embargo. Lenin apoya a Líber cuando afirma que "siendo el partido un todo, hay que asegurar su control sobre los comités locales". Es sabido que existe el autoritarismo localista también. Pero otra cosa es la necesidad no sólo recíproca sino determinante de que en todos los sitios exista un poder de decisión y de control sobre los organismos centrales. Y es diferente la función de coordinación y dirección delegadas que ***el control sobre los comités locales desde el centro,*** con su riesgo de deslizarse en la pendiente del ***control del conjunto del partido y de la sociedad por un grupo o persona.*** Cuando más tarde Lenin reivindica ***el papel de los soviets***, propone con justeza ***que ellos, como expresión del pueblo, controlen al partido y al Estado, cosa que lamentablemente no ocurrió, sino todo lo contrario.*** La necesidad de una organización revolucionaria que centralice y coordine lo parcial, y al mismo tiempo consolide el poder de control democrático del "centro" dirigente por el conjunto, no sólo no resultaron fáciles de compaginar, sino que por causas varias, entre las que destacamos rasgos de la subjetividad autoritaria en este libro, predominó la imposición central, sin que por ello cesaran, y al revés, se multiplicaran, los núcleos endogrupales con prejuicios étnicos, nacionales, religiosos, culturales y otros, a menudo como realidad y máscara a la vez, de prejuicios y maniobras ideológicas y manipulaciones de clase.

7. ACERCA DE LA INTELECTUALIDAD

Antes de abordar directamente el tema de las relaciones de Lenin con la intelectualidad, sentimos la necesidad de suscitar algunas cuestiones vinculadas con la intelectualidad en general, y la rusa de entonces en particular. *Las actitudes contradictorias de Lenin en este terreno, se extendieron a lo largo de su vida.*

B. Kagarlitsky (op. cit.), describe las diferencias entre la actividad intelectual sistemática como tal, propia de los especialistas -lo que nosotros llamaríamos producción de imágenes del mundo en su sentido vasto (no sólo visuales sino toda representación subjetiva del mundo exterior o interior)- y *las connotaciones ideológico-morales propias de la llamada "intelligentsia".* Es un término que hoy suele emplearse en general, más allá de si ese fue su origen. Recordemos las expresiones de A. Ponce en cuanto a "los deberes de la inteligencia" (A. Ponce, Obras Completas, Ed. Cartago, Bs. As., 1974).

Kagarlitsky cita a Berdiaev, que habla de la "intelligentsia" rusa como de un grupo con connotaciones ideológicas, procedentes de clases sociales diversas, y de su interés por la cultura europea. Polonsky, marxista, afirmaba en 1920 que la

"intelligentsia" designaba a un grupo que alentaba el despertar de la sociedad rusa. Su representante debía ser un "jefe espiritual, un hombre al servicio de ideales sociales". Para B.K. estas definiciones funcionales no tendrían sentido sin su esencia cultural. Entendemos que esta acepción de cultura corresponde al vasto concepto grasmciano. Diversos autores, como S. Barón -biógrafo de Plejánov- observaron la paradoja de que la intelectualidad con compromisos sociales nace a la vez en Rusia por influencia occidental y es un modo específico de la Rusia de entonces. En el terreno de la cultura política, creemos que es el caso del propio Lenin, aunque ello no se reflejó de modo consecuente en su actitud hacia las otras ramas de la producción intelectual. Por diversos caminos, *esta intelectualidad puede convertirse en crítica del sistema, en cierto modo marginal al mismo, y en adalid de la lucha democrática,* claro que con signficaciones ideológico-políticas y psicosociales diversas, de allí lo contradictorio de su posible evolución, como luego ocurrió.

Ante todo, *el desarrollo científico-técnico y cultural, es una necesidad objetiva, con sus múltiples facetas subjetivas, de todo sistema.* Sus usos sociales según sistemas, clases dominantes y poderes, sus calidades o distorsiones conceptuales, prácticas, ético-ideológicas, fluctúan entre las coherencias o asimetrías de desarrollo, los frenos y ataques posibles al mismo -como ocurre hoy en nuestro país con el modelo neoliberal agravado por el menemismo-, las inclusiones o las macromarginaciones sociales, los aportes o mutilaciones diversas al humanismo, al ecosistema, y al conjunto de la vida social o personal. *El sector dedicado como profesión a este fundamental campo, es la intelectualidad.*

En realidad, en todos los países del mundo la intelectualidad puede actuar, entre otras posibles variantes: 1) De *modo seudo "aséptico",* con la ilusión de autonomía de un poder dentro del cual actúa, caso de tantos especialistas. 2) *Comointelectualidad orgánica del poder,* de modo sutil o explícito. 3) Como *necesidad de actuar para sobrevivir dentro de los marcos del sistema, reproduciéndolo, pero al mismo tiempo con la potencialidad de enfrentarlo.* Esto puede suceder por su situación social objetiva; por las contradicciones entre su desarrollo específico personal y como proyección social dentro de las fuerzas productivas (hoy multiplicada por la revolución científico-técnica, como es el ejemplo de la informática), de la cultura y de la actividad social en general, frente a las trabas distorsionantes del sistema; por las antinomias entre el saber intelectual como conciencia ética y las distorsiones monstruosas con que el poder dominante utiliza o desvaloriza las funciones intelectuales; por la oposición entre un saber que si es consecuente exige la verdad -una búsqueda militante de la verdad, como decía Agosti-, y las manipulaciones o enmascaramientos propios del grupo dominante; por la posible identificación humanista, cognoscitivo-sensible (hecho por supuesto potencial y no siempre concreto ni mucho menos), entre pueblo e intelectualidad (caso de artistas, científicos, técnicos, profesionales). Y tantas otras vías según las cuales un intelectual *puede actuar como orgánico de un sistema basado en un bloque de poder impositivo* sobre los pueblos desde su posición dominante, ya sea como integrado en el mismo, o prebendario e incluso temeroso de perder puestos y modos de vida, trátese de beneficios altos o casi míseros. Pero también como *orgánico en parte pero opositor en otros aspectos, o como*

orgánico del pueblo e incluso de sus sectores más avanzados.

Si nos referimos a estas cuestiones en la izquierda local, debemos aclarar ante todo que ella no se reduce a un solo partido o institución: existieron o existen anarquistas, socialistas, trotskistas, nacionalistas de izquierda -peronistas o no- , socialcristianos, comunistas del PC y de los grupos que siguieron a sus divisiones luego del XVI Congreso, etc. Las citadas direcciones de izquierda, estaban o están formadas, como suele ocurrir, por sectores no sólo de origen obrero o de otras ramas del pueblo, sino por intelectuales que, como los sectores ya citados, se fueron convirtiendo en revolucionarios sinceros; pero también en políticos "pragmáticos", que desconfiaron más que a menudo de la intelectualidad más allá de "respetarla"o apelar a ella con fines de prestigio propagandístico; y sobre todo, cuando se trata de redactar programas o proyectos que requieren conocimientos especializados.

Aquella desconfianza se nutre de fisonomías opuestas a las potenciales confrontaciones de la intelectualidad con el sistema que acabamos de citar. Tiene lugar *sobre todo con respecto a su eventual independencia crítica,* aunque parte de modo manifiesto: a) *De los rasgos pequeñoburgueses de la intelectualidad,* b) De su *"flotación"con respecto a una inserción estable en la producción,* cosa que hoy ha cambiado, ya que salvo una minoría, *el resto está inserto en la producción y en el asalariamiento* directo u otras formas indirectas de dependencia. *Excepto cuando sufre, como ocurre ahora bajo el modelo neoliberal, de un desempleo que crece masivamente,* c) De falencias posibles, reales o prejuiciosas, tales como *el narcisismo individualista, la inestabilidad social y psicológica,* d) Por supuesto, *del posible papel ya citado de la intelectualidad por su gravitación sobre la sociedad como representantes de la cultura dominante,* en cuanto orgánicos del sistema; por lo que la desconfianza no sólo reside en la confrontación con estos intelectuales desde el vamos, sino con quienes eventualmente podrían transitar desde posiciones avanzadas hacia esa claudicación, como efectivamente ocurre en no pocos casos *(sería interesante en estas situaciones decantar cuál es el papel del propio intelectual, cuál el del sistema que lo captura, y cuál el de la izquierda que pudo aportar sus deficiencias a estos deslizamientos hacia la orilla opuesta...).*

Por otra parte, aún en los intelectuales que antes o aún ahora no parecieran estar ligados de modo directo a la producción, ocurren relaciones variadas de dependencia y asalariamiento, sea dentro del contexto de la actividad empresaria "tradicional" o más reciente, por ejemplo (caso de médicos, psicólogos, sociólogos, etc.); o de actividades privadas devenidas empresariales, como lo es la industria cultural o propagandística, en la que figuran los intelectuales que trabajan en el periodismo, el cine, el teatro, las imágenes de difusión masiva en general, o los músicos, plásticos, filósofos, antropólogos y tantas otras ramas de la cultura, donde los docentes e investigadores ocupan un capítulo de importancia decisiva. Aún en los casos de actividad estatal o respaldada por el Estado, es preciso tener en cuenta a qué intereses de clase obedecen los que ocupan el gobierno del Estado, y el peso de los propietarios de cadenas informativas y auspiciantes privados, más que a menudo grupos monopólicos locales y trasnacionales, así como los alcances y límites de autonomía relativa posible de actividades e instituciones estatales o auspiciadas por el Estado,

en las condiciones antedichas.

Estos cambios crean en las actividades intelectuales, zonas equivalentes a las ya descritas, de contradicción *entre funciones posibles como productoras de ideas e imágenes al servicio de los grupos de poder dominante, y múltiples modos de enfrentamiento potencial, objetivo y subjetivo, frente a los mismos.* En tal contexto, son habituales los modos de *opresión, manipulación, subordinación y censura* más descarnados o sutiles, incluyendo la autocensura, cuando no la represión directa. Para no hablar sino de los últimos veinte años (o un poco más) en nuestro país, *las censuras, represiones siniestras, prisiones, torturas y asesinatos contra los intelectuales -como parte específica de la agresión al pueblo en su conjunto-* abarcan a la época de la Triple A, la dictadura fascista de 1976-83, y a los ataques *ya durante el período de nuestra democracia muy "sui-géneris", donde el asesinato del fotógrafo periodístico José Luis Cabezas es la última muestra trágica mientras repasamos la versión final del libro.*

Pero sobre los aspectos negativos de la intelectualidad, reales o posibles, cuando no prejuiciosos, cabalgaron y cabalgan con harta frecuencia las direcciones de izquierda, en detrimento del rescate de sus múltiples aportaciones positivas, potenciales o ya concretas. Por ejemplo, *su función específica, como producción y difusión de ideas y de aportes científico-técnicos y culturales en general, con potencial carga ideológica, rasgo propio de la tarea intelectual como militancia, tan destacada entre nosotros por Agosti* (sobre todo en "Para una política de la cultura", Ed. cit.).

Es conocida la *aptitud de una parte apreciable de la intelectualidad avanzada para la independencia crítica y para la propensión fecunda al debate, a la promoción de ideas propias de su saber.* Estos rasgos pueden ir más allá de directivas y opiniones surgidas del grupo político dirigente de instituciones hasta ahora muy típicas de la izquierda, donde suele predominar un "obrerismo" en realidad contrario a los intereses profundos de las clases populares. Tal ha sido el caso del Partido Comunista de Argentina, entre otros del globo. A veces, cierta lucha aparente contra el "obrerismo" fue llevada a cabo por sectores de procedencia no obrera. Pero a menudo se trató en realidad de justificar apetitos de dirección política y de atracción en esa dirección a la intelectualidad, *sin poner el acento en el papel específico de la misma como productora de ideas",* y digna de consideración no demagógica ni acrítica pero sí respetuosa de aquella función, de sus repercusiones concretas y de la persona del intelectual.

Este seudo "antiobrerismo" llevó, en paradoja sólo aparente, a desarticular comisiones, grupos y actividades de intelectuales (o por lo menos intentarlo por acción u omisión...) si desarrollaban, precisamente, *un papel crítico y renovador* -más allá de aciertos o errores propios de la condición humana-, enfilado sobre todo a *combatir el autoritarismo y sus arbitrariedades incluso antiéticas, en lugar de subordinarse al autoritarismo del grupo hegemónico.* Este lamentable estilo se hizo presente en el mundo y de modo muy agresivo en nuestro país. Resultó de gran poder destructivo y autodestructivo en diversos grupos de izquierda, por ejemplo en el Partido Comunista local, *desde mucho antes y durante y después de su XVI Con-*

greso. El ideal del "intelectual colectivo" que soñara Gramsci para la institución revolucionaria, constituye por ahora un anhelo necesario pero no resuelto en los hechos, por lo menos en escala local.

8. LENIN Y LA INTELECTUALIDAD DE ESE ENTONCES

Lenin, *él mismo intelectual brillante con las connotaciones propias de la "intelligentsia", tuvo relaciones muy variables y contradictorias con la intelectualidad,* como veremos a lo largo de este libro. En su "?Qué hacer?", muestra rasgos de *crítica a la intelectualidad, tanto acertados como sometidos al riesgo de la desconfianza y de la discriminación autoritarias,* que durante el posleninismo se convertirían en represión no sólo contra sectores discrepantes dentro del menchevismo, sino dentro del propio bolchevismo y de la intelectualidad en general.

Lenin mostró contradicciones tales como, por un lado, sus críticas punzantes hasta lo lapidario en ciertos momentos contra Lunacharsky o Gorki, (por sus tendencias en cierto período a dar religiosidad a las luchas, o por la oposición de Gorki al "terror rojo"), o contra Bogdánov en su "Materialismo y empiriocriticismo", cuya crítica filosófica escapa a las intenciones de este trabajo (por ejemplo, sus semejanzas mayores con Feuerbach que con el materialismo histórico, cuando llama "copias"de la realidad a las imágenes subjetivas, o al referirse a la conciencia como "no material", aunque luego precisa que tal caracterización corresponde sólo al campo gnoseológico. (V.I. Lenin, Obras Completas., Ed. Cit., T XIV, 1969). Y por el otro, *su actitud tendiente a atraerlos y a lograr la presencia de estos y otros intelectuales en revistas o en funciones dirigentes de la política y de la cultura.*

Pero esta contradicción -conjugación entre un lenguaje de crítica implacable y la posterior tolerancia y flexibilidad de Lenin- *no continuó como tal en la etapa posleninista.* No se acentuó como avance este aspecto, sino todo lo contrario: lo que siguió, luego de la NEP, donde se destacó el espíritu de aliento a la libertad intelectual, por ejemplo en las actitudes de Trotsky, fue una *escalada de actos concretos de una intolerancia que se convirtió en represión e incluso asesinato a partir del stalinismo, como fue el caso del propio Trotsky o de Bujarin.*

Está casi demás insistir en que usamos el término de stalinista o semejantes, para designar un período *a través de su titular, cuya capacidad personal de dominio era indudable, pero que no lo reducimos a la gravitación de su persona,* al famoso "culto a la personalidad", sino que lo referimos a las graves distorsiones sociales propias del autoritarismo que abarca a las personas que lo ejercen y a los que de modo diverso y contradictorio se "adaptan"al mismo.

No ahondaremos en la discusión que emprende Lenin en su " Un paso adelante, dos pasos atrás", acerca de quiénes deben considerarse miembros de un partido según su relación con la actividad del mismo y de su organización. Los factores históricos y locales no nos permiten aventurar opiniones siquiera como hipótesis. Pero observamos que el tema deriva hacia otro, impregnado de consecuencias que el

futuro mostró en su rostro más nocivo:ante determinadas opiniones de Martov al respecto, Lenin se pregunta *"quiénes* necesitan la formulación de Martov y a quiénes *realmente beneficiará:* a los intelectuales independientes o a los grupos y masas de obreros".

La cuestión acerca de intelectuales que no desean incorporarse a una organización es digna de estudio, por su complejidad y sus contradicciones. Por un lado, expresa dificultades propias de una parte considerable de la intelectualidad para encuadrarse en marcos institucionales, por ejemplo partidarios. Ello puede ser expresión de un individualismo, de dificultades para aceptar disciplinas e "indicaciones superiores". Pero también puede ser expresión de la tendencia de una parte de la intelectualidad a *no aceptar cerrojos para su pensamiento crítico e independiente.* Sobre todo, para *no aceptar "verdades" porque las consideren tales las direcciones de turno, con lo que la verdad sería propiedad del mesianismo dirigente o de votaciones.*

Salvo *momentos coyunturales donde es preciso llegar a un acuerdo concreto y transitorio* durante periodos de lucha político-social, movimientos armados, actos electorales y situaciones equivalentes, no concebimos -como mínimo recaudo de un intento de proceder científico- *que lo verdadero se resuelva por votación o imposición, y no por su correlación con la esencia de lo real.* Lo acordado como necesidad de una coyuntura e incluso de una estrategia a mayor plazo, es *una hipótesis de trabajo en una dirección, y no la verdad anticipada absoluta.* Antes, durante o después, según los casos, *las diferencias de opinión son fundamentales,* como expresión de la auténtica participación democrática y como necesidad de un debate que permita una labor activa y creadora, *para una aproximación mayor a la verdad,* por lo menos en relación con la realidad de tal momento o periodo.

La democracia *partidaria sólo como voto de mayorías o, como suele ocurrir, con un "centralismo democrático" donde las aparentes mayorías se encargan de respaldar al grupo o a las personas dirigentes,* no parece compatible con la esencia del estilo científico ni de la democracia genuina. Lo mismo ocurre *en el caso del arte, donde las imposiciones sobre el mismo desde una dirección política son tan antagónicas con la libertad de expresión y con la médula de la creación artística, como con la democracia efectiva en este terreno.* Es una actitud que *suele luego extenderse hacia el resto de la sociedad,* como ocurrió con tanta opinión o acción diferentes a las imposiciones de la cúspide, en partidos e instituciones que intentaron alternativas de izquierda, hecho de gravedad negativa mayúscula cuando ocuparon el poder.

Las violaciones aberrantes en este terreno, en la entonces URRS y en otros países, son tan nefastas como conocidas. En nuestro país, H. P. Agosti enfrentó estas tendencias por lo menos desde 1948, en ocasión del tristemente célebre "Informe Zhdanov", de 1946, como puede comprobarse leyendo sus cartas a Amorim ("Los infortunios de la realidad -en torno a la correspondencia con E. Amorim-").' No figuran los editores, pero coincide puntualmente y en su esencia con la copia que Agosti nos hiciera llegar, cosa que hizo con varios amigos). La misma posición aparece en su ponencia sobre el tema en la Tercera Reunión Nacional de Intelectua-

les Comunistas (H.P. Agosti, "Para una política de la cultura", Ed. cit.). Su enfoque significó un aporte de trascendencia, aunque *nunca fue patrimonio totalmente aceptado por las direcciones de turno y su dogmatismo respectivo.*

Lenin critica las posiciones de Martov con respecto a la intelectualidad: "en los hechos sirve a los intereses de la *intelectualidad burguesa,* que rehuye la disciplina y la organización proletarias". "*Como capa especial* de la sociedad capitalista contemporánea, la *intelectualidad* se caracteriza, en todo aspecto, *precisamente por su individualismo* y por su incapacidad para la disciplina y la organización".

Vemos aquí que Lenin no diferencia las situaciones contradictorias que pueden ubicar a la intelectualidad como sector particular, y no sólo como capa de una clase en la sociedad capitalista. Incluso a menudo juega un papel contrario al capitalismo, por su situación social y sus funciones y rasgos específicos arriba comentados de modo parcial, lo que caracterizó al propio Lenin, como a Marx, Engels y tantos otros dirigentes revolucionarios. Lo mismo ocurre con los rasgos de individualismo intelectual, que pueden expresar tanto falencias de este sector como rescates de su personalidad autónoma y creadora. Para Lenin, en ese entonces por lo menos, todo ello queda apretado en fórmulas tales como "los partidarios del *individualismo intelectual burgués"* "chocaron con los partidarios de la *organización y disciplina proletarias".*

Las referencias de Lenin *a los intelectuales como "elementos poco seguros",* pueden corresponder a una parte conocida de la realidad; pero *muchos otros sectores -"proletarios" o trabajadores en general- demostraron también ser "poco seguros".* Las causas de esta falencia no permiten esgrimir tonos acusatorios. Por el contrario, merecen estudios calificados al respecto, encaminados a superaciones concretas. Por ejemplo, *el apoyo de vastos sectores obreros y populares alemanes a Hitler, o la actitud de la clase obrera de la exURSS en los momentos de la caída del régimen autoritario, que no defendió ni luchó por un replanteo democrático del sistema, para la recuperación de un real camino socialista.*

En nuestro país, para citar un solo ejemplo, queda mucho aún por analizar de la situación que llevó a un predominio tal del sentido común conservador y de estados conexos de zozobra emocional, que *multitud de sectores populares desposeídos, víctimas principales del modelo neoliberal-menemista, respaldaron la continuidad del mismo.* Cierto es que en los últimos tiempos incluso *el voto al menemismo no significó el acuerdo con su gestión y con el modelo que defiende,* sino la prevalencia de una actitud de temor a cambios e inestabilidades como males aún mayores, pero también ante la falta de confianza en otras alternativas. *La última victoria de la Alianza pone este tema en un movimiento distinto, con todas las contradicciones, vacilaciones y trampas o presiones que se ponen en juego casi diariamente.*

Va de suyo que los rasgos y momentos de desconfianza hacia la intelectualidad, se prolongaron, sobre todo luego de la muerte de Lenin, como actitud hacia todo intelectual con opiniones propias. Incluso, de todo miembro discrepante de una organización, teóricamente integrante del "intelectual colectivo" según los anhelos de Gramsci.

Lenin respalda sus opiniones en escritos de K. Kautsky, por supuesto antes de los

cambios de éste que motivaron el calificativo al mismo de "renegado" por parte de Lenin ("El renegado Kautsky y la revolución proletaria", en "V.L Lenin, Obras Completas", Ed. cit. T. XXIX, pag. 422 en adelante). Kautsky se refiere al *antagonismo entre la intelectualidad y el proletariado.* Lo relaciona con las clases y no con las personas. Acepta que, individualmente, puede haber intelectuales que se identifiquen con el proletariado, como lo puede hacer un capitalista. *Desconoce así las especificidades propias de la intelectualidad,* que pueden tornarlo no sólo un "orgánico" de las clases dominantes, sino un adversario antagónico de las mismas. Kautsky aparece restringiendo el concepto de intelectual a quien *se declara a favor de la sociedad burguesa, con rasgos que serían* característicos de la intelectualidad como *clase.* "Entre esta *clase* y el proletariado existe cierto antagonismo".

El autor reconoce sin embargo que el intelectual no es un capitalista, que a menudo es "explotado y humillado por éste". El antagonismo no es económico, entonces, sino por sus condiciones de vida y de trabajo. Ya hemos visto, y mucho se ha escrito desde entonces al respecto, acerca de las variaciones profundas en la inserción social de la intelectualidad, así como en sus funciones práctico-sociales y cognoscitivas en la sociedad contemporánea. Entre nosotros se ha referido al tema con sagacidad creadora Agosti, y entre otros autores, también lo ha hecho A. Kohen (A. Kohen, "La izquierda y los nuevos tiempos", Ed. Antarca, Bs. As., 1987),así como nosotros mismos en "Cuadernos de cultura", o en "H.P. Agosti, portavoz ejemplar de una nueva cultura" (Ed. Anteo, Bs. As., 1988).

Kautsky reconoce que las armas del intelectual son "su capacidad personal, sus convicciones personales". De allí su reclamo de la "más plena libertad de manifestar su personalidad". Pero enseguida Kautsky *critica al intelectual por considerarse "espíritu selecto",* ya que la disciplina vale sólo para la "masa". Es claro que *existe el narcisismo intelectual.* Pero también *su disposición a la acción conjunta,* aunque hoy se torna más contradictoria en las nuevas condiciones de su inserción social en la producción y en el sistema capitalista. Pero lo riesgoso es que estas caracterizaciones son empleadas para *descalificar como "poco seguros" a intelectuales que social e ideológicamente están o pueden estar interesados en la lucha por una sociedad superior; cuando no a reprimirlos por tener opiniones propias y diferentes.* A lo sumo, se los calificó de "pequeño-burgueses" y no de burgueses en general. Hoy, las formas de proletarización, asalariamiento y otras dependencias de la intelectualidad en relación con el sistema son conocidas, así como la desocupación estructural que los afecta gravemente, como al resto del pueblo.

Cuando Lenin afirma que "el individualismo intelectual y la mentalidad de círculo chocan con la exigencia de hablar abiertamente ante el partido", no deja de referirse a hechos que realmente existieron y existen. Pero eso no sólo ocurre con la intelectualidad "tradicional" o "especialista", en los términos de Gramsci. Además, conocimos las graves consecuencias sufridas por quienes hablaron abiertamente ante el partido, desde el riesgo de su conversión en gente poco segura como integrante del endogrupo, hasta las represiones conocidas de la época staliniana, o las "presiones" discriminatorias en los diversos países que ensayaron sin éxito hasta ahora la vía socialista.

Lo mismo ocurre con expresiones de Kautsky que Lenin avala, sobre *el "lloriqueo de los intelectuales" cuando no logran realizar su personalidad o sienten que ella es anulada.* Kautsky llega a compararlos ¡con el "superhombre" de Nietzsche!. Por supuesto, es harto sabida la tendencia de muchos intelectuales a resaltar su personalidad ante todo, acto individualista con fisonomía egolátrica. Pero no es menos cierta *la necesidad de afirmar su aporte como personalidad, que puede ser útil al pensamiento creador desde cada sujeto hacia el conjunto de una organización y de la sociedad.* Por otro lado, una de las falencias mayores del ensayo socialista, ha sido *la subestimación de los rasgos, intereses y necesidades de las personalidades concretas más allá del campo intelectual,* de la subjetividad social no como "masa" organizada solamente, sino como integrada por *personalidades cuya expresión más vasta, intermedia, microgrupal o singular deben ser tenidas en cuenta.* Sobre todo *si se considera al socialismo como propiedad protagónica de un pueblo concreto sobre la sociedad*, y no como abstracción donde sólo deciden las o la personalidad que ejercen el verticalismo autoritario de la dirección.

Pero la extensión del concepto peyorativo de "intelectualidad burguesa" a la autonomía crítica y creadora de la intelectualidad con anhelos auténticamente avanzados, mostró en la realidad sus gravísimas consecuencias desde el punto de vista democrático, de la creatividad y del debate necesarios para avanzar en la lucha por una sociedad superior y para construirla en condiciones de poder alcanzado por fuerzas que ensayaron la creación de una perspectiva socialista.

Los riesgos de esta derivación de la "intelectualidad burguesa" hacia la intelectualidad en general, se notan en "Un paso adelante, dos pasos atrás" de Lenin, cuando afirma globalmente que los *intelectuales discrepantes son oportunistas, lo cual pudo ser cierto, siempre que no se atribuya tal postura a su condición intelectual.* A veces, intelectuales avanzados mostraron más consecuencia revolucionaria que sectores obreros atrapados por el reformismo, o dirigentes de esta clase deslizados al oportunismo. También ocurrió lo contrario, por supuesto: *no nos dedicamos a una defensa dogmática de la intelectualidad de manera amorfa, sino a advertir contra los riesgos de las caracterizaciones citadas,* comprobadas luego por una lamentable práctica. Por otro lado, en la actualidad, en este período, *los rasgos de individualismo se observan con harta frecuencia en todos Ios sectores sociales, bajo la deformación monstruosa de la condición humana que intenta el modelo neoliberal.*

Lenin, en efecto, habla luego en general, aplicando la fórmula reservada para la intelectualidad burguesa -de la cual aún hoy restan inmensos capítulos por rescatar críticamente para un camino hacia un mundo superior-, a la intelectualidad a secas: Para "El individualismo intelectual, que ya se había manifestado en los debates sobre el artículo I, revelando su propensión a las argumentaciones oportunistas y a las frases anarquistas, *toda* organización y disciplina proletaria se le antoja *servidumbre".* En este trabajo analizamos como tal "organización y disciplina proletarias" se transformó en dictadura burocrática de un grupo o de una persona sobre el resto de la sociedad.

Como podemos observar, la reducción, salvo excepciones reconocidas, de la

intelectualidad a su naturaleza de clase, así como la explicación de discrepancias derivadas de aquella como muestras del "oportunismo", lleva no sólo a negar otros rasgos de la intelectualidad no reductibles a caracterizaciones de clase, aunque ellas siempre están incidiendo potencialmente en facetas y en contradicciones diversas. Además, vemos el riesgo de que *cada discrepancia intelectual sea atribuida a su condición de capa especial dentro de una clase no "proletaria" por su modo de vida,* y descalificada como "oportunista" y otros motes diferentes según la ocasión.

Por otro lado, Lenin adelanta en "Un paso..." *conceptos críticos sobre la burocracia,* cuya validez, más allá del momento y del contexto en que fueron escritos, *pudo comprobarse más tarde,* cuando la experiencia mostró que el modo de intención profundamente democrática,al concebir la relación partido-estado-soviets por el propio Lenin, según la cual el pueblo a través de los soviets controlaría al resto, sufrió de distorsiones que favorecieron la aparición de una burocracia contra la cual Lenin luchó sin descanso hasta el fin de sus días. Dice Lenin : "Burocracia significa subordinar los intereses de la *causa* a los intereses de la *carrera* propia, significa centrar la atención en los *cargos* e ignorar el *trabajo,* significa pelear por la *cooptación* en vez de luchar por las ideas". Como vemos, *el autoritarismo burocrático aparece bien caracterizado por la crítica de Lenin.*

Lenin analiza situaciones anteriores, donde el partido no era un todo organizado y regular, "sino sólo una suma de grupos aislados", donde la relación se basaba en la influencia ideológica. Pero ante el justo afán de lograr una organización eficaz, Lenin avanza proposiciones que indudablemente nacían de su deseo de contar con una organización realmente capaz de luchar contra el poder dominante. Sólo que no podía prever, como tanto hemos dicho aquí, las consecuencias autoritarias de un afán cuyo objetivo final era la libertad humana y el avance social. Es decir, todo lo contrario. "Pero *ahora* somos ya un partido organizado, lo que implica el establecimiento de la autoridad, la transformación del poder de las ideas en el poder de la autoridad, la subordinación de los organismos inferiores a los organismos superiores del partido". *Tal subordinación, en las dolorosos experiencias vividas, encarnó la institucionalización de un poder autoritario en la práctica y en las ideas, con violación de las relaciones recíprocas entre las autoridades elegidas y el control del conjunto, de sectores locales, de las "bases" sobre aquellas.*

La extensión mundial de este autoritarismo llevó a que *las elecciones destinadas a designar las direcciones fueran digitadas o por lo menos fuertemente determinadas por la autoridad de las propias direcciones previas,* salvo excepciones donde por el peso de ciertos grupos o personas, la actitud autoritaria resultaba infructuosa. Cuando aparecen tendencias en estos casos, lo habitual fue también -y sigue siendo en sitios y países- *la disputa por el poder,* con afanes donde se pierden los límites entre la creencia sincera en las posiciones sostenidas de tipo discrepante y *los "métodos de bloques" que luchan por el poder de modo conspirativo, con acuitamientos y falsedades;* cuyos apetitos de liderazgo autoritario son colocados por encima de ideas y de intenciones auténticas y avanzadas.

Estos temas *son de orden general, y por lo tanto no se refieren sólo a la intelectualidad.* Pero la experiencia muestra que estas actitudes *no sólo perturban*

la libertad de creación intelectual, sino que a la recíproca, *las imposiciones a la intelectualidad se expanden hacia el conjunto de una organización y luego, en condiciones de poder, al propio pueblo.* Es que el papel de la intelectualidad en la elaboración de ideas con su potencial correlato práctico no sólo puede jugar un papel al servicio de un grupo privilegiado dominante, sino convertirse en un tarea de aporte crítico y renovador, *temible para un grupo autoritario "necesitado" de forjar dogmas inapelables.* La proyección de la labor intelectual no se realiza únicamente sobre ella misma o sobre ciertos sectores intermedios cultivados, sino sobre toda la sociedad, de manera más directa o mediatizada (por ejemplo, periodistas, docentes investigadores o artistas). *La libertad de creación* y *de difusión intelectuales no constituye sólo un derecho propio de una república democrática*, (o bien monarquía, aunque en ambos casos las libertades democráticas dentro de un régimen burgués son siempre relativas), sino que *resulta fundamental para la vida de toda la sociedad.* Cuando un intelectual habla o escribe públicamente para incitar a una acción directa contra un gobierno elegido por soberanía popular o contra instituciones civiles propias de la democracia, ya la cuestión se convierte en un problema vinculado, a la inversa de lo descrito, con la preservación de la democracia. El tema proporciona datos para una ardua discusión: *la libertad de que gozó el hitlerismo para su propaganda,* por ejemplo (junto con la impunidad de sus violencias incluso cuando aún no era poder político, al cual llegó, de paso, por voto popular...). *O los llamados actuales a la rebelión del fascista francés Le Pen,* que provocan debates sobre si debe prohibirse su propaganda o sus actos, por atentar contra la república democrática, o si este método debe remplazarse por una disputa por la hegemonía en la sociedad, o ambas cosas a la vez.

No conviene olvidar, además, que *bajo el autoritarismo staliniano e incluso luego, cuando ya la represión no era de tipo genocida, las opiniones contra la gestión del grupo de poder eran consideradas anticonstitucionales, antisocialistas o fruto de desórdenes mentales internables.* Otra situación sucede cuando un medio tan poderoso como la tevé ofrece su espacio a criminales genocidas libres gracias a la ley de "Obediencia debida" o a un Indulto repudiado por la sociedad argentina y por los organismos internacionales. Es el caso de Massera, Etchecolatz o el "turco Julián", admitidos en los programas de M. Grondona, donde comparten la mesa el verdugo y la víctima, o de Mauro Viale. Desconocemos las motivaciones que llevaron a Grondona y a Bravo (cuya trayectoria valoramos profundamente), a permitir esta situación. Las explicaciones de Grondona, por ejemplo, nos resultan inaceptables. La falta de leyes que castiguen a los genocidas, en lugar de asegurar su impunidad, ampara esta burla a la democracia.

El retorno a la crítica a la intelectualidad por Lenin se nota a continuación: reconoce su "dureza personal". Es una prueba de su sinceridad. *No podía sospechar que tal dureza se convertiría en el estilo global predominante hacia opiniones divergentes.* Notamos esta dureza en su referencia elogiosa al jacobinismo, sobre cuyas explicables raíces históricas, sus virtudes y riesgos nos hemos extendido antes: "Un jacobino que se identifica totalmente con la *organización* del proletariado, un proletariado *consciente* de sus intereses de clase, es un *socialdemócrata revolucio-*

nario. Un girondino que añora a los profesores y a los estudiantes, que teme a la dictadura del proletariado y suspira por el valor absoluto de las reivindicaciones democráticas es un *oportunista".*

Aquí *la democracia aparece cuestionada y ligada, en su forma de "valor absoluto" , a un sector de la intelectualidad, a los profesores y estudiantes. Negamos valor absoluto, descontextualizado de los poderes de clase, a la democracia.* Pero la vida mostró que *la pretendida "dictadura del proletariado" no fue remedio para aquella absolutización.* Por el contrario, *se convirtió en la dictadura autoritaria de un grupo sobre la sociedad.* Aún hoy, *en los países cuyos dirigentes afirman sostener una perspectiva socialista, el autoritarismo y las carencias democráticas, por supuesto siempre explicables por dificultades internas y sobre todo externas, significan un riesgo esencial para una perspectiva de ese tipo,* para la cual hoy existen tantas dificultades objetivas y subjetivas en escala global y local.

Lenin extiende su crítica a la "mentalidad del intelectual radical, mucho más afín con la decadencia burguesa que con la socialdemocracia". "La abundancia de intelectuales radicales en las filas de nuestros marxistas y de nuestros socialdemócratas ha hecho y sigue haciendo inevitable la presencia del oportunismo, producto de su mentalidad". En años ulteriores, Lenin mantuvo o modificó muchas de sus opiniones acerca de la intelectualidad y de sus diferentes sectores. A veces, con comprensión profunda, otras con intolerancia. Pero *Lenin no transformó tales actitudes críticas en represión, y menos aún contra militantes, intelectuales y dirigentes de su partido. La excepción ocurrió con las represiones y prisiones durante la guerra civil,* cuando nos resulta difícil desde tan lejos en tiempo y lugar, *diferenciar medidas propias de una guerra civil contra opositores armados, de represiones desmedidas de graves consecuencias ulteriores.* Aquellos tiempos pueden explicar tales medidas, aunque por lo menos de manera global, no alcanzamos a justificarlas.

En torno a las actitudes y a las medidas de la gestión encabezada por Lenin, nos referiremos en un próximo libro, a lo escrito, entre otros, por D. Volkogonov, sobre V.I. Lenin, que llega a nuestras manos durante la elaboración de ese trabajo. La iracundia de la crítica de dicho autor a la persona de Lenin y al socialismo profundo, se contraponen con la altura del rescate crítico y de la reelaboración de una perspectiva democrática como rasgo esencial del socialismo, en B. Kagarlitsky.

Las ambivalencias de Lenin con respecto a la intelectualidad, no fueron obstáculo para que más tarde *valorara una y otra vez el papel de los intelectuales especialistas, de la necesidad de una nueva cultura socialista* para el avance social y *para evitar que la antigua, derrotada política y militarmente, recuperara su hegemonía por su mayor saber y experiencia de poder y dirección.*

En este como en otros planos, Stalin y su grupo, representantes del conservadurismo autoritario, actuaron en cambio *-ya sin guerra civil ni invasión externa, bajo el manto seudotéorico de la "agudización de la lucha de clases"-, de modo francamente censor y represivo,* criminal hasta el genocidio (donde lo político fue llegando a convertirse en expresión de una psicología persecutoria hasta lo paranoide): pasaron, salvo excepciones que convenían a sus líneas directrices coyunturales, a *exigir la sumisión intelectual al verticalismo dogmático-autoritario, so pena de las*

brutales represiones citadas. Una de las más dolorosas paradojas es que *Lenin, que concibió a los soviets como un modo de democracia superior, capaz de controlar al Partido y al Estado, construyó junto con otros dirigentes una concepción y una práctica de partido que favorecieron la supremacía lograda por el sistema-aparato stalinista, cuya feroz represión significó una ruptura con el pensamiento de Lenin fuera de los momentos de guerra civil.*

La historia hoy conoce la lucha tenaz pero ya imposible de lograr éxito que emprendió Lenin *contra la burocracia, sobre todo en la etapa final de su vida,* con la enfermedad que lo llevó a la muerte. Pudo comprobar cómo el combate por el poder entre grupos y personas - en ese momento entre Stalin y Trotsky, con sus seguidores respectivos-, vaciaba de sentido al papel asignado a los soviets, a la democratización socialista en el período de transición, sobre todo en el período de la NEP. *Muchas propuestas de Lenin muestran la calidad de sus horizontes democráticos, incluso hasta una sociedad más libre que la propia democracia.* Pero al mismo tiempo, *sus opiniones y construcciones concretas en torno al partido, enlazadas con algunas propuestas de Marx y Engels, junto con otros pensadores y dirigentes, y por supuesto él mismo, favorecieron las reactualizaciones autoritarias provocadas por el intento de "dictadura del proletariado".* Otras "facilidades" corren a cargo de la situación concreta en el naciente país soviético, a las tradiciones locales de tipo despótico, a la situación mundial, a las habilidades tácticas de Stalin y sus seguidores, como lo señala G. Lukacs. (G. Lukacs, "El hombre y la democracia", Ed. Contrapunto, Bs. As., 1989; "Cartas con W. Hofman/Sobre el stalinismo", Ed. Kohen & Asociados Internacional, Bs. As., 1994)

CAPITULO III

Parte II

Lenin en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917

CAPITULO III

Parte II
Lenin en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917

1. LA REVOLUCIÓN INMINENTE Y GENERALIZADA, LA MILITARIZACIÓN Y LAS CONTRADICCIONES DE LA CUESTIÓN DEMOCRÁTICA EN LENIN

En la atmósfera de 1916, y sobre todo de 1917, *la revolución en Rusia y su extensión a los países más desarrollados del planeta, aparecían como más o menos inminentes.* A pesar de las reservas críticas de Lenin *sobre la aceleración simplificada de los procesos histórico-sociales, esta actitud, para nosotros muy impregnada por un estado emocional de anhelos propios de todo revolucionario y alimentada por la situación de la época,* predominó en Lenin francamente, así como en otros dirigentes y militantes de su país y del mundo.

Por otro lado, sería absurdo olvidar que en esos afios se desarrollaba la Primera Guerra Mundial de 1914-18. Los ejércitos imperialistas estaban en plena acción, por lo que la cuestión militar, la forma armada que debería adoptar una revolución, el hecho de que existían entre los soldados sobre todo tantos millones de trabajadores, obreros y campesinos armados; las tremendas privaciones y penurias que sufría el pueblo ruso armado en la guerra, todavía bajo el gobierno zarista, constituyen un conjunto de *condiciones imposibles de soslayar* para un examen mínimamente coherente con la realidad histórica de entonces.

Pero también es cierto que ***la militarización de la lucha revolucionaria asumió formas que se extendieron a las instituciones políticas, con una confusión entre ejército o lucha armada-militar, Estado y partido político.*** En ese sentido, ya vimos que en el "?Qué hacer", Lenin adelantaba rasgos y contenidos que multiplicaban las posibilidades de ***militarización del propio Partido,*** con modos de ***disciplina férrea,*** y un ***centralismo autoritario*** que no logró modificarse con el denominarlo "centralismo democrático". Por el contrario, continuó o se multiplicó con rostros y grados diversos no sólo en el espacio local sino en escala mundial.

En esa época, se muestra a la vez claramente ***el profundo papel democrático que Lenin atribuía a los soviets,*** como modo de ***decisión casi directa desde el pueblo*** sobre los destinos del país, superior a la república parlamentaria burguesa y a la democracia burguesa en general. Aunque pensamos que -incluso en el mejor de los casos-, los soviets no podían sustituir a los partidos e instituciones políticas y a

los derechos propios de una auténtica república democrática.

Abordaremos algunos aspectos de la actitud de Lenin en los meses previos a la revolución de Octubre (noviembre para nosotros), relacionados con nuestro propósito actual. Lo mismo haremos luego con su "El Estado y la revolución" y otros trabajos suyos.

Lenin creía en esos momentos -1916-17-, como en su tiempo Marx y Engels, *en la generalización revolucionaria* hacia un conjunto que abarcaba *las* zonas decisorias del planeta. Una vez más, el *factor psicológico:* más allá de que existían condiciones sociohistóricas objetivas y subjetivas propicias para tales ideas, *la existencia emocional del deseo lleva a Lenin,* como a tantos dirigentes y militantes de su época *y* de *tiempos ulteriores,* incluyendo nuestro país y nuestra historia personal, *a confundir la realidad concreta con los propios anhelos.*

En "El programa militar de la revolución proletaria", Lenin muestra la continuidad de la tendencia ya descrita en su "Qué hacer?", a repetir a la vez como espejo y espiral, los estilos de lucha capitalistas e imperialistas, para oponerles, claro que con objetivos antagónicos, modalidades de *lucha armada "clase contra clase"* que jugaron un papel en la militarización del movimiento revolucionario con fines socialistas y comunistas, ***no sólo en coyunturas armadas directas, sino como modalidad permanente.*** Es claro que aquella época permite comprender esta actitud, pero no lo es menos que resulta necesario advertir -desde el presente- sus graves riesgos de generalización. Lenin reconocía (Obras Completas, Ed. cit. T. XXIV, p.83), que "el triunfo del socialismo en un país no elimina de golpe todas las guerras en general". "El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países". "De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en *todos* los países. Triunfará primero en uno o *varios* países, mientras Jos demás seguirán siendo, durante algún tiempo, burgueses o preburgueses". Este trabajo escrito en setiembre de 1916 y publicado en setiembre de 1917, muestra a la vez *la justa idea de Lenin de no generalizar de modo simplista el proceso revolucionario al orbe simultáneamente,* y por el otro lado, que la revolución socialista tendría lugar en uno o varios países, mientras que los otros continuarían con el capitalismo "durante algún tiempo". Es decir, que *los plazos para terminar con aquellas desigualdades sólo demorarían algún tiempo.*

En su "Carta de despedida a los obreros suizos" (Ibid., págs. 408-17), es posible advertir las mismas características, si no contradictorias, por lo menos reveladoras de que por un lado *Lenin percibía muy bien las dificultades,* y por el otro poseía la convicción de *que los acontecimientos llevarían objetivamente al socialismo mundial en plazos no inmediatos, pero sí como tarea más o menos próxima.*

El resultado anhelado por Lenin no *era* visto por él como veloz, sino como fruto de "una larga serie de batallas de clase entre el proletariado y la burguesía". Pero no creía que su convicción de que la revolución iba a triunfar por ese entonces en "todos los países *civilizados", fuera* resultado *de "nuestra* impaciencia, ni de nuestros deseos", sino porque "las condiciones objetivas creadas por la guerra imperialista, han llevado a toda la humanidad a un atolladero colocándola ante el dilema: o dejar perecer a otros millones de hombres y derrumbar totalmente toda la civilización

europea, o entregar el poder, en todos los países civilizados, al proletariado revolucionario, realizar la revolución socialista".

La vida no confirmó esta profecía tan colmada de plazos "objetivos" y breves. La posterior reubicación de Lenin cuando la revolución rusa quedó aislada, su carácter por lo tanto "atípico" dado el atraso ruso si no se extendía a los países más desarrollados, muestra a la vez su sagacidad creadora concreta, y las consecuencias negativas provocadas por esa situación. Dice en la carta citada: "Al proletariado ruso le ha cabido el honor de *iniciar* la serie de revoluciones engendradas con inexorabilidad objetiva por la guerra imperialista". *La teoría de la transformación de la guerra imperialista en guerra revolucionaria no fue confirmada por los hechos,* como lo demuestra, entre otros trabajos, el de A. Kohen entre nosotros (A. Kohen, "Socialismo sin estatuas", Ed. Letra Buena/El cielo por asalto, Bs. As., 1992) Lenin tiene la certidumbre de que el "proletariado de Rusia está *menos* organizado, menos preparado y consciente que el de otros países. No han sido sus cualidades particulares, sino las condiciones históricas particulares las que hicieron del proletariado de Rusia *por un cierto tiempo, tal vez muy breve,* la vanguardia del proletariado revolucionario del mundo entero".

Vemos a la vez la comprobación de las insuficiencias del proletariado ruso, la brevedad atribuida a los plazos, y la confusión entre el hecho de que una clase (ya dijimos que las organizaciones y dirigentes que intentan representarla no equivalen a la clase misma) logre el poder en un país, para que sea considerada vanguardia, aún por breve tiempo. Se trata entonces de dar la respuesta a varios interrogantes: *si tal partido, grupo o personas alcanzan el poder, ?ello equivale a que lo alcance la clase que se considera representada?',* y ?tal poder es realmente ya nuevo y avanzado, o alberga en sí *los riesgos de repetición y de reactualización de rasgos conservadores y autoritarios* propios de la subjetividad humana *en las condiciones de poder concreto?*

"Rusia es un país campesino, uno de los países más atrasados de Europa. En Rusia, el socialismo *no puede triunfar directa e inmediatamente".* Pero puede "hacer de nuestra revolución el prólogo de la revolución socialista mundial, *un escalón hacia ella".* El papel del campesinado en la "inevitable y madura revolución agraria", no equivaldría al socialismo, "pero imprimiría un formidable impulso al movimiento obrero mundial". "El proletariado ruso no puede con sus solas fuerzas acabar triunfalmente la obra de la revolución socialista. Pero puede imprimir a la revolución rusa un empuje poderoso, que crearía las mejores condiciones para la revolución socialista; y en cierto sentido, la *iniciaría.* Puede facilitar el surgimiento de condiciones para que su aliado *más importante,* más fiel y más seguro, el proletariado *socialista europeo* y norteamericano, se lance a la lucha decisiva".

Transcribimos estas frases no sólo por un interés histórico a su vez subordinado al afán de buscar causas del fracaso del ensayo socialista hasta al presente, sino también porque nos permite a la vez comprender estados de ánimo, ideas y actos propios de una época, de una situación, y comprobar cómo ello puede llevar a los espíritus más lúcidos y auténticos en sus objetivos, *a obrar a veces con gran sagacidad creativa,* y en otros con *apreciaciones tan teñidas emocionalmente por el*

anhelo.

Un aspecto fundamental a observar es que Lenin en un comienzo *no equiparaba la revolución próxima con la propuesta de construir el socialismo de manera inmediata*, sino de crear las condiciones previas aptas para transitar hacia el mismo. Esta actitud se *modificará luego*, en el clima de la Revolución de Octubre. Pero *aquella convicción reaparecerá más tarde* en muchos trabajos suyos. Por ello, las condiciones que tornaron propicia la conquista del poder por los bolcheviques cuando contaban con mayoría en los soviets, no implicaron la intención de proclamar de entrada la construcción socialista.

Al referirse a la predominancia en aquellos tiempos de sectores no revolucionarios en el socialismo europeo, Lenin afirma que *"esa espuma sucia* del movimiento obrero mundial será muy pronto barrida por las olas de la revolución". *"Elproletariado alemán es el aliado más fiel y más seguro de la revolución rusa y de la revolución proletaria mundial".* Esta afirmación, por desgracia, *contrasta con los gravísimos hechos ulteriores sucedidos en Alemania*, con sus consecuencias trágicas para gran parte de Europa - en particular la URSS, Polonia, el pueblo judío y demás grupos y países, entre ellos la propia Alemania- y para una parte considerable del mundo entero. Los hechos desmintieron el final de la carta: "La transformación de la guerra imperialista en guerra civil *se está convirtiendo* en un hecho". La guerra civil para Lenin era la forma de comienzo de la guerra revolucionaria. "¡Viva la revolución proletaria que *comienza* en Europa!".

En "Las tareas del proletariado en la actual revolución" Lenin plantea sus célebres "Tesis de abril" de 1917 (Obras Completas, ed.. cit.,T. XXIV,págs. 437-41). Ya había caído el zarismo y sucedía el Gobierno Provisional. La "primera etapa" de la revolución había dado el poder a la burguesía "por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y organización". La "peculiaridad" de ese momento en Rusia era el paso de esa primera etapa a la segunda. "Poner el poder en manos del proletariado y de los sectores pobres de los campesinos". Es decir, avanzar como "revolución permanente".

En ese momento existía un máximo de legalidad, la "falta de violencia contra las masas". Pero también "la confianza irreflexiva de éstas en el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo". Independientemente de todo análisis valorativo o crítico de los sucesos posteriores que dieron lugar a la revolución del 7 de noviembre, los acontecimientos mostraron la justeza de varias apreciaciones de Lenin. Quien reconoce además que "nuestro partido está en minoría" frente al bloque de todos los elementos pequefío-burgueses oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía".

En estas condiciones, Lenin afirma *el papel de los soviets, como forma democráticamente superior a la república parlamentaria* -"volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería un paso atrás-". Más allá del debate en torno a si sería o no "un paso atrás" una república parlamentaria en su forma burguesa "a la rusa", *no aparece clara en Lenin la distinción con una república democrática no burguesa, sino como forma y sustancia de un poder orientado hacia el socialismo.*

La república de los soviets estaría constituida por "diputados obreros, peones

rurales y campesinos, en todo el país, de abajo a arriba". Ulteriormente, en diferentes países se amplió la composición social de lo que llamaríamos *pueblo* a sectores intermedios e intelectuales avanzados, luego de aquel contagio de fervor que extendió la propuesta-fantasía de construir soviets a diferentes países del globo. Lenin propone la supresión de la policía, del ejército ("sustituir el ejército regular por el armamento del pueblo") y de la burocracia zaristas y capitalistas. Lejos estaba aún de suponer *la dimensión y el rasgo dictatorial de la burocracia* que se formaría luego de la Revolución de Octubre. (La diferencia entre el calendario ruso de entonces y el nuestro es de 13 días de adelanto en el último, por lo que rogamos al lector excusamos si algunas fechas nuestras resultan imprecisas, al no diferenciar correctamente las referencias a uno u otro calendario). "Los salarios de los funcionarios" no podrían exceder "del salario medio de un obrero calificado", y deberían ser "elegibles y movibles en cualquier momento".

A pesar de lo discutible que resultó la nacionalización de la tierra, en lugar de su propiedad por los campesinos, Lenin proponía a los soviets de campesinos pobres y peones rurales, *como organismos de control.* Lo mismo debería ocurrir con la unificación de los bancos en un "Banco Nacional único", "sometido al control de los soviets de diputados obreros". Y reafirma *que la tarea inmediata no es la "introducción" del socialismo,* sino "poner enseguida la producción social y la distribución de productos bajo el *control* de los soviets de diputados obreros". Vemos cómo Lenin proponía *un primer momento democrático bajo el control de los sectores populares,* ante todo obreros. *No se refiere aquí a la existencia de partidos políticos partidarios de una revolución con puntos de vista diferentes entre sí, y menos a opositores.* Tampoco a la libertad de prensa y de expresión intelectual, cultural, social en general, garantías para los derechos individuales y demás.

Lo recién escrito forma parte de una *república democrática auténtica,* cosa no muy distintiva de la burguesía: la república parlamentaria burguesa distorsiona dichos factores. Pero la cuestión reside *en el rescate posible de estos y otros aspectos,* con la zona válida que alberguen aún bajo un régimen burgués, en un poder que realmente encame la propiedad y el control populares. Esto no ocurrió durante la Revolución de Octubre, *salvo un magnífico momento de euforia revolucionaria inicial.* Como se desprende de nuestra opinión, no sólo existieron indudables situaciones poco o nada favorables a tal democratización, sino que *las medidas adoptadas luego, por ejemplo durante la guerra civil, reactualizaron la tendencia al autoritarismo* que permitió a un grupo burocrático y a una persona disponer de los destinos de un pueblo entero, excluyente de toda concepción y práctica socialistas.

Estando los bolcheviques en ese entonces en minoría, Lenin es consecuente: si la mayoría toma la posición defensista (las posiciones del gobierno de Kerensky, FBL), "nada se puede hacer. Sólo nos quedará demostrar paciente, perseverante y sistemáticamente el error de la táctica". *Esta posición democrática tampoco pudo verificarse luego, sobre todo cuando surgió un partido único,* donde la opinión valedera sólo era la de la dirección o de las personas con poder coyuntural o más estable. Esto predominó y desvirtuó a los soviets, al propio Estado como representante activo y concreto de la participación popular decisoria, y al partido mismo.

En un discurso pronunciado en un mitin de soldados, el 10 (23) de abril de 1917, Lenin propone una república "diferente, que responda mejor a los intereses del pueblo, más democrática". Lo dice en comparación con la república parlamentaria burguesa propuesta en ese entonces "por los capitalistas", para un Estado sin el zar, pero donde aquellos controlen el poder mediante la policía, el ejército y la burocracia. "Todo el poder del Estado de abajo arriba, desde la más remota aldea hasta el último barrio de Petersburgo, debe estar en manos de los soviets de diputados obreros, soldados, peones rurales, campesinos y otros. El poder central del Estado debe ser la Asamblea Constituyente, que unirá a todos estos soviets locales, o la Asamblea Nacional, o un Consejo de Soviets. El nombre interesa poco". Sobre las vicisitudes de la Asamblea Constituyente pueden escribirse tomos enteros. Al respecto haremos algunas referencias ulteriores.

Lenin propone que el Estado sea dirigido por ***"el pueblo mismo, armado hasta el último hombre*** y unificado en los soviets". Vemos *la idea de una democracia casi directa, como papel de los soviets.* En un "Informe sobre la situación actual y la actitud hacia el gobierno provisional", 14 (27) de abril/1917, Lenin se refiere a la dualidad creada por la existencia del gobierno provisional burgués y el de los soviets, dualidad incompatible con el avance de la revolución. Allí vuelve a explicar: "?Qué es el Soviet de diputados obreros y soldados? Su significado de clase es *el poder directo"* (la cursiva es nuestra, FBL). Reconoce que por ese entonces "nosotros somos todavía una minoría y reconocemos la necesidad de conquistar la mayoría". "A diferencia de los anarquistas, nosotros necesitamos del Estado durante el período de transición al socialismo. La Comuna de París nos brinda el ejemplo de un Estado del tipo de los Soviets, un ejemplo del poder directo de los obreros organizados y armados, un ejemplo de la dictadura de los obreros y campesinos".

En ese poder directo omite a otros sectores, tales como la intelectualidad avanzada. Esto no nos parece casual. Tal vez pequemos de subjetivismo; pero por un lado, es sabido que la intelectualidad en su mayoría no integraba como parte activa una revolución socialista e incluso adoptó luego actitudes hostiles en alta proporción a la Revolución de Octubre, aunque era en general enemiga del atraso y el autoritarismo zaristas. Pero por el otro, nos tornan susceptibles las ambivalencias de Lenin hacia la intelectualidad. El tema de la cuota de responsabilidad de cada una de las partes en tal situación aparece en este libro y en el que publicaremos en un futuro cercano.

La experiencia mostró que *tal poder directo resultó una quimera,* aunque hermosa como anhelo de democracia y libertad superior, de una sociedad dirigida por el pueblo como dueño efectivo de la misma. Por un lado, tal frustración se debió al autoritarismo que estamos analizando.

Por el otro, *la complejidad de ¡a sociedad,* ya en aquel entonces, creemos que *no admitiría la gestión directa masiva en la cordinación y organización de la misma,* aún si existiera un grado de libertad autogestionaria hasta ahora no conocido. Las mediaciones que esta complejidad exige, y su vínculo con las contradicciones potenciales entre democracia participativa y el papel delegado de los representantes, son mencionados por Gilberto Valdés Gutiérrez (op. cit.). Con lo que la cuestión de la relación entre propiedad y control efectivo del pueblo sobre la sociedad en su con-

junto, cuando existen obligadas mediaciones, no sólo suscita el problema de la reactualización del autoritarismo del poder, sino que presenta dificultades inmensas de concepción, para no hablar de las que algún día que esperamos suceda, si se llega a tratar de su concreción... Cuando J.Bidet habla de la relación entre la contractualidad central e individual, creemos que tiene en cuenta esta complejidad social. Claro está que mientras exista un poder privilegiado sobre el conjunto social, tal contractualidad como manera de organización social es inimaginable como propiedad auténtica del pueblo sobre sí mismo, sobre la sociedad. (J. Bidet, obras citadas)

2. "EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN"

En el libro "El Estado y la Revolución", escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, aparecen una serie de reflexiones muy valiosas. Pero también, en nuestra opinión, aspectos potencial o concretamente negativos, así como *ilusiones sobre el futuro no concordantes con lo que luego ocurrió, sino mas bien lo contrario.* Sólo podemos entresacar, con los riesgos de la subjetividad parcializante, algunos temas vinculados con este libro.

Lenin vuelve a mostrar aquí *su creencia en la revolución mundial como poco menos que obligada e inmediata:* "Claramente madura la revolución proletaria internacional. El problema de la actitud hacia el Estado adquiere importancia práctica". "Esta revolución en su conjunto sólo puede comprenderse como un eslabón de la cadena de revoluciones socialistas proletarias originadas por la guerra imperialista". Aparecía como urgente "el problema de explicar a las masas qué deberán hacer, en breve, para liberarse del yugo del capital". *Notamos una dilución de la diferencia existente entre una revolución democrática en camino al socialismo, y una revolución "socialista proletaria" inmediata.*

Esta consideración de urgencia y la generalización citada, llevan a comprender hoy la calidad de algunas reflexiones de Lenin, pero también cómo el planteo de la "dictadura del proletariado como democracia para la mayoría y represión de la minoría", así como la necesidad de actuar frente al capitalismo mundial opuesto en forma militar a la revolución, tuvieron que ver con la construcción de un grupo autoritario en el poder que debía ser revolucionario. Y, al mismo tiempo, una confianza emocionante por lo ilusoria, repetimos, en un hombre de vuelo político e inteligencia excepcionales, en que *tal "dictadura del proletariado" sería ya el comienzo de un nuevo Estado,* casi "no Estado", y luego *éste se extinguiría* para dar paso a una sociedad libre para todas las personas.

El *papel de la república democrática*, en el sentido de que sólo sería propia del régimen burgués como república democrático-burguesa, *muestra sus mutilaciones con este reduccionismo,* desde la realidad histórica y sobre todo desde el presente. No sólo sucedieron los reemplazos de la democracia burguesa por el terror antipopular, ejemplo del cual es el fascismo de este siglo (que por desgracia cuenta con su encarnación local en varios momentos, pero sobre todo con la última dictadura aberrante de 1976-83). Sino que cada vez más asistimos a la conjugación entre

modos de represión, de invasiones a países y oíros estilos descarnados, como la inadmisible actitud del gobierno norteamericano -y del español actual- hacia Cuba, exigiéndole cambios políticos y económicos internos para establecer lazos comerciales abiertos.

Lo característico de hoy -sin renunciar a los estilos represivos locales y a la gendarmería mundial de los EEUU y sus seguidores- *es el conjunto de técnicas y aparatos de manipulación de la mente de los pueblos,* parcialmente descritos en este trabajo. Además, *el modelo neoliberal llega al colmo destructivo de la democracia económico-social y cultural,* que vacía de calidad a cualquier pretensión cabal de *democracia política* mientras siga creciendo la marginación millonaria del pueblo, de una inserción mínima en el desarrollo social. Todo eso y mucho más indica que la república parlamentaria bajo el capitalismo o la monarquía parlamentaria, tienen un parecido cada vez más remoto, fantasmal, con la democracia. Por eso resulta indispensable reconocer, defender y tratar de profundizar todo aspecto o logro democrático existentes, por parciales que fueren. Es precisamente lo que está ocurriendo de modo creciente en varios países de América Latina y de Europa, y en algunos de otras partes del mundo.

3. "EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN" Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

Reaparece así el tema de si la república democrática es el mejor *modo de tránsito* dentro del capitalismo hacia la revolución socialista, o si es también "la forma específica de la dictadura del proletariado". No podemos dejar de preguntarnos, sin respuesta posible, si *los soviets, de haber continuado con sus contenidos válidos,* pudieran o no, haber sido *un modo superior de poder realmente popular,* de propiedad del pueblo sobre la sociedad, de control sobre las decisiones fundamentales de aquel poder, *siempre que se conjugaran con la existencia de partidos políticos, libertad de prensa y de reunión y otros rasgos de una república democrática.*

Ya desde el prólogo del libro, Lenin afirma que "esta revolución en su conjunto sólo puede comprenderse como un eslabón de la cadena de revoluciones socialistas proletarias originadas por la guerra imperialista". Por eso, cuando Kagarlitsky afirma que Lenin, como otros dirigentes, no intentaba de entrada una revolución socialista, creemos que se refiere al período previo a octubre de 1917, y al ulterior a la frustración de la esperanza en una revolución mundial próxima, por lo menos en los países capitalistas avanzados.

En efecto, Lenin varió a veces en cuanto a su caracterización de las primeras etapas de una revolución superadora del capitalismo, incluso de la revolución democrático-burguesa. En general, no confundía la perspectiva socialista y comunista de la revolución con que *en el primer momento ya se planteara el carácter socialista. Lo veía, en cambio, como un proceso a construir,* sobre todo teniendo en cuenta el atraso y la situación general en la Rusia de entonces. Pero en momentos en que creía vivir las pespectivas casi inmediatas -o a lo sumo como un período más o menos

breve- *aparece menos clara tal diferenciación.* Además, el llamar "revolución proletaria" *no equivale* a que tal proletariado y su "dictadura", concebida por él como democracia para la gran mayoría, *implanten el socialismo de entrada,* sino que indica cuál es la clase que según Lenin -y Marx y Engels también- debe encabezar el proceso y orientar sus objetivos.

Lenin comenta a Engels, en "El origen de la familia, la propiedad y el Estado" (ver Marx/Engels, Obras Escogidas, Ed. cit. T. VII). Para Engels, el Estado es una "fuerza, surgida de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y se divorcia más y más de ella". Lenin afirma que "el Estado es producto y manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase", "...la existencia del Estado prueba que las contradicciones de clase son inconciliables".

Polemiza con quienes opinan que el Estado "resulta ser un órgano de *conciliación* de las clases". "Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación de clase,* un órgano de *opresión de una clase por otra". "...* el Estado es un órgano de dominación de una determinada clase que *no puede* conciliarse con su antípoda (su clase antagónica)". Por nuestro lado, pensamos que el aspecto de *opresión o dominación de una clase sobre otra por el Estado es indudable.* Lo extenderíamos al conjunto de clases oprimidas por aquel. Pero éste, además, puede tender a "acordar" cuando las luchas dentro de las propias clases dominantes exige un Estado *que proteja a todo el sistema más allá de los intereses de un sector de aquellas.* Hoy, cuando el Estado del modelo neoliberal tiende a proteger a un grupo de corporaciones multinacionales con presencia del privilegio loca1, destruye incluso a importantes sectores capitalistas dentro o fuera del país.

Además, *el Estado cumplió en determinados momentos funciones que la clase dirigente necesitaba, como atención a los que aportaban su fuerza de trabajo,* pero también eran y son *indispensables para la subsistencia, la salud y la calificación de trabajadores y sectores populares en general.* Por otro lado, *son funciones propias de cualquier tendencia de desarrollo social.* Se trata de la alimentación, de la salud, la educación, la vivienda, los transportes, etc. Claro que el grado de satisfacción de estas necesidades básicas depende del modelo dominante en ese momento, de luchas y de conquistas populares al misino tiempo. Por eso, *es diferente la situación, por ejemplo, entre el "Estado de bienestar"* conocido en la época de auge de los primeros gobiernos peronistas o en determinada etapa de la Europa de posguerra, y *el Estado del modelo neoliberal.*

Desde el punto de vista de una ética humana, la política estatal del modelo dominante actual, excluyente de cada vez más amplios sectores de la población, millones en el país y miles de millones en el mundo, convierte a los habitantes castigados por el mismo, de sujetos humanos en objetos descartables, como lo formula C.Caruso en sus intervenciones ante Congresos de la APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos). Por nuestro lado, solemos utilizar la misma expresión en diversos trabajos. Significa una *degeneración autoritaria y perversa del propio Estado capitalista,* una forma de genocidio económico-social, *como en el plano político represivo lo constituyó el fascismo.*

Para Lenin, en ese entonces "resulta evidente que la liberación de la clase opri-

mida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato de poder del Estado creado por la clase dominante". *Las posibilidades de tránsito pacifico son directamente descartadas por Lenin.* Hace una muy somera referencia a los momentos en que Marx creyó posible tal vía, para afirmar enseguida que los tiempos cambiaron y hoy tal cosa es impensable. El mismo creyó en meses previos en tal posibilidad, en sus Tesis de abril de 1917.

Nos parece que Lenin *tiende a considerar de modo absoluto en tiempo y en espacio la situación rusa de entonces*, que efectivamente en esos momentos no permitía albergar esperanzas de un camino pacífico. Por supuesto, un camino revolucionario siempre condene elementos de violencia y variadas formas de lucha. En el mundo de hoy comprobamos tanto luchas sociales como políticas, con las distorsiones o los valores ya comentados, así como modos de violencia solapada o descarnada, incluso en el plano militar. Por eso, puede suceder *la predominancia de un camino político* como escenario de la batalla por la hegemonía político-cultural, con formas variadas que no podemos prever. Pero tampoco negamos que el proceso *pueda adoptar ¡a forma armada explicitada* por Lenin en "El Estado y la revolución", siempre que ella exprese *la voluntad soberana de la gran mayoría de la población,* obligada por los acontecimientos, y *tenga en cuenta la corrrelación real de fuerzas* con respecto al poder dominante. Descartar totalmente esta posibilidad sería de nuestra parte un modo de absolutización a la inversa.

"El ejército regular y la policía son los instrumentos fundamentales del poder del Estado", dice Lenin. Es evidente el peso de estos *elementos represivos* en los Estados de clases privilegiadas dominantes. Pero no sólo hoy existen *otros modos "modernos",* por ejemplo aquellos sectores de los medios masivos que manipulan el consenso al poder, enlazados con el aparato ideológico-cultural como parte de la incidencia general, que integran una de las vertientes, como es sabido, de la lucha de clases. Lo mismo sucede con las instituciones de enseñaza estatales o privadas. Son temas que ya hemos abordado: dentro de estos campos existen contradicciones, por lo que en su seno se puede librar la batalla por la hegemonía ideológico-cultural, con alcances variados según países y etapas históricas. Más adelante Lenin aportará acerca de la necesidad de diferenciar lo valioso del pasado cultural, de la pedagogía por ejemplo, con respecto a su instrumentación por el zarismo.

En cuanto a *la parte del Estado constituida por el parlamento o la justicia,* caben las consideraciones que hemos hecho anteriormente sobre las *descomposiciones antidemocráticas de la democracia burguesa, y la necesidad de rescate de lo valioso existente en cuanto logro favorable a los pueblos.* Conocemos, por supuesto, la contradicción tajante que tiene lugar cuando llega al gobierno una fuerza político-social opuesta profundamente al Estado previo como órgano de poder de un bloque dominante. Las derivaciones y luchas propias de esta situación y sus diferentes alternativas son temas fundamentales que ahora no desarrollaremos.

Pero *no todo el aparato de funcionarios estatales puede considerarse de manera absoluta una burocracia que debe ser desalojada en su conjunto. Cualquier poder popular debería contar con las instituciones y personas valiosas en ese sentido,* desarmando al mismo tiempo todo lo burocrático nocivo. Por lo demás, la

experiencia de la Revolución de Octubre mostró que una burocracia de regímenes anteriores, *logró predominar sobre nuevos funcionarios, por su mayor saber, sagacidad y experiencia,* mientras que en las condiciones de poder autoritario del ensayo socialista se engendró una burocracia "nueva" en cuanto a personas o instituciones, pero *con repetición del autoritarismo conservador,* que se convirtió en integrante de los reales dueños del poder. El propio Lenin libró en sus últimos años una batalla tenaz contra la burocracia, aunque ya no estaba en condiciones de participar con vigor más ejecutivo en la misma Hoy nos asaltan otras dudas: ?Eso se debió a su salud, a las consecuencias del atentado perpetrado según lo que conocíamos por Fany Kaplán, o también a intentos stalinianos de privarlo de sus funciones prácticas en plenitud?...

Lenin se apoya en el Engels de "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", cuando éste afirma que en una república democrática "la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero de una manera segura" (Marx/Engels, Obras Escogidas, ed. cit.) Y afirma : "La razón por la cual la omnipotencia de la "riqueza" es *más segura* en una república democrática es que no se depende de la defectuosa envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor envoltura política para el capitalismo". "Engels, en forma inequívoca llama al sufragio universal instrumento de dominación de la burguesía".

Tal vez Lenin, entre otras influencias, *escriba bajo el sello de la situación rusa,* cuando se refiere al Gobierno de Kerensky que "en la Rusia republicana" "comenzó a perseguir al proletariado revolucionario, en un momento *en* que, *por estar* dirigidos por demócratas pequeño-burgueses, los Soviets son ya impotentes, mientras que la burguesía no es todavía bastante fuerte para disolverlos pura y simplemente".

Porque las citas de Engels por Lenin *son selectivas y parciales*: Engels *afirmó en su período final virtudes incluso exageradas del sufragio universal -lo mismo que Marx en su momento para el mundo anglosajón-,* así como los *aspectos favorables al proletariado de ta república democrática,* hasta el punto de que la propia legalidad de ésta y de sus facetas válidas en general *resultaban hostiles al propio interés de las clases dominantes*, según escribimos en el capítulo anterior. Las críticas de Engels, fueron "amortiguadas" por presiones de diputados socialdemócratas, pero aún bajo protestas en el sentido de que se lo intentaba transformar en un pacificista a ultranza, lo finalmente publicado por Engels rescata con vigor, sin negar su límites, el papel del sufragio universal y otras posibilidades democráticas (Ver estas cuestiones en torno a los escritos de Engels en 1895, en Marx/Engels, Obras Escogidas, Ed. cit, T.4).

Lenin recuerda a Engels, cuando en el "Anti-Dühring" (Marx/Engels, Ed. cit. T. VI) escribe que "el Estado no es "abolido": *se extingue".* Diferencia en Engels su posición acerca de la "eliminación" del Estado de la *burguesía* por la revolución proletaria, mientras que las palabras sobre la extinción del Estado se refieren al remanente del Estado *proletario después* de la revolución socialista. Según Engels, el Estado burgués no se "extingue", sino que *"es eliminado" por* el proletariado en el curso de la revolución. Lo que se extingue después de esta revolución, es el Estado o semiestado proletario".

Comprobamos hasta qué punto Lenin confía, siguiendo en este caso a Engels, *en la extinción del Estado en el período "posterior a la revolución socialista".* En el intervalo, el "Estado como "fuerza especial de represión" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricos, debe ser remplazado por una "fuerza especial de represión" de la burguesía por el proletariado (dictadura del proletariado).

En el período posterior a la revolución socialista, "todos sabemos que la forma política del Estado, en esa época, es la democracia más completa". Vemos una vez más cómo Lenin concibe a *la dictadura del proletariado como encarnación desde el Estado y bajo el control decisorio de los soviets, de la "democracia más completa".* Siguiendo con su análisis de Engels sobre "la *toma* de *posesión* de los medios de producción por el Estado en nombre de toda la sociedad", Lenin ve en tal tipo de Estado por lo tanto ***la representación de toda la sociedad: desde tal Estado, el proletariado liberaría a la humanidad del yugo capitalista, y no sólo a sí mismo.***

Hoy podemos comprobar que no basta con la posesión de los medios de producción para que un pueblo sea dueño de su sociedad, Y que tal estado como "dictadura del proletariado" no implicó la democracia "más completa" con la que soñaba Lenin. Sino que *lejos de extinguirse, se convirtió en la dictadura estatocrática* sobre la sociedad por un grupo dirigente autoritario. "La democracia es *también* un Estado" y "en consecuencia, desaparecerá también cuando desaparezca el Estado". En otras partes de su obra, Lenin piensa en una sociedad *tan libre, tan autogestionada que será más libre aún que la propia democracia,* porque ella significa aún un Estado, es decir, una zona de dominación.

En diversos momentos de este libro, comentamos cómo Marx, Engels o Lenin, entre tantos dirigentes, pensadores y militantes, ***anhelaban una sociedad libérrima, sin concebir que el modo de tránsito propuesto, significaría un escollo implacable, una deformación esencial en las antípodas del objetivo anhelado.***

Reinvidicando a Engels y a Marx *en* la conocida expresión "la violencia... es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva", Lenin cita también las críticas al respecto de Engels a Dühring, porque para éste "todo empleo de la fuerza corrompe a quien la emplea". Se trata de una cuestión fundamental: porque la experiencia mostró que, tal como lo temía Dühring, la fuerza del ensayo revolucionario terminó corrompiendo a muchos de quienes la emplearon, transformando el intento en un autoritarismo verticalizado, dogmático-mesiánico y represivo. Esto no quiere decir que la situación no obligue, según dijimos, al empleo de la fuerza. Pero lo concretamente vivido hasta hoy, y lo que actualmente comienza a conocerse en estudios y debates todavía muy embrionarios, acerca del tema del *autoritarismo sutil o violento en las estructuras subjetivas de los que luchan por una superación revolucionaria del capitalismo,* nos obliga a repensar de modo crítico tanto las expresiones de Engels, como las opiniones de Lenin.

Otras expresiones de Lenin y sus citas de Marx y Engels, confirman y avanzan sobre el mismo terreno antes expuesto: del "Manifiesto Comunista" se desprende que "el proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los medios de producción

en manos del Estado". Esta centralización se produjo, pero *desde una verticalidad donde no fue el proletariado el dirigente, sino el grupo burocrático autoritario.* No se logró que la idea de que "El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante" fuera realidad. La confusión entre el proletariado y los dirigentes, la equivalencia consiguiente entre el poder estatal de estos dirigentes y la dominación del proletariado, corresponden entre otras causas a los factores psicológicos que en otro capítulo desarrollamos.

Hoy están a la orden del día las búsquedas teóricas o ya prácticas de formas a la vez de *autogestión popular,* más "sociaTo más "politizada", con vistas a la lucha por objetivos que trascienden la esfera partidaria o la estatal. Sirven tal vez como antecedentes de modos de control, de saber y capacidad de decisión que puedan encarnar no sólo gravitaciones, sino niveles de poder real del pueblo sobre su sociedad, incluyendo Estados y partidos gobernantes. Los intentos de manipulación desde el sistema, el poder o los intentos de recuperar el mismo, según los casos, a través de los movimientos sociales en general, o de las ONG (organizaciones no gubernamentales) no son para nada sorprendentes. Pero la denuncia o la lucha contra estos intentos, no significa para nada negar su potencial papel de *representación efectiva de un poder popular no reducido al Estado.*

Claro que la lucha por una nueva cultura resulta imprescindible para que estas formas no reproduzcan en su seno los autoritarismos habituales, o para que no sean censuradas y vaciadas de su real papel y contenido por los grupos de poder existentes, desde partidos gobernantes y del Estado, sobre todo cuando impera un partido único. Este negativo proceso puede ocurrir tanto en las condiciones del capitalismo como en los ensayos de construcción de una sociedad superior.

Es lamentable el que no se cumplieran ulteriormente los objetivos propuestos por Lenin, siguiendo a Marx: "el proletariado necesita sólo un Estado que se extingue, es decir, un Estado organizado de modo tal, que comienza a extinguirse"; y, en segundo lugar, que los trabajadores necesitan un "Estado, o sea, el proletariado organizado como clase dominante". Es una reiteración insistir que según nuestra opinión es que no sólo la noción de proletariado debe hoy reelaborarse, sino que actualmente consideramos al bloque histórico de las fuerzas avanzadas como los sujetos centrales del cambio profundo deseado, en el que los trabajadores asalariados juegan un papel sin duda fundamental.

A su vez, para Lenin tal proletariado cuenta con una vanguardia, educada por el marxismo, que educa al "partido obrero". La vida, dolorosamente, comprobó que tal partido obrero terminó reemplazado por una casta que "adaptó" el marxismo a sus tácticas o estrategias de momento o de perspectiva, lo que impidió no sólo un dominio real del marxismo, sino la reelaboración creadora y el rescate crítico de los aportes de Marx y Engels.

Lenin critica el "aparato" o "poder estatal centralizado" de la sociedad burguesa cuando cae el absolutismo. Se refiere especialmente a *"la burocracia y el ejército regular",* y califica de "parásitos" a ambas instituciones. Es indudable que la burguesía -hoy diríamos el poder dominante en general- está unida a aquellas instituciones por "miles de hilos", cosa señalada acertadamente por Lenin. En su opinión,

además, la pequeño-burguesía es atraída por la gran burguesía y se subordina a ella. Está representada soeialmente por "capas altas del campesinado", "pequeños artesanos", "comerciantes", etc. Y políticamente por diversos partidos, en su caso los kadetes, mencheviques y eseristas. Critica enseguida que al respecto no se realizó en la Rusia de entonces ninguna reforma seria, sino que se intentó aplazarlas "hasta que se reuniera la Asamblea Constituyente" y "aplazar constantemente su constitución ¡hasta después de la guerra!". Nuestra opinión sobre la pequeña-burguesía (no podemos entrar ahora en la distinción sin embargo no bizantina entre pequeño-burguesía y burguesía pequeña), difiere de estas apreciaciones, por su absolutización, dada la variedad de actitudes que puede adoptar esta capa, según lo escribimos en trabajos anteriores. El propio Lenin cambiará de tanto en tanto su opinión al respecto, con su sagaz aptitud para modificaciones sobre todo tácticas.

Podemos hoy observar que las burocracias en el capitalismo proceden de las clases dominantes, de las capas antes citadas, "atraídas" por el poder; o por intelectuales que, sea cual fuere su procedencia, se convierten en "orgánicos" del régimen, según la caracterización de Gramsci. Pero no conviene confundir bajo el manto global de "burocracia" a quienes sirven de manera incondicional al régimen y distorsionan la verdad o tratan de que ciertos conocimientos o disposiciones se conviertan en letra muerta, y a sectores, en cambio, aptos para desempeñar funciones diversas, y cumplen o pueden cumplir un papel valioso si el sistema social cambia; o incluso luchan dentro de los límites del sistema, para lograr hechos concretos de calidad. Es lo que ocurre con muchos profesionales, investigadores, o jueces no corrompidos. Es claro que el poder advierte estos riesgos, y trata de neutralizar o de destruir a tales funcionarios, designando a otros más obsecuentes. Para citar un solo ejemplo, tenemos la constante manipulación de la justicia por el gobierno menemista.

La habilidad y experiencia de la burocracia previa a un intento de poder popular, puede constituir tanto un escollo severo para el mismo, como poseer cualidades aptas -una parte de ella, por supuesto- para rescatar su papel en el nuevo camino. Sin embargo, incluso su conocimiento de las funciones puede ser tan grande que llegue a predominar por cuenta de las clases explotadoras desalojadas políticamente, sobre los nuevos funcionarios sin la cultura y experiencia necesarias, sobre todo tratándose de situaciones donde "no hay camino, se hace camino al andar", como dice el bello poema de Antonio Machado. Más adelante, Lenin se referirá a estos temas.

Para nosotros, se trata de un aspecto de la pervivencia del autoritarismo en las condiciones de un ensayo de construcción de una alternativa superadora. Pero el otro, es el renacimiento del autoritarismo y otras inercias conservadoras -la corrupción, el arribismo individualista y otras deformaciones éticas que suelen acompañarlo- en los propios representantes presuntos del nuevo poder popular. Lenin luchó incansablemente contra esta "nueva" burocracia (las comillas se deben a que antes mostramos su origen añejo) hasta su muerte. Pero ***su concepción del partido contribuiría más tarde a la formación de una estatocracia autoritaria y burocrática por encima y en contra del pueblo.***

Lenin afirma que "Marxista sólo es quien hace extensivo el reconocimiento de la

lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado".* Plantea así una cuestión espinosa, aunque es cierto que su planteo no le es exclusivo. Porque efectivamente *Marx planteó como uno de sus aportes básicos el papel de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado.*

Por nuestro lado, pensamos *que la lucha de clases juega un papel fundamental pero no el único.* Opinamos además que ***la dictadura del proletariado como concepción, debe ser reemplazada,*** vistos sus resultados concretos, ***por un poder donde el pueblo decida de modo efectivo sobre la sociedad y sea su dueño real,*** cuidando de que ***ningún grupo se arrogue por sí mismo la representación del proletariado y de otros sectores populares.***

Surge entonces una pregunta que se nos puede hacer o que nos formulamos nosotros mismos: ?somos o no marxistas?. Nos aparecen más que respuestas, reflexiones e hipótesis: una cosa es si se entiende por "marxistas" a aquellos que *adhieren de manera acrítica a la repetición estereotipada y dogmática* del pensamiento global de Marx, agregando a lo sumo correcciones menores de actualidad, con las justificaciones correspondientes. Son personas que en todo caso, al continuar guiándose por ***criterios de autoridad, sólo aceptan cambios si son introducidos por otro gran pensador y actor político como Lenin,*** con el mismo modo de subordinación dogmática, para redactar la expresión "marxismo-leninismo". Con el agravante de que tal caracterización suele referirse con gran frecuencia a la ***insistencia en los rasgos de disciplina rígida y verticalista.***

Por supuesto, nuestra discrepancia con esta actitud no significa que no valoremos la profunda sinceridad revolucionaria de muchas personas que hoy continúan pensando o escribiendo de ese modo, u orientando su práctica en esa dirección.

Otra cosa sucede con quienes recogen todo un caudal aportado por Marx, tal como *la crítica al capitalismo o el enfoque dialéctico de la sociedad y de la epistemología, o sus deseos de rectificar de raiz la sociedad capitalista para avanzar hacia una sociedad donde el sujeto sea dueño de sus destinos* y transite del reino de la necesidad al reino de la libertad. Pero abordan aspectos de Marx *no válidos para el mundo actual, o ya erróneos en su tiempo*; o, más aún, errores que entonces no se podían siquiera imaginar por las condiciones y conocimientos de la época. Este modo de *rescate por asimilación crítica, por continuidad y ruptura dialéctica* es el que Agosti sugería como método para abordar la herencia cultural, las relaciones contradictorias entre tradición y renovación (Ver H.P. Agosti, obras citadas).

Este rescate crítico de Marx incluye nuestro debate con la concepción de la "dictadura del proletariado", precisamente porque *en los hechos no se convierte en tal sino en su contrario; o porque discrepamos con que la lucha de clases sea el único motor de la historia, sin negar nunca su alta magnitud como una de las esencias determinantes de la misma-,* o cualquier otro reparo crítico de envergadura. En este caso caben varias interpretaciones : darnos por marxistas con una diferente acepción de un presunto "marxismo" dogmático, o declararnos *inspirados esencialmente en el marxismo,* sin poder actualmente considerarnos de manera global y absoluta como "marxistas". *Esta es más bien nuestra autopercepción,* que no se

opone frontalmente a la primera de las acepciones recién citadas, sino que puede integrar ambas cómodamente. Aún más allá: si con tal término se entiende la actitud más bien congelada que criticamos, *nos resulta discutible que el congelamiento dogmático de identificación con Marx pueda ser considerado "marxista".*

Un humanista tan creativo y brillante como Marx, pensador de alto vuelo, dio el mejor ejemplo, cuando fue afirmando, rectificando o enriqueciendo sus opiniones a lo largo de su vida. De todos modos, no podemos olvidar que el Marx viviente no era "marxista", como fundador de una doctrina absoluta y definitiva, ya que durante su existencia rectificó varias veces sus propias ideas. El marxismo como tal aparece luego de su partida física. Nos atrevemos a estar convencidos, sin necesidad de poseer la verdad revelada del pasado y del futuro, que más que probablemente, como Engels, Lenin, Gramsci y tantos otros creadores, (aquí nos reducimos al terreno sociopolítico), Marx hubiera seguido reelaborando críticamente sus previas opiniones. Pero *el dogma suele congelar, con su intemporalidad, a aquellos que son objeto del culto dogmático, que por otra parte suele ser manipulado según selectividades propias de cada momento.*

Volvamos a "El Estado y la revolución". Lenin recuerda a Marx cuando en el "Manifiesto" o en "La guerra civil en Francia" (Marx/ Engels, O.E., Ed. cit. T. V), aquel analiza la Comuna de París, como intento justo de conversión de la democracia burguesa en democracia proletaria, con reemplazo de las instituciones preexistentes por otras "radicalmente diferentes". Entre las enseñanzas y ejemplos de la Comuna de París, destaca la conquista de una "democracia más completa", con abolición del ejército regular y la elección y revocación de todos los funcionarios públicos. Se trata de aspectos en verdad fundamentales. Porque la militarización autoritaria del partido bolchevique, llevó luego a *la constitución de un poder de este tipo casi como "ejército regular".* Fue una aberración paradojal, hasta el punto de que la *represión staliniana, totalmente infundada, arrasó con la plana mayor del Ejército Rojo,* lo que produjo gravísimas consecuencias para los pueblos de la URSS, con pérdida de millones de soviéticos, durante los primeros momentos de la invasión nazi (sin contar con la desestimación staliniana de las advertencias de Sorge, Rado y otros destacados luchadores antifascistas, agentes heroicos de la inteligencia soviética -de M. Wolf, por ejemplo, uno de los titulares de la inteligencia primero soviética y, luego de la guerra, alemana [RDA]- en cuanto a la fecha de aquella invasión).

La elección con derecho a revocación de los funcionarios públicos se convirtió en la época que siguió a la enfermedad y muerte de Lenin, *en letra muerta también en (o esencial*; ya que el grupo dirigente del partido o las personas, sobre todo bajo el dominio de Stalin, controló en realidad la elección y la permanencia de los funcionarios. *La existencia de un solo partido gobernante complicó de modo esencial el derecho de elección. La manipulación capitalista de la democracia a través, entre otros aspectos, del pluripartidismo, no es argumento, en nuestra opinión, para descalificar el pluripartidismo bajo otras condiciones de poder y de control populares.*

Lenin lanza justas críticas al parlamentarismo burgués, aunque las absolutiza al

decir que sólo se trata de "decidir una vez cada tantos años qué miembros de la clase dominante han de reprimir y aplastar al pueblo a través del parlamento". Hoy, a pesar de que más que nunca un parlamento puede ser manipulado desde el Ejecutivo como en la Argentina, y por el poder mundial en general, *sigue jugando potencialmente un papel muy significativo en la lucha por aspiraciones populares, la presencia de legisladores avanzados en los parlamentos; lo que no implica absolutizar su importancia frente a otros modos de acción movilizadora.* Lenin aplica aquella tajante afirmación no sólo a las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también a "las repúblicas más democráticas".

Sin embargo, reconoce a continuación con justeza que "salir del parlamentarismo no consiste, ciertamente, en abolir las instituciones representativas y el principio de elección, sino en transformar las instituciones representativas de recintos de charlatanería en organismos "activos"". Otros estilos puede haber, pensamos, de *representación popular no reductibles al parlamentarismo.* Falta aún creatividad en ese sentido, para un tránsito democrático hacia una sociedad avanzada y democrática: *no podemos olvidar la pasividad vacía y formal de los órganos como el Soviet Supremo de la época de Stalin e incluso de la ulterior.has* críticas a la distorsión antidemocrática del parlamentarismo burgués actual deben multiplicarse.. Pero no podemos dejar de pensar que la subestimación del parlamento, con representación plural político-partidaria, de manera absoluta, puede llevar, quiérase o no, agua al molino autoritario. En todo caso, *no conviene confundir "parlamentarismo" burgués con "parlamento".*

En cuanto a la revolución socialista, Lenin afirma que se hace con "gente como la de hoy", "que no puede prescindir de la subordinación, del control, de "inspectores y contables". "Pero la subordinación debe ser a la vanguardia armada de todos los explotados y trabajadores: al proletariado". "Nosotros, *los obreros*, organizaremos la gran producción sobre la base de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, apoyándonos en nuestra experiencia de trabajadores, estableciendo una disciplina estricta, de hierro, respaldada por el poder político de los obreros armados; reduciremos el papel de los funcionarios públicos al de simples ejecutores de nuestras instrucciones, como "inspectores y contables" responsables, revocables y modestamente retribuidos (con la ayuda, naturalmente, de técnicos de toda clase, de todo tipo y de todo grado); esa es *nuestra* tarea proletaria, de ese modo podemos y debemos *empezar* y llevar a cabo la revolución proletaria". "Ese comienzo... conducirá por sí mismo a la "extinción" gradual de toda burocracia, a la creación de un orden... en que las funciones de control y contabilidad cada vez más simplificadas, serán desempeñadas, por turno, por todos, se convertirán luego en costumbre y, por último, expirarán como funciones *especiales* de un sector especial de la población". Nos parece que, en todo caso, se trataría de poderes -se llamen o no Estado- alternativos, con autoridad real y no autoritaria.

De todos modos se trata de *hermosos y superiores objetivos.* Su *grado de utopía puede ser muy alto,* y es sabido que *una parte de la utopía resulta ilusoria, quimérica, es decir, nunca se convierte en realidad.* Mientras que otra *llega a concretarse.* De allí *la necesidad de la utopía* cuando hacen falta rumbos de salida *y no se*

conocen los caminos ni la nitidez de los modos futuros concretos. Si sólo contara como única condición tal certidumbre, la acción *sería hiperadaptativa hasta la casi pasividad.* Para nuestra concepción de la personalidad, en este caso aplicable a la subjetividad social, tal pasividad indicaría, en el fondo, *una falencia de la adaptación activa como actitud crítica y transformadora.*

Pero lo esencial de tal utopía es *¡a subestimación del riesgo de autoritarismo* en esas condiciones: la disciplina de hierro propuesta por Lenin, se convirtió, por causas tan repetidas en este libro, en algo opuesto a sus objetivos finales. *La burocracia partidaria, estatal, institucional, lejos de extinguirse, se convirtió en control de hierro sobre la sociedad.*

Dicho sea de paso, sin efectivo control popular desde las llamadas "bases", sin campos motivacionales surgidos del debate participativo de las mismas, sustituidas por verticalismos administrativos, *la disciplina laboral en los países que intentaron el tránsito al socialismo, mostró su ineficiencia.* No se trata de reemplazarla por la imposición desde el poder del capital, pero sí de encontrar los modos de su funcionamiento, si se quiere una sociedad avanzada.(l) Ello, sin contar con que en muchos países capitalistas, *el trabajador cuenta con hábitos desarrollados de trabajo sistemático.* El grado de eficiencia, de rapidez, productividad y disciplina laborales, depende también de las *tradiciones y de los antecedentes socioculturales de cada pueblo*: no son equivalentes en China, en Japón, Alemania, la exURSS o la propia Argentina, entre múltiples casos diferenciables. .

Más adelante, Lenin *repite las formulaciones de Engels sobre el autoritarismo,* cuya crítica ya hemos hecho, en el sentido de que "una revolución es la cosa más autoritaria que existe". Y polemiza con los anarquistas, que niegan la necesidad en un momento determinado, de contar con "la violencia, la autoridad, el poder y el Estado". Pensamos que los anarquistas sinceros -entre ellos se contaron familiares nuestros de la anterior generación-, no consideraban la necesidad, en un momento determinado, de formas de Estado y autoridad, *lo que no consideramos viable. Pero una parte sustancial de sus críticas al autoritarismo estatal, demostraron ser correctas.* Con lo que la cuestión del Estado, de los partidos e instituciones, de *la relación Estado-autoridad-democracia-autoritarismo* en cualquier intento de renovación estructural de la sociedad actual, sigue en debate complejo.

Un solitario tío nuestro, con una mente tan lúcida y brillante, como también fue casi absoluta la precariedad de su existencia material, nos explicaba profundas cosas, en su rancho colmado de libros, desde el piso de tierra hasta el difuso techo. Por ejemplo -se trataba del verano de 1944- nos decía que en esa etapa *era necesario apoyar la lucha antifascista y el papel de la URSS* en ese entonces. Pero que en el proceso, *el autoritarismo partidario-estatal debía ser reemplazado allí por modos de libertad* que su anarquismo realzaba, *so pena del derrumbre del ensayo soviético.* Otros tíos, siempre del lado materno, se inclinaban de modo menos condicionado a la adhesión a la URSS.

Desde nuestra autosuficiencia adolescente, estábamos seguros de que pese a su aguda inteligencia y a su cultura, nuestro tío, anticipador en otros terrenos (en algunos pueblitos o chacras del campo donde vivía, no pocos lo llamaban "el profeta").

padecía de ***"anacronismopolítico"*** por remanencias anarquistas, sin sospechar ***cuán*** *cerca estaba de adelantarse con certeza a los hechos ulteriores.* Mientras conversábamos, un enorme agujero en la pared (por el que entramos, sin acudir a la puerta), tal vez provocado por coces de caballo sobre un adobe socavado por las lluvias, nos permitía contemplar, desde la suave loma donde no sabemos quién le brindó el amparo de un rancho en la extensa soledad, la tarde azul, inmensa sobre mares de trigo.

Lenin, de todos modos, *dedicó su vida a la lucha concreta por los caminos* que le parecían más aptos para llegar a la *"fase superior de la sociedad comunista"* soñada por Marx y Engels, por tantas gentes del planeta que sueñan con *un mundo realmente libre y humanizado.* En su "Crítica del programa de Gotha", Marx piensa para el futuro una sociedad donde "cuando haya libertad, no habrá Estado", dice Lenin recordando a Engels. En aquella crítica, Marx concibe una sociedad del porvenir donde desaparezca la oposición entre trabajo intelectual y manual, y el trabajo "no sea sólo un medio de vida, sino la primera necesidad vital" (hoy diríamos ocupación, para no confinar la actividad a la producción "pura" directa o indirecta). En tales momentos, "cuando fluyan todos los manantiales de la riqueza colectiva", se podrá sobrepasar el derecho burgués, y la sociedad "podrá escribir en sus banderas: de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades". *Hermosísimo anhelo, en verdad* (Marx/Engels, Obras escogidas, Ed. cit. T. V).

Compartimos todas estas aspiraciones de Marx, Engels, Lenin, y tantos otros dirigentes, pensadores, militantes y gentes del pueblo en todo el mundo. Hoy cunde más que a menudo la desorientación dolorida y perpleja sobre el pasado, el presente y el futuro de los deseos de un mundo por fin humanizado, cosa que por supuesto nos comprende a nosotros mismos. Pero por encima de períodos de confusión y desaliento, o del escepticismo en el nivel manifiesto de conciencia, *nos contamos entre los que continúan aspirando* ***a*** *y luchando* ***por*** *un modo de vida más justo y superior.* Señalamos en ese sentido algunos de los obstáculos y de las carencias conceptuales y prácticas, para desde nuestro mínimo puesto ensayar una contribución que, junto con otras de más profunda calidad personal y mayor extensión colectiva, aporten al mismo sendero.

4. LA SITUACIÓN PREVIA EN RUSIA, INMEDIATA A LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

En su trabajo "Los bolcheviques deben tomar el poder" (carta al Comité Central y a los comités del POSDR(b) (Piulido obrero socialdemócrata ruso (bolchevique)), (V.I. Lenin, O.C., T. XXVII,pág. 129, Ed. cit.) Lenin afirma: "Al haber obtenido la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y ***deben*** tomar el poder en sus manos". Aunque entre los soldados existía un fuerte contingente campesino, del cual también procedían muchos obreros, es evidente que la referencia no abarca ai conjunto de Rusia, en particular a la pequeña-burguesía sobre todo campesina, numérica y socialmente dominante en

Rusia, hecho que luego Lenin reconoce repetidamente. La toma del poder *podía lograr un amplio consenso, lo que no significaba la participación masiva activa y decisoria ni el respaldo al socialismo por la gran mayoría de la población.*

De allí que resaltan las propuestas de Lenin, indudablemente propias de *un movimiento democrático y no aún socialista en lo inmediato:* "...los bolcheviques, al proponer de inmediato una paz democrática, al entregar de inmediato la tierra a los campesinos y al restablecer las instituciones y las libertades democráticas cercenadas o destruidas por Kerensky, constituirán un gobierno que **nadie** podrá derrocar". "La mayoría del pueblo está con nosotros".

Vemos aquí cómo *Lenin ofrece un programa democrático no sólo en lo económico-social y en el terreno de la paz, sino también en el político.*

Por nuestro lado, hemos mostrado cómo antes de ese período, tanto Marx como Engels y sobre todo el propio Lenin, consideraban *las medidas represivas de la democracia* como *indeseables y transitorias,* pero al mismo tiempo mostraban tendencias *proclives a los rasgos de tipo jacobino más autoritarios, y a confundir la república democrática con sus distorsiones capitalistas.* Engels, en el último período, mostró con más vigor su predisposición a la vigencia de una democracia que aún bajo el capitalismo permitiera a los revolucionarios una batalla por ganar posiciones, en una suerte de anticipación de las propuestas de Grasmci sobre la hegemonía cultural.

Por otra parte, sostenemos en este libro que las tendencias "coyunturales" a las restricciones autoritarias de la democracia, *muy fundamentadas por la situación objetiva, sin duda, favorecieron el renacimiento de estructuras autoritarias subjetivas de carácter permanente.*

Además, se dio entonces una situación insoslayable: los bolcheviques aparecían *como garantía de orden* en el país, en el Estado, en la organización de la producción, cuando en ese momento todo ello estaba devorado por el caos. Y en primer lugar, resultaban *garantía de la paz* y de la soberanía nacional, ya que Kerensky y su grupo se rendirían en Pctrogrado, si permanecían en el poder, con la continuidad sangrienta y desangrante de la guerra imperialista.

El Partido bolchevique *aparecía también como seguridad de convocatoria de la Asamblea Constituyente,* apto para denunciar las dilaciones en ese sentido, desde el poder. *Es un tema espinoso, si tenemos en cuenta la disolución ulterior de la Asamblea Constituyente por el Poder soviético, luego de la revolución...* Cuando Lenin afirma que "sería ingenuo esperar hasta que los bolcheviques logren una mayoría "formal", porque "ninguna revolución espera *tal cosa",* nos suscita una honda preocupación: si por un lado, un grupo revolucionario se ve ante la posibilidad y la necesidad de acceder al poder, por el otro *¡a no conquista de la mayoría "formal" supone un compromiso de democratización plena de la gestión, no sólo del consenso sino de la participación concreta de una mayoría no formal en la gestión del poder. De lo contrario, aquel poder,* siempre condicionado por situaciones objetivas hostiles externas e internas, puede aplazar con medidas restrictivas permanentes, la plenitud de las libertades y de la democracia en general, con lo que la degeneración burocrática y el verticalismo represivo pueden terminar negando la esencia

de! objetivo revolucionario.

Más aún, si el mesianismo de las autopropuestas como "vanguardias" favorece el dogmatismo del poder centralizado y autoritario. La concepción de Lenin acerca del Partido, si sigue presidiendo de modo permanente el estilo de funcionamiento, puede llevar a vaciar de contenido al papel de los órganos representativos del pueblo en la sociedad y en el Estado, transformando lo coyuntural en estructural; dado que siempre existirán trabas serias para la plenitud democrática tanto objetivas como subjetivas, externas o internas.

De todos modos, Lenin comprendía muy bien que en ese entonces hubiera sido prematura una insurrección, si no estuviera apoyada por el "ascenso revolucionario del pueblo", si la actividad de la "vanguardia del pueblo" no estuviera en su "apogeo", y no fueran mayores "las *vacilaciones* en las filas del enemigo y *en las filas de los débiles, fríos, indecisos amigos de la revolución".* Pero en los tiempos en que escribe "El marxismo y la insurrección" (V.I. Lenin, T. XXVII, págs,132,13-14(26-27) setiembre, 1917), Lenin comprueba que aquellas condiciones ya han madurado.

En aquel momento se comprueban *valiosas intencionespluripartidarias de Lenin.* Pero el *acuerdo ofrecido* por los bolcheviques a los demás partidos *fue rechazado por ellos,* cosa fundamental que suele desconocerse, ? olvidarse? u omitirse.

Lenin propone una insurrección que entregue la tierra inmediatamente a los campesinos, que puede *"frustrar* la treta de una paz por separado dirigida contra la revolución". Los bolcheviques se convertían en los defensores insustituibles de la paz, y resultaba imposible salvar a Petersburgo sin su insurrección victoriosa. Si desde el poder un armisticio no resultara posible, los bolcheviques serían capaces de salvar a Petersburgo con paz y armisticio, o por una "guerra revolucionaria". La posibilidad de un armisticio con los alemanes es de un "99%". Obtenerlo, significaría una "victoria mundial".

Las propuestas de Lenin muestran en ese momento *el predominio del carácter democrático* y el sentido popular de las mismas, en condiciones en que es preciso desplegar el "arte" de la insurrección: "paz para los pueblos, tierra para los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje a la producción por los capitalistas". Programa no socialista aún, *democrático en lo social y político, si le agregamos lo arriba expuesto.*

Estas propuestas y su momenio oportuno, siguen aportando enseñanzas para el día de hoy: el rechazo global al modelo neoliberal y al propio capitalismo es un anhelo de la izquierda, que compartimos e integramos. Pero una propuesta de *rectificación global e inmediata,* nos resulta objetiva y subjetivamente *sólo testimonial, incapaz de lograr consenso y gobernabilidad',* y por lo tanto inoperante para avanzar en la modificación del statu-quo.

En "La revolución rusa y la guerra civil" (V.I. Lenin, T. XXVII, pág.138), Lenin muestra la diferencia entre la guerra civil proletaria y la burguesa. Pero al mismo tiempo *plantea la posibilidad de evitarla y de asegurar un camino pacífico hacia la revolución.* Esto indica que a pesar de la absolutización del carácter violento de la revolución que tan a menudo encontramos en Lenin, éste, tal como Marx o Engels en su momento, *no se adhería de modo dogmático a sus posiciones,* a pesar ^

de que luego la experiencia no confirmó tal excepcionalidad, en aquellos momentos, de una vía pacífica posible.

"Sólo la alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques, sólo el paso inmediato de todo el poder a los Soviets hará imposible la guerra civil en Rusia". "Es inconcebible una guerra civil iniciada por la burguesía contra semejante alianza". Conocemos la hostilidad a los acuerdos desde mencheviques y eseristas, y no podemos juzgar, desde una soberbia que no está sumergida en los hechos y en la época concreta, el grado de responsabilidad de estas fuerzas. Pero es innegable una vez más que *en ese momento Lenin estaba de acuerdo con el pluripartidismo,* sea de manera táctica o estratégica. *La frustrada alianza con otros partidos no invalida el valorable sentido democrático de sus propuestas, ajenas a la ulterior prohibición estable de los mismos y a la interdicción de tendencias dentro del partido único gobernante.* Estas posiciones, que resultaron más tarde fatales para el intento socialista, no pueden ser objeto de una crítica que desconozca los rechazos y luego la lucha armada contra el poder soviético que coprotagonizaron aquellos sectores políticos y sociales.

"El desarrollo pacífico de cualquier revolución es, en términos generales, algo muy raro y difícil", pero en un país y en un momento donde puede darse la unión del proletariado y el campesinado (no olvidar nunca la diferencia entre las clases en la Rusia de aquel tiempo y los cambios actuales, FBL) en torno a la paz y a la entrega de toda la tierra al campesinado, *tal desarrollo pacífico, según Lenin, podría darse.* Ulteriormente, la entrega en propiedad a los campesinos *deviene nacionalización de la tierra y su entrega en usufructo a los campesinos,* tema que incidió en los voluntarismos represivos de la época staliniana.

Lenin propone medidas de control a cargo de los soviets que muestran su confianza en el papel popular en ese sentido, aunque la vida demostró que vio los obstáculos con demasiada posibilidad de ser vencidos, con medidas de "castigo incruento" que no pudieron quebrar "la resistencia de la burguesía". Claro que ello supone la organización democrática y activa del pueblo, y no el autoritarismo que comienza a reprimir a enemigos, luego a vacilantes, más tarde al pueblo y a los revolucionarios que discrepan, como ocurrió con el ascenso al poder del grupo de Stalin..

Los soviets, a su vez, deberían contar con las organizaciones de "empleados, del correo, de las cooperativas de consumo y de los sindicatos", para la nacionalización de los bancos, con lo que el "control y el registro se hará general, todopoderoso e irresistible".

Lenin ya consideraba estos pasos de los soviets y la alianza obrero-campesina (campesinos pobres) como tránsito al socialismo. Pero *solos, no se podría resolver esta tarea pacíficamente:* "es esencialmente una tarea internacional". Aquí aparece una vez más *la esperanza en caminos inmediatos mundiales, sólo que ligados a una posibilidad de tránsito pacífico,* y donde la revolución se convierte en "revolución socialista obrera", lo que siempre puede llevar a la confusión entre la revolución socialista como forma inmediata del socialismo, o como construcción del mismo, como parece ser la concepción de Lenin. Aunque en momentos que nos parecen a

la vez hijos de las circunstancias de entonces y de la subjetividad de Lenin y de otros revolucionarios, se crea una *dilución entre ambos procesos, que si están ligados como anhelos, no sólo poseen diferencias, sino que una etapa puede no ser tal.* Es decir, *no garantiza de por si que sea antesala de otra ulterior y superior,* como aspiran -aspiramos- los que desean de modo activo un mundo más avanzado que el actual. (Ver Shafick J. Handal en "Tesis 11", No. 5,1992, Bs. As.).

"Nosotros tenemos enormes reservas, los ejércitos de los obreros más avanzados de otros países, en los cuales la ruptura de Rusia con el imperialismo y con la guerra imperialista acelerará inevitablemente la revolución socialista obrera que está madurando", afirma Lenin (O.C. T. XXVII, Ed. cit.). Tal inevitabilidad, por desgracia, no se cumplió en el mundo, y hasta ahora ni en la propia patria de la Revolución de Octubre. 29 (16-9-17).

5. LENIN Y EL PARLAMENTARISMO EN AQUEL TIEMPO

Más adelante, *critica el parlamentarismo en momentos revolucionarios,* donde sólo debe utilizarse *"para utilizar el ejemplo de lo que está podrido para educar a las masas".*

Es interesante seguir las opiniones de Lenin sobre la participación de los bolcheviques en el parlamento de entonces, en la Duma en particular. *Se pronuncia en esos momentos por el boicot, y* ante la derrota que sufre tal propuesta en el grupo bolchevique de la Conferencia democrática, suscita la cuestión de la necesidad del *control obrero sobre los "líderes" parlamentarios del partido* y de definir con mayor claridad su competencia. En tales condiciones, *podemos notar la diferencia entre una clase social, sus instituciones partidarias y sus pretendidos representantes parlamentarios.*

Conocemos las propensiones de diputados y de otros dirigentes a actuar por su cuenta, como sucede en el llamado "movimientismo". Pero estas diferencias, que Lenin aprecia, *también pueden referirse a los propios dirigentes de un partido,* cuando en lugar de ser controlados por el pueblo, por los "obreros" en la situación y las ideas de entonces, debido a su tendencia a asumir rasgos de autoridad por encima de los sectores a quienes deben encarnar, pasan ellos mismos a constituir *un grupo que controla desde "arriba", de la burocracia, al resto del partido y a sus representantes formales, por ejemplo parlamentarios.* O, cuando cuenta con la fuerza necesaria, a las instituciones y clases sociales.

En "Las tareas de la revolución", Lenin vuelve al tema del predominio pequeñoburgués en la inmensa mayoría de la población rusa, y la necesidad de la alianza con el proletariado por encima de las vacilaciones de esa capa, eminentemente campesina. De ese modo, puede avanzarse hacia un "triunfo pacífico, rápido y tranquilo de la revolución", con el programa democrático ya expuesto: terminar con el "carácter funesto de la política de conciliación con los capitalistas", que lleva a la catástrofe militar, al hambre, al caos económico. Entregar el poder a los soviets, lograr la paz entre los pueblos beligerantes, dar la tierra a quienes la trabajan,

luchar contra el hambre y el desastre económico, contra la contrarrevolución de los terratenientes y capitalistas, *asegurar el desarrollo pacífico de la revolución, como "última oportunidad"* (V.I. Lenin, Ed. cit., T. XXVII, 9-10 (26-27/9), 1917).

En su "?Podrán los bolcheviques retener el poder?", escrito el 1 de octubre de 1917 (calendario ruso de entonces), Lenin plantea la posibilidad de retener el poder si los bolcheviques se hacen cargo del mismo. En el prólogo, ya Lenin habla de la etapa posterior a la Revolución de Octubre. En los momentos en que escribe su trabajo, los bolcheviques quedan aislados de una alianza posible con eseristas y mencheviques. Lenin responde por un lado mostrando la aparición de tendencias en ambos partidos hacia una política contraria a coaliciones con la burguesía, y proclive al enlace de los bolcheviques con los campesinos, a través de los soviets, que proporciona una "fuerza armada" muy estrechamente ligada al pueblo.

Y propone el control obrero desde el gobierno proletario, la ""transformación en empleados públicos" de la masa de empleados de banco, de consorcios, comercios", factible tanto técnica como políticamente. Los bolcheviques sumaban 240.000 miembros, respaldados por no "menos de un millón de votos de la población adulta". Cifra de peso indudable, pero que no significa el respaldo y menos la presencia activa de la gran mayoría.

Lenin *vuelve a plantear el problema de la necesidad de la violencia, y reafirma una equivalencia entre el proletariado, los soviets y el partido.* "Después de triunfar, el proletariado procederá del siguiente modo: encomendará a economistas, ingenieros, agrónomos, etc, *bajo el control* de las organizaciones obreras", que elaboren un plan. Se les pagará bien, pero ""no Ies daremos nada de comer si no trabajan a conciencia y sin reservas *en interés de los trabajadores".* "Somos partidarios del centralismo y de un "plan", pero del centralismo y del plan del Estado *proletario". El trato desvalorizante hacia los especialistas es más bien notorio...*

Como podemos comprobar, Lenin adhiere con fervor a la existencia de un proletariado capaz de asegurar la alianza con el campesinado y con la pequeña burguesía en general, que a través de los soviets garantice el control obrero del estado, del comercio, del funcionamiento del país podríamos decir. Este inobjetable anhelo puede, desde la experiencia actual, ser refutado por algunas ingenuidades; pero repetimos: *siempre es más fácil desde el presente comprobar falencias de este tipo u otro, sin colocarse en la situación de entonces.*

La cuestión más seria, sin embargo, que desmoronó hasta ahora el sueño febril de Lenin en lo más valioso del mismo, es *la no advertencia de que la centralización rígida del partido llevaría al control por un grupo autoritario,del plan vertical, del Estado y de los propios soviets,* lo que mutilaría la esencia de los objetivos que Lenin proponía con tal pasión e inteligencia. *La conjunción entre ultracentralismo piramidal del partido en el plano político, y la misma actitud en el nivel económico* -recorde-

mos que Marx identificaba al socialismo con el fin del mercado favorecerían junto con otras causas *el resurgimiento del autoritarismo más rígido en escala local y luego mundial.*

i No entramos ahora en la cuestión del posible reemplazo del trabajo "clásico" por la noción de actividad social, más vasta que la reducción al trabajo como el sólo factor determinante.

CAPÍTULO IV

Lenin en la Revolución de Octubre (7 de noviembre) de 1917

1. LA TOMA DEL PODER, ENTRE LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA Y LA REPRESIÓN

Los bolcheviques, apoyándose en su mayoría en los soviets de Moscú y de Petersburgo *y en el respaldo popular a sus propuestas democráticas* ya citadas, *depusieron al gobierno de Kerensky:* "La toma del poder es obra de la insurrección; su finalidad política será clara después de la toma del poder". (V. I. Lenin, Obras Completas, Ed. cit. T. XXVII, pág. 346). No cabe duda, estudiando las condiciones de la época, de que Lenin y los *bolcheviques supieron interpretar la situación favorable para la toma del poder,* "el arte de la insurrección" como decía Lenin, y tuvieron la altísima sagacidad capaz de lograrlo.

Por supuesto, existían todo tipo de condiciones objetivas y subjetivas, pero es sabido que *ello no basta si un movimiento revolucionario y sus líderes* -Lenin jugó sin duda aquí el papel descollante-, *no perciben esa situación y actúan decididamente en consonancia.*

Kagarlitsky afirma que "No es en los "negros designios" de los bolcheviques donde hay que buscar la causa de Octubre 1917, sino en la situación objetiva, que no dejaba lugar a ninguna otra solución. Débil y comprometida con el antiguo régimen, la burguesía rusa había adoptado desde el alba de la revolución, en febrero de 1917 (queda claro que se refiere a la revolución burguesa de aquella fecha, FBL), posiciones extremadamente reaccionarias".

En tales circunstancias "la ideología socialista vino a justificar lo que se desprendía de la necesidad política". "A pesar de un punto de vista generalmente aceptado a continuación, los bolcheviques no fueron libres "creadores" de la historia, sino más bien los esclavos de la necesidad objetiva que, como regla general, no les dejaba otra elección" (B.K., op. cit. pág. 34). Por nuestro lado, pensamos que, obviamente, *existieron condiciones objetivas para la Revolución de Octubre, así como subjetivas.* No se trató de un salto al vacío o de una creación "libre" de todo examen de la realidad, de toda situación concreta. Pero *discrepamos con el reducir el papel de los bolcheviques a aquella "esclavitud de la necesidad objetiva": Existió una actividad creadora,* una sagacidad subjetiva fundamental, un papel activo que supo aprovechar las condiciones objetivas para actuar y crear otras nuevas a su vez.

En cuanto al carácter de aquella toma del poder, de la insurrección, pueden sostenerse distintas interpretaciones: considerarla poco menos que un golpe de estado; criticar la tendencia en ese entonces a plantear una revolución socialista y proletaria inmediata; discutir incluso su perspectiva como revolución a la luz de los acontecimientos ulteriores, sobre todo a partir del dominio de Stalin y su grupo en adelante, salvo episodios de "deshielo" temporales y no plenos, como en la época de Jruschov (Ver N. S. Jruschov, "Selección de testimonios", Ed. "Tesis 11", Bs. As., 1992), que desvirtuaron la esencia socialista.

Sin embargo, creemos que *debe caracterizársela como revolución social, por haber desalojado a las clases dominantes hasta entonces, y por la auténtica finalidad consiguiente de construir una sociedad cualitativa y estructuralmente superior a la previa.*

Otra cosa es que ***no se hayan logrado aún tales objetivos, hasta la fecha y no sólo en Rusia, sino en el mundo.*** Tampoco se cumplieron hasta ahora los objetivos de los patriotas más avanzados de la Revolución de Mayo en la Argentina... Pero una revolución se caracteriza, además de lo dicho, *por los cambios de raíz que realiza en pos de una perspectiva superior profundamente diferenciada de la sociedad previa en cuanto a la esencia del sistema social.* El desalojo de las clases dominantes hasta la fecha no se agota con suprimir sus modos de propiedad, ni con la asunción del poder por un movimiento revolucionario: supone además como condición necesaria *la hegemonía político-cultural transformadora del sistema por las ideas y la acción de otras clases más avanzadas.* Se trata evidentemente de un proceso largo y difícil, indispensable, pero *cuyos resultados positivos no están garantizados ni son fatalmente imposibles.*

A veces, ***se habla de revolución para designar cambios cualitativos profundos en zonas parciales:*** por ejemplo, las derivadas de la actual revolución científico-técnica en todos los dominios -por ejemplo la revolución informática-, con sus incidencias sociales no reductibles, por su importante autonomía específica, a factores de clase. Ellos están sin embargo siempre presentes, de modo directo o indirecto (orientación o instrumentación.). Pero nosotros nos estamos refiriendo a la revolución en su dimensión macrosocial.

Por eso, un sistema social y las clases dirigentes del mismo, en el ejemplo capitalista, pueden producir muchos cambios creativos y renovadores al servicio del statu-quo. Se trata de una "revolución conservadora". Pero desde el punto de vista antes citado, resulta una metáfora, ya que *no significa el paso estructural a una sociedad superior.* Una revolución macrosocial como sistema más avanzado que el anterior en su conjunto, implica desalojar el poder previo de las clases y grupos privilegiados en general, pero también *rescatar todo lo valioso previamente creado por la humanidad resignificando su sentido.* Es decir, actúa como "conservadora" en tales aspectos. Pero si un intento revolucionario muestra falta de creatividad, sobre todo teniendo en cuenta la ausencia de referencias concretas previas, y estancamientos dogmáticos con resurrecciones de lo conservador, como es el caso del autoritarismo, puede naufragar en el proceso la esencia de aquel intento.

Conocemos que tal cambio no puede excluir el papel determinante de las clases

en lucha, y al mismo tiempo no se reduce a las mismas: *una revolución debe encarnar las aspiraciones y contar con la participación directa y decisoria de todos aquellos sectores sociales y culturales pertenecientes a diferentes clases, capas o grupos, que por razones humanísticas y por sus necesidades, intereses y anhelos en general, aspiran a una sociedad más justa.*

En esos tiempos, Lenin muestra variaciones importantes con respecto a la Asamblea Constituyente: *desde el planteo de la necesidad imperiosa de su convocatoria, hasta la formulación de diferentes reparos que terminan con su disolución.* En la reunión del C.C. del POSDR(b) del 10(23) de Octubre de 1917, afirma que "esperar hasta la Asamblea Constituyente, que evidentemente no estará de nuestro lado, es absurdo, pues ello no hará más que complicar nuestra tarea" (O. C. , Ed. cit. T. XXVII, pág. 303).

Además, son conocidas las críticas de Lenin a Kamenev y Zinoviev por "rompehuelgas" y delatores, en los momentos inmediatamente previos a la toma del poder. Llaman la atención ***sus ataques injuriantes y su flexibilidad*** a la vez, ya que luego los agredidos ocuparon puestos dirigentes de primera línea. En cambio, luego de su muerte, las agresiones verbales de Stalin y los stalinistas eran el preludio casi obligado de represiones, falsos juicios y ejecuciones-asesinatos. Fue, entre tanto, el caso de los propios Zinoviev y Kamenev...

Lenin insistió en la imperiosa necesidad de tener en cuenta la situación favorable para la insurrección en esos momentos, y el riesgo para la revolución y para los pueblos, si ello no ocurría. El Gobierno de Kerensky no sólo arrestaría a los bolcheviques y a los revolucionarios en general, sino que peligraban la paz, los "intereses de los campesinos (toma inmediata de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada), "los intereses de los hambrientos". "La historia no perdonará ninguna dilación de los revolucionarios cuando pueden triunfar hoy... mientras que mafiana corren el riesgo de perder mucho, en realidad, corren el riesgo de perderlo todo".

Así llegamos al 25 de octubre (7 de noviembre), donde el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado anuncia a los "ciudadanos de toda Rusia": ***"El gobierno provisional ha sido depuesto. El poder del Estado ha pasado a manes ¿d órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el ComitJ Militar revolucionario que encabeza al proletariado y a la guarnición de Petrog.v/i')". El Gobierno provisional fue arrestado casi en bloque por los bolcheviques i.:iehtras sesionaba en el Smoltty*** (la negrita cursiva es nuestra, FBL).

El programa es *claramente democrático en lo social:* Está "asegurada la causa por la cual luchó el pueblo: el ofrecimiento inmediato de una paz democrática, la abolición de la propiedad terrateniente sobre la tierra, el control obrero sobre la producción y la creación de un gobierno soviético".

Como vemos, la revolución comienza en Petrogrado con la deposición del Gobierno Provisional de Kerensky. La cuestión era trasladarla al conjunto de Rusia. En tal clima, en la reunión del soviet de Petrogrado, Lenin afirma: Ahora, debemos dedicarnos a edificar en Rusia un Est.°.do socialista proletario". "Viva la revolución

socialista mundial". No podemos interpretar superficialmente a Lenin, en el sentido de si sus palabas indicaban la necesidad de edificación como construcción de un camino al socialismo, o si lo preveía como un curso inmediato. Pero de la propuesta democrática general, sus expresiones pasaban a la caracterización de una revolución *ya* socialista.

A menudo precisaba que sería un camino difícil y no súbito, dado el atraso ruso y la necesidad de la revolución mundial, condición que siempre estuvo presente en las formulaciones marxistas al respecto, en relación con *la necesidad de contar con los avances de la ciencia, de la tecnología, la cultura política y general de los países avanzados para realizar una revolución encaminada al socialismo.*

De todos modos, parece desprenderse de sus palabras, como luego ocurre a menudo, un estado de ánimo propicio a ver la revolución socialista *no sólo como un objetivo, sino como algo inmediato, y lo mismo sucede con la "revolución socialista mundial".* Ello no sólo expresa *estados psicológicos* a los que ya hicimos referencia, sino que influye poderosamente en cuanto a las medidas de *centralización rígida y militarizada* propias de un enfrentamiento local y mundial organizado contra el capitalismo.

A pesar de que Lenin repetidamente llamó a no olvidar las particularidades locales junto con los rasgos comunes a todos los países, esta percepción de la realidad exigía el predominio franco de las acciones internacionales simultáneas, *de un verticalismo disciplinado y rígido aparentemente apto para la construcción de un ejército mundial. Tal estilo no es precisamente el más propicio para el amplio despliegue de las libertades democráticas,* del libre debate de tendencias y del funcionamiento de instituciones democráticas. Queda claro que nos referimos a un ejercicio auténtico de la democracia, y no a sus distorsiones y mutilaciones propias del funcionamiento "democrático" bajo el capitalismo.

Ya en el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets, queda planteada en escala nacional la revolución (V.I.L., O. C. Ed. cit. T. XXVII, pág. 351).

El Congreso decreta una medida de intención indudablemente democrática: "todo el poder en las localidades debe pasar a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos". Reaparece así la cuestión del papel del Partido, su posición dominante, con los fundamentos dados por Lenin desde su "¿Qué hacer?", en ese momento multiplicados, indudablemente, por las condiciones concretas en las que correspondía actuar. Lamentablemente, *la historia ulterior mostró que el partido ultracentralizado desde la cúspide iba a vaciar el intento de colocar el poder en manos de todo el pueblo.*

En ese Congreso se da el informe sobre la paz y sobre la necesidad de lucha contra los intentos de la contrarrevolución. Lenin, en su informe, explica, hablando de las condiciones de paz: "Las consideraremos, pero eso no significa necesariamente que las aceptaremos. Las someteremos a consideración de la Asamblea Constituyente, que tendrá plenos poderes para decidir qué concesiones se pueden hacer y cuáles no". Como vemos, hasta ese entonces reafirmaba el carácter soberano de la futura Asamblea Constituyente.

Llama poderosamente la atención *la parte dedicada a la posesión de la tierra,*

por sus consecuencias ulteriores: Lenin se refiere al decreto sobre la tierra, donde "hasta que la Asamblea Constituyente tome una resolución definitiva", propone el "Mandato campesino sobre la tierra", que fue publicado en agosto de 1917 (por "Izsvestia"), del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia", donde predominaban eseristas luego hostiles hacia la Revolución de Octubre, que fue clausurado luego de la misma: "Será abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra". "Todas las tierras: del Estado, de la corona...etc.," "serán confiscadas sin indemnización, se convertirán en propiedad de todo el pueblo y pasarán a ser usufructuadas por quienes las trabajan". La cuestión es que en tal confiscación quedan incluidos los campesinos en general, no sólo los poderosos. De ese modo, la propiedad directa del pueblo -de manera personal o colectiva- sobre la tierra por los campesinos pobres y medios, queda abolida, y reducida al usufructuó. Este error objetivo y subjetivo marcó no sólo una parte de la ofensiva violenta y voluntarista contra los campesinos bajo el stalinismo, sino que no se resolvió hasta el desmoronamiento del ensayo soviético, y por supuesto tampoco después. *La propiedad de "todo el pueblo" en la realidad, se convirtió en propiedad del Estado, de una "estatocracia" dirigida y dominada por la burocracia dirigente del partido, y no de los campesinos.* No pensamos que éstos debían actuar de modo aislado y disociado del conjunto, sino como parte del mismo, de los trabajadores y del pueblo en general.

Decimos esto a pesar de que en el Mandato, al final, se precisa que "no se confiscan las tierras de los campesinos y cosacos comunes", porque en los hechos no ocurrió tal excepción. Destacamos que Lenin, ante la objeción de que el mandato y el decreto hubieran sido redactados por los eseristas (socialistas revolucionarios), afirma que "como gobierno democrático, no podemos ignorar la decisión de las masas populares, aunque podamos no estar de acuerdo con ella". "Que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen ellos mismos su propia vida!". Estas palabras muestran *la profunda voluntad democrática de Lenin,* no sólo en cuanto a objetivos finales, sino aún en esos momentos. Pero *también muestran sus contradicciones* desde antes y después de la Revolución de Octubre.

Luego, la violencia contrarrevolucionaria y las asechanzas generales contra el nuevo poder, hicieron que Lenin propusiera y adoptara medidas que *contradirían sus objetivos y el espíritu correspondiente, cuya permanencia ulterior escapó a su percepción anticipada, por limitaciones en su momento insalvables,* sobre las cuales insiste este libro. No cabe duda, de todos modos, de que en cuanto al problema campesino y nacional, así como en cuanto a la NEP, como veremos en nuestro próximo libro, Stalin y su entorno dirigente se apartan grosera y gravemente de las propuestas de Lenin. Lo que no ocurre con los aspectos *de centralismo rígido partidario formulados por él,* que *favorecieron a pesar suyo la formación de una burocracia por encima del poder del pueblo y las aberraciones de la época de Stalin.*

Aquel Congreso de toda Rusia resuelve "constituir un gobierno provisional obrero y campesino, que se denominará Consejo de Comisarios del Pueblo, que gobernara el país hasta que se reunía la Asamblea Constituyente"". Como vemos, hasta ahora, el carácter soberano de dicha Asamblea es destacado claramente. El Congreso de los

soviets de toda Rusia y su Comité Ejecutivo Central ejercerán un control "sobre las actividades de los comisarios del pueblo, con derecho a reemplazarlos". *Tal control resulta una medida altamente democrática.* Pero la vida fue mostrando que la predominancia y luego la presencia única de los bolcheviques en la dirección y en la composición de los soviets, hizo que tal control quedara en manos de un grupo dirigente partidario que terminó vaciando el carácter democrático de tal control y de tal reemplazo. Más adelante veremos como incluso dentro del Partido de los bolcheviques, Lenin propone (en el X Congreso) finalizar con las tendencias discrepantes, con lo cual la tendencia hegemónica adquiere el control absoluto del partido, y a través de éste sobre toda la sociedad.

Una minoría del C.C. del POSDR(b)[n], se mostró partidaria de compartir el poder con sectores conciliadores con el gobierno de Kerensky. Lenin, acompañado por Sverdlov, Trotsky, Stalin y otros, afirma que si el partido confía a la oposición actual la formación de un nuevo gobierno, "nos consideraremos completamente libres respecto de este nuevo gobierno...". "Si el partido aprueba la única línea revolucionaria posible...debe exigir categóricamente que los representantes de la oposición realicen su trabajo desorganizador fuera de nuestra organización partidaria".

Tal escisión sería "muy lamentable", pero una escisión "honrada y abierta" sería preferible "al sabotaje interno" y a otras consecuencias negativas. Lenin está seguro de que la vacilante oposición quedará condenada al "aislamiento impotente". Vemos cómo *hasta ese momento Lenin no plantea la represión de los opositores,* sino tanto la propia salida de la institución como la exclusión del grupo opositor, con una lucha donde la experiencia mostraría su aislamiento impotente. *Lejos estamos entonces de la prohibición de las tendencias dentro de la organización en general, que se adopta en el X Congreso del PC(b), y mucho más aún de la represión hasta el exterminio físico de los opositores, como sucedió en la época de Stalin.* Pero al mismo tiempo vemos un probable preludio de la prohibición de tendencias dispares dentro de un partido revolucionario, si ellas no concuerdan con la hegemónica en ese momento, considerada la "única línea revolucionaria posible"...

Sin embargo, *ocurrieron momentos de exterminio físico de opositores o discrepantes, durante el terror rojo y la guerra civil, mientras que Stalin actuó luego de ese período.* No es un tema fácil, dada *la ligazón de muchos opositores con luchas armadas contra el poder soviético.* Se estaba ante condiciones concretas de ese tipo, lo que no es óbice para que algunas medidas de exterminio constituyeran el caldo de cultivo para ulteriores aberraciones autoritarias, y alimentaran una espiral donde no quedan diferenciadas con claridad las medidas de represión contra un enemigo en armas y quienes lo sirven, y *el terror que aisla de posibles aliados o por lo menos no beligerantes y da lugar a contra/respuestas multiplicadas desde el campo opuesto.*

En un proyecto de resolución sobre la libertad de prensa, Lenin propone con justeza la vigilancia de quiénes sostienen con su capital las ediciones, para evitar que la real libertad de prensa sea violada desde la economía, tema que sucede hasta nuestros días con la misma. Sólo que el gobierno soviético adoptó desde el vamos algunas medidas contradictorias sobre la libertad de prensa, con retractaciones ulte-

riores, pero indicadoras de una actitud inconsecuente al respecto, una vez más teñidas por las exigencias concretas de entonces, *pero sembradas de riesgos futuros* de permanencia, como lo mostró la realidad ulterior. La censura previa fue intentada por un decreto de 1917, ya entrado el invierno, pero no tuvo efecto y la censura fue revocada el 2-1-1918.

Pero el 28-1-1918 se formó un "tribunal de la prensa revolucionaria", encargado de vigilar los "crímenes y maniobras subversivas contra el pueblo cometidos por la manipulación de la prensa", que sin embargo, a diferencia de los años futuros, no establecía la censura previa. Para Kagarlitsky *estas y otras acciones con respecto a la libertad de prensa, llevaron a la intelectualidad a sentir que diferían el triunfo de los "ideales radiantes del socialismo".* Pero aún no había llegado el momento de la asfixia real de la prensa.

De todos modos, *advertimos tanto las dificultades reales de la lucha contra la difusión y el sostén concreto de publicaciones por sectores reaccionarios, como los peligros de formación sucesiva de restricciones-represiones a la libertad de prensa y a las libertades democráticas* en general, negadoras ulteriormente de la esencia socialista.

Se sucedieron o coincidieron en ese período aspectos contradictorios: sabotajes en nombre de las libertades a la revolución, por sus enemigos de entonces, justas críticas contra la no plenitud democrática aún en condiciones de la democracia burguesa, y avasallamientos de la democracia en su profundo contenido popular y socialista por el nuevo poder, negadores incluso de los costados valiosos conquistados o apropiados por los pueblos en las condiciones capitalistas, tan defendidos por Engels ("la legalidad los mata", afirma Engels en una célebre paráfrasis). *Se fue creando una confusión riesgosa que culminó con el predominio bajo el stalinismo de un despotismo antidemocrático y por lo tanto antisocialista,* al pasar de una contradictoria coyuntura exigente, comprensible y al mismo tiempo pasible de hondas reservas críticas, a la trágica permanencia ulterior.

En esos tiempos, se nota *nuevamente la actitud de Lenin tendiente a establecer acuerdos con sectores de izquierda no bolcheviques.* Es el conocido caso de la relación con los eseristas de izquierda, invitados a formar parte del nuevo gobierno, que fue rechazada por aquellos (V.I.L., O.C., Ed. cit., T. XXVII, pág. 397). Lenin refutará luego con razón las críticas dirigidas a los bolcheviques por negarse a "compartir el poder con otro partido". Sólo más tarde, con la disolución de la Asamblea Constituyente, desaparecerán en general los partidos discrepantes con los bolcheviques.

La confianza de Lenin en un tránsito gradual a la victoria del socialismo en su país, puede observarse a cada paso, así como el que "será confirmada por los obreros de vanguardia de los países más civilizados y que dará a los pueblos una paz duradera y los liberará de toda opresión y de toda explotación". (19 de noviembre de 1917, O.C., Ed.. cit. T.XXVII, pág. 409). Una parte esencial de las posiciones de Lenin en ese entonces se refiere al *derecho de revocación.* Esta medida, en sí audazmente democrática, conoció luego caminos diversos y divergentes. "Ninguna institución electiva o asamblea de representantes puede considerarse verdaderamente democrá-

tica y realmente representativa de la voluntad del pueblo, si no se reconoce y ejerce el derecho de revocación de los electos por los electores". "Esta actitud no reconoce excepciones, incluyendo a la Asamblea Constituyente".

Esta "voluntad del pueblo de revocar a sus representantes", si dejan de ser tales, es más que encomiable. *La cuestión esencial reside en cuándo, cómo y quién establece tal situación.* Porque una propuesta tan democrática, no cumplida en general por ningún país de régimen burgués en los hechos (Lenin cita excepciones de Suiza y de algunos estados de los EEUU), puede a su vez ser manipulada si no es efectivamente la voluntad soberana del pueblo la que decide la revocación, y no alguien que afirma representarla. Una vez más, aparece el tema de la *diferenciación necesaria entre clases, pueblos y dirigentes, como representantes o no de aquellos.* Veremos cómo aparece este tema durante la Asamblea Constituyente y sus consecuencias ulteriores.

Lenin se refiere concretamente, a que "no conceder el derecho de revocación de los miembros de la Asamblea Constituyente es negar la manifestación de la voluntad revolucionaria del pueblo, es usurpación de los derechos del pueblo". Lo espinoso aparece después, cuando respalda su afirmación en que "el pueblo vota no por individuos, sino por partidos", afirmación de absolutización más que discutible, como lo muestra la experiencia diaria.

Lenin escribe que "el partido de los socialistas revolucionarios tenía una gran influencia. Pero después de la presentación de las listas se produjo una escisión. No se pueden modificar las listas; tampoco se puede postergar la Asamblea Constituyente. Como resultado, el pueblo votó por un partido que ha dejado de existir". Los campesinos "no fueron engañados por individuos, sino por la escisión del partido" De allí la necesidad de implantar el "Derecho dcmocrático...el derecho de revocación". ?A quién corresponde tal derecho? :"E1 derecho de revocación debe ser otorgado a los Soviets como la mejor encarnación de la idea de la coerción. Y entonces, el paso del poder de un partido al otro se realiz;irá pacíficamente, por medio de una simple reelección". Como vemos, Lenin va adelantando al soviet como encarnación de la voluntad soberana del pueblo. Incluso, la revocación supone el derecho de los soviets a decidir por "campesinos engañados". Ya 1l0 se trata de que hagan su propia experiencia, entonces... Y la dominación en esos momentos de los soviets por el partido bolchevique, en los hechos da a éste, mejor dicho a su dirección centralizada, la posibilidad de revocación en nombre de la soberanía popular. Evidentemente, Lenin crcía en esos momentos en que los soviets eran una garantía. Y que si ganaban los socialistas revolucionarios u otras fuerzas hostiles al poder soviético se podía desmoronar la revolución.

Una vez más, las condiciones concretas no autorizan a hablar desde la distancia geográfica y temporal, sin haber participado directamente de los acontecimientos, acerca de purezas democráticas especulativas, abstractas. Pero *la cuestión grave se plantea cuando la hegemonía del partido bolchevique en los soviets, termina por otorgar el derecho de revocación al grupo dirigente del partido,* seguido por el resto gracias a la dirección centralizada, rígida, disciplinada y vertical. Los discrepantes, podían ser objeto de derrota en votación, pero estas medidas donde la

frontera entre *autoridad necesaria,* firmeza revolucionaria y caída en el autoritarismo se esfuma peligrosamente, se agravan cuando en el X congreso quedan prohibidas las tendencias como desviaciones. Ya anteriormente, *luego de la disolución de la Constituyente, no quedan en pie no sólo los partidos contrarrevolucionarios, sino los partidos en general.*

La experiencia muestra con creces que *en el capitalismo la existencia de una multittid de partidos no impide que en los hechos gobierne el mono o bipartidismo y el autoritarismo de un bloque dominante, hoy supranacional y supraestatal.* Pero la *alternativa no es la desaparición de los partidos como tales,* no sólo por existir clases y capas diversas, *sino opiniones diferentes sobre un camino hacia el objetivo común socialista,* por ejemplo, o agrupamientos dados por razones culturales, étnico-nacionales u otras. Incluso, se trata del *derecho a la existencia de partidos que proponen una sociedad diferente de la socialista, por lo menos tal como ésta es formulada.* Un gobierno revolucionario debe vigilar, *con la participación popular concreta, las penetraciones y manipulaciones muy posibles de tales partidos desde los resortes económicos y los generales de los capitalistas locales y mundiales.* Pero el riesgo claro de tales maniobras no se resuelve, en nuestro opinión prohibiendo globalmente a los partidos. Por el contrario, *la prohibición general aglutina falsamente, quiérase o no,* como destinatarios *de* la misma, a *tos partidarios del socialismo con opiniones diferentes,* a los *que proponen otro tipo de sociedad sin recurrir a hegemonías económicas enlazadas con grupos capitalistas del mundo, y a los que efectivamente se convierten en agentes de los países y de las corporaciones capitalistas del orbe..*

Tal "aglutinación" impide tanto la necesaria diferenciación como el debate intelectual creador y la libertad necesaria, priva al intento revolucionario de voces fecundas, sustituidas por una burocracia pragmática semiintelectual, con una intelectualidad que se ve reducida a *"fundamentar" con desigual fortuna el dogma de turno del grupo dominante como la verdad estructural permanente.*

El 22-11(5-12)-17, Lenin reafirma que "nuestra tarea es construir un nuevo Estado, un Estado socialista". Se trata en ese momento de un "firme poder de Estado". "Es *necesaria* la *coerción y* la violencia, pero la dirigiremos contra el puñado de capitalistas, contra la clase burguesa". Saluda el trabajo de las masas, que tratan de superar su preparación inadecuada para aprender a dirigir el estado, y engloba a la burguesía con los "intelectuales burgueses". Posteriormente, Lenin adopta actitudes diferentes y variables acerca de la intelectualidad, sobre cuyas ambivalencias y contradicciones hemos hablado y volveremos a hacerlo.

En el terreno nacional, es interesante resaltar cómo Lenin no teme la desintegración, nada menos, que del Imperio ruso. El desmoronamiento actual muestra que no sólo sucumbió la URSS, sino también las naciones que el Imperio Ruso logró reunir, conquistar o avasallar.

Lenin parte de dos premisas: 1) La unión de los trabajadores de todas las naciones "en su lucha contra la burguesía, no importa de qué *nación".* "Lo que para nosotros tiene importancia no es la demarcación de las fronteras del Estado", sino aquella unión. A pesar de que Lenin formuló advertencias contra la traslación me-

cánica del experimento soviético de su país al resto del mundo, *se comprueba su internacionalismo absolutizailo en ese momento por la creencia de la revolución mundial inminente* o poco menos. 2) *El respeto a la libre soberanía de las naciones y de las nacionalidades:* "Tenemos que borrar ese viejo pasado, sucio y manchado de sangre en que la Rusia de los opresores capitalistas hacía el papel de verdugos de otros pueblos". Véase la diferencia con Ziugánov, en su visión "fraternal" del Imperio ruso... 3) La confianza de Lenin en que "sólo una alianza socialista de trabajadores de todos los países eliminará toda posibilidad de persecución y de rivalidades nacionales". Este anhelo es tan valorable, como indicador de simplificaciones; claro que a la luz de los conocimientos actuales, sobre procesos estructurales profundos de tipo endo-exogrupo antagónicos en torno a prejuicios de aceptación-rechazo irracionales en el orden nacional, local, étnico-religioso-cultural, en su esencia inconscientes aunque con manifestaciones conscientes especlaculares.

Bajo el dominio de Stalin, la pretendidamente fraterna URRS conoció mil modos de avasallamiento desde el poder central a la soberanía de las distintas naciones, con persistencia disimulada o inconsciente de prejuicios, odios y resentimientos nacionales y étnicos dentro de ellas.

En el mismo trabajo (O.E., Ed.cit. T. XXVII, págs.452-57), Lenin opina que "está claro: liquidar la guerra significa derrotar al capital y el poder soviético ha iniciado la lucha en ese sentido", "...nosotros depositamos la confianza en la solidaridad internacional de las masas trabajadoras que superarán todos los obstáculos y todas las trabas en la lucha por el socialismo". Fue escrito en noviembre de 1917. A.Kohen escribió sobre las ideas de Lenin acerca de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, demostrando que no fueron confirmadas por los hechos (A. Kohen, op, cit.).

Como consignas de la época, Lenin plantea, entre otras, "¡Fuera los funcionarios saboteadores y huelguistas!". "¡Boicot y terror revolucionario contra ellos!". (Ibid. 463). Es cierto que la situación era proclive a tales medidas. No es menos cierto que *el "terror revolucionario" despertó tendencias al autoritarismo grave, de modo permanente.* Lo mismo ocurrre con el arresto de dirigentes de la guerra civil contrarrevolucionaria, impuesto por las circunstancias y referido en ese entonces al partido de los kadetes. Pero llama la atención un proyecto de decreto del C.C. del POSDR (b), de fines de noviembre de 1917: "Con relación a lodos los casos de intrigas y acusaciones personales, serán considerados calumniadores quienes promuevan acusaciones sin presentar cargos concretos a la justicia". "Se propone a quienes se consideren afectados por tales acusaciones que recurran a la justicia". A la inversa, en la época staliniana, las acusaciones y represiones masivas tuvieron lugar sin fundamentar los cargos de manera concreta. La "justicia" avalaba las acusaciones provenientes del grupo dirigente del Partido-Estado. Los afectados no sólo no pudieron recurrir a la justicia, sino que a veces aceptaron sus culpas en "juicios", siendo inocentes.

En algunos casos, los que reconocieron culpas por delitos que no habían cometido. lo hicieron por haber sido "quebrados" (conocimos el uso de esta palabra como resultado de tormentos, durante nuestro secuestro en 1978), o por una esperanza de

atenuación de la pena para ellos y para sus familiares. Pero lo más estremecedor es que algunos actuaron de ese modo, más allá de su vida y de su muerte, *para no desprestigiar a la revolución que constituía el fundamento de su vida* política y ética, y al socialismo y al comunismo como perspectiva. Fue un hecho trágico hasta lo insólito, que muestra que el fervor revolucionario puede alcanzar *niveles de holocausto místico.*

En las "Tesis sobre las tareas del Partido en el momento actual", se propone entre otras cosas "reconocer la revolución del 25-X como Revolución Socialista". Rechazar todo intento de "retorno a la revolución democrático-burguesa". Acuerdo con la pequeña-burguesía "pero no en torno a una revolución democrático-burguesa", sino en cuanto a las formas de transición al socialismo para *ciertas* capas de la pequeña-burguesía. No aparece aquí la necesaria diferenciación entre revolución democrático-burguesa y revolución democrática como esencia social y política de la revolución socialista, que exigiría una república democrática como forma propia de esta última.

Más tarde, en el período de la NEP, aparecen aspectos de la revolución democrático-burguesa -muy diferenciables de su sentido clásico, dado que el poder proponía una perspectiva socialista-, en lo económico, con importantes libertades comerciales y culturales, pero sin las instituciones políticas de la república democrática. Pero por aquel entonces surge ya el cuestionamiento de la Asamblea Constituyente: ella debe subordinarse "al poder soviético, a los intereses y a las condiciones de la guerra civil". Es una afirmación tan propia de la situación concreta como sembrada de sombríos presagios.

2. LAS SUCESIVAS POSICIONES DE LENIN EN TORNO A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y AL "TERROR REVOLUCIONARIO"

Este es ***uno de los temas más espinosos*** para su abordaje. Por un lado, reconocemos una vez más que ***nos es imposible opinar con soltura soberbia sobre circunstancias históricas concretas de las que no hemos participado.*** Las limitaciones son propias incluso de todo protagonista de sucesos vivos, que no puede ser profeta iluminado de experiencias, de conclusiones, ideas y conocimientos futuros. Más aún, si aquellas condiciones ***concretas se referían a una guerra civil donde partidos democrático-burgueses aparecían ligados a la contrarrevolución armada, a la guerra civil con presencia in vasora de las potencias imperialistas.*** Pero no podemos dejar de vislumbrar *la incidencia en las consecuencias concretas ulteriores de las medidas tomadas por Lenin y los bolcheviques en ese tiempo,* independientemente de que en ese entonces pudiera haber o no otras vías posibles. Sobre todo, pensamos que *Lenin no podía ni remotamente imaginar el curso ulterior de los acontecimientos bajo el terror staliniano, por más que en sus cartas finales advertía contra el poder inmenso que había adquirido Stalin en el partido y sobre los rasgos de intolerancia brutal de éste.*

De todos modos, creemos *que se fue estableciendo una funesta y sucesiva aso-*

dación entre el terror rojo -no discutimos su carácter de respuesta al terror blanco-*; "el comunismo de guerra"; la disolución de la Asamblea Constituyente; la desaparición de los partidos en general y la ulterior prohibición de tendencias dentro del partido único; la falta de libertades de prensa y de expresión y de otras modalidades propias de una república democrática; la actitud ambivalente, entre benévola y hostil hacia la intelectualidad,* sin las necesarias diferenciaciones, sobre todo en el caso de intelectuales de izquierda, demócratas consecuentes, que pudieron haber interpretado las medidas de coerción y represión de modo distinto del de los bolcheviques y de Lenin mismo. Todo ello ***contribuyó*** quiérase o no y más allá del debate acerca de su inevitabilidad o posibilidad de otros caminos, ***a los nocivos resultados posteriores.*** Se trata de recoger esta experiencia para los debates y caminos actuales de quienes, como nosotros mismos, persisten en su condena implacable contra el capitalismo y su modelo actual, y anhelan -anhelamos- una sociedad más justa y humanizada en los niveles materiales y espirituales, en el modo de vida global.

Por otro lado, osamos preguntar a quienes nos invitan una y otra vez a no hacer una abstracción especulativa de las condiciones histórico-sociales de entonces, ¿porqué creer que su modo de intepretar las mismas ***es el único válido -el nuestro puede serlo o no, por supuesto-,*** que no corren a su vez el peligro de ***no extraer conclusiones eficaces de los errores y de los aciertos de entonces en lo que hace a su proyección hacia el presente y hacia el futuro?*** Nuestras opiniones -como la propia palabra lo indica- ***no pretenden ser verdades concluyentes,*** y de ningún modo suponen la crítica frivola de quienes actuaron en el pasado bajo el peso de contextos histórico- sociales concretos, objetivos y subjetivos.

En diciembre de 1917, Lenin afirma, en su carácter de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, "Acerca de la inauguración de la Asamblea Constituyente": "..se han difundido rumores de que la Asamblea Constituyente no será convocada con su actual composición". El retraso de las elecciones ocurre "por culpa de la ex comisión electoral de toda Rusia" y también a que "grupos contrarrevolucionarios han formado una comisión especial de la Asamblea Constituyente, en oposición al Comisariado creado por el poder soviético".

Aparece así claramente *la lucha por el poder entre los bolcheviques y los sectores hostiles a la revolución.* Lo que sigue de la declaración lo ratifica: "De acuerdo con el decreto del Consejo de comisarios del Pueblo, ratificado por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets, la Asamblea Constituyente será convocada en cuanto la mitad de los miembros de la Asamblea Constituyente, o sea, 400 diputados, se registren debidamente en la oficina del Palacio de Táurida". Vemos que por un lado *se ratifica la Convocatoria a la Constituyente,* y por el otro se *denuncia la manipulación del tema por la contrarrevolución*, al mismo tiempo que *la Asamblea queda subordinada en cuanto a su convocatoria a que se cumplan las condiciones que fija el poder soviético.(V.*I.L., O.C. Ed. cit. T. XXVIII, pág. 25).

En el Segundo Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, diciembre de 1917, Lenin explica a los campesinos que han sido engañados por los socialistas revolucionarios en la elección de diputados a la Asamblea Constituyente. Y que por

lo tanto, "debe haber nuevas ***elecciones*** de tales diputados". Si no proceden así, habrá un camino sangriento. Del otro modo, se puede "poner fin a la guerra civil, se puede asegurar una "verdadera, no falsa Asamblea Constituyente", apresurar el cese de la guerra con una paz justa, apresurar la entrega de la tierra a los trabajadores, fortalecer la alianza de los campesinos con los obreros, acelerar la victoria del socialismo".

En las "Tesis sobre la Asamblea Constituyente", Lenin suscita varios puntos. Entre ellos: "era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la exigencia de la convocatoria a la Asamblea Constituyente, porque en una república burguesa la Asamblea Constituyente representa una forma superior de democracia". Además era procedente frente al "preparlamento" que creara "la república imperialista encabezada por Kerensky", que "estaba preparando falsear las elecciones y violar la democracia en diversas formas".

Desde los primeros días de la Revolución de 1917, la socialdemocracia revolucionaria, al mismo tiempo que reclamaba la convocatoria de una Asamblea Constituyente, "subrayó una vez más que la república de Soviets es una forma de democracia superior a la usual república burguesa con su Asamblea Constituyente". La convocatoria a la Asamblea Constituyente, "sobre la base de listas presentadas a mediados de octubre de 1917, tiene lugar en condiciones que imposibilitan que las elecciones... sean fiel expresión de la voluntad del pueblo en general y de las masas trabajadoras en particular". Lenin argumenta además sobre el papel que juega, en un régimen de representación proporcional, la división en el partido de los socialistas revolucionarios, que "entre mayo y octubre ha tenido más partidarios en el pueblo y, sobre todo, entre los campesinos", "...las elecciones a la Asamblea Constituyente se realizaron cuando la enorme mayoría del pueblo todavía no podía conocer toda la magnitud y la significación de la Revolución de Octubre". "La guerra civil, comenzada con la rebelión contrarrevolucionaria de los kadetes y kaledinistas contra las autoridades soviéticas, contra el gobierno de los obreros y campesinos", ha "eliminado toda posibilidad de resolver de modo formalmente democrático los muy agudos problemas con que la historia ha enfrentado a los pueblos de Rusia y en primer lugar a su clase obrera y sus campesinos".

"La consigna "todo el poder a la Asamblea Constituyente" se convirtió en los hechos "en la consigna de los kadetes, de los kaledinistas y sus acólitos", es decir, de la contrarrevolución. "Todo intento, *directo o indirecto*, de *plantear* la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico, formal, dentro del marco de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía".

AI parecer, en tal error habían caído "algunos de los dirigentes bolcheviques". Lenin vuelve a criticar a la Asamblea Constituyente porque en la ley respectiva falta "el reconocimiento del derecho del pueblo de revocar a sus diputados y a realizar nuevas elecciones en cualquier momento". "La única posibilidad de lograr una solución indolora a la crisis" "es que el pueblo ejerza tan amplia y rápidamente como sea posible el derecho de elegir de nuevo a los miembros de la Asamblea

Constituyente". Pero agrega algo objeto por lo menos de dudas caudalosas: es preciso,. además, que "la Asamblea Constituyente acepte la ley del Comité Ejecutivo Central sobre estas elecciones, que proclame que reconoce sin reservas el poder soviético". "Si no se cumplen estas condiciones, la crisis planteada en relación con la Asamblea Constituyente no podrá resolverse más que por vía revolucionaria". "Cualquier intento de atar las manos del poder soviético en esta lucha, sería hacerse cómplice de la contrarrevolución".

Al explorar estas páginas a la luz de la experiencia histórica y de nuestra propia vida personal, ***nos surgen ambivalencias a cada instante***, lo que indica tanto el riesgo de la deformación subjetiva como la exigencia de dudas, desde lo vivido luego y actualmente, ***que no podemos soslayar,*** aún si merecen apoyos o críticas más o menos reflexivas o impulsivas y sectarias. Porque por un lado, *era evidente una situación donde corría peligro, bajo la Asamblea Constituyente, el poder soviético.* Por el otro, *el reclamo del derecho del pueblo a convocar de nuevo la Asamblea Constituyente, a elegir de nuevo a los miembros de ¡a misma, se subordinaba de antemano a que la Asamblea reconozca "sin reservas" al poder soviético, con lo que el derecho del pueblo quedaba transformado en el derecho del nuevo poder a decidir de antemano sobre los resultados de la nueva elección a la Asamblea Constituyente.*

Es cierto que un poder revolucionario puede adoptar *transitoriamente* medidas en un momento dado, *sin contar con el pleno respaldo de la gran mayoría popular.* No es menos cierto *que si tal situación se mantiene, tal poder,* más allá de sus intenciones, *ya no representa la voluntad popular o, más allá, la participación del pueblo, como dueño de ¡a revolución, de su sociedad.*

La duda, entonces, queda flotando: ?Qué hubiera ocurrido si el pueblo, sin condicionamientos, respaldaba ***o no*** al poder soviético?. Sobre todo, si se tiene en cuenta que el apoyo a las medidas populares y democráticas del mismo no equivalía al respaldo a una revolución socialista, como reconoció Lenin en múltiples oportunidades. Desde un punto de vista sensato, tal interrogante sería estéril, como ocurre con tantos "hubiera" o "si hubiera..." que no han sido. Pero la cuestión estriba en si en esos momentos se adoptaron actitudes cuya necesidad objetiva puede o no discutirse, -y no estamos autorizados para opinar ligeramente sobre el tema, por supuesto-, pero *favorecieron desarrollos autoritarios que luego se multiplicaron cualitativamente como actos represivos contrarios a la democracia auténtica, al real poder del pueblo, a la esencia socialista.*

En su artículo sobre "Plejanov y el terror" (O.C., Ed. cit., T. XXVIII, pág. 63), Lenin precisa su posición: Plejanov olvida su pasado revolucionario, cuando respaldaba opiniones como las de Lenin: "Los enemigos del socialismo pueden ser privados por un tiempo no sólo de la inviolabilidad de la persona, no sólo de la libertad de prensa, sino también del derecho de sufragio universal. Si se trata de un mal parlamento, hay que procurar "disolverlo" en dos semanas". Frente al indudable terror desatado por el régimen previo, "contra los obreros, soldados y campesinos", "el poder soviético aplica medidas enérgicas contra los terratenientes, contra los especuladores y sus sirvientes, en interés de los obreros, soldados y campesinos".

Lenin escribe "por un tiempo", pero la conjugación de dificultades concretas con la reanimación de tendencias estructuradas en la subjetividad hacia el autoritarismo, pueden convertirlas en permanentes, como efectivamente ocurrió.

El 5(18) de enero de 1918, el grupo del POSDR (de los bolcheviques), declara en la reunión de la Asamblea Constituyente, que "la mayoría de la Asamblea Constituyente, de acuerdo con las pretensiones de la burguesía", rechazó la exigencia de someterse a la voluntad de "la enorme mayoría de las clases trabajadoras de Rusia", y de reconocer "las conquistas de la Gran Revolución de Octubre". En la Asamblea, la mayoría pertenece al partido de los eseristas de derecha, "que se autotitula socialista y revolucionario" y es "en realidad, un partido burgués y contrarrevolucionario". "La Asamblea Constituyente, por su composición actual, es el resultado de la correlación de fuerzas existentes antes de la Gran revolución de Octubre". "No deseando encubrir, ni por un minuto, los crímenes de los enemigos del pueblo, anunciamos *que nos retiramos de la Asamblea Constituyente, para que el poder soviético tome la decisión definitiva acerca de la actitud hacia el sector contrarrevolucionario de la Asamblea Constituyente"* (la cursiva es nuestra, FBL).

El 6 (19) de enero de 1918, un decreto del Comité Ejecutivo Central afirma que la mayoría de la Asamblea está formada por los "partidos de los eseristas de derecha y de los mencheviques" que están llevando fuera de la Asamblea, "una lucha violenta contra el poder de los soviets". En tales condiciones, "lo que queda de la Asamblea Constituyente sólo serviría para encubrir la lucha de los contrarrevolucionarios por el derrocamiento del poder soviético". ***"Por lo tanto, el Comité Ejecutivo resuelve: Queda disuelta la Asamblea Constituyente"*** (la cursiva es nuestra, FBL). En diciembre de 1917, el "buró" provisional del grupo bolchevique en la Asamblea "sostiene" "puntos de vista que son absolutamente no socialdemócratas, y revelan una actitud democrático-burguesa hacia" aquella, "sin tener en cuenta las condiciones reales de la lucha de clases y de la guerra civil". En consecuencia, el proyecto de resolución elaborado por Lenin afirma que "el grupo resuelve que el "buró" provisional debe ser disuelto y debe elegirse uno nuevo".

No cabe duda de que si la mayoría de la Asamblea Constituyente lograba sus fines, podría tratarse del derrocamiento del poder soviético. De allí que no sea fácil desde la actualidad discutir la situación. ***Si efectivamente la amplia mayoría popular respaldaba al poder soviético, una nueva convocatoria a la Asamblea Constituyente hubiera dado la respuesta categórica en ese sentido. Pero la convocatoria a una nueva elección a la Asamblea donde primaría la soberanía popular sin condicionamientos, no tuvo lugar. Este hecho significa para nosotros una omisión flagrante de esa soberanía, que desconoció los derechos democráticos del pueblo e incidió de manera profundamente negativa en los acontecimientos ulteriores.***

En los tiempos sucesivos, con la situación agravada por la invasión alemana y por otros estados capitalistas (la cifra llegó a ser de 14) grandes y pequeños, no sólo *desaparecieron los partidos de la Asamblea Constituyente opuestos al Poder soviético, sino - y hasta el final-, los partidos en general,* como antes señalamos.

De tal modo, *el sistema de partidos,* y de *las instituciones de una república*

democrática en las condiciones de una revolución socialista por sus objetivos, no llegaron a existir. *Quedó en el poder un solo partido, y dentro de él la tendencia del grupo dirigente, que además disputaba hegemonías entre sí, como autoridad sobre el Estado, sobre los soviets, sobre la sociedad entera.* Esta realidad, impuesta por múltiples circunstancias objetivas y subjetivas, *favoreció sin duda el autoritarismo que luego ocasionaría tantas heridas mortales al ensayo socialista.* Sobre todo a partir del encumbramiento de Stalin y su entorno, con una subordinación de vastas masas al mismo, por una mezcla variable de consenso, sumisión y temor-terror.

Kagarlitsky opina sobre la cuestión democrática, en ese período(op. cit.). En primer lugar, los efectos sobre la intelectualidad democrática de las medidas contra la libertad de prensa. A pesar de que el primer decreto en ese sentido fue revocado, "la primera tentativa para instaurar la censura no fue la última y toda la prensa independiente de oposición debía finalmente ser aplastada tanto en la Rusia soviética como en los territorios donde la contrarrevolución fue temporalmente victoriosa". Esto contribuyó a que la intelectualidad democrática se alzara contra los bolcheviques.

Kagarlitsky se plantea: "?Cómo los bolcheviques, que habían surgido ellos mismos de la intelectualidad rusa y del movimiento de liberación, pudieron renunciar a las libertades democráticas?". Varios autores opinan que la causa reside en considerar que es moral "todo lo que sirve a la revolución", con lo que la revolución se transforma en un "fin en sf\

La actitud religiosa en ese sentido hacia la revolución, que evocaron Merejkovsky o Berdiaev, coincide con nuestra apreciación sobre la *voluntad mesiánica* como *tendencia y riesgo* de toda propuesta a cargo de una "vanguardia revolucionaria" que cree sinceramente ser tal. Por supuesto, aquí no se puede soslayar las trabas a la revolución citadas anteriormente, sin lo cual no se comprende cabalmente una buena parte de las restricciones democráticas.

Continúa el autor: "Ningún bolchevique era en principio hostil al pluralismo y a la democracia fundada sobre el pluripartidismo". Como Presidente del soviet de Petrogrado, Trotsky en su momento declaró: "jamás la mano del presidium oprimirá a la minoría". "Nadie, ni los mencheviques y la oposición democrática ni los propios bolcheviques, habían previsto el aplastamiento de los partidos de oposición y la restricción a la libertad de prensa". "Se puede decir sin embargo que eran la consecuencia inevitable del acceso al poder de un partido minoritario en un período de crisis revolucionaria".

Pero "las medidas de este tipo son a menudo reversibles. Los bolcheviques no hicieron nada para asegurar que sus interdicciones fueran puramente "temporarias" en lugar de devenir permanentes". "La restricción a la democracia tenía sus límites, más allá de los cuales hay que hablar no de "restricción" sino de aniquilación".

Sigue B.K. : "es precisamente esto lo que determinó sus relaciones con la intelectualidad". "Con el retroceso, son precisamente estos errores fatales de los años 1917-1918 los que marcaron el comienzo de la degeneración burocrática del régimen revolucionario". Kagarlitsky piensa que "el terror de masas, el stalinismo de los años 30, no era el "resultado lógico e inevitable de la revolución bolchevique

afirma el autor citando a Stephen Cohén (S. Cohén, "Boukharine, la vie d'un bolchevik", Ed. F. Maspero, Paris, 1979). "La fuerza de inercia, políticamente llevó a los bolcheviques de la restricción de la libertad de prensa a la disolución de la Asamblea Constituyente, luego a la supresión de la oposición y de allí al terror". "Cada una de esas medidas engendró nuevos enemigos, tornando asi necesaria una nueva serie de medidas represivas". "La violencia engendra la violencia, los baños de sangre provocan otros baños de sangre, y aquellos que habían blandido la bandera del terror rojo, profetizaba Martov, perecerían a su turno tarde o temprano". Entre ellos, *figurarían más tarde, bajo el stalinismo, los dirigentes revolucionarios más brillantes, tales como Trotsky, Bujarin y tantos otros de alta calidad personal y política.* "Para justificar el terror rojo, los bolcheviques Trotsky, Lenin y Larin, un ex menchevique, invocaban a la revolución francesa".

Compartimos la crítica en general de Kagarlitsky. Los jacobinos, auténticos revolucionarios, pensaron que el terror era indispensable para sus fines y actuaron en consecuencia, con lo que ***el terror los fue devorando a ellos mismos entre sí.*** En cuanto a la intelectualidad de izquierda, Kagarlitsky piensa que "la disolución de la Asamblea Constituyente, el terror y la introducción de la censura eran acciones que no podía excusar la intelectualidad de izquierda, *sean cuales fueren las condiciones".*

Por nuestro lado, pensamos que *las restricciones y el terror revolucionario de ese entonces favorecieron después, más allá de lo imaginado por Lenin, la degeneración burocrática de la revolución, el autoritarismo de Stalin que Lenin señaló con alarma en los últimos días de su vida,* y que borró la política de la NEP propuesta por Bujarin,Lenin y otros dirigentes de primera línea.

Sin embargo el autor, al referirse a la "inercia" del deslizamiento antidemocrático, no cita el aspecto esencial al que dedicamos gran parte de este libro: *la reactualización de las tendencias al ejercicio y a la aceptación del autoritarismo, en las condiciones de poder concreto* y sobre todo de las circunstancias extremas en que se desarrolló la revolución bolchevique. Aquella reactualización debe siempre figurar en nuestra opinión, para comprender porqué continuaron las medidas antidemocráticas, más allá de las evidentes condiciones citadas con sus exigencias implacables o de la herencia del atraso ruso. *La visión mesiánica dentro del autoritarismo, es como venimos diciendo, el resurgimiento en condiciones de poder concreto, de una estructuración dentro de la subjetividad universal, sin lo cual no puede explicarse la extensión del problema a los partidos del mundo, comunistas, trotskystas y otras variantes de la izquierda, por ejemplo el nacionalismo de izquierda en nuestro país*

3. LOS PLAZOS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL, LA POLÍTICA INTERIOR Y EL AUTORITARISMO

Luego de ese período, asistimos a la guerra con Alemania y a la propuesta de Lenin y de otros bolcheviques sobre una paz por separado con aquel país, ya que la

revolución allí no se había aún producido. Son momentos en que Lenin queda en minoría y propone su renuncia al Comité Central, en medio de debates con Trotsky y con otros bolcheviques. Ante la situación de entonces, Lenin explica que Marx y Engels vieron la necesidad de la "colaboración de los obreros de todos los países, quienes tendrían que aunar todos sus esfuerzos para asegurar la victoria definitiva". Dijeron que "el francés comenzará y el alemán terminará". Lenin explica que hoy "es más fácil que el movimiento se inicie en los países que no están entre los países explotadores, los cuales tienen más posibilidades para el saqueo y pueden sobornar a las capas superiores de obreros".

Como vemos, *Lenin ya no afirma la revolución inmediata de la clase obrera mundial, sobre todo de los países desarrollados, como garantía del avance de la revolución rusa.* Volvemos a recordar que Marx, y sobre todo Engels, ***habían previsto una posibilidad de comienzo de la revolución en Rusia,*** pero su triunfo dependía de que ***se extendiera a los países más desarrollados.*** Pero Lenin *sigue creyendo en los plazos breves,* comenzando por Rusia: "Nosotros, las clases trabajadoras y explotadas de Rusia, tenemos el honor de ser la vanguardia de la revolución socialista internacional, y ahora vemos claramente hasta dónde llegará el desarrollo de la revolución; el ruso la comenzó, el alemán, el francés y el inglés la terminarán, y el socialismo triunfará". Lamentablemente, tal cosa no ocurrió (O.C., Ed. cit. T. XXVIII, pp. 150-51).

Aún luego de la paz de Brest-Litovsk con Alemania, la "paz desdichada" como el mismo Lenin la llama, se mantiene aún su esperanza en cambios próximos: "El tiempo trabaja para nosotros. Cuando los imperialistas se harten, reventarán; en su vientre está creciendo un nuevo gigante; crece con mayor lentitud de lo que queremos, pero crece, acudirá en nuestra ayuda, y cuando veamos que asesta su primer golpe, diremos: se terminó el tiempo de los retrocesos; comienza la época de la ofensiva mundial, la época de la victoria de la revolución socialista mundial" (O.C., **T. XXVin,** pág. **403, 14-16** de marzo de **1918).**

Durante la ulterior guerra civil, cuando se asoció la burguesía rusa y el espectro opositor al poder soviético con la participación de la burguesía mundial, *uno de los factores que permitió la derrota de los enemigos del poder soviético fue, en efecto, la resistencia opuesta por los propios soldados a la política de sus gobiernos. Lo que no equivalió a la producción de revoluciones socialistas en el mundo entero,* como soñaba Lenin y tantos otros dirigentes y militantes, como lo soñamos nosotros mismos mucho más tarde, cada vez que la situación mundial se nos aparecía como propicia para ello. Ya analizamos las tendencias subjetivas de todo luchador por una sociedad más avanzada, en ese sentido.

Los debates entre Lenin, Trotsky, Bujarin y otros líderes en ese período son bastante conocidos. Pero Lenin procede ***con una terminología respetuosa hacia estos dirigentes,*** como "camaradas", que ***no condice con su habitual estilo incisivo hasta lo injuriante,*** aunque siempre argumentado, con razón o sin ella, según lo mostró la evolución ulterior. En cambio, la directiva posleninista adicta al mandato de Stalin, *insistió siempre en presentar a Trotsky no como a un dirigente brillante* - con errores y aciertos propios de toda condición humana- *sino como un traidor,*

destacando la poco feliz expresión de Lenin en un momento muy anterior acerca del "judas" Trotsky y silenciando el resto. Por nuestro lado, hemos encontrado en partidos y grupos trotskistas, tanto militantes y dirigentes consecuentes y jugados por una revolución socialista en su fundamental mayoría, como prácticas y pensamientos impregnados a su vez del mismo autoritarismo (a menudo verticalista y militarizado), del stalinismo de los partidos comunistas, filosoviéticos o más "disidentes", de la mayoría del planeta...

En su informe al Séptimo Congreso extraordinario del PC(b)R (ya se había modificado el nombre del Partido gobernante), el 6-8/3/18, Lenin muestra cambios entre el "camino triunfal previsto" y las reales dificultades surgidas: *cuanto más atrasado* es el país que, debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, *más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas.* En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización", ya que *no existen relaciones socialistas antes "plasmadas",* como ocurrió con las capitalistas en las entrañas del feudalismo. Describe la "mayor dificultad en la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de...llamar a una revolución mundial,...de realizar el paso de nuestra revolución....limitadamente nacional, a la revolución mundial".

La revolución pudo triunfar en el primer momento, dentro del contexto internacional, porque "...todo el enorme poderío político, social y militar del imperialismo mundial moderno se hallaba dividido en dos grupos por una guerra intestina". Más tarde Lenin señalaría el hecho de que los soldados y los trabajadores de las potencias invasoras y de los pequeños estados presionados se resistieron a luchar contra la Revolución de Octubre. "Ninguno de los grupos podía concentrar fuerzas importantes contra la revolución rusa". La revolución pudo iniciarse en ese "momento tan afortunado", ella "ha aprovechado sólo transitoriamente las dificultades del imperialismo internacional".

Observamos cómo varía el pensamiento de Lenin, lo que muestra su ductilidad: "..en todos los países imperialistas sin excepción ese movimiento revolucionario estaba fundamentalmente en sus comienzos", "...en Europa es incomparablemente más difícil iniciar la revolución, mientras que en Rusia es incomparablemente más fácil iniciarla, pero será más difícil continuarla". Al explicar la Paz de Brest-Litovsk, Lenin señala directamente que en ese momento "no tenemos ejército", como sí ocurrió después. "La revolución no llegará tan pronto como esperábamos", "...la revolución socialista no puede comenzar tan fácilmente en los países avanzados, como comenzó en Rusia".

Luego advertimos ambivalencias comprensibles: "Comenzar la revolución sin preparación en un país donde el capitalismo está desarrollado y ha dado cultura y organización democráticas a todos....sería erróneo, absurdo". Curiosamente, Lenin no toca aquí las distorsiones democráticas bajo el capitalismo. "...la revolución en Europa aún no ha comenzado, aunque puede comenzar mañana". *El determinismo fatal del progreso está presente:*. "Esto ocurrirá, tiene que ocurrir inevitablemente, pero todavía no ha ocurrido", por lo que "no podemos jugar todo a esa carta". Deba-

te con bolcheviques e intelectuales de izquierda que ignoran estas dificultades, para afirmar: "Aquí es necesario saber replegarse". Es en este informe donde analiza sus discrepancias con Bujarin y Trotsky sobre el tema de la paz de Brest, con un espíritu de tolerancia y fraternidad ejemplares, entre "camaradas".

El 14-3-17 Lenin refuerza la esperanza: la necesidad de "implantar la disciplina". "Así podemos resistir hasta que el proletariado aliado venga en nuestra ayuda, y juntos venceremos a todos los imperialistas y a todos los capitalistas". *Se notaba ya, de todos modos, el carácter "atípico" o "contranatura" de la revolución.* Ella debía contar con la revolución en los países capitalistas desarrollados, para triunfar y avanzar, aunque comenzara política o militarmente en Rusia, tal como lo sostenían Marx y Engels.

Evidentemente *Lenin no podía prever la capacidad de sobrevivencia y desarrollo del capitalismo en el mundo.* Al mismo tiempo *logró comprender que los ritmos del proceso revolucionario no tendrían la inmediatez soñada*, fenómeno cuyos rasgos psicológicos universales en los partidarios de una sociedad más justa, ya hemos analizado. Al mismo tiempo, los caminos seguidos por la experiencia .soviética, tuvieron distorsiones que por su lado impidieron por una parte la apreciación real de la posibilidades del capitalismo. Pero las medidas burocráticas y dogmáticas propias del autoritarismo vertical jugaron en el destino ulterior del ensayo socialista, un papel, si no exclusivo, por lo menos uno de los esenciales.

Entre el 13-16/4/18 Lenin afirma, entre otras muchas cosas: "no es posible vencer y desarraigar el capitalismo, sin aplastar implacablemente la resistencia de los explotadores". "Toda gran evolución, y particularmente una revolución socialista, incluso cuando no existe una guerra exterior, no se concibe sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, que es incluso más devastadora que una guerra exterior". Hoy, con las posibilidades de las armas nucleares, sabemos que una "guerra exterior" puede acabar con el planeta. Por otro lado, *Lenin aquí descarta toda posibilidad de tránsito pacífico,* como en su tiempo lo sostuvo M;trx para el mundo anglosajón o el mismo Lenin tiempo antes de la Revolución de Octubre, y en momentos posteriores a la misma.

Pero a continuación Lenin pasa a consideraciones sobre la pequeña-burguesía, que nos sorprenden y alarman. Luego de describir con agudeza la tendencia a la desesperación de esta zona social - "es la primera en ser arruinada y destruida por cualquier guerra"- reclama "*una mano de hierro*" contra los modos de manifestarse la "descomposición" de esa capa. Es peligrosa, piensa, toda debilidad del proletariado, cuando se trata de "fusilar a los ladrones en el acto". El poder soviético le resulta "excesivamente blando, muy a menudo se parece más a la gelatina que al hierro". Considera de manera conjunta al "elemento" burgués y al pequeñoburgués, que por un lado forja "conspiraciones y rebeliones", y por el otro apela a su "inmundo reflejo "ideológico"". "Cuanto más nos acercamos al total aplastamiento militar de la burguesía, más peligroso se convierte el elemento anárquico pequeñoburgués". Para combatirlo, no basta la propaganda, la agitación, la emulación, la "selección de organizadores". "La lucha debe llevarse a cabo con medidas de coerción".

Es cierto, explica que a medida que la tarea principal deje de ser la represión

militar para pasar a ser gobierno, "la manifestación típica de la represión y de la coerción será, no el fusilamiento en el acto, sino el juicio en los tribunales". "Pero nuestros tribunales revolucionarios y populares son extraordinarias e increíblemente débiles". Se trata de castigar "sin piedad alguna" a "todo aquel que infrinja la disciplina del trabajo", para terminar con la "anarquía pequeñoburguesa", porque sigue "arraigado el punto de vista del *pequeño propietario".*

Es cierto quea ***menudo la pequeña-burguesía desesperada o desorientada acude al autoritarismo reaccionario para que "restablezca el orden". Existe la experiencia en nuestro país, y en la propia Alemania de los tiempos en los que asciende el hitlerismo. Los ejemplos pueden multiplicarse, aunque esta situación puede darse con sectores de la clase obrera, y en particular con zonas de atraso y de marginación socio-cultural.*** *Pero es diferente la batalla por la hegemonía que la represión a esta numerosa capa desde un poder popular...*

En las condiciones de la Rusia de entonces, *era mayoría la pequeña-burguesía,* sobre todo campesina, y su influencia era intensa entre los trabajadores de ese origen. Era una Rusia atrasada que comenzaba su desarrollo capitalista, y donde *predominaba la intelectualidad de procedencia pequeñaburguesa* (ya hemos dicho que Lenin tuvo actitudes muy variables para reconocer el papel específico de la intelectualidad más allá de su origen y de su situación sociales y de su utilización *"instrumental"). En tales* condiciones, *el privilegiar la represión* con "mano de hierro" y con tribunales más enérgicos, no de "gelatina", por sobre el trabajo de atracción, de acuerdos concretos, de persuasión, nos *resulta más que peligrosa.*

Si bien más tarde Lenin sostiene el principio de voluntariedad del ingreso de los campesinos a la cooperación colectiva, tales declaraciones, como parte de las "Tareas inmediatas del poder soviético", nos llenan de alarma, por los excesos previsibles en aquel tiempo y, sobre todo, porque favorecerían, creemos, más allá de las intenciones de Lenin, *la "mano de hierro" feroz que bajo Stalin se ejerció contra los campesinos, contra sectores pequeñoburgueses fundamentales en el plano de los servicios, y en particular contra la intelectualidad.*

Lenin "avanza" aún más: *..No hay absolutamente ninguna contradicción de principio entre la democracia soviética (es decir, socialista) y el ejercicio del poder dictatorial por determinadas personas".* La dictadura del proletariado "dirige sus golpes contra la minoría explotadora, en interés de la mayoría explotada", a través de organizaciones como los soviets, *"también por intermedio de determinadas personas"* . Tales personas, encarnarían pues, al proletariado mismo. *Sigue soslayada la mediación subjetiva, la diferencia que puede tornarse contradictoria hasta lo antagónico entre una clase y los dirigentes:* tales dirigentes de una clase no equivalen en general a que de ese modo sea la clase la que dirija, más allá de voluntades sinceras; de que sean, por lo tanto, auténticamente sus dirigentes.

Lenin realza "la importancia del poder dictatorial unipersonal desde el punto de vista de las tareas específicas del momento actual". Se trata de ***la autoridad enérgica necesaria para poner orden en el caos de la desorganización industrial. Pero*** *este criterio se extiende luego, ante todo a partir de la hegemonía tajante de Stalin y su entorno* -encarnación de lo más autoritario y voluntarista del despotismo

rusoasiático y del autoritarismo de la subjetividad universal-, *al ejercicio del poder opresor-represor en el terreno partidario, político-social, cultural; es decir global.*

Se pregunta Lenin: "¿Cómo puede asegurarse una estricta unidad de voluntad?" Y responde: "Por la subordinación de la voluntad de millares de hombres a la de uno solo". Si en el trabajo común existen "conciencia de clase y disciplina ideales", la subordinación "será algo así como la dirección suave de un director de orquesta". "Cuando ello no existe", "puede adquirir las formas severas de la dictadura". "La subordinación incondicional a una voluntad única es absolutamente necesaria para el éxito de los procesos organizados según el tipo de la gran industria maquinizada".

La revolución "exige la *subordinación incondicional* de las masas a la *voluntad única dejos dirigentes del trabajo",* Lenin reconoce que en su país, en ese momento, "el predominio de los pequeños propietarios sobre la población proletaria es enorme", de allí la diferencia entre ambos tipos de revolucionario. Para evitar el predominio del pequeño propietario "exasperado por los horrores de la guerra", hace falta "el avance continuo de los batallones de hierro del proletariado". Si tenemos en cuenta que tales batallones de hierro están representados por soviets a través de personas, que la producción exige la "subordinación de la voluntad de millares de hombres a la de uno solo", vemos que *ni siquiera los soviets así concebidos son los que dirigen, sino la voluntad de una sola persona, que exige subordinación incondicional, "con las formas severas de la dictadura".*

Puede argüirse, como lo escuchamos a menudo de compañeros y amigos, que la situación de entonces permite explicar estas afirmaciones de Lenin; que es preciso ubicarse en la época, cosa indudable. Pero pensamos que no es menos cierto que *tales afirmaciones encerraban un gravísimo riesgo de avance hacia la dictadura de una burocracia y de una persona,* "con subordinación incondicional de las masas a la voluntad de ese grupo y de esa persona", para utilizar términos del propio Lenin.

Que este brillante dirigente político y revolucionario sincero a carta cabal haya pensado, dadas las situaciones y los conocimientos de la época, que era el camino más adecuado, no es óbice para que advirtamos *las consecuencias ulteriores, cuando el grupo encabezado por Stalin llega al poder,* "esc poder inmenso" que ha "concentrado en sus manos" según las últimas notas del propio Lenin. Y que bajo las condiciones objetivas y subjetivas de entonces, así como por las tendencias previas hasta lo arcaico, a la reactualización autoritaria, explique un buen número de *distorsiones implacables de un curso democrático hacia el socialismo,* reemplazado por el ejercicio de una ideología, una psicología, una política *antipopulares, conservadoras, fácticamente de derecha, en tas antípodas de la esencia socialista.* Sea al acceder al poder un movimiento que intenta construir el socialismo, ya sea durante el desarrollo de tal objetivo. El alejamiento stalinista de un rumbo hacia el comunismo de la sociedad sin Estado, autogestionaria, que soñó Lenin, *se tornó abismal.* Tal *concepción de la dictadura de un grupo y de una persona con sumisión incondicional, no resultó el camino para la extinción del Estado a través de la*

dictadura del proletariado, sino una dictadura que desde la fusión partido-Estado se impuso luego al margen de todo control popular efectivo.

[1] Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique).

CAPITULO V

LENIN EN LA PARTE MÁS PELIGROSA Y DIFÍCIL DE LA REVOLUCIÓN

CAPITULO V
LENIN EN UI PARTE MÁS PELIGROSA Y DIFÍCIL DE LA REVOLUCIÓN

1. LA INVASIÓN EXTRANJERA, LA GUERRA CIVIL Y EL AUTORITARISMO

Luego de este período sucederían otras situaciones que pondrían también en grave riesgo la revolución intentada.

El 7-4-1918 (Obras Completas, Ed. cit., T. XXIX, pág. 11), Lenin afirma: "estamos atravesando ahora los meses más duros de la revolución. Hay hambre...". Los riesgos de invasión imperialista son ya cosa concreta: "la ofensiva de los japoneses es segura". "Es muy probable que todos los aliados sin excepción los ayuden". Y el 23-4-18 (Ibid, pág. 29): es "un momento trágico, en que el desarrollo de nuestra revolución entra en su fase más peligrosa y difícil", "...terminada la marcha de la revolución, ésta entra en un período de penosas experiencias e incluso de derrotas".

Esta *dramática sinceridad realista* de Lenin se conjugaba con la tendencia, apenas la realidad parecía alimentarla, a *confiar en el papel del proletariado y de la revolución mundial*, cosa que lamentablemente no ocurrió. Sólo ante la ulterior evidencia del aislamiento de la Revolución Rusa, que colocaba sobre el tapete *la tesis clásica del marxismo -sea cual fuere el sitio de comienzo de una revolución o insurrección política revolucionaria, no pueden triunfar sin el concurso de los países avanzados-* Lenin pone una vez más de relieve su capacidad de reconocer los hechos aún si contrarían sus más caros anhelos o sus ideas y actos previos.

Lenin reconoce el mismo 23 de abril "nuevas victorias imperceptibles y nada llamativas". "El enemigo externo es el imperialismo internacional". Por el lado de la revolución "en los actuales momentos" "no tenemos ejército". En tales condiciones, "únicamente la firmeza férrea y la disciplina del trabajo permitirán resitir al proletariado revolucionario ruso, por ahora solo en su titánica labor revolucionaria, mientras llega el tiempo de la liberación, cuando el proletariado internacional venga en nuestra ayuda". "La victoria definitiva llegará sólo cuando logremos aplastar de una vez y para siempre al imperialismo internacional, sostenido por la grandiosa fuerza de la técnica y la disciplina. Pero esa victoria solamente la obtendremos junto con todos los obreros de los otros países, del mundo entero".

En estas condiciones, el realismo de Lenin le indica que quien "los exhortara hoy a librar una activa y abierta lucha armada contra el rapaz imperialismo interna-

cional, cometerá un aeto de traición al pueblo, sera un provocador voluntario o involuntario". Es preciso reconocer en este clima que la diferenciación entre lo intencional y lo involuntario era difícil, así como distinguir las medidas que deben tomarse ante un acto voluntario y las que corresponden a lo inadvertido. *La situación favorecía una disciplina de tipo militar. El drama-tragedia aparece cuando se extiende esta concepción a dirigentes e integrantes del pueblo, en condiciones futuras diversas,* que exigen otro tipo de actitudes conceptuales y metodológicas.

Pero nuestras dudas profundas crecen cuando Lenin se refiere al "enemigo interno, extraordinariamente peligroso, más peligroso que muchos contrarrevolucionarios encubiertos": "la anarquía del pequeño propietario", frente a la necesidad de la "dictadura del proletariado" en cuanto a la "organización de la disciplina del trabajo, en la producción, en la distribución de los productos". Tal disciplina nos resulta indudablemente necesaria, sobre todo frente a la perspectiva -que luego fue realidad- del hambre inminente y la desocupación masiva. Pero Lenin agrega: "no hemos derrotado la fuerza disolvente pequeñoburguesa".

Evidentemente, ante tal situación, no son sencillos los métodos a adoptar: puede pecarse por rigidez autoritaria o por falta de autoridad y firmeza en el otro extremo. Sin embargo, para nosotros, es difícil soslayar las consecuencias negativas del considerar como *"enemigo extraordinariamente peligroso" en el campo interno a quienes integran una amplia mayoría del país,* por una situación concreta o por sus ideas y tendencias. Porque no aparece aquí *una línea divisoria* por arduo que fuese dibujarla- entre la exigencia de *combatir una anarquía de la producción* y del país donde pesan determinados elementos y estilos pequeftoburgueses ante situaciones límites, de la *lucha directa contra las personas o sus capas de pertenencia,* en lugar de enfrentar sus hábitos y tendencias, oponiéndoles un modo de ejercicio social superior, de modo persuasivo y no represor. Se torna más difícil aún emitir juicios actuales, cuando por entonces partidos pequeñoburgueses oscilaban entre rechazar la paz de Brest-Litovsk o considerarla una claudicación, y apoyarse en elementos directamente contrarrevolucionarios-del país y sobre todo de las potencias capitalistas del mundo y de los países más pequeños presionados por aquellas... Una crítica fría y ahistórica, decíamos antes, revelaría por lo menos una ligereza impar ante tal situación.

Pero desde la experiencia actual, nos parece imprescindible el intento de lograr, apenas la situación lo permita, *una actitud hacia las capas sociales citadas u otras -como el sector intelectual, no reductible a ninguna clase o capa de la misma, por la especificidad de sus funciones-, que no confunda la critica a modalidades o hábitos que tienen sustratos sobre todo psicológicos de clase,* o la necesidad de adoptar ciertas medidas, con el *actuar contra personas y contra sectores que integran objetiva y subjetivamente nada menos que una mayoría de la población*; y *prohibir de modo permanente* los partidos respectivos, la libertad de prensa y de expresión en general. Es decir, todo aquello que constituye *una república democrática liberada de las castraciones burguesas.*

Pero la situación era tal en los tiempos de estas posiciones de Lenin, que la lucha había "incorporado al campo de la burguesía a todos los partidos pequeñoburgueses

que estaban con Kerensky durante la revolución"; "los mencheviques, los partidarios de "Novaia Zhizn" y los eseristas de derecha". "Nuestros aliados durante gran parte del periodo posterior a octubre -los eseristas de izquierda- hoy renuncian a participar formalmente del poder". Efectivamente, *Lenin y los bolcheviques quisieron integrar en el gobierno al eserismo de izquierda, que rechazó la propuesta.* Como vemos, una vez más, *Lenin no expresó en ese entonces una posición tendiente a excluir de la vida política y aún del poder a otros partidos, como luego ocurrió.*

Es claro que nos resulta oscuro, decimos con juego dramático de palabras, conocer hasta qué punto *las actitudes criticadas obligaron a medidas indispensables en ese momento, que luego favorecieron las degeneraciones autoritarias citadas;* o *hasta qué punto actitudes ya en aquel tiempo rígidas y autoritarias favorecieron la oposición y el sabotaje, incluso desde los sectores criticados por Lenin más arriba.* Nuestra duda resulta vanidosa para nosotros mismos, además de no poder contar con la respuesta nítida posible. Pero no nos abandona: *¿cuántas situaciones objetivas y límites subjetivos imposibles de advertir en aquel tiempo favorecieron la oposición de sectores que pudieron haberse atraído al campo revolucionario o por lo menos no pasar a la acción armada de sabotaje contra el mismo?*

Sólo podemos hoy comprobar los efectos de autoritarismos ulteriores a ese período, propios del stalinismo en su lugar de origen y extendido al planeta por realimentación de las tendencias autoritarias en la subjetividad universal. Encontramos así *ideas y medidas previas al siniestro tiempo staliniana,* indispensables o no, en general no advertidas por los protagonistas más sagaces y sinceros - a la vez impulsados y envueltos por el clima y los límites de su tiempo-, pera *proclives a las involuciones futuras.* Sin duda, *existieron rasgos específicos de la dictadura del grupo staliniano, y* determinaciones más generales de la misma, ***no reductibles a las condiciones previas inmediatas ni, por lo tanto, a las ideas y medidas concretas propiciadas y adoptadas por Lenin y sus cantaradas de lucha.*** Por eso, no sería justo establecer entre ambos períodos una relación lineal y excluyente e implacable de causa-efecto. Tenemos siempre presente que Lenin, como Marx, Engels y la mayoría oceánica de quienes luchan por una sociedad de calidad superior, entonces y ahora, ***aspiran a la extinción del Estado, al cese de toda forma de poder y de coerción o represión, a la autogestión libre, con la sola existencia de coordinadores de la actividad social.***

"Las cosas no ocurrieron de acuerdo con los libros", dice Lenin refiriéndose a la afirmación, hasta ahora no desmentida por los hechos, de que la revolución debería comenzar por el "destacamento del proletariado mundial avanzado", es decir, de los países capitalistas más pujantes. Pero no acepta que, en tal caso, "nuestra revolución está sentenciada a sucumbir" (Ibid, pág. 46). "Nuestra tarea, puesto que estamos solos, es sostener a la revolución, conservarla al menos como un seguro baluarte del socialismo, por débil y reducido que éste sea, hasta que la revolución madure en otros países", sin esperar a que la "historia...ponga en movimiento los destacamentos socialistas de los diversos países en rigurosa sucesión". Pero al comprobar que "no tenemos fuerzas para combatir al imperialismo internacional", "nuestra táctica se convierte en táctica de maniobrar, esperar y retroceder". Como vemos,

Lenin decide al mismo tiempo *sostener la revolución y observar con realismo la necesidad del repliegue.*

Nos parece que Lenin va ingresando en un zona donde *comprende la necesidad de una etapa relativamente aislada del proyecto revolucionario socialista en Rusia,* a la vez que *confía en una futura maduración de la revolución en otros países.* Tal vez pudiera interpretarse como una zona intermedia entre la construcción del socialismo en un país aislado, y la necesidad, ya sostenida por los fundadores clásicos desde Marx y Engels, de la participación de los países desarrollados. Las fervorosas críticas de Trotsky a la construcción del socialismo en un país aislado, propias del período posleninista staliniano, tendrían que ver, nos parece, con su acentuación de una de las vertientes en la lectura de Lenin y en su propia apreciación: la del papel de la revolución internacional, por sobre el de la construcción del socialismo en un solo país, por lo menos durante un tiempo prolongado (L. Trotsky, "La révolution trahie", Les Ed. du Minuit, Paris, 1963, Págs. 126-56).

Puede comprenderse claramente porqué en ese período Lenin, discutiendo con los "comunistas de izquierda", propone el "capitalismo de Estado". "?Qué significa aplicar el capitalismo de Estado bajo el poder soviético? En la actualidad, realizar el capitalismo de Estado significa aplicar el control y registro que aplicaban las clases capitalistas". Ya había escrito sobre el tema con anterioridad en "la catástrofe que nos amenaza..." (Obras Completas, Ed. cit. T. XXVI). "...el capitalismo de Estado será nuestra salvación; si lo tuviéramos en Rusia, el paso al socialismo total será fácil". Recordemos que para Lenin existía la posibilidad de *un capitalismo de Estado como desarrollo capitalista controlado desde el Estado como representante del proletariado y del socialismo,* mientras que para N. Bujarin *sólo podía hablarse de capitalismo de Estado como forma de gestión económico-política bajo el capitalismo* (N. Boukharine, "Economique de la periode de transition", Ed. Etudes et Documentation Internationales", Paris, 1976, con notas de Lenin; "L'imperialisme et l'accumulation du capital -respuesta a R. Luxemburgo-", la misma editorial, Paris, 1977). Pero luego lo esencial, sobre todo desde la NEP, fue la coincidencia entre ambos.

Aquí aparece otro tema muy arduo: por un lado el realismo de reconocer la necesidad de un capitalismo de Estado, y no un socialismo inmediato. Por el otro, se plantea si tal capitalismo reemplaza la "incuria pequefíoburguesa", o si plantea una necesidad objetiva, pero que pone en cuestión quién vence en el desarrollo, si el capitalismo o el socialismo.

Aparece así una cuestión siempre candente: no sólo quién vencerá a quién en la batalla por la hegemonía antes citada, sino si la relación Partido-Estado entre sí y dentro de cada institución, es de tal índole que equivale a la presencia y el control del proletariado - del pueblo diríamos para ampliar los términos de la cuestión- a *través de una "socialización del poder";* o *si coloca en situación de poder supremo a un grupo dirigente autoritario y a la persona líder, con exclusión del resto* de opiniones, de tendencias, partidos e instituciones de la democracia en general. Por desgracia, en la ExURSS *predominaron brutalmente las respuestas negativas* a aquellos interrogantes.

Es un tema que hoy está a la orden del día, dada la necesidad de desarrollos capitalistas locales y asociación mundiales en los tiempos actuales, de países por cierto muy diferentes entre sí, pero que están conjugando la insistencia en el proyecto socialista con modalidades capitalistas, lo que pone siempre en juego el papel del desarrollo de las mismas, y el grado de representatividad democrática, socialista en cuanto a su modalidad de gestión, o autoritario, en pugna con la esencia del socialismo como propiedad del pueblo sobre la sociedad. Con los límites que impone tal desarrollo capitalista, ya que la propiedad popular global en esas condiciones resulta mitológica.

En estos días, los diarios informan (ver "Clarín"del 3-9-97), que en China, entre muchas medidas posibles, un alto asesor del Jefe del Partido Comunista Chino Jiang Zemin, Vicepresidente de la academia de Ciencias sociales, Liu Ji, expresó que "el país deberá encarar un proceso de mayores libertades políticas". Existen otros reclamos en ese sentido. Hasta ahora, predominan quienes afirman la continuidad de un solo partido hegemónico de autoridad no discutible, la multiplicación de las inversiones multinacionales, el inicio de grandes privatizaciones y la acentuación también multiplicada de la desocupación. Por lo menos, nos reconforta que la realización de un desarrollo socialista se proyecta ...para dentro de 100 años, aproximadamente. (ver diarios de agosto-setiembre de 1997 y de marzo de 1998).

Lenin insiste: "..en Rusia tenemos una masa pequeñoburguesa que simpatiza con la supresión de la gran burguesía en todos los países, pero que no simpatiza con el registro, la socialización y el control. En eso reside el peligro para la revolución". Luego de la declinación de su capacidad, por el atentado y la enfermedad, Stalin y el régimen que tomó su nombre, *impuso controles forzados sobre la agricultura y el desarrollo del comercio privado, terminando con la NEP.*

Lenin destacó incluso la necesidad de aprender "de los organizadores de trusts". Como vemos, sabía apreciar la aptitud de organización industrial y comercial del capitalismo ya en la fase monopolista, cosa que *no se logró emular ni superar* hasta el desmoronamiento del ensayo socialista. *El problema cultural, no pudo superarse con un sentido creador en el clima represivo.*

La historia no corroboró la facilidad con que Lenin verá el problema: "...a los organizadores de los truts..nada hay que enseñarles. Tenemos que expropiarlos. Eso no es ningún problema". Pero Lenin sabía que no bastaba con confiscar. Hacía falta efectivamente saber dominar los procesos productivos: "?Han aprendido a hacerse cargo de la producción, han hecho el cálculo de la producción?", y otras medidas por el estilo.

Ulteriormente, Lenin advertiría que el *dominio de la cultura en general y en el aspecto científico técnico y organizativo, no era tarea nada fácil para el nuevo poder,* para las clases hasta entonces subalternas. Aclara algo trascendente: "Cuando hablo del elemento pequeño-burgués no ataco al campesino trabajador", sino al "pequeño-burgués". La experiencia mostró que luego de su desaparición, *fueron represaliados ambos sectores,* mientras que en vida de Lenin, éste *enfrenta a los elementos pequeñoburgueses* en el campo y en la ciudad, sobre todo a la intelectualidad, cuando privilegia ante todo sus rasgos de clase, en momentos deter-

minados. Mientras que en otros propone *acuerdos con los sectores atacados* y centra en la necesidad de contar con especialistas cultos para un capitalismo de Estado, orientado desde el Partido gobernante hacia una perspectiva socialista. En realidad, cuando propone que la clase obrera aprenda ella misma los procesos de control que los capitalistas "saben", aunque lo hace con un facilismo no comprobado desgraciadamente por la realidad posterior, pone el acento en el tema principal: *más que atacar directamente como enemigo al pequeño-burgués, se trata de que las clases que pretenden ser vanguardia aprendan a dirigir de otra manera superior.*

La vida ha demostrado luego que ciertas ramas vinculadas *con el mercado, con la actividad privada, comercial e industrial,* adopten la forma cooperativa u otra, o mantengan elementos pequeño burgueses, *hasta ahora no pudieron ser reemplazados por ningún otro tipo de gestión social, estatal sobre todo,* como ocurre en el caso de algunos servicios y labores individuales conexas. El *verticalismo estatal propio de un plan central no ha logrado ni remotamente resolver estos problemas,* fundamentales porque hacen nada menos que a lo ya expuesto: *el bienestar cotidiano de la gente.* La conjugación del estímulo a este género de actividades con su control desde un poder realmente democrático, controlado a su vez por la presencia popular organizada, adopte o no formas estatales (por ejemplo otras modalidades de institucionalidad social no gubernamental), *resulta vital para el consenso y para la participación activa del conjunto en la construcción de una sociedad superior. La estatización no resultó equivalente de ninguna manera a la socialización, a la propiedad popular real.* Tanto la gestión estatal como otras formas de gestión y autogestión conocidas o aún por descubrir, necesitan encontrar *modos de participación democrática efectiva y a la vez el predominio de una nueva cultura solidaria, ética y antiautoritaria.*

También aquí aparece el tema de si un proyecto de sociedad socialista y más allá, comunista, *contempla las necesidades de los sujetos,* o los considera sólo *portadores activos de la historia.* La postergación de estas necesidades sólo puede ser funcional *en períodos cortos y excepcionales,* pero no convertirse en parte de una estrategia; es decir, de un programa a largo plazo. Sólo si la población controla, conoce y comparte criterios acerca de las reales imposibilidades y posibilidades, podrá sostenerse una política con consenso y con socialización del poder.

En su trabajo sobre el infantilismo de izquierda, (Obras Completas, Ed. cit., T. XXVI, pág. 84) Lenin repite adjetivos descalificantes sobre una parte de la intelectualidad. Ellas se modifican favorablemente durante la NEP. De todos modos, hay expresiones de Lenin que nos hacen estremecer no precisamente de emoción positiva. Por ejemplo, cuando leemos: "Lanzar frases sonoras es característico de los intelectuales pequeñoburgueses desclasados".

Más adelante, vuelve a defender la necesidad del capitalismo de Estado: "...tampoco comunista alguno ha negado que la expresión República Socialista Soviética presupone la decisión del poder soviético de realizar la transición al socialismo, y *de ningún modo que el nuevo sistema económico pueda considerarse socialista"* (La cursiva es nuestra, FBL). Y reafirma: "...en un país de pequeños campesinos predomina...el elemento pequeño-burgués". "El pequeño-burgués que atesora sus

miles es un enemigo del capitalismo de Estado". "El poder estatal se encuentra en manos de los obreros". "Cuando la clase obrera haya aprendido a defender el sistema estatal contra la anarquía del pequeño propietario, cuando haya aprendido a organizar la gran producción en escala nacional, tomando como base los principios del capitalismo de Estado, tendrá en sus manos...todos los triunfos, y la consolidación del socialismo está asegurada". "En primer lugar, económicamente el capitalismo de Estado es incomparablemente superior a nuestro sistema económico actual". "En segundo lugar, nada hay terrible en él para el poder soviético, pues el Estado soviético, es un Estado en el cual el poder de los obreros y de los pobres está asegurado".

Vemos que Lenin reconocía en ese momento la necesidad del capitalismo de Estado, de que el nuevo poder aprendiera a dirigir la economía y la sociedad. Pero no llega a suscitar por lo menos conceptual y abstractamente que pudieran existir *otros modos de propiedad social, no sólo el estatal centralizado y vertical. O que ni siquiera bastara el modo social cooperativo.*

Además, *un Estado centralizado no equivale linealmente a un Estado obrero y de los "pobres":* puede convertirse, con la asunción del poder concreto, bajo el dominio de un partido que él concibió para determinadas circunstancias histórico-sociales locales y mundiales, en la tendencia al renacimiento del autoritarismo en las condiciones de poder. Es decir, en algo antagónico con un Estado de los "obreros" y de los "pobres", como efectivamente ocurrió, a partir del apoderamiento del timón por el autoritarismo staliniano.

En Lenin coexisten observaciones que creemos muy justas, con otras, conscientemente o no inspiradas en el planteo de Marx sobre la incompatibilidad entre mercado y socialismo, que llevan a una planificación vertical, donde *se enlazan autoritarismo político y económico:* "El socialismo es inconcebible además, sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la ciencia moderna". Pero a continuación: " Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la produccción y en la distribución de los productos".

La primera formulación es más que válida. La segunda, lamentablemente, lleva a la *rígida planificación estatal-vertical*, con normas únicas, que no contempla la diversidad de situaciones y, sobre todo, las comentadas necesidades subjetivas, los anhelos y rasgos de las personas.

Rechazamos, por supuesto, la influencia del capitalismo, sobre todo en la actual etapa "neoliberal", de estimular el *hiperconsumismo como "ideal de vida feliz",* mientras *crece el infraconsumo* de las necesidades básicas para millones de personas en nuestro país y para miles de millones en el mundo. Hemos criticado verbalmente y por escrito, dentro de nuestras mínimas posibilidades de incidencia, la utilización de la "sociedad masmediática" para inducir necesidades según los intereses de las corporaciones. Pero para que las fuerzas avanzadas ganen este desafío se requieren otras armas, insertas en la batalla por la hegemonía cultural, *opuestas a la planificación vertical* con "decenas de millones de personas" *sometidas a una "norma única de producción".*

Lenin cita sus palabras anteriores, durante la época de Kerensky, "ahora mucho más procedente aún al contar con el poder soviético" ...el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado". "...El capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación material para el socialismo, la *antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*" (Obras Completas, Ed. cit. T. XXVI).

La creencia en que el capitalismo monopolista de Estado es la antesala del socialismo, que *"no hay ningún peldaño intermedio", no ha sido confirmada.* Hoy sabemos que *no son fatales las transiciones como tales, ni el que no ocurran.* Tampoco puede afirmarse de modo rígidamente determinista que "no hay ningún peldaño intermedio". Pensamos que si el bloque histórico de las clases y sectores sociales desfavorecidos en general, *logran que la sociedad avance, podrían haber no pocos peldaños intermedios. Sin poder asegurar que serán obligadamente seguidos por otros superiores.* Es decir, que sean peldaños de ascenso y no de retroceso, si la actividad vigorosa de los pueblos no logra ganar predominio de esa dirección.

Lenin muestra que "la situación del país es desesperada en extremo" (Obras Completas, Ed. cit., T. XXIX, pág. 148). Se refiere al hambre sufrida por el pueblo en ese período (24-5-18). En tales condiciones, las medidas adoptadas consistieron en establecer "el monopolio de los cereales por el Estado, es decir, la prohibición absoluta de todo comercio de cereales privado" y otras disposiciones en esa misma dirección. Aparecía fundamental el papel del Estado como "Estado obrero proletario", frente a los "despreciables charlatanes anarquistas, que niegan la necesidad del poder estatal". Comprobamos, de paso una vez más, que Lenin *polemiza con argumentos, pero incorpora a menudo adjetivos injuriantes.* El que *ta! poder estatal haya luego contribuido al autoritarismo staliniana,* que pudieran existir tal vez modos de control democrático que tornaran a tal Estado en una institución realmente representativa del poder popular, no significa sin embargo que no pueda comprenderse la necesidad perentoria de actuar con firmeza ante aquella situación.

En el primer semestre de 1918, Lenin escribe un trabajo incompleto "Sobre el carácter democrático y el carácter socialista del poder soviético". Resulta atractivo intentar algunas reflexiones sobre el valor de sus aportes, lo contradictorio de algunos aspectos, y nuestras reservas sobre otros. Lenin afirma lo dicho en el título, partiendo de que "el poder supremo del Estado son los soviets, constituidos por representantes del pueblo trabajador..., libremente elegidos y revocables en cualquier momento por las masas oprimidas hasta ahora por el capital".

Ya hemos hablado del carácter *profundamente democrático que supone tal poder de revocación,* y al mismo tiempo los riesgos de que *sea un grupo dirigente de un partido único gobernante el que se convierta en los hechos en el "revocador".* Sobre todo, partiendo de lo que sigue: "...los soviets locales se unen libremente, según los principios del centralismo democrático, en el poder soviético nacional único". *El centralismo y el poder nacional único pueden convertir a los que deberían ser representantes de "las masas oprimidas", en quienes ejercen fácticamente el poder decisorio.* La intención de Lenin de que sea el pueblo el que dirija el Estado

es sin embargo indudable: "los soviets concentran en sus manos ...el poder legislativo y el control del cumplimiento de las leyes,...su aplicación directa por intermedio de todos los miembros de los soviets, con miras a traspasar gradualmente el ejercicio de las funciones de legislación y administración del Estado a toda la población trabajadora sin excepción".

Es realmente penoso suscitar -suscitarnos- hoy la cuestión de que *un Partido único gobernante, sin la vigencia de una república democrática* en las condiciones de un poder que se propone el socialismo como perspectiva, *haya favorecido las degeneraciones autoritarias ulteriores,* tan opuestas a este proyecto donde "toda la población trabajadora sin excepción" pasa a dirigir el Estado, lo cual efectivamente ya sería una suerte de "Semi-Estado", un Estado en vías de extinción. En las condiciones citadas, se agravó este antagonismo. De todos modos, a nuestro parecer: *los soviets no podían, aún en el mejor de los casos, sustituir a las instituciones propias de una cabed república democrática.*

A continuación, aparece una cuestión que ha merecido y merece arduas polémicas: "es una grave deformación a los principios del poder soviético y una total renuncia al socialismo cualquier legitimación, directa o indirecta de la propiedad de los obreros sobre determinada fábrica, o de un oficio determinado sobre su producción particular, o de su derecho a debilitar y obstaculizar las disposiciones del poder nacional". La articulación de formas de gestión y de propiedad de los trabajadores sobre sus empresas con la gestión social global, puede llevar al choque recíproco, si los modos de control popular de la situación fracasan; a la lucha individualista de unos grupos propietarios contra otros, y al eventual predominio de algunos de ellos sobre el resto de la sociedad. Pero la *pretendida propiedad social sobre los medios de producción se convirtió,* en los hechos, a partir del *posleninismo,* en ***que nadie era propietario de todo, es decir de nada, salvo la burocracia del grupo único dirigente:*** aunque formalmente figurara como integrado por funcionarios del Estado, en realidad, era su dueño como "estatocracia".

Es preciso reconocer que por aquellos tiempos, las invasiones de ingleses y franceses, el motín checoeslovaco, los elementos locales que actuaban a la vez por sus intereses y por su política, y contaban con aquellos alientos extranjeros, conjugaban el azote del hambre con las demás consecuencias de la guerra civil; y *constituían el clima menos propicio para articular una democracia plena, consensuada y con participación popular activa, así como desarrollar reflexiones sobre las consecuencias futuras de cualquier medida del momento, para anticipar posibles resultados negativos.*

En agosto de 1918, hablando ante soldados del Ejército rojo, Lenin muestra la continuidad de su convicción de que "la revolución rusa señaló a todo el mundo el camino al socialismo y demostró a la burguesía que se acerca el fin de su dominación". "Las revoluciones no se hacen por encargo, pero hay síntomas seguros de que el mundo entero está preparado para grandes acontecimientos". La anticipación no fue confirmada por los hechos. En lo que sí acertó Lenin, es cuando afirma que "Estamos rodeados de enemigos que han concertado una alianza para derrocar al poder soviético, pero no obtendrán el poder".

En julio de 1918, Lenin defiende las medidas tomadas en Brest-Litovsk y el reconocimiento alemán de las medidas tomadas por el poder soviético en lo interno, a pesar de los miles de millones que exige de Rusia sobre la base de aquel tratado. Pero también informa acerca del "esfuerzo conjunto del imperialismo anglofrancés y de la burguesía contrarrevolucionaria rusa". "Resultó que ahora tenemos la guerra civil desde el lado que no todos esperaban...que se fusionó con la guerra exterior en un todo indisoluble". Si no se comprende esta situación, no podrán apreciarse las medidas adoptadas por el poder soviético, por Lenin en persona, sin perjuicio de reservas críticas al respecto, sobre todo en cuanto a métodos y a opciones que mostraron consecuencias futuras nocivas, al prolongarse en el tiempo más allá de aquellos acontecimientos.

En agosto de 1918, Lenin afirmaba que "De la guerra mundial no se puede salir en este momento sin la victoria del socialismo". "Los obreros asegurarán la victoria de la República Soviética sobre los checoslovacos y darán la posibilidad de que nos mantengamos hasta que estalle la revolución socialista mundial". *Esta convicción, desmentida por los acontecimientos ulteriores, muestra a la vez que Lenin mantenía tal esperanza, transformada en Tesis.* Tal vez ella jugó un papel negativo, aún en los tiempos ulteriores, a partir de la NEP, en cuanto a no suscitar la necesidad de un tránsito hacia el socialismo que incluyera tanto medidas económicas del tipo capitalista de Estado y otras propuestas favorables a la libertad de comercio y del mercado, con la expansión y la libertad en el terreno de la cultura, como las propias de una república democrática en las condiciones del poder soviético. *¿Cuánto habrán incidido tales circunstancias en las ideas de Lenin sobre la república democrática? ¿Cuánto del atraso ruso-asiático y de la falta de tradiciones previas? ?Cuánto del autoritarismo universal en su personalidad singular y en los demás dirigentes revolucionarios estuvo presente en sus estructuras subjetivas inconscientes?*

También por aquellos tiempos, Lenin afirmaba la relación entre educación y política de clases, no sólo en cuanto al Estado burgués, sino que "nuestro trabajo en el plano de la educación forma parte de la lucha por el derrocamiento de la burguesía". Recuerda el "sabotaje al que se dedicaron los reprentantes más destacados de la antigua cultura burguesa". Cabe un análisis a la vez comprensivo y crítico de la actitud de Lenin y del poder soviético hacia la intelectualidad burguesa y hacia la intelectualidad en general. Reconocemos en la educación tanto factores de clase y políticos como zonas de relativa autonomía que pueden servir a una u otra clase o sector social Consideramos también la necesidad de abordar de manera más elaborada las posibles situaciones contradictorias propias de la intelectualidad y de los educadores en particular. Por su lado, *Lenin comprueba el papel de la cultura y de la educación para la lucha y la consolidación de la revolución.* Pero pensamos que *"se acelera":* "En la lucha revolucionaria, los obreros y campesinos rusos completaron su educación", cosa que la realidad ulterior y el propio Lenin desmintieron luego. Afirma, sí, con justeza, que "los trabajadores ansian adquirir conocimientos porque los necesitan para triunfar". Cierto es que tal necesidad objetiva no siempre se acompañó y se acompaña del ansia subjetiva, precisamente debido a la hegemo-

nía cultural y psicológico social marginante de amplias masas desde el bloque dominante del privilegio de turno, hasta el día de hoy.

2. EL TEMA DEMOCRACIA-DICTADURA EN LOS TIEMPOS DE LA POLÉMICA DE LENIN CON KAUTSKY

Sin duda el lugar central de esta cuestión, por sus repercusiones entonces y luego, hasta el presente, lo ocupa el libro de Lenin "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (Obras Completas, Ed. cit. T. XXIX,).

Ante todo, llaman la atención *las palabras injuriantes: "renegado", "apostasía", "monstruosa"* y demás. Al margen de las razones en disputa, tal estilo simboliza por un lado el *prejuicio agresivo sectario*, aunque Lenin acostumbra por suerte a *acompañar los epítetos con argumentos, y por el otro la semejanza flagrante con las excomuniones religiosas.* Se nos dice, en este sentido como en otros equivalentes, que eran hábitos de época (no han cesado hasta la fecha, por desgracia). Que Lenin trató de "delatores" y "rompehuelgas" a Kamenev y a Zinoviev, que también se expresó alguna vez de modo agresivo en relación con Trotsky y en cierta medida, en su tiempo, con Gorki, lo cual no le impidió luego *trabajar codo a codo con ellos, tratarlos como camaradas y valorar sus aptitudes.*

Estas contradicciones *parecen propias de la personalidad de Lenin, sin olvidar que era un estilo habitual en esos tiempos. Es* tan cierto, creemos, el mérito de su flexibilidad más allá de lo verbal, como necesaria la comprobación de que luego del eclipse gradual de su posibilidad de encabezar la revolución por su enfermedad y sobre todo luego de su muerte, *las agresiones verbales pudieron anticipar caminos no acordes con los del propio Lenin,* y conjugarse *con las tendencias autoritarias represivas propias del período staliniano*, cuando *los epítetos precedían o acompañaban a las represiones más duras,* hasta el nivel de atrocidades contra magníficos dirigentes de la revolución. Por supuesto, esto no significa cargar las tintas sobre Lenin de modo aislado, sobre todo si por un lado él era capaz de rectificar actitudes excluyentes previas, y por el otro este y otros aspectos *no fueron privativos de Lenin, sino de todo el grupo de sagaces dirigentes que actuaban a su lado,* tanto en los aciertos como en la falencias.

Lo urticante del tema reside en que para Lenin el problema esencial de su discrepancia con Kautsky reside entre la revolución y la noción de dictadura del proletariado. Porque para Kautsky, el término "dictadura del proletariado" no expresaba "una dictadura en el sentido literal de la palabra", ya que se refiere a la dictadura de una clase. Mientras que literalmente, "la palabra dictadura significa la abolición de la democracia". Pero ...esta palabra significa también el poder indiviso de una sola persona, no limitado por ninguna ley; poder unipersonal que se diferencia del despotismo sólo en que no está destinado a ser una institución estatal permanente, sino una medida de emergencia transitoria" .

Digamos, para aclarar nuestra opinión sobre el tema revolucionario como tal, que mantenemos discrepancias y reservas de fondo con diversas posiciones de

Kautsky: se pronunció, por ejemplo, por el "socialpatriotismo", es decir, la "defensa" aparente de su nación soslayando quiénes eran las clases dirigentes de la misma en una guerra imperialista. Kautsky tenía serias reservas sobre los riesgos de militarización despótica en una revolución violenta, pero las "resolvía" por una adhesión absoluta a la vía pacífica. Pensamos que ***aún cuando el bloque revolucionario adquiera consenso popular, y logre el poder por vías fundamentalmente no violentas, ello no conjura el peligro de la degeneración burocrático-verticalista y autoritaria del nuevo poder.***

Lenin, en su polémica con Kautsky, prácticamente *desestima la vía pacífica,* como posibilidad entrevista en algún período por Marx para el mundo anglosajón y por Lenin mismo, aunque en ese momento no era pensable. Pero lo hace hasta tal punto que se desprende que *la revolución violenta, con restricción de la democracia, es la única posible en general.*

Kautsky comprendía *que la clase en sí misma no gobernaba directamente en un sentido literal, sino a través de personas.* Lenin le señala con agudeza que no se trata de un poder necesariamente unipersonal, sino también grupal. Pero la cuestión reside no tanto en lo unipersonal o grupal, sino en el hecho de que *¡a o las personas que ocupan un poder revolucionario no son la clase misma.*

En el clima coyuntural, histórico-cultural de cada país y universal, actual y arcaico, la posibilidad del autoritarismo personal siempre está presente de manera por lo menos notable. De allí *el riesgo del despotismo,* si no existe un complejo proceso que permita al mayor conjunto posible de las clases en potencia, objetiva y subjetivamente revolucionarias participar no sólo con su consenso activo, sino *con poder de control, de orientación y decisión; de modo directo cuando sea posible; y a través de representantes que, para ser tales, deben desafiar las remanencias conservadoras de la subjetividad social y personal, tales como el autoritarismo que nos ocupa y preocupa.*

Sobre el tema democracia-dictadura, además, Lenin afirma que Kautsky opone ambos términos, cuando desde Marx y Engels en adelante, la dictadura del poder privilegiado se ejerce de modo sutil, bajo formas democráticas, o descarnado. Y que la clase revolucionaria, desde el poder, cuando ejerce la dictadura, lo hace en relación con el grupo minoritario opresor; e implica a la vez la democracia para la amplia mayoría.

Por nuestro lado, pensamos que, como en la Revolución de Octubre y en otras previas o ulteriores, en los primeros tiempos de la revolución, *grandes sectores apoyaron en este caso a los bolcheviques,* pero *sobre todo a su programa democrático en lo social y nacional,* lo cual no quiere decir que ***respaldaran la revolución socialista o que tuvieran en ella el papel legislativo-ejecutivo.*** Ya en el posleninismo, la presencia de un grupo dirigente dentro de un partido único que prohibe otras tendencias en su seno, ***devoró el contenido democrático de los soviets,*** y fue convirtiendo a la dictadura del proletariado anhelada en la dictadura de una persona dentro de un grupo burocrático, dogmático, verticalista.

Lenin afirma: "La dictadura es el poder basado directamente en la violencia y no limitado por ninguna ley. La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder

conquistado y conservado mediante la violencia ejercida por el proletariado contra la burguesía, poder que no está limitado por ninguna ley". Estas opiniones, tienen que ver estrechamente con el momento por el que atravesaba la revolución, pero *albergaban tendencias y potencialidades subjetiva y objetivas cuya nocividad sólo fue advertida después en general.* Aunque *Rosa Luxemburgo pudo advertirlo ya en 1902,* cuando polemizó con Lenin *en torno a la concepción de éste sobre el partido. Trotsky fue tal vez el primero en advertirla,* no sólo por su sagacidad, sino porque fue una de las primeras víctimas de la exclusión autoritaria, ya bajo Stalin. Entre otros, Bujarin pudo advertirlo más tarde. Junto con numerosos dirigentes de primera línea, pagaron con su vida la degeneración autoritaria de la revolución bolchevique.

Cuando Kautsky afirma que la dictadura del proletariado es una forma de dominio, de gobierno, probablemente *absolutiza las vías pacíficas y la democracia de manera absoluta,* soslayando las mutilaciones de la burguesía en ese sentido, y *no plantea adecuadamente el problema de un nuevo poder revolucionario.* Kautsky cita a la "democracia pura", pero Lenin observa con justa razón la elusión de la realidad contradictoria de clases y su reflejo en el tema democráticoPero insiste en recordar a Engels cuando éste afirma que la "revolución es la cosa más autoritaria que existe", cuestión que ya abordamos críticamente.

Detrás del recuerdo al elogio de Marx y Engels hecho a la Comuna por haber abolido el parlamentarismo, nos preocupa que bajo el imperio de las circunstancias a las que hicimos referencia de modo abundante, esta parte sea integrante de *la dificultad de Lenin en concebir la república democrática como tal, en cuanto "forma específica de la dictadura del proletariado".*

Cuando Kautsky afirma que una clase puede dominar, pero "son las "organizaciones o partidos" los que gobiernan", no tenemos más remedio, vista la experiencia, que comprobar que en el caso del ensayo socialista no *sólo sucedió así, sino que fue el enlace de la organización Partido-Estado, lo que terminó gobernado, luego de la muerte de Lenin, por un grupo de personas que no sólo dominaron, sino que lo hicieron de modo dictatorial a nivel personal, proclamándose representantes del proletariado y del pueblo.*

No entraremos en la discusión sobre la crítica de Kautsky acerca de la disolución de la Asamblea Constituyente, que nos parece sólo parcialmente acertada. Al mismo tiempo, no compartimos apreciaciones de este autor en nombre de la democracia "pura". Pero el meollo del debate consiste en lo que escribimos más arrriba.

3. POSICIONES SUCESIVAS DE LENIN EN LAS CONDICIONES DE LA GUERRA CIVIL Y LA INGERENCIA ARMADA DEL IMPERIALISMO

El 7 de noviembre de *1918* (Inaugur. del Monumento a Marx y Engels), (Obras Completas, Ed. cit., T. XXX, pág. 9), Lenin afirma que "el gran mérito histórico de Marx y Engels es haber demostrado, mediante el análisis científico, la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo y su tránsito al comunismo, bajo el cual no existirá ya la explotación del hombre por el hombre". Como vemos, la teleología "científica"

la explotación del hombre por el hombre". Como vemos, la teleología "científica" de la *inevitabilidad del derrumbe del capitalismo y de la victoria ulterior del comunismo,* seguía en pie en Lenin, como en tantos otros dirigentes, militantes y gentes deseosas de un mundo superior al desastroso régimen capitalista, como es nuestro caso.

Al mismo tiempo, registramos *la validez del anhelo,* que sigue motivando luchas actualmente en una etapa aún incipiente de rescate, luego del naufragio de la ilusión puesta en que el ensayo socialista existente era una realidad en desarrollo. "En varios países, despunta la aurora de la revolución socialista mundial del proletariado". Esta visión no confirmada por la realidad ulterior, puede explicar en parte porqué *Lenin consideraba necesario superar la "rémora" de una democracia burguesa,* pero al mismo tiempo indica que *tal creencia no incluyó el rescate en un plano cualitativamente superior de las mejores tradiciones democráticas de la sociedad, tan válidas que la propia burguesía siempre se dedicó a manipularlas o destruirlas de modo sutil o represivo y, más allá, sanguinario hasta el genocidio.*

En la misma fecha, Lenin habla de las "comisiones extraordinarias", entre ellas la Cheka, objeto de críticas, sobre todo de parte del "intelectual mezquino". Una vez más, Lenin no polemiza solamente con "el intelectual", sino que lo adjetiva de modo descalificante, siendo él mismo un ejemplo de intelectual, por cierto no mezquino sino calificado y revolucionario por sus ideales, luchas y afanes. Analiza actitudes represivas propias de la burguesía, indudables. Por el otro, ello no lo lleva a replantearse los errores posibles desde el lado revolucionario, en el aspecto represivo. Por el contrario, en la tarea de "aplastar la resistencia de la burguesía", Lenin llega a decir que "la Cheka ejerce directamente la dictadura del proletariado". *Esta equivalencia entre la dictadura de una clase y la de una institución represora y de su grupo dirigente, evidentemente controlado a su vez por el núcleo dominante del partido* (o por otros núcleos del mismo en disputa hegemónica), favoreció, sin duda más allá y contra los ideales de Lenin, la *formación de un grupo represivo contra los discrepantes* dentro del propio partido, dentro de la intelectualidad, de la sociedad en su conjunto. El propio Lenin cita a menudo *la oposición intelectual ante la represión, viendo sólo sus aspectos vacilantes ante la firmeza revolucionaria indispensable, y no sus preocupaciones democráticas auténticas, y sus críticas o reservas de posible validez.*

Es interesante observar en ese entonces la fluidez del pensamiento de Lenin en torno al campesinado, y a veces con respecto a los partidos o tendencias pequeñoburguesas. Por ejemplo, el 10 de noviembre, 21 (Ibid.) Lenin afirma que "no tenemos nada contra los campesinos medios". Aunque "quizás nunca lleguen a ser socialistas", "la experiencia les enseñará las ventajas de la agricultura colectiva y la mayoría de ellos no opondrá resistencia". Aunque para Lenin, "la solución reside solamente en la agricultura colectiva", comprendía que los campesinos aceptarían ese camino sólo si así se los decía su sentido común. "Por eso ayudamos al reparto de la tierra, aunque comprendíamos que esa no era la solución". Esta comprensión, que en nuestra opinión *no se extendió plenamente en Lenin hacia la intelectualidad,* salvo en ciertos momentos y de modo más bien "instrumental", es antagónica del

voluntarismo forzado y represivo que luego de su muerte aplicó el núcleo de Stalin frente al campesinado. En cuanto a la relación entre propiedad privada de la tierra por campesinos pobres y medios y agricultura colectiva, el tema no se resolvió hasta el derrumbe del ensayo socialista en la entonces URSS. (Ni obviamente luego del mismo...).

Las equivalencias que establece Lenin entre república democrática y sus restricciones y distorsiones bajo el capitalismo, puede observarse en esta frase: "La "república" norteamericana oprime a la clase obrera. Todos saben ahora qué es en realidad una república democrática. Hoy resulta claro para todos que sólo puede existir el imperialismo triunfante o el poder soviético; no hay término medio" (Ibid., pág. 39). La república democrática aparece así como un "término medio" inexistente, máscara del imperialismo. *Los aspectos valiosos democráticos existentes bajo el capitalismo* -utilizados o manipulados y suprimidos por éste según las circunstancias- *escapan a su consideración* y, sobre todo, *queda omitido el tema de una república democrática durante el desarrollo de un camino socialista,* por lo tanto diferente de modo cualitativo de la cuestión democrática bajo el capitalismo.

En una situación caracterizada por las agresiones del imperialismo mundial de entonces hacia el poder soviético, junto con cambios internos -por ejemplo de los mencheviques hacia los "aliados"-, Lenin replantea la actitud hacia la pequeña-burguesía, el campesinado, los demócratas pequeño-burgueses, la intelectualidad. Realza el papel del cooperativismo agrario, y suscita una autocrítica de gran valor para caracterizar acontecimientos futuros: "Algunas cooperativas han sido cerradas o nacionalizadas, a pesar de que los soviets no podían hacer frente al problema de la distribución y de la organización de almacenes soviéticos", "...debe devolverse a las cooperativas todo lo que se les ha quitado". "Las cooperativas deben ser desnacionalizadas y restablecidas". Retoma los enfoques de Engels en su "El problema campesino en Francia y Alemania" (Marx/ Engels, Obras Escogidas, Ed. Cartago, Bs. As., 1957, pág. 727) "no pensaremos siquiera en expropiar por la fuerza a los pequeños campesinos", "...se trata de encauzar su empresa privada y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino con el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin". Prosigue Lenin : "Por lo que respecta al campesino medio, decimos: "ninguna violencia, de ningún modo".

Reelabora asimismo su actitud diferenciadora entre la "gran burguesía y la pequeño burguesía". Lo mismo ocurre con respecto a los demócratas pequeño-burgueses y sus partidos. Defiende las posiciones previas del poder soviético, cuya evaluación y crítica hicimos antes.

Pero ante la nueva situación, Lenin muestra su flexibilidad. Es lástima que la rigidez impuesta al funcionamiento del Partido, no permitió avanzar de modo consecuente en ese camino, ya que fue uno de los factores primordiales proclives al arrasamiento de la propiedad de los campesinos pobres y medios en la época staliniana. Lo mismo podemos decir de los partidos citados por Lenin, que en tiempos en que escribe aquellas ideas contaban con una relativa presencia, aunque también con sus encarcelados... Todo ello, siempre bajo la influencia de la anunciada revolución mundial próxima: La revolución parecía extenderse desde Alemania a

Austria, Holanda y Suiza. "Ello indica que el derrumbe histórico de la democracia burguesa no era una invención de los bolcheviques, sino una necesidad histórica absoluta". La democracia burguesa, en realidad, no sólo continuó, sino que cuando dejó de ser tal, lo hizo para convertirse en la dictadura terrorista y genocida, en nazifascismo. O en esa manipulación degenerativa que infecta a la "democracia representativa" actual.

4. UNA VEZ MÁS ACERCA DE LA PERSONALIDAD DE LENIN, LA INTELECTUALIDAD Y LA CULTURA

Un ejemplo de la actitud contradictoria de Lenin hacia la intelectualidad y sus aspectos democráticos, que oscilaban entre la democracia entendida en un sentido pequefio-burgués y su comprensión más cabal como necesidad para el libre desarrollo del pensamiento y de la acción creadores, se nota en sus opiniones acerca de P.Sorokin, cuando abandona su banca en la Asamblea Constituyente y renuncia al partido de los eseristas de derecha. Era catedrático del instituto psiconeurológico de la Universidad de San Petersburgo. Aquí Lenin opina con justeza lo que observamos a diario: "existen ejemplos, también en la literatura rusa, de defensa obstinada de opiniones filosóficas reaccionarias, por ejemplo, por personas que no son conscientemente reaccionarias".

Estos conceptos son tan esenciales, que resulta lamentable su *no consecuencia en el propio Lenin*\ y qué decir de la *violación brutal ulterior de los mismos por el grupo staliniano.* Lenin, él mismo intelectual brillante, no llegó, creemos, a asumir, como otros intelectuales al mismo tiempo dirigentes políticos prácticos, que existe no sólo el peligro que él señala en una parte considerable de la intelectualidad, sino lo contrario: no advertir que *la crítica a la democracia burguesa debería incluir la defensa de una república con espíritu y cuerpo democráticos sostenida por el pueblo y por vastos sectores intelectuales integrados con el mismo o factibles de integrarlo,* como contexto valioso e indispensable para el avance de la sociedad y, en el caso concreto de la Rusia de entonces, de la propia revolución.

"No nos asustan los intelectuales burgueses", dice Lenin, y reivindica la necesidad de luchar contra los saboteadores que hay entre ellos. "Pero la consigna del momento es saber aprovechar el viraje hacia nosotros". En cuanto a los saboteadores, se trata de "echarlos" y "reemplazarlos por especialistas que todavía ayer eran nuestros enemigos convencidos y hoy son sólo neutrales". Todo lo cual requiere "destreza". Comprobamos aquí una flexibilidad táctica en Lenin con respecto a la intelectualidad. Pero percibimos también, no sabemos con cuál dosis de subjetivismo, que precisamente *se trata de una táctica,* de "aprovechar el viraje hacia nosotros", de "destreza" en ese sentido, con un *fuerte toque de manejo instrumental, y no de una comprensión plena del posible papel fundamental de la intelectualidad.* Sin embargo, Lenin mismo resalto en su "¿Qué hacer?", a una parte de la intelectualidad como uno de los factores esenciales para la formación de un movimiento y un partido revolucionarios.

Lenin se refiere a los "intelectuales pequeño-burgueses" en las nuevas condiciones: los cambios en la situación hicieron que "nuestra tarea" "sufrirá aun más modificaciones con relación a los intelectuales pequeño-burgueses". "Estos vacilan, pero los necesitamos también para nuestra revolución socialista, "..sabemos que el socialismo sólo se puede construir con elementos de la cultura capitalista propia de la gran industria, y los intelectuales son uno de esos elementos".

Lenin tiene en cuenta sobre todo *a los especialistas vinculados con la gran industria. En* tal situación, cabe un debate, que luego daría lugar a sistemáticas represiones en la época de Stalin y de la burocracia "estatocrática". Si los intelectuales de ese tipo están vinculados por su saber a la gran industria, ¿no se trata de trabajadores calificados, más allá de sus tendencias a un modo de vida determinadas más bien por un desarrollo profesional que les permite alcanzar un estilo de existencia afín al de capas más favorecidas, incluso más allá de su eventual origen social?..

Lenin reconoce que "tuvimos que ser duros con ellos, pero no fue el comunismo lo que nos obligó a ello, sino los acontecimientos, que apartaron de nosotros a todos los "demócratas" y a todos los enamorados de la democracia burguesa". Lenin advierte la actitud negativa de tales gentes, pero *no los posibles errores del poder soviético con respecto a los intelectuales y a la democracia,* más allá de las medidas restrictivas obligadas por la situación objetiva.

No realiza con respecto a la intelectualidad la misma autocrítica que expone en relación con los campesinos. "Tenemos ahora la posibilidad de utilizar a los intelectuales para el socialismo...a quienes los acontecimientos objetivos y la relación de fuerzas inducen a adoptar una actitud de neutralidad y de buena vecindad hacia nosotros", aunque, afirma, "no son socialistas ni serán jamás comunistas", cosa que puede o no suceder aún hoy, siempre que no se confunda la palabra "comunistas"con las distorsiones que en la práctica desvirtuaron la esencia socialista y comunista. No podemos dejar de preguntarnos por lo tanto si con otra política, otra actitud, otro lenguaje, otro diálogo *menos "utilitario" y más respetuoso de la intelectualidad y de sus anhelos democráticos,* aquella tajante afirmación hubiera sido tan absoluta. "Jamás nos apoyaremos en los intelectuales; sólo nos apoyaremos en la vanguardia del proletariado que es guía de todos los proletarios y de todos los pobres del campo".

Si consideramos que una buena parte de la dirección del partido gobernante estaba constituida por intelectuales, como Lenin mismo, acompañados por otro tipo de dirigentes que fueron construyendo en su conjunto una burocracia, en realidad se trató de *la dictadura de un grupo dirigente con gran componente intelectual, que se autotituló "vanguardia del proletariado"* con sinceridad en la gran mayoría de los casos por ese entonces, *con respecto al resto de la intelectualidad, y de la sociedad en su conjunto.* La noción de Gramsci del Partido como "intelectual colectivo" con sus "intelectuales orgánicos" y "especialistas" que pueden ser orgánicos, estaba muy lejos de aquellas expresiones de Lenin.

Refiriéndose a los cooperativistas e intelectuales, Lenin dice: "Nuestro respaldo es firme. Siempre supimos que ustedes eran débiles. Pero no negamos que los necesitamos, porque ustedes constituyen el único grupo culto". "Debemos aprovechar a

esos intelectuales, asignarles determinadas tareas, y vigilarlos y controlar su trabajo". Explica la necesidad de "utilizar esa herencia de la cultura capitalista que son los intelectuales", los que así *quedan asimilados globalmente a la cultura capitalista soslayando las contradicciones potenciales o concretas entre capitalismo e intelectualidad* que ya adelantara Marx, *asi como su posible autonomía relativa.* Y sus oposiciones latentes o manifiestas hasta el antagonismo con la "cultura capitalista", es decir la cultura dominante bajo el capitalismo, por una parte de la intelectualidad. Una vez más, Agosti aportó de manera creadora y aguda sobre este tema esencial, por ejemplo en "Para una política de la cultura" (Ed. cit., y en muchos otros trabajos suyos).

Posteriormente, la guerra imperialista dió lugar a un armisticio, con la derrota militar de Alemania. De uno u otro modo, el imperialismo llevó a cabo una política de agresiones y de guerra hacia el poder soviético, aliándose con los guardias blancos, sin dejar de competir entre sí y de enfrentar la resistencia de sus soldados a la lucha armada contra la Rusia soviética. Por ese entonces, comienza a organizarse también el Ejército Rojo.

Durante el desarrollo del VIII Congreso del PC(b)R (3/4-1919), Lenin se refiere a la organización del Ejército Rojo, a que "Tenemos aún que enfrentar a una tremenda fuerza militar, real y efectiva, bien pertrechada: todas las potencias más poderosas del mundo", "...ahora estamos artificialmente aislados de todo el mundo". Sin embargo, comprueba que la fuerza de los agresores "se ha tambaleado" y que "al instaurar el poder soviético descubrimos la forma internacional, mundial, de la dictadura del proletariado". Sin perjuicio de que Lenin mostró siempre las diferencias de todo tipo entre un país y otro, *esta generalización, como otras nacidas desde la ¡II Internacional y de otras situaciones, contribuyó en los hechos a la subestimación de particularidades nacionales* y a la subordinación al grupo dirigente de la III Internacional y al núcleo dominante en el partido soviético que imponía, sus criterios a aquellas, desde una mayoría ponderable en los partidos comunistas del orbe.

Tal situación tampoco puede explicarse sólo con estos aspectos, si no contara con la conjugación entre el ejercicio *de* y la subordinación *al* autoritarismo, sobre todo en nombre de una misión redentora mundial, en la subjetividad social del planeta.

En aquellos tiempos Lenin seguía proponiendo medidas para que desde el interior de su país pudieran surgir las condiciones culturales para "construir la sociedad comunista", apelando incluso a especialistas burgueses "imbuidos totalmente de la mentalidad burguesa, que nos traicionaban y seguirán traicionándonos todavía durante años". Utilizar los conocimientos y la experiencia de esos especialistas", "es una condición indispensable, sin la cual no es posible construir el socialismo", "sin utilizar la herencia de la cultura capitalista". "Nuestra labor organizada, creadora y unida debe incluir a los especialistas burgueses de modo tal que marchen en las filas del proletariado, aunque luchen y opongan resistencia a cada paso. Debemos ponerlos a trabajar como una fuerza técnica y cultural, para conservarlos y hacer de un país capitalista, inculto y salvaje, un país comunista culto".

Lenin insiste con *su lenguaje, sus actitudes entre despectivas y autoritarias*

hacia la intelectualidad dentro de su mensaje, al mismo tiempo que *comprende la necesidad de contar con ella,* sobre todo la profesional, administrativa, organizadora, científico-técnica. Incluso, provocó muchos debates su actitud y la de otros cantaradas suyos, en cuanto a retribuir de manera elevada a los "especialistas burgueses".

Parte del hecho esencial de que "Aunque el aparato soviético es formalmente accesible a todos los trabajadores, en los hechos...dista mucho de serlo". Las leyes favorecen aquel acceso, "Pero en este asunto las leyes por sí solas no bastan. Hace falta una enorme labor educativa, cultural y organizativa, que no es posible realizar a toda prisa por medio de la legislación, pues requiere una labor inmensa y de gran aliento".

Para Lenin, "la falta de cultura rebaja la significación del poder soviético y restablece la burocracia". Sin duda, este hecho es *una de las causas no menores de la permanencia burocrática.* Pero la centralización vertical del Estado en la política y en la economía; la formación de una cúspide partidaria con poder no compartido ni controlado por otros sectores ni por el pueblo en general, el predominio del "aparato" interno gracias a la concepción del partido que permite a los revolucionarios profesionales controlar los resortes claves de la organización, facilitaban enormemente *la formación de una burocracia autoritaria,* fenómeno contra el cual Lenin se batió hasta el final de su vida.

Lenin propone incluso una "colaboración amistosa con la mayor parte de los especialistas "burgueses", "es preciso darles la posibilidad de trabajar en mejores condiciones que en el capitalismo", "No se puede obligar a todo un sector social a trabajar por la coerción". *Valiosas palabras, que desmienten otras frases suyas de espíritu y de significado contrarios.* El sueño de que los intelectuales pudieran trabajar en mejores condiciones que bajo el capitalismo *no ocurrió allí ni en cualquier país del mundo que intentó y hoy intenta orientarse hacia el socialismo,* salvo muy valiosas excepciones

Lenin comprueba que "el sector de obreros que gobierna a nuestro país es extraordinariamente, increiblemente *pequeño,* de allí la necesidad de la instrucción de las masas trabajadoras". "Sólo podremos luchar contra la burocracia sin tregua, hasta la victoria total, cuando toda la población participe en el gobierno". ***La calidad de este anhelo de Lenin es ponderable, e indica sus objetivos profundamente democráticos, que entraron en contradicción con las concepciones de partido que sostenía, y con la perpetua asechanza de las agresivas situaciones concretas.***

Pero continúa: "nadie expulsó de los soviets a la burguesía", "fue la propia burguesía la que se retiró de los soviets". Lenin va mucho más allá: "El problema de la privación de derechos electorales a la burguesía no lo consideramos, de ninguna manera, desde un punto de vista absoluto". "En teoría es perfectamente concebible que la dictadura del proletariado reprima a la burguesía a cada paso, pero no la prive de sus derechos electorales". "No proponemos nuestra Constitución como un modelo para otros países". "Nuestra Constitución, como señalamos, se vio obligada a implantar esta desigualdad, porque el nivel cultural es bajo y porque es débil nuestra organización", "...no convertimos esto en un ideal". "Suprimiremos esta desigual-

dad tan pronto como logremos elevar el nivel cultund. Cuando lo hayamos logrado, podremos arreglárnoslas sin tales restricciones". Veía esta posibilidad en tan corto plazo, que "después de unos diecisisete meses de revolución, estas restricciones tienen muy poca importancia práctica". Desdichadamente, *estas restricciones se generalizaron en el posleninismo* con consecuencias negativas de enorme "importancia práctica", para todos los territorios de la sociedad. No sólo en el corto plazo, sino nunca, rigió este deseo en la realidad.

En las condiciones de la Revolución Rusa, en los tiempos de la guerra civil y de la agresión imperialista armada, resultó por lo menos difícil encontrar un camino lineal y estable. Los "intelectuales vacilantes", los demócratas pequeño-burgueses, los mencheviques y eseristas de derecha y aún de izquierda, vacilaban una y otra vez. "Si ayer hablábamos de la legalización de los partidos pequedoburgueses y hoy procedemos a detener a los mencheviques y eseristas, aplicamos con estas variaciones un sistema perfectamente definido".

Nos atrevemos a creer que no era un sistema tan "perfectamente definido". Pero también que *no eran el terreno más propicio para ta amplitud, la vigencia no restrictiva de libertades democráticas, el respeto a los derechos electorales*, las permanentes vacilaciones de estos sectores, en tiempos de la guerra civil, en cuanto a sabotajes internos y externos, fluctuaciones entre apoyos y rechazos inestables a contrarrevolucionarios como Kolchak y Denikin, respaldados y armados descaradamente por ingleses, franceses, Estados Unidos y demás, con ocupaciones parciales del territorio soviético. Pero lo cierto es que la privación electoral antes citada, al incoiporarse a la Constitución, iba a implicar futuras consecuencias muy graves.

5. LA CARTA DE UN INTELECTUAL

Existe un documento de la época casi *espectacular,* con respecto a la intelectualidad. Lenin responde a la carta abierta de un "especialista", en marzo de 1919 (Obras Completas, Ed. cit., T. XXX, pág. 94 en adelante). Se trató de M. Dukelski, Profesor del Instituto de Agronomía de Voronezh, Presidente de la Dirección Central de las Empresas estatales de la Industria del Cuero. El autor de la carta critica que se remunere a los especialistas con altos salarios, si se trata solamente de eso. El autor no puede "reprimir un grito de "indignación" ante el informe sobre los especialistas de Lenin, publicado en Izvestia.

Y escribe: ¿"Acaso se halla usted tan encerrado en su aislamiento del Kremlin, que no ve la realidad que lo rodea, que no ve cuántos especialistas hay, no comunistas gobernantes, ciertamente, sino verdaderos trabajadores, que adquirieron sus conocimientos especializados a costa de enormes esfuerzos, no de los capitalistas ni para ganar dinero, sino luchando con tenacidad contra las tremendas condiciones de la vida estudiantil y académica del antiguo régimen? Estas condiciones no han mejorado para ellos con el poder comunista (cosa que no concuerda con mi concepción del régimen comunista). "Contra estos hombres....a quienes usted confunde con un montón corrompido de "intelectuales", usted azuza a los comunistas advenedizos e

inconscientes, antiguos alguaciles y policías subalternos, pequeños empleados y tenderos, que en provincias suelen formar parte importante de las "autoridades locales".

Los especialistas sufren "continuas y absurdas denuncias, acusaciones, registros domiciliarios infructuosos, pero sumamente humillantes, amenazas de fusilamiento, requisas y confiscaciones, intromisión en los aspectos más íntimos de la vida privada". "Pero todos estos "pequeñoburgueses" han permanecido en sus puestos y cumplido lealmente con el deber moral asumido por ellos de conservar, a costa de cualquier sacrificio, la cultura y el saber para quienes los humillan y ultrajan, por instigación de sus dirigentes". "Pero puedo asegurarle que de estos hombres a quienes usted infundadamente ha bautizado de burgueses, contrarrevolucionarios, saboteadores, etc., *sólo porque conciben de otro modo que usted y sus discípulos, el acceso al futuro régimen socialista y comunista* (La cursiva es nuestra, FBL), no lograrán comprar ni siquiera a uno solo por el precio que ustedes piensan ofrecer". "Un especialista no es una máquina, no se puede simplemente darle cuerda y ponerlo en marcha. Sin entusiasmo, sin fuego interior, sin impulso creador, ningún especialista producirá nada, por alto que sea el sueldo que se le pague". Aún cuando esto ocurra, pensamos, *las expresiones anteriores son más que elocuentes.*

"Un voluntario, trabajando y creando entre cantaradas y colaboradores que lo respeten y lo consideren como un dirigente que sabe lo que hace, y no como un sospechoso sometido a la vigilancia de un comisario comunista de la promoción 1919, se dedicará a su labor en cuerpo y alma". Si "quieren que nuestros especialistas se unan a los...que ya colaboran con ustedes en algunos sitios, no por miedo, sino conscientemente", "...lo primero que tiene que hacer es depurar su partido y sus instituciones de gobierno de los desvergonzados Miüaufers". "Si quieren ustedes "servirse" de los especialistas, no traten de comprarlos, aprendan a respetarlos como hombres y no como ganado o máquinas de los cuales tienen necesidad durante cierto tiempo".

Lenin hace notar en su respuesta que existió el sabotaje intelectual, la no comprensión de la Revolución de Octubre por la mayoría de los intelectuales, "?somos nosotros los culpables?". La caracterización de burgueses y pequeñoburgueses es "de clase", "no debe ser tomada como insulto u ofensa". "Era inevitable que los obreros y campesinos se sintieran enfurecidos por los sabotajes de los intelectuales". Si de ello debe culparse a alguien, "ese alguien sólo puede ser la burguesía y sus cómplices voluntarios o involuntarios". *La fragilidad de la autocrítica de Lenin aquí nos resulta flagrante.* Es una prueba más de la por lo menos muy discutible actitud de Lenin hacia la intelectualidad.

Se nos ocurrre pensar que *estas posiciones no podían dejar de trazar algunas huellas que multiplicó él stalinismo* y -sin su brutalidad-, el posleninismo en general, con una envergadura siniestra que *más que probablemente Lenin jamás pudo soñar y prever.* Por nuestro lado, consideramos desde hace tiempo la necesidad de diferenciar al intelectual orgánico consciente, que defiende al privilegio anti y suprapopular, del que obra por falsa conciencia y, sobre todo, del que conscientemente se identifica con el avance social, con la democracia auténtica y, más allá, con

la superación estructural del capitalismo.

El autor de la carta no diferencia adecuadamente a los saboteadores de los intelectuales honestos. Pero vista globalmente, nos parece *expresar las vivencias de la gran mayoría de la intelectualidad, no sólo en aquellos tiempos y lugares, sino en otros sitios del planeta,* ante presiones, utilizaciones ofensivas como "objetos" útiles o peligrosos -que deben ser controlados-vigilados-, ataques y censuras, a veces de manera sutil, otras con acusaciones a menudo sin fundamento, expulsiones y adjetivos tales como "fraccionistas", "provocadores", u otros, *cuando sus opiniones discrepan.* Naturalmente, nos referimos a la intelectualidad que se ubica o se ubicó en la vertiente de izquierda.

A veces, existieron y existen partidos de dicha franja donde predominaron actitudes y etapas por lo menos de respeto considerable al papel de la intelectualidad. En otros casos, sobre todo en condiciones difíciles internas y ante el cerco agresivo de países o grupos capitalistas, el tratamiento diferenciado es reemplazado por la acusación casi global y ofensiva, sin ejemplos concretos ni publicación de las opiniones críticas con garantías de no dar lugar a censuras u otros autoritarismos ulteriores. Ello ocurre incluso en nuestros días.

En la repuesta de Lenin, sentimos que no parece comprender, mejor dicho advertir, ciertas sensibilidades intelectuales (más allá de lo que tengan de orgullo o narcisismo individualista), en quienes realmente imaginan un mundo superior de modo distinto del de uno o varios dirigentes. Dice Lenin: "El autor exige que se trate como camaradas a los intelectuales. Tiene razón". "Si, por otra parte, los grupos de intelectuales apartidistas o pertenecientes a partidos enemigos de los bolcheviques formulan con la misma claridad con respecto a sus adherentes la exigencia de adoptar una actitud de camaradería hacia los soldados exhaustos, hacia los obreros agotados por el trabajo y exasperados por siglos de explotación, entonces los representantes del trabajo físico y el intelectual se acercarán a un ritmo extraordinariamente rápido".

En primer lugar, Lenin formula una *equivalencia inaceptable entre los intelectuales sin partido y los pertenecientes a partidos enemigos de los bolcheviques,* y no diferencia incluso entre el conjunto tan variado por sus posiciones de los sin partido. Por otro lado, si un partido revolucionario -ante todo si está en el poder- *formula una política hacia la intelectualidad, debe tomar con fuerza la iniciativa en ese sentido,* dado el peso negativo o positivo que ella puede jugar en todo proceso histórico con sus ideas y actitudes, y no establecer una suerte de equiparación: "haremos lo que ustedes dicen, pero hagan ustedes lo suyo", *en el mismo plano de iniciativas y responsabilidades.* En el fondo, sobre todo, si no se trata de la exasperación de los obreros o soldados solamente, a la que se refiere Lenin, sino de la actitud de los dirigentes partidarios, cuya mayoría suele pertenecer al campo intelectual, precisamente, aunque el dogmatismo rígido haya conspirado gravemente contra su condición de "intelectual orgánico" como parte del intelectual colectivo concebido para el partido por Gramsci.

Este *espíritu de iniciativa* es precisamente uno de los requisitos destinados no solamente a la *atracción sincera, no instrumental,* de una parte de la sociedad al campo avanzado, sino *a esa zona que ocupa la intelectualidad,* por su papel destaca-

do en la batalla por la hegemonía cultural.

6. DEMOCRACIA Y REPRESIÓN, EN EL CURSO SUCESIVO DE LA GUERRA CIVIL

En esos tiempos, se destacan los llamamientos de Lenin al Ejército Rojo, cuando los capitalistas de Inglaterra, Norteamérica y Francia están librando la guerra contra Rusia. Y su convicción de que a pesar de todo serían derrotados, lo que poco después, desde el punto de vista militar, efectivamene ocurrió, aunque no la cadena soñada de revoluciones socialistas mundiales.

Es ejemplar su denuncia contra los pogroms, su rechazo ferviente del antisemitismo. "Sólo personas completamente ignorantes, completamente embrutecidas, pueden dar crédito a las mentiras y calumnias propaladas contra los judíos (Obras Completas, Ed. cit., T. XXX , pág. 116). Y establece las diferencias de clase, que por un lado ubican a judíos trabajadores en su mayoría, "nuestros hermanos", de los capitalistas judíos, que actúan en calidad de clase como tales, y no por ser judíos. No podemos soslayar sin embargo que el antisemitismo y la "cuestión judía" en general, *no pueden reducirse al análisis de clase:* existen factores, culturales, psico-sociales, religiosos u otros, que juegan un papel muy significativo, sin desmedro por supuesto del papel jugado por los factores de clase.

Algo muy diferente ocurrió luego bajo el dominio de Stalin y de su grupo, de manera sobre todo brutal, con las *discriminaciones antisemitas,* que de modo más solapado pudimos comprobar personalmente, ya luego del período staliniano. Actualmente, las declaraciones de Dziuganov en su libro, y las del General Lebed, *reverdecen el antisemitismo* siempre existente de modo más o menos larvado, incluso en zonas populares, y condenado de modo tan enérgico por Lenin.

Más adelante, abril de 1919, Lenin habla de la lucha armada llevada con la dirección de Kolchak, donde se agrupan todas las fuerzas contrarrevolucionarias con el apoyo de la Entente (Estados Unidos, Francia e Inglaterra), y, más tarde, del alzamiento de Denikin. En estas condiciones, comprueba que esos meses serían críticos, y destaca en general el peligro que se cierne sobre el reciente Estado soviético.

Al mismo tiempo, formula *declaraciones importantes de apertura política:* En la reunión plenaria del soviet de Moscú (4-4-19), la resolución escrita por Lenin declara "a todos los mencheviques y eseristas realmente dispuestos a ayudarnos en nuestra difícil lucha, que el poder obrero y campesino les confiere completa libertad y les garantiza los derechos de ciudadanos de la república soviética". Y por el contrario "la guerra sin cuartel contra los mencheviques y eseristas que...realmente obstaculizan nuestra lucha y son aliados de nuestros enemigos a muerte". Lenin recuerda que poco antes de la Revolución de Octubre, los "bolcheviques victoriosos no pusieron ni una palabra suya en ese "decreto sobre la tierra", sino que lo copiaron...de los mandatos campesinos...que los eseristas habían publicado en el periódico eserista (V.I. Lenin, Ed. cit., T. XXVI, pp.359-367)..

Lenin retorna al tema *parlamento-parlamentarismo-democracia:* "Yo siempre he dicho: el parlamentarismo es excelente, pero estos no son tiempos parlamenta-

nos". En realidad, según vimos, *la excelencia del parlamentarismo no fue una opinión predominante en Lenin...* Reconoce que puede detenerse injustamente a cierta gente, pero ¿"Qué es mejor: mandar a la cárcel a unas cuantas decenas o cientos de instigadores, culpables o inocentes (ÜFBL), deliberados o involuntarios (ÜFBL), o perder miles de hombres del Ejército Rojo y de obreros??. Lo primero es lo mejor. No me importa que me acusen de cometer toda clase de pecados mortales y de violación de las libertades: me reconozco culpable, pero los intereses de los obreros salen ganando".

Seguramente, nuestra visión es a menudo idílica: en tales tiempos, sería quimérico esperar serenidad y ecuanimidad para distinguir equivocados de conscientes, inocentes de culpables, como sucede en toda lucha armada, en toda guerra civil. Sin embargo, no podemos dejar de pensar que *hace más falta que nunca esa distinción, por su ética como tal, y porque permite no arrojar al enemigo a quienes pueden integrar el campo revolucionario, el campo democrático avanzado para ser más amplios,* o por lo menos diferenciarlos de los enemigos y lograr una posición neutral, preludio o no de un posible respaldo ulterior. No aglutinar, sino diferenciar todo lo posible, asociar el respeto a las normas democráticas con la disciplina y la firmeza necesarias, según cada caso.

En adelante, todavía en 1919, aparece el alzamiento de Denikin. El Ejército Rojo y el Poder Soviético se encuentran así frente a una agresión armada desde adentro apoyada directamente por el capitalismo mundial. La lucha fue durísima y heroica, sin duda. En ese tiempo, Lenin sigue discutiendo contra los que claman por democracia y libertad: los propios eseristas de izquierda pasaron de improviso al apoyo a la lucha armada dentro de la "ola contrarrevolucionaria".

Es evidente que *no puede hablarse de democracia y de libertad de manera frivola en esas condiciones.* Las críticas al desencadenamiento de la guerra civil, no nos resultan aceptables, si se acusa en primer lugar a los bolcheviques de la misma: en los hechos concretos, fue provocada por los sectores reaccionarios dentro y fuera del país y apoyada por partidos que se proclamaban democráticos. La confusión en torno a la cuestión democrática podía ser a la vez comprensible y grave: aparecía en esos momentos el reclamo de "libertad de reunión", de las libertades democráticas en general, desde sectores armados contra el poder soviético. Es absolutamente concebible el rechazo a quienes reclaman libertades democráticas no sólo en medio de la guerra civil y la invasión armada de las grandes potencias a través de los Kolchak, Denikin o quien fuera, sino participando con ellos o apoyándolos de manera armada.

Al mismo tiempo, nos preguntamos si las medidas restrictivas y violentas previas contra los opositores no realimentaron rechazos desde los mismos, que multiplicaron en espiral la permanencia ulterior en las restricciones a la democracia y favorecieron en aquellos momentos el paso a la lucha armada contra el poder soviético, de por lo menos una parte apreciable de los opositores.

Lenin defiende en esos tiempos más que nunca a la pretendida dictadura del proletariado: "la dictadura del proletariado es el poder soviético, el gobierno bajo el cual los obreros se organizan a sí mismos, y dice: "Nuestra organización es superior

a cualquier otra; los que no trabajen, los explotadores, no pueden pertenecer a esta organización. Esta organización tiene un solo fin: el derrocamiento del capitalismo. No se se nos engañará con consignas falsas, con fetiches por el estilo de "libertad" e "igualdad". "No reconocemos libertad, igualdad ni democracia del trabajo, si están en pugna con la causa de la liberación del trabajo del yugo del capital". Evidentemente, en esos tiempos, los reclamos de libertad, de democracia, de libertad de reunión, desde quienes participaban en la lucha armada contra el poder soviético, no podían ser tomados en serio, sino todo lo contrario. El tema de la república democrática como forma de la dictadura del proletariado, de un poder revolucionario, *tropezó por ese entonces en los hechos con las dificultades para la democracia en las condiciones de guerra civil y lucha armada, sabotajes y demás.* Pero lo cierto es que la *necesidad de la república democrática como tal, así como los riesgos de que la dictadura del proletariado se transforme en dictadura de un grupo de personas, no fueron advertidos por Lenin ni por sus compañeros más auténticos, en las condiciones de aquel tiempo.* Las posibilidades de ejercer toda la democracia posible para aglutinar fuerzas en plena lucha armada sin cuartel, aparecían como más que remotas.

Una vez más estaba presente, como decimos en otras partes de este libro, el principal drama de los que intentaron una alternativa superadora del capitalismo entre el siglo pasado y este: la presencia de una atmósfera favorable, en las condiciones de lucha y de posesión de un poder concreto, *para la reproducción de los rasgos autoritarios,* la opresión de la inmensa mayoría por un grupo, contara o no en algunos momentos con el consenso popular, lo que no equivale al poder real del pueblo sobre la sociedad.

En "¡Todos a la lucha contra Denikin!" (O.C., Ed. cit., T. XXXI, pág. 333), Lenin habla de la "contrarrevolución en la retaguardia". Allí muestra una vez más su ductilidad en el enfoque de la actitud hacia la "intelectualidad burguesa", hacia los "apartidistas", "los eseristas y los mencheviques". Sin embargo, *nos parece más bien una sagacidad táctica que una reelaboración profunda y permanente*, con sus rescates y críticas correspondientes. Lenin observa tanto sus actividades contra el poder bolchevique como sus vacilaciones permanentes y la posibilidad de atraer a algunos o muchos de ellos hacia una actitud sinceramente no alzada contra dicho poder, e incluso de colaboración ante la comprensión por esos sectores de que Denikin, Kolchak y otros cabecillas *no traerían la democracia soñada sino todo ¡o contrario.*

Incluso campesinos no atraídos por el poder soviético, comprendían, al sufrirlas en carne propia, las intenciones autoritarias y agresivas contra ellos de los contrarrevolucionarios. Lenin insiste en que aún siendo sinceros, los partidarios de un "tercer camino" no superan la "ilusión del demócrata pequeño-burgués". No han aprendido la lección de que "Bajo el capitalismo sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, y que no puede existir un tercer camino". Lenin presentaba la opción de una manera tajante: ¿"Qué es preferible?" ¿Indagar, encarcelar y a veces incluso fusilar a cientos de traidores entre los kadetes, los apartidistas, los mencheviques y eseristas que "actúan" (unos con las armas en la mano, otros conspirando, otros haciendo propaganda contra la movilización, como

los tipógrafos y los ferroviarios mencheviques, etc.) *contra* el poder soviético, *es decir, en favor de Denikin,* o permitir que las cosas lleguen al extremo de que Kolchak y Denikin puedan exterminar, fusilar y apalear hasta la muerte a decenas de miles de obreros y campesinos? La elección no es difícil". (Ibid., pág. 335).

La situación concreta por sí misma y las concepciones de Lenin en ese momento llevaban a plantear aquella opción tan excluyente, que no era propicia para rescatar valores democráticos previos o necesarios para el nuevo poder. Por ejemplo *distinguir en general* -Lenin sólo lo hace en algunos momentos- *entre el demócrata pequeño-burgués como tal y sus fluctuaciones entre la defensa consecuente de la democracia y sus vacilaciones,* hasta incluso dar respaldos o participaciones en actos de terrorismo armado o de golpismo, según casos y situaciones. Es lo que ha ocurrido con *ciertos demócratas burgueses y pequeño-burgueses en nuestro país, con sus apoyos o pasividades frente a ciertos golpes de Estado, sobre todo al principio, para luego sufrir las agresiones incluso sanguinarias desde quienes gozaron de su anterior respaldo o por lo menos de cierta expectativa.* No nos referimos sólo al golpe de Estado fascista de 1976-83. Aún anteriormente, no sólo sectores dirigentes de la burocracia sindical peronista sino trabajadores confundidos, participaron de la "expectativa esperanzada" cuando el golpe de Onganía en 1966.

Menos aún, si cabe, Lenin podía anticipar situaciones como *la del nazifascismo en general -la última dictadura argentina* es un macabro *ejemplo al respecto-, que puso sobre el tapete la necesidad de alianzas democráticas entre sectores pequeño-burgueses, partidarios de un socialismo por vía evolutiva o partidarios del capitalismo, con todas sus vacilaciones y conspiraciones.* Y sobre todo con organizaciones *que se declaraban inspiradas en el socialismo,* a menudo en el marxismo, *pero que no coincidían con el enfoque de los partidos afiliados a la II! internacional,* frente al nazifascismo como dictadura terrorista y sanguinaria del capital financiero, según lo planteó mucho más tarde Dimitrov (J. Dimitrov, Obras Escogidas, Ed. Akal, Madrid, 1977), junto con otros dirigentes partidarios del mundo. Diversos análisis ulteriores, de cierta especialización, mostraron el enlace *entre los intereses de clase del monopolio alemán* (o italiano, japonés, etc.) y las *rémoras irracionales ancestrales,* tales como el racismo con su prédica acerca de las razas y los líderes mesiánicos superiores, la xenofobia, el derecho al genocidio de los pueblos "inferiores".

Una clara demostración de los pensamientos de Lenin en ese entonces, se puede observar en lo siguiente (O.C., Ed. cit. T. XXXII, "Las tareas del movimiento obrero femenino", pág. 15): "Nosotros, socialistas, somos partidarios de la democracia sólo en la medida en que alivia la situación de los trabajadores y oprimidos". "La democracia que tiene para nosotros un valor real es la que sirve a los explotados, a quienes están en condiciones de desigualdad". En primer lugar, es evidente la defensa por Lenin de una forma política que alivie la situación de los sectores populares. Pero ¿qué sucede si dichos sectores son víctimas a la vez de una situación objetiva y de una alienación ideológico-política y psicológico-cultural que los hace reproducir el poder de las clases que los oprimen y, en casos más extremos, respaldar a sus verdugos? ¿Debemos en esas *condiciones hacer caso omiso del Estado de la socie-*

dad, de la subjetividad social, del ánimo colectivo, y entonces prescindir por nuestra cuenta de tal distorsionada democracia? Por esa pendiente, *podemos deslizarnos a la justificación del autoritarismo que socavó los ensayos socialistas*; a decidir desde la "vanguardia iluminada" cuándo defender o no a la democracia, al margen de la soberanía popular. En su "Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes", Lenin emite opiniones equivalentes a las citadas (Ibid., pág. 255).

Los resultados de tal negación están hoy a la vista, en el mundo y en nuestro país, donde miles de jóvenes y partidarios de un orden más justo en general, del bienestar popular, de una patria liberada desde el punto de vista nacional y social, soslayaron tanto el estado de ánimo de la sociedad como la real correlación de fuerzas. El resultado fue trágico: seres con aquellas nobles aspiraciones -lo contrario de ser "delincuentes subversivos", según la fórmula empleada por los terroristas de Estado, fascistas genocidas-, sufrieron cárceles, secuestros, torturas y masacres de parte de las fuerzas del privilegio. Su propia militarización verticalista reprodujo autoritarismos y terrorismos individuales o grupales no insertos en una lucha popular masiva. Una vez más, en todas estas cuestiones aparece el tema de la democracia desde el punto de vista de la batalla por la hegemonía ideológico-cultural, en el terreno a la vez político y psico-social.

"Hemos abolido la propiedad privada de la tierra y abolido casi por completo la propiedad privada de las fábricas y talleres", dice Lenin. Aquí tropezamos con un punto esencial: la abolición de la propiedad privada en general, sin tener en cuenta la correlación de fuerzas con los Estados poseedores de financiamiento y de desarrollo científico técnico, productivo, cultural en general, ni tampoco las relaciones entre productividad, propiedad de la tierra y psicología de muchos sectores del campesinado. Por otro lado, la cuestión de la alimentación, tan ligada al *tema* campesino, y de los servicios en general, hasta ahora no resultaron asimilables desde el punto de vista económico, social y psicológico, a una "estatización" (e incluso a ciertas modalidades cooperativas) que considera fuera de la ley a actividades individuales o microgrupales fundamentales para las necesidades objetivas de los habitantes, de su vida cotidiana, de su subjetividad social y personal.

Hasta ahora ninguna gestión estatal pudo resolverlas. Queda pendiente la posibilidad de nuevos modos individuales o de autogestión grupal y colectiva en ese sentido. Este tema ha sido crucial, junto con otros, en el descontento frente a la vida cotidiana en países del Este, durante el llamado "socialismo real".

En los tiempos de la Revolución de Octubre a los que nos estamos refiriendo, se producía una división en el mundo entre los socialistas partidarios de la Ha. Internacional, los que adherían a la Revolución Rusa, y los que la criticaban desde la izquierda. Lenin reconocía entonces que "se percibe en todas partes la etapa de dominación de los mencheviques y eseristas" (Ha. Internacional). Pero afirmaba que "tras ella vendrá la dominación de los comunistas y el triunfo de la dictadura del proletariado y del poder soviético", cosa que a lo largo del tiempo no ocurrió. En ese entonces, abundan las cartas de Lenin a sus camaradas de diferentes países (Alemania, Francia, Italia, etc.). (O.C., Ed.cit., T.XXXII, pág. 67)

En setiembre de 1919, Lenin escribe "La dictadura del proletariado como des-

tracción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria" (O.C„ Ed. cit., T. XXXII, pág. 75).. Tal vez la situación mundial, hacía aparecer el fin del capitalismo como la sepultura de la democracia burguesa, y el proletariado, que para Lenin estaba encarnado en los bolcheviques y en su partido como vanguardia, *instalaría la dictadura del proletariado como democracia de esa clase, pero para todos los "explotados".* Creemos que estas posiciones contribuyeron, entre otras causas, a un intento socialista no apto para valores democráticos previos, lo que albergaba desde sus entrañas una tendencia al fracaso del mismo.

A fines de 1919 (Ibid., pág. 84), Lenin habla de algo tan esencial como el período de transición del capitalismo al comunismo. Ya dijimos que en nuestra opinión tal periodo de transición puede existir, como fruto de la voluntad activa de los pueblos y de su sector más avanzado;pero también no ocurrir, ya que *no existe una tendencia objetivamente inexorable en un sentido o en otro.* El período de transición, para Lenin, combina rasgos y propiedades de ambos sistemas, "...tiene que ser por fuerza un período de lucha ...entre el capitalismo que ha sido derrotado pero no destruido, y el comunismo que ha nacido pero todavía es débil". La experiencia ulterior indicó que el capitalismo aún estaba lejos de ser derrotado.

En tal transición, empero, una vez más *no figura el tema de una república democrática.* Para nosotros, sin ella *el Estado no resulta garantía de que sean efectivamente el proletariado y otras clases y sectores populares los que ejerzan la dirección real del proceso* hacia los objetivos socialistas y comunistas. Aún más: para Lenin, debido al "gran atraso y al carácter pequefio-burgués de nuestro país", y teniendo en cuenta que "las formas fundamentales de la economía social son el capitalismo, la pequeña producción mercantil y el comunismo", "las fuerzas fundamentales son la burguesía, la pequeña burguesía (sobre todo el campesinado) y el proletariado". En la época de la dictadura del proletariado en Rusia, aparece la lucha del "trabajo unido sobre principios comunistas en la escala de un inmenso Estado", "contra la pequeña producción mercantil". Y contra el capitalismo que aún subsiste y vuelve a surgir sobre la base de aquella pequeña producción.

La vida -como se vio durante la NEP-, mostró la necesidad no sólo del *desarrollo de la producción mercantil, sino del mercado, sin dejar de reconocer los riesgos de su transformación capitalista*, en la esfera de la alimentación y de los servicios, fundamentales para el bienestar de un pueblo. El sector estatal, sí cuenta con la participación real en el poder del pueblo, con diferentes modalidades, *podría preservar en lo posible la dirección socialista.* Pero si el Estado queda en manos de un poder autoritario, y de un partido único, no aparecen las anticipaciones socialistas en la gestión económica, política y cultural, donde el pueblo sea el dueño real de la sociedad y controle los desarrollos constructivos, con sus riesgos, de los sectores capitalistas de producción.

Es claro que Lenin creía que "la victoria del comunismo sobre el capitalismo está asegurada en nuestro país". La ulterior degeneración burocrática y represiva, *negó la esencia socialista y refutó la creencia de Lenin.* De todos modos, reconoce que la transición será "por fuerza extraordinariamente lenta", se manifiesta contra "medidas administrativas y legislativas precipitadas e imprudentes", y propone

diferencias entre los campesinos muy matizadas, sobre la base de la ayuda a los campesinos trabajadores.

Lenin critica con razón la tendencia a considerar la democracia como algo "absoluto, situado por encima de las clases"; y afirma enseguida que "bajo la dictadura del proletariado, la democracia misma entra en una fase totalmente nueva y la lucha de clases alcanza un nivel superior, subordinando a ella cada una y todas las formas".

Con tal argumento, la democracia no aparece fundida con la dictadura del proletariado, sino subordinada a ella. Aunque Lenin sostiene que tal dictadura es la democracia para la mayoría más amplia, la concepción de un partido único que equivaldría a la vanguardia del proletariado, llevaría más tarde, luego de su muerte, a que el grupo de personas dirigentes y su líder Stalin, en primer lugar, *no subordinaran la democracia a la lucha de clases, sino al autoritarismo de ese grupo.* Claro está que actuaron otros factores nucleares que este libro aborda parcialmente.

Insiste Lenin: "Las frases generales sobre la libertad, la igualdad y la democracia no son en realidad, otra cosa que la ciega repetición de conceptos plasmados por las relaciones de producción mercantil". Si tales frases generales pueden ocultar el interés de clase que subyace en dichas relaciones, socavando el valor absoluto de aquellas palabras tan esenciales, no es menos cierto que las frases sobre libertad, igualdad y democracia, pueden también referirse a conquistas que, más allá de cómo nacieron y quien las defiende o manipula, poseen *un valor más general, que precisamente una sociedad que intenta construir el socialismo y el comunismo, si el movimiento en esa dirección corresponde en su esencia a tales objetivos, puede por fin despojar de sus contaminaciones de clase mutilantes a aquellas frases o palabras, cuya vigencia concreta es fundamental para los intereses de los pueblos.*

El 7-11-19, Lenin afirma que *"El triunfo del poder soviético en todo el mundo está asegurado..Sólo es cuestión de tiempo".* "La dura y ardua lucha contra el capital ha comenzado victoriosamente en Rusia. Ahora se extiende en todos los países", *"...esta lucha terminará con el triunfo de la República Soviética mundial".* (Ibid. pp. 105-06).

Por esos mismos tiempos, Lenin argumenta sobre la justeza de la requisa estatal para obtener el cereal de parte de los campesinos. Aunque sostiene una vez más que "no queremos imponer por la fuerza el socialismo al campesino medio", Lenin comprende pero critica la tendencia de los campesinos medios a cultivar la tierra en forma individual. Y aunque "se ha abolido la propiedad privada sobre la tierra", el campesino medio sigue siendo dueño de los alimentos. Señala las conocidas ambivalencias entre el campesino como trabajador y como propietario. Más tarde, *tal requisa, tal abolición de la propiedad privada sobre la tierra, mostró de modo conjugado los resultados negativos desde el punto de vista económico y psicológico, en realimentación recíproca.*

Se renuevan las ambivalencias con respecto a los especialistas: "No es posible construir el comunismo sin conocimiento, técnica y cultura, y esos conocimientos los poseeen los especialistas burgueses", aunque "la mayoría no simpatiza con el poder soviético". "Hay que rodearlos de un ambiente de camaradería", ganarlos

para el poder obrero y campesino". Pero poco después, afirma: "obligaremos a la mayoría de los especialistas a trabajar como nosotros queremos". Cierto es que se refiere a los que "violen las disposiciones del poder soviético", pero nos preguntamos por un lado si aquella poca simpatía y aquellas violaciones tienen que ver no solamente con las afinidades de clase de los especialistas, sino también con *la actitud inestable y contradictoria del poder soviético hacia ellos y hacia la intelectualidad en general, sobre todo en la cuestión democrática, en la libertad de expresión, de crítica y de creatividad.*

El 22-11-19, Lenin explica que la dificultad con la que tropezó el imperialismo internacional para ahogar la Revolución de Octubre, tuvo que ver con la propia labor de los bolcheviques y del Ejército Rojo, "con la descomposición interna del imperialismo, cuyas tropas miraron con simpatía la Constitución de la República soviética", con las contradicciones en el seno de las grandes potencias, y con la unión de los proletarios y de los campesinos trabajadores en Rusia. De allí que el apoyo capitalista mundial a Kolchak, Denikin y otros haya fracasado. El intento de lucha, desde los países imperialistas, y las tropas de otras naciones, fue inútil. Comenta lo errado del vaticinio de Churchill, nuestro viejo conocido, quien se "jactó...de que se había organizado una campaña militar de catorce naciones contra la Rusia Soviética, que daría la victoria sobre Rusia para el año nuevo". En verdad, participaron Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Finlandia, Polonia, Letonia, Ucrania, Georgia, Checoeslovaquia, Japón, etc., con resistencias múltiples entre las tropas y en varios países contra el intento imperialista.

En verdad, ***fue una victoria espectacular.*** Claro que las cuestiones básicas, en tal situación, consistían por un lado, pensamos, en ***la posibilidad o no de la extensión mundial de ¡a revolución, y en el restablecimiento y creación de modos democráticos lo más plenos posibles para enfrentar a los enemigos internos y externos; y para la creatividad que exige construir una nueva sociedad, sobre la cual no existían imágenes previas de referencia.***

Lenin advierte que "la revolución socialista, que es inminente en todo el mundo, no consistirá simplemente en la victoria del proletariado de cada país sobre su propia burguesía". Esta no lo permitiría fácilmente. Por eso, la "guerra civil en cada nación de los trabajadores contra los imperialistas en cada país adelantado, se combinará con las guerras nacionales contra el imperialismo internacional". "Igual cosa ocurrirá en Oriente". "Tendrán que apoyarse (se refiere a las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, FBL) en el nacionalismo burgués que está despertando y tiene que despertar en esos pueblos". Aquellas predicciones no se cumplieron. A.Kohen ha dedicado un libro a examinar estas cuestiones (A. Kohen, op. cit.). Pero ya en ese entonces Lenin *no se pronuncia como antes con tanta nitidez acerca de la revolución mundial:* "la historia del desarrollo de la revolución mundial -que a juzgar por sus comienzos, durará muchos años y exigirá muchos esfuerzos-...".

El 5-9/12/19 Lenin se defiende de la acusación de terrorismo: "Nosotros decimos que el terror nos fue impuesto", "fue provocado por el ataque de la todopoderosa Entente". Lo mismo, argumenta, puede decirse, de la actitud hacia "los vacilantes", hacia "las capas medias de la población", hacia los "intelectuales burgueses".

Más adelante, reafirma que "el terror y la Cheka son absolutamente indispensables". Cada vez que en su intervención (en el VII Congreso de toda Rusia de soviets), Lenin nombraba *al terror de la Cheka, recibía aplausos.* Ello podría demostrar la comprensión de tal necesidad del terror, pero *¿acaso no indica también la propensión a aceptar el autoritarismo que significa el terror, comprensible aunque justificable o no durante el duro período atravesado, pero contaminado por el riesgo de su aceptación y de su permanencia ulteriores,* ya en tiempos de predominancia de una construcción pacífica posible?. Ya dijimos que el *autoritarismo no sólo existe por la imposición de jefes y de grupos,* bajo el imperio de herencias culturales antiguas y de circunstancias concretas, sino *por la aceptación del mismo* por muchos militantes, sean de nivel superior, intermedios, de base, o representantes del pueblo en general.

Resulta oportuno volver a opiniones de B.Kagarlitsky, (op. cit.), antes citadas, de modo más desarrollado, en relación con lo que estamos analizando y comentando. El autor avanza opiniones propias al respecto, y citas de otros autores, como Martov, a quien caracteriza de modo muy diferente que Lenin. (Este lo califica como un menchevique seudosocialista, mientras aquel autor lo considera un respetable marxista). Por un lado, el esfuerzo de modernización y de "europeización" desde los bolcheviques, no se hacía según el estilo democrático, sino según Pedro el Grande (Lenin, Collected Works, Vol. 27, London, pag. 340). "No temer adoptar métodos dictatoriales para acelerar la copia del capitalismo de Estado como en Alemania".

"Nuestra tarea es acelerar esta copia con mayor aceleración con que Pedro copió la cultura occidental por la Rusia bárbara; y para acelerar las cosas, no debemos vacilar en recurrir a métodos bárbaros", declara Lenin. Kagarlitsky cree que "la erradicación de la barbarie por métodos bárbaros era un programa objetivamente dictado por las condiciones rusas". "Pero ese programa disimulaba en sí una contradicción no resuelta, porque *los medios poseen siempre esa peligrosa propiedad de poder alterar el fin perseguido*" (La cursiva es nuestra, FBL). Sin hacer referencia a nuestras reflexiones sobre los aspectos subjetivos del porqué de la penetración del autoritarismo de los poderes dominantes en el propio seno de la alternativa -en el contenido de sus métodos-, *Kagarlitsky advierte el mismo peligro que nosotros.*

Podemos compartir o no las críticas de Lenin a Martov por su menchevismo. Pero en el capítulo anterior vimos que *se comprobaron las previsiones negativas de Martov acerca del terror rojo, así como sus reservas hacia el jacobinismo* que tanto admiraron en ciertos momentos Marx y Engels (hemos ya hablado de los matices contradictorios de esta adhesión), el propio Lenin y los bolcheviques en general. Por nuestro lado, creemos que dadas las condiciones histórico sociales concretas; la herencia cultural del país y de la humanidad; y, sobre todo, la falta de una experiencia dolorosa que sólo desde hoy puede apreciar los hechos de entonces, así como la carencia del saber teórico y práctico de las tendencias arcaicas estructuradas en la subjetividad social en condiciones de luchar por lograr y mantener un poder concreto, no permiten afirmar de manera tajante que aquellas medidas no eran el resultado "lógico e inevitable de la revolución bolchevique", como lo hace Kagarlisky. Porque tuvo lugar en *aquel tiempo concreto, con las condiciones objetivas y subjetivas*

de entonces.

De lo que se trata es de estudiar aquella experiencia *a la luz de la actual y de los conocimientos de hoy,* para la ardua tarea de reelaborar los aspectos objetivos, ético-metodológicos, y subjetivos en general, con vistas, en lo posible, a *no repetir aquellas distorsiones.* Tarea por cierto de alta complejidad, que por supuesto no se reduce a los aspectos que aquí tratamos, y que se encuentra por lo menos muy lejos, aún, de lograr avances en esa dirección de nivel considerable. Está claro, de todos modos, que sean cuales fueren los motivos, obligados o no, de la disolución de la Asamblea Constituyente, del establecimiento del terror, de la censura y de otras restricciones de las libertades democráticas, estas medidas no podían ser admitidas globalmente por la "intelectualidad de izquierda", como dice Kagarlitsky, pero tampoco por otros intelectuales orgánicos dentro del partido o ya fuera de él o no pertenecientes al mismo, con estatura y con funciones de dirección política. Jaurés Medvedev escribe que "La gran mayoría de los investigadores de alto nivel sostenía a las fuerzas antibolcheviques y en el curso de las primeras oleadas del "Terror rojo", los "profesores" y universitarios" fueron casi automáticamente considerados como enemigos del poder soviético. Muchos científicos y técnicos fueron perseguidos, arrestados, condenados, incluso ejecutados, en el comienzo de la guerra civil, en los afíos 1918-19" (Cit. de B.K., ibid., pág. 42).

En realidad, toda revolución, en el sentido de la lucha por una sociedad más avanzada, *tropieza con Ia oposición de una parte más o menos vasta de la intelectualidad,* así como un sector de la misma juega el papel decisivo en el pensamiento y en la acción de los revolucionarios. Es el caso de la Revolución Rusa o de la Cubana, donde existieron luchas armadas o medidas político-sociales en cuya dirección jugaron un papel decisivo los intelectuales revolucionarios como Fidel o nuestro Che Guevara, mientras muchos intelectuales y profesionales optaban por el exilio. En Cuba no fue el caso predominante, creemos, de escritores, ensayistas, poetas, sino más bien del sector profesional y técnico, a diferencia de lo ocurrido frente a la Revolución Rusa.

La dificultad en este y otros casos consiste en diferenciar al enemigo intelectual o representante del régimen opresor; al cautivado por el mismo pero pasible de rescate; al confundido; al que puede ser atraído de modo profundo al camino revolucionario como orientación intelectual y humana; al que discrepa de modo acertado o equivocado con el nuevo poder, pero ansia los mismos objetivos que éste. Y, sobre todo, al que lejos de rectificar actitudes no revolucionarias o contrarrevolucionarias, *las acrecienta ante el terror y ante la represión desde los revolucionarios, con lo cual éstos suelen arremeter contra ellos, en una cadena que se multiplica sucesivamente.* Evaluar todo ello es muy difícil, pero es parte de una política hacia la intelectualidad desde los dirigentes políticos revolucionarios, incluidos aquellos de procedencia intelectual, que no suelen ser los más comprensivos de este problema...

En el IX Congreso del PC(b)R, (O.C., T. XXXIII,29-3/5-4 1919), Lenin refuta la creencia sincera de los mencheviques, eseristas y otros demócratas pequeñoburgueses, de que "Rusia era un país atrasado y debilitado, que no podía vencer al régimen capitalista de todo el mundo, puesto que la revolución demoraba en producirse en

occidente". Lenin avanza en certificar ***una realidad que no confirma sus previsiones y deseos.***

Aquí la cuestión planteada alcanza una envergadura decisiva, frente a la tesis clásica del marxismo, según la cual ***no podía triunfar una revolución socialista aislada de las revoluciones en países capitalistas desarrollados, en un país atrasado en las diversas esferas de su vida social.*** Sin embargo, la Rusia soviética y luego la *URSS* lograron sostenerse hasta el desmoronamiento de la década del 80, derrotando incluso a la monstruosa invasión nazi y a la ambigüedad cómplice más sutil o brutal de las potencias occidentales como Inglaterra, EEUU y Francia. E incluso, luego de la guerra fría ulterior y el período de relativa apertura de la gestión de Jruschov. ***Lo que aparece en tela de juicio*** es si al prolongarse y agravarse las restricciones y la represión hasta extenderse a la sociedad, al partido mismo, a los soviets, al Estado, ***se estaba contruyendo en realidad el socialismo y no una estatocracia autoritaria.*** Lo dicho no va en desmedro de un debate actualizado, bajo la presente globalización, acerca de ***las posibilidades de despliegue fructífero de una revolución con objetivos socialistas, sin solidaridades ni respaldos sólidos y diversos desde otros sitios del planeta,*** ante todo de sectores ponderables de los países capitalistas desarrollados.

En el plano político-social, sin participación decisoria en el poder y sin propiedad real sobre la sociedad por los trabajadores, por el pueblo soviético de entonces, *no podía augurarse un horizonte positivo.* Luego del período encabezado por Lenin y sus camaradas de dirección y de lucha, con los logros, limitaciones y errores señalados, entre otros aspectos que no abordamos, aparecen los estragos del posleninismo. En tales condiciones, los logros en la industrialización, la lucha contra el fascismo (a pesar de la tremenda represión contra la plana mayor del Ejército Rojo, luego "rehabilitada" postmortem), el heroísmo de la reconstrucción, el apoyo a los movimientos de liberación, los logros en seguridad social y otros tantos méritos indudables y muy rescatables hoy, *coexistieron con la dictadura feroz de un grupo y de una persona en tiempos de Stalin.*

El autoritarismo continuó bajo *modos mucho más atenuados luego,* pero siempre sellados por el gobierno de una burocracia dirigente y de algunas personas sobre más de doscientos millones de habitantes; lo que no nos resulta precisamente la construcción ni la existencia de un país socialista. Ello explica nuestras hondas reservas sobre algunos países que *hoy proclaman una vía socialista como perspectiva y aún como presente*, en las condiciones de la globalización capitalista; pero donde *el conjunto de la sociedad no participa de modo democrático y con el nivel cultural necesario, en las decisiones esenciales de la nación.* El dominio real sobre la sociedad lo ejerce un grupo dirigente de un partido único (o con pequeños partidos formales en otros casos...). Sobre todo, cuando la vida obliga a adoptar medidas parciales de tipo capitalista.

Tal vez, estas situaciones expliquen por lo menos, en importante medida, porqué un país como la entonces URSS, *logró vencer a un enemigo poderoso como fue el nazismo alemán y sus asociados* (Japón, Italia, etc.), apoyado de modo indirecto o directo por países capitalistas avanzados "democráticos"-sin subestimar momentos

de ayuda parcial en planos militares u otros desde dichos países cuando ya eran "aliados"-. El pueblo resistió y derrotó la invasión en una guerra con rasgos de "Gran Guerra Patria", ***como gesta nacional y popular contra los ocupantes,*** como hazaña del conjunto inmensamente mayoritario, ***estuviera o no de acuerdo con el gobierno de entonces,*** debido a las represiones, a la precaria situación económica cotidiana, etc. Y por supuesto con el heroísmo de millones de militantes sinceros en ***su creencia de que luchar por el socialismo equivalía a exaltar a un Stalin que encarnaba esa lucha.*** No es posible tampoco ignorar la capacidad de los jefes militares y de la propia organización del país. Pero por diversos factores fundamentales, entre ellos los que este libro analiza, ***el sistema pudo ser luego desmoronado sin guerra civil ni invasión directa del capitalismo mundial.*** Más aún si para explicar tamaño derrumbe, como dijimos, la teoría de los traidores resulta muy precaria ante realidades tan lamentables.

En el mismo IX Congreso, Lenin reafirma que "después de conquistar el poder, la clase obrera lo retiene, conserva el poder y lo fortalece, con todas las clases, modificando las relaciones de propiedad y promulgando una nueva Constitución". Se trata de la Primera Tesis. La segunda dice que "toda nueva clase aprende de su predecesora y toma a su servicio a administradores de la vieja clase". Aquí vemos como Lenin, por supuesto con entera sinceridad, atribuye a los bolcheviques la encarnación de la clase obrera como sinónimo de la misma.. Hoy decimos que ***para que el nuevo poder sea tal, requiere la hegemonía de una nueva cultura, no autoritaria, no conservadora, en el seno de tal poder.***

La Segunda Tesis muestra las diferencias en Lenin según los momentos: la necesidad de romper el Estado previo, en aspectos tales como la burocracia, ahora aparece como necesidad de tomar a su servicio a los administradores de la vieja clase, sin perjuicio de formar a los surgidos de la propia clase obrera. Lenin recuerda, coincidiendo con Trotsky, las afirmaciones acerca de la necesidad de la "subordinación incondicional a la voluntad del dirigente soviético, dictador ***durante*** el trabajo", que formuló en "Las tareas inmediatas del poder soviético" ya comentadas. De paso, podemos observar cómo fueron variables las relaciones de Lenin con Trotsky, donde las coincidencias eran muy frecuentes, y las discrepancias no sólo no eran la mayoría, sino que transcurrían en general con un lenguaje respetuoso y de valoración hacia el camarada. Versión muy distinta de lo que nosotros aprendimos desde consignas, manuales e influencias psicológicas sobre nuestro ánimo y nuestras ideas y actitudes, no sólo, tal vez, desde los partidos comunistas tradicionales, sino gracias a una intolerancia equivalente del lado de los partidos y movimientos trotskistas...

Además, en tales tiempos Lenin mantiene la convicción de que "...marcharemos rápida y firmemente hacia la victoria de la República Soviética Mundial!". En "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", Lenin refuta aspectos de ese tipo en partidos del mundo. Por ejemplo, destaca la necesidad en ciertos casos de participar en los parlamentos burgueses incluso ultrarreaccionarios, como una de las formas de combinar las actividades ilegales con las legales. O, para demostrar, desde el parlamento burgués, la decrepitud e inutilidad del mismo.

Si bien, piensa, el parlamentarismo "históricamente ha caducado", *no es lo mismo superarlo en la práctica, que darlo por terminado políticamente.* Formula opiniones semejantes en relación con el trabajo en sindicatos "reaccionarios". Todo ello muestra la *ductilidad táctica de Lenin. Del mismo modo, aclara el tema de la necesidad de los compromisos, tanto en el campo internacional como en el nacional.*

Pero ya expresamos los riesgos de las posiciones de Lenin, cuando opina que al llegar el momento de afirmar la "dictadura del proletariado", *el parlamentarismo caduca en favor de los soviets.* Asimismo, despiertan nuestro espíritu crítico dos aspectos cruciales (los arriba citados también lo son, sin duda): Lenin refuta opiniones de los comunistas de izquierda en Alemania, cuando plantean, en torno a la dictadura del proletariado: ¿"Quién debe ejercer esa dictadura: el partido comunista o la clase proletaria?". ¿"Debemos luchar por la dictadura del partido comunista o por la dictadura de la clase proletaria?". Claro que a continuación, tales "comunistas de izquierda" critican al partido de dirigentes, no sólo por intentar organizar y dirigir la lucha revolucionaria desde arriba, sino porque aceptan los compromisos y el parlamentarismo con vistas a una coalición que ejerza la dictadura.

Por nuestro lado, estamos claramente *en desacuerdo con negar todo compromiso y con desterrar el parlamentarismo en aquel tiempo.* Aún ahora, pese a la descomposición del parlamentarismo, menos democrático que nunca, manipulado por un grupo multinacional no elegido al que obedece la política del Ejecutivo menemista, como es el caso de nuestro país, sometido además a la corrupción que convierte la carrera política en un modo de incorporarse a la clase dirigente y a todo tipo de acción psicológica, *no es posible renunciar a la lucha dentro de los parlamentos como una parte indispensable del movimiento general.* Los mismos "izquierdistas" rechazaban todos los métodos parlamentarios y "oportunistas" (seguramente se referían a los compromisos y a cuestiones similares), para lograr el *"derrocamiento* incondicional de la burguesía". No discutimos aquí la "aceleración" política que indican tales planteos y su grado ilusorio.

Pero el aporte principal de estos militantes consiste precisamente en que *advertían que no es lo mismo la dictadura de un partido que la dictadura de una clase.* Lenin refuta sus planteos, acerca de frases como "dictadura (partido) de los dirigentes o dictadura (partido) de las masas". Sus criticados confunden, creemos por nuestro lado, el tema de las relaciones entre masas y clases como lo observa Lenin. Pero *resultó acertada la opinión de aquellos, en cuanto a que una clase no equivale a un partido, que clase y partido no equivalen a sus dirigentes, que entonces tales dirigentes pueden no serlo como encarnación de clases y partidos, sino del autoritarismo y del afán de poder* de los sistemas previos basados en la dominación de clases privilegiadas o de sectores de este tipo en general (étnicos, religiosos, etc.). *Una vez más, se trata del tema que reiteramos en este libro hasta el cansancio.*

Lenin escribe: "en la mayoría de los casos...los partidos políticos, por regla general, están dirigidos por grupos más o menos estables, compuestos por sus miembros más prestigiosos, influyentes y experimentados, que son elegidos para los cargos de mayor responsabilidad y son llamados dirigentes. Todo esto es elemental. Todo esto es sencillo y claro". La historia ulterior, por desgracia, mostró que estas

cuestiones no eran elementales, ni sencillas y claras, sino mucho menos. Y su curso en la URSS ulterior a su desaparición así como en otros países, nos mostró, por su grave incidencia negativa, la trascendencia de estas cuestiones.

Por el otro lado, nos llama la atención cómo Lenin se ocupa de discrepar con los "comunistas de izquierda" en muchos países, *sumergiéndose en el interior de los mismos.* Y no como *opiniones desde un partido situado en otro país o surgidas de reflexiones personales que pueden o no ser justas, sino romo afirmaciones tajantes de cómo debe o no actuarse.* Así opina con modos categóricos sobre los que considera errores de los comunistas de izquierda alemanes, holandeses, ingleses u otros. Afirma sin vacilar que "En Inglaterra" -por ejemplo- "los comunistas deben utilizar en forma constante, inexorable y sin vacilaciones, las elecciones parlamentarias y todas las alternativas de la política irlandesa, colonial e imperialista mundial del gobierno británico", cosa que probablemente era más que justa.

Pero llama la atención *el tono impositivo* tan ligado al *autoritarismo paternal-carismático*, la palabra *convencida de su propia infalibilidad dirigida hacia el mundo.* En las vicisitudes de la Illa. Internacional, más allá de cuántos soviéticos figuraban en su dirección, se nota la gravitación de ese *estilo impositivo desde un centro único hacia la periferia del globo.* Claro que en condiciones en que se preparaba, parecía, la unidad global del proletariado como un ejército único contra el imperialismo capitalista en batalla frontal y decisiva. Pero *la tendencia mesiánica mostraba* su *predominio, no sólo en los dirigentes, sino en la aceptación de la misma por los restantes partidos, dirigentes y militantes del mundo, identificados a su vez con tal autoritarismo, para ejercerlo a su turno.* Lo escrito no olvida la lucha por la hegemonía en el seno de las direcciones.Lo que en nuestra opinión no se debe sólo a las condiciones señaladas, sino a la presencia de las tendencias a ejercer, aceptar o identificarse con el autoritarismo *en la subjetividad universal.*

Lenin, en el mismo libro, vuelve a sostener la necesidad de hacer frente a la "invasión" del nuevo poder "por un número mayor aún de intelectuales burgueses". Ya expresamos lo erróneo que nos parece reducir a la intelectualidad sólo a términos de clase. Lenin *pareciera actuar hacia la intelectualidad* aparentemente influida por la burguesía (creemos que no todos los así tratados merecían esa caracterización), como *algo que debe hacerse porque no hay más remedio:* "no se puede expulsar y destruir a los intelectuales burgueses; hay que ganarlos, transformarlos, asimilarlos y recuperarlos", así como la "dictadura del proletariado" debía "reeducar a los propios proletarios, que no abandonan de golpe sus prejuicios pequeño-burgueses, por milagro", por "una consigna", "una resolución o decreto, sino sólo en el curso de una lucha de masas larga y difícil contra la influencia pequeño-burguesa entre las masas".

Más tarde, *este método persuasivo se vio reemplazado por el represivo, con las acciones autoritarias y violentas en la época de Stalin.* Con el agravante de que no fue una lucha contra las influencias, sino *directamente contra las personas.* Y de que muchas de las ideas y hábitos pequeño-burgueses no sólo debían ser tenidos en cuenta en lugar de reprimirlos, sino que *algunos problemas, como la iniciativa privada en el orden de los servicios, del campo, del mercado, debían ser enfocadas*

de otro modo, como medidas indispensables, y no sólo como "prejuicios pequeño-burgueses" .

Son muy interesantes las opiniones de Lenin en "Tareas de las Uniones de la juventud", (O.C., Ed. cit., T. XXXIII, 1-10-1920). Sobre todo, por su enfoque donde *aprecia la cultura del pasado, como rescate crítico.* Entre nosotros, Agosti avanza de modo creador en la cuestión continuidad-ruptura en el terreno de la tradición cultural y de su renovación (ver H.P. Agosti, "Nación y Cultura" e "Ideología y cultura", Ed. cit., etc.).

Dice Lenin: "El aprendizaje, la educación y la enseñanza de la juventud deben partir de los materiales que nos ha dejado la vieja sociedad". Critica a la antigua escuela porque "cada una de sus palabras era falsificada en interés de la burguesía". Y agrega una cantidad de críticas a las instituciones y a los métodos de la vieja escuela. "Pero la conclusión de que se puede ser comunista sin haber asimilado la riqueza de conocimientos acumulada por la humanidad, sería un enorme error". Da el ejemplo en ese sentido del propio Marx. Refiriéndose al *enfoque sectario de la "cultura proletaria"* (el "proletcult"), explica que "sólo se puede crear esta cultura proletaria conociendo exactamente la cultura que ha creado la humanidad en todo su desarrollo y transformándola". Estas opiniones nos resultan de una *notable calidad.*

Pero en el mismo trabajo, Lenin se refiere a la "ética", a la "moral" comunistas: "decimos que nuestra moral está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado". Aquí *se soslayan aspectos universales de la moral, que el capitalismo precisamente distorsionaba entonces por su esencia de clase,* aunque con su doble o múltiple discurso moral penetraba en amplios sectores como *"moral universal" abstracta,* que el proletariado y el pueblo en general debían hacer suyos. *La tendencia a la alienación social como hegemonización de la sociedad civil según la moral y la cultura dominantes, hoy existe de manera multiplicada.*

Además, si el proletariado es considerado equivalente al partido, a sus dirigentes, y éstos se deslizan a la dictadura desde su propio poder, *aquel condicionamiento puede llevar a socavar la ética y la moral, tanto en sus aspectos universales,* como parte del patrimonio de la humanidad, *como en lo que ellos significan en beneficio de los obreros, de los trabajadores, los explotados, los desfavorecidos, el pueblo en general.* Es lo que ocurrió con gran parte de los procedimientos seguidos desde su muerte hasta el desmoronamiento del ensayo socialista. Y *el autoritarismo en el seno de un ensayo de izquierda,* ejercido contra sectores populares, contra militantes, miembros discrepantes del propio partido o de instituciones en general, *significa no sólo una violación de la democracia sino de la concepción ética y de la conducta moral concreta correspondientes.*

En un comienzo, la no conciencia del autoritarismo en su faz antiobrera, antipopular, antidemocrática, *puede enlazarse con la no conciencia de las violaciones de la ética.* Más tarde -o más temprano en algunos casos- *la falta de ética es consciente,* y lleva a todo tipo de tropelías, censuras o represiones *para mantenerse en el poder,* aunque en dirigentes honestos puede persistir la idea de su *infalibilidad*

paternal carismática: sin ellos, sin su puño de hierro, el poder propular se desmoronaría... Lo que puede o no suceder, cosa que siembra dudas sobre el carácter del propio sistema como poder del pueblo. Pero en ciertos casos este "argumento" se convierte luego en "justificación" o racionalización (argumento de lógica y de verdad aparentes al servicio de conflictos no reconocidos como tales por causas diversas), *de la tendencia autoritaria irrefrenable* hasta límites (? paranoides- paranoicos en el caso de Stalin?) potencialmente feroces. No es menos temible *la subordinación del resto de los dirigentes, de muchos militantes y de sectores populares* a esta descomposición de la democracia revolucionaria, con motivaciones contradictorias; que no pueden explicarse *sin los rasgos de personalidad del apóstol revolucionario* convertido en *represor totalitario*, pero *tampoco con la sola referencia a los mismos,* u omitiendo los factores macro y microsociales que incidieron en la estructuración de su personalidad. En un libro futuro desarrollaremos otros aspectos de la ética y la moral de izquierda.

7. EL X CONGRESO DEL PC(B)R Y LA PROHIBICIÓN DE TENDENCIAS INTRAPARTIDARIAS

El 8-16 de marzo de 1921, se convoca el X Congreso del PC(b)R (V.I.L., O.C., T. XXXV, pág. 9 en adelante). Dice Lenin : "Este es el primer Congreso en el que nos reunimos sin que haya tropas enemigas, apoyadas por los capitalistas e imperialistas, en el territorio de la República Soviética". Nos preguntamos, aunque parezcamos "profetas inversos", es decir del pasado: ¿Era el momento de auspiciar el más amplio debate entre las distintas opiniones, no sólo de los partidarios del socialismo según los bolcheviques, sino entre quienes lo concebían de otra manera, o incluso entre los que proponían otro tipo de sociedad en el terreno de las ideas o de la realidad concreta, sin ser alimentados y manipulados por el capitalismo local existente aún, ni por el mundial?. Dicho de otro modo: *¿podía ser compatible ese período con la ampliación de las libertades democráticas en la sociedad, de la participación del pueblo en las decisiones esenciales, con el debate creador en la intelectualidad y en el seno del propio partido, como modo de crear una sólida alianza en el seno de dirigentes y pueblo,* contra la minoría enemiga en el país y el mundo?

No sabemos si tal cosa era entonces objetivamente posible. Pero para nosotros es *fundamental en un presente que aspira a un futuro superior.* Sólo comprobamos que subjetivamente *no resultaba el pensamiento dominante en Lenin y en los bolcheviques, sino más bien lo contrario:* "Hemos atravesado un año excepcional; nos permitimos el lujo de discusiones y controversias dentro de nuestro partido". Para un partido rodeado de enemigos "fuertes y poderosos", "este fue un lujo verdaderamente asombroso". Pero para su justo objetivo de mayores coincidencias (nunca serán absolutas), Lenin, en lugar de su logro por la vía de síntesis superiores, piensa en un modo por lo menos discutible para "salir de la discusiones y controversias más fuertes que antes": los enemigos "repiten, propagan y multiplican" en sus publica-

ciones del país y del extranjero, que "la discusión significa disputa, la disputa discordia, la discordia significa que los comunistas se han debilitado".

Ante el riesgo de que los enemigos intenten sacar partido de estas disputas, Lenin propone un "Partido más fuerte, más armónico y más sinceramente unido que nunca!". ¿La solución?: *salir de aquel "lujo" de debates,* dada la "extraordinaria abundancia de plataformas, matices, pequeños matices y semimatices de opinión". "No debe existir ni la más leve huella de fraccionismo". De este modo, *si el enemigo utiliza las discusiones para su campaña hostil, había que terminar con las tendencias y con los matices.*

La actitud hacia el debate es así *dictada por el modo en que lo manipulan los enemigos,* en lugar de avanzar en el mismo y *lograr la conjugación entre unidad en criterios esenciales y diferencias entre opiniones, matices y propuestas.* Acto seguido Lenin afirma que "no debe existir ni la más pequeña huella de fraccionismo". En estas condiciones, la existencia de tendencias dentro de la organización -que de por sí indica que no se puede confundir al proletariado con un partido ni con sus dirigentes- aparece sólo como "fraccionismo". Estas afirmaciones *son preocupantes por la gravedad de sus incidencias ulteriores,* sobre todo cuando afirma que "como partido gobernante, teníamos que fusionar inevitablemente la dirección del partido con la del gobierno; ambas están fusionadas y lo seguirán estando".

Esta fusión, según lo indicó la realidad ulterior, *significó la subordinación del gobierno a un partido único, a sus dirigentes, al grupo hegemónico dentro de los mismos.* La función legislativa-ejecutiva y la justicia, quedan vaciadas de contenido, de autoridad y autonomía, así como *el papel de los soviets,* con aquella fusión. Entre las tendencias críticas-criticadas, figuran la "desviación sindicalista" y la "oposición obrera". Las diferencias son "desviaciones" y "fraccionismo". En este último caso, si las tendencias internas resultan incompatibles con la predominante en el partido, *¿no correspondería el derecho a formar otras organizaciones, y presentar ante los pueblos las alternativas correspondientes?. Pero no existía ningún otro partido,* ni condiciones para su construcción en ese entonces. Con lo que *el debate en el interior del partido no podía superarse con el derecho a la existencia de otros.*

Pero aún dentro de un partido revolucionario que lucha por una sociedad auténticamente libre en lo material y espiritual, ?no correspondería la existencia dinámica de *opiniones o tendencias discrepantes, desplegando una batalla por la nueva cultura, que aquí se expresaría como libertad para el debate y para intentar, si resultan posibles y no impuestas, coincidencias prácticas* cuando la realidad concreta de un momento coyuníural así lo suscita? Sin prohibir, en consecuencia, tales estilos superiores desde el poder hegemónico y autoritario de un grupo o de una persona sobre el resto.

Lenin reconoce que "existe una úlcera burocrática". Tal "enfermedad" muy "seria" sería consecuencia del "mal contrarrevolucionario pequeño-burgués". No logra advertir desde las condiciones de entonces, que *la burocracia estaba ligada de modo insalvable a la centralización vertical del poder en lo económico y político; a la formación consiguiente de un grupo o casta* de dirigentes y de funcionarios en

el Estado y en las demás instituciones.

Por supuesto, no negamos la *persistencia de hábitos burocráticos tradicionales* donde gravita una mezcla de elementos de clase o capa, *de subjetividad* e incluso de *peculiaridad ideológica* de grupo o sectorial, de las *culturas previas* penetrando en los intentos de un presente superior. Es indudable *la tendencia crónica de un sector burocrático a actuar relativamente por su cuenta,* de un modo aislado y administrativo, en general *opuesto a la comprensión de las necesidades y rasgos humanos del resto de la sociedad.* Pero también consideramos valederas otras vertientes: por ejemplo, *la necesidad reaI de contar con un grupo intermedio con suficiente experiencia*, con conocimientos y autonomía -por supuesto condicionada por el tipo de poder hegemónico- para la gestión social en general. Todo lo dicho y seguramente muchísimo más que ahora obviamos, explica que un poder, un partido con intención revolucionaria socialista y comunista tropiece con barreras burocráticas, pero también necesite de un sector de funcionarios públicos, aún en la perspectiva utópica de una sociedad plenamente autogestionaria, donde "sólo"(!nada menos!) corresponderían funciones de coordinación y organización. Recordemos además las reflexiones de J. Bidet sobre la contractualidad central e interindividual, que necesitarían ser tenidas en cuenta en cualquier modo de relaciones sociales, opinión que compartimos. *Para nosotros, aún en la fantasía de la libérrima sociedad anhelada,las funciones de coordinación y organización, suponen un tipo de poder.*

Pero cuando se habla de aquellas barreras, estamos convencidos - lo que no prueba, por supuesto, que estemos acertados- de que *la existencia de un pluralismo político y social, con presencia activa de la participación popular, como poder democrático real de posesión y de control*, puede jugar un papel no idílico, pero sí valioso *en cuanto a las contradicciones citadas con la burocracia.* La experiencia personal nos hizo perder la ingenuidad acerca de que tal proceso fuera sencillo y lineal; dado, por ejemplo, que en muchas organizaciones con participación popular en lo que fueron los regímenes del Este europeo y en otros países cuyos gobiernos-partidos se pronuncian en el presente por una vía socialista, las opiniones siguieron o siguen sujetas al autoritarismo vertical, y lo que se calla en público se explaya en otros espacios de afinidad y de intimidad.

Volvemos por lo tanto a lo dicho antes: un poder vertical, ultracentralizado, que conjuga la tendencia hegemónica en un partido único con su fusión con el Estado, juega en los hechos un papel autoritario que 1l0 puede superar el ya de por sí harto difícil escollo burocrático, o más allá, resulta tener la responsabilidad principal de que los vicios burocráticos se cristalicen y multipliquen. Las criticas a la burocracia aisladas de las que corresponde dirigir al grupo o a las personas con poder vertical centralizado, resultan un modo de "inmediatez" más cómodo, que *limita la elevación de la crítica cuando podría tocar el piso del poder en el escalón más alto,* y elude situar en ese plano las causas esenciales del problema.

En otro orden de cosas, debemos confesar una vez más que nos llama la atención el que Lenin, al referirse a las discusiones, a las tendencias y oposiciones entre ellas en el seno de la dirección de su partido, no haya advertido que ello significaba, precisamente, *la necesidad de no confundir a las clases sociales con un partido* y

con sus dirigentes, con el grupo hegemónico en uno u otro momento dentro del mismo. Por el contrario, ***proponía suprimir las tendencias discrepantes y su derecho a permanecer dentro del partido.*** Critica con fuerza "Todos esos argumentos sobre la libertad de palabra y la libertad de crítica", que abundaban en las opiniones de la llamada "oposición obrera" (donde entre otros, se destacaba la célebre A. Kollontai).

"No es el momento de tener una oposición, camaradas". Es cierto que, a pesar de la victoria del Ejército Rojo, el Partido seguía "rodeado de enemigos...muy fuertes y poderosos que agrupan a todo el mundo capitalista". Pero estos argumentos, luego de la desaparición de Lenin, han servido siempre para justificar ***la necesidad de la "unidad monolítica" a través de la prohibición de tendencias, y a la no existencia de partidos diferenciados,*** en todas las circunstancias. Porque ***siempre los enemigos interiores y exteriores acecharon*** y acechan, a veces de manera económica e ideológica, de la acción psicológica, otras a través de la invasión directa, como es el caso de la invasión nazi a la URSS con la complicidad inicial de los gobiernos de Inglaterra, Francia o EEUU, o como ocurrió y ocurre con las agresiones y bloqueos a Cuba en la actualidad. Conocemos la existencia de partidos ***sólo formales*** en algunos países del entonces "socialismo real" o en la China actual, que deben reconocer la hegemonía del partido gobernante. A veces, sólo adquirieron vigencia más real en ocasión del surgimiento de lucha contra el partido en el poder, con intenciones de clase muy diversas y contradictorias, a menudo "clausuradas" por la invasión soviética en nombre del Pacto de Varsovia y del internacionalismo proletario. Lo que mostraba, más allá de la sinceridad o no de los dirigentes y militantes, una muestra de lo contrario: del ***nacionalismo autoritario de gran potencia.***

Insiste Lenin: "!No hace falta tener una oposición justamente ahora, camaradas!". "O ustedes están de este lado, o están del otro, y entonces su arma debe ser un fusil y no una oposición". Como vemos, Lenin ***no concebía otra oposición que la armada, y otra política dentro o fuera del partido gobernante que no fuera la del grupo que en él ejercía el predominio.***

En el proyecto preliminar de resolución del X Congreso sobre la unidad del partido, Lenin propone la "unanimidad de voluntad de la vanguardia del proletariado". Pero una cosa es la posibilidad de libre debate, con acuerdos tomados por mayoría ante situaciones concretas, para luego reabrir el intercambio de opiniones y la polémica entre tendencias, y otra cosa es construir una *"unanimidad de voluntad" que en los hechos lleva a que no sea la "vanguardia del proletariado" la que ejerza la dirección, sino el grupo dirigente en un período dentro del único partido gobernante.*

Tal unanimidad de voluntades resultaría la "condición fundamental para el éxito de la dictadura del proletariado". Y se encomienda al Comité Central "asegurar la total eliminación del fraccionismo". "El Congreso, por consiguiente, declara disueltos y ordena la inmediata disolución de todos los grupos sin excepción, formados sobre la base de una u otra plataforma" (se refiere a algunas de ellas en ese momento, tales como "oposición obrera", "centralismo democrático", etc.). Y se enumeran una serie de despromociones y expulsiones sobre esa base.

Este camino autoritario, *puede explicarse por las condiciones de entonces,* como lo dijimos de manera repetida, y nos lo recuerdan a cada instante compañeros y amigos. Pero esta comprensión *no debería impedir comprobar errores que luego trascendieron con resultados feroces en la época de Stalin;* que Lenin no hubiera, creemos, ni siquiera soñado en sus peores pesadillas; y que en los tiempos ulteriores, se constituyen una de las causas, no exclusiva pero sí esencial, del naufragio del ensayo y de la esperanza socialistas, por lo menos hasta la fecha., en los países de la exURSS, del Este europeo y del Asia.

Quedaban así *clausurados los partidos de oposición o con ideas y propuestas diferentes sobre las vías al socialismo,* existentes o eventuales; *y las libertades consiguientes* de organización, de prensa, reunión y otras expresiones de lucha política e ideológica libre desde entonces. Además, las tendencias discrepantes eran "fraccionismos" prohibidos como "desviaciones" dentro del partido. *Las consiguientes expulsiones no podían dar lugar, en tales condiciones, ni siquiera a la existencia de otras fuerzas político-partidarias de izquierda diferentes a las tendencias del grupo dominante dentro del único partido de gobierno. La tendencia dominante en éste se convertía en la autoridad sobre toda la sociedad.*

"De paso", en el "Manifiesto del Partido Comunista" (Ed. cit T.4.pág. 103), los comunistas no aparecen como partido único en la lucha revolucionaria: "Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros". "No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado". "El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado". Sin embargo, aparece de todos modos, una visión de los comunistas como vanguardia clarividente, aunque no figuren literalmente tales palabras: "Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto", "...los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario".

El autoritarismo de grupo y de personas que aparece en el X Congreso, no basta, evidentemente, para explicar las represiones criminales en masa del período staliniano a la intelectualidad, a las tendencias y a las personas con opiniones diferentes, a los miembros del Comité Central del partido dirigente y a sus líderes más destacados, como es el caso de Trotsky, Bujarin y tantos otros, que de manera dramática y con argumentos diversos *respaldaron las medidas del X Congreso para resultar luego sus víctimas.* No fueron pensamiento y opción concreta de Lenin el genocidio, la represión en masa de sectores populares, y mucho menos aún de dirigentes calificados y probadamente revolucionarios del propio partido. *Hubo sin embargo excesos*

durante la gestión encabezada por Lenin, pero en las condiciones de la invasión extranjera y de la guerra civil.

De todos modos, los autoritarismos citados *favorecieron* desgraciadamente, para el país de origen y para el intento revolucionario socialista en el mundo entero, *los extravíos macabros posleninistas.* Para el mismo Lenin, en "El Estado y la revolución" y en vísperas de la Revolución de Octubre, como ya vimos, en el proceso sucesivo la democracia misma debía ser superada, porque ella implicaba aún la existencia de un poder. ***Pero la oposición comentada entre democracia y socialismo, excluyó toda posibilidad de su fusión mutua, que integra la esencia indisoluble de un ensayo socialista como propiedad protagónica de todo el pueblo.***

En un interesante libro de J.A. Vazeilles, "Ideologías del mercado y del Estado" (Ed. Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1992), el autor enfoca la experiencia soviética desde ángulos diferentes del nuestro. Pero en lo que toca al tema que estamos tratando, coincide con muchas de nuestras apreciaciones, y las enriquece.

Nos habla del "cesarismo", del "neoabsolutismo", de la "tecnoburocracia" y del "nacionalismo defensista", etc. y en el capítulo "Algunos aspectos del leninismo" comprueba, como nosotros, la exclusión recíproca entre afirmaciones de Lenin en "El Estado y la revolución" y en otros trabajos, por ejemplo, acerca del sufragio universal y de la revocabilidad de los funcionarios, dentro del nuevo Estado que sería ya un "semi-Estado" destinado a autoextinguirse oportunamente. Se torna evidente la disociación entre los objetivos de libertad proclamados y la realidad soviética ulterior.

Vazeilles critica en Lenin "el sesgo naturalista y positivista de sus teorizaciones justificatorias de las políticas estatales". Por nuestro lado, creemos que a veces Lenin da muestras de su capacidad dúctil, para proponer ideas y caminos no dogmáticos, ante nuevas realidades. Pero también que a menudo, utiliza "a su modo" su profundo conocimiento de la teoría marxista, para ajustar coyunturas, con posiciones que distan, como dice Vazeilles, "180 grados" las unas de las otras, donde la variación de las circunstancias históricas explica gran parte de estos giros; pero también muestra aquella tendencia a tornar "funcional" la teoría según la situación del momento y sus propias opiniones durante el mismo, con un poder formidable de convicción, de autoridad que en ocasiones propició el autoritarismo más o menos crudo.

En la época de Stalin, en períodos posteriores a su mando, en la URSS y en otros países, hemos observado el mismo uso funcional. En particular, cuando el *dogma autoritario* del grupo gobernante o de la persona líder dentro del mismo, convertía el trabajo intelectual, teórico ideológico y de las especialidades, *en seudoteorías "fundamentadoras" de la actitud política de aquellos grupos o personas.* La *coyuntura,* desde el misticismo del dogma mesiánico, *era tomada como lo verdadero y permanente, de acuerdo con el reinado absoluto, intemporal e inespacial propio de un dogma,* requisito para ser tal, como lo analiza en profundidad G. Paz en los libros ya citados. Una de las paradojas que muestran a la vez la coherencia-incongruencia del dogma es que *para el grupo autoritario depositario del mismo, la presunta intemporalidad sólo rige hasta que se trata de justificar nuevos rumbos adoptados por el conjunto, dueño del poder real,* a su vez universales e intemporales

hasta nuevas fechas o diferenciaciones espaciales...

En tales condiciones, las prohibiciones políticas, la consideración de las discrepancias como "desviaciones" donde era más que habitual encontrar casi siempre y solamente "el trabajo del enemigo" permitía a este último ser perseguido y englobado con los que buscaban con autenticidad vías diferentes para la construcción de una sociedad más justa, con lo que lograba y logra disimularse más de una vez.

Vazeilles opina que sin los "giros" de Lenin, así como sin sus "alquimias", éste "difícilmente hubiera podido convencer a sus píirtidarios de La necesidad de tomar el poder", y "fundar la dificultosa tarea de construir la modernización de asa sociedad". Lo mismo piensa de la sociedad soviética en su conjunto, en cuanto a que no tuviera "otro remedio" que aceptar las "alienaciones ideológicas" y el absolutismo "del que eran argamasa de sostén" para llevar adelante la tarea histórica.

Pero el autor critica especialmente el "obstáculo profundamente negativo que...afectó las posibilidades de desarrollo práctico", en "el nivel mundial del pensamiento de izquierdi", "haber emblocado como un dogma esas alienaciones ideológicas" en nombre del "marxismo-leninismo". Efectivamente, la subordinación a las modalidades estables o variables del grupo dirigente de la URSS, desde el jxmsarniento y los partidos y movimientos de izquierda del mundo, jugó un papel muy negativo. Creemos, empero, que es indispensable avanzar en las causas de tal subordinación, que por supuesto también incluyó e incluye el trato de "fraccionistas" o "desviacionislas" y otras excomuniones, a las ideas diferentes y discrepantes.

Nuestra propia militancia fue ejemplo de ello, con condenas dentro o fuera de las organizaciones, y ruptura de vínculos con movimientos y con personas portadoras de ideas propias y diferentes, con aciertos y errores por supuesto, como sucede con toda empresa humana. Nosotros mismos, personalmente, hemos participado de estas excomuniones, y también hemos sido objeto sutil, solapado o grosero de las mismas, sobre todo pero no exclusivamente en los últimos tiempos... Lo Lamentable es que en su inmensa mayoría y por lo menos al principio, antes de que la distorsión autoritaria comenzara a corroer la ética fundamental de todo movimiento o persona con objetivos de izquierda, de una sociedad más libre, justa y avanzada, los militantes y dirigentes pensaron que esos caminos eran los indispensables y adecuados.

En tales condiciones, las ideas y actos propios de la unidad mundial centralizada, militarizada o militar directamente, según casos y momentos, contra el capitalismo mundial, jugaron su papel. Pero la identificación y sumisión al poder centralizado y vertical del PCUS, tipo Vaticano o cónclave equivalente, propio de *misiones redentoras* como tales de la humanidad en general y dentro de cadi país, pusieron *su poderosa cuota de autoritarismo místico-mesiánico.* Y con ello, el resurgimiento por identificación, de las estructuras de conservadurismo autoritario en la subjetivid social, tan comentadas en este trabajo. Hubo excepciones honrosas en grupos, partidas y persorais, con mayor o menos desarrollo. Hoy integran el caudil de experiencias valiosas que debe rescatar, rcelaborar y retomar con más vigor que nunca la lucha por el socialismo y el comunismo como sociedades superiores , contra las cada vez más execrables degradaciones del modelo neoliberal y del sistema capitalista a la condición humana. Estos rechazos y aquella lucha continúan siendo para nosotros el sentido personal y social más medular de nuestros valores en esta dimensión.

CAPÍTULO VI

LA "NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA" Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LENIN

Parte 1

Lenin y la "Nueva política económica" (NEP)

CAPÍTULO VI
LA "NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA" Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LENIN

Parte I
Lenin y la "Nueva política económica" (NEP)

1. LA ATMÓSFERA SOCIAL EN LOS TIEMPOS DE LA NEP.

Las situaciones mundial y nacional fueron llevando al Poder soviético a la *necesidad de realizar una nueva política económica.* Se conjugaron en ese sentido los análisis de la realidad, las rectificaciones autocríticas y la necesidad de emprender nuevos caminos al servicio de las perspectivas socialistas anheladas..

En "La Nueva Política económica y las tareas de las comisiones de educación política" (O.C., Ed.cit., T. XXXV, 17-10-1921, pág. 496), Lenin explica que la NEP sólo es nueva en relación con la política económica anterior, ya que "contiene más elementos de lo viejo que nuestra anterior política económica".

"Nuestra política económica anterior...suponía...que se produciría una transición directa de la vieja economía rusa a la producción estatal y a la distribución estatal sobre bases comunistas". Era una flagrante contradicción: si para el propio Lenin, como para Marx o Engels, *la sociedad comunista presupone un elevado nivel de desarrollo material, moral y cultural, con extinción del Estado como fuerza de coerción, todo ello evidentemente no podía existir en la Rusia de entonces,* según Lenin mismo lo demostrara una y otra vez. Por el otro, *la distribución igualitaria no equivale al título de comunista,* ni siquiera en comparación con el comunismo primitivo de la sociedad arcaica. Porque *un comunismo de estas épocas equivale a la vez a permitir la igualdad de oportunidades para reconocer por fin las verdaderas diferencias personales de necesidades y de capacitación singular, y a un elevadísimo nivel de desarrollo científico-técnico y material en general, así como cultural y moral.*

"Lo que los comunistas escribían antes e inmediatamente luego de la toma del poder", "por ejemplo a comienzos de 1918", "era mucho más prudente y medido que nuestros actos en la segunda mitad de 1918 y en el transcurso de 1919 y 1920". Se refiere al terreno económico.

"A comienzos de 1918 esperábamos un período en el que fuera posible la construcción pacífica. Pero nos equivocábamos, pues en 1918 nos vimos enfrentados a un verdadero peligro militar: la sublevación checoeslovaca y el estallido de la guerra civil que se prolongó hasta 1920". Enumera las dificultades que llevaron al "error de resolver el paso directo a la producción y distribución comunistas. Pensamos que

con la requisa de excedentes de víveres los campesinos proporcionarían la cantidad necesaria de cereales".

Era cierta la gravedad de la situación en ese entonces. En un país campesino con tradiciones de individualidad y de propiedad sobre la tierra y sus productos, tan analizadas por Lenin, *tales medidas, reñidas con lodo principio de voluntariedad , trajeron consecuencias que no sólo se manifestaron con gravedad bajo el voluntarismo forzado en tiempos de Stalin, sino durante toda la vigencia de la URRS mientras existió como tal.*

El así llamado "comunismo de guerra" implicó no sólo medidas de coerción - ante todo la requisa de víveres- a los campesinos medios, sino que *se extendió al campesinado, que era la inmensa mayoría de Rusia, de modo global.* Ante la pavorosa extensión del "principal enemigo", el hambre, la paralización de la producción y otras calamidades, se puede comprender la situación. Pero sin duda este modo de tenor jugó un papel en los numerosos levantamientos contra el poder soviético -no sólo el célebre de Krondstat, sino también de obreros y campesinos por doquier-. Además, *sirvió de antecedente no imaginado por Lenin a las represiones stalinianas,* contra el principio de voluntariedad y contra las medidas que proponen Lenin y otros bolcheviques a partir de la NEP.

El estilo previo a la NEP *se caracterizó por el recurso al más acentuado autoritarismo*, que desde un sector mayoritario de la dirigencia partidaria se extendió a todo el Estado, a la economía y a la sociedad. *Trotsky hablaba en ese entonces de militarización de los sindicatos...* aunque ya en el período de la NEP modifica su actitud.

Se violentaba todo tipo de actividades que estaban lejos de haber agotado su papel histórico, desde formas capitalistas y de cultivo-cultura agrarios, hasta elementos vinculados con el comercio y los servicios, de gran valor para el bienestar popular y las necesidades cotidianas. O. Carnola, en un valioso artículo publicado en Tesis 11 (No. 9,3-4-/1993), escribe: "nadie puede advertir, entonces, que ya se han sembrado muchos de los huevos de la serpiente en que se incubaron los embriones que, a la larga, contribuirían al desenlace de diciembre de 1991".

Sin duda, esa fue una etapa clave en tal sentido. Pero en realidad tal incubación funesta ya ocurría *cuando la concepción de Partido de Lenin y de los bolcheviques se convirtió en estilo permanente;* cuando se confundió a la república democrática en sus aspectos válidos e insustituibles con sus deformaciones y destruccciones desde la propia burguesía; cuando se disolvió la Asamblea Constituyente y quedó un sólo piulido gobernante que dio lugar al potencial y luego concreto dominio-dictadura de un grupo y una persona dentro de el, sobre todo a partir de 1111 X Congreso que prohibe las tendencias intrapartidarias. Podríamos multiplicar otros hechos y situaciones. Creemos que el "huevo de la serpiente" como dice con un lenguaje más que gráfico Carnota, subyacía en la adopción de medidas, desde Marx en adelante, que *no tenían en cuenta las tendencias de ¡a subjetividad social a reactivar de modo permanente estructuras proclives al autoritarismo, con las peculiaridades conocidas de la Rusia pre y posrevolucionaria.*

Lenin y sus camaradas intentan, desde la NEP, un camino de rectificación de

aquellos errores: "Hemos comenzado una retirada estratégica". "Hemos sufrido una severa derrota en el frente económico". Por nuestro lado, hemos expresado en este libro que *las medidas que soslayan ritmos y dificultades concretas, no son verdaderos avances, sino actos ilusorios desde un anhelo sólo subjetivo, y por lo tanto coyunturales y frágiles.* El repliegue, entonces, se refiere a estas ilusiones. En lo concreto, si se adoptan caminos que corespondan a la realidad objetiva y subjetiva, por más que estén sembrados de contradicciones, *significan un avance por lo menos potencial* en el terreno de la realidad.

El sueño de la revolución mundial simultánea o próxima parecía desvanecido. Ya hemos comentado las concepciones de Marx y Engels acerca de la ***imposibilidad de triunfo de una revolución con perspectiva socialista acatable en plazos si no inmediatos, más bien próximos, aunque comenzara políticamente en la Rusia de entonces, si no se extendía al mundo capitalista avanzado en su desarrollo científico-técnico y cultural.*** En los tiempos que dieron origen a la NEP, tales ideas aparecían con una gravitación formidable. *Estos pensamientos hasta ahora demostraron su justeza implacable.*

"La nueva política económica ...significa, en grado considerable, volver al capitalismo, en qué medida, no lo sabemos", escribe Lenin en el trabajo que estamos "glosando". "Las concesiones a los capitalistas extranjeros...significan claramente un restablecimiento del capitalismo", "...el capitalismo debe crecer en este suelo de libre comercio". "'.'Quién vencerá,...el capitalista...o el poder estatal proletario?". Ya hemos expuesto nuestras reservas acerca de si con un partido concebido como el que gobernaba a la Rusia soviética, junto con otras medidas tomadas de tipo autoritario y con la inexistencia de otros partidos y de libertades democráticas en general -la crónica oposición entre democracia y revolución-, podía construirse un Estado realmente representativo no sólo de un poder proletario como poder de la clase, sino de los sectores populares y desfavorecidos en general. *Los riesgos se multiplican si el camino al socialismo exige en ese aspecto, según el propio Lenin, "volver al capitalismo" en medida no evaluable.*

Lenin explicaba que el poder podía apoyarse en "el mejoramiento de las condiciones de vida de la población", que "ha sido debido al cambio en nuestra política económica". Además, "si el capitalismo gana por esto, también se desarrollará la producción industrial y también se desarrollará el proletariado". Lenin reconoce que por el duro período atravesado, el proletariado "se ha desclasado", "ha dejado de existir como proletariado". Véase una rispida paradoja : *la dictadura de un poder proletario en un país donde el proletariado "ha dejado de existir como tal". Tal poder tenía que construir a sus propios representados...* Lamentablemente, cuando llegó a formarse un proletariado numeroso, ya existía, luego de la muerte de Lenin, *el autoritarismo de un grupo y una persona sobre el partido, el Estado y la sociedad, en lugar de un "poder proletario".*

Lenin plantea el problema básico de quién tomará la dirección. Si los capitalistas "logran organizarse primero, entonces echarán a los comunistas". O bien "el poder estatal proletario demostrará estar capacitado...para mantener a los capitalistas con la rienda corta, de modo de dirigir el capitalismo por los canales estatales y

crear un capitalismo que se subordine al Estado y lo sirva". El desafío, era enorme, así com'o la contradicción entre alentar al capitalismo y tenerlo con "la rienda corta". Hoy, sin dejar de apreciar grandes diferencias en el tiempo transcurrido y en el espacio peculiar de un país tan distinto de la Rusia de entonces como la Cuba contemporánea, nos imaginamos *la dificultad enorme en que se encuentra el Gobierno-Partido de una Cuba comprometida con un futuro socialista en las condiciones actuales del mundo y de su país, en el plano de la contradicción arriba citada.*

2. LIBERTADES POLÍTICAS Y HEGEMONÍA CULTURAL AL PRINCIPIO DE LA NEP

Al mismo tiempo, Lenin y otros dirigentes partidarios *no acompañan la libertad controlada para los capitalistas, el respaldo al libre comercio y muchas otras medidas en el plano económico, así como libertades muy significativas en el orden cultural, con la concreción de libertades políticas tales como la libertad de prensa y la existencia de partidos.* Lenin sólo las ve como "disquisiciones", "fraseología" "que debemos aprender a ignorar", no sólo en el interior de Rusia, sino sobre todo "particularmente entre los emigrados rusos".

Continúa así sin diferenciar una república democrática como modo de asegurar no sólo consenso, sino la real propiedad y participación del pueblo en el poder y sobre los resortes de la sociedad, de las manipulaciones sobre la libertad y la democracia de los enemigos procapitalistas del poder soviético.

El pueblo no puede comprender la situación -que Lenin describe con detalles-, "debido a su gran ignorancia y analfabetismo". Estamos nuevamente ante las oposiciones entre saber y poder que a su modo desarrolla Foucault (M. Foucault, "Microfísica del poder", Ed. cit.). Pero la opción no se superó apelando a la democratización política enlazada con un ascenso cultural, y con libertades económicas: lamentablemente no se extendió a la existencia de partidos políticos y por lo tanto de libertad de expresión política además de la del partido gobernante.

El poder se consideraba a sí mismo como *una vanguardia que debe construir-reconstruir y "concientizar" a quienes debe representar...* Para lograr éxito en tamaña empresa, hacen falto sin duda caminos de enorme complejidad. Sólo sabemos al respecto (no llegamos a decirnos, pero por poquísimo margen, el "sólo sé que nada sé" socrático), que ello requiere una sagacidad y una ética superiores, una responsabilidad de primer nivel, un combate contra las tendencias poderosísimas hacia el autoritarismo voluntarista y represor. Son cuestiones hasta ahora no resueltas. Si sucede lo contrario, el autoritarismo previo es reemplazado, más allá de las intenciones de una u otra persona o grupo, por otro desarrollo autoritario.

En los tiempos de la NEP, para Lenin, ya no se trataba de una revolución socialista que se acompañaría en plazos más breves o más prolongados, pero no muy alejados, por la revolución mundial. "La dictadura del proletariado es una guerra encarnizada". "Jamás ha habido una guerra de un poder estatal contra la burguesía de su propio país y contra la burguesía unida de todos los países" (O.C., Ed. cit. T.

XXXV, pp.504-505).

El desafío que representaba esta situación, tan opuesta a la prevista por los clásicos y por él mismo, era sin duda totalmente consciente en Lenin, más allá de que se hayan o no encontrado hasta ahora los caminos para enfrentar desafíos semejantes. Nos imaginamos, de todos modos, sobre todo en las condiciones contemporáneas, que empresas de esta envergadura requieren sin duda ***medidas locales, pero también una apreciación de la real correlación de fuerzas mundial, y sobre todo las posibilidades de solidaridad y respaldo desde otros países, incluyendo algunas medidas más o menos simultáneas, primordialmente de las fuerzas más avanzadas dentro de una serie de países.***

"No debemos contar con el tránsito directo al comunismo", dice Lenin. "Debemos construir sobre la *base* del interés personal del campesino". En referencia a quienes afirman que "el interés personal del campesino significa restaurar la propiedad privada", explica que "nunca impedimos la propiedad individual de los artículos de consumo e instrumentos de producción en relación con el campesino". Pero "hemos abolido la propiedad privada sobre la tierra".

Es conocido que la izquierda en nuestro país, en el caso del Partido Comunista por ejemplo, ha sostenido con razón que ***"la tierra debe pertenecer a quien la trabaja".*** Tal vez las condiciones rusas hayan sido distintas, pero al parecer la experiencia mostró que por lo menos en todo el período hasta ahora conocido, *tal propiedad privada resulta fundamental, sin perjuicio de modos sociales diferentes,* de tipo cooperativo u otros, o de la regulación desde los intereses del conjunto.

Trotsky, por ejemplo, se opuso a todas las propuestas de desnacionalizar la tierra, y acusaba a Stalin de proteger a los kulaks, cuando éste predicaba la desnacionalización, antes de pasar de modo brusco a la *colectivización del agro forzosa y autoritaria,* derrumbando el principio de voluntariedad siempre sostenido por Lenin. (ver en L. Trotsky "La revolution. trahie", Ed. cit., y *S.* Cohén, "Nicolás Boukharine, la vie d' un bolchevik", Ed. F.Maspero, París, 1979.).

"También debemos dar a cada especialista un estímulo para que esté interesado en el desarrollo de la producción", afirma Lenin, volviendo al tema de la intelectualidad. Una vez más, observamos que las preocupaciones de Lenin al respecto, tal vez por las urgencias de la economía y la producción, *se referían más bien a los especialistas en las mismas, que a la intelectualidad en general, tan fundamental para debatir orientaciones más generales y esenciales, por* supuesto más eficaces cuanto más ligadas a una especialidad y a una práctica concretas.

Lenin dice algo muy cierto: "En cantidad de congresos superamos a todos los países del mundo. Ninguna república democrática realiza tantos congresos como nosotros; por otra parte, tampoco pueden permitirlo". La primera frase es real. La segunda, depende de la correlación de fuerzas, del vigor de las fuerzas democráticas y avanzadas dentro de cada país. Pero la cuestión regresa de otras maneras: ***si existen condiciones para que en tales congresos puedan expresarse partidos, haya libertad de expresión y de reunión, etc.***

"Es necesario gobernar con mayor firmeza y rigor que antes". Lenin comprende que el enemigo sigue estando adentro, y que *es necesario vencerlo en lo económico,*

pero para ello es preciso avanzar en lo cultural. Dejamos para otro momento el debate acerca de si hubo o no un exceso de "productivismo" en Marx y en sus continuadores, hoy en pié. Pero sin duda entonces *era necesario avanzar en el terreno económico.* Pensamos que *Lenin veía más claro este aspecto que el problema de las libertades democráticas.*

Consecuentemente, *resaltaba el aspecto educacional:* Sólo que "cuando llegue el comunismo, los métodos de enseñanza serán más suaves. Pero por ahora afirmo que la enseñanza debe ser severa; de lo contrario, pereceremos". "Dado nuestro atraso cultural, nos es imposible aplastar al capitalismo mediante un ataque frontal. Si nos halláramos en otro nivel cultural, podríamos resolver el problema de modo directo". Aquí Lenin plantea un problema muy profundo. Porque no se trata, pensamos, solo de la alfabetización y de la especialización, ni siquiera de la capacidad administrativa, sino de *una nueva cultura como un saber especial y general sostenido por un ejercicio democrático y un control del poder desde el pueblo.*

Lenin afirma que "todos deben participar de la administración". Pero la cuestión es saber con qué poder de decisión. Audazmente, afirma que "ustedes" "aprenderán" de los capitalistas "cómo dirigir la economía, y sólo entonces podrán edificar la república comunista". Pensamos que es una manera de reconocer la ausencia en Rusia del nivel de desarrollo en ese sentido alcanzado por los principales países capitalistas, aunque impregnada de una simplificación de las contradicciones pertinentes con su propuesta.

Lenin mismo lo confirma cuando, ***ya lejos de proclamar la revolución mundial próxima***, explica que la maltratada tierra soviética de esos años "no tiene como vecinos a una Francia o a una Inglaterra socialistas, que podrían ayudarla con su alto nivel técnico e industrial", "...en la actualidad toda su alta técnica y su desarrollada industria pertenecen a los capitalistas que actúan contra nosotros".

Y suscita una cuestión fundamental: "Después de cada cambio político profundo, el pueblo necesita mucho tiempo para llegar a asimilarlo. Y aquí surge el problema de si el pueblo ha asimilado las lecciones que ha recibido. Con profundo pesar debemos contestar que no. Si hubiera asimilado las lecciones hubiéramos comenzado a crear la gran industria con mucha más rapidez y mucho antes". Aquí aparece un grupo con intención revolucionaria, que quiere sinceramente ser vanguardia, que logra consenso y condiciones para la toma del poder. Pero la cultura política y general no brota por sí sola. *Se trata de la batalla por la hegemonía ideológico-cultural,* que en Gramsci y en Agosti aparece como condición anticipatoria activa para el logro de un nuevo poder del pueblo que efectivamente sea tal.

Esa batalla por una nueva cultura debe librarse, decimos nosotros, en el seno de la propia fuerza que se propone como dirigente de la alternativa, antes y después del acceso al poder por la vía que fuere. Es a la vez democrática, ética, antiautoritaria, ideológica, cultural y psicológica (esto último en relación con la posibilidad de advertir los riesgos de la propia irracionalidad autoritaria en el seno de la intentada vanguardia y en el conjunto de la sociedad).

Por supuesto, una batalla por la hegemonía cultural debe alcanzar niveles previos ponderables, aunque *no puede culminar antes del logro de un nuevo poder.*

Pero alcanzar ese peldaño *no la culmina tampoco:* se trata de un proceso arduo, activo y muy prolongado, *dado el arraigo estructurado de la cultura previa* -nos referimos obviamente a ***los aspectos negativos***, y no a ***los que integran el patrimonio cultural de la humanidad-.*** Pero también nos parece evidente la necesidad de contar con un grado cuantitativo y cualitativo de *interiorización de la nueva cultura por las " vanguardias" y por los pueblos,* de hegemonía de la misma, antes, durante y luego del poder. Un poder que sólo "concientiza"(verbo un tanto detestable por su soberbia elitista) luego de ser tal -la "concientización" no llegó a ocurrir, por lo visto-, no tiene en cuenta la profundidad de estructuración de la *antigua cultura en* la sociedad y en su propio seno, en lo que se refiere al resurgimiento de tendencias y actos autoritarios.

Lenin piensa en cómo adquirir tal cultura nueva. Se trata de combatir esa "úlcera" que es el "papeleo burocrático" y el "soborno", es decir, las lacras de la burocracia. Si los educadores políticos "se incorporan a una oficina se convierten en burócratas". Propone una "depuración" de unos doscientos mil afiliados al partido, lo que sería beneficioso pero sólo en una "ínfima parte" de lo que se debe hacer. Sin duda, a veces resulta necesario "depurar" una organización de los que se deslizan a lacras como las comentadas. Sólo que *tales "depuraciones", en las condiciones autoritarias del posleninismo, sirvieron sobre todo para eliminar de cargos, y a veces de la libertad de debate y expresión, cuando no de la libertad física y de la vida, a militantes y dirigentes e intelectuales de alta calidad, precisamente desde una burocracia enquistada en el poder por caminos autoritarios.*

Lenin critica a los "tres enemigos principales: el querer resolver los problemas mediante "decretos comunistas", -expresión incongruente por sí misma-, el analfabetismo y el soborno. Comprende que "el problema cultural no puede solucionarse con igual rapidez que los problemas políticos y militares": "es posible alcanzar la victoria en la guerra en pocos meses; pero es imposible lograr una victoria cultural en período tan corto. Por su esencia requiere un período más largo". La victoria militar no siempre se resuelve tan rápido. Lenin habla según las experiencias de su tiempo. Pero lo esencial es la comprensión de que *la batalla cultural es ardua y prolongada.*

3. DEL "ASALTO DIRECTO" A LA LIBERTAD ECONÓMICA BAJO CONTROL DEL ESTADO

Lenin desarrolla más sus conceptos acerca de la NEP en la "VII Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú". (O.C., Ed. cit, T. XXXV, 29-31/10/1921). Reconoce la falta de preocupación por los bolcheviques acerca de los "vínculos de nuestra economía con el mercado y el comercio". Como es sabido, *el tema de las relaciones entre el Estado central, su plan y el mercado, fue uno de los factores fundamentales del naufragio ulterior del intento socialista*, al instaurar un *plan político-económico vertical por sobre todo mercado,* a pesar de la existencia parcial del mercado libre campesino.

Lenin se refiere también a una situación significativa: "Uno de los primeros decretos, promulgado a fines de 1917, fue el del monopolio estatal de la publicidad". "El decreto que establecía el monopolio estatal de la publicidad presuponía al mismo tiempo la existencia de periódicos privados como regla general, que se mantendría una política económica que requeriría anuncios privados, que subsistiría el régimen de propiedad privada, y que continuarían existiendo una cantidad de empresas privadas que necesitaban anuncios y propaganda". Como vemos, por un lado aparecía el control ***monopólico estatal sobre la publicidad***, y por el otro ***el reconocimiento de la empresa privada y de su necesidad de publicidad.***

Pero ese decreto "desapareció" poco tiempo después, dado que "el enemigo, es decir, el mundo capitalista, respondió a este decreto del poder soviético con la continuación de la Iucha....llevándola hasta el límite". Una vez más, comprobamos que ***no es cosa simplificable analizar aquellos tiempos y acontecimientos.*** Por un lado, el intento de permitir la actividad y la publicidad privadas, chocaba con la virulencia de los adversarios del poder soviético. Por el otro lado, a pesar del intento de admitir la publicidad y la empresa privadas, *el sistema de control estatal sobre estas zonas sociales, con la supresión de los partidos políticos primero, y luego de las tendencias dentro del partido único* (lo que llevaría a la dictadura de la tendencia única dominante), *favorecieron bajo el posleninismo* y más allá de las previsiones de Lenin, *la falta global de aspectos vinculados con el comercio, con la actividad privada, el mercado, las libertades democráticas, las discrepancias con el poder desde la prensa, las publicaciones, la actividad intelectual y política en general.*

En ningún momento se nos escapa, y está dicho repetidamente en este libro, que *la libertad de prensa auténtica es un mito bajo el poder capitalista.* Y hoy más que nunca: los medios de difusión masiva actúan bajo el control y la propiedad de grupos oligo o monopolistas de manera directa o a través de la imposición estatal, de la publicidad y de los "sponsors", con una manera gigantesca de manejo de la opinión pública. Puede *concebirse un medio estatal con plurigestión representativa y democrática,* pero eso *choca con intereses económicos privados y con el modelo neoliberal* que propicia un gobierno como el nuestro, por ejemplo. Hemos desarollado antes algunos aspectos muy contradictorios de este tema hoy candente.

Sin embargo, bajo un poder que intenta construir una sociedad socialista y comunista, podría haberse establecido un clima favorable a la libertad de expresión mucho mas pleno, cualitativamente, que la deformación que acabamos de criticar. Pero siempre y cuando exista *una profunda participación popular desde el punto de vista de las formas jurídicas, políticas y económicas y culturales que así lo posibiliten.*

Lenin reconoce que en un previo período se intentó una serie de medidas "que significaban la introducción gradual y cautelosa de transformaciones económicas". Al mismo tiempo, este intento se basaba en que la posesión del poder político y el "entusiasmo general", permitían imaginar una derrota en el terreno político de la burguesía y "disolver fácilmente la Asamblea Constituyente". Es decir, *cambios económicos graduales, pero supresión de toda oposición política.* Pero incluso tal gradualidad económica tropezó "con la lógica de la lucha y de la resistencia de la

burguesía": "nos obligaron a recurrir a la extrema, terrible e implacable guerra civil que asoló a Rusia durante tres años".

Pero en la primavera de 1921, se vio cómo fracasaban a su vez los intentos de "implantar los principios socialistas de producción y distribución mediante el "asalto directo"". Para nosotros, existe una contradicción excluyeme entre tal "asalto directo" y los principios socialistas: debería existir en lo político, como insistimos, un clima de real control popular y de libertades democráticas auténticas y desplegadas. Creemos que tanto las condiciones históricas concretas como la tendencia subjetiva al autoritarismo desde el poder, tema central de este libro, no admitían aquella premisa. Por el otro, *una sociedad arruinada y no desarrollada desde antes, mal podía producir y distribuir según el principio socialista de "de cada cual según su capacidad, a cada uno según su capacidad"*. En realidad, se trató de un intento desde el grupo dirigente del partido-Estado, de forzar la situación de control centralizado del proceso, que fracasó.

"La situación política en la primavera de 1921 nos mostró que en varios problemas económicos era inevitable un retroceso a la posición del capitalismo de Estado, pasar de la táctica del" asalto directo" al "asedio"". Allí está el centro de la NEP.: "La nueva política económica fue adoptada porque en la primavera de 1921, después de nuestra experiencia de construcción socialista directa en condiciones extremadamente difíciles, en las condiciones de la guerra civil, cuando la burguesía nos obligó a recurrir a formas de lucha extremadamente duras, resultó bien claro que no podíamos continuar con la construcción socialista directa y que era necesario retroceder al capitalismo de Estado en varias ramas de nuestra economía", de allí la necesidad de la "desagradable tarca de un asedio prolongado".

Lenin propone, so pena de que de lo contrario "no saldremos de la crisis", "restaurar la pequeña agricultura campesina", "restaurar y ampliar la gran industria", convertir el Estado "en un comerciante mayorista", etc. Comprendía claramente que "todo ello implica el desarrollo de relaciones capitalistas", y del peligro que representa, pero evaluaba de modo realista que la situación concreta no pemitía otros caminos.

En noviembre de 1921 Lenin argumenta contra los mencheviques que sostenían que si se adoptaban métodos reformistas, ello implicaba que en aquel tiempo "la revolución es un error en general"; que los bolcheviques "no debían haber comenzado la revolución, sino por las reformas, y limitarse a ellas". Lenin explica porqué una revolución "grande y victoriosa puede aplicar reformas e incluso "reformismo", que es posible reanimar el comercio interior, y la necesidad de articular "comunismo y comercio". Como vemos, *no oponía socialismo y comunismo al mercado,* por más que hagamos reservas críticas al modelo político adoptado en ese entonces.

Tales reservas criticas encuentran su ejemplo paradigmático en las afirmaciones del propio Lenin: "Solamente la tarea democrático-burguesa de nuestra revolución ha sido totalmente completada". Se nos ocurre que ni las tareas económicas ni las políticas de tipo democrático-burgués pudieron desarrollarse en profundidad, y *mucho menos ser completadas* en tan breve lapso. No olvidamos que en el fervor de octubre de 1917, Lenin afirmaba que "la revolución burguesa ha terminado" y

enseguida: "'.Viva la Revolución proletaria!" ...

Lenin explica que "la parte proletaria o socialista de esta tarea puede ser resumida en tres puntos principales: 1) La salida revolucionaria de la guerra imperialista mundial", cosa innegable desde la realidad. 2) "El establecimiento del sistema soviético como una forma de la dictadura del proletariado. Se ha producido un cambio trascendental. Terminó la época del parlamentarismo democrúticoburgués. Ha comenzado un nuevo capítulo en la historia mundial: la época de la dictadura proletaria. El sistema soviético y todas las formas de dictadura del proletariado serán terminados y [levados a su culminación solamente por la acción de una serie de países".

Exponemos a lo largo de este libro nuestro análisis crítico de la ensayada -sin duda con total intención auténtica por Lenin y por tantos otros dirigentes y militantes revolucionarios- "dictadura deí proletariado". En cuanto al "parlamentarismo democrático-burgués", no han cesado ni mucho menos sus manipulaciones cada vez mas degenerativas y sus deslizamientos al terror fascista -conocido en el mundo y en nuestro país, sobre todo desde la dictadura terrorista de 1976-83. Pero *no han sido sustituidos hasta la fecha, lamentablemente, por una democracia superior, como autoridad real* -no "dictadura"- *de los sectores desfavorecidos y de todos aquellos que aspiran a una sociedad humanizada y desalienada.* Tal superación supone *un rescate resignificado de los valores democráticos previos logrados en las condiciones del capitalismo.*

En cuanto a la tercera condición, "la creación de la base económica del régimen socialista", Lenin reconoce que "en este terreno no se ha terminado lo más importante, lo más fundamental". De allí la importancia de la NEP, de las libertades en el terreno del comercio y de la cultura, del capitalismo de Estado en esa etapa, como poder que controla al comercio, orientándolo en determinadas direcciones y manteniéndolo dentro de determinados límites. *El poder estatal mostró no ser equivalente, por desgracia, al poder proletario.*

4. LENIN Y LOS SINDICATOS DENTRO DE LA NEP

Son trascendentes los puntos de vista de Lenin acerca del papel de los sindicatos en el período de la NEP, tanto en aspectos que consideramos valiosos como en otros que nos parecen ya sembrados de errores autoritarios -muchos de ellos nacidos de las ilusiones de Lenin acerca de lo que demostró ser*falsa equivalencia entre Partido, Estado y proletariado-,* "En la situación actual de Rusia, para alcanzar este éxito es absolutamente indispensable concentrar todo el poder en manos de las direcciones de las fábricas". Tales direcciones deberían funcionar "sobre la base de los principios de la responsabilidad personal", desde el tema de los salarios hasta todo el proceso productivo. "Cualquier intervención directa de los sindicatos en la dirección de las fábricas, en esas condiciones, debe ser considerada verdaderamente peligrosa e inadmisible". Sin embargo, Lenin no niega la participación de los sindicatos en "la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria esta-

tal", bajo formas "claramente determinadas" que describe a continuación. No podemos dejar de asombrarnos por *el gran poder de decisión de Lenin todavía en aquellos tiempos,* y no seríamos sinceros si no confesamos que *nos cuesta diferenciar entre autoridad necesaria, y autoritarismo a la vez carismático e impositivo,* que no podemos dejar de percibir en sus ideas, orientaciones, actitudes y pronunciamientos.

"Los sindicatos deben ser los colaboradores más directos y permanentes del gobierno, que está dirigido en toda su actividad política y económica por la vanguardia con conciencia de clase de la clase obrera: el partido comunista", además "escuela de comunismo". "Los sindicatos participan en la composición de todos los organismos económicos y de gobierno del Estado, vinculados con la economía, proponiendo candidatos y otorgándoles voz consultiva". Pero los sindicatos no participan directamente, sino "por intermedio de los miembros de las instituciones estatales superiores, de los miembros de las direcciones colectivas de los organismos económicos, de los miembros de las direcciones de fábricas", etc., "propuestos por los sindicatos y confirmados por el partido comunista y por el poder soviético".

Aparecen luego funciones inobjetables en sí mismas, pero sólo si se hace abstracción de la implicancia de los condicionamientos previos citados: "Promoción y preparación de dirigentes provenientes de los obreros y de las masas trabajadoras en general", "participación de los sindicatos en todos los organismos de planificación del Estado proletario", hacer conocer a la clase obrera y a las masas trabajadoras "todos los detalles de las operaciones industriales", para favorecer el "plan estatal único de la economía socialista". El verticalismo estatal como plan único puede advertirse aquí claramente, dicho sea de paso. A Lenin no se le escapan contradicciones tales como las siguientes: por un lado, los sindicatos "tienen como principal tarea defender los intereses de los trabajadores en el sentido más directo e inmediato de la palabra". "Por otra parte, no pueden negarse a recurrir a la presión, como participantes del poder estatal y constructores de toda la economía nacional". "Por una parte, deben trabajar al estilo militar" (recordamos ahora los puntos de vista de Trotsky sobre la militarización de los sindicatos"). "Por otra parte, métodos específicamente militares de actividad son los que menos se pueden aplicar a los sindicatos". Lenin cita otras contradicciones, para concluir: "Las contradicciones indicadas engendrarán inevitablemente conflictos, desacuerdos, rozamientos, etc. Se necesita una instancia superior con suficiente autoridad para resolverlos inmediatamente. Tal instancia es el partido comunista y la unión internacional de los partidos comunistas de todos los países, la Internacional Comunista".

Como vemos, *la actividad sindical queda totalmente subordinada al grupo dirigente del partido comunista, al Estado y a sus órganos superiores de planificación,* con todas las consecuencias que ello acarrea en cuanto al autoritarismo ejercido por tal grupo u otros que le disputan la hegemonía, como ocurría y ocurrió en la realidad. Sobre todo, si no existían en ese nivel otros partidos, y las corrientes discrepantes quedaban prohibidas desde el X Congreso. En cuanto a la Internacional Comunista, *la actividad sindical quedaba también sometida a dicho organismo,* en general bajo la hegemonía del grupo dominante en el partido soviético y luego en la URSS,

aunque con contradicciones y revueltas, así como actitudes individuales de autonomía crítica muy valiosas.

El tema del papel de los sindicatos en el poder soviético fue uno de los puntos mas sujetos a arduas polémicas según dirigentes, tendencias y ***momentos*** de la Revolución de Octubre. Es muy valioso el aporte de Lenin en su citado trabajo sobre los sindicatos, con respecto a la relación entre obreros y "especialistas", a partir de "casos de asesinato de ingenieros, cometidos por obreros de minas socializadas, no sólo en los Urales, sino también en el Donbass". Además, sucedió un caso resonante en aquellos tiempos como el suicidio del ingeniero Jefe del Servicio de Aguas Corrientes de Moscú, V. V. Oldenborger. La exigencia de fuertes medidas disciplinarias al respecto por parte de Lenin, dirigidas a Molotov, tuvo consecuencias a menudo opuestas a las deseadas por Lenin, imposibles de adivinar por él mismo, en ***ese*** entonces: por un lado, la justeza de exigir "castigos" a los funcionarios "comunistas" reponsables de esta situación. Por el otro, las exigencias de sanciones a los comunistas, criticando la blandura de las direcciones partidarias hacia ellos, adquirió una doble lectura: desde una vertiente, se trata de no crear "excepcionalidades" para los miembros del único partido dirigente. Desde la opuesta, *ello contribuyó durante el stalinismo a medidas represivas contra comunistas, incluso dirigentes destacados, si discrepaban con las posiciones de Stalin y de su entorno,* y con sus apetitos de poder, tan *entrelazados.*

5. LA NEP EN EL **XI** CONGRESO

En el XI Congreso del PC (b) R, Lenin ya se encontraba seriamente enfermo. En el último período de su vida, sus dolencias le impidieron, como es sabido, jugar el papel conceptual y práctico que la revolución y su propia personalidad hubieran necesitado profundamente. De todos modos, en una parte del Congreso vuelve a abordar el tema de la NEP (O.C., Ed. cit.,T.XXXVI, pág. 235): "El problema principal es, naturalmente, la nueva política económica", "...hemos aprendido algo de esta nueva política económica". La prueba de este aprendizaje sería dada por los acontecimientos ulteriores" que dependen muy poco de nuestra voluntad; asi ocurre por ejemplo con la inminente crisis financiera".

A lo largo del informe de Lenin, puede notarse un cúmulo de ambivalencias que expresan la siguiente contradicción: por un lado, *la necesidad de alentar un desarrollo capitalista, bajo la hegemonía de un Estado que Lenin considera Estado proletario.* El proletariado estaría representado por el grupo dirigente del Partido único, por "nosotros", como decía Lenin. Por el otro, *el peligro real de que tal desarrollo llevara a una hegemonía capitalista con recuperación del poder y el restablecimiento del correspondiente sistema.*

"La política económica es importante para nosotros, ante todo, como un medio para comprobar si efectivamente establecimos un vínculo con la economía campesina". Ante el "peligro inmediato de ser estrangulados por las gigantescas fuerzas del imperialismo mundial", "no podíamos prestar la debida atención a este vínculo". El

viraje hacia la NEP "fue resuelto en el Congreso anterior por excepcional unanimidad".

Afirma que el partido "se destaca en general por su unanimidad". Sin embargo, la realidad documentada prueba que *la lucha entre tendencias y personas, por los liderazgos, era intensa*, y se agravó luego de la muerte de Lenin, aunque éste al final de su vida *advirtió sobre los riesgos de enfrentamientos personales y sobre el papel de las personalidades en general.* Las resoluciones por unanimidad no equivalen a creer en pensamientos y tendencias unísonas de todos los integrantes del único partido gobernante.

En cuanto a los "tributos muy gravosos", justificándolos con que la guerra no admitía ninguna vacilación al respecto, el relator piensa que "ésta justificación...fue aceptada por el campesinado". Otros autores, como B. Kagarlitsky, S. Cohén (ver op. cit. de ambos), o E. H. Carr (E. H. Carr, "La Revolución Bolchevique", Alianza Ed., Madrid, 1972-74, T. 2), muestran ejemplos de *que la NEP se tornó necesaria* - el viraje tuvo lugar en muy poco tiempo- porque el descontento campesino, el símbolo y a la vez el alerta que significó la sublevación de Krondstat y las protestas crecientes de la propia clase obrera, para no hablar de la intelectualidad, *tornaban urgente* la construcción de la NEP.

Esta situación explica que no haya habido "discrepancias en nuestras filas" en cuanto a la necesidad de enfocar los aspectos económicos de una nueva manera, lo cual no implica que no existieran diferencias profundas: luego estallarían de modo tormentoso. "Debíamos emprender una tarea enteramente nueva", y "si no nos ayudaban con rapidez nuestros camaradas, los obreros de los países más desarrollados desde el punto de vista capitalista, nos encontraríamos ante increíbles dificultades y cometeríamos sin duda una serie de errores".

Lenin comprende que deben establecerse vínculos con los campesinos, la inmensa mayoría del país y el sector capaz de salvar a la Rusia de entonces del hambre, sobre la base de algo que les sea "conocido" y "comprensible" y no "algo distante y fantástico desde el punto de vista del campesinado". Al mismo tiempo, Lenin habla del "enorme peligro que representa la NEP", ambivalencia sobre la cual ya opinamos.

Propone además la verificación mediante la emulación entre las empresas estatales y capitalistas, por ejemplo en las sociedades mixtas. Se refiere a la "crisis de la primavera pasada", lo que ratifica los datos de otros autores sobre las protestas y levantamientos contra el poder bolchevique en aquellos tiempos. Sabe que "los simples obreros y campesinos", opinaban que los capitalistas "sabían abastecemos" y "ustedes...no lo son", sin desmedro de reconocer la rapiña de los capitalistas. Con franqueza frontal, Lenin admite que "no sabemos dirigir la economía". "O en el próximo año probamos lo contrario, o el poder soviético no podrá existir". La ambivalencia vuelve a aparecer cuando afirma que "debemos ganar la emulación contra el simple empleado de comercio, contra el simple capitalista o comerciante". "El problema es que los comunistas responsables, aún los mejores, honrados y fieles a carta cabal, que en el pasado sufrieron el presidio y no temieron la muerte, no saben comerciar", "no quieren aprender ni comprenden que deben comenzar a apren-

der desde el principio".

Continúa el expositor: "Los comunistas rusos responsables y más fieles, son menos capaces de desempeñar esas funciones que cualquier empleado de la vieja escuela". Pero se hacía necesario el cambio para la "batalla fina! y decisiva" "no contra el capitalismo internacional -contra éste habrá todavía muchas "batallas finales y decisivas"-, sino contra el capitalismo ruso, "contra el capitalismo que la pequeña economía campesina engendra, el capitalismo que ella fomenta". Comprendemos la contradicción, pero aquí la ambivalencia requiere por cierto un nivel mayúsculo de flexibilidad a la vez comprensiva y crítica: *es cierto que la pequeña economía puede fomentar el capitalismo.* Pero por un lado, ante la escasez extrema, *el problema principal es lograr un mayor bienestar para el pueblo, y no su sufrimiento extremo, sólo rico en penurias, en nombre de un horizonte socialista. A poco de atenuarse la euforia revolucionaria, el prometido mañana resulta mucho menos atractivo que un capitalismo presente* capaz de lograr un mínimo avance en la satisfacción de las necesidades básicas (por cierto, el modelo actual, neoliberal, con su "revolución conservadora", proporciona niveles de lujo-lujuria, para un grupo cada vez más hiperconcentrado, mientras miles de millones no logran resolver las mínimas condiciones de una existencia que pueda merecer el nombre de humana).

Por otro lado, la pequeña economía campesina, así como el pequeño comercio, los servicios cotidianos y actividades similares, *sólo podrían ser superados* -hipótesis hasta ahora no comprobada- *por un desarrollo socialista superior, conformas de gestión social popular, que no excluyen la función estatal pero que no se reducen a ella, con poder decisorio real del pueblo, capaz de integrar a la pequeña economía campesina y a otros sectores del tipo de los citados, en lugar de librar una batalla contra los mismos.*

Lenin sostiene que el capitalismo de Estado propuesto no puede equipararse con el capitalismo de Estado bajo el capitalismo. En la Rusia soviética, se trataba de capitalismo bajo el control del Estado caracterizado como proletario, así como el propio gobierno. Es conocido el antiguo debate al respecto con N. Bujarin (N. Boukharine, op. cit.). "Este Estado somos nosotros mismos, el proletariado, la vanguardia de la clase obrera".

"El capitalismo de Estado es el capitalismo que debemos limitar dentro de cierto marco; pero aún no hemos aprendido a limitarlo dentro de ese marco", dice Lenin. Afirma que los bolcheviques poseen poder político y recursos económicos, "pero la capacidad de la vanguardia de la clase obrera" para fijar límites, "subordinar y no ser subordinada", no es suficiente. Al mismo tiempo, explica que "este capitalismo es indispensable para las amplias masas del campesinado y para el capital privado". "Debemos organizar las cosas de modo de hacer posible la marcha normal de la economía capitalista y el intercambio capitalista". Estas frases resuenan en nuestros oidos de modo contradictorio, como idas y venidas continuas en las propuestas. *Pero creemos que reflejan la real situación a la vez paradojal y dramática, que reclamaba alentar y limitar el capitalismo al mismo tiempo.* Durante ese período se produjeron en número pequeño algunas sociedades mixtas con capitalistas rusos y

extranjeros. Lenin sigue llamando "retroceso" a esta etapa, cosa difícil de manejar luego del previo "avance victorioso". Ya expresamos nuestras dudas ante la solidez de tal avance: la noción de retroceso puede significar un avance real por auténtico, sin negar sus riesgos en cuanto al retorno masivo al capitalismo de aquel país.

Coherentes con este libro, nos concentramos en esta parte, en aspectos políticos, culturales y psicosociales. No podemos extendernos sobre aspectos económicos contradictorios de la NEP, sus logros, dificultades y porvenir. *La distancia espacial y temporal, que siempre acecha nuestro trabajo con desconocimientos y parcialidades,* además de carecer de la irreemplazable presencia viva en esos momentos, se conjuga en este caso con *nuestras carencias de especialización en el terreno económico.* Por supuesto, sigue siendo innegable la influencia primordial de la economía sobre la política, la cultura, la psicología social y personal; las que también obran recíprocamente de modo fundamental sobre la economía, en esa fusión de estructura económica y superestructura que suscitó la noción de bloque histórico en Gramsci.

Por lo tanto, si lo económico y su ligazón con la política son trascendentales siempre, no pueden estar ausentes en la etapa que estamos abordando. Tal afirmación resulta casi gratuita por su obviedad, aunque no sea el campo central de nuestro trabajo De todos modos, citamos algunas referencias al tema, además de las ya comentadas, de E. Hobsbawm, en relación con la NEP y sus perspectivas (E. Hobsbawm, "Historia del Siglo XX", Ed. CRÍTICA, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1997). Este autor merece un abordaje que reservamos para futuros análisis.En sus aportes, la interdependencia de los factores sociales muestra su significativa vigencia.

Hobsbawn escribe que la conjugación entre poder económico y político se observa en el Gosplan de entonces, que "se convirtió en el antepasado e inspirador de todas las instituciones estatales de planificación, o incluso de las dedicadas al control macroeconómico de la economía de los estados del siglo XX". El autor relata las confrontaciones entre "los radicales, como Trotsky", que "querían romper lo antes posible con la NEP y emprender una campaña de industrialización acelerada, que fue la política que acabó adoptando Stalin. Los moderados, con Bujarin a la cabeza...eran partidarios de una transformación gradual". Hemos ya escrito acerca de este punto y sobre él volveremos en un próximo libro. "Lenin no pudo expresar adecuadamente su punto de vista después de sufrir un ataque de parálisis en 1922 - sobrevivió solamente hasta principios de 1924-, pero, mientras pudo hacerlo, parece haber sido partidario de la postura gradualista". Pensamos que Lenin efectivamente fue un partidario convencido de la necesidad de la NEP, pero que su posición desborda la caracterización de "gradualista".

En la polémica desde la década del ochenta de este siglo, sobre la posibilidad de una "alternativa en la historia socialista al estalinismo que sucedió a la NEP", con estilos diferentes de la "izquierda" y de la "derecha" de aquellos tiempos, el autor opina que "Bujarin se convirtió en una especie de proto-Gorbachov". Nos parece que tal vez en un principio Gorbachov buscara un camino democrático al socialismo, pero que la situación objetiva y su propia subjetividad *fueron virando desde la socialdemocracia hacia reformas en dirección de un capitalismo* que luego de su

caída se transformó en el actual sistema ruso -y de otros países de la exURSS- con el que discrepamos en niveles económicos, ideológico-políticos, intelectuales, éticos y viscerales.Mientras que *Bujarin fue siempre un bolchevique partidario de una sociedad socialista como superación estructural del capitalismo.*

Hobsbawm aborda el conocido tema del aislamiento de la Revolución Rusa en su relación con la NEP: "...la justificación original de la decisión de establecer un gobierno socialista en Rusia desapareció cuando la "revolución proletaria" "no consiguió adueñarse de Alemania". En esas condiciones la situación se torno crítica para la Rusia de entonces, que "tras la guerra civil, se encontraba en ruinas y mucho más atrasada que en la época de los zares". El autor enfoca desde esos y otros ángulos el papel de la NEP, sus límites en esos momentos y en la perspectiva futura: "Dejando a un lado las consideraciones políticas, la continuación de la NEP...habría producido en el mejor de los casos un ritmo de industrialización modesto"; "...era muy poco lo que los campesinos podían comprar en las ciudades y que podía tentarles a vender sus excedentes antes que comérselos y bebérselos en sus pueblos".

El autor no cree que la NEP pudo haberse consolidado como una "estrategia duradera". Proporciona argumentos según los cuales si se quería una industrialización, ésta sólo podía ser "acelerada"y "forzosa", impuesta por el poder del Estado desde arriba, lo que "hacía vacilar a los bolcheviques". Así surge el período encabezado por Stalin, al que caracteriza como un "autócrata", con "una crueldad y una falta de escrúpulos excepcionales", si no "únicos", sin olvidar sus caracterizaciones psiquiátricas (la "paranoia" que el autor considera como "resultado final lógico" de un "poder absoluto" no tiene en cuenta las diferentes respuestas según las particularidades psicológicas de cada personalidad).

Luego desarrolla *tanto las* feroces actitudes totalitarias de ese período, como las improntas místicas del autoritarismo en plurales y globales terrenos, incluso luego de la muerte de Stalin. Pero su crítica profunda a los modos autoritarios se acompaña de nociones que, a nuestro entender, *parecen considerarlos fatalmente inevitables, sin diferenciar lo objetivo de los subjetivo:* "Cualquiera que fuese la actitud prerrevolucionaria hacia la democracia dentro y fuera del partido, la libertad de expresión, las libertades civiles y la tolerancia, las circunstancias de los años 1917-1921 impusieron un modo de gobierno cada vez más autoritario dentro y fuera de un partido consagrado a realizar cualquier acción que fuese (o pareciese) necesaria para mantener el frágil y amenazado poder de los soviets". (E. Hobsbawm, ibid., págs. 379-399).

No despreciamos de ninguna manera el peso de las circunstancias objetivas. Pero nos parece que *el autor se desliza a un cierto "fatalismo objetivo" del autoritarismo* si se quería industrializar a la URSS en aquellas condiciones. La continuidad de la NEP aparecía así como *traba para tal necesidad presuntamente objetiva.* Pensamos en cambio que el deslizamiento al abismo autoritario obedeció también, y no en último lugar, a las tendencias al autoritarismo en la subjetividad social a las que dedicamos sobre todo este libro. En tal caso, lo inevitable sería que las condiciones histórico-sociales de entonces, unidas al desconocimiento y a la subestimación de estos rasgos de la subjetividad social, por límites y estilos domi-

nantes en esa época, la convirtieron en "subjetividad objetiva" e impidieron otro curso de los acontecimientos. *Es cosa fundamental para una hipótesis de rumbos actuales hacia una sociedad superior.*

Seguimos reafirmando que en ese entonces y sobre todo en estos tiempos de una globalización tan objetiva como instrumentada asimétricamente hasta lo pavoroso por un grupo de trasnacionales, el rumbo hacia un sistema superador del capitalismo necesita *avanzar dentro de él,* teniendo en cuenta la correlación de fuerzas reales en cada país y en el mundo, incluso en los países capitalistas desarrollados; y no sólo en los países más atrasados o dependientes, situados a la vez en la "periferia" del sistema global y penetrados por la *dictadura de las multinacionales, no elegidas por nadie, que gobiernan el mundo en todos los niveles, desde cada Estado hasta cada persona.*

Pero en todos los casos, sostenemos que *el camino hacia otro modo de vida más calificable de humano, no se puede concebir como una dictadura autoritaria, sino como una república democrática,* que asocie el rescate crítico de lo valioso del pasado con creatividades, inéditas por lo tanto. De otro modo, tanto los caminos como los resultados negarían la esencia de lo propuesto. No desconocemos la zona de utopías y de sellos subjetivos que suponen estas hipótesis anticipatorias.

6. CAMBIOS EN RELACIÓN CON LA CULTURA DURANTE LA NEP

Lenin reconoce que la responsabilidad principal del maltrato obrero a los especialistas es "incomparablemente mayor" en referencia al partido comunista y el gobierno soviético en general", pero extrae conclusiones políticas más profundas: "Si todos nuestros organismos dirigentes, es decir, el partido comunista, el gobierno soviético y los sindicatos, no logran que se cuide como a las niñas de los ojos a todo especialista que trabaja a conciencia, con conocimiento de su tarea y con amor por ella, aunque sea completamente ajeno a las ideas del comunismo, no se podrá hablar de ningún avance serio en la construcción socialista".

Hemos comentado los *cambios, actitudes positivas, ambivalencias y contradicciones o reduccionismos de Lenin en torno a la intelectualidad.* En este caso, *reconoce no sólo su papel* en la producción , *sino su valoración si trabaja a conciencia y con amor por su tarea, más allá de su ideología política manifiesta o no definida. Y esta vez extiende su pensamiento hacia las funciones conceptuales generales, teórico-filosóficas e ideológicas de la intelectualidad.*

Precisamente, en su trabajo "La significación del materialismo militante", Lenin aprueba lo expresado po/ Trotsky sobre los objetivos generales de la Revista "Bajo la bandera del marxismo". La redacción de la revista informo que *no todos los que se agrupan alrededor de la misma son comunistas,* pero que "todos son materialistas consecuentes". "Creo que esta alianza de comunistas y no comunistas es indispensable". Y aún más allá, Lenin indica que "uno de los errores más graves y peligrosos cometidos por los comunistas...es la idea de que una revolución puede ser hecha por revolucionarios solos".

Pero si por un lado Lenin *proponía atraer al trabajo común a los naturalistas materialistas no comunistas, sostenía posturas de intolerancia rígida hacia los pensadores influidos por la religión,* como "lacayos diplomados del clericalismo", cosa que en su tiempo encuentra explicación relativa, aunque no equivale a una justificación, por el predominio de tendencias oscurantistas en el terreno de la producción intelectual religiosa. Kagarlitsky opina que las dificultades de los dirigentes bolcheviques para comprender a una parte idealista de la intelectualidad contribuyó a llevar a la misma a un misticismo no proclive al avance social (B. Kagarlitsky, op, cit.).

Lenin propone a la revista como "órgano del ateísmo militante". Critica las tendencias filosóficas en boga en los países europeos, "empezando por ejemplo con las relacionadas con el descubrimiento del radio y terminando con las que tratan ahora de aferrarse a Einstein, para comprender la relación entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre su apoyo a todas las formas de la religión, por una parte, y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas en boga, por otra".

Incluso critica a los "representantes de la burguesía ilustrada" cuando refutan prejuicios religiosos, pero incorporan argumentos con los que quedan inmediatamente desenmascarados como sirvientes ideológicos de la burguesía, como "lacayos diplomados del clericalismo". A pesar de ello, Lenin indica que eso no significa que "no haya que traducir la obra de Drews", un científico alemán que para Lenin pertenece a la última categoría criticada, con la cual se pueden establecer alianzas frente al oscurantismo religioso.

Por un lado, *Lenin no confunde discrepancia con prohibición,* como ocurriera luego de su muerte no sólo con científicos y escritores del mundo entero, sino con los de la URSS.

Pero muestra *un lenguaje y un estilo muy intolerantes en relación con intelectuales influidos por la religión y por otras creencias e ideologías.* Ello implica no comprender por un lado que el pensamiento religioso puede incluir posiciones muy avanzadas en el terreno político, y aún filosófico, ético y científico. Es cierto que *por entonces esta tendencia no aparecía como la predominante.* De todos modos, la religión muestra rasgos psicológicos y culturales no reductibles a la ideología, sin desconocer su presencia, como en todo pensamiento humano.

Por el otro, notamos la confusión habitual entre quienes piensan de modo favorable a las ideologías del sistema capitalista o de sistemas previos en su faz opresora, de manera consciente, y aquellos que lo hacen por falsa conciencia, sobre todo porque *en la producción filosófica y científica el subtexto ideológico no es transparente para ninguno de nosotros.* Hemos escrito a menudo sobre esta cuestión, desde nuestro primer artículo para Cuadernos de Cultura "Nueva época".

Los acontecimientos ulteriores revelaron la calidad de muchos aportes de Einstein, sin perjuicio de límites o de errores suyos, de su apreciación desde los conocimientos actuales, o de su utilización ideológica, política o militar, más allá de sus intenciones, como ocurre con tantos intelectuales. Y como ocurrió en el caso del propio Einstein, según él mismo lo denunciara públicamente. Las *derivaciones y*

equivalencias lineales entre producción científica y caracterización ideológica, han mostrado la gruesa tergiversación propia del dogma: como doctrina universal e intemporal, sería válida por lo tanto para cada sitio, momento, idea, sentimiento o producción científica y cultural en general, lo que barre con la dignidad específica de cada saber.

Lamentablemente, encontramos aquí gérmenes más que riesgosos de la futura tendencia a la crítica de disciplinas e intelectuales en todas sus diversidades, desde el dogma vertical apoyado en precarias argumentaciones filosófico-ideológicas, contaminadas por el prejuicio de intención consciente; y acompañada de medidas políticas autoritarias. En la época staliniana, el verticalismo autoritario desde el grupo y las personas dirigentes, en estos sentidos, se conjugó más que a menudo con la represión física de los "acusados".

De paso, ciertos cuestionamientos de Einstein resultaron tristemente proféticos. En "Tesis 11" (No. 22, 1995), publicamos un artículo de Einstein escrito en 1949 para "Monthly Review", donde critica acerbamente al sistema capitalista, y se pronuncia por un cambio socialista, "mediante la constitución de una economía socialista, acompañada de un sistema educativo orientado por objetivos sociales". Y anticipa de manera sorprendente, como hombre capaz de absorber la cultura y las orientaciones de su tiempo, los caminos y los riesgos de los ensayos socialistas: "Conviene recordar que economía planificada no es sinónimo de socialismo". "? Cómo evitar que una burocracia se convierta en fuerza todopoderosa y arrogante, basada en una alta centralización del poder económico *y* político? ? Cómo asegurar los derechos del individuo, y oponer así un firme contrapeso democrático al poder de la burocracia?".

El lenguaje de Lenin, en medio de un trabajo valioso en cuanto respalda la alianza de comunistas con sectores que no son tales, aunque la condiciona de modo restrictivo a "los materialistas no comunistas", no deja de ser típico de la época, aunque sembrado de riesgos sectarios y proclives a excomuniones futuras.

Aclaramos el significado de palabras filosóficas, diferentes de su acepción cotidiana, por más que por supuesto quienes frecuentan este campo tienen claridad al respecto: al hablar de *materialismo* lo decimos en su sentido filosófico y no en el habitual, que equipara al materialismo con la apetencia desmedida de bienes materiales. El materialismo filosófico opina que todo "espíritu" procede de la materia- el cerebro humano vivo en sociedad- y a su vez obra sobre ella y sobre el resto del mundo a través de la actividad psíquica, que interioriza el mundo de manera propia, específica y original. El *idealismo,* comúnmente entendido como defensa de *valores* y objetivos superiores, se remite filosóficamente a un tema gnoseológico: en el idealismo subjetivo, la materia no existe sino como creencia de nuestros sentidos, mientras que en el idealismo objetivo las ideas, el espíritu, han creado al mundo.

Pensamos que hizo mucho daño al pensamiento de origen marxista influido por continuadores de envergadura tales como Lenin entre otros, y luego congelado por manuales dogmáticos hasta el fondo y el colmo del vaso, según como se mire, *la tendencia a confundir las opiniones científicas, filosóficas, e incluso ideológicas y políticas, con la cuestión del debate acerca de la existencia de Dios u otra fuerza*

supranatural; del origen del universo, si eterno o creado; de las relaciones entre espíritu y materia, entre la conciencia y lo espiritual en general y el psiquismo, consciente o no, el cerebro y la sociedad.

En ese sentido, pueden caber coincidencias muy importantes con pensadores religiosos y gentes creyentes en general, donde *el problema fundamental es la convergencia en torno a la lucha por una sociedad superior, y no en cuanto a las opiniones contrapuestas sobre el origen del universo o de la mente humana, entre la filosofía materialista y la idealista. Estas contradicciones existen, pero nos parecen que lo son sólo en el plano estrictamente gnoseológico.*

En correspondencia con lo que escribimos sobre este tema en otra parte del libro, ni siquiera podemos asegurar que sean "contradicciones fundamentales" incluso en el plano filosófico más general: podría ser *más esencial,* por ejemplo, *la cuestión de las coincidencias y diferencias en torno a la alienación del hombre en las sociedades actuales y en los ensayos frustrados de superarlas.* Por el otro lado, la subestimación del papel activo de las ideas, de la espiritualidad, del sujeto como tal, aparece tanto en pensadores o practicantes religiosos como no creyentes. La mística religiosa del nazismo alemán era formalmente, en realidad, atea... Por otra parte, en este libro y en los creativos aportes de G. Paz (G. Paz, "A pesar de todo", Ed. cit.), se suscita cómo la religión abarca temas existenciales muy significativos del simbolismo humano; y que en los militantes, pensadores y dirigentes no creyentes de la izquierda, existieron y existen tanto elementos religiosos como "creencia", que impulsa la fe en un mundo superior, como rasgos de clericalismo dogmático-autoritario opuestos a los objetivos superiores de liberación humana sinceramente proclamados.

Otros pensamientos de Lenin en el XI Congreso, nos parecen de importancia esencial:

"Lo que falta es cultura en la capa de comunistas que cumplen funciones de dirección". En Moscú había en ese momento 44.700 comunistas "en puestos responsables" Lenin califica a esta cifra de "montón", de "máquina burocrática", y extrae laconclución de que los comunistas "no dirigen, son dirigidos". ?Por quién? Y aquí Lenin suscita una cuestión esencial no resuelta hasta nuestros días: "sucede que un pueblo conquistará a otro; y entonces este pueblo, el conquistador, es el vencedor, el otro el vencido, es el pueblo conquistado". "?Pero qué pasa con la cultura de esos pueblos?. Esto no es tan simple. Si el pueblo vencedor es mas culto que el pueblo vencido, impone a este su cultura. Pero en el caso contrario, el pueblo vencido impone su cultura al vencedor". Bajo la forma de interrogantes, Lenin opina que los que integran la cifra citada han caído "bajo la influencia de una cultura extraña". En el caso ruso, los vencidos "no tienen un alto nivel de cultura". "Su cultura es miserable, insignificante, pero sin embargo es de un nivel más elevado que la nuestra".

Dejamos para otra oportunidad, si se presenta, el cuestionamiento a la afirmación de Lenin de que la cultura anterior al poder bolchevique puede calificarse globalmente de "miserable" o "insignificante". ***Tal vez se refiera a la cultura tecnológica, comercial o administrativa, y no a zonas de la cultura previa de gran calidad fdosófica, artística e incluso política, con aportes científicos de envergadura,*** como es el caso de la física, la neurobiología y otras ramas (pensamos en

Mendeleieff, en Korsakoff, etc.).

Pero la cuestión central pasa por otro lado: *es cierto que la cultura previa a la Revolución de Octubre poseía aspectos superiores a los que en ese momento predominaban en el proletariado, en el campesinado, en el propio conjunto que integraba el Partido bolchevique,* y tal vez en una parte de su dirección. Aunque en esta última, así como en los socialdemócratas inspirados en el marxismo no bolcheviques, *descollaban intelectuales de vuelo* como Plejánov, Mártov, Lenin, Trotsky, Bujarin, Zinoviev, Kamenev, Kirov, Sverdlov y tantos otros.

Pero el problema principal, desde el punto de vista del ejercicio del poder económico-político en un movimiento, un organismo, un grupo o una persona que intentan construir una alternativa superior a la previa, no es solo la necesidad global de asimilar críticamente y recrear sobre bases nuevas cualitativamente la cultura valiosa anterior, sino de *rectificar la hegemonía en la cultura previa,* interiorizada como subjetividad social, *de las estructuras inconscientes o involuntarias tendientes al autoritarismo,* a la lucha por el poder y el prestigio como tales, al individualismo del poder que atenta contra los derechos del resto de los individuos.

Dice Lenin: "Lo conquistado por la Revolución Rusa es irrevocable. Ninguna fuerza en la tierra puede borrarlo". Hoy asistimos a una verdadera tragedia para todos los que creímos y seguimos creyendo que el capitalismo debe ser superado por una sociedad más avanzada para la vida humana como tal y en su conjunto, y depositamos nuestra esperanza en el ensayo socialista que mostró no haber llegado a existir como esencia en cuanto tal: *no resultó cierto que "lo conquistado por la Revolución Rusa es irrevocable".* Sin embargo, tanto en sus búsquedas, en sus logros y en las falencias que la condujeron al fracaso, *la Revolución Rusa es punto de referencia clave,* en ese sentido "imborrable", imprescindible, para todos los que continuamos bregando por una sociedad donde el pueblo sea dueño de sus destinos y pueda acercar a la realidad el anhelo de una calidad humana superior en la vida.

Como una triste paradoja, en los tramos finales de su informe al XI Congreso, Lenin reconoce que "entre el partido y los organismos soviéticos existen relaciones incorrectas". Pero pone el acento en el hecho de que "se someten asuntos secundarios al Buró Político". "Es muy difícil evitar esto por medios formales pues en nuestro país hay un único partido gobernante, y a un miembro del partido no es posible prohibirle que presente quejas". Muestra su propia responsabilidad, que en realidad indica cómo *el poder descansaba de manera casi global sobre su persona.* Hasta que se vio obligado a retirarse del trabajo -quisiéramos descontar que ello se debió sólo a su enfermedad-, "Los vínculos entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Buró Político se mantenían por mi intermedio". Afirma nuevamente que "la unidad es totalmente completa en el CC".

En realidad, la vida demostró que *no había tal unanimidad;* que la gigantesca burocracia creada, desde un partido único centralizador y vertical, llevaba no solo al grupo dirigente a monopolizar incluso la atención a los "asuntos secundarios", sino a *decidir por sí en los aspectos esenciales de la gestión estatal y social en general, sustituyendo, al conjunto del partido, de la clase obrera, de la sociedad.* El control popular decisorio como esencia de una democracia socialista, quedaba cada

vez más alejado hacia el terreno de la pura retórica.

En dicho Congreso, Lenin propone el fin de la etapa llamada "de retroceso". Sobre este fin propuesto y el paso a otra etapa se desencadenó una batalla de ideas, programas, posiciones y luchas por la hegemonía, en el seno del CC del partido gobernante.

7. PLURALISMO Y LIBERTADES CULTURALES EN LA NEP

El período de la NEP fue uno de los más fértiles de la ex[>ericncia soviélica, no sólo en el plano económico.

Stcphcn Cohén, en su libro documentado de manera impresionante (op. cit.), escribe que "si se lo compara con la sociedad staliniana, el mundo de la NfiP -el de los años veinte- se caracteriza sobre todo por la existencia, en el interior del cuadro de la dictadura del partido, de un pluralismo social impórtame. En efecto, si el partido defiende celosamente su monopolio en el dominio político, tolera e incluso alienta la diversidad en los oíros sectores de la vida pública". S. Cohén aporta numerosos ejemplos en el terreno económico. Lo mismo ocurre con oíros sectores de la vida social. El partido admite "la participación masiva de elementos extraños al sistema político en si mismo".

Diferentes burocracias, que "aconsejan, adminislran y participan en la definición de la política oficial", incluyen un gran número de gentes no bolcheviques " que son frecuentemente antiguos opositores". Aparece el recurso sistemático a los llamados, con un rcduccionismo que en este libro criticamos, "especialistas burgueses", caracterización referida a la intelectualidad exterior al partido. Es cierto, como dice Cohén, que en gran parte ello obedece a la falta de cuadros comunistas califica dos, y que el partido está "extremadamente deseoso de formar sus propias élites". Sin embargo, ésta política atestigua "el espíritu de conciliación que caracteriza a la NEP". Y corresponde a la política de "colaboración económica del régimen".

Solo el 3% de los educadores es comunista, un tercio del personal de la prensa no es bolchevique en 1925. En las instituciones locales se loma la decisión de autorizar elecciones "relativamente libres", con lo cual sólo el 13% de los miembros de los soviets regionales pertenecen al partido o al komsomol. Venios *la no monopolización por el partido bolchevique de los miembros de los soviets locales,* pero el resto está constituido por lo que se conoce por los "sin piulido", lo cual indica a la vez la amplitud en ese terreno, como *la no existencia de otras corrientes político-partidarias.*

Se desarrollan así importantes libertades, comparadas con el período previo y, sobre todo con el ulterior: existen intentos del partido de no ingerencia autoritaria en todos los campos de la vida social, y no sólo con respecto al capital privado local y extranjero, al artesanado y al campesinado. Se alienta "la diversidad de opiniones", y se respeta más la participación de sectores no ptutidarios, sobre todo de la intelectualidad, en el Estado, en la producción, en la cultura en general.

Es precisamente en el campo intelectual donde, además de las libertades en el

plano económico, se manifiesta la apertura durante la NEP: el pluralismo se manifiesta en las instituciones, sociedades y academias vinculadas con la ciencia, el arte, la cultura global. Se multiplican los debates en el terreno de la filosofía, el derecho, el pensamiento social, la pedagogía, etc. No se imponen dogmas seudortodoxos, sino que se confrontan teorías y escuelas. Carnota, en su artículo citado, que publicó "Tesis 11", caracteriza este positivo período, como "una especie de edad de oro del pensamiento marxista en la recién constituida Unión Soviética".

En el terreno del arte, *no existe aún la imposición autoritaria de una doctrina oficial, cosa reñida con la misma esencia del arte, que se caracteriza por la diversidad de escuelas, de sensibilidades creativas muy diversas.* En todo caso el debate estético e ideológico suscita opiniones diversas desde cualquier sitio grupal, personal u oficial, pero *nunca como directiva vertical desde una política,* sino como puntos de vista que pueden ser coincidentes o discrepantes. En el período ulterior, encabezado por Stalin, y de modo más contradictorio y atenuado luego de su muerte -con momentos de libertad "condicionada" o de retorno a censuras aunque ya sin asesinatos-, sucedió lamentablemente lo inverso.

Durante el desarrollo de la NEP predominan las teorías y prácticas experimentales, el "modernismo de la vanguardia cultural conoce un florecimiento espectacular, aunque breve, bajo la autoridad plena de indulgencia de la vanguardia política", relata S. Cohén.

En realidad, la actitud oficial oscila entre el aliento, la indulgencia o la desconfianza, según momentos y personas. La dirección del partido, el poder soviético, formado en gran medida por intelectuales, *no logra sin embargo, ni siquiera en esta etapa, una actitud sólida y coherente frente a la intelectualidad en general, y a la artística en particular.* "Ciertos artistas son condenados públicamente y casi puestos en el index; los especialistas exteriores al partido son frecuentemente "inquietados".

Según S. Cohén,, en comparación con el período siguiente a la NEP, sobre todo a partir de la conquista del poder por Stalin, su grupo y sus "métodos", "la sociedad de la NEP permanece como pluralista y liberal". "Su espíritu -que los stalinianos condenaran rápidamente como una expresión del "liberalismo podrido"-, resulta ecuménico y conciliador". "Esta tolerancia con respecto a la diversidad social y este ideal de armonía social y de legalidad que obstaculiza la arbitrariedad oficial conducirían treinta años más tarde a los reformadores comunistas a ver en la NEP un modelo de orden comunista liberal, una alternativa en relación con el stalinismo".

Por nuestro lado, creemos que *durante el período transcurrido bajo la dirección de NSJruschov y sus partidarios,* del "deshielo" -como lo llamó I. Ehrenburg en su clásica novela, discutida en su país y en todo el movimiento comunista de la época- se logran avances dignos de un estudio mas profundo. Pero *no se alcanza a restablecer, recrear y desarrollar en nuevas condiciones el espíritu y la carne de la NEP;* cuya vigencia no obedece sólo a la gestión de Lenin, pero a quien es imposible negar méritos de protagonismo en ese sentido.

Por otro lado, entendemos la palabra "liberalismo", en la acepción que le da S.

Cohén, como equivalente a un clima de libertades como las que estamos describiendo, con sus logros y límites, y no al sistema liberal del siglo pasado y comienzos del actual en ciertos países. O, menos aún, al mal llamado "neoliberalismo" contemporáneo, que incluso caracterizó en lo económico a la dictadura fascista que conocimos en nuestro país, y que sigue causando estragos aquí y en vastos territorios del globo.

En la época de la NEP, se destaca el movimiento literario: B.Pasternak, I.Babcl, Olecha, V.Kataev, S.Esenin, A.Ajmatova, V.Ivanov, M.Cholojov, Zamiatin, B.Pilniak, Bulgakov, Mandelstam, Zochtchenko, V.Maiakovsky y tantos otros. En el terreno del cine, surgen los innovadores, tales como S. Eisenstein, D.Vcrtov, V. Pudovkin o A. Dovzhenko. V.Meyerhold y Tairov en el teatro, Tallin, Rodtchenko, Malevich, Lisitzky, Guinzburg, los hermanos Vesnin y Sternberg, Melnikov o Lconov, "fundan la pintura, la arquitectura y el diseño de la Rusia Moderna". S.Cohen coincide con O.Carnota: "los años veinte han sido una "edad de oro" "también en el dominio de la cultura rusa". "La cultura de la NEP, con el mismo título que la de Weimar, es un capítulo mayor de la historia cultural del Siglo XX, capítulo brillante que terminará trágicamente pero ejercerá una influencia perdurable".

Los adelantos sociales, en el terreno de la salud, la educación y otras ramas, también son apreciables en esta etapa. El consenso que esle clima logró en la Rusia soviética y en el mundo entero, fue notable, y hoy permanece como huella, memoria y rescate de una etapa que para los que soñamos con una sociedad más avanzada, simboliza gran parte de lo que aspiramos para la humanidad, a pesar de las limitaciones señaladas. Camota documenta con calidad este período en su trabajo citado, y hace notar cómo Trotsky, presentado como paradigma de sectarismo intolerante, es el principal defensor de "la diversidad cultural de la NEP".

En su notable libro "Trotsky ", I. Deutschcr proporciona tal cantidad de elementos sobre Trotsky y en esta ocasión sobre su actitud hacia la cultura, que merecerían por lo menos uno o varios libros, a su vez (1. Deutschcr, "Trotsky", T. II, "Le prophete désarmé", Ed. Rénc Juillard, París, 1957). Citamos sólo algunos elementos, como señales que sugieren los desarrollos amplios de Trotsky en este terreno. Los ejemplos abarcan el período de la NEP, pero nos resulta difícil al máximo diferenciar ios períodos previos y ulteriores al mismo.

"El hombre no vive solamente de política", dice Trotsky en 1923 ("Pravda", 10-7-1923). Su interés por la cultura es siempre desde la preferencia política, pero *con valores intrínsecos y con una propuesta hacia la actitud de la dirigencia política en los enfoques culurales, muy relevante, que desmiente otros momentos suyos,* donde llegó a "valorarlas propuestas destructoras de la cultura previa por un bolchevique "de la base".

Trotsky se ocupó de la vida cotidiana, de la cultura en ese sentido. Critica la grosería de lenguaje y de otros hábitos propios del "retraso intelectual de Rusia, que no era menos importante que su miseria económica", como dice Dcutsclier. Pensamos que tal grosería y tales hábitos se transformaron en el posleninisimo en ataques no sólo lingüísticos sino gravemente represivos, sobre el propio Trotsky inclusive. Trotsky era consciente de que salvo una minoría de dirigentes muy cultivados, la

mayoría, incluso de los "cuadros", poseía a lo sumo una cultura autodidáctica y una semi-instrucción. En cuanto a la intelectualidad, la "intelligentsia", Trotsky no dejó de observar la hostilidad de la mayoría de la misma hacia la Revolución de Octubre, con un gran porcentaje de emigrados, así como el "ostracismo interior"de numerosos intelectuales que permanecieron en el país. Pero su crítica hacia sus posiciones, se acompañaba también del reconocmiento del "foso", dice Deutscher, entre su cultura y la del nuevo régimen.

De allí que en la crítica al "Proletkult", Trotsky *reconoce que la Revolución debía crear una nueva cultura, pero asimilando críticamente la herencia cultural del pasado o de la intelectualidad no revolucionaria del presente.* Ya advertía el peligro ulterior, cuando la "jerarquía"del Partido impondría su voluntad autoritaria a las gentes de la cultura. Su análisis valorativo y crítico del gran sabio Mendeleiev, a la vez eminente hombre de ciencia e impregnado de una falsa conciencia ideológica en el terreno político -incluso su apoyo al decadente zarismo- poseen un poder anticipador y un valor actual *como ejemplo del método de rescate crítico en lugar de la demonización o de la sacralización.* Aunque en la lucha contra el Proletkult Lenin y Trotsky coincidieron, el segundo jugó un papel más amplio en relación con los diversos campos culturales.

Trotsky abarcó, con una riqueza cultural sorprendente, campos vastos de la literatura y del arte, de las diferentes ciencias -desde la psicología hasta el futurismo-, con opiniones propias de coincidencia y crítica, pero sobre todo *proponiendo una actitud de comprensión y tolerancia, es decir de alentar el vuelo de las libertades de creación, coincidencia y disenso* en ese campo, sin ingerencias autoritarias desde la dirección política. En ese sentido, contrasta con otros períodos suyos en parte citados por este libro, donde compartió y "aportó" su cosecha propia al autoritarismo. En varios núcleos trotskistas que hemos conocido, nos parece que sobre todo recogieron este autoritarismo, y no aquel espíritu de tolerancia, de modo en cierto grado similar al de las intolerencias de tantos partidos comunistas tradicionales en el terreno político y cultural.

Entre los innumerables ejemplos de lo antedicho, elegimos solamente el de la referencia a la actitudes tomadas hacia el psicoanálisis freudiano y a la escuela pavloviana. Constituye al mismo tiempo *un aporte de Trotsky hacia la metodología democrática y antiautoritaria de las relaciones entre la ciencia y la cultura en general y el poder político,* en una sociedad que intenta vías socialistas. Trotsky no sólo se interesó favorablemente por el psicoanálisis, en el que veía una base materialista científica tanto como en el pavlovismo (nosotros incorporamos personalmente con el estilo de la asimilación crítica los aportes de ambas escuelas, incluso en el campo supraespecífico, filosófico), sino que jugó un papel en cuanto a intentar la modificación de un clima de discriminación del psicoanálisis freudiano en favor del "monopolio pavloviano". No discutimos aquí la calidad innegable de los aportes de Pavlov y sus colaboradores o continuadores al conocimiento de la actividad nerviosa superior, así como los de Freud y su escuela al conocimiento, por ejemplo y nada menos, que del papel de las estructuras inconscientes en la subjetividad humana y por lo tanto en su actividad concreta (Ver, entre los libros, I. P. Pavlov, "Los reflejos

condicionales", "Lecciones sobre la función de los grandes hemisferios", Ed. Pavlov, México. D. F.).

En sus Obras Completas (Edición en ruso, Vol. XXI), aparece una carta de Trotsky a Pavlov, incitándolo respetuosamente a que utilice su influencia para que prevalezca "la tolerancia y la libertad de la investigación", dice Deutscher. No sabemos si esa carta fue enviada, y por otro lado no se conoce una respuesta de Pavlov en ese sentido. Durante el posleninismo, ***la teoría psicoanalítica no fue sólo criticada, sino simplemente eliminada de universidades, centros de saber y del acceso a las obras respectivas en general, así como ocurrió con innumerables ramas del conocimiento y del arte mundiales.***

En tiempos de un mayor clima respirable en la URSS, fue memorable el viaje de psicoanalistas argentinos a ese país, cuya simpatía con la izquierda y el socialismo era el tono distintivo, incluso en niveles militantes.

Deutscher no se muestra entusiasta hasta el fervor con las libertades económicas y culturales bajo la NEP, y descarta que haya habido un "idilio" con la cultura. Pero sí destaca su valor frente a los períodos previos y ulteriores. En el campo económico, no deja de observar perjuicios hacia los habitantes de las ciudades en beneficio de ciertas capas campesinas, o incluso hacia estas últimas, así como la aparición de brechas entre ricos y pobres, junto con otras falencias, sobre las que no podemos detenernos ahora.

B. Kagarlitsky desarrolla muchos aspectos valiosos de ese período, coincidentes en su esencia con las apreciaciones de S.Cohen y de O.Carnota, e incorpora algunos elementos dignos de tenerse en cuenta por su riqueza, así como perfiles contradictorios de ese proceso y de la actitud oficial y de algunos dirigentes durante el mismo.

Este autor también proporciona muchos datos que indican que durante la NEP no solo hubo un desarrollo de la actividad económica tanto en el sector público como en el privado y una mejoría en las condiciones de vida, sino también "cierto renacimiento de la "intelligentsia" rusa: una revitalización cultural". "Nadie puede negar que, para la literatura rusa, pero también para la pintura, la crítica del arte y la vida espiritual en general, los años veinte fueron un período extremadamente fecundo". En aquellos tiempos era posible mantenerse neutral en relación con la revolución y los bolcheviques, sin que tal posición implicara "catástrofes personales" o "represión inevitable".

No sólo B.K., sino otros autores que él cita (J. Medveiev, por ejemplo), opinan que ante la prolongación de la guerra civil, el "éxodo de cerebros" y la emigración en general, resultaba necesario "restablecer la industria con fines militares". Creemos que sin perjuicio de tal necesidad, ya manifestada desde comienzos de 1919, época del VIII Congreso del Partido bolchevique, existía una más global, que se impuso desde 1921 con la NEP: las medidas tendientes a estimular el desarrollo capitalista bajo el control de un Estado que debía ser equivalente al proletariado, la libertad de comercio y otros aspectos similares, ***suponían la libertad de debates, opiniones y aportes en el seno de la ciencia, las artes, la cultura en general.***

La intelectualidad científico-técnica, sobre todo, fue entonces objeto de una atención privilegiada. Dentro de la comentada ambivalencia hacia la intelectualidad

en general y hacia los especialistas en particular, en ese período este ***sector*** pudo desarrollar sus funciones específicas con amplia tolerancia, y la concepción de "intelectualidad burguesa o pequeño-burguesa-", perdió terreno en los hechos, ya que ***no contemplaba el papel específico de los conocimientos y el posible humanismo de la intelectualidad,.***

El acercamiento entre el Estado soviético y una parte de los especialistas, las libertades en el resto del arte y de la cultura en general, la percepción de que en ese momento la mayoría del pueblo apoyaba al partido bolchevique (dejamos de lado el debate acerca de la profundidad de dicho respaldo), incluyeron a un vasto sector de la "intelectualidad democrática" y atenuaron su "hostilidad hacia el nuevo régimen. Para muchos intelectuales -lo que ocurrió también con campesinos e incluso con obreros-, también se trató de una opción por el mal menor, ya que el terror blanco supero en ferocidad al "terror rojo".

Durante la NEP, aparecieron numerosas revistas pertenecientes a grupos literarios con posiciones estéticas y filosofías muy diferentes, en gran número, incluyendo intelectuales que no manifestaban ninguna inclinación por el marxismo. ?Quién habría podido pensar que en el futuro la ciencia y la cultura soviética en general terminaría por un aislamiento casi letal de los avances en países desarrollados y por las sangrientas represiones de la época de Stalin, con los momentos de apertura relativa que le siguieron, ya sin este tipo feroz, pero con la continuidad de la censura y de la discriminación? Recordamos la actitud hacia la cibernética, el drama del apoyo a las elucubraciones no científicas de T. Lysenko desde resoluciones de una dirección política al margen de la realidad científica, la censura del psicoanálisis sin haberlo siquiera estudiado, las represiones y asesinatos en el seno de la intelectualidad artística y demás. Gervasio Paz documenta y analiza este período con incisiva claridad en su libro ya citado : "El dogmatismo, fascinación y servidumbre".

Como dato contradictorio notable, en esos años estaban en prisión "personas poco seguras", pero se les permitía la libertad de expresión y de prensa. Los títulos hablaban por sí solos: "El pensamiento detrás de los barrotes", "El pensamiento de los prisioneros", "La vía de los prisioneros", etc. Todo ello mostraba *los alcances importantes de la libertad en ese tiempo, y al mismo tiempo que muchos discrepantes se expresaban "libremente"... desde la prisión.* En tiempos de Stalin, no solo tamaña situación era inconcebible como admisión oficial, sino que las discrepancias con dirigentes de primer nivel terminaban con la represión, la prisión y la muerte de los mismos.

Las abstracciones especulativas del humanismo intelectual previos a la hegemonía de los bolcheviques, perdieron su vigor como vanguardia del pensamiento, en provecho del movimiento político práctico. Pero la experiencia mostró que *fue un error de los bolcheviques el subestimar las advertencias de los intelectuales humanistas,* estuvieran o no impregnados del "espíritu pequeño-burgués". En el mundo y en nuestro país, por aquellos tiempos y luego mas tarde, las críticas al movimiento comunista desde quienes reclamaban *libertad de debates, de creación, de ideas,* en oposición al "monolitismo" y a un "centralismo" verticalista que borraba el adjetivo "democrático" con el que se acompañaba aquella palabra, *mostraron sus profundas*

razones; más allá de la validez cierta o discutible de sus actitudes ideológicas, políticas y psicológicas.

Pero también demostraron su validez permanente las reflexiones "no prácticas" sobre el humanismo, las situaciones existenciales de la personalidad, las experiencias dramáticas o las plenitudes concretas y simbólicas del ser psíquico, siempre social incluso en lo íntimo pero no reductible en su singularidad a las determinaciones macrosociales. Más allá de las polémicas que toda esa gama de ideas y sentimientos merezcan, resultaron fundamentales no sólo como parte de la consideración del sujeto como tal, sino que precisamente su desconocimiento o desprecio se trasuntaron de modo autodestructivo en la práctica social de partidos, militantes, dirigentes y poderes de sistemas que intentaron, hasta ahora sin éxito, construir un humanismo socialista concreto.

Las discusiones entre los bolcheviques en relación con la intelectualidad, fueron típicas de ese período. Kagarlitsky opina que Lenin, por su lado, no percibía a la intelectualidad como una "capa social independiente", una entidad en sí misma, que más allá de la naturaleza contradictoria y dispar de su composición, era capaz de elaborar "una cultura, una ideología y una psicología comunes de la "intelligentsia"".

A diferencia de Kagarlitsky, *no pensamos que de ello deriva una ideología común,* ya que la intelectualidad alberga la potencialidad de producir o difundir diversas ideologías, relacionadas o no con su inserción práctica: desde los intelectuales "orgánicos" conscientes de un sistema o clase privilegiados, pasando por el mosaico de aspectos ideológicos velados incluso para el propio intelectual por la complejidad del tejido cultural, o por las ideas y técnicas de carácter no ideológico en sí mismo, aunque la ideología puede estar presente en la orientación y uso social de aquel saber, para llegar al intelectual "orgánico" y "colectivo" que defiende los intereses y anhelos de clases avanzadas.

Existen, sí, *las funciones y rasgos específicos comunes a la intelectualidad y a sus distintas zonas, que no fueron en nuestra opinión profundizados por los bolcheviques y por la izquierda en general,* salvo aportes tan valiosos como los de Gramsci o Agosti entre nosotros. Pero esta especificidad siempre presente, no autoriza a caracterizar una "ideología común a la "intelligentsia". Las reservas de los bolcheviques con respecto a la libertad de producción y de crítica propias de la intelectualidad, se deben para Kagarlitsky "mas bien" " a las condiciones objetivas de desarrollo de la sociedad rusa, las cuales, en 1917, no dejaban ningún lugar a las decisiones democráticas. Lo que sucedió fue entonces una tragedia, en la cual las fuerzas objetivas jugaron un papel fatídico". Creemos que sin duda las condiciones objetivas de aquel tiempo gravitaron de manera fundamental: la revolución; la agresión externa y la insurrección interna, que se despeñaron hacia una guerra civil en conjugación con potencias y países extranjeros; las terribles carencias económicas y el desorden que obligaban a una disciplina rígida; la actitud hostil hacia los bolcheviques de vastos sectores intelectuales, entre otras causas, no podían ser propicias -por lo menos de manera espontánea-.a las libertades democráticas ni a una relación global positiva y flexible con la intelectualidad.

Pero *aún en las condiciones de la NEP, continuó la monopolización del quehacer y del poder político por el grupo dirigente del partido único.* Esta *tendencia, en cualquier momento amenazaba con convertirse en la discriminación, la censura, la represión* no solo a la intelectualidad en general, sino -y a veces sobre todo-, a la intelectualidad que sostenía posiciones discrepantes con el sector que logró el predominio en la dirigencia del partido único. Esta amenaza se convirtió en realidad trágica luego de la muerte de Lenin y la "victoria" de Stalin y de su entorno sobre el resto de las tendencias partidarias.

La actitud de los bolcheviques hacia la cultura en diferentes etapas es tan contradictoria, que a veces nos lleva al estupor, si no ensayáramos la comprensión del origen y el clima que engendró aquella. Y si no hubiéramos observado el mismo fenómeno en algunos momentos de la historia de nuestro país. Por ejemplo, las posiciones de una gran parte de la juventud estudiantil o de los propios docentes jóvenes o deseosos de identificarse con el "espíritu juvenil", durante el comienzo de los años setenta, en asambleas a veces multitudinarias...

Trotsky comentaba -en absoluta contradicción con las referencias que hicimos previamente a su actitud-, como una "buena actitud hacia la cultura", las opiniones de un obrero llamado Vorontsov, guardaespaldas y ayudante de campo de Lenin, cuando se trató la evacuación de Petrogrado. Vorontsov pensaba que se debería dinamitar toda la ciudad y hacerla "saltar". Ante la pregunta de Trotsky en el sentido de un posible arrepentimiento ulterior, Voronstov contesta aproximadamente: "?qué hay pues a lamentar?. Cuando volvamos, construiremos alguna cosa mucho mejor". Lo que aquí sorprende sobre todo es que Trotsky haya pensado que era una "buena actitud hacia la cultura"... Tal vez se haya tratado de una concesión hacia el populismo; de que los bolcheviques, ellos mismos intelectuales, no solo desconfiaran y despreciaran a la intelectualidad previa y a las creaciones culturales en cierta etapa, sino que se creían portadores de una cultura superior. Muy pronto, *la dirigencia bolchevique, sobre todo jefes de la talla de Lenin y Trotsky, adoptaron la actitud de rescate cultural crítico ya analizada,* sin desmedro de señalar también sus ambiguedades.(B.K., op. cit., pág.50).

Paradojalmente, en tiempos de Stalin, *se realzó la cultura previa, pero sobre todo aquella que podía favorecer el orgullo nacional ruso,* los héroes iluminados, a menudo despóticos: recuérdese el culto a Iván el Terrible, a Pedro el Grande, a Alejandro Nevsky, a Bogdan Jmelnitsky (cuyo antisemitismo era exacerbado). No intentamos establecer equivalencias generales entre los mismos en cuanto a méritos y errores u horrores; fueron exaltados en el arte como en la cinematografía, la literatura, la plástica, la arquitectura.

Pero Lenin, más allá de sus ambivalencias, contradicciones y variaciones evolutivas acerca de la intelectualidad y de la cultura, comprendía que *sin la herencia cultural previa y la nacida en las condiciones del capitalismo, no se podía construir una sociedad socialista y comunista. Así lo* afirma en su histórica "improvisación" ante las Juventudes Comunistas. Tanto él como Trotsky y Bujarin comprendían no sólo que las actitudes nihilistas podían amenazar la civilización rusa, sino

la propia construcción de una nueva sociedad. Lenin opinó, acerca de la llamad;! "cultura proletaria", que "nos sería suficiente para comenzar, tener una verdadera cultura burguesa". Y propone prescindir, eso sí, de los tipos "particularmente inveterados de culturas preburguesas burocráticas o feudales". Desgraciadamente, el autoritarismo y la burocracia precapitalistas, jugaron un papel como herencia cultural reactualizada, en la frustración del ensayo socialista y en la actividad de los partidos con voluntad revolucionaria del mundo entero.

Agosti elaboró de manera hasta hoy muy válida las relaciones entre herencia y renovación cultural, entre continuidad y ruptura en la cultura nacional y como noción general (H.P.Agosti, "Nación y Cultura", Ed. cit,). Para Trotsky, al superar su alarmante opinión ya citada, no se trataba de crear una nueva cultura. No lo dice en los términos dialécticos con que Agosti concibe una nueva cultura gestándose en las entrañas de la vieja sociedad como proceso a la vez de anticipación y de asimilación crítica para una creatividad ulterior y superior. Sino en el sentido de que *cuando no sea necesario "el puño de hierro", no habrá necesidad de una "cultura proletaria" e incluso de una cultura con carácter de clase.* "El proletariado ha conquistado el poder a fin de desembarazarse para siempre de la cultura de clase y abrir la vía para una cultura humana". "El desarrollo del arte es el indicador supremo de la viabilidad y de la significación de una época". Es necesario, opinaba, dejarles "una absoluta libertad en el dominio de la autodeterminación artística". Del mismo modo, *se oponía al sociologismo vulgar que desprecia la especificidad de las artes.* Más tarde, ya excluido del partido y condenado a ostracismos y exilios, Trotsky recordaba estas opiniones suyas, para refutar a quienes sostenían que sus opiniones en favor de la libertad fueron solo ulteriores a su "caída".

Hemos descrito largamente, a su turno, las actitudes de Lenin hacia la intelectualidad en general, la científico-técnica y la administrativa (aspecto éste último de gran importancia frente al riesgo concretado de una burocracia por encima del poder dirigente del pueblo y de los propios comunistas sinceros). En cuanto a Bujarin, *reconocía el papel de la libertad de creación, pero pensaba sobre todo en la intelectualidad en términos de funcionarios disciplinados* al servicio del Estado, subestimando la independencia espiritual o la libertad individual. Mas tarde, *lucharía con tesón contra el autoritarismo represivo de Stalin y caería víctima del mismo*, aunque en su polémica con Trotsky *predominó más la discrepancia que la comprensión de que la actitud represiva alimentada por Stalin se tornaría contra él mismo.* A su turno, Trotsky coincidió en su momento mucho más con las aparentes posiciones de "izquierda"de Stalin que con las de "dcrccha"de Bujarin. *Ambos comprendieron demasiado tarde que habían subestimado al temible enemigo principal del porvenir socialista y de ellos mismos, representado por el autoritarismo staliniano.* Por el momento y el ritmo de los acontecimientos, Trotsky pudo sin embargo advertirlo antes.

8. LAS FALENCIAS DE LA NEP EN LOS TERRENOS DEL BUROCRATISMO Y DEL MONOPOLIO PARTIDARIO

Durante la NEP, asistimos por lo visto a un *predominio* no absoluto pero sí importante del *espíritu de libertad y de pluralismo en el terreno de la creación cultural.* Pero se han suscitado -nos suscitamos- interrogantes incisivos: *?Libertades y pluralismo económicos y culturales versus libertades políticas democráticas?*

No ocurrió lo mismo en el primer caso que en el segundo: *no hubo aliento ni concreción del pluralismo, de las libertades democráticas, la democracia en general, en el terreno político.* Para Kagarlitsky, el "destruir " "en nombre de la democracia futura, de la cultura futura y de la libertad futura", "los elementos de la cultura o de la democracia que existen en plenitud en nuestros días", se deben a "la lógica misma de la lucha de clases". Discrepamos con ese pensamiento: por un lado, durante la NEP existió, con los límites comentados, un aliento a la cultura, a su libertad, a la democracia en ese terreno, pero no en el político general, como el propio autor lo reconoce. Por el otro, la auténtica lógica de la lucha de clases mostró por desgracia tardíamente que la coerción autoritaria a las libertades de una república democrática sin las trampas capitalistas, era esencial para la victoria de las clases, capas, y sectores interesados en un porvenir socialista y comunista.

Más que a la lógica, a la ideología en su acepción ("ideología" es una de las palabras que tiene casi tantas intepretaciones como autores que la abordan) de reflexión consciente y sistemática, lo ocurrido obedece más bien, creemos, a la pervivencia de factores entre espontáneos e inconscientes de la subjetividad, donde psicología e ideología se entrelazan en un sentido conservador, reaccionario en los hechos.

Nos parece que estas *cuestiones* nacen de otros factores profundos y permanentes, y de otras circunstancias. El paso a la política de la NEP, que contó a Lenin y a Bujarin entre sus impulsores principales, fue fruto a la vez del creciente fracaso y de las protestas con respecto a las consecuencias de la política bolchevique previa, y de la sagacidad con que algunos dirigentes comprendieron la necesidad del cambio de rumbo.

Pero esta política entrañaba los riesgos de una derrota frente al capitalismo, en un país con los atrasos rusos, o del restablecimiento y consolidación de un poder autoritario en nombre de la revolución socialista. El intento de una "tercera vía", en este caso, no significaba ni significa un híbrido entre capitalismo y socialismo, *sino un camino democrático al socialismo,* donde la vasta mayoría del pueblo participe con formas y contenidos protagónicos, y con una cultura nueva, no sólo como nivel superior de instrucción, sino por su saber y sus concepciones a la vez éticas y antiautoritarias. Lamentablemente, *predominó la variante arcaica, conservadora y autoritaria*, que se constituyó en uno de los gérmenes turbios del fracaso ulterior del ensayo socialista en la ex-URSS y en otros países con intentos similares.

Ya durante el período de la guerra civil y del comunismo de guerra, los bolcheviques mas lúcidos comprendían el peligro de la formación de una *dictadura burocrática,* no como representante ni mucho menos como equivalente al proleta-

riado, sino como verticalismo autoritario político, económico y militar de un grupo o de una persona sobre el partido, el Estado y la sociedad. *La vida democrática se iba vaciando de existencia real en los soviets,* e incluso cuando desde el poder central se los intentaba democratizar como expresión del poder obrero y popular (por ejemplo, *la decisión de reintegrar a los mencheviques en los soviets locales),* las indicaciones eran resistidas por las burocracias regionales.

Pero la paradoja trágica consiste en que durante la NEP, no solo sucedió la libertad extendida a los diferentes planos de la economía y de la cultura que antes describimos, sino que *se reforzó la monopolización del poder por el partido único, donde ya desde el X Congreso se habían prohibido las tendencias internas.* Pareciera como si, por un lado, se hubiera -no lo decimos como intención aviesa- producido *una suerte de canje: otorgamos libertades en el comercio, en el artesanado, en desarrollos capitalistas, en la cultura,* pero a cambio *reforzamos la prohibición de otras manifestaciones políticas y el monopolio del Partido,* como pretendido resguardo de la vía revolucionaria. Dice S. Cohén (op. cit.): "AI mismo tiempo que relaja su control sobre la vida económica del país, el partido asienta su monopolio político. Se trata para 61 de contrabalancear los peligros inherentes a las concesiones económicas". "La Cheka y los alicientes de la NEP ponen termino a las actividades esporádicas de los mencheviques y socialistas-revolucionarios; cientos de entre ellos emigran, otros entran al gobierno, algunos son apresados". Ya no se discute acerca del partido único, las medidas de expulsión durante la guerra civil se tornan permanencia irreversible. Subsiste "un gran margen de libertad fuera del dominio político. Económicamente, intelectual y culturalmcnte, la Rusia de la NEP se mantiene como una sociedad relativamente pluralista".

La interdicción de los otros partidos y de las tendencias como "fraccionales"en el único partido gobernante no sólo no barrieron con la lucha entre las mismas, sino que la exacerbaron, ya que el grupo o la persona-personas que obtuvieran la hegemonía, pasaban de ese modo a excluir, atacar como enemigos o pocos menos de la revolución a los discrepantes de turno.

Podemos adelantarnos por un momento hacia el período posleninista, para pensar que entre las causas -no exclusivas, por todo lo ya dicho, pero sí trascendenles- de las degeneraciones autoritarias del mismo, existieron *nocivos estilos previos de discrepancias:* adoptaron el *repetido método acusatorio de las confrontaciones judiciales exasperadas y no de los debates entre enmaradas que aspiran a una sociedad socialista,* las diferencias por un lado, entre la "oposición de izquierda", desde su "romanticismo revolucionario" y "heroico", al decir de S. Cohén, con Trotsky y otros dirigentes como líderes; y por el olro frente a los partidarios del restablecimiento de ciertos desarrollos capitalistas rotulados por aquella "izquierda" como retrocesos reformistas u "oposición de derecha". Pero que en opinión de los líderes de esta última eran el único camino posible para llevar adelante el proyecto socialista cuando las esperanzas en la revolución mundial permanente naufragaron. Entre ellos descollaba Bujarin.

La vida fue mostrando que *las reservas y opiniones de "revisionistas" y mencheviques acerca de la necesidad de desarrollos culturales previos para ase-*

gurar un camino socialista y del papel del mercado y del comercio, ***debían tenerse en cuenta,*** sin perjuicio de la crítica a estas corrientes en torno a ***sus fragilidades o carencias revolucionarias en cuanto a la actitud a tomar cuando pueden alcanzarse por una u otra vía posiciones de poder revolucionario.***

La falta de libertades políticas fuera y dentro del partido único, contribuyeron en nuestra opinión a tornar los inevitables debates en actitudes concretas de exclusión, de luchas intestinas, y de represión desatada luego de la enfermedad y muerte de Lenin, sobre todo de la "conquista del poder", por el grupo de Stalin.

Según lo antes escrito, Lenin comprendía el peligro de que *los propios comunistas presuntamente dirigentes fueran a su vez dirigidos por una burocracia donde predominaran elementos previos hostiles al desarrollo revolucionario.* Pero el verticalismo centralizado y militarizado en el seno del partido-Estado, la privación de libertad para el conjunto social, incluyendo a los opositores que militarmente ya habían sido vencidos, no podían sino aportar a la exhuberancia burocrática sustitutiva de un real poder revolucionario: de un poder con auténtica capacidad popular de decisión y participación.

Estos procesos negativos se multiplicaron desde que Stalin llega primero de hecho y luego oficialmente a la cabeza del aparato burocrático del Partido como Secretario General. Lenin señala abiertamente el peligro en una de sus últimas cartas, cuando ya temía los estragos de la burocracia, a *la cual combatió con fuerza cada vez mayor hasta el fin de sus días.* Por más que ***no llegara a abarcar alguna de sus causas esenciales, entre ellas la concepción del partido propuesta por él mismo,*** cierto que en determinadas circunstancias históricas.

Gramsci escribiría más tarde: "La predominancia del centralismo burocrático en el Estado indica que el grupo dirigente está saturado, que se metamorfosea en una pequeña camarilla que tiene tendencia a perpetuar sus privilegios egoístas controlando, cuando no asfixiando el nacimiento de fuerzas de oposición, incluso si esas fuerzas y los intereses fundamentales dominantes son homogéneas..." (ver A. Gramsci, "Cuadernos de la cárcel", Ed. cit.)

Trotsky otorgaba un papel importante en la construcción de una burocracia a la desmovilización de cinco millones de hombres del Ejército Rojo. En 1923, escribirá: "Por excesivas que fueren las formas que llevó a revestir, el burocratismo de tiempo de guerra no era más que un juego de niños comparado con la burocracia actual que se ha desarrollado en tiempos de paz, mientras que el aparato, a pesar del desarrollo ideológico del Partido, ha continuado obstinadamente en pensar y decidir por el partido" ("Pravda", 29-12-1923).

Por su lado, Bujarin comprendía que dada la falta de homogeneidad y de crecimiento de la clase obrera en cuanto a cultura, madurez política o eficacia técnico-administrativa de sus miembros, ***no estaba en condiciones de dirigir la vida política y económicamente.*** Coincidía en ello con las citadas opiniones de Lenin. Pensaba que ello llevaba "intelectualmente, a que la clase obrera dirija "por intermedio de su vanguardia, de sus cuadros administrativos, de sus dirigentes".

Pero si la mayoría de los cuadros administrativos procedían del antiguo régi-

men, de la antigua cultura, y los dirigentes de origen obrero no poseían la cultura necesaria para dirigir, la burocracia sería la consecuencia, para Bujarin, de aquella remanencia. S. Cohén escribe que "si, en el curso del período de transición, un proletariado que madura lentamente, pero que permanece ampliamente subdesarrollado, continúa política, culturalmente y administrativamente subordinado a una pléyade de autoridades superiores, el peligro de una perversión del ideal socialista era muy grande" (S. Cohén, op. cit.). En trágica paradoja, *las prevenciones de Bujarin contra la "antigua intelectualidad"* pudieron integrar la serie de "argumentos" que en la época de Stalin llevaron a la masacre de la "antigua cultura", de la "antigua intelectualidad", e incluso de la vieja guardia del Partido, *de las cuales formaba parte el propio Bujarin...* Y, al mismo tiempo, a reprimir con ferocidad creciente a la "nueva intelectualidad" política, cultural o social en general, que se opusieran a su voluntad política, para generalizarse a vastos sectores populares, no sólo campesinos, sino obreros y habitantes en general.

Bujarin *concibió aspectos esenciales de la NEP ya desde 1918*, más bien como coyuntura necesaria, y luego como concepción más permanente, en un rechazo a las requisiciones y represiones del "comunismo de guerra". Rectifica *así lo* que afirmaba como violencia necesaria a cargo de un proletariado capaz de cumplir tareas de construcción luego de destruir el "viejo mundo", en su "Economía del período de transición" (N.Boukharíne, "Economique de la periodo de transition", -notes de Lenin-, Ed. Etudes et Documentation Internationales, París, 1976). En diciembre de 1921, *liga la irracionalidad económica del "comunismo de guerra" a la centralización burocrática:* si el proletariado "toma todo sobre sus espaldas, le será necesario un aparato administrativo colosal. Sustituir las funciones económicas de los pequeños productores, de los pequeños campesinos, etc., exige demasiados empleados y demasiados administradores".

Eso "implica una estructura mucho más costosa que las pérdidas ocasionadas por la anarquía de los pequeños productores. En fin de cuentas, el aparato económico del Estado proletario pesa con todo su peso sobre las fuerzas productivas y traba su desarrollo. Todo esto nos lleva a lo opuesto de aquello a lo que aspiramos, y nos es necesario destruirlo implacablemente". "Si el proletariado no asume ésta tarea, otras fuerzas harán explotar el edificio". Comprende que, en ciertos aspectos, *"el mercado es más eficaz que el Estado y se opone a las tentativas de planificación" "a la Gengis Khan",* (ver N. Bujarin, op. cit. y S. Cohén, op. cit.)

Como vemos, *la vida confirmó la profunda verdad de estas anticipaciones de Bujarin.* Sólo que, por un lado, *seguía confundiendo al Estado con el proletariado como clase*, y por el otro, como dos caras de la misma moneda, *aún no advertía, como lo hizo luego, que la burocracia autoritaria resultante y reinante, no representaría al proletariado sino a sus propios anhelos y prácticas de poder autoritario.*

Sin embargo Bujarin sigue alertando sobre el riesgo de que la clase obrera, por no poder desarrollar sus propios dirigentes intelectuales en el seno del capitalismo, sea dominada luego de la revolución por dirigentes surgidos de "la clase enemiga...de la intelectualidad burguesa", coincidiendo en ello con diversos momentos de las

actitudes de Lenin al respecto. Alerta contra el peligro de la restauración del capitalismo a través del "koulak" y del "nepman". Pero teme además, y aquí también se muestra profético, que el atraso cultural de la clase obrera "dé nacimiento a una nueva clase". Si los cuadros dirigentes del proletariado se vuelven "extranjeros a las masas" y se asimilan a las élites administrativas dominantes, pueden "engendrar" *una "casta monopolista" que alimentará el "embrión de una nueva clase dirigente".*

Propone medidas para evitar este peligro, tales como el desarrollo de las fuerzas productivas y el fin de la educación monopolizada, o la "producción en masa de organizadores" surgidos de la clase obrera apta para anular la estabilidad de las clases dirigentes, evitando la "posibilidad de aparición de una nueva clase". Personalmente, nos formulamos el interrogante de siempre, adelantado por Marx en sus Tesis sobre Feuerbach, acerca de *quién educa a ios educadores, en esle caso a ¡os organizadores".* Como vemos, *Bujarin se aparta de la noción tradicional de clase,* ya que no aparece necesariamente ligada de manera formal a la propiedad sobre los medios de producción, sino a la *posesión concreta del poder por vía de una burocracia autoritaria, aunque figure como funcionaría de un Estado "proletario". Lamentablemente, es lo que ocurrió.*

Bujarin, como Lenin y muchos otros dirigentes de talla, *no estaban históricamente en condiciones* de advertir que *el autoritarismo burocrático* estaba relacionado con un verticalismo rígido que despertaría *tendencias autoritarias mucho más permanentes que la coyuntura de entonces.* Pero sí comprendieron que la falta del nivel de conciencia, de cultura necesarios, hacía que los obreros, que los propios comunistas no pudieran prescindir de un aparato administrativo que los convertiría en dependientes de los burócratas.

La *cultura y la educación* que propuso Lenin como objetivos fundamentales de desarrollo *no puede reducirse, pensamos, al nivel de instrucción y de eficiencia técnica y de dirección.* Necesita de un desarrollo conceptual y práctico de la *cultura democrática,* por un lado; ya vimos algunos aportes y carencias de Lenin, acerca de su país y de su tiempo, en ese sentido. Por el otro, requiere un *desarrollo general de la cultura como saber y ética,* para que los procedimientos democráticos se conviertan en realidad palpable.

Si la gestión democrática no basta para que una cultura como saber en los sentidos señalados tenga poder de comprensión y de dirección reales, *tampoco se trata de un círculo vicioso: la gestión democrática no funcionaría como tal sin cultura, y la cultura no puede forjarse sin democracia.* Creemos que se debe trabajar en ambos sentidos al mismo tiempo, pero que ***el punto de partida a la vez histórico y como base determinante, para emplear términos de*** *L.* ***Séve, debe ser una gestión democrática orientada por una dirección éticamente dispuesta a socializar el saber.***

Podemos imaginar, entonces las consecuencias negativas de medidas tales, según secuencias como la siguiente (soslayamos muchos factores ya citados): *verticalización ultracentralista del partido > revolución > guerra civil > invasión extranjera > hambre > "Terror rojo" > "comunismo de guerra" > represiones*

diversas no sólo contra insurrecciones armadas, sino contra opositores y discrepantes > disolución de la Asamblea Constituyente sin dar lugar luego a la existencia ulterior de otros partidos y corrientes políticas > prohibición de tendencias en el seno del partido desde el X Congreso > la dirección efectiva va quedando en manos de una sola tendencia hegemónica, de una burocracia autoritaria que sustituye al partido bolchevique y al propio Estado, a los soviets, a la clase obrera y al pueblo en su conjunto.

En la atmósfera expuesta, ***no pudo tener lugar el desarrollo de la revolución como una república democrática, capaz de superar estructuralmente las mutilaciones capitalistas, con auténtico pluralismo político, recreación y creación de las instituciones correspondientes, gubernamentales o sociales en general, con libertades de prensa, expresión, reunión y otros atributos de tal república, en el contexto de una democracia político-social, es decir con posesión y control real por el pueblo de todos los resortes sociales.***

La enfermedad y muerte de Lenin dejó sin respuesta su posible gravitación en el curso y la orientación de los acontecimientos ulteriores: si nunca olvidamos que existe un conjunto de factores histórico-sociales y de circunstancias presentes o futuras, tampoco negamos, sino que por el contrario destacamos, *el peso a menudo decisorio de su personalidad* en los acontecimientos sociales, precisamente en el contexto de aquellos factores y circunstancias. Nunca podremos saber, por lo tanto, si hubiera logrado, en colaboración activa con sus enmaradas más destacados y auténticos y con trascendente participación popular, imprimir a la revolución el curso democrático que antes señalamos, en contraposición al stalinismo, o si hubiera sido derrotado por este último. Su alarma por el poder absoluto de Stalin, por sus defectos personales, su propuesta de remplazarlo -temas sobre los que volveremos-, no dejan de ser significativos. Claro está que reconocemos en estas palabras la parcialidad posible de nuestro anhelo personal. Porque tampoco podremos saber si hubiera propuesto ese camino, o si los acontecimientos, ligados con las causas estructurales enraizadas en la subjetividad social, que tanto espacio ocupan en este libro y conjugados con su vigorosa personalidad, no hubieran inclinado de todos modos la balanza de la revolución hacia pendientes de un autoritarismo destructivo y autodestructivo.

Por eso, la cuestión que hoy sentimos a la orden del día. es la de ***ta posibilidad de recuperar la esencia democrática, antiautoritaria, del camino, de los métodos, la ética, los fines de una perspectiva socialista y comunista.*** Y rescatar críticamente, en el caso de una personalidad y de una gestión de tanta trascendencia como la de Lenin, todo lo valioso que alimente aquellos objetivos.

CAPITULO VI

Parte 2

Los últimos tiempos de Lenin. La III Internacional.

1. LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LENIN.

Las últimas cartas, escritos y artículos de Lenin fueron escritos en pleno desarrollo de la NEP. Son muy significativos en el sentido que exponemos en la primera parte. Por ejemplo, lo escrito por él entre el 23-12-1922 y el 2-3-1923:

Lenin aconseja aumentar el número de miembros del Comité Central "para elevar el prestigio del CC", "para impedir que los conflictos entre pequeños sectores del Comité Central adquieran una importancia excesiva para el futuro del Partido", y propone incorporar de cincuenta a 100 "miembros de la clase obrera". Es decir, comprende el peligro de que las disputas por la hegemonía conspiren contra el papel asignado al partido, necesitado de estabilidad, sobre todo "en medio de estados hostiles". *La prohibición de tendencias desde el X Congreso, no había dado por lo tanto frutos positivos.*

El partido como encarnación de la clase obrera no era compatible con el papel que jugaban en los destinos de aquel y del país, en el de la revolución, los conflictos entre pequeños grupos, cuando no de las personas que los encabezaban, decimos, recordando a Trotsky, Bujarin, Kamenev, Zinoviev, Rykov y tantos otros. Entre ellos, se destacaba la *capacidad organizativa y la energía de Stalin,* ***su*** *"sagacidad táctica"* al decir de G. Lukacs, y ***su posesión de núcleos clave del aparato interno del partido.*** Todos esos rasgos que sobrepasaban en nuestra opinión, su profundidad intelectual y política, probablemente mucho menores que las de los dirigentes citados, entre tantos otros luego destruidos por el stalinismo.

"Los obreros que ingresen en el Comité Central no deben, en mi opinión, provenir preferentemente de los que han realizado un prolongado trabajo en los organismos soviéticos". Luego de aclarar que también se refiere a los campesinos, Lenin explica que tales obreros "han adquirido ya las mismas tradiciones y los mismos prejuicios que es conveniente combatir". "Deben ser preferentemente obreros de una capacidad más baja que los promovidos en estos cinco años al trabajo en los organismos soviéticos; deben ser personas que pertenezcan mas bien al número de los simples obreros y campesinos, pero que no figuren, ni directa ni indirectamente, en la categoría de los explotadores".

Observamos aquí la preocupación de Lenin por lograr que la dirección sea re-

forzada por "fieles partidarios del régimen soviético". Comprueba que los obreros que permanecen prolongadamente en organismos de dirección adquieren las "tradiciones y prejuicios" que es necesario combatir. Pero Lenin ***no llega a poder verificar esta fundamental comprobación, tan aplicable a la tradición autoritaria,*** con la experiencia ulterior -ya que no con teorías en aquel entonces aún no desarrolladas-, dada su enfermedad y fallecimiento: por un lado estas capas más bajas, a pesar de la recomendación de Lenin de que es preciso "estudiar y estudiar", de que hace falta adquirir un nivel cultural superior, no sólo tienden a repetir con el tiempo los mismos errores al llegar a eslabones de dirección, sino que ***la psicología conservadora y autoritaria*** no sólo reside en sectores de dirección, sino de modo latente o ya con esbozos manifiestos, en cualquier "capa baja", ***cuando llega a posiciones de poder central.***

Otro tema es el de la Comision estatal de Planificación, GOSPLAN. Lenin sostiene la necesidad de otorgar *poder legislativo* a dicha comisión. Esta sugerencia nace de Trotsky, como lo reconoce el propio Lenin, que en un comienzo se manifestó en contra de dicha propuesta, para luego opinar que era justa, aunque con diferencias en cuanto a las propuestas concretas de Trotsky. "El GOSPLAN se mantiene un tanto apartado de nuestras instituciones legislativas, a pesar de que, como conjunto de personas versadas, con experiencia, de expertos, de representantes de la ciencia y de la técnica, está en realidad en mejores condiciones para juzgar con acierto las cosas". "Sin embargo, hasta ahora partíamos del principio de que el GOSPLAN debe proporcionar al Estado un material analizado críticamente y que las instituciones estatales deben resolver las cuestiones estatales".

Estos párrafos de Lenin resultan fundamentales y, en cierta medida, clarividentes de lo que luego ocurriría: ***los representantes de la ciencia, de la técnica, de la cultura agregaríamos nosotros, deben no solo poseer autonomía y poder legislativo, sino que sus opiniones deben integrar la función estatal de manera coprotagónicay no subordinada,*** en lugar de que el Estado -lease grupo hegemónico de un partido único, como ocurrió luego- actúe por su cuenta en este terreno, llevando a los intelectuales y a las instituciones científico-técnicas ***a "respaldar" las directivas del grupo dominante, so pena de herejía.*** Esto es lo que llevó ***al estancamiento dogmático de la creatividad intelectual, subordinada al dogma coyuntural*** del grupo dominante ***como si fuera permanente*** y poseedor de una verdad que la intelectualidad debería confirmar. Pero Lenin incorpora a estas propuestas, reparos y sugerencias que nos parecen a veces justos, y otras sembrados de riesgos que luego la realidad transformó en hechos negativos.

Lenin sostiene que el éxito del GOSPLAN depende "de una sola cosa: la honestidad de sus colaboradores y la honesta aspiración de los mismos a convertir en realidad nuestro plan de construcción económica y social". Lenin comprende que aquella honestidad era excepcional. Y lo atribuye a que "la abrumadora mayoría de los científicos que naturalmente constituyen el GOSPLAN, están contaminados, inevitablemente, por las ideas burguesas y por los prejuicios burgueses". Sería tarea de personas que formen el presidium del Gosplan, el control, a cargo de comunistas, "del grado de fidelidad de los científicos burgueses a nuestra causa, así como su

renuncia a los prejuicios burgueses y su conversión gradual al punto de vista socialista".

Lenin muestra así una vez más las contradicciones y desconfianzas tan señaladas por nosotros en relación con la intelectualidad, sin perjuicio de que sus cautelas no dejaban de apoyarse a menudo pero no siempre, en datos reales. Sin embargo resultó dudoso primero y luego negativo el modo de abordar esta cuestión; sobre todo, cuando *el control desde los comunistas no resultó garantía*, sino lo contrario: los "controladores" no fueron en general comunistas en la real acepción de la palabra, sino en el sentido de rigidez autoritaria con la que hoy se la suele confundir. *Sucedió en cambio la dirección burocrática y luego la dictadura de un grupo sobre la actividad intelectual, sobre el poder soviético, sobre la sociedad.*

En su lucha contra la burocracia y contra los deslizamientos hacia el autoritarismo, Lenin propone modos de control sobre el Comité Central y sobre el propio Secretario General. Las medidas permanecen en el terreno de los órganos de dirección, y queda diluido el papel de la clase obrera, del proletariado, del pueblo en su conjunto -Lenin menciona nuevamente el papel esencial a jugar por obreros y campesinos-, de los soviets como modo de control de los dirigentes desde las masas, que tan claramente manifestara en vísperas y comienzos de la Revolución de Octubre, Muy positivas en sus anhelos antiautoritarios, aquellas medidas desgraciadamente no se cumplieron: ni siquiera en el CC, sino que *el Secretario General y sus partidarios con diversa motivación, terminaron dictando su autoritarismo* sobre el conjunto del partido, el Estado, la sociedad.

Lenin comprendió en los hechos ***la envergadura del papel de las personalidades, de modo creciente y explícito, en los últimos años de su gestión y de su vida.*** No sólo se comprueba en lo ya *escrito,* sino en múltiples documentos, entre ellos, cuando se refiere al problema de las nacionalidades y al de su "autonomización", y crítica la "campaña nacionalista auténticamente gran rusa", "cuya responsabilidad política... debe imputarse a Stalin y Dzerzhinski".

En las notas de su histórica carta al XII Congreso del PC(b), Lenin explica que "nuestro partido se apoya en dos clases y por lo tanto su inestabilidad sería posible y su caída inevitable si no pudiera establecerse un acuerdo entre esas dos clases". "Pero confío que eso es un futuro demasiado remoto y un hecho demasiado improbable para hablar de él". Por eso "pienso en la estabilidad *como* garantía contra la escisión en un futuro inmediato, y me propongo tratar aquí varias ideas relativas a cualidades personales". Allí veía, pues, Lenin, el peligro de escisión inmediata.

Lejos estábamos de los tiempos en que el aura fulgurante de la revolución la colocaba -incluyendo a sus dirigentes- bajo el fuego entusiasta de los sectores mas avanzados y de los que la apoyaban sin ser revolucionarios convencidos, *por su programa democrático 'capaz de interpretar los sentimientos y las necesidades del pueblo, en 1917. Esa atmósfera diluía el potencial papel decisorio, en sentido negativo, de las personalidades,* de sus vínculos y de sus apetencias de poder conscientes o no, por encima de la democracia, de la participación activa del pueblo en la marcha de lo que intentó constituirse como un nuevo poder para una nueva sociedad. *Las personalidades, los dirigentes, aparecían ante la percepción mani-*

fiesta sin mediaciones contradictorias desde la subjetividad, como los representantes-equivalentes del proletariado y, más allá, del pueblo mismo.

Lenin agrega al respecto: "Desde este punto de vista, los factores primordiales en el problema de la estabilidad son miembros del Comité Central tales como Stalin y Trotsky". "Pienso que las relaciones entre ellos constituyen la parte mayor de ese peligro de escisión". Propone para evitar tal peligro el "aumento del número de miembros del Comité Central a 50 ó 100". Es indudable la intención positiva de esta propuesta de Lenin. Sería pecado de soberbia tacharla de ingenua desde los tiempos actuales; ya que sólo las experiencias y conocimientos ulteriores permitirían advertir *el papel de las personalidades en la hondura de su trama íntima y en sus vinculaciones y gravitaciones sobre la sociedad, ante todo cuando ocupan posiciones centrales de poder.* Y el arduo trabajo que implica reconocer y rectificar las tendencias antidemocráticas no sólo en el plano político, económico o jurídico, sino en el de la *subjetividad inconsciente, con conciencia brumosa y fluctuante o ya consciente* en momentos de descomposición, con justificaciones del autoritarismo a menudo brutal o sutil.

"El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizar ese poder con la suficiente prudencia". Proféticas palabras, aunque la realidad mostró que ***no solo no tuvo suficiente prudencia, sino que desplegó una crueldad autoritaria represiva -junto con sus seguidores- que fue cegando las perspectivas de construcción de una sociedad socialista.***

"El camarada Trotsky ...no se destaca sólo por su capacidad sobresaliente. Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual CC, pero ha demostrado excesiva seguridad en sí mismo y excesiva preocupación por el aspecto puramente administrativo del trabajo". Nuestra formación política personal *estuvo tan teñida por el prejuicio contra Trotsky* -realimentado recíprocamente por el sectarismo autoritario de grupos y de personas trotskystas-, que opinábamos sobre-contra él por la voz de terceros. Lo comenzamos a estudiar precariamente, influidos por el sabio consejo de Agosti y de otros maestros de su talla, en cuanto ***a opinar sobre personas e ideas a partir de la frecuentación directa de sus obras...*** Este método tan opuesto a la obediencia ciega al dogma "traducido"-transmitido (que si bien no de entrada, logramos hasta cierto punto emplear en nuestra profesión psicológico-psiquiátrica), sólo se abrió paso en los últimos años en torno a los pensadores y a los dirigentes políticos.

Aún hoy, necesitaríamos decenas de años para conocer la obra de quienes tanto hemos criticado-atacado. En lo que toca a Trotsky, conocemos sólo una mínima parte de su caudalosa producción, pero sí conocemos la represión de que fue objeto, hasta el nivel del crimen. Observamos en lo hasta ahora leído de sus obras, tanto *críticas muy justas*, sobre todo al autoritarismo en años ulteriores a su exclusión, como *momentos democráticos y autoritarios* durante el período en que gozó de poderes concretos, y *cierta soberbia sobre la justeza de sus ideas,* aquella "excesiva seguridad en sí mismo" de la que habla Lenin.

En general, llama siempre la atención *el respeto cordial con que procede Lenin*

en relación con Trotsky, más allá de algunos períodos y de *sarcasmos* en él habituales. *Nacía tienen que ver con la versión que hemos recibido desde adolescentes, desde la dirección del Partido Comunista local*, en consonancia con el PCUS, acerca de Trotsky como un enemigo de Lenin, provocador contrarrevolucionario. Sin conocer en realidad ni la obra de Trostky ni sus actitudes concretas, muchos en el país y en el mundo hemos creído de modo acrítico en tales versiones.

Ello no quiere decir que Trotsky, como Lenin, Marx, Engels y tantos otros dirigentes revolucionarios, no haya cometido errores, junto con aciertos valiosos. Hemos, sí, observado que los grupos seguidores de Trotsky, salvo excepción, al mismo tiempo que *esgrimían con razón, como lo demostró la experiencia, las críticas de Trotsky a la burocracia soviética, sobre todo bajo el dominio de Stalin*, también mostraban las mismas tendencias autoritarias que sus "oponentes" desde los partidos de la izquierda "tradicional" más o menos afín o subordinada al PCUS.

Además, Lenin se refiere a Bujarin y Piatakov, como "las figuras más sobresalientes entre los más jóvenes". Sobre Bujarin dice nada menos que es el merecidamente "preferido de todo el partido" "como teórico", aunque expresa reservas sobre Bujarin en cuanto a que "nunca entendió del todo" la dialéctica, y que alberga "algo de escolástico". Piatakov es considerado por Lenin como un hombre de voluntad y capacidad "sobresalientes", pero su inclinación a lo administrativo hace que no se "pueda confiar en él en un problema político serio". Podemos seguir comentando esta nota con otros matices (por ejemplo, el "no bolchevismo" de Trotsky no puede entenderse sino históricamente, ya que Lenin mismo ponderó su transformación en bolchevique, en otros momentos). Esta nota, del 25-12-1922, es considerada *una suerte de "carta testamento",* ya que Lenin, como lo dice en una carta a Stalin, no sólo no se hallaba en condiciones de dirigir, sino siquiera de participar como lo hubiera querido en el XII Congreso, dada su precaria salud. Tal vez lo más terrible de todo esto es la suerte que corrieron todos los dirigentes citados bajo la dictadura staliniana: exclusión, represión, prisión y muerte.

En un agregado del 4-1-1923, Lenin escribe que "Stalin es demasiado rudo", lo que "se hace intolerable en un secretario general". Propone "a los camaradas pensar una manera de relevar a Stalin de ese *cargo y de* designar a *otra* persona que en todos los aspectos tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etc.". Encuentra ésta circunstancia como un "detalle" que puede parecer "insignificante", pero que puede tener una importancia decisiva para "protegernos de la escisión". *La trágica experiencia mostró que el "detalle"no era "insignificante", sino mayúsculo.* Esto muestra el grado de importancia de los enfrentamientos entre Stalin y Trotsky, donde no podemos saber cuánto se refiere al programa y cuánto a los rasgos de sus personalidades (más tarde, Trotsky se sorprendería de que muchos puntos de vista de la "oposición de izquierda" que él encabezaba, fueron adoptados por Stalin pero de un modo autoritario que Trotsky critica, con un brusco cambio de política. Se trata de una etapa en la cual se fue borrando lo que en nuestra opinión fue la zona mas positiva de la NEP). Los "caprichos" de Stalin demostraron luego ser mucho más que eso...

En nuestra relectura actual, notamos que Lenin, de modo predominante, ***no extiende la crítica a los rasgos valiosos o negativos de su propia personalidad.*** Las referencias a errores suyos existen en su obra, pero son escasas, y ***casi siempre emplea la palabra "nosotros", no como estilo de lenguaje, sino como referencia a la pluralidad responsable de aciertos y errores.*** Más bien, su acento estuvo puesto en la ***defensa, afirmación y concreción de sus ideas***, con una energía argumenta! y adjetivante notable. ***Su poderosa gravitación,*** de este modo, contribuyó a decisiones que la vida mostró acertadas o realistas, como la paz de Brest-Litovsk y los aspectos más positivos del período de la NEP; o a ***pensamientos y acciones, si bien hijos de exigencias y circunstancias históricas concretas, ya impregnados de graves consecuencias para el futuro de la lucha por el socialismo, como fue el caso de las medidas autoritarias.***

Advertimos también que más allá de sus motivos conscientes, que no podemos adivinar, las opiniones de Lenin sobre las características de sus colaboradores y potencial o concretamente sus sucesores, aparecen como sugerencias sagaces y dignas de consideración. Al mismo tiempo, dado el peso de su personalidad, aquellas opiniones parecen una suerte no sólo de recomendación, según su lenguaje manifiesto, sino de ***un "testamento", como se suele llamar a esas cartas finales, y como tal, escritas para su cumplimiento desde la autoridad de quien escribe*** *y* ***opina.***

Sin embargo, sus opiniones no fueron tenidas en cuenta de manera inapelable, lo que desmiente una absolutización de lo dicho. Precisamente, para desgracia del porvenir socialista,/«¿ ***desoída su caracterización y sus recomendaciones sobre la sustitución de Stalin de su puesto de poder...*** En ello creemos que intervino tanto *la habilidad táctica de Stalin,* como su puesto de dominación *desde el aparato interno de un cierto tipo de partido,* y *su personalidad autoritaria,* que siempre supone la identificación, el seguimiento y *la subordinación* a estos rasgos *desde los dirigentes, desde los pueblos, desde sus tradiciones, desde la subjetividad universal.* Es cierto que uno de los signos del peso personal de Lenin, de su "sacralización" -*como* el ejemplo de las connotaciones místicas de su embalsamamiento-,se muestra en el hecho de que *posiciones opuestas entre sí hasta el antagonismo, se remiten a Lenin como su fuente inspiradora común,* intentando erigirse en sus auténticos continuadores, "marxistas-leninistas".

El 30-5-1923, Lenin escribe sobre el cooperativismo. "Con la mayoría de la población organizada en *cooperativas,* el socialismo—logrará forzosamente su objetivo". No olvidemos que la tierra seguía en manos del Estado, es decir, de un grupo dirigente, y nunca llegó a serlo de los propios campesinos. Pero para Lenin el Estado seguía siendo el representante del proletariado, a pesar de las luchas y de las contradicciones unipersonales y grupales en la dirección de su partido, que el mismo siguiera con tanta tenacidad crítica. *El principio de la voluntariedad* en ese sentido, se observa cuando Lenin dice que el camino cooperativo es el camino "más sencillo, más fácil y más aceptable para el campesino".

Lejos estamos, pues, de la imposición voluntarista y forzada impuesta luego por el stalinismo a la colectivización del agro. Para lograr el triunfo de la actividad cooperativa, "deben participar en forma efectiva masas verdaderamente grandes de

la población". Para esta presencia activa, hace falta que el pueblo sea "civilizado" "desde el punto de vista de un europeo". Para realizar "sólo" tal tarea (son comillas irónicas del propio Lenin), "es preciso una verdadera revolución, un período de desarrollo cultural de todo el pueblo". Como vemos Lenin tiene claro que sus *propuestas requieren un desarrollo cultural,* que equipara con el grado de civilización. Sin embargo, la formación cultural, decíamos antes, en el sentido del saber, es indispensable, pero no basta para lograr un nivel superior de civilización.

"Nuestros adversarios nos dijeron mas de una vez que emprendíamos una tarea temeraria al proponernos implantar el socialismo en un país insuficientemente culto. Pero ellos se equivocaron porque comenzamos por el extremo opuesto al que prescribe la teoría (la teoría de todo género de pedantes) y porque en nuestro país la revolución política y social precedió a la revolución cultural, esa misma revolución cultural frente a la cual, no obstante, estamos ahora". La concepción de cultura de Lenin en ese momento sigue ligada, sobre todo, al grado de instrucción: cita la dificultad del analfabetismo y de la cultura material (la necesidad de "alcanzar cierto desarrollo de los medios materiales de producción, debemos tener cierta base material"). "Esta revolución cultural sería hoy suficiente para convertir a nuestro país en un país completamente socialista". *El "socialismo en un solo país",* tan acerbamente criticado por Trotsky con respecto al período staliniano, *aparece aquí en el propio Lenin.*

Lenin responde, como se desprende del momento histórico, de su vida y de su obra, a las críticas de socialdemócratas, mencheviques y otros sectores o personas del Occidente capitalista desarrollado y de su propio país. Cierto es que muchas advertencias mencheviques, por ejemplo, o de socialdemócratas como Kautsky, *insistían en la falla de desat ollo cultural para la revolución. La experiencia histórica parece confirmarlo.*

Sin embargo, *los críticos de ese tipo tampoco lucharon tenazmente por lograr el poder político* en pos de una nueva sociedad, *con la batalla por la hegemonía cultural previa y ulterior que ello supone.*

Pero Lenin también habla en estos documentos finales de un horizonte que *no es nítidamente el socialismo en un plazo palpable, ni mucho menos:* un pueblo, en una "situación sin salida" como la que se creó durante la primera guerra imperialista, "?no podía" "lanzarse a una lucha" que "aunque más no fuese" "le brindara" "algunas perspectivas de asegurar condiciones un tanto inusuales que le permitieran un más amplio desarrollo de la civilización?". Cita a Marx, que efectivamente señaló como una de las posibles perspectivas para Rusia, la combinación entre una "guerra campesina" y el movimiento obrero, en 1856 (ver Marx/ Engels, O.E., Ed. cit.) Engels ya había hablado de la posibilidad del comienzo de una revolución política en Rusia, que para convertirse en social necesitaba la fusión con la cultura de los países desarrollados de Occidente.

"?Porqué entonces, si para construir el socialismo se requiere determinado nivel cultural...no podemos comenzar la conquista, en forma revolucionaria, de los prerrequisitos para ese determinado nivel de cultura, y después, con ayuda del poder obrero y campesino y del sistema soviético, pasar a alcanzar las demás naciones?".

Lamentablemente, la realidad mostró que *tal posibilidad no se cumplió.*

Nos atrevemos a imaginar de un modo que no nos parece desprovisto de fundamento, que Lenin debe haber sentido no pocas contradicciones amargas, al comprobar que la burocracia remplazaba a su sueño con *ese poder directo el pueblo, que desde los soviets controlaría incluso con poder de revocatoria a las instancias superiores del Partido y del Estado*; que el partido único como vanguardia del proletariado y por lo tanto representante-equivalente al mismo como su conciencia superior; que la alianza de las clases capaces de respaldar la revolución, y aún más allá, que los destinos del socialismo en su país, dependerían de las vicisitudes de las fricciones entre dos personalidades...

Sin embargo, predomina en nosotros ***la valoración de su pensamiento, de su vigor intelectual y emocional hasta sus últimos días, de su ardor revolucionario, comprometidos sin tregua y sin repliegues o vacilaciones con el ideal superior de una sociedad más justa y más libre para su país y para la humanidad.*** En este sentido, nos sentimos totalmente identificados con la tenacidad de Lenin en cuanto a pensar, sentir y luchar por la posibilidad del socialismo y del comunismo en su patria y en el mundo.

2. LENIN Y EL I CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL

Aquí tocamos sólo aquello que se refiere, por un lado, *a los autoritarismos que se desarrollaron en la /// Internacional*, y a las incidencias de Lenin en ese sentido. Nos interesa señalar los rasgos autoritarios que sucedieron *en su propio seno, y sobre el conjunto de las fuerzas de izquierda,* sobre todo comunistas adherentes al proceso soviético, *en el mundo entero.* Pero no podemos soslayar, so pena de una injusticia mayor, el papel de las *circunstancias históricas* que dieron lugar a la formación de la III Internacional: aparecía un sector que *proponía en plazos más o menos próximos la revolución mundial,* y la consiguiente necesidad de la *acción común, disciplinada bajo una dirección única*, frente a otro que no sólo no se mostraba dispuesto a la "toma del poder", por lo menos en ese instante, sino que en los tiempos de la Guerra de 1914 aparecía subordinado al capitalismo mundial y al de cada país.

Hemos de algún modo ya comentado que la aparente inminencia de la revolución mundial, colocaba en el primer plano para los bolcheviques, la confrontación con los "reformistas"como "enemigos burgueses" de la revolución. Ponemos las comillas porque no sólo no se *trataba en iodos* los casos de reformismo, sino porque quienes en un momento lo son pueden en otro pasarse al enemigo o, por el contrario, ser partidarios de una revolución, aunque no lo sean obligadamente según el modelo leninista. Creemos que ***aquella confrontación y su tendencia escisionista fueron erróneas aún en ese período, para no hablar de su "enquistamiento" antihistórico, que jugó un papel nefasto en el retraso fatal de la unidad socialista-comunista ante el peligro de avance de la bestia nazifacista.***

Sin perjuicio de ello, muchas reservas al respecto de sectores socialdemócratas y

mencheviques, *demostraron no carecer de fundamento.*

E. Hobsbawm (op. cit., págs. 76-77), aporta elementos coincidentes con nuestro enfoque: en 1920 "los bolcheviques cometieron lo que hoy se nos aparece como un error fundamental,, al dividir permanentemente el movimiento obrero internacional". Estructuraron su "nuevo movimiento comunista internacional según el modelo del partido de vanguardia de Lenin, constituido por una élite de "revolucionarios profesionales". El autor aporta datos que se suman a otros ya escritos en su libro, acerca de que " la Revolución de Octubre había despertado grandes simpatías en los movimientos socialistas internacionales". En los "partidos socialistas y obreros existían fuertes movimientos de opinión favorables a la integración en la nueva Tercera Internacional (comunista) que crearon los bolcheviques en sustitución de la "desacreditada" y "desorganizada" Segunda Internacional. Pero "lo que buscaban Lenin y los bolcheviques no era un movimiento internacional de socialistas simpatizantes con la Revolución de Octubre, sino un cuerpo de activistas totalmente comprometido y disciplinado: una especie de fuerza de asalto para la conquista revolucionaria". *A quienes no compartían la estructura leninista no se les permitó el ingreso en la nueva Internacional.* No podía admitirse el "cretinismo parlamentario" cuando "sólo podían tener cabida los soldados".

Esta actitud sólo podía comprenderse si la revolución mundial "estuviera aún en marcha" con "nuevas batallas en la perspectiva inmediata". Hemos escrito ya cómo el estado de ánimo de entonces llevaba a los bolcheviques y a Lenin en un lugar protagónico, a creer en aquella situación como inminente. Ello, por más que ya en "1920 resultaba evidente que la revolución bolchevique no era inminente en Occidente". Hemos seguido las variaciones y permanencias de Lenin en ese sentido por aquellos tiempos, donde se conjugaba cierta consolidación del poder soviético, a pesar de graves dificultades internas e invasiones externas, con derrotas y frustraciones en cuanto a una posible revolución mundial y a la mayor o menor cercanía de sus plazos. Pero siempre dentro de la certidumbre de que la misma llegaría a producirse y triunfar a pesar de lo que se veía como demoras en su culminación.

De todos modos, existieron principios y acciones de solidaridad internacional en la nueva formación que llevó precisamente esta última palabra -Internacional- como su nombre, indudablemente valiosos. Por supuesto, en la medida en que se conjugaron con el respeto y con la defensa de las soberanías, las culturas y las particularidades nacionales, así como con debates democráticos en el seno de los movimientos y colectividades revolucionarias en cada país. Por desgracia la gestión de la nueva formación se fue transformando en ingerencias y dictados desde su dirección, en primer lugar desde los representantes soviéticos sobre el resto de partidos y dirigentes.Un ejemplo ulterior de esto ocurrió cuando Bujarin es reemplazado por V. Molotov, adicto a Stalin y bajo la imposición de éste y de sus seguidores. Las discrepancias a veces obedecieron a justos reclamos de democracia, de respeto a las ideas personales, a los distintos enfoques sobre la situación internacional, a las particularidades nacionales. En otros casos, se debieron a luchas por el predominio en la propia dirección de la Internacional.

Para abarcar casi exclusivamente la época de Lenin, haremos algunas referen-

cías a la misma.

En el I Congreso de la Internacional Comunista (2-6/3/1919, O.C., Ed. cit. T. XXX,pág. 323), Lenin pronuncia un discurso en la inauguración del mismo. Insiste en temas que ya hemos tocado. Interesa sin embargo destacar algunos, no sólo para comprender la época y por su trascendencia ulterior, sino porque los análisis y propuestas tenían lugar en un momento en que parecía a punto de generalizarse una revolución mundial, lo que implicaba *una organización, un pensamiento y una acción comunes de los revolucionarios, más allá de las diferencias entre cada país.* De este modo, se crearon condiciones *para intentar unlversalizar tanto la experiencia soviética como las directivas de ta III Internacional.* Pero ***sin la existencia de rasgos estructurales propicios en la subjetividad social*** de la gran mayoría de dirigentes y militantes del mundo entero, ***no es posible explicarse el acatamiento casi planetario a tales directivas.*** Claro que hubo excepciones escasas pero importantes. Pero el acatamiento incluyó, ante todo, a su autoritarismo, multiplicado por las críticas por cierto más que fundadas de la III Internacional a la manipulación castradora de la democracia por el capitalismo y por los regímenes burgueses.

En aquella inauguración, Lenin afirma que "la revolución mundial se ha iniciado y se intensifica en todos los países". Y unlversaliza la "dictadura del proletariado" sobre la base del sistema soviético, como la "forma práctica que permitirá al proletariado implantar su poder". "La victoria será nuestra; la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada".

Lenin reafirma el hecho de que ninguna clase oprimida puede "implantar su dominación sin atravesar un período de dictadura", que asimila con la "conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia siempre ofrecida por los explotadores". Naturalmente, estos hechos son posibles, pero los propios clásicos del marxismo no absolutizaban esta manera de acceder al poder, por más que aparece así en muchos momentos, desde el propio " Manifiesto del partido comunista". Pero lo fundamental es que la concepción de una dictadura y de una "represión violenta" así argumentada, llevó por motivos múltiples (cuya zona psicológica tratamos de analizar aunque sólo fuere parcialmente), a la formación de una capa burocrática dirigente, autoritaria, dogmática y represora, ***antagónica de la esencia socialista.***

3. REFORMISMO Y DEMOCRACIA BURGUESA VERSUS REVOLUCIÓN EN EL LENIN DE LA III INTERNACIONAL

Lenin discute en dicho discurso las falencias de la democracia burguesa en general y en ese tiempo. Parte de que para Marx y Engels "la república burguesa más democrática no es sino la máquina para la represión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas". En realidad, se trata de una *referencia absolutizada,* ya que los clásicos *abundaron en afirmaciones de este tipo, pero también en otras diferentes,* sobre todo si variaban las circunstancias concretas. En particular Engels, sobre todo en su ultimo período,

no sólo ponderaba la democracia burguesa como superior al absolutismo feudal, sino que destacaba precisamente que las posibilidades democráticas que favorecieran las luchas obreras y populares por un avance social parcial o más profundo, ***eran cuestionadas por la propia burguesía, porque se volvían contra ella misma:*** "la legalidad los mata", decía Engels citando la frase célebre de Odillon Barret.

Los ejemplos que aduce Lenin desde la Comuna de París, tan admirada por Marx y Engels y tan llena sin duda de altos valores perdurables hasta hoy, son tomados para mostrar que ella superaba el "valor limitado del parlamentarismo burgués" y de la democracia burguesa. Lenin valora el hecho de que la "Comuna no era una institución parlamentaria", que "no conocía la división del poder legislativo y ejecutivo". Sin duda, recoge esa herencia en el carácter que otorga a los soviets. ***La experiencia mostró el error ya señalado por R. Luxemburgo, de atribuir funciones legislativas y ejecutivas a los soviets, así como la falta de independencia del poder judicial.***

Lenin describe los vicios conocidos de la libertad de reunión, de prensa, de las libertades democráticas en general, en el contexto del régimen burgués formalmente democrático. El ejemplo tenebroso del asesinato de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht, que cita Lenin, hoy se puede multiplicar, tanto en el plano político como en el económico, psicosocial y cultural.. Pero la diferencia que observamos es la ***actitud global de Lenin hacia las conquistas democráticas como tales, que no diferencia de sus distorsiones.***

Tal vez Lenin *no tuviera antecedentes vividos* -no desde su exilio sino desde la situación rusa-, con respecto a los costados no sólo positivos, sino *potencialmente anticapitalistas,* de los logros democráticos bajo el régimen burgués. *Tampoco podía históricamente conocer los resurgimientos de la estructuración autoritaria en la subjetividad de los propios dirigentes revolucionarios,* así como en la subjetividad social global, cuando se dan *condiciones de lucha por el poder o durante el ejercicio del poder concreto.*

Afirma Lenin : "Los marxistas han sostenido siempre que cuanto más desarrollada y "pura" es la democracia, tanto más abierta, aguda e implacable será la lucha de clases, tanto más "puras" serán la opresión del capital y de la dictadura de la burguesía". La experiencia histórica *no confirma lo absoluto de esta tesis,* no sólo desde los propios clásicos, sino desde la realidad social, según lo que antes escribimos: *Cuánto más "pura" es la democracia, más puede entrar en contradicción con los intereses de la burguesía,* cuando no logra en esa forma mantener sólidamente su dominio.

La barbarie nazifascista fue posible por las falencias del liberalismo democrático-burgués precisamente en el terreno de la democracia. Aunque también por la situación económica y psicosocial del pueblo alemán, en ese entonces, por el respaldo de los monopolios de ese país y de otros capitalismos desarrollados, a la irracionalidad hitleriana. Y desgraciadamente, ***por las erróneas formulaciones de "socialfascismo" con respecto a la socialdemocracia desde los comunistas y su III Internacional, por las actitudes de la propia socialdemocracia,*** por las que hoy parecen increíbles ***subestimaciones del riesgo nazifascista en los líderes socialis-***

tas y comunistas, incluyendo a un revolucionario de la talla de E. Thaelman (ver en I. Deutscher, op. cit.). Entre nosotros, tuvo un carácter anticipador de las diferencias y contradicciones entre democracia y liberalismo, el libro de H.P., Agosti "El mito liberal" (Ed. Procyon, Bs. As., 1959).

Entre los ejemplos de nuestro país, se destaca la negación de las libertades democráticas por los sectores más privilegiados, antinacionales y corruptos de la burguesía local y mundial, que pudo observarse durante la macabra época de la 'Triple A" y de la feroz dictadura fascista argentina de 1976-83. Sus responsables, desde los mandos superiores hasta los inferiores, gozan de libertad e impunidad hasta la fecha -Obediencia debida, Punto final e Indulto mediante-, que liquidó todo resquicio democrático, para aplicar un plan económico-social perverso. Este plan luego se sigue desarrollando gracias a la acción psicológica, a la manipulación masiva de mentes, a la ocultación de la verdad como privación del saber para retener el poder, con votos donde con frecuencia los mecanismos de agresión multiplicada al pueblo desde la hegemonía del privilegio, expresan el grado máximo de alienación. La reciente derogación de las leyes de Punto Final y *Obediencia debida* es positiva, *pero* no las anula. Es decir, no tienen carácter retroactivo, con lo que la impunidad, hasta ahora, goza de buena salud... Es cierto que son válidas por el presente y el futuro.

Como vemos, no estamos en lo que va del siglo, *en una democracia "pura" dentro del sistema capitalista, como modo elegido por la burguesía para la opresión y para ejercer su dictadura bajo ta!pureza...* Los ataques y destrucciones de la propia burguesía, sobre todo monopolista, a los "excesos de pureza democrática", obedecen a causas donde se destaca el temor a una lucha en los planos económico, político y cultural, si no siempre "implacable", sí más abierta,desde las clases y sectores empeñados en objetivos que superen en el corto o mayor plazo las políticas capitalistas, cuando no al propio sistema o a su modelo vigente en un período determinado. Cuando los logros y el rescate de las permanencias democráticas impiden el recurso del poder al terrorismo de Estado de tipo nazifascista, aquel recurre a la tergiversación de la democracia por manipulaciones masivas de los cerebros humanos, mediante la acción psicológica y la coerción económica.

De eso ***se*** trata cuando por ejemplo en nuestro país y en muchos otros, ***una parte considerable del pueblo vota a sus verdugos, a sus enemigos, con un apoyo sobre todo debido a la exclusión social y a la consiguiente caída vertical de sus aspiraciones.*** La lucha por empleos y por modos de vida calificados es entonces reemplazada por la aceptación manipulada desde el terror conservador al cambio -el "yo o el caos" hoy menemista- el clientelismo y el asistencialismo; y por la persistencia de expectativas simbólicas no racionales con respecto a nombres que evocan analogías sólo externas con un pasado además embellecido.

Incluso *el disenso puede ser incapaz de manifestarse en una real cdternativa profunda, por hallarse ésta ausente o trabada por las derrotas del movimiento popular;* por las vacilaciones y *por las luchas excluyentes por el poder* en el seno *de* las fuerzas que deberían encarnar aquella alternativa; por la rigidez dogmática y sectaria congelada en el tiempo, que impide a aquellas fuerzas concretar la unidad dialéctica entre táctica y estrategia, al colocar en un pie de igualdad a todos los

movimientos políticos que no coincidan con sus posiciones de rechazo inobjetables del modelo actual, pero acompañadas del reclamo de modificación global inmediata, lo que las torna hoy sólo contestatarias; por su incapacidad para articular acuerdos parciales con críticas y acciones diferenciadoras; por las cegueras que impiden asumir la necesidad de una política concreta más flexible y aproximada al juicio de realidad, suscitando ***propuestas que superen el verbalismo sólo testimonial y por lo tanto no transformador en los hechos***, por lo menos tanto como no lo son ***los programas que no atinan a formular y a luchar por los cambios mínimos posibles. El*** llamado "posibilismo" es una expresión que suele confundir en sus usos habituales, porque en realidad *la arción política es el arte ele lo realmente posible a través de la orientación y de las luchas, y no de la adaptación pasiva a la realidad, como se suele entender aquella palabra.*

Todo ello muestra, entre otros muchos ejemplos, tanto la degeneración actual de la llamada "democracia representativa" bajo el capitalismo salvaje, como la necesidad de rescatar y profundizar todo lo democrático logrado y existente dentro del sistema actual. Entre otras distorsiones graves, las impunidades de los genocidas, las represiones a las personas y a la libertad de prensa, los atentados sobre todo a cargo de fuerzas de "seguridad" policiales o parapoliciales al servicio del poder político-económico, los secuestros de tipo económico o político donde aparecen comprometidos sectores del poder y de sus aparatos públicos o semiclandestinos de represión, ligados a los servicios "privados" de "seguridad", nos indican que aún bajo condiciones de una cierta institucionalidad democrática la "pureza democrática" aún en el solo terreno político es más bien una ilusión.

Lenin, sin embargo, cree firmemente que la "dictadura del proletariado" acarrearía un "cambio tal que traería consigo una ampliación sin precedentes de la utilización efectiva de la democracia por los oprimidos del capitalismo, por las clases trabajadoras". *Sus aspiraciones democráticas superiores, entonces, se revelan una vez más.* Tal como los clásicos del marxismo (incluímos por supuesto a Marx, aunque él mismo no se proclamaba marxista, y el marxismo aparece en realidad como tal luego de su muerte), Lenin *proponía una sociedad socialista y comunista como liberación, como fin de la alienación, no sólo para el proletariado, sino para todos los oprimidos.* Y más aún, en general para quienes están disconformes con el capitalismo. Dentro de ellos, *existen por ejemplo los intelectuales,* incluso en ese sector de "los ideólogos burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico", como decían Marx y Engels ya desde el "Manifiesto" (Marx/Engels, Obras escogidas, Ed. cit., T. 4, pág. 101).

La *universalización de la revolución* se expresa en Lenin de un modo que extiende al planeta rasgos de la Revolución de Octubre, aunque en diversas oportunidades él mismo advierte contra el riesgo de soslayar las particularidades de cada país, en nombre de la revolución que entonces se presentaba como inmediata.

Hemos considerado críticamente esta desmedida universalización con lo que magníficos amigos nuestros caracterizan como "excesiva severidad", dadas las circunstancias históricas de entonces. "Aquí", dice Lenin, "se revela una vez más que el curso general que sigue la revolución proletaria es la misma en todo el mundo.

Primero, la espontánea formación de los soviets, luego su difusión y desarrollo, y después la aparición del problema práctico: soviets o Asamblea nacional, Asamblea Constituyente o sistema parlamentario burgués; total confusión entre los dirigentes, y finalmente la revolución proletaria".

Después de dos años de revolución, cree que "no podemos plantear el problema en esta forma", pero Lenin no lo dice porque ésta le resultara errada, sino todo lo contrario: porque llegó el momento de "aprobar resoluciones concretas, porque la difusión del sistema de los soviets es para nosotros, y en particular para la mayoría de los países de Europa occidental, la tarea más importante".

Podemos imaginar que la verticalización de la III Internacional, implicaba la lucha por la hegemonía autoritaria en su seno, y creaba las condiciones no solo para soslayar momentos y particularidades locales, sino para imponer de modo autoritario las resoluciones de la misma.

Por nuestro lado recordamos incluso -por transmisión oral- *los reclamos de instalación inmediata de un poder soviético... en la Argentina de aquellos años, por parte de revolucionarios sin duda honestos y "jugados".*

En julio de 1919, a propósito de una polémica con Ramsay MacDonald, dirigente del Partido Laborista independiente de Gran Bretaña, Lenin desarrolla algunos aspectos previos e incorpora otros nuevos. MacDonald critica la división producida por la III Internacional, que se desgaja de la II. Critica a esta última, pero propone recrear una Internacional "activa" en lugar de una división. Dice además: "Rusia no es Hungría. Hungría no es Francia, Francia no es Inglaterra, y por consiguiente, quienquiera que siembre la escisión en la Internacional guiándose por la experiencia de alguna nación, da pruebas de una criminal estrechez de miras".

No estamos en condiciones de opinar desde la actualidad si por entonces correspondía continuar en una sola Internacional o no, si objetiva o subjetivamente existían condiciones para ello. Además, la palabra "criminal" corresponde al léxico de la intolerancia confrontante que criticamos. Compartimos empero las diferenciaciones de MacDonald con respecto a cada nación y los riesgos de universalizar las tendencias y las experiencias de un país, sin perjuicio de encontrar rasgos, ideas y modos de acción coincidentes en escala mundial.

En primer lugar, Lenin no diferencia entre reformismo y derecha (esta diferencia, cuando la revolución se presentaba con seguridad como inminente, parecía secundaria o inexistente...) dentro de la Segunda Internacional. El reformismo es asimilado por Lenin al oportunismo y a la caracterización global de la Internacional de "Berna" como "*socialimperialismo*", como una "organización de agentes del *imperialismo internacional* que actúan dentro del movimiento obrero", independientemente de la buena voluntad y de los piadosos deseos de unos u otros de sus miembros". Si había en ciertos militantes "buena voluntad" (soslayamos la ironía del "piadosos"),***correspondería, precisamente, un lenguaje convincente, esclarecedor, no confrontante hasta la injuria.*** Era el lenguaje de la época, nos dicen los queridos amigos que nos critican. Es cierto, y lo comprendemos.

Pero también nos parece cierto que ***no resultó acertado sino contraproducente,*** y que aún hoy sea necesario luchar con tenacidad contra este tipo de intolerancia

autoritaria en el seno de los partidarios potenciales o concretos de mejoras para el bienestar popular, sea cual fuere su hondura. "El oportunismo, el reformismo, el socialismo pequeño burgués han quebrado y han muerto". Esto no solo no resultó cierto, sino que *la experiencia mostró la necesidad de las alianzas con sectores reformistas* contra el fascismo, la guerra, la extrema derecha o la derecha en general, además de reconocer que entre ellos existe un ponderable sector que busca cambios auténticos, y por lo tanto factible en potencia de ligar adecuadamente reforma con revolución, con cambios superiores cualitativos y estructurales.

Es verdad que los socialistas de entonces tuvieron a menudo *posiciones nacional-chovinistas con respecto a su burguesía local e incluso mundial',* que entre ellos estuvieron corresponsables, como Scheideman, del asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht; que entre los integrantes de entonces de la Segunda Internacional existieron no pocas posiciones que trabaron una acción común. Más tarde, *la trágicamente equivocada definición de los comunistas influidos por el stalinismo como "social-fascistas", al referirse al socialismo* como corriente política de la II Internacional enfrentada a la III, *jugó un papel negativo con respecto a la alianza antifascista.* Pero también tuvo que ver con *posiciones sectarias y conciliadoras con ta derecha o sometidas a la misma desde los socialistas de entonces.* Todo ello retrasó la unidad necesaria para enfrentar y derrotar al nazifascismo, y hasta hoy, sin poderse rehacer ya la historia, no podemos dejar de preguntarnos *si una política más correcta de ambas partes no podía haber derrotado al nazifascismo y así evitado nada menos que la Segunda Guerra Mundial.*

Lenin llama a adoptar posiciones para el mundo entero, o por lo menos para los países mas desarrollados, aunque sus indicaciones fueron incorporadas en escala global. Algunas de ellas son a la vez positivas y ambivalentes, a nuestro parecer: "No renunciar en ningún caso (salvo en ocasiones especiales, como excepción) a la utilización del parlamentarismo y de todas las "libertades" de la democracia burguesa". Pero al mismo tiempo, agrega: "no rechazar las reformas, pero considerarlas sólo *como producto secundario* de la lucha revolucionaria de clases del proletariado".

Una vez más, la aparente inminencia de la revolución, tal vez, *llevó a considerar las reformas sólo como "producto secundario"* y no como *logros fundamentales en el camino hacia la revolución*, si fuerzas con ese objetivo logran la hegemonía. Además de su papel trascendente, si satisfacen necesidades populares. Es un aspecto del tema del factor subjetivo: comprender y compartir, como integrantes del pueblo, la necesidad de las personas de vivir mejor, y no considerar un cambio parcial como "secundario", para no decir riesgoso. Sólo puede ser no secundario, pero sí subordinado a la lucha por cambios profundos y globales, si se está en vísperas de una revolución inmediata, como creían Lenin y tantos dirigentes y militantes en aquellos tiempos.Pero incluso tal revolución no realiza sus objetivos de manera lineal e inminente, sino a través de procesos contradictorios y parciales. Hasta ahora, tales objetivos no fueron logrados. Así lo mostraron la historia y el presente de este siglo.

La concepción del militante avanzado como portador de cambios profundos que subestima logros parciales porque podrían significar la renuncia a la lucha por solu-

ciones más radicalizadas, en lugar de alentarlos y tratar de orientarlos hacia un avance sucesivo sin rebajar la crítica contra el poder hegemónico, trajo como consecuencia no pocos apartamientos del real estado objetivo y subjetivo del pueblo.

La vía reformista, que puede sin duda ser criticada salvaguardando el papel de las reformas, es impugnada por Lenin enfrentando a Kautsky y a MacDonald, porque ellos pretendían asustar a los capitalistas con "la amenaza de la revolución". Ello puede ser muy bien cierto, pero obligaba y obliga hoy más que nunca a no confundir estas posiciones con el valor de las reformas y de las alianzas en tomo de ellas.

El tema de las relaciones entre reformismo, reforma y revolución es uno de los más arduos de enfocar, por más que haya sido y es objeto de interminables trabajos, polémicas e interpretaciones. Pero su generalización terminante por la izquierda "gobernante" desde la III Internacional de entonces y por las indicaciones de Lenin, nos remite también en este tema al autoritarismo trasmitido hacia el orbe. La cuestión es de orden aún más general: criticar las imposiciones universales y las globalizaciones que descuidan las particularidades y soberanías locales, incluye desde la izquierda y desde los sectores avanzados y populares en general, una actitud hacia los poderes privilegiados de la tierra cuando de uno u otro modo oprimen a los pueblos, que debería suscitar acciones conjuntas necesarias y realistas.

Existen y existían *indudables aspectos universales* en ese sentido, con una globalización que abarca *tanto aspectos objetivos como su instrumentación contra los pueblos* desde un grupo de poder trasnacional y de sus integrantes locales. La crítica a las imposiciones planetarias por un sector de poder desde la izquierda, por lo tanto, no significa de **n i n g ú n** modo soslayar lo apuntado. En los tiempos actuales, dentro de la variedad de situaciones y momentos, ***faltan o son escasas en la realidad modos eficaces de coordinación de las fuerzas transformadoras en escala mundial.*** Valoramos, sin embargo, los pasos que significan intentos como El Foro de San Pablo en América Latina, el "Encuentro Marx Internacional" reunido en París en 1995 que volverá a tener lugar en setiembre de 1998, o el Encuentro dedicado al 150 aniversario del "Manifiesto Comunista", también París, del 13-16 de mayo de 1998.

Lenin afirma que lo que se necesita es una "ruptura total, en los hechos, con la política del reformismo, con los prejuicios sobre la libertad burguesa, y la democracia burguesa y la aplicación en los hechos de la política de la lucha revolucionaria". Critica el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado "para deslizar de contrabando", junto a ello, la "voluntad de la mayoría", el "sufragio universal", el parlamentarismo burgués, la renuncia a la idea de "destruir totalmente, hacer volar, demoler el aparato del Estado burgués," ataca a quienes dicen que se "requiere el "sufragio de la mayoría" para reconocer como "válida" la dictadura del proletariado", etc.

Conocemos y denunciamos la manipulación del sufragio, del parlamentarismo burgués y de otros aspectos democráticos por el capitalismoJLo desarrollamos no sólo en este libro sino en trabajos y publicaciones anteriores. Pero otra cosa, con la que discrepamos de modo tajante, es ***subestimar como tal el valor del sufragio***

universal, y ¡a necesidad de ganar a la mayoría no sólo por esa vía, sino por el movimiento sociopolítico popular en general. Pero sin excluirla nunca si existen posibilidades de que el pueblo, acertado, equivocado o alienado o no en grados diversos, logra el derecho al voto, en cualquier régimen burgués. Gobiernos antipopulares elegidos por el pueblo, tienden a menudo, si dependiera sólo de ellos, a restringir o prohibir mediante una dictadura abierta, la posibilididad de un voto ulterior adverso. Sólo podría descartarse el derecho al voto en un régimen burgués en situaciones más bien muy poco probables: si la gran mayoría del pueblo rechaza un voto "otorgado" y maniobrado desde el sector previamente dominante, porque se está en vísperas inminentes de una revolución popular o por lo menos de posible acceso al poder -o mejor dicho al gobierno, lo que no es equivalente-, por un sector avanzado en general. Esto equivaldría a la hegemonía en ese momento de una nueva cultura encarnada en la acción política.

Lenin critica también con su habitual contundencia a los que sostienen la "renuncia a la idea de destruir totalmente, hacer volar, demoler el aparato del Estado burgués". Ya desarrollamos nuestra opinión al respecto. Lenin se apoya una vez más en los clásicos. Creemos que una cosa es desunir *los sistemas represivos de aquel Estado*, como el ejército y la policía si no se logra democratizarlos de manera auténtica. Y otra si existen *instituciones estatales con rasgos parciales válidos,* vinculadas con la expansión productiva, el empleo y la ocupación social (no equivalente al trabajo clásico, como lo demuestran agudos estudios contemporáneos), la educación, la salud, la vivienda y *otros* derechos humanos; y en el caso de la justicia y el parlamento, si existen leyes y constituciones que formalmente garantizan el pluralismo político, las libertades democráticas tales como las de expresión, prensa y reunión, y las protecciones sociales citadas: derecho a la seguridad en el trabajo, a niveles de educación, salud y vivienda que conjugan aspectos contradictorios como el carácter de la enseñanza, donde pueden confrontar modos de reproducción del sistema con otros que lo contradicen. Precisamente, todo ello cobra ardiente actualidad con la casi *total desprotección estatal a vastos sectores sociales,* bajo el deshumanizado neoliberalismo.

Lenin escribía en tiempos en los que parecía a tantos revolucionarios que *la caída del capitalismo era inminente, y que la única vía era la guerra civil.* Para nosotros es una de las situaciones posibles aún hoy, aunque en estos momentos no predomina ni mucho menos en el conjunto global. La guerrilla zapatista, incluso, no sólo muestra su singularidad al no ofrecer batalla, sino que no propone la toma del poder político por vía armada, ni el logro del poder político, por lo menos mientras estamos escribiendo, sino contribuir desde las raíces del movimiento popular que encarnan, al desarrollo de caminos democráticos (ver artículos al respecto en "Tesis 11").

Criticando a la Segunda Internacional, Lenin escribe que "no comprenden que no es el sufragio, sino la guerra civil, lo que resuelve *todos* los problemas políticos importantes cuando la historia pone a la orden del día la dictadura del proletariado" (O.C., Ed. cit., T. XXXI, pág. 379). *La vida no confirmó estas afirmaciones tajantes*: en el propio país de la Revolución de Octubre, ***los bolcheviques triunfarían en***

la guerra civil, pero no pudieron, por desgracia, resolver "todos los problemas políticos importantes". Obviamente, Lenin afirmaba estas posiciones desde los que parecían momentos previos a una revolución mundial inminente. Su apreciación de la realidad *resultó sólo subjetiva, como la de tantos revolucionarios cuyas actitudes hemos intentado comprender y valorar críticamente, lo que nos incluye personalmente.* Una parte de esa *negación de lo real desde el anhelo* incluye estas generalizaciones en escala internacional como camino obligado y dispuesto por la III Internacional, si se adhería a ella.

Pero un hecho significativo es que *estas imposiciones se convirtieron en bandera universal, acatada por movimientos de izquierda afines* desde países con historias, culturas y desarrollos sociales muy diversos, sin perjuicio de las particularidades que de ello derivaban, ni de las voces o de las corrientes que confrontaban desde la izquierda con aquellas posiciones. La tendencia a identificarse con el autoritarismo vertical en escala mundial, y a su práctica local en dicha escala, nos muestra, como venimos insistiendo, que en la subjetividad social y de modo especial en los movimientos de intención-misión redentora con el propósito de convertirse en vanguardia de tal redención, ***existen de manera latente o manifiesta potentes tendencias a la subordinación al autoritarismo de un poder mundial;*** y a la identificación con su ejercicio local en condiciones aparentes de poder asequible en plazos palpables, de posesión del mismo o de lucha por alcanzarlo.

4. LAS "TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA".

En dichas Tesis, escritas entre junio y julio de 1920 (O.C.£d. cit. T. XXXIII, págs. 284-335), Lenin establece un conjunto de medidas y de condiciones de pertenencia a la ni Internacional. Dentro de su variado mosaico, no sólo resultan llamativas algunas tesis, por su justeza o controvertibilidad, sino por *las indicaciones tan contundentes de extensión universal: el verbo "deben" extendido a los comunistas del mundo, que incluso decide quiénes pueden o no considerarse tales, figura de modo tenaz luego de cada Tesis-directiva.*

Aparecen, por ejemplo, *referencias muy justas a la necesidad de luchar por los intereses nacionales en los países oprimidos, dependientes o sometidos a las grandes potencias,* teniendo en cuenta "la situación histórica específica". "Debe aplicarse una política que logre la más estrecha alianza con la Rusia soviética de todos los movimientos de liberación nacional y colonial". "Los partidos comunistas deben denunciar implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y de los derechos garantizados de las minorías nacionales en todos los estados capitalistas".

Pero condena "el reconocimiento verbal del internacionalismo y su remplazo en los hechos por el nacionalismo pequefioburgués y por el pacifismo". "El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de las naciones, y nada más". "El internacionalismo proletario exige,

primero, que los intereses de *la* lucha proletaria en cualquier país estén subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial". Sabemos que estas citas, como las siguientes u otras que hemos transcripto en este libro, corren el riesgo de arrojar una luz distorsionada, si se enfocan fuera del contexto general de cada trabajo o de la historia *concreta.* Pero las *extraemos* por su importancia, sea como contenido valioso, sea por su carácter impositivo o por las "aplicaciones" a veces perniciosas de las mismas. La más que riesgosa interpretación no dialéctica de la palabra "subordinación" es una muestra cabal.

Un ejemplo trascendente de lo que estamos abordando sucedió en nuestro país en los primeros tiempos de la gestión de Perón, desde el golpe de Estado del 4-6-43 en adelante, encabezado por el GOU, dentro del cual la gravitación de Perón era indudable. Esta situación creó *grandes dificultades y contradicciones para la ubicación de la izquierda local, en particular del Partido Comunista, en el plano nacional y a la vez internacional*, con las facetas que *antes* comentamos, donde se confundían el *internacionalismo, la excesiva subordinación al movimiento comunista internacional y sobre todo a la URRS,* y la *justeza fundamental del combate antifascista en escala mundial.* No cabe duda que jugaron un papel más que propicio a la acentuación de estas confusiones las simpatías- adhesiones iniciales de Perón por el Duce Mussolini, y su "socialismo nacional", en ese entonces muy impregnado por la necesidad táctica de diferenciarse lingüísticamente -pero no del todo- del "nacionalsocialismo" hitleriano.

El privilegiar ante todo el internacionalismo y la lucha por alianzas antifascistas desde el Partido Comunista de Argentina y la izquierda afín, *no logró articularse,* por las dificultades propias y las que Perón y luego su heterogéneo *peronismo* encarnaron, *con la lucha nacional contra el imperialismo de los EEUU sobre todo, y con Inglaterra y otros países,* aliados tácticos tardíos y más que duales de *la URSS* -siempre a punto de ser sus enemigos asociados con el nazismo- en la lucha antifascista. Eran los imperialismos de mayor penetración en la Argentina, asociados a una parte de la oligarquía (la otra era germanófila, como los Anchorena y muchos más), cosa que amplias masas populares percibían o sufrían, con los sentimientos de rechazo correspondientes.

Perón *supo interpretar estos sentimientos.* Además, *había surgido una nueva clase obrera industrial,* en su gran mayoría procedente del interior, distinta a la previa, que contaba con un gran componente inmigratorio y estaba dirigida por sectores de izquierda y avanzados en general, incluso en el movimiento sindical. También crecía *una burguesía nacional pequeña, media o calificada, cuya consecuencia nacional hemos cuestionado desde hace largo tiempo,* a la que Perón representó en gran medida. Su discurso a los capitalistas de 1944 es muy claro al respecto, pero aquí no podemos extendernos en este sentido. La situación psicosocial, los sentimientos nacionales de amplios sectores populares en aquel tiempo, el *nacionalreformismo que emprendió Perón,* sobre todo en las condiciones de la derrota militar del nazifascismo, y su percepción de la situación recién escrita, *no consiguieron ser advertidos a tiempo en su dimensión social, psicológica y política por la izquierda tradicional argentina. La articulación entre lo nacional y lo*

mundial debió ser una tarea más que difícil, por lo que el reparo crítico necesita una sensata ponderación del clima de entonces.

Como es sabido. Perón y el peronismo de entonces, comprendiendo muy bien la situación, produjeron la consigna "Braden o Perón". ***La lucha antifascista se desarrollaba contra imperialismos, ante todo contra el alemán y sus aliados italianos y del imperialismo japonés, entre otros, que aplicaban contra los pueblos, la izquierda, los espacios e instituciones democráticos que les significaban un obstáculo; y también contra las culturas, naciones y nacionalidades consideradas "inferiores", la dictadura monstruosa, terrorista, sanguinaria, genocida y racista*** caracterizada por J. Dimitrov, aunque el destacado dirigente revolucionario subrayó exclusivamente en la misma los indudables aspectos de clase (J. Dimitrov, "Obras escogidas", T. I y II, ED. Akal, Madrid, 1977).

Entre 1943-46, *Perón produjo un giro desde sus simpatías iniciales por el fascismo, por el Duce, hacia el nacional-reformismo y el nacionalismo burgués y pequeño burgués.* Por ese entonces y más tarde, se sucedieron las represiones más directas o más "permitidas" -como las agresiones y homicidios de la Alianza Libertadora Nacionalista, encamación armada del seudonacionalismo fascista-, *y los autoritarismos en el terreno cultural,* sin perjuicio de reconocer los prejuicios racistas, elitistas y "gorilas"de una parte de la intelectualidad hacia sectores diversos del pueblo, "cabecitas negras". ***El autoritarismo peronista en el movimiento obrero, subordina hasta hoy a las direcciones sindicales al partido peronista y luego "justkialista". Sus consecuencias económicas, sociales y políticas gravitaron y gravitan de modo harto negativo.*** Sin embargo, *es indiscutible el auge del bienestar popular en tiempos de los primeros gobiernos de Perón,* sobre todo del período inicial, y la conquista de ventajas sociales múltiples que la izquierda, dicho sea de paso, venía proponiendo desde mucho antes. Con todas sus contradicciones, *son innegables los aspectos positivos jugados por el Estado y por las nacionalizaciones en ese período,* tan opuestos a la política del modelo neoliberal privatista y entreguista al máximo del menemismo.

Una mejor apreciación de toda esa situación fue percibida por algunos dirigentes comunistas, ante todo por V. Codovilla (recordemos su luego tachado "naziperonismo"), pero sólo después de la derrota de la Unión Democrática en 1946 (Ver V. Codovilla, "Una trayectoria consecuente", T. II, Ed.Anteo, Bs. As., 1964). Sin perjuicio de su enfoque crítico, no puede comprenderse el voto del Partido Comunista a la Unión Democrática, si se omiten aspectos señalados aquí entre muchos otros.

Nuestra tendencia a las digresiones no pudo ser atenuada en lo arriba escrito, por su trascendencia en la historia de las últimas décadas argentinas y en nuestra vida personal., por lo tanto. Pero continuamos con Lenin: "Todos los partidos comunistas deben ayudar al movimiento de liberación democrático-burgués en esos países". Es muy importante *su denuncia de los elementos más consejadores en los países oprimidos,* que tratan de unir el movimiento de liberación contra el imperialismo con "un intento de fortalecer las posiciones de los khanes, de los terratenientes, de los mullhas, etc". Y llama a "combatir el panislamismo". "La Internacional Comu-

nista debe apoyar los movimientos nacionales democráticoburgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que en esos países los elementos de futuros partidos proletarios... se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de sus tareas especiales; luchar contra los movimientos democráticoburgueses dentro de sus naciones".

La aparente incongruencia de las citas tal vez obedezca, si no hay errores gruesos de traducción, a que Lenin *intenta conjugar la contradicción existente entre la unidad para la lucha de liberación nacional, y la lucha de clases contra la burguesía, donde aplica la expresión "democráticoburguesa" tan sujeta a discusión.* Por ejemplo, una parte de la lucha nacional está dirigida *contra un* sector de la burguesía integrante del capitalismo local y trasnacional, y resulta por lo tanto en esa zona no sólo democráticoburguesa, sino democrática.

Lenin desarrolla una serie de análisis e indicaciones muy detalladas sobre la cuestión agraria y sobre el papel de la industrialización moderna como apoyo al desarrollo agrario en los países que alcancen a establecer el poder soviético, y lo hace en escala mundial, sin duda con apreciaciones profundas. Otros aspectos valorables aparecen cuando, pese a que sigue privilegiando la ruptura con la II Internacional y con los que siguen su camino mientras proclaman la adhesión a la Tercera, Lenin advierte contra un error, al que considera sin embargo "menos importante" : "*Una tendencia al "izquierdismo", que lleva a una apreciación errónea del papel y de las tareas del partido con relación a la clase y a las masas, y de la obligación de los comunistas revolucionarios de actuar en los parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios".* (La cursiva es nuestra, FBL).

La experiencia mostró que todo "izquierdismo"que subestima el recurso a las formas e instituciones democráticas bajo el capitalismo, por distorsionadas que estuvieren, *es un error importantísimo.* Siempre, por supuesto, que el enfrentar esta tendencia suponga *luchar por rescatar toda zona democrática de sus distorsiones burguesas.* Su condena a la democracia burguesa y al parlamentarismo burgués no implicaba, como vemos, *la renuncia láctica* a actuar según lo arriba escrito.

Otro aspecto muy válido, nos parece, es la ***de** ganar para ¡a revolución no sólo al proletariado, sino "a todas las masas trabajadoras y explotadas por el capital".* Esta propuesta tiene raíces comunes con el sueño de Marx y Engels, de todos los partidarios de una sociedad superior, de ***liberar no sólo a una clase, sino a todos los perjudicados por el capitalismo.*** Cierto es que Lenin, para tal tarea, considera preciso colocar a los sectores trabajadores y explotados, "bajo la dirección del partido comunista, vanguardia revolucionaria del proletariado". Ya sabemos que un partido, tal como él lo concibió tempranamente pero siguió funcionando esencialmente de ese modo en su país y en ***el*** mundo por los menos hasta hace muy poco -y sigue rigiendo aún en algunos sitios del planeta-, no llegó a ser "vanguardia revolucionaria", sino que salvo excepciones, se constituyó *en dictadura de grupos y de personas sobre la sociedad.*

Avanza también conceptos sobre lo que hoy llamamos hegemonía cultural. Insiste en que *sólo luego del poder* las "masas de trabajadores y explotados" *pueden forjar una nueva cultura,* no sólo como conocimientos teóricos o prácticos, sino

desde el punto ético y psicológico: bajo la "influencia y dirección" del proletariado, "pueden liberarse del egoísmo, de la desunión, los vicios y la debilidad engendradas por la propiedad privada, y convertirse en una libre unión de trabajadores libres". Estos *hermosos sueños con una cultura superior como actitud ante la vida, como valores, para lograr una sociedad caracterizada por la "libre unión de trabajadores libres",* mostraron en la realidad su enorme dificultad para su concreción, dada su estructuración incluso previa a la propiedad capitalista sobre los medios productivos. Precisamente, surgieron los males mayores desde el punto de vista político,ético, psicosocial, cultural en su sentido vasto, *como vieja cultura conservadora y autoritaria, en quienes detentaban el poder concreto durante el ensayo socialista frustrado.*

De allí que ***la batalla previa por la hegemonía cultural en el seno de la alternativa y en la sociedad, aparece como una necesidad contradictoria con las apreciaciones de Lenin. No pensamos,*** por supuesto, ***que bajo las condiciones del capitalismo, los pueblos puedan alcanzar la plenitud de una cultura contradictoria con la dominante***, incluso asimilando críticamente los valores posibles de la misma. Pero en capítulos previos de este libro, ***hemos hablado del papel de la creencia*** en los desarrollos de Gramsci y su sagaz reelaboración creadora por Agosti (quien recurre a expresiones de E. Echeverría), como síntesis entre sentimientos, saber y práctica, capaces de movilizar a amplios sectores, sin llegar al nivel pleno de una nueva cultura superior, alternativa y desarrollada, en la acepción más abarcativa de la misma.

Lenin insiste también en que "la dictadura del proletariado exige que estos obreros sin experiencia sean designados para los puestos más responsables del Estado". Su propia experiencia lo llevó muchas veces *a rectificar, por lo menos en su absolutización ingenua, tan opuesta a su crítica al espontaneísmo, estas opiniones suyas.*

Las tendencias autoritarias en sí mismas, y el hecho autoritario que significa su extensión como indicación determinante y terminante al mundo entero, se comprueban en otras Tesis de Lenin, sin perjuicio de comprenderlas en el contexto de aquel entonces. Por ejemplo:

"Toda la prensa periódica y no periódica, y todas las editoriales deben estar enteramente subordinadas el Comité Central del Partido". "No debe permitirse que las editoriales, abusando de la autonomía, lleven a cabo una política que no concuerde plenamente con la del partido". Por un lado, tal indicación limita, en los hechos, cualquier intento de desarrollo original de una publicación o de un autor, que de este modo se reducen a poco menos que copias taquigráficas -hoy fotocopias-, o en el mejor de los *casos* glosarios, de Jas resoluciones del Comité Central.

Por el otro, *aunque debe mostrar la opinión predominante en aquel, una publicación de ese tipo debiera reflejar la riqueza del debate con otras opiniones en ese momento no hegemónicas,* e incluso dar a conocer ideas diferentes a las que alimenta dicho Comité Central en su conjunto, en busca de argumentaciones y polémicas enriquecedoras. Hemos observado no pocos casos, treinta años después y hasta la fecha, en que militantes y aún dirigentes -sin hablar aquí de su real gravitación para

poder llamarse tales-, *habían perdido o no desarrollado la capacidad de enriquecerse conociendo otras ideas valiosas, acertadas o con errores, o de argumentar de manera no sectaria y dogmática.*

Esta carencia solía y suele ser sustituida por *rechazos a priori* y contraataques, debido a la unanimidad de posiciones que se "autoargumentaban" como justas, pero que *sólo valían como tales para quienes* ***ya*** *estaban de acuerdo previamente...* Es claro que si además la opinión dominante equivalía a la exclusión de otras tendencias, ***tal "monolitismo" implicaba que las ideas de las personas y grupos que en determinado momento alcanzaban la hegemonía, fueran las únicas que podían aparecer en las publicaciones partidarias.***

Estas indicaciones para el movimiento comunista internacional encontraban su explicable corolario en otras, como la siguiente: "Los partidos que pertenecen a la Internacional Comunista, ***deben*** estar organizados de acuerdo con el principio del ***centralismo democrático.*** En la presente época de agudizada guerra civil, el partido comunista podrá cumplir su papel sólo si está organizado en la forma más centralizada posible, si domina en él una disciplina férrea, lindante con la disciplina militar, y tienen centros de partido fuertes y con autoridad, investidos de amplios poderes y que gocen de la confianza general de los miembros del partido".

En *ciertos* momentos, puede ocurrir que tal mando ejercido con disciplina militar, goce de la confianza general de los militantes. Pero *todo este estilo se extendió aún luego de disuelta la III Internacional en muchos partidos, hasta los últimos años del derrumbe del ensayo socialista.* Y aún continúa en *varios países* cuyos gobiernos afirman sostener una perspectiva socialista.

El ultracentralismo resultó incompatible con la democracia, tanto en la III Internacional, como en sus indicaciones verticales a los partidos del mundo, y en las concepciones y la labor práctica de dichos partidos, con las excepciones, luchas de tendencias y excomuniones resultantes. La ***centralización férrea, militarizada, conspiró gravemente contra la conjugación entre los aspectos internacionales y el análisis y la acción concreta en cada momento y en cada lugar particulares.*** Pero ***también contra el clima democrático y de libertad indispensables para que el debate enriquecedor de ideas,*** favoreciera tanto síntesis y unidades de acción acordadas, más coyunturales o prolongadas, como oportunidades para confrontar -en el buen sentido de la palabra-, ideas y experiencias concretas diferentes según lo demostrara y exigiera la realidad.

Tanto en la época de su fundación, como durante el período revolucionario encabezado por Lenin y por los bolcheviques, la III Internacional tuvo rasgos positivos y negativos, jugó papeles valiosos o distorsionados, cosa que vale también para el período ulterior. Su actuación general merece desarrollos trascendentes, que escapan a este libro. Por ejemplo, los costados iniciales negativos en relación con la alianza antifascista, y los contradictorios pasos ulteriores, según los giros tácticos de la URSS. En esta parte, sólo nos ocupamos de algunos aspectos de las opiniones, actitudes y medidas adoptadas por Lenin para ser tenidas en cuenta por la III Internacional, vinculadas con las relaciones contradictorias entre libertad y autoritarismo, entre democracia y verticalismo, entre el respeto a las diferencias nacionales y tem-

porales dentro del internacionalismo avanzado, y las imposiciones desde un centro único sobre la actividad revolucionaria del orbe.

CAPITULO Vil

Parte I

La polémica de Rosa Luxemburgo con Lenin

1. LAS PRIMERAS POLÉMICAS DE ROSA LUXEMBURGO CON LENIN EN TORNO A LOS VÍNCULOS ENTRE PARTIDO, REVOLUCIÓN, DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO

Con las salvedades de lugares y de épocas que correspondan, resultan de gran interés, no sólo histórico sino y sobre todo actual, *¿os momentos de coincidencia y de polémica entre Rosa Luxemburgo y Lenin.* Pensamos que fue -y es, más allá de su monstruoso asesinato, junto con el de Carlos Liebknecht-, *una de las personalidades políticas más capaces que ha tenido el movimiento por una revolución socialista y por una sociedad comunista.*

En su trabajo "Problemas organizativos de la socialdemocracia" (R. Luxemburgo, Obras Escogidas, T. 1, Ed. Pluma, Bs. As., 1976), la autora muestra *acuerdos básicos con Lenin en cuanto a los objetivos socialistas, pero discrepancias profundas en torno a la relación entre democracia y las concepciones de Lenin sobre el partido y la organización socialdemócrata* (no olvidar nunca las diferentes épocas donde se utilizan estos nombres, dadas las variaciones semánticas y políticas).

En Rusia, escribe, "el dominio de la burguesía se escuda tras la fuerza absolutista". "La propaganda socialista asume un carácter abstracto", mientras que "la agitación política inmediata asume un disfraz democrático revolucionario". Son expresiones muy espinosas. Porque una cosa es defender la democracia ocultando objetivos socialistas debido a la represión, y otra que la democracia revolucionaria sea "un disfraz". En la Rusia de entonces, sigue R. Luxemburgo, aún existe la "atomización" de la clase obrera, y los revolucionarios no cuentan con las "garantías que normalmente existen en una estructura democrática formal". Pero en tales condiciones, una "organización de clase" que ayude a los proletarios y a la socialdemocracia a "adquirir conciencia de sus objetivos históricos y a "prepararlos" para la lucha por los mismos, resulta muy difícil, y la autora lo comprende muy bien, como problema de la socialdemocracia rusa. "La autonomía y el aislamiento son la características más notables de la vieja forma de organización. Se comprende, por lo tanto, que la consigna de quienes quieren una organización nacional amplia sea: "¡Centralismo!"".

Sin embargo, R. Luxemburgo se refiere críticamente al libro de Lenin "Un paso adelante, dos pasos atrás", ya comentado por nosotros, que desarrolla las ideas de su "?Qué hacer?" también objeto de nuestro abordaje previo. "Es una exposición metódica de las ideas de la tendencia ultracentralista en el movimiento ruso". El punto de vista del libro de Lenin, del que la autora destaca el "incomparable vigor y rigor lógico" (cosa que siempre nos conmovió y contribuyó- junto con nuestra sumisión prolongada a la sacralización mesiánica- a una lectura acrítica de sus obras), "es el de un centralismo implacable". "La tesis de Lenin es que el Comité Central del partido debe gozar del privilegio de elegir a todos los organismos de dirección local. Debe poseer también el derecho de elegir los ejecutivos de tales organismos...y de imponerles a todos sus *normas* de conducta partidaria. Tiene que contar con el derecho de decidir, sin apelación, cuestiones tales como la disolución y reconstitución de las organizaciones locales. De esta manera el Comité Central podría decidir a voluntad la composición de los organismos más importantes y del propio Congreso. El Comité Central sería el único organismo pensante en el partido. Los demás serían los brazos ejecutores".

La autora reconoce que "una fuerte tendencia a la centralización es inherente al movimiento socialdemócrata", frente al carácter centralizador del capitalismo. Defiende la idea de un partido único para todo el imperio, "por encima de diferencias nacionales, religiosas o laborales". Como sabemos, Rosa Luxemburgo discutió con Lenin precisamente en torno a la cuestión nacional, donde en nuestra opinión ella subestimó de modo equivocado el derecho a la autodeterminación de los pueblos sojuzgados, partiendo del papel reaccionario del nacionalismo local. Opinamos que la posición de Lenin fue acertada en el tema nacional, a diferencia de su concepción ultracentralista rígida. A pesar de la trascendente fascinación de la cuestión nacional, su abordaje nos apartaría de nuestro objetivo central, salvo cuando penetra en los territorios del autoritarismo (Ver trabajos variados de R. Luxemburgo en Obras Escogidas, Ed. cit.).

La autora *no discute la necesidad del centralismo ni de un partido revolucionario único. Pero no afirma que deba ser el único partido existente.* "Lo que estamos considerando es el grado de centralización necesario dentro del partido ruso unificado". "La socialdemocracia es el primer movimiento en la historia de las sociedades de clase que se apoya, en todo momento y para toda su actividad, en la organización y movilización, directas e independientes, de las masas". Se diferencia así de los jacobinos y de Auguste Blanqui, quien consideraba a la revolución como una conjura de un pequeño grupo conspirador.

R. Luxemburgo opone la concepción y la práctica socialdemócratas al blanquismo. Para este último, "la preparación de la revolución concernía únicamente al grupito de revolucionarios que se armaban para dar el golpe". El éxito dependía de que la masa estuviera un tanto "apartada de los conspiradores". La lucha de clases no aparecía entonces como tal. "Los militantes de la organización se convertían en simples brazos ejecutores", en "instrumentos del Comité Central". "Pero la actividad socialdemócrata se realiza en condiciones totalmente distintas. Surge históricamente de las luchas de clases elementales". "El ejército proletario es reclutado y

adquiere conciencia de sus objetivos en el curso de la lucha". Pasamos por alto el *lenguaje militarizado típico.* Pero *advertimos un grado de apreciable proclividad de la autora al espontaneísmo,* que Lenin valora por sus momentos iniciales pero critica por sus limitaciones en el "?Qué hacer?".

Sin embargo, ella explica que "La actividad de la organización partidaria y la conciencia creciente de los obreros sobre los objetivos de la lucha... son distintos aspectos del mismo proceso. De un modo que la experiencia ulterior corroboró, rechaza la idea de un Comité Central que enseña al partido un "conjunto detallado de tácticas" como a "tropas" "que reciben su instrucción en el campo de entrenamiento". *"El centralismo socialdemócrata no puede basarse en la subordinación mecánica y la obediencia ciega de los militantes a la dirección"* (La cursiva es nuestra, FBL). Como vemos, *¡a autora no considera para nada a tal centralismo como democrático.* Discute a Lenin porque opina que éste propone "la subordinación ciega... de todas las organizaciones al centro, que es el único que decide, piensa y guía", y la "rigurosa separación del núcleo de revolucionarios organizados de su entorno social revolucionario". Como es sabido, Lenin opinó que estas modalidades sólo eran fruto de la etapa y de la situación bajo el despotismo zarista. En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin afirmaba que *los soviets encarnaban el control proletario sobre el partido y el Estado, incluso con poder de revocación.* Pero, lamentablemente, la situación concreta de entonces, la herencia cultural zarista y las tendencias latentes al autoritarismo en las condiciones del poder concreto, hicieron que las concepciones verticalistas y centralistas rígidas sobre el partido siguieran subsistiendo, cuando no se agravaron, en su país y en el mundo entero.

Dice R. Luxemburgo: "...es un hecho que la socialdemocracia no está *unida* al proletariado. Es el proletariado". La autora misma rectifica esta *equivalencia espontaneísta:* "...el centralismo socialdemócrata", a diferencia del centralismo blanquista, "puede ser sólo la voluntad concentrada de los individuos y grupos representantes de los sectores más conscientes, activos y avanzados de la clase obrera". El centralismo socialdemócrata implica "la existencia de un gran contingente de obreros educados en la lucha política" y "la posibilidad de que los obreros desarrollen su actividad política a través de la influencia directa en la vida pública, en la prensa del partido, en congresos públicos, etc.". La inexistencia de esta segunda condición, empero, no es soslayada por Lenin, según antes escribimos.

La autora refuta también las ideas de Lenin, acerca de que la fábrica acostumbra al proletariado a la "disciplina y organización". Opina que la autodisciplina socialdemócrata debe ser distinta a la que le "impone el Estado capitalista". Se trata de extirpar "de raíz los viejos hábitos de obediencia y servilismo", "la regulada docilidad de una clase oprimida". El tema permite debates interesantes y sembrados de consecuencias económico-sociales y político-culturales. Porque, por un lado, es cierto que *el sometimiento a la disciplina capitalista es diferente a la de un movimiento revolucionario* que encarna los intereses y reclama la participación con saber-poder de sus integrantes en su conjunto. Por el otro, la "obediencia y el servilismo" no sólo son producto de las condiciones capitalistas, sino de tendencias arcaicas a ejercer u obedecer al autoritarismo, o ambas cosas a la vez, según el lugar social que

se ocupa.

Pero también es cierto que ***sin la disciplina necesaria, que bajo el capitalismo los asalariados son competidos por los poseedores a obedecer, no puede desarrollarse ninguna posibilidad de avance económico, científico-técnico y cultural, en cualquier sociedad.*** Sólo que una cosa es la ***disciplina nacida de la autoconciencia solidaria,*** de la cultura, de las decisiones adoptadas en el contexto de una presencia democrática de los trabajadores y de las personas ligadas con la producción en general, y ***otra es la imposición de voluntades de grupo o únicas sobre el resto,*** con lo que el riesgo de la dictadura autoritaria es evidente; ***sin que ello redunde en una real disciplina en los campos citados,*** que es lo que ocurrió en la ex-URSS y en otros países del Este. Pudiera ocurrir que la herencia cultural posibilite la aceptación de tal disciplina en países asiáticos, por ejemplo. Pero lo que cabría discutir es si el carácter de tales países es socialista e, incluso y sobre todo, si en realidad tienden a desarrollar ese tipo de sociedad superior...

R. Luxemburgo piensa que "el centralismo socialista no es un factor absoluto" intemporal, "es una *tendencia,* que se vuelve real en proporción al desarrollo y educación política adquiridos por la clase obrera en el curso de su lucha". Por nuestro lado, creemos que lo válido de la autora es *su defensa de la participación democrática del conjunto del partido en las decisiones centrales, que no se debe reemplazar el libre debate de ideas, por directivas rígidas de arriba abajo, que es preciso evitar que un grupo centralizado decida por sobre el resto de la organización, de modo que la propia elección o designación de las autoridades sea de hecho decidida por las mismas, a través de su control del partido en todas las instancias.*

Pero la cultura política de la clase obrera, del pueblo, y en particular de quienes intentan construir una alternativa, implica el conocimiento reflexivo, como actitud rectificadora concreta de las tendencias irracionales de la subjetividad social al autoritarismo sufrido o ejercido. Pero la destacada revolucionaria no tenía, por límites históricos, como ocurrió con el propio Lenin, la posibilidad de poner en primera línea aquellos factores. El "centralismo socialista" que describe R. Luxemburgo, *no pudo verificarse tampoco en los países y en las etapas de desarrollo que permitirían un grado de cultura política consciente*, según los términos tradicionales: mientras no entre en debate, con vistas a su superación posible, el tema del ***autoritarismo estructurado en la subjetividad social y en los movimientos transformadores,*** con vistas al reemplazo concreto de aquel por modos calificados de funcionamiento democrático, todo intento "centralista" no llegará a ser "socialista" por su estilo y como anticipación de una nueva sociedad, sino una modalidad verticalista y autoritaria.

Sin embargo, en la polémica con Lenin, como vimos y veremos, ***las posiciones de R. Luxemburgo contra el ultracentralismo mostraron que ya en aquel tiempo su inteligencia revolucionaria comprendía los riesgos potencialmente graves de aquella tendencia.*** Lamentablemente, *sus opiniones no fueron las que triunfaron en el debate,* debido a múltiples factores del momento, de la historia y de la sociedad que hemos abordado parcialmente.

La dirigente revolucionaria opina que "los grandes organismos organizativos"

(no sabemos si tal redundancia se debe a la traducción, FBL) y los cambios más importantes en la táctica política del movimiento obrero ruso no han sido fruto de "grandes dirigentes" ni "menos aún" de aquellos organismos, sino "como consecuencia espontánea de la fermentación del movimiento". "No se puede "inventar" la táctica de la socialdemocracia". Es el producto de una serie de grandes actos creadores de una lucha de clases a menudo espontánea que busca la manera de avanzar". "Lo inconsciente precede a lo consciente". "Existe una tendencia a que los organismos que dirigen el partido socialista desempeñen un rol conservador". Volvemos a observar que *la autora tiende a privilegiar la espontaneidad.*

Reconocemos los potenciales aspectos creadores del movimiento espontáneo, sus elementos de "sabiduría popular" destacados por A.Gramsci. Asimismo, resulta indispensable que una organización revolucionaria *no sólo escuche, sino que se funda con las masas, que las integre.* También es cierto y hoy comprobado el riesgo de que una dirección verticalizada desempeñe o acabe por jugar *un papel conservador,* imponiendo dogmas al margen de la vida real y por detrás de la misma, y desconociendo su propia irracionalidad conservadora y autoritaria. Seguramente, estos son los peligros contra los cuales alerta la autora, tan reales que penetraron hasta la médula el ensayo revolucionario en la ex-URRS y en países del Este europeo, vaciándolo de su oxígeno socialista.

Pero también es cierto que *si a menudo en la creación ¡o inconsciente precede a lo consciente, en el movimiento espontáneo de las masas existen rasgos de sentido común conservador inconsciente de sus falencias y de sus raíces profundas, proclives al autoritarismo o a otros modos irracionales.* Por otro lado, no soslayamos la imposibilidad de crear una conciencia socialista superior por el atraso cultural de vastos campos populares, como fruto de una espontaneidad donde esta carencia es mantenida desde las clases hegemónicas; y sobre esta base gravita y penetra la ideología y la cultura-subcultura alienante de las clases hegemónicas. Así, ***se torna indispensable el papel de una intelectualidad capaz de fundirse pasionalmente con el pueblo, y de integrar en el mismo una conciencia histórica crítica y transformadora,*** opinamos siguiendo a Gramsci.

Lenin, en su "?Que hacer?", habla con acierto del papel de la intelectualidad en la formación de la conciencia socialista del movimiento obrero, popular en general diríamos nosotros, con los problemas que acarrea el que proceden de otra capa, de "afuera" del movimiento obrero, incluyendo un aspecto a menudo "maltratado": Lenin se refería además con aquel "afuera" al hecho de que la conciencia socialista no surge de modo espontáneo del movimiento económico-gremial, y no sólo al origen social de la intelectualidad con pensamiento socialista. Hemos criticado otras referencias del autor, en el mismo libro, con respecto a la intelectualidad.

De todos modos, por desgracia la vida ha confirmado el siguiente párrafo de la autora: "Si le otorgamos, como quiere Lenin, poderes absolutos de carácter negativo al órgano más encumbrado del partido fortalecemos peligrosamente el conservadurismo inherente a dicho organismo". Porque las concepciones rígidas y militarizadas del partido en Lenin no sólo fueron coyunturales como él manifestara en los libros citados, sino que continuaron rigiendo en vida de éste, se extendieron, más

allá de su multiplicación monstruosa bajo el stalinismo, hasta el desmoronamiento del ensayo socialista en el Este. Y continúan en organizaciones y grupos, a veces ya minúsculos, hasta la fecha.

En la misma edición de las Obras Escogidas de la autora (T.2), figura un apéndice de L. Trotsky, del 24-6-1935, donde éste muestra cómo R. Luxemburgo se fue acercando a las concepciones de Lenin sobre espontaneidad y conciencia en la organización del partido. Pero el autor unifica la superación del espontaneísmo en la revolucionaria alemana con su hipotético reconocimiento autocrítico de la concepción de Lenin sobre el partido, ya que su espontaneísmo tendría aspectos reaccionarios, al dirigirse "contra la obra de Lenin de construcción de un aparato revolucionario". Discrepamos con esta opinión de Trotsky, como puede deducirse nítidamente de nuestra exposición.

2. EL OPORTUNISMO Y LA INTELECTUALIDAD EN R. LUXEMBURGO Y V. LENIN

La autora comenta opiniones de Lenin acerca del origen del oportunismo, como expresión de la tendencia de los intelectuales a la "descentralización y la desorganización, de su animadversión a la disciplina estricta y a la "burocracia"" que serían necesarias para el buen funcionamiento del Partido. No podemos dejar pasar aquí la ulterior lucha denodada de Lenin contra la burocracia, hasta el fin de sus días. Para ella, Lenin piensa que *los intelectuales tienden a la anarquía y "les repugna" "la idea de la autoridad absoluta de un Comité Central".*

Los pensamientos de R. Luxemburgo sobre la relación entre los orígenes de clase de la intelectualidad y su relación con el parlamentarismo burgués, variable según las diferencias de tiempo y de situación en Occidente y en Rusia, merecen análisis valorativos y polémicos, en los que ahora no podemos entrar.

Para la dirigente revolucionaria, en etapas iniciales del movimiento obrero, el oportunismo de los intelectuales "ambiciosos" y "burgueses" tiende más a la centralización rigurosa que a la descentralización. "La extrema centralización pone al movimiento proletario joven e inculto en manos de los intelectuales que forman el Comité Central". En etapas posteriores, dentro del capitalismo, con un partido obrero fuerte y bajo el parlamentarismo "las tendencias oportunistas de los intelectuales se manifiestan en favor de la "descentralización"".

En realidad, en los núcleos dirigentes partidarios del mundo, es variada la relación entre intelectuales y "pragmáticos" (con esa mezcla híbrida de prácticos-intelectuales de escaso vuelo), y entre éstos y el resto de la institución. Lejos estamos del "intelectual colectivo"; propuesto por Gramsci. Pero *el sector intelectual con poder dirigente en el microgrupo, suele adoptar una actitud de desconfianza o censura hacia una intelectualidad con independencia crítica frente a ios autoritarismos del dogma,* impuestos al pensamiento y a las imágenes creadoras. Encontramos así 1) intelectuales que desde su puesto en el "aparato" discriminan o tratan de imponerse sobre el resto de la intelectualidad; 2) intelectuales que cultivan un individualismo y

un espíritu de grupo a su vez impregnados de autoritarismo en ese caso y por el momento "opositor", si no alcanzan ellos las palancas decisorias; 3) intelectuales que aspiran a la autonomía y a la libertad de debate renovador, opuestas a la rigidez disciplinaria vertical e impuesta.

Creemos que la autora subestima muchas facetas de la intelectualidad, incluyendo las psicológicas, tal como lo observamos en Lenin mismo, aunque ella le reprocha puntos de vista psicológicos sobre la intelectualidad. Es una paradoja para nosotros, ya que no compartimos muchos desconocimientos, críticas, reservas y ambivalencias de Lenin con respecto a la psicología del intelectual, sobre todo del pensador social..

El sector socialdemócrata ruso, en realidad, *contó desde su surgimiento con importantes intelectuales en sus filas.* Y en medio de las escisiones, *entre los dirigentes bolcheviques existieron intelectuales de gran valía como Lenin, Trotsky o Bujarin entre muchos otros.* Pero por falencias en parte ya expuestas, *desconfiaron a menudo o fueron inestables en su actitud hacia la intelectualidad restante.*

3. ROSA LUXEMBURGO ANTE LA REVOLUCIÓN RUSA DE OCTUBRE (7-11-1917)

El trabajo de R. Luxemburgo "La Revolución Rusa" (R. Luxemburgo, Obras Escogidas, Ed. cit.), constituye una *vigorosa valoración de la Revolución* ***Rusa.*** Sus críticas a veces fueron erróneas, según lo demostró la experiencia histórica. Pero otras no sólo fueron muy válidas por sí mismas (aunque podemos disentir con algunas de sus fundamentaciones), sino que ***mostraron en una anticipación prospectiva que llega a la actualidad, un carácter de gran permanencia.*** Se refieren nada menos que a uno de los aspectos cuya grave distorsión constituye una de las causas fundamentales del desmoronamiento del intento socialista: ***la cuestión de la relación entre democracia, dictadura, autoritarismo, revolución y socialismo.***

El trabajo fue escrito desde la prisión. A pesar de que suele decirse que la falta de acceso a la información puede explicar algunas de las críticas, la experiencia mostró ***lo acertado hasta la fecha de algunas de ellas.*** La Liga Espartaco, luego Partido Comunista de Alemania, se mostró cauteloso con el trabajo de la autora, por temor a la confusión que podría provocar en un momento de opción: respaldo u oposición a la Revolución Rusa en la etapa del poder bolchevique. Probablemente, tales cautelas se comprenden hasta cierto punto en un momento a la vez transitorio y decisivo. Pero como tendencia general, la vida mostró su carácter nefasto, según lo ya escrito.

Dice R.L.: "La Revolución Rusa constituye el acontecimiento más poderoso de la Primera Guerra Mundial". "El poderoso golpe de la Revolución Rusa, sus profundas consecuencias que transformaron todas las relaciones de clase... se desarrollaron consecuentemente desde la primera fase de la república burguesa hasta etapas más avanzadas, reduciendo finalmente la caída del zarismo a un episodio menor". ***La autora subestima los alcances de la Revolución de Febrero, con sus valores y con sus carencias, por serias que fueran estas últimas, al calificarla de "episodio***

menor". Creemos que entre los bolcheviques esa fue la actitud generalizada.

No consideramos que las zonas valiosas, las fragilidades y decrepitudes de la caída del zarismo por una Revolución democráticoburguesa fuerqn un episodio menor, ya que ***influyeron en las contradicciones entre democracia burguesa y democracia plena*** bajo un poder revolucionario con proyección socialista, tanto en los terrenos económicos y sociales como políticos.

La autora alaba a los bolcheviques porque basaron "toda su política en la revolución proletaria mundial". Tal visión, compartida por tantos revolucionarios de entonces, *resultó errónea,* según lo mostró la experiencia histórica..

R. Luxemburgo al mismo tiempo dice algo que nos parece un modelo de respaldo con asimilación crítica: "Concretamente, lo que podrá sacar a luz los tesoros de las experiencias y enseñanzas no será la apología ***acrítica sino*** Ja ***crítica*** penetrante y reflexiva". Explica cómo de una revolución que se inicia en situaciones tan hostiles no se puede esperar "el pináculo mismo de la perfección". La mayor contribución a que las situaciones no exijan medidas extremas y favorezcan errores le cabe a la "responsabilidad" y a la "acción" del "proletariado internacional".

Pensamos *que tal* contribución es inestimable, aunque no resuelve las decisiones internas ni los aspectos de fondo locíües y mundiales. Se opone a la "admiración acrítica", al "afán de imitación". Y "no menos erróneo sería suponer que un exámen crítico del camino seguido hasta ahora por la Revolución Rusa debilitaría el respeto hacia ella o la fuerza de atracción que ejerce su ejemplo". Rosa explica cómo la fase ascendente de la revolución lleva a que el "partido radical" sea el "único protagonista". Pero más adelante, sin *llegar a abordar el tema del pluralismo político-partidario, muestra los riesgos antidemocráticos de tal situación* si no es sólo coyunlural.

Explica que a pesar de los respaldos por el proletariado urbano, la revolución democrático-burguesa se fue tornando *hostil* a la democracia política, porque aquel proletariado y la "masa del ejército" reclamaban la paz inmediata. Ello iba en contra de las "tendencias imperialistas de la burguesía liberal". Lo mismo ocurría con el tema de la tierra, que atacaba el "sagrado principio de la propiedad privada".

Ante esta situación, los dirigentes de la Revolución de Febrero comenzaron a preparar una contrarrevolución a título "previsor", ya que la democracia política plena y la república misma les molestaba. Es *otro ejemplo mundial de la inconsecuencia y del rechazo incluso de la burguesía hacia la democracia* que en algún tiempo sostuvo -siempre con mutilaciones- o proclamó sostener. Ante las acciones de Kaledin y Kornílov, si hubieran tenido éxito, no sólo seguiría el avance alemán hacia Petersburgo, sino que "el resultado inevitable hubiera sido la dictadura militar, el reinado del terror contra el proletariado y luego el retorno de la monarquía".

Como lo sostienen muchos autores cuya opinión compartimos, la revolución encabezada por los bolcheviques muestra a la vez que *supieron captar el momento para tomar el poder,* y que de no haberlo hecho, las consecuencias hubieran sido negativamente mayúsculas. Otra cosa es el análisis desde Ja experiencia y desde los conocimientos actuales, de los aciertos y errores en ese momento y en períodos posteriores. Rosa comprende porqué ante la situación y gracias a sus consignas, la

minoría bolchevique logró el apoyo de la gran mayoría del proletariado urbano, del ejército, de los campesinos, de los "elementos revolucionarios dentro de la democracia, el ala izquierda de los revolucionarios".

Sentimos nuevamente la necesidad de aclarar que las referencias de Rosa, como de tantos otros dirigentes del siglo XIX, de su tiempo e incluso de la actualidad, se refieren siempre al proletariado Como la clase dirigente en potencia de una transformación revolucionaria. Hoy, el debate sobre el nivel y tipo de las funciones sociales o de la responsabilidad (no decimos "misión"), revolucionaria de los sujetos centrales, se halla en un proceso de reelaboración que abarca incluso a la noción contemporánea de ***proletariado.*** Por ello preferimos hablar de los trabajadores, de los desfavorecidos siguiendo a J. Bidet, o del bloque histórico de las fuerzas interesadas y aptas para cambios hondos, según expresiones de Gramsci. Donde sin duda los trabajadores en su amplio sentido actual juegan un papel decisivo, aunque no exclusivo.

R. L. parte, para todos sus apoyos y críticas, *del reconocimiento positivo del papel jugado históricamente por los bolcheviques".* "Todo lo que podía ofrecer un partido, en un momento histórico dado, en coraje, visión u coherencia revolucionarias, Lenin, Trotsky y los demás cantaradas lo proporcionaron en gran medida. Los bolcheviques representaron todo el honor y la capacidad revolucionaria de que carecía la socialdemocracia occidental. Su Insurrección de Octubre no sólo salvó realmente la Revolución Rusa; también salvó el honor del socialismo internacional". Este párrafo habla por sí solo. De todos modos, notamos cómo la autora *distingue la "Insurrección de Octubre" de la "Revolución Rusa", que para ella comienza con la Revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, según se desprende de sus escritos.*

Pero enseguida, Rosa Luxemburgo pasa a criticar varias medidas bolcheviques. Discrepamos con algunas de ellas, a veces en gran medida e incluso en puntos esenciales. Pero coincidimos plenamente con otras, ante todo las referidas al tema democrático. Por ejemplo, disentimos con la autora cuando critica la "apropiación directa de la tierra por los campesinos" porque "no tiene nada en común con la economía socialista". En primer lugar, el propio Lenin aclaró que la situación exigía adoptar el programa de los socialrevolucionarios, en su parte agraria, aunque no fuera socialista. En segundo lugar, volvemos al mentado tema de si una revolución cuyos dirigentes se proponen una perspectiva socialista están en condiciones no voluntaristas ni subjetivistas -es decir no autoritarias- de comenzar de modo inmediato por medidas socialistas, o si es preciso por razones objetivas y subjetivas comenzar por medidas democráticas en lo económico, social y político. *Las medidas democráticas fueron las que lograron el amplio y veloz respaldo popular a los bolcheviques, desde tiempos previos muy cercanos donde constituían una minoría: Paz, Pan, Tierra, Libertad.*

Rosa propone respetar el principio de voluntariedad para los campesinos pobres, ganándolos para modos colectivos, pero nacionalizar la tierra de los medios y de los grandes. En realidad, la propiedad privada sobre la tierra es llamada por Rosa "una nueva forma de propiedad privada" en lugar de la "propiedad social". La experien-

cia ***mostró los*** vaivenes del período leninista en ese sentido, con una nacionalización de la tierra, que en tiempos de Stalin, pasó de la permanencia -criticada por Trotsky- de la propiedad privada, a la nacionalización de la tierra y a la colectivización forzosa y represiva de toda propiedad privada sobre la tierra, que violentó leyes objetivas y rasgos de la subjetividad social del campesinado.

En cuanto a la nacionalización de la tierra, sabemos que su carácter no digamos socialista, pero por lo menos democrático, depende de que el pueblo en su conjunto puede ser partícipe con poder de control determinante de tal proceso. La experiencia de la ex-URSS, de los países del Este, y creemos de Corea del Norte, de Vietnam o de China, muestra que *nacionalización e incluso estatización no equivalen a socialismo ni a propiedad popular real sobre lo nacionalizado.*

La dirigente revolucionaria critica la política bolchevique hacia la autodeterminación de las naciones, y la considera una medida que favorece el nacionalismo reaccionario de las burguesías locales frente al internacionalismo proletario. Incluso, coloca en ese terreno una de las causas del "colapso" y de la "caída" de Rusia, de su "desintegración". Pero también adjudica este respeto a la autodeterminación de las naciones, como una de las causas de los aspectos represivos de la democracia por los bolcheviques ante las respuestas contrarrevolucionarias a las que aquel respeto obligó a contrarrestar. Rosa señala la contradicción entre el centralismo bolchevique y su actitud hacia los principios democráticos, relacionándolos con esa actitud: "Demostraron un frío desprecio por la Asamblea Constituyente, el sufragio universal, las libertades de reunión y prensa, en síntesis, por todo el aparato de las libertades democráticas básicas del pueblo, que tomadas en conjunto constituyen el "derecho a la autodeterminación" dentro de Rusia". "No se permitieron la más mínima concesión en lo que se refiere al plebiscito para la Asamblea Constituyente en Rusia, plebiscito realizado sobre la base del sufragio más democrático del mundo, con toda la libertad de una república popular. Simplemente lo declararon nulo y vacío, en función de una evaluación muy sobria de los resultados". Pensamos, y Rosa lo muestra así más tarde, que ***tal evaluación fue algo más grave que solamente "sobria". Concordamos con ella en torno a la democracia y a la Asamblea Constituyente,*** como luego veremos, pero no compartimos aquella relación causa-efecto que intenta mostrar.

Lenin polemizó con R. Luxemburgo sobre el tema de las nacionalidades, y pensamos que en este terreno tenía .razón. En un trabajo ulterior al asesinato de Rosa Luxemburgo, Lenin muestra los caminos positivos a seguir para que el respeto a la autodeterminación de los pueblos no fuera aprovechado por los nacionalismos reaccionarios y por las grandes potencias invasoras de modo directo o indirecto. En su "Carta a los obreros y campesinos de Ucrania con motivo de las victorias sobre Denikin", (O.C., Ed. cit., T.XXXII, 280-88,28-12-1919), "Sólo los propios obreros y campesinos de Ucrania pueden decidir y decidirán en su Congreso de Soviets de Ucrania, si Ucrania se fusionará con Rusia o si será una república separada e independiente". En este último caso, será cuestión de analizar los vínculos "federales" entre tal república y Rusia. "Somos enemigos de los antagonismos y de las discordias nacionales, del aislamiento nacional. Somos internacionalistas. "Estamos por

la unión estrecha y la fusión completa de los obreros y campesinos de todas las naciones del mundo en una República Soviética Mundial única". Vemos con qué fantasía audaz soñaba Lenin en ese momento. "Queremos una unión voluntaria de naciones", que "excluya toda coerción de una nación sobre otra".

Lenin *criticó el chovinismo gran ruso en el propio Stalin y en Dzhersinsky.* Pero en la época posleninista, *el grupo staliniano ejerció un papel autoritario y avasallante sobre las autonomías locales y las nacionales,* lo que favoreció la mezcla de ideas, sentimientos y actos de defensa y preservación de derechos nacionales, con prejuicios endo-exogrupo antagónicos como los citados, formación de grupos reaccionarios de nacionalismo irracional (decimos irracional no sólo por sus prejuicios, sino porque terminan dañando a la nación, resultando así antinacional. Agosti aclaraba que un nacionalismo auténtico y popular sólo puede ser antimperialista (Ver "Nación y cultura", Ed. cit.).

Rosa Luxemburgo *critica luego de manera categórica la disolución de la Asamblea Constituyente, ya en un nivel más general:* "La tan conocida disolución de la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917 jugó un rol destacado en la política de los bolcheviques. Esta medida fue decisiva en la posición que tomaron posteriormente". Lenin defendió como es sabido en un principio la convocatoria de la misma. Rosa cita el folleto de Trotsky "De Octubre a Brest-Litovsk", donde dice que "la Revolución de Octubre representó la salvación de la Asamblea Constituyente".

Pero luego, tanto Lenin como el propio Trotsky dieron argumentos equivalentes para disolver dicha Asamblea. Si la situación había cambiado desde el llamado a elecciones, con lo que los elegidos ya no respetaban al pueblo, argumento de Lenin, Trotsky y demás bolcheviques, "tendría que haberse anulado la Asamblea Constituyente ya superada y llamado, sin dilación, a elecciones para una nueva Constituyente". *Ya expusimos nuestra coincidencia al respecto.* En cambio, dice Rosa críticamente "Trotsky extrae" "una conclusión general respecto a la inutilidad, durante una revolución, de cualquier representación surgida de elecciones populares universales".Es cierto que Trotsky, ya luego de su exclusión, de su represión y exilio, en "La revolución traicionada" *denuncia con justeza las violaciones y fracturas de la democracia en la época de predominio staliniano".* Asimismo, *nos hemos referido a su actitud benévola hacia las libertades en la cultura y en la economía durante la NEP.* Pero no fue siempre así durante el período previo en que ocupó puestos claves de dirección.

En efecto, en aquel entonces, dice la autora, Trotsky cuestiona "el farragoso mecanismo de las instituciones democráticas de seguir el ritmo de este desarrollo" (se refiere al desarrollo político en ascenso durante la lucha por el poder). Rosa califica a "este cuestionamiento" al "mecanismo" de las instituciones democráticas" como muy erróneo, porque "se niega aquí toda relación espiritual viva, toda interacción permanente entre los representantes, una vez que han sido electos, y el electorado". Rosa exalta "el fluido vivo del ánimo popular" "que se vuelca continuamente en los organismos representativos, los penetra, los guía". Y cita ejemplos al respecto. "Las olas del sentimiento popular, el pulso de la vida popular, obran en el momento sobre los organismos representativos del modo más maravilloso".

Sin embargo, como hoy lamentablemente lo sabemos por experiencia, la influencia de las "olas" de la vida popular sobre los organismos electos, *es muy variable,* salvo los períodos donde *la euforia popular gravita no sólo sobre los electos, sino sobre la calidad personal y pragmática de los partidos y de las personas elegidas.* Puede ocurrir lo que la revolucionaria escribe, y eso depende en gran medida del empuje movilizador del pueblo, de los movimientos sociales y políticos. Pero demasiado a menudo predomina lo contrario: *la manipulación de las voluntades populares desde técnicas de acción psicológica que llevan a que los elegidos no representen en realidad los programas prometidos ni los intereses populares.*

Por supuesto, nos referimos a los bloques de privilegio; pero es conocido el triste caso de elegidos como *representantes de justos anhelos populares, incluso con posturas de izquierda, que se deslizan a componendas no sólo explicables por acuerdos necesarios de amplitud,* sino *por apetencias de poder,* incluso de pasar a revistar en las filas de las clases dirigentes. No existen hoy tampoco sistemas jurídicos que posibiliten el control popular y el derecho de revocación sobre los electos.

Pero estos problemas *no se resuelven negando las elecciones, sino todo lo contrario:* a partir del respeto a la soberanía popular, se trata de contribuir a que los pueblos rechacen la manipulación masiva por privación de saber y por acción psicológica de que son objeto a través de la cada vez más degenerada "democracia representativa". Y, por supuesto, a que *rescaten toda posibilidad democrática valiosa, en lugar de adherir a los autoritarismos mesiánicos,* de corte incluso dictatorial y terrorista, de tinte nacional-populista o con otras variantes (el racismo y la xenofobia suelen ser acompañantes infaltables), *en lugar de atacar el propio sistema o el modelo.* Según las épocas los autoritarismos antidemocráticos respaldan un modelo estatista con respaldo a los monopolios, o el neoliberal. El hitlerismo ganó por votación, tal como ocurre en nuestro país con el genocida Bussi en Tucumán. Los apoyos al gran capital son comunes a ambos, en el segundo caso como integrante del terrorismo de Estado de la dictadura fascista en Argentina (1976-83). El hitlerismo conjugó el monopartidismo y otras maneras de totalitarismo estatal, con aquel respaldo *de* y *a* los monopolios alemanes. La dictadura que integró Bussi tuvo entre sus fines esenciales, con el pretexto de "salvar" a la Argentina de la "subversión", *resguardar también al gran capital internacional y local, pero bajo el actual modelo neoliberal, con la gestión económica de Martínez de Hoz.* En la Francia actual, el crecimiento saludable del centro-izquierda convive con la expansión del fascista, racista y xenófobo Le Pen, y sus alianzas últimas con la derecha (Ver "Clarín" de marzo de 1998).

R. L. expresa sus perplejidades sobre el derecho al sufragio "tal como lo mantiene el gobierno soviético". La incongruencia aparente nace de la "critica que hacen Lenin y Trotsky a las instituciones democráticas". Según ella "parecería que rechazan por principio la representación popular sobre la base del sufragio universal y que quieren apoyarse solamente en los soviets". Por otro lado, no tiene noticias de que el sistema de sufragio universal se haya puesto en práctica "en ningún lado". Se inclina a pensar que sería más bien "un producto teórico de la democracia"....Rosa no cree en el sufragio universal de manera abstracta. El derecho al mismo según el

gobierno soviético de entonces estoba "calculado para el período de la dictadura del proletariado". Pero según la interpretación de tal dictadura por Lenin y Trotsky, "se garantiza el derecho a votar a todos los que viven de su trabajo y se les niega a todos los demás".

Rosa cuestiona esta negación: en la situación de la Rusia de entonces, existían incontables personas a la deriva "sin ninguna posibilidad objetiva" de encontrar trabajo. Además, el gobierno soviético "se vio forzado a concluir un compromiso también con las cooperativas de consumo burguesas" y a utilizar a los "especialistas burgueses". Además el Estado de entonces mantiene en puestos públicos a gentes de origen proletario. Entonces de hecho, "amplias y crecientes capas de la pequeña burguesía y del proletariado, a las que el mecanismo económico no les proporciona los medios para ejercer la obligación de trabajar, se ven privadas de sus derechos políticos".

Rosa acepta que luego de la revolución de Octubre "toda la clase media, la burguesía y la intelligentsia pequeño-burguesa boicotearon durante meses a la Revolución de Octubre de mil maneras". De ahí la necesidad de un "puño de hierro" que incluía "la privación de los derechos políticos", que para la autora como "tendencia general" debe practicarse "solamente" a "los explotadores". No discutiremos aquí si fue el caso de "toda la clase media", así como el papel y el propio apelativo de "intelligentsia pequeño-burguesa" que dio lugar a ulteriores ambivalencias y atropellos. Además, vuelve a nuestra mente un interrogante: *¿Cuántos sectores pertenecientes a ¡a "clase media" y a la intelectualidad en general, pasaron a integrar o simpatizar con la contrarrevolución y al exilio por su ideología original, y cuántos lo hicieron además por temor e incomprensión, pero también por las actitudes hacia ellos del poder soviético, en una espiral por realimentación recíproca?*

Cuando bajo el peso de dificultades innegables se "llega a una ley electoral que resulta en la privación del derecho del voto para amplios sectores de la sociedad, a los que políticamente se coloca fuera de los marcos sociales y, al mismo tiempo, no se está en condiciones de ubicar aunque sea económicamente dentro de esos marcos; cuando la privación de los derechos no es una medida concreta para lograr un objetivo concreto sino una ley general de largo alcance, entonces no se trata de una necesidad de la dictadura sino de una creación artificial a la que no se le puede insuflar vida. Esto se aplica tanto a los soviets como fundamento, como a la Asamblea Constituyente y a la ley del sufragio universal". Precisamente, opinamos *que dicho "largo alcance" se extendió luego a una invasión de los espacios democráticos en la vida soviética, y en el período posleninista a una infección de la misma que resultó mortal.* Porque ya no se trató de quienes no lograban trabajar, *sino de los discrepantes en general* incluyendo a intelectuales avanzados y a los propios dirigentes partidarios en situación no hegemónica. Aquella "necesidad de la dictadura" no fue de la "dictadura del proletariado" sino de un grupo y de una persona sobre todo el conjunto social.

No se puede soslayar el hecho de que de modo predominante, *los representantes de la burguesía "cumplen con su clase".* Salvo, claro está, sorpresas excepcionales, cuando llega al gobierno un sector o un grupo en el que el capitalismo puso sus

esperanzas, pero los dirigentes respectivos adoptan caminos populares por diversas causas. En tal caso, se libra una batalla entre el respaldo popular a tales gobiernos, para que sean poder efectivo, y las maniobras capitalistas para "ablandarlo" o derrotarlo e incluso derrumbarlo por vías diversas. Además, un gobierno puede defender a un grupo capitalista más que a otros, o tratar de salvaguardar al sistema capitalista en su conjunto, más allá de los forcejeos de los grupos que integran la clase respectiva. Es una cuestión hoy muy presente, cuando el minúsculo grupo todopoderoso que es dueño del modelo neoliberal, *no sólo ejerce el poder real mundial contra pueblos y naciones, sino contra el resto de los sectores capitalistas que no caben en un modelo tan excluyeme.*

En cambio, *cuando se trata de un gobierno que aspira a ser representante del proletariado, de todos los desfavorecidos y opuestos al capitalismo en general,* el riesgo de dictadura de un grupo o persona que se torna autoritarismo sobre la sociedad, *desnaturaliza toda presunción u otorgamiento de representatividad de tales gentes con repecto a los sectores con los que pretenden identificarse, incluso si actúan con sinceridad.*

Rosa critica con vigor "la destrucción de las garantías democráticas más importantes para un vida pública sana y para la actividad política de las masas trabajadoras: libertad de prensa, derechos de asociación y de reunión, que les son negados a los adversarios del régimen soviético". "Es un hecho conocido e indiscutible que es imposible pensar en un gobierno de las amplias masas sin una prensa libre y sin trabas, sin el derecho ilimitado de asociación y reunión".

Hemos escrito, con respecto a las libertades políticas y democráticas en general, que si un Estado intenta construir la vía socialista, *no puede dejar de controlar el flujo de fondos desde la minoría privilegiada,* sobre todo en connivencia con el extranjero, porque desde los mismos se puede lograr una hegemonía antipopular apoyada por el propio pueblo por vías de alienación ideológico-psicológicas, por lo tanto sólo en apariencia "democráticas", ya que en los hechos serían máscaras antidemocráticas de la minoría privilegiada, como ocurre hoy con las corporaciones multinacionales. Pero la cuestión consiste en ***cómo enfrentar el peligro en los hechos, y no en suprimir las libertades globales en la sociedad,*** ya que ello sería a la vez ***la negación del socialismo como propiedad y control del pueblo sobre sus destinos***, *como* la expresión más alta de la democracia social y política.

La autora critica por simplista, expresiones de Lenin, según las cuales, dice ella, si "el Estado burgués es un instrumento de opresión de la clase trabajadora", "el Estado socialista" sería instrumento de "opresión a la burguesía". Estas frases de Lenin, a veces equivalentes a las dichas por Marx o Engels en ciertas etapas, no sólo son reduccionistas, pensamos, en cuanto a las funciones del Estado aún bajo el capitalismo, sino que confluyen en la concepción de "clase contra clase", donde *las clases oprimidas repiten, como contrapartida o inversión que puede tornarse sólo aparente, la conducta de las clases poseedoras:* los autoritarismos aún cuando existan formas parciales democráticas, la militarización como estilo ante el militarismo capitalista, el centralismo frente a la planificación centralizada capitalista (la experiencia mostró que el capitalismo no es sólo anarquía económico-social, sino

que también, a su modo planifica, y mucho...), el propio partido como ejército frente al ejército armado o no del capitalismo, etc. Lo lamentable es que se negaron, como lo observa R. Luxemburgo, incluso las zonas más valiosas de libertades democráticas existentes o conquistadas en el contexto de la sociedad capitalista, sin negar las muchas distorsiones de la misma.

Para Rosa, "el gobierno de la clase burguesa no necesita del entrenamiento y de la educación política de toda la masa del pueblo, por lo menos no más allá de determinados límites estrechos". Es una verdad indudable, aún cuando exista la vigencia de instituciones democráticas formales en el régimen capitalista. Hoy se comprueba este hecho con virulencia bajo el modelo "neoliberal" y gracias a la manipulación de conquistas notables en el terreno de las imágenes, de los medios masivos, de la psicología y demás. La "educación política" en tales condiciones, muestra que es antieducación desde el punto de vista de los intereses populares, y que persigue como objeto que los pueblos respalden, discrepen sin eficacia o permanezcan entre pasivos, escépticos o desorientados ante los manejos desde el poder opresor.

La educación cultural general elemental o de mayor nivel, científica, técnica, social, es requerida por los poderes dominantes según conveniencias y según etapas. En nuestro país, también tal educación, salvo "niveles de excelencia" minoritarios, es socavada con verdadera saña, en escuelas, colegios secundarios, universidades, en el arte y en los medios y espectáculos. Lo que existe de calidad social, favorable al interés del pueblo, como necesidad de trabajo, de supervivencia y desarrollo humano en general, no siempre es accesible a aquel-hoy lo es cada vez menos, por el carácter excluyente del modelo neoliberal y los modos de vida que engendra-. Una inserción generalizada dentro de nuestro país actual en posibilidades superiores de educación, no significa, obligatoriamente, permanecer dentro del sistema capitalista como lo reiteran reduccionismos anacrónicos. Sino que *constituye una oposición en los hechos al modelo excluyeme; y, aún más, el combate por aquella inserción puede formar parte de la batalla de la cultura no hegemónica contra la dominante.*

Rosa señala la contradicción de Trotsky, cuando exalta la "gran experiencia política" de las masas trabajadoras en la lucha por el poder, mientras que, por el otro, "¡bloquearon la fuente de la experiencia política y de este desarrollo ascendente al suprimir la vida pública!" . Vemos de paso, cómo la dirigente revolucionaria veía en Lenin y en Trotsky no sólo coincidencias, sino que los consideraba expresión máxima de la "opinión bolchevique oficial", del Estado soviético de entonces. Mientras que los movimientos trotskistas destacaron este hecho ulteriormente, el partido soviético bajo el dominio de Stalin y los partidos comunistas del mundo, minimizaban cuando no "olvidaban" o tergiversaran este "detalle", como nos sucedió a nosotros mismos...

"La libertad sólo para los que apoyan al gobierno, sólo para los miembros de un partido (por numeroso que sea) no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente". "El control público es absolutamente necesario. De otra manera el intercambio de experiencias no sale del círculo cerrado de los burócratas del nuevo régimen. La corrupción se torna

inevitable". Recuerda la lucha de Lenin en ese sentido, por la "completa transformación espiritual de las masas", influidas por lo siglos de la dominación burguesa.

Pero los medios que utiliza Lenin son para ella *completamente equivocados:* "Los decretos, la fuerza dictatorial del supervisor de fábrica, los castigos draconianos, el dominio del terror, todas esas cosas son sólo paliativos". Diríamos que más que paliativos, son ***absolutamente negativos y peligrosos como lo describe y anticipa casi pro/éticamente la propia Rosa.*** Ella reivindica "la escuela" de la vida pública, la democracia y opinión pública más ilimitadas y amplias. Es el terror lo que desmoraliza".

"En lugar de los organismos representativos surgidos de elecciones populares generales, Lenin y Trotsky implantaron los soviets como única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con la represión de la vida política en el país, la vida de los soviets se deteriorará cada vez más". Es lo que efectivamente ocurrió. Sobre todo, cuando quedan disueltas todas las formaciones políticas y la libertades fuera del único grupo dirigente dentro del único partido gobernante que condiciona y mutila la representatividad de los soviets. Sin libertades democráticas, "la vida muere en toda institución pública" en la que sólo queda la burocracia como elemento activo. "Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios de energía inagotable y experiencia ilimitada".

Tal adormecimiento se verificó en las sociedades del "socialismo real" del Este europeo, y se mostró su grado de deterioro con el desmoronamiento de los Estados respectivos. Pero si la energía es variable, la experiencia, lejos de ser "ilimitada" se tornó raquítica en la mayoría de los casos, ante el aislamiento del conjunto partidario con capacidad de opinión crítica y propia, y de la sociedad en general. Los resultados, según Rosa, serán la formación de una "camarilla", "una dictadura, por cierto, no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir una dictadura en el sentido burgués, en el sentido del gobierno de los jacobinos". Creemos que la autora *generaliza negativamente al jacobinismo,* que tuvo grandes méritos, y en ocasiones variables fue respaldado a veces, criticado o aplaudido otras por Marx y Engels. Pero el terror jacobino se convirtió en terror no sólo más general, sino en su propio seno. Y la influencia jacobina en sus costados no sólo positivos, sino negativos, creemos que no sólo influyó en los clásicos y en los bolcheviques, sino que sigue influyendo hasta hoy en sectores de "izquierda tradicional". Su influencia positiva en nuestros revolucionarios de Mayo es para nosotros indudable, aunque sembrada de contradicciones, sobre todo por la falta de desarrollos y respaldos sociales capaces de sostenerlos. Así lo señala como subtexto A.Rivera en su estupenda novela "La revolución es un sueño eterno" (Ed. Alfaguara, Bs. As., 1993), al referirse al protagonista Castelli y a otros revolucionarios.

En cuanto a la corrupción, la autora piensa que no se puede corregir con el terror: "es una espada de doble filo, sórdida, negativa". Se requieren en cambio medidas de carácter político y social, "garantías sociales de la vida de las masas", "despertar el idealismo revolucionario" que requiere que las masas lleven una vida política "intensamente activa" durante un "largo lapso" y condiciones de "ilimitada

libertad política".

Refutando la defensa de la democracia por Kautsky, que la equipara con la democracia burguesa, Rosa piensa que el error de Lenin y Trotsky es que se "se deciden a favor de la dictadura de un puñado de personas, es decir, de la dictadura según el modelo burgués". El proletariado en el poder debería encarar "inmediatamente medidas socialistas", "ejercer una dictadura, pero una dictadura de la clase, no de un partido o camarilla". Ello requiere "la participación más activa e ilimitada posible de la masa popular, la democracia sin límites".

Como vemos, Rosa propone medidas socialistas inmediatas, lo cual puede ser más que discutible por su aptitud de concreción real. Pero es destacable su reivindicación de la dictadura de una clase como democracia y no como dictadura de un partido o grupo. En realidad, *toda dictadura convierte a los dirigentes, en condiciones de poder, en más que potencialmente proclives a no ser los representantes populares, sino a erigirse en una dictadura de un grupo, y no de una clase, como representantes de ella.*

Estas mediaciones psicológicas, tales como las tendencias al surgimiento del autoritarismo de un grupo o de una persona en condiciones de poder concreto, incluso en un intento socialista, pertenece a exámenes ulteriores a la vida de R. Luxemburgo y de los bolcheviques en general. Pero ella advirtió *con toda certeza y aptitud anticipatoria* los riesgos de la antidemocracia como enemigo antagónico de una perspectiva a la vez democrática y socialista, con términos cuya relación es asimétrica: si hay aspectos democráticos sin socialismo, *no puede haber socialismo sin plena democracia.* Más allá de coyunturas que exigen la represión en momentos donde los antagonismos sociales se tornan hiperagudos. Pero incluso en tales condiciones, los riesgos de descomposición autoritaria permanente deben ser objeto de alerta, debate y rectificación por dirigentes, militantes y por las masas.

R. Luxemburgo explica y en cierto modo justifica los errores bolcheviques ante las dificultades, alzamientos armados y sabotajes internos, y ante la hostilidad exterior, sobre todo armada: "Sería exigirles algo sobrehumano a Lenin y sus camaradas pretender que en tales circunstancias apliquen "la democracia más decantada, la dictadura del proletariado más ejemplar y una floreciente economía socialista". Pero "El peligro comienza cuando hacen ***de la necesidad una virtud***, y quieren congelar en un sistema teórico acabado todas las tácticas que se han visto obligados a adoptar en estas fatales circunstancias, recomendándolas al proletariado internacional como un modelo de táctica socialista". (La cursiva es nuestra, FBL).

Este párrafo ***hoy célebre, es fundamental.*** Claro que aunque sólo se intentara aplicar coyunturalmente, ante los ataques externos e internos, medidas antidemocráticas que afectan a las masas y a los propios revolucionarios que discrepan o tienen espíritu autónomo, ya la posesión del poder concreto implica el riesgo de permanencia del autoritarismo de un grupo o de una persona sobre la vida social en su conjunto. Pero la dirigente revolucionaria destaca ante todo los méritos de la Revolución de Octubre y de los bolcheviques: "Los bolcheviques demostraron ser capaces de dar todo lo que se puede pedir a un partido revolucionario genuino dentro de los límites de las posibilidades históricas". Por eso, es preciso distinguir en la

política bolchevique "lo esencial de lo no esencial, el meollo, de las excrecencias accidentales". "Lenin, Trotsky y sus amigos *fueron* los *primeros,* los que fueron a la cabeza como ejemplo del proletariado mundial; son todavía los únicos". "Esto es lo esencial y duradero en la política bolchevique".

La decisión y la aptitud de un grupo revolucionario para alcanzar el poder en pos de una sociedad más avanzada, es en efecto un ***mérito esencial,*** más allá de aciertos, errores e imposibilidades de previsión en cuanto a las dificultades y a los caminos para crear una sociedad sin antecedentes conocidos y necesarios. Pero, por desgracia, ***los aspectos antidemocráticos no fueron "accidentales" sino que determinaron la esencia del camino erróneo,*** junto sin duda con otras causas que aquí no abordamos. Lo que favoreció, ya con la impronta stalinista, que ***se desvirtuara la esencia de la sociedad en construcción, hasta que ella dejó de ser socialista.***

Tanto la prologuista de la edición de las Obras Escogidas de Rosa Luxemburgo que estamos analizando, como Lenin o Trotsky, mostraron una elevada caracterización de Rosa Luxemburgo, antes, durante y después de su asesinato, uno de los crímenes contra personalidades revolucionarias más siniestros de este siglo, con la complicidad de la derecha socialdemócrata de la Alemania de entonces. Pero al mismo tiempo, se refieren a sus errores. Creemos que algunos de ellos, por ejemplo en torno a la cuestión nacional o al tema de la propiedad de la tierra eran tales, como lo mostró la experiencia hasta la actualidad.

Pero en otros casos, la presunta "incomprensión" de Rosa de la situación en la Rusia revolucionaria de entonces, indica, por el contrario, que ***ella tenia muy claros los riesgos que terminaron minando el ensayo socialista, sobre todo en el terreno primordial y definitorio de la democracia.*** Incluso, si al salir de la prisión y bajo el influjo del movimiento espartaquista *en su* país (del cual advirtió no pocos errores aunque por solidaridad adhirió a luchas del mismo) o del clima sociopolítico y anímico mundial y su reflejo en muchos revolucionarios, *reivindicó la exclusividad de los soviets,* por ejemplo, como modo de gobierno proletario y popular, *a pesar de sus críticas previas. La experiencia demostró sin embargo que tales críticas eran acertadas.* Se nota todo ello en el "Discurso ante el Congreso de fundación del Partido Comunista Alemán", al salir de la prisión. Allí se pronuncia por los consejos de obreros y soldados, es decir, por los soviets como forma exclusiva de gobierno, y critica la ilusión de la unidad entre comunistas y socialistas. Claro que ante los hechos de ese entonces y ante la conducta de Ebert y Scheideman entre otros, efectivamente, era una ilusión *en aquel tiempo.* Su propio asesinato, como el de Karl Liebknecht, constituyen una prueba trágica de lo dicho.

Pero esta oposición, entre tantas otras con la socialdemocracia de entonces, fue uno de los factores que, al perdurar tanto entre comunistas como entre socialistas, ***favorecieron posteriormente la falta de unidad a tiempo entre unos u otros, frente al enemigo principal, el fascismo. Es difícil imaginar algo tan ciego y ajeno a la causa de la democracia, de la revolución, de los pueblos, como la espantosa consigna de "socialfascismo".***

En aquel discurso, Rosa consideraba a las huelgas como el "foco de la revolución" si se extendían. "Debemos, en todas partes, *poner fin* a la separación de pode-

res públicos, a la división entre los poderes ejecutivo y legislativo. Esos poderes deben unificarse en manos de los consejos de obreros y soldados". Anteriormente, *había alertado con razón contra el riesgo de tal concentración para una efectiva democracia socialista,* y creemos que ***su anterior postura, a la luz de los hechos, era la correcta.*** "Los consejos deben ejercer todo el poder estatal" decía en el discurso último que le conocemos. Pero sus advertencias previas sobre los peligros de una dictadura de un grupo dirigente sobre el partido y el Estado, no confirmaban estas opiniones, y no lo hicieron hasta nuestros días.

Por su lado, Lenin, en "Notas de un periodista", febrero de 1922 (O.C., T. XXXII, Ed. cit.), observa equivocaciones varias a su juicio de R. Luxemburgo en varios aspectos, por ejemplo en el tema nacional o cuando abogó en 1914 por la unidad entre bolcheviques y mencheviques. Pero también afirma que "se equivocó en lo que escribió en prisión en 1918" y explica que "Corrigió la mayoría de estos errores a fines de 1918 y comienzos de 1919 cuando salió en libertad". Pensamos, por el contrario, que ***sus opiniones previas, en lo que hace a la defensa de la democracia y contra la concentración del poder en soviets bajo un clima antidemocrático, eran mucho más válidas;*** y *que tal "corrección" pudo haberse debido al clima de entonces.* ***Pero aquellas reservas críticas demostraron su validez histórica hasta la actualidad.***

Lenin afirma con vigor, sin embargo, que "a pesar de sus errores fue -y para nosotros sigue siendo- un águila". Por su lado, Trotsky, en 1932 y 1935, polemizando con Stalin y su entorno, reconoce los méritos de Rosa Luxemburgo. "Fuera las manos de Rosa Luxemburgo", titula un artículo suyo (Ver apéndice de las Obras escogidas de R. Luxemburgo, Ed. cit.). Trotsky muestra posiciones correctas de la revolucionaria que Lenin sólo compartió luego de su propia evolución. Al mismo tiempo, reconoce que "si se consideran los desacuerdos entre Lenin y Rosa Luxemburgo en su totalidad, no cabe duda de que la historia está incondicionalmente de parte de Lenin". Ya expusimos nuestras coincidencias pero sobre todo *nuestras profundas discrepancias en ese sentido* en torno al tema del partido y de la democracia. Pero Trotsky escribe en el contexto de su confrontación con Stalin. De allí que escriba: "En su guerra contra el "contrabando trotskista", Stalin se ha hecho un nuevo enemigo, ¡Rosa Luxemburgo!".

Con sus aciertos y errores, fruto de la época y de sus alcances y límites personales, pensamos y sentimos que, como dijo Lenin, Rosa era un águila, y que ***en una cuestión como el tema de la democracia y ¿s su expresión en el tipo de partido y de gobierno, que se mostró crucial para el éxito o para el fracaso del ensayo socialista -lamentablemente sucedió !•> último-, la gran revolucionaria tenía razón.***

CAPÍTULO VII

Parte II

Q. Lukaes y la Democracia en Lenin

1. G. LUKACS Y LA DEMOCRACIA SOCIALISTA SEGÚN LENIN.

Este destacado teórico y revolucionario de inspiración marxista escribió muchas páginas sobre el tema, hasta el fin de sus días. Tuvimos el raro privilegio de conocerlo durante nuestra estadía en Budapest. Fue también protagonista de muchos hechos políticos en la URSS y en su país. Como en el caso de Rosa Luxemburgo, su vida y su obra, en el terreno político, estético, filosófico y tantos otros que su saber renacentista abarcaba, merece estudios muy desarrollados. Conocemos los aportes, sobre todo, de Nicolás Tertulian (Ver N. Tertulian, "Lukaes y el stalinismo", en "G. Lukaes - Cartas con W. Hofmann - Sobre el stalinismo", Ed. Kohen y Asociados Internacional, Bs. As., 1994, págs. 93-137, y otros trabajos del mismo autor). Sobre estos y otros temas departimos con Tertulian en eventos mundiales y durante su estadía en la Argentina; incluso en cenas hogareñas de íntima comunicación, con la participación de nuestro gran amigo J. Bergstein.

Pero ahora queremos tan sólo destacar algunas opiniones de Lukaes sobre la democracia en Lenin, hasta su desaparición. En un libro futuro volveremos ***sobre*** sus opiniones, al abordar el tema del tránsito hacia el período que por comodidad llamamos "stalinista". Ya se sabe que no atribuimos lo ocurrido durante su dictadura a la sola persona de Stalin, sin dejar de resaltar su gravitación propia.

G. Lukaes desarrolla a Marx, creativamente, en torno a la crítica de la democracia, no sólo en la "democracia esclavista" de Atenas, sino en el contexto de la Revolución Francesa, donde el "hombre" burgués es el privilegiado en relación con un "ciudadano ideal", ya que el primero es el que posee la supremacía como "hombre material, productivo (privado)". Lukaes analiza con riqueza filosófico-teórica las limitaciones y trampas del parlamentarismo burgués, "formalmente autónomo" e "ideal", y las contradicciones entre "el democratismo consolidado en el pueblo y el liberalismo parlamentario" donde triunfa el segundo en beneficio de las clases dominantes.

Sin embargo, el autor absolutiza del modo siguiente: "La democracia de hoy - actual culminación de un desarrollo de siglos- es la democracia de un imperialismo manipulador en cuyo dominio se reina mediante la manipulación". La deformación de la democracia por manipulación imperialista y de modo más general, capitalista,

es un hecho evidente para nosotros, y hemos trabajado sobre la acción psicológica acerca del tema desde las clases dominantes. Hoy, la globalización en el marco neoliberal lleva a que un grupo minúsculo de corporaciones trasnacionales y superpotentados que ***nadie eligió, gobierne al mundo*** y avasalle y excluya socialmente a pueblos y a individuos del planeta. Con lo que la democracia se convierte en algo entre frágil máscara y degeneración político-social. Pero es una razón más que poderosa para preservar,luchar y avanzar en el ***terreno realmente democrático,*** precisamente.

Lukacs ***no decanta aquí las apropiaciones democráticas valiosas para el pueblo, incluso contra la voluntad de la propia burguesía, a la que tales aspectos valiosos molesta profundamente.*** Sí lo hace de modo desarrollado en otros momentos (Ver G. Lukacs, "El Hombre y la democracia", Ed. Contrapunto, Bs As., 1989). De lo contrarío sería difícil concebir el fascismo, el terrorismo genocida de Estado desde monopolios capitalistas mundiales-locales, o la manipulación que vacía de sentido y degrada a la "democracia representativa", como hoy se observa de modo creciente. Las críticas populares a la misma no garantizan la adhesión a una democracia superior, social, política, económica y cultural. Pueden volverá desembocar en apoyo a regímenes de opresión capitalista autoritaria o llegar hasta la dictadura terrorista, obviamente, las perversiones de la democracia por el capitalismo, no nos debilita la diferenciación crucial entre dictaduras fascistas y "democracias" distorsionadas por la dominación capitalista.

G. Lukacs, en uno de sus libros capitales (G. Lukacs, "El asalto a la razón", Ed. Grijalbo, México, D.F., 1983), ***analiza con gran desarrollo y profundidad el inacionalismo***, para culminar con su encarnación en el autoritarismo nazifascista como "nacionalsocialismo" alemán con el hitlerismo, e incluso en la posguerra. Para nosotros, tal irracionalismo es evidente, así como su instrumentación desde los monopolios, sobre todo alemanes, aunque no exclusivamente.

Pero también existió por un lado una gama de aspectos de ***racionalidad técnica,*** por ejemplo, sin los cuales, a pesar del potencial industrial previo de Alemania y de la actitud "benévola", cuando no de los respaldos económicos o políticos y de asociaciones con la misma desde potencias occidentales, no hubiera podido construirse la infernal maquinaria industrial-militar nazi. Por el otro, existió una ***manipulación racional de la irracionalidad***, con el empleo consciente de asesores psicológicos y de otras disciplinas, incluso artísticas, como es el caso de la teatralidad nazi, según lo muestra la novela "Mefisto" (K. Mann, "Mefisto", Ed. Ultramar, Barcelona, 1982), y su adaptación cinematográfica, libre en lo anecdótico, pero magistral en los aspectos que estamos señalando.

Cierto es que ***la irracionalidad terminó envolviendo a la dirección nazi*** y a las castas monopolistas y militares, más allá de su tardía comprensión, en algunos casos, de que las cosas habían ido demasiado lejos, como suele suceder con el autoritarismo de los irracionalismos genocidas.Fue uno de los factores que llevó a la derrota militar del nazifascismo, sin olvidar el papel determinante de la URSS y de la lucha antifascista del mundo entero.

Pero Lukacs avanza hacia un terreno decisivo, cuando plantea, ya en las condi-

ciones del poder soviético, la "verdadera alternativa: estalinismo o democracia socialista". La alternativa a la democracia burguesa no puede sustentarse en un socialismo "opuesto mediante declaraciones dogmáticas", "el verdadero ser social del socialismo actual es el conjunto de sustitutos sociales, tendencias, teorías, tácticas, etc., que provienen de la crisis del período estalinista". Sobre todo, a partir del XX Congreso del PCUS, Lukaes comparte las objeciones de Togliatti, para quien no bastó la expresión de "culto a la personalidad" para comprender aquella crisis; y "exigió un serio y profundo análisis socio-histórico de todo el período precedente", lo que nos parece inobjetable. (P.Togliatti, "Entrevista en Nuovi argomenti, en *Opere Scelte,* Roma, 1974, pág. 716, y "Nota a la edición italiana", en Lukaes, op. cit., pag. 54).

Desde allí, Lukaes enfoca la vida y la obra de Lenin. Su caracterización de las peculiaridades de la Rusia de entonces, de la no correspondencia de la Revolución rusa con la imaginada por los clásicos, según la cual debía comenzar por los países desarrollados, es conocida y la hemos comentado, incluyendo nuestras reservas o precisiones al respecto. Lukaes piensa que "el derrocamiento violento del régimen capitalista en las grandes jornadas de Octubre no fue un error. ...Las grandes resoluciones revolucionarias, no se imaginan nunca en el gabinete de los sabios de la "teoría pura"". Es un "pueblo en movimiento" el que se impone a "partidos y dirigentes en la realidad".

Coincidimos, desde un distancia que sólo nos permite expresar nuestras ideas como opiniones, con Lukaes. Se apoya en numerosos argumentos en gran parte ya citados, para demostrar que "la solución no clásica de la transición al socialismo estuvo políticamente justificada". De allí, pasa directamente a las ideas y propuestas de Lenin ya en el período de la NEP. Rescata las opiniones de Lenin sobre que el "educador mismo que debe ser educado", según la conocida Tercera Tesis de Marx sobre Feuerbach (Marx/Engels, Ed. cit.). "El órgano de esta auto-educación del hombre...es la democracia socialista". El educador, es "el sector social dirigente de la revolución socialista", y debe a su vez ser educado. El acento puesto en ese entonces en la economía, planteaba un aspecto teórico que Lenin no pudo formular, y quedaba sin formular hasta la fecha de la publicación de Lukaes: "cómo debe ser creada en esta época de transición la relación entre la práctica meramente económica destinada simplemente a recuperar ese atraso, y los actos, instituciones, etc., directamente orientados hacia el contenido socialista que impulsa la democracia proletaria". ***"El "reino de la libertad", es cualitativamente distinto del económico "reino de la necesidad",*** dice con toda justeza Lukaes, rescatando apreciaciones de Marx y Engels. (La cursiva es nuestra, FBL)

Pero los "planes de Lenin" para desarrollar la democracia socialista en el "transcurso de la concreción de la política de la NEP", relegaron a una segunda instancia el saber si eran realizables, porque Lenin "muy pronto fue incapaz de organizar un trabajo regular y permanente". Se refiere obviamente a la enfermedad de Lenin y a las dificultades consiguientes para organizar de manera efectiva el proceso. Lo que Lenin, según Lukaes, aspiraba realizar, "revela una cierta metodología, cuya importancia teórica aún hoy no ha desaparecido". Y se refiere a un hecho capital: cuando

se trata de construir una sociedad sin antecedentes previos en tal sentido, "la conciencia del experimento ideal dentro de circunstancias cuyo carácter teórico-legal no están todavía suficientemente iluminadas por la conciencia". Y destaca las preocupaciones que tal situación despertaban en Lenin: "Nuestro Estado de hoy era "un Estado obrero con deformaciones burocráticas". En tal Estado, "el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, y nosotros debemos utilizar estas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su Estado y para que los obreros defiendan nuestro Estado".

2. REPRESIÓN Y DEMOCRACIA EN LENIN, VISTAS DESDE LUKACS

Lukacs ***no describe en los libros que hemos citado ninguna de las situaciones que llevaron a la represión de la democracia en las condiciones de la Revolución de Octubre,*** tanto las que eran imprescindibles como las que se propusieron para la coyuntura, sin advertir los graves peligros de su generalización agravada y permanente, por sus raíces en la subjetividad social en condiciones de poder concreto. La auto-educación propuesta no se compadeció, por desgracia, con una socialización del poder, donde ***en una democratización consecuente, pudiera establecerse la relación saber-poder en los propios dirigentes.***

Ello suponía un desafío arduo hasta lo casi imposible en esa etapa, no sólo por las circunstancias concretas, sino por la política de centralismo rígido y militarizado, forzosamente autoritario, donde los más auténticos revolucionarios desconocían las implicancias futuras y graves de tal actitud. Eso, si olvidamos esa excepción fundamental que encarnó R. Luxemburgo. ***La autoeducación hubiera requerido un debate y una formación sobre la presencia de estructuraciones subjetivas inconscientes o involuntarias proclives al autoritarismo, en el seno de los propios dirigentes,*** en la medida de su ética y de su sinceridad auténticas, tema no sólo no asimilado entonces, sino pleno de carencias teóricas y sobre todo prácticas hasta la actualidad.

Pero Lukacs resalta un aspecto básico de las opiniones de Lenin. Se refiere ***a las preocupaciones de éste sobre la persistencia de los hábitos previos, y de la necesidad de otros nuevos.*** En los períodos en que Lenin hablaba de la extinción del Estado, que luego no figuraron en sus proyectos, por las causas ya expuestas con insistencia, opinaba que el hábito es "uno de los motores más importantes para la extinción del estado". Lukacs recuerda que para Lenin "toda burocratización encierra necesariamente en sí el dominio del pasado sobre el presente a causa de la rutina que emana de tal práctica". Efectivamente, esta fue una de las preocupaciones mayores y crecientes de Lenin. ***Los hábitos y la burocratización forman parte, indudablemente, de las estructuras subjetivas que se transforman en práctica cotidiana.*** Entre ellos, la multitud de costumbres, estereotipos y prejuicios, las tendencias conservadoras del sentido común proclive al autoritarismo.

Pero las propias concepciones del Estado, del Partido, las medidas previas contra toda oposición, sólo podían construir una cupla férrea entre burocracia y

autoritarismo centralista. Recordemos que la prohibición de partidos en su momento favorables a la contrarrevolución armada, no se acompañó del restablecimiento general de las libertades democráticas y del pluralismo político-partidario. Con vigilancia, claro está, de los intentos de sabotaje económico o militar, tanto local como desde el extranjero. La prohibición de tendencias internas hizo lo suyo, y la extrema centralización económica y política, fueron causa del resurgimiento de la vieja tendencia burocrática, que incorpora modalidades nuevas a lo arcaico.

Lukaes sostiene que Lenin tuvo una "actitud profundamente democrática -democrática socialista-, con respecto a la transición", lo que "cae frecuentemente en el olvido". En cambio "el comunismo realizado es una formación social en la que la cuestión de la democracia no se plantea más". Se refiere a los textos de Lenin donde plantea que en la sociedad futura *la autogestión superará toda forma de poder, y en ese sentido la sociedad será más libre aún que en la democracia, ya que la palabra implica la existencia de un gobierno, de un poder* (no olvidamos que tales palabras no son equivalentes).

Lukaes enfrenta el interés de la "ideología burguesa porque recaiga en Lenin la deformación estalinista de la democracia". "Tanto las corrientes burocráticas conservadoras de los inicios de Stalin como aquellas de la "guerra fría" ideológica, tienen en común la tendencia a atribuirle a Lenin lo más que pueden de la teoría y práctica de Stalin". En este libro, señalamos que las tendencias ideológicas burguesas y el propio stalinismo obraron de ese modo. Pero hoy, a la luz de los hechos, de la dramática experiencia del naufragio del ensayo socialista, se torna necesario comprobar ***tanto las diferencias entre Lenin y Stalin, como la incidencia de las ideas y medidas prácticas de Lenin,en gran medida hijas de la época y de los factores más abarcativos ya expuestos, en el período posterior a su enfermedad y a su muerte***

Porque una parte de aquellas ideas y prácticas, favoreció desmanes aberrantes en el período staliniano; donde en trágica dialéctica, encontramos que tales zonas dieron lugar a hechos opuestos a Jos propios objetivos profundos de libertad superior de Lenin. Por supuesto, tuvieron lugar en momentos muy diferentes, lo que permite comprenderlas aunque no justificarlas (*ante todo, las circunstancias de la guerra civil y de la invasión extranjera, situación no existente en tiempos del stalinismo).*

De allí que no sólo procede el no dejar en manos de la burguesía tales reparos críticos, sino que precisamente se trata de abordarlos desde quienes pretenden rescatar el socialismo como forma superior de la democracia, hasta su reemplazo por una sociedad más libre aún que aquella: la de la autogestión social, con la sola existencia de organismos de organización y de coordinación.

3. LENIN Y LA UTOPÍA

No estamos ahora en condiciones de dilucidar, cuánto hay de anticipación, de utopía o de quimera en un socialismo que *se mostró en gran medida utópico y no "científico",* en los clásicos, en Lenin, en todos los que anhelan un mundo superior,

en nosotros mismos. En todo estos casos, se trata de *estructuras imaginarias en torno a una realidad potencial,* que pueden corresponder o no al mundo concreto. Aclaramos que para nosotros la noción de *utopia,* ese hermoso nombre de la ciudad de Tomás Moro, se refiere *al deseo activo que lleva a la lucha por objetivos calificados en las diferentes ramas sociales y en la sociedad en su conjunto, aunque también puede abordar momentos personales* (una aspiración de pareja sentimental estable en una situación harto complicada, por ejemplo). En tal caso, *se avizoran* - aunque de manera más abstracta, vaga o nítida, más imaginada como concreción posible o como sueño necesario para continuar la acción- *las metas anheladas, pero no los caminos para llegar a ellas.* El "socialismo científico", como superación crítica del "socialismo utópico", resultó en los hechos la permanencia y predominancia hasta ahora de un socialismo utópico, sin que ello equivalga a reconocer sólo sus carencias negando profundos avances en esa dirección. Para citar sólo un ejemplo entre tantos otros, muchos núcleos esenciales de la crítica al capitalismo, tanto en los terrenos económicos y políticos como en los ético-morales, significaron hasta la fecha un gran paso adelante en la lucha por un mundo superior. No ocurrió lo mismo con la ilusión de la supresión del mercado.

Una parte de la utopía no llegará a ser realidad palpable, y se convertirá en ilusión o quimera. Otra, *puede ser anticipación de una situación o de un mundo concreto que respondan no en detalles anecdóticos pero sí en su esencia a lo anticipado.* Por supuesto, la realidad mostrará aspectos que desbordan lo imaginado en un sentido o el otro. Si *la utopía no basta para que exista lo anhelado, sin ella no hay movilización activa por objetivos superiores,* y por lo tanto *tampoco la zona de resultados concretos posibles.* De allí que la proclamación escéptica del "fin de las utopías" hoy en abundante boga, y el cuestionamiento de las mismas desde el "posmodemismo", significaría el fin de la lucha por realizar esperanzas humanas empinadas, salvo certificaciones previas desde luego imposibles, de que el camino existe y que el elegido es el justo; y de que las metas soñadas demuestren de antemano no ser sino realidades implacables. Si la reducción a la sola utopía no permite indagar y marchar con hipótesis anticipatorias en pos de caminos adecuados, la confusión entre utopía y quimera o ilusión, castra todo ensayo de avance humano en lo social y personal.

Por nuestro lado, mantenemos con más tesón que nunca la utopía de una sociedad más justa y humana, y tratamos al mismo tiempo de encontrar, con el resto de las gentes que luchan por mundos mejores, *los modos de transformar la utopía en rumbos con aptitud real para alcanzar estos objetivos.*

La labor de Lenin, de sus colaboradores, de los militantes en general de su país y del mundo, tuvo aciertos y serios errores, según lo muestra la realidad que estamos tratando de analizar. Pero entre los luchadores más sinceros, Lenin muestra de manera notable, por su incidencia en los acontecimientos, ***un afán tenaz, aferrado sin pausas al logro de una sociedad socialista y comunista como horizonte superior de la existencia humana social y personal.*** Los rescates de sus acciones y de su obra, tanto como los aspectos críticos que podemos hallar desde la experiencia histórica y presente, persiguen ***la realización de los mismos ideales que nutrieron los***

sueños y la vigilia de Lenin a lo largo de toda su vida. En este libro, en la parte dedicada al gran dirigente revolucionario, ***centramos en el examen crítico*** de los procesos autoritarios o proclives al autoritarismo. ***Pero no soslayamos nunca que lo esencial en las aspiraciones de Lenin es su objetivo superior de liberación humana.***

CAPITULO VII

Parte 3
Freud y el Marxismo

1. LOS APORTES DE FREUD Y LAS VICISITUDES DE SU ASIMILACIÓN CRÍTICA.

Podría sorprender la parte que aquí dedicamos al tema del subtítulo. Pero sentimos que en esta parte o por lo menos en este trabajo -podría ubicarse el tema en otra zona del mismo-, *esta cuestión no puede quedar omitida.* Desgraciadamente, no podemos ser dueños del" túnel del tiempo", para de manera omnipotente forzar los sucesos históricos y, como dioses-magos, comprobar errores cometidos por los hombres (la fórmula del libre albedrío nos serviría de buena excusa), para recomenzar la historia en los momentos de inflexión negativa de la misma, en relación con los intereses de los pueblos. Y desde allí enderezar sus rumbos de la manera que hoy la experiencia -por supuesto desde nuestra visión- opina más convenientes.

Sin embargo,estamos tratando aciertos o falencias propios de las condiciones y límites históricos, no con el afán vanidoso del juicio fácil a posteriori, sino para *rescatar aportes y analizar errores con vistas al presente y al futuro.* Con esa actitud, cabe con creces abordar aunque sea de modo harto parcial, el tema que aquí figura.

Si bien la experiencia y los conocimientos actuales no podían aprehenderse entre fines del Siglo XIX y comienzos del XX -por lo que nos precavemos de proceder con una soberbia anacrónica en nuestros rescates críticos-, es cierto también que *algunos aportes de esa época y ulteriores* no fueron a su vez asimilados (?o conocidos?), con el estilo de la incorporación crítica, por el pensamiento y la acción revolucionaria de aquel tiempo. Un ejemplo crucial corresponde a la actitud hacia la obra de Freud. En especial y de manera fundamental, se trata de los aportes freudianos al papel de las estructuras inconscientes en su rasgo irracional y conservador.

Lamentablemente, ***la aparición de los aportes de Freud, coetáneos de los revolucionarios ya desde el período arriba señalado, no significó una fecundación recíproca entre unos y otros.*** Las pocas excepciones, más allá de sus distorsiones, confirman la regla, como es el caso ya citado de W.Reich. La sociedad psicoanalítica se "extingue" poco tiempo después de la Revolución de Octubre, en el país donde ésta se produce. Hemos visto, sin embargo, las interesantes reflexiones sobre el psicoanálisis freudiano en Trotsky.

En diversos escritos y relatos pasados y futuros, mostramos y mostraremos ***los fundamentales aportes de S. Freud en el terreno de las estructuras inconscientes de los sujetos y en otros campos.*** Asimismo, *expresamos discrepancias y reparos.* El examen desarrollado de estos aspectos excede los límites y propósitos de este trabajo. Abarca un período que se extiende desde 1973, aproximadamente (por ejemplo, en nuestras clases en la Facultad de Medicina en 1972-74), hasta clases, trabajos e intervenciones en Congresos y cursos de APSA o en diversas partes del mundo (España, Francia o Cuba).

Sólo expresaremos, por su relación con nuestro tema actual, algunas opiniones coincidentes sobre todo con el análisis crítico y valorativo de la vida y obra freudianas, a nuestro juicio profundo y original a la vez, que realiza G.Mendel en "El psicoanálisis revisitado", "La sociedad no es una familia" y en otros libros suyos (G. Mendel, "La societé n'est pas una famille", Ed. La découverte, Paris, 1992; "La psychanalise revisitée", de la misma editorial, Paris, 1993). Por ejemplo, en lo que hace a la teoría freudiana de la herencia biológica, filogenética, de los caracteres adquiridos. Este aspecto es crucial, y nos extenderemos sobre el mismo, porque es allí donde se puede observar, fundamentalmente, *el núcleo de nuestras críticas y de nuestra valoración de sus aportes.*

En "Tótem y Tabú" (S.Freud, Obras Completas, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968, T. II, p.511), Freud explica que "el tótem es en primer lugar, el antepasado del clan, y en segundo, su espíritu protector y bienhechor". Tal Tótem "se transmite hereditariamente, tanto por línea paterna como materna". Las prohibiciones propias del tabú "...se mantuvieron luego de generación en generación, quizá únicamente por medio de la tradición transmitida por la autoridad paterna y social. Pero también puede suponerse que se organizaron en una generación posterior, como una parte de la propiedad psíquica heredada", "...los neuróticos...han nacido con una constitución arcaica, representativa de un resto atávico cuya compensación, impuesta por las conveniencias de la vida civilizada, los fuerza a un enorme gasto de energía psíquica".

Aclaramos aquí que nuestra acepción de lo arcaico, en cambio, se refiere a lo antiguo, incluso prehistórico, *transmitido por herencia cultural y no biológica, interiorizado como psiquismo*; el que actúa, a su vez bajo determinaciones procedentes de la cultura, de la objetividad y la subjetividad sociales sucesivas. En cuanto a la continuidad de los procesos psíquicos entre las generaciones, y "a los medios y caminos de que se sirve cada generación para transmitir a la siguiente sus estados psíquicos", Freud piensa que "la comunicación directa o la tradición no constituyen tampoco una explicación suficiente". "Tal continuidad queda asegurada en parte por la herencia de disposiciones psíquicas, las cuales precisan, sin embargo, de ciertos estímulos en la vida individual para desarrollarse". Pensamos que Freud *observó con acierto el papel de las situaciones -tanto individuales como colectivas- que reactmlizan estructuras psíquicas inconscientes.* Pero para él, a diferencia nuestra, tales estímulos despiertan disposiciones psíquicas biológicamente hereditarias.

G. Mendel opina que "lo que Freud observa explícitamente en la transmisión, es la culpabilidad que opera en cada niño y que, por etapas sucesivas, se va a focalizar,

se va a anudar entre tres y cinco años en el conflicto edípico con el padre. Esta culpabilidad innata de orden psíquico -verdadero pecado original que ningún bautismo puede borrar, ni incluso la cura- sería la consecuencia de un acontecimiento ocurrido en el alba de la humanidad y que habría marcado su verdadero inicio y el pasaje de la naturaleza a la cultura: cuando los hijos, aliados entre ellos, apuntaron mortalmente contra el jefe de la horda primitiva, su padre". "Así, un acontecimiento histórico se habría inscrito en tanto que "carácter adquirido" de la especie, y ello con consecuencias no menores porque, hereditariamente transmisible, portaría en él nada menos que la especificidad del género humano". (G, Mendel, "La Psychanalise revisitée", Ed. cit.)

Sobre las proyecciones, simbolismos múltiples y manipulaciones de la vivencia humana con respecto a poderes, instituciones, naciones, etnias y religiones y demás, como zonas de gravitación paternal, nos hemos referido en trabajos anteriores y a lo largo de este libro. Más allá de nuestra polémica sobre el origen sociogenético del psiquismo frente a la herencia biológica, y sobre las especificidades y relaciones de determinación causa-efecto entre poderes macrosociales y simbolismos paternales, nos parece que *Freud obseiyó de una u otra manera la presencia cierta de las imágenes paternales en las percepciones psíquicas del sujeto o de los grupos con respecto a diferentes instituciones, poderes y sistemas sociales y a los hombres que los encarnan.*

De todos modos, las opiniones de Freud sobre la transmisión biológico-hereditaria del psiquismo no sólo entran en contradicción con los estudios sobre el origen sociohistórico del psiquismo humano, incluidas sus zonas inconscientes, sino con los hallazgos de los biólogos que refutan estas posiciones neolamarckianas, incluso en vida de Freud. Y, por las mismas causas, estas opiniones suyas soslayan el papel del trabajo como actividad compartida; de sus resultados como cultura en su vasta acepción; de los modos de comunicación y de relación global entablados en torno a dicha actividad, *en la construcción de la sociedad y del psiquismo humanos, tanto en sus niveles conscientes como inconscientes, gracias a los procesos de apropiación e interiorización* (Ver L. S. Vygolsky, A. N. Léontiev, en obras citadas. Los procesos inconscientes no fueron abordados por estos autores, dada su formación. Aparecen a veces de modo sutil en Leontiev, como "núcleos ocultos"que integran la esencia de la personalidad).

No dejamos por ello de reconocer el papel de la prohibición del incesto o de las luchas parricidas o fratricidas, dentro de aquel contexto determinante (Ver en Levy-Strauss, "Las estructuras del parentesco", "Antropología estructural", Ed Paidós, Bs. As., 1997). Pero el papel de la prohibición del incesto en la formación de la cultura humana, no sólo es de gravitación parcial, sino que *no permite explicar en nuestra opinión los factores determinantes en escala global de la formación y desarrollo de aquella.* En las luchas parricidas, fratricidas o filicidas, vemos más bien la *expresión antigua de ¡a lucha por el poder,* que solía mezclarse *con las distorsiones afectivo-erólicas* que muestra la mitología griega; y aparecen en los "Macbeth" o "Hamlet" de Shakespeare. A lo largo de los trabajos de Freud todo ello transcurre como proceso no sólo arcaico, sino sello implacable de la evolución infantil en la

entraña permanente de los siglos. Por supuesto, podemos caer en denominar "distorsiones" a conductas de entonces, impregnados por normas actuales y por nuestra subjetividad personal.

En el "Moisés y la religión monoteísta" (S. Freud, Ed. cit., TIII, p. 181), Freud avanza en la dirección señalada, extendiéndola a la subjetividad colectiva, a la "Psicología de las masas": "Plantéase la cuestión de la forma bajo la cual la tradición activa subsiste en la vida de (os pueblos, problema que no se da en el caso del individuo, pues en éste queda resuelto por la existencia en el inconsciente de los restos mnemónicos del pasado".

En cuanto a la información basada en el conocimiento transmitido, Freud pensaba que sólo era concebible en la antigüedad, de la que toma ejemplos basados en sus investigaciones en torno ***al*** judaismo. Pero en el presente, serían muy pocas las personas con el conocimiento de los sucesos como para transmitirlos a la generación siguiente: "Sería mucho más verosímil que también entre la masa ignorante haya existido algo afín, en cierto modo, al conocimiento de aquellos pocos". "Sostengo que en este punto es casi completa la concordancia entre el individuo y la masa; también en las masas es conservada la impresión del pasado bajo la forma de huellas mnemónicas inconscientes". Freud se apoya en su experiencia clínica, cuando escribe que "las reacciones frente a los traumas precoces" "no se ajustan a la propia vivencia del sujeto, sino que se apartan de ésta en una forma que concuerda mucho con el modelo de un suceso filogenético". "La herencia arcaica del hombre no sólo comprende disposiciones, sino también contenidos, huellas mnemónicas de las vivencias de generaciones anteriores". Freud realiza una autocrítica, cuando afirma que en trabajos anteriores, al referirse a la transmisión de la "antigua tradición de un pueblo o la formación de un carácter étnico", casi siempre aludió a la "transmisión heredada" y no a la transmitida por la comunicación, pero no lo precisó con la nitidez suficiente.

Reconoce que "nuestro planteamiento es dificultado por la posición actual de la ciencia biológica, que nada quiere saber de una herencia de cualidades adquiridas". "No obstante, confesamos con toda modestia que, a pesar de tal objeción, nos resulta imposible prescindir de este factor en la evolución biológica". E insiste no sólo en equiparar la psicología individual a la colectiva, ya que en ambas existe "la conservación de tales huellas mnemónicas en nuestra herencia arcaica". Sino en la posibilidad de abordar a los pueblos igual "que al individuo neurótico". Para comprobar estas opiniones, Freud explica que "no disponemos hasta ahora de una prueba más rotunda que aquellos remanentes de la labor analítica que exigen ser derivados de la filogenia, pero esta prueba parece lo bastante convincente como para postular tal estado de cosas".

Nos parece muy discutible que desde el psicoanálisis según su propia concepción, extraída de su práctica individual muy valorable pero objetivamente limitada, Freud pueda justificar sus posiciones, ya que ello resulta una tautología desde el punto de vista epistemológico. Creemos que este profundo buceador en los secretos del psiquismo humano, ***no llegó a extender sus propios y trascendentales descubrimientos sobre el papel de las estructuras inconscientes en el sujeto y en la subjeti-***

vidad colectiva, al origen sociohistórico de la herencia cultural y del "psiquismo transmitido" como interiorización y apropiación de la misma y de las relaciones y la comunicación intersubjetiva, según los aportes de L.Vygotzky, A.N. Leontiev, A. Luria y otros autores. Los que a su vez, por influencias racionalistas (parcialmente presentes en el propio Marx), y de la gravitación general de la atmósfera de su país, subestimaron o abordaron mal la importancia y el papel dinámico de las estructuras inconscientes. A pesar de que, sejún lo que conocemos, Luria presidió en su juventud, la Sociedad Psicoanalítica existente en la URSS de los primeros tiempos. En el propio Marx y en Engels, *los predominios racionalistas no fueron absolutos*, por ejemplo al abordar la ideología como falsa conciencia o cuando en la "Ideología alemana" hablan del papel de las "representaciones fantásticas" en los ideólogos, o la creencia en un "pensamiento puro que se autoalimenta de sí mismo", que no advierte su génesis en el ser histórico concreto (Ver Marx/ Engels, O.E., Ed.cit., y "La ideología alemana", Ed. cit.).

Por nuestro lado, pensamos que *los procesos psíquicos conscientes e inconscientes poseen su propio punto de partida histórico-social y sus bases determinantes específicas de desarrollo en tal contexto,* para hablar en los términos de L. Séve (Ver en especial "Marxisme et théorie de la personnalité", Ed. Sociales, París, 1974, y "Para una crítica de la teoría psicoanalítica", en col. con Bruno y Clément, Ed. Granica, Bs. AS., 1974), que no alcanzan por lo tanto a explicarse por una presunta herencia arcaica biológica, filogenética.

Pero significan aportes de gran valía las percepciones de Freud acerca de procesos y fenómenos de la vida psíquica, ante todo inconscientes y estructurados, que proceden de épocas antiguas hasta lo arcaico. Nuestra discrepancia en cuanto al origen histórico-social y no biológico-filogenético de aquellos, no puede ignorar *la magnitud de los hallazgos freudianos acerca de su existencia y de su peso en la vida de las generaciones sucesivas hasta la actualidad.* Precisamente, nuestras opiniones sobre la reactualización de estructuras no sólo propias del régimen actual hegemónico en quienes pretendieron y pretenden integrar la lucha por una nueva sociedad y alcanzan -o anhelan- posiciones de poder concreto; sino procedentes de épocas arcaicas de la humanidad, no *hubieran surgido en nosotros sin lafrecuentación de los trabajos de Freud sobre la pervivencia de estructuras subjetivas inconscientes de origen arcaico.* Para nosotros, se fueron sucediendo también ulteriormente, por las correlaciones entre los poderes concretos del privilegio y la interiorización de esa hegemonía como herencia cultural, con las estructuraciones psíquicas correspondientes, que adquirieron potente autonomía relativa. Y no sólo desde tal influencia realimentaron o repitieron las tendencias añejas que hemos estudiado en sus aspectos de conservadurismo autoritario, sino que impregnaron hasta ahora las actitudes de quienes quisieron encarnar sinceramente los valores y las aspiraciones de bienestar y libertad humanas en la lucha por un modo de vida superior.

Nos incluímos en esta crítica, no por diplomacia sino por sinceridad: en debates de "Tesis 11" sobre este tema, nos han preguntado *si en nuestra trayectoria teórico-política no hemos incurrido personalmente en los autoritarismos que estamos analizando de manera crítica.* La respuesta es obvia, y no "concesión" demagógica o

soberbia: si desde hace años mostramos desacuerdos sobre las posiciones autoritarias, sobre todo en política general y en diferentes ramas culturales (artes, ciencias, conocimientos en su conjunto), *no por ello no fuimos parte de ese estilo, no sólo desde mucho antes, sino cuando ya lo criticábamos. Y no sólo en estos terrenos, sino en el resto de nuestra vida y nuestra actividad en general, incluyendo el período actual.*

Nuestra actitud tantas veces dogmática, sectaria y excomulgante muestra lo indudable: que formábamos parte, siempre sincera no obstante, de un estilo pernicioso, sobre cuyos efectos y causas profundas comenzamos a reflexionar de modo sistemático a partir de los últimos diez años aproximadamente y de modo mas parcial y menos nítido desde hace más de treinta; con inflexiones cualitativas en 1963-65, en 1974-75 y desde 1986-89 hasta la fecha. Y ello no sólo y no tanto como fruto de un desarrollo del pensamiento crítico hacia el mundo y hacia nuestro interior, sino al principio, como una exigencia surgida de la comprobación de dolorosos fracasos de una superior esperanza humana: conocer sus causas más hondas, por lo menos desde la parte que toca a las disciplinas que frecuentamos. Claro está que este reconocimiento no basta para modificar las estructuras autoritarias arraigadas en la personalidad, tanto en nuestro caso como en general.

Continuando con Freud, *también resulta fundamental la clave que nos proporciona, cuando estudia las circunstancias que pueden "activar" lo arcaico,* desde el *ello* a la conciencia. Si precisamos que esta "activación", que nosotros llamamos "reactualización" o palabras equivalentes, puede en gran medida ocurrir de modo inconsciente o con una conciencia sólo epifenoménica, encontramos que precisamente de tal búsqueda se trata, cuando intentamos conocer por cuáles caminos renacen las estructuras inconscientes de tipo conservador (en particular, de tipo autoritario para nuestro trabajo).

Para Freud, ello tiene lugar por "evocación de la huella mnemónica olvidada, por una repetición real y reciente del suceso". Es cierto que los ejemplos que suscita se refieren a las neurosis, al "parricidio original" y a la "evocación de la huella mnemónica olvidada"; mientras que para nosotros *no se trata de un olvido, sino de la existencia de estructuras inconscientes arcaicas y ulteriores, propias de las asimetrías de poder que jalonaron la historia de la sociedad humana.*

En el caso de las neurosis, juegan un papel por repeticiones en nuestra opinión simbólicas, analógicas, según el principio de "puntos gatillo" que obran sobre la estereotipia de los procesos estructurados, estén o no olvidados, hayan sido o no inconscientes en el momento de su formación. Precisamente, nos dedicamos a estudiar cuáles situaciones son las que reactualizan por analogía, por "repetición", aquellos aspectos inconscientes estructurados en la subjetividad social y personal. O con más nitidez, con grados diversos de conciencia sincera o de enmascaramiento tardío o precoz. Estos últimos casos, en nuestra opinión son la estricta minoría; ya que de lo contrario explicaríamos la tragedia de quienes intentaron superar sistemas caducos y los reprodujeron o agravaron, como fruto de hipócritas y traidores desde el inicio al final. Es una actitud ya criticada en este libro.

Como vemos, las discrepancias criticas con algunas ideas de Freud nos exigen

no olvidar de nuevo que lo estamos haciendo desde una distancia histórica que nos obliga a no emitir puntos de vista con inmodesta ligereza. Pero al mismo tiempo, *resulta necesario resaltar sus hallazgos, pistas o claves para indagar los temas que estamos analizando.*

Lo mismo vale para *el aporte de Freud a la noción de un inconsciente estructurado y dinámico a la vez, que aparece de modo enmascarado en la conciencia;* donde los fenómenos manifiestos no sólo pueden ser distintos de los inconscientes, sino antagónicos de los mismos, lo que lleva a producir actos concretos impregnados por estas contradicciones (S. Freud Ed. cit., TI). Es fundamental este *aporte de Freud al peso de estructuras inconscientes sobre una conciencia fenoménica,* aún en casos de un saber racional y consciente más profundo. Las estructuras inconscientes, que resisten el tránsito a la conciencia y son por lo tanto negadas al saber de aquella, pueden disociarse de la conciencia hasta el antagonismo.

De modo que *una "toma de conciencia", por más racional y profunda que fuere,* incluso con una elevada conciencia social crítica y transformadora, no garantiza que en condiciones determinadas de lucha, consolidación y desarrollo de un poder concreto con voluntad de izquierda, *no resurjan estructuras inconscientes de tipo autoritario,* cuyo carácter como tal es negado a la conciencia desde resistencias inconscientes, o "racionalizado" (en este caso, esta palabra equivale a una seudoargumentación al servicio del conflicto o contradicción en juego) como necesidad revolucionaria irreemplazable. *Existen momentos de aparente sinergia -fuerzas que operan en la misma dirección- entre lo inconsciente y lo consciente, donde el nuevo humanismo, la nueva cultura parecen desplegarse de manera plena y permanente.* Puede ocurrir, por ejemplo, *en los primeros tiempos de un fervor revolucionario. Pero luego las tendencias conservadoras y autoritarias del sentido común pueden renacer con fuerza.* La batalla por la hegemonía cultural supone nada menos que el intento de reelaborar estas trabas y disociaciones, para que un peldaño superior logre ser tal. La negación sectaria y la rigidez racionalista de los dirigentes y militantes en general de toda una época -salvo en los conocedores de la obra freudiana no dogmáticos a su vez-, fue multiplicada por el autoritarismo de escuelas oficiales dentro de partidos y sistemas, estilo refutado precozmente entre nosotros por H.P. Agosti ya en 1948, como ya escribimos. *Ello impidió conjugar con la metodología de la asimilación crítica los aportes freudianos con los movimientos de inspiración marxista o avanzados en general.* Es cierto que el propio Freud ofreció con sus enfoques partidos de la clínica y en sus exámenes de la sociedad y de la cultura, muchos flancos a la crítica. Nosotros mismos (hace largos años, es cierto), conocimos y compartimos a priori -o desde lecturas dogmáticamente miopes de Freud- no pocos rechazos sectarios a sus trabajos. Sin negar la "contribución" prestada, a su vez, por las defensas absolutizadas de su obra, a menudo teñidas de un sectarismo excluyente y agresivo.

CAPITULO VIII

OPINIONES E HIPÓTESIS FINALES DE TRABAJO

CAPÍTULO VIII
OPINIONES E HIPÓTESIS FINALES DE TRABAJO

Parte I

IRREFLEXIONES PREVIAS:

En este capítulo abordamos algunos temas ya suscitados en este libro, tal vez como posibles reiteraciones y deducciones del mismo, al final de su recorrido. Son evidentes las asimetrías en el desarrollo de los diferentes puntos de este capítulo. Se deben a que algunos temas ya han sido abordados antes con determinada extensión analítica, mientras que *otros* conocerán aquí una mayor atención. En todo caso, *no se trata de "conclusionesfinales":* son cuestiones que requieren un desarrollo sistemático y multidisciplinar. No olvidamos que en este trabajo nos dedicamos, además, a analizar una o algunas de las múltiples causas que confluyeron tanto en la aparición en este siglo, del primer ensayo socialista de la humanidad, como en el naufragio del mismo en la ex URSS y en otros países

2. ?EXISTIÓ EN LA HUMANIDAD EL SOCIALISMO ESTRUCTURAL COMO REALIDAD CONCRETA?

Pensamos que ***aún no existió ni existe en la humanidad un ejemplo concreto de socialismo como superación estructural del capitalismo.*** Entendemos como tal superación a la ***sustitución cualitativa del sistema capitalista por otro más avanzado*** cuyos rasgos, como hipótesis muy generales, ya hemos esbozado. Esta dolorosa comprobación puede llevar al escepticismo nihilista; a diferentes modos de aceptación más o menos resignada o disconforme con el sistema actual; a intentos de repetición conservadora y dogmática del intento fallido, con algunas correcciones que no alteran los errores de fondo; o a la búsqueda tenaz -en nuestro caso con matices obsesivos-, ***de caminos que puedan conducir a una sociedad y a una vida de cada persona más humanizadas que el nefasto presente;*** donde las islas o moléculas de calidad son -o todavía son, dice nuestro optimismo incurable- francamente minoritarias.

Existen sin duda *otros factores causales que no hemos analizado,* y sería una pretensión tan vanidosa como imposible abarcar la totalidad y la clave de los mismos. De uno u otro modo, pensamos que estarán siempre y de alguna manera enlazados con los que aquí desarrollamos, trátese de aspectos históricos, político-socia-

les, económicos, culturales, jurídicos, etc..

Pero aunque por esfuerzos múltiples de carácter teórico y práctico se alcanzara un nivel cualitativamente superior de análisis y orientaciones concretas, ***tampoco serían "finales"***. Porque se trata de núcleos que integran de manera permanente -por lo menos así parece hasta ahora-, una serie de interrogantes abiertos, sin respuestas nítidas, que abarcan la historia, el presente y esa formidable pregunta que es el porvenir de la humanidad. El desarrollo sucesivo y contradictorio de los hechos concretos, de las ideas y de las percepciones, muestra una riqueza de modificaciones reñidas con cualquier pretensión de ***simplificar de manera teleológica la complejidad de las vicisitudes reales.***

Por otra parte, comprobamos que no somos los mismos que al comenzar este libro. No sólo de modo general, según la reflexión de Heráclito de que nunca nos bañamos en el mismo río: se trata en gran medida de opiniones que no sólo afectan a los movimientos y a las gentes, a sus sueños y luchas de este tiempo, sino que ***son parte íntima de nuestra vida.***

Podemos así apreciar ***la permanencia de nuestros valores e ideales,*** tanto como el carácter profundo y prolongado de nuestras propias identificaciones con lo que desde este trabajo proponemos rescatar o rectificar. Dentro del conjunto de lo escrito, sentimos que nos faltó casi hasta el final advertir hasta qué punto tratamos de no adoptar desde el presente actitudes sectarias, excomulgantes y desvalorizantes hacia quienes, poseyendo los mismos anhelos de un mundo humano superior, sostuvieron opiniones que ahora refutamos pero que en su momento respaldamos -así como a las personas o instituciones que las mantenían- de manera entre consciente y nublada de manera mística. O ***hacia quienes descartamos antaño de manera prejuiciosa***, si tenemos en cuenta que desde el ahora hemos modificado en pequeña o en gran medida tales coincidencias o discrepancias. Seguramente, hemos logrado esta actitud con fortuna muy desigual.

De todos modos, nos inspira gratamente el escuchar o leer a autores que han avanzado en esta ***civilización de coincidencias y discrepancias***, así como nos afecta la persistencia del antiguo estilo en tantas personas que hablan, escriben o actúan. La rigidez prejuiciosa en estos casos sigue manteniendo la aparente comprensión en fin de cuentas aceptadora, emocional-cognitiva, de los admirados, con rasgos de identificación acrítica o de discrepancia suavemente insinuada; y como vertiente inversa, la defensa-ataque mediante el desprecio manifiesto o tácito, irónico o agresivo, hacia el resto de las personas, partidos, movimientos y luchas que jugaron y juegan a fondo su vida por los ideales que creían justos, pero también con los métodos y con las vías que les parecían apropiados, con márgenes de acierto o de error importantes. Es decir, ***continúan en los casos de intolerancia los antagonismos endo-exogrupo entre quienes en el contexto de la gran coincidencia en torno a una vida más humanizada, no optaron o no optan por rumbos y estilos gemelos.*** Nosotros mismos no escapamos a aquello que criticamos, y esta advertencia-autoadvertencia no impedirá comprobar por los lectores que aquello que criticamos se introduce a menudo en los abordajes de nuestro propio libro.

El fracaso del ensayo socialista, de izquierda, indica que *hasta ahora los errores*

predominaron con envergadura principal. Pero *se traía de rescatar los aciertos,* e *indagar las causas de las fallencias,* sin congelaciones emocionales acríticas, pero sí *con la comprensión no soberbia de aquellas con vistas a su posible rectificación desde el presente hacia el futuro.*

3.UN PARÉNTESIS SOBRE LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL

El proceso-fenómeno de la ***globalización,*** por su lado, ***tiene una vertiente de indudable carácter objetivo,*** como fruto del desarrollo de las ciencias, de las tecnologías y técnicas, del saber en general, de la revolución informática, los medios de transporte, la difusión inmediata de imágenes por el planeta, la biomédica y tantos otros aspectos propios de este despliegue a nivel mundial, con los innumerables vínculos que crea en todos los órdenes.

Al mismo tiempo, ***tal globalización es dominada y manipulada por una estrategia intencional,*** como acción psicológica y acciones concretas, ***que instrumentan los polos mundiales de poder.*** Éste está encarnado por ***un grupo hiperconcentrado de grandes corporaciones trasnacionales en su propio beneficio, bajo el manto de la sola, pura e inexorable objetividad*** (Ver S. Amin, "Capitalisme, impérialisme, mondialisation", en "Le Manifeste Communiste 150aprés", Rencontre International, París, 13-16 de mayo de 1998, 2o. Dossier). Este grupo procede ***de un número restringido de países capitalistas desarrollados,*** con sus conexiones locales. Con el pretexto de la zona de objetividad indudable de la globalización, ese grupo la convierte en ***herramienta supraestatal y supranacional, forjando una vertical y feroz asimetría mundial en su favor.*** Esta asimetría parte de la propiedad, del control económico y del reparto distributivo, para extenderse a todos los niveles de la calidad de vida. Se produce así *el avasallamiento y más aún, el cercenamiento del derecho de autodeterminación de cada Estado-Nación , de los pueblos y por lo tanto de cada persona,* desde una ínfima minoría superpoderosa y superprivilegiada. Las instituciones gubernamentales, tales como los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, así como los diversos ministerios y secretarías de cada país, aparecen de este modo ***controlados por aquella minoría a la que nadie eligió, pero ejerce su diktat sobre los miles de millones de habitantes del planeta. Este*** control puede convertir a cada país, a cada Estado-Nación, en sólo una máscara sin rostro. *Nuestro gobierno actual nos acerca considerablemente a esta situación.*

En tales condiciones, hablar hoy de la existencia cabal de democracias, resulta una ilusión tan atrayente como ciega ante el mundo real. Por supuesto, existen por lo menos zonas de la sociedad, de diferentes gobiernos, de instituciones y movimientos populares que luchan contra esta megadominación mundial con grados de contraofensiva en todas las áreas sociales, diversos en tiempo y espacio, *preservando posibilidades democráticas a pesar de todo existentes por tradiciones, por situaciones y conquistas previas, y luchando por profundizarlas.*

Porque no sólo tales democracias desfiguradas no se pueden equiparar con el terrorismo de Estado o paraestatal fascista, hasta ahora el peor azote político de la

humanidad en lo que va del siglo. Sino que precisamente en esas condiciones, ***los logros, las parcialidades democráticas existentes, el reconocimiento del pluralismo político o de ¡a posibilidad a menudo amenazada de manifestaciones populares*** (en nuestro país, los cortes de ruta son equiparados por el gobierno a la "violencia subversiva"...) ***o pronunciamientos electorales, sean debidos a luchas populares o a modos preferidos u obligados de dominio del bloque dominante, significan en realidad avances importantes, como profundización posible de la democracia hacia el hasta ahora sólo anhelado gobierno auténtico del pueblo.***

La actual globalización económica, totalmente asimétrica y gobernada desde polos de poder en cada nación desarrollada, *no provoca lamentablemente hasta ahora la alianza fraterna de trabajadores y de explotados o desfavorecidos contra el yugo del capitalismo mundial*, sino que lleva, bajo el modelo neoliberal, *al enfrentamiento de los trabajadores de unos países contra otros,* ya que el trabajo dentro de un país equivale a la desocupación de los restantes, como ocurre ahora con el enlace de países como China o Malasia, Corea del Sud y demás, con las grandes corporaciones mundiales, lo que engendra desocupación en las industrias del resto del mundo, caso de la textil en Europa y en nuestro país. En un artículo dedicado a los temas ambientales y al ecologismo -ejemplar por su síntesis-, N. Chomsky desnuda las asimetrías de la pretendida globalización actual ("Página 12", 22-6-96): "Debemos ser cautos en torno a la globalización". "Un gran componente de la economía internacional está en manos de unas pocas trasnacionales. Unas estructuras privadas totalitarias, tiránicas, que no rinden cuentas", "..las trasnacionales no son realmente globales, sino corporaciones nacionales, que se erigen gracias al poder del Estado". Podríamos acotar que en realidad se trata de trasnacionales con Estados que protegen a las corporaciones de su país, con fricciones y fusiones entre los grupos mundiales respectivos. "La ideología de mercado tiene un doble filo: subsidio y protección del Estado para los ricos, disciplina de mercado para los pobres". "Uno de los grandes mitos es el de que el libre comercio ha sido el motor del desarrollo. La mayoría de las sociedades industriales se han vuelto más proteccionistas en las últimas décadas, y eso ha multiplicado el abismo con el Tercer Mundo". Los "conservadores" de Estados Unidos (y ello vale para el mundo entero, FBL), "no quieren debilitar al Estado, sólo quieren cortar partes de su función que sirvan a la población: salud, educación, etc.. "Los grupos que diseñan los grandes proyectos de ingeniería social, como el neoliberalismo, obtienen los beneficios. El éxito es para ellos, el sufrimiento para los pueblos".

4. LOS DESAFÍOS ACTUALES PARA UNA ALTERNATIVA SUPERIOR

Como se desprende de nuestro trabajo, seguimos aferrados más que nunca al anhelo de que los hombres que habitan el mundo puedan vivir en una sociedad fundada en las necesidades y derechos de cada persona a disfrutar de los más calificados bienes materiales y espirituales: para nosotros, *se trata de vivir como identidad concreta personal y colectiva los valores fundamentales de democracia, de*

libertad, solidaridad, ética, justicia; de entablar relaciones no destructivas con la naturaleza y con el hombre mismo, en un planeta donde se desarrollen de modo impetuoso todos los avances posibles en las ciencias, en las tecnologías, las artes, la cultura en general, sin pagar aquellos avances, con sufrimientos graves para la inmensa mayoría de la humanidad, como tributo "objetivamente obligado". Creemos falsa esta "argumentación" propia de *otro "fatalismo objetivo": el de las consecuencias negativas inexorables del desarrollo científico-técnico.* ***No son tales adelantos sino el actual modelo capitalista,*** llamado entre otros nombres "neoliberal", la causa determinante de la crisis mundial de nuestro tiempo. Es el caso de la marginación de cada vez más vastos sectores de la humanidad no sólo de los mas elevados niveles de progreso social, del acceso y del disfrute participativo y creador de los mismos, sino de la posibilidad de satisfacer sus necesidades elementales de sobrevivencia, agravio que abarca y crece en escala de miles de millones de habitantes del planeta. Colocamos siempre las comillas sobre la palabra "neoliberal", porque en las condiciones actuales *no existe la libre competencia sino la hiperconcentración del poder* sobre todo el planeta de un grupo de trasnacionales, lo que se expresa tanto en el autoritarismo económico como en el político y social en general. El liberalismo político implica libertades e instituciones democráticas, pero todo lo que hoy existe al respecto de valioso a preservar, a enriquecer y profundizar, significa un desafío a los límites y a las falsificaciones procedentes de aquel autoritarismo global y globalizado. Entre nosotros, H. P. Agosti tuvo el mérito precoz de diferenciar liberalismo y democracia, mostrando sus contradicciones, en "El mito liberal"! Ed. Procyon, Bs. As., 1959).

La humanidad tiene derecho a sobrepasar la Prehistoria. *Seguiremos en la prehistoria,* por más que se logren portentosos avances en las ciencias, en las técnicas, en la cultura, *mientras la gran mayoría de la humanidad no tenga la seguridad diaria y permanente* -y no sólo en períodos con la ilusión de permanencia definitiva-, sobre sus posibilidades de alimentación, de vivienda, salud, trabajo u ocupación estables, de desarrollo cultural activo, de disfrute de la recreación en su doble semántica (gratificación y creación renovada), y *se encuentre esclavizada por fuerzas o por poderes sociales que mutilan la relación de los hombres entre sí y con la naturaleza.* El hombre prehistórico, en efecto, vivía sujeto a aquellas inseguridades y muchas otras que aquí obviamos, pero que siguen acechando al hombre actual: la violencia de la naturaleza continúa, pero también sus posibles benevolencias tan a menudo lesionadas o decapitadas por el hombre, no sólo y no tanto en general sino por su pertenencia al actual sistema. Por supuesto, existen agresiones humanas a la naturaleza y a los propios hombres, como consecuencia de factores aún no previstos por nuestra psique. El caso de Hiroshima es un ejemplo de la degeneración genocida planificada desde hombres pertenecientes al bloque dominante estadounidense. En el caso de Chernobyl, actuaron factores de desconocimiento y de ignorancia, de " fallas humanas". Pero si ahondamos el análisis, posiblemente encontraremos fallas técnicas y por negligencia, relacionadas con el clima de deterioro que impregnó la perspectiva socialista en la exURSS.

Sin embargo, se avanza en el dominio posible de los efectos tecnológicos sobre el

hombre y el ecosistema, campo que abarca a la ecología humana, mientras que se multiplica la violencia del poder dominante sobre la sociedad, sobre cada persona y contra la naturaleza.

Aspiramos más que nunca a que exista la posibilidad de establecer relaciones calificadas entre los hombres, superando las asimetrías antagónicas actuales entre clases y sectores diversos, basadas sobre el ejercicio privilegiado -desde una minoría cada vez más ínfima de corporaciones multinacionales- del poder, de la propiedad, el saber para y desde el poder, el control y la dominación del resto de la humanidad en todos los terrenos de la vida social y de sus resultados. No basta con proponerse terminar con la explotación del hombre por el hombre, de la enorme mayoría de la humanidad por un grupo de hombres con poder para ejercer aquella explotación, sino de *terminar con toda forma de opresión y dominación de la humanidad por un círculo minúsculo y todopoderoso de sujetos.*

Dentro de este anhelo, no por utópico -al menos hasta ahora- menos arraigado en nosotros, aparecen una y otra vez fantasías acerca de *cómo sería el hombre capaz de realizar empresa tan alta, y el que eventuulmente resultare fruto de la misma.* Hasta ahora, nuestras referencias se inspiran en imágenes del pasado y del presente proyectadas al futuro, como estructuras imaginarias ideales, rescatadas hasta boy como tales, con algunos emocionantes ejemplos de grupos y de personas cuya vida concreta se asemejó o asemeja al hombre imaginado. liso ocurre con valores de solidaridad, aptitud afectiva manifiesta o tácita según cada persona, con la riqueza de potencialidades creativas, integrantes de una cultura de los vínculos entre los humanos y con la naturaleza, donde el saber se torna conciencia ética concreta como lenguajes, vivencias y actitudes hacia los semejantes. Si dentro de sus fragilidades y contradicciones, propias de la condición humana, encontramos que predominan en una persona los citados rasgos, *tal vez nos sirvan en cuanto anticipación parcial de cómo podría ser aquel " hombre nuevo".* A este lema se refiere (j. Paz en los tramos finales de su libro "A pesar de todo" (Ed. cit.). El resto, pertenece a fantasías o directamente a zonas oscuras, inasibles incluso para imaginaciones frondosas, porque a la vez necesitamos albergar hipótesis de porvenir, y por el otro somos ignorantes de un futuro tan poco o nada sujeto a determinaciones previas rígidas. Tal vez, sólo los grandes autores de ficción no siempre "científica" sino creadora de imágenes scnsopcrccptivas, pueden acercarse un ápice a este anhelo, procedan o no de campos científicos o artísticos.

Es decir, que nos acompañan en estas fantasías por lo menos tres reflexiones: *una, que en todo caso se tratará de hegemonías.* Es decir, que el sujeto humano siempre albergará tendencias contradictorias relativas o profundas. *Ni hoy ni nunca podremos soslayar la originalidad intransferible de cada personalidad,* más allá de las determinaciones que influyen sobre el conjunto de la humanidad o de sus zonas particulares. La cuestión es si en cacti uno o en todo caso *en la mayoría determinante predominan en un proceso dinámico las tendencias y actitudes concretas que valoramos. La segunda,* es que no podemos pretender que nuestros criterios de evaluación en este y otros campos *deban ser compartidos por el resto de la humanidad,* ni siquiera por sus sectores avanzados en cuanto a sus anhelos de una sociedad

y de un hombre superiores a lo que ocurre en la actualidad. *La tercera*, es que pueden aparecer factores negativos o valorables, con contradicciones y coincidencias internas y con el mundo, con conflictos o con acuerdos entre consciente e inconsciente, que desde nuestro presente *no logramos imaginar o anticipar.*

Pensamos que la existencia de clases opresoras y de clases en general, así como de cualquier otro factor de dominación, es incompatible con los fines expresados. Por lo tanto, *consideramos necesaria -aunque nada garantice que sea posible- su extinción.* El socialismo, comprendido como propiedad social, control y orientación no sólo de los medios de producción sino de toda la sociedad, puede ser un modo de lograr avances en todos los terrenos con respecto a la alienación humana y a la libertad social y personal. Y *así abrir camino a una igualdad de posibilidades que permita el desarrollo de las reales diferencias.* Nos parece que la plena y libre asociación de los hombres, sueño de Mane y Engels que compartimos, se enriquece con los conceptos de contractualidad central e interindividual de J. Bidet (ver sus obras ya citadas). También creemos *que siempre deberán existir zonas de privacidad individual nunca socializables.*

En una exposición de Agnes Heller que en el próximo libro comentaremos con algún detalle mayor, la destacada discípula de G. Lukacs -con sellos originales propios sin duda alguna- nos respondió, ante nuestra propuesta de propiedad del pueblo sobre su sociedad, que no se podía obligar a todos a que deseen tal propiedad y tal control. Por supuesto, esto es cierto de manera abstracta. En lo concreto, se trata por un lado de *ofrecer al conjunto social la posibilidad real de ser dueños de su sociedad y de su orientación.* Luego aparecerán las diferentes actitudes personales hacia tal igualdad de posibilidades. Por el otro, la hipótesis de que un individuo no esté motivado para ser propietario de la sociedad y de su destino, integrando la actitud singular con la gravitación de lo macrosocial que permita la libertad de opciones personales, se puede observar en la actualidad con alta frecuencia, por ejemplo *con respecto al Estado: sigue permaneciendo como algo externo, ajeno y por encima del protagonismo popular.* Es una realidad en todo sistema social donde no es el pueblo el dueño de su Estado y de su sociedad, y se interioriza con tal vigor en las estructuras subjetivas, que aún si el sueño de un Estado cuyo real propietario es el pueblo *se tornará realidad palpable, costaría mucho remover tal estructuración.* Ello favorece la formación de una burocracia autoritaria: "El Estado nos perjudica" o " el Estado nos beneficia", son expresiones típicas de esta cesión de espacios al grupo dominante o dirigente, aún si éste tiene como objetivo esencial el bienestar popular e incluso la perspectiva socialista con autenticidad. Solemos comprobar esta opinión, por ejemplo, en nuestras visitas a Cuba, cuando dialogamos con algunos de sus sectores populares.

Pero si nos referimos a una anticipación posible de esta cuestión en una imaginada sociedad superior, la cuestión del derecho de una persona a no aceptar ser propietario de su sociedad, en los campos y modos que correspondan, resulta en una dimensión, más vasta aún que lo antes escrito, una abstracción puramente especulativa, y tal vez indicadora más bien de fragilidades de la personalidad, que de una libertad de opciones por omisión. Porque restringe la posibilidad real de libertad

dinámica del sujeto, si niega su participación en niveles de determinación que afectan aquella libertad personal. Nadie tiene derecho, en una sociedad superior por ahora imaginaria, a violentar el de los demás. Si alguien determina no ejercer su derecho de propiedad sobre la sociedad en las zonas y con los vínculos que se establezcan de común acuerdo, quedará determinado, con privación objetiva de su libertad real, por la voluntad de los demás.

Todo lo escrito parece -y tal vez lo sea- un bello sueño vaporoso disociado de la realidad. Pero como dice el Juan J. Castelli de Andrés Rivera en su " La revolución es un sueño eterno" (Ed. Alfaguara, Bs. As., 1993; Ver F. Berdichevsky, "Globalidad, identidad y personalidades en la literatura argentina", XIII Congr. Argentino de Psiquiatría (APSA), Mar del Plata, 9,13-4,1997), se trata de una lucha sin fin por *no confundir lo real como lo verdadero, cuando la realidad es falsificada objetiva y subjetivamente por los poderes dominantes,* que mutilan por ese camino los verdaderos derechos del hombre. Quizás tal revolución pueda ser realidad y no solo un sueño eterno...

Por lo demás, sabemos que nuestras aspiraciones son utópicas. Hasta ahora, pese a los deseos de un "socialismo científico", sólo una pequeña parte -aspectos medulares de la crítica de Marx al capitalismo, por ejemplo- mostró tal rostro. Hemos ya escrito que visto en su conjunto, el afán socialista como superación estructural del capitalismo ***sigue siendo socialismo utópico.*** Más aún, cuando en epistemologías actuales la noción de determinismo causal rígido, es reemplazada por la de probabilidad dentro del caos y de las zonas de indeterminación, como lo expresa I. Prygozhin (op. cit.)

Pero también ya dijimos que ***si el fatalismo objetivo del progreso es una teoría no comprobada, tampoco lo está la del marasmo obligado de la sociedad y del planeta.*** De allí que descartamos tanto el pesimismo absoluto como la creencia igualmente absoluta en un avance objetivo ineluctable. Respaldamos en cambio ***el principio del papel de los sujetos activos en las vertientes teóricas, sensitivas y prácticas, como factor decisorio en la batalla por la hegemonía de una nueva cultura*** como modo de vida de una estatura humana más empinada, desde nuestras posiciones y aspiraciones de izquierda.

5. LA CRÍTICA RADICAL DE MARX AL CAPITALISMO.

La crítica radical de Marx al capitalismo nos resulta más vigente que nunca, tal como aparece en el "Manifiesto del Partido Comunista", en "El Capital", en los "Grundrisse" y en tantos otros trabajos, más allá de los límites históricos y de los errores de su obra. Incluso, han aparecido nuevos fenómenos propios del capitalismo actual que llegan al colmo de la alienación humana: riesgo de destrucción de la naturaleza y del hombre mismo; marginación de miles de millones de personas de la producción, con una desocupación estructural que los aleja de toda posibilidad de contar con los avances científico-culturales, en medio de un *estímulo al hiperconsumismo* mientras cada vez más vastas zonas de la humanidad se deslizan

a IOS abismos del *infraconsumo.* La seudo "lógica" del beneficio capitalista en niveles parciales de una empresa o corporación multinacional se torna ilógica, irracionalidad para el propio sistema glob;ü del capitalismo y para la inmensa mayoría de los habitantes del planeta: la dictadura del "libre mercado" avanza hacia la desaparición de oceánicos sectores del mercado. Este rumbo paradojal y siniestro hacia la autodestrucción, comienza hoy además a ser cuestionado desde los sectores a la vez muy golpeados pero con mayor capacidad de reacción que otros más desalojados aún de la inserción social (o que nunca llegaron a "alojarse" en ella), tanto en el plano social como, de manera incipiente, en el político.

El manejo de la informática y de la acción psicológica a través de los medios masivos de difusión conjuga todas las formas posibles de información-desinformación-intoxicación informativa con el *ocultamiento de las raíces profundas del drama social actual*, y de la sustitución de la autonomía crítica del pensamiento por la imagen de emisión y recepción pasivas. Tal manejo logra hasta ahora que tantas veces *los pueblos respalden a sus propios enemigos* -o voten incluso a quienes repudian, ejemplo de disenso inoperante u operante en un sentido negativo- como es el caso de la acción psicológica que mostró al modelo neoliberal de mercado como la panacea universal o al autoritarismo como la salvación mesiánica. Ya sea que este último adopte formas represivas y racistas, "novedosas" dentro de un disfraz democrático.

Reiteramos: un reducido grupo -por supuesto no elegido por ninguna soberanía popular- de transnacionales concentradas desde los países capitalistas desarrollados (unas 200 corporaciones centradas en 8 países), con la conjunción de bloques locales, *ejerce una dominación equivalente a una dictadura sutil o descarada sobre el resto de los países y sobre sus propios pueblos.* Porque tal grupo impera de modo autoritario sobre la economía , la política , la cultura , de modo directo o a través, como acabamos de escribir, del dominio directo o indirecto de los medios de difusión masiva (y por lo tanto de la subjetividad social); y de su control a veces muy contradictorio sin embargo, porque en su seno surgen tendencias críticas parciales o más contrahegemónicas. En ese caso, los modos de censura y represión hasta el crimen contra periodistas, por ejemplo, son harto conocidos y vigentes. Sea desde los propios gobiernos, sea desde personas o grupos privados, policiales o parapoliciales a menudo enlazados, con relaciones por lo menos nada transparentes con el poder. El abominable crimen del fotógrafo José Luis Cabezas, sin resolver hasta la fecha en que estamos escribiendo, es una prueba macabra de lo dicho. Lo mismo sucede con los modos de censura directa o indirecta en caso de conflictos con las funciones e ideas favorables u opuestas al poder dominante, en las instituciones de enseñanza formal-institucional.

En relatos presentados ante Congresos de Psiquiatría del país y del mundo, hemos opinado que muchas contradicciones y conflictos sociales y personales *se deben a las dificultades de adaptación al vértigo veloz de los cambios que la revolución científico-técnica produce.* Pero que *la causa central deriva de la esencia del modelo social en cuyo contexto se producen aquellos cambios.* Un sistema social más humano, en efecto, tendría como preocupación central -valga la redundancia- al

hombre, lo que llevaría a buscar caminos para contrarrestar en el nivel máximo posible aquellas contradicciones. La crítica acerada de Marx, Engels y sus continuadores al capitalismo muestra hoy no sólo su vigencia, sino aristas nuevas y tremendas de su deshumanización.

En su difundido libro "El horror económico" (Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1997), Viviane Forrester procede a una crítica del actual modelo con una contundencia sagaz y con una calidad incisiva del lenguaje, realmente notables. Los puntos o párrafos con los que podríamos coincidir o polemizar son muy abundantes. Muchas de sus denuncias ya figuran desde hace tiempo en diversos trabajos, pero ella incorpora facetas y modos de enfoque que le otorgan *una originalidad particularmente movilizadora.* Muestra cómo al actual modelo le molesta, gracias a su manejo de la revolución informática y de otros adelantos revolucionarios científico-técnicos, el "mundo del trabajo". Ese mundo "ha dejado de serle útil", le parece un "parásito irritante". La autora condena así la exclusión de miles y millones de habitantes del globo. Escribe con verdad inapelable: "Una mayoría de seres humanos ha dejado de ser necesaria para el pequeño número que, por regir la economía, detenta el poder".

Sin embargo, nos parece que la autora absolutiza la crisis del trabajo, y decreta la defunción como sentido real, de la misma palabra que lo designa. Pensamos que siempre habrá un sector de trabajo, sólo que la actual tecnología y la futura -creada por el trabajo-, pueden prescindir del trabajo de miles y de millones de seres. Sin embargo, el actual modelo elimina múltiples *fuentes* posibles de trabajo, así como *las numerosas maneras de ocupación necesarias a la sociedad no reductibles al concepto clásico de trabajo productivo.* En el programa actual del gobierno francés figuran muchas y variadas maneras de ocupación de ese tipo. Su concreción depende de la sagacidad socioeconómica y de la correlación de fuerzas de las tendencias políticas en pugna.

V. Forrester escribe: ¿"Pero en nombre de qué, Dios bendito, el país y todos los países, y ante todo los partidos de izquierda, creyeron durante años que la prosperidad de las empresas equivaldría a la de la sociedad y que el crecimiento económico crearía puestos de trabajo?". Por lo visto, una persona tan informada como ella desconoce que *una parte muy considerable de la izquierda,* desde Marx hasta la actualidad, *jamás pensó que la prosperidad empresario equivaldría al de toda la sociedad,* sino a menudo y más bien, todo lo contrario. Cierto es que si existe prosperidad empresaria, las fuerzas avanzadas lucharán por un mayor "reparto de la torta", porque la tecnología no elimine la ocupación. Entre las raíces de nuestro "Cordobazo" (Ver J. Bergstein, "El Cordohazo", Ed. Cartago, 1987), existieron estos y otros aspectos. Los más revolucionarios lucharon y luchan, con acierto o infortunio muy desiguales, por un sistema opuesto al del poder empresario. Es un tema hasta ahora no resuelto, aunque el cuestionamiento y las alternativas posibles se encuentran no sólo en niveles conceptuales, sino como luchas y *logros* parciales en algunos países de Europa como Italia y Francia, precisamente el país de la autora. Con profunda ironía, la autora reivindica palabras que la cultura dominante actual consideraría "arcaísmos", tales como "ganancia", "explotación", "clases" y otras

similares.

V. Forrester opina que "la cibernética se introdujo casi subrepticiamente en la economía", "sin reflexión ni segundas, intenciones estratégicas o maquiavélicas", "de manera "inocente"" y "descuidada por la política". Indudablemente, sería un error simplificante creer que el capitalismo y el modelo actual conocían de antemano todos los efectos posibles de la cibernética, para planificar en consecuencia. Pero ante su desarrollo, por la autonomía relativa del mismo, los poderes dominantes de ningún modo "descuidan" estos y otros avances científico-técnicos, sino que tratan de aplicarlos y orientarlos en su beneficio y contra los intereses de las más amplias mayorías, hasta producir, junto con otros factores y consecuencias, la tremenda desocupación estructural que la autora critica con argumentos punzantes e inapelables, porque lleva al riesgo del derrumbe de la "economía de mercado", por caída del mismo arrastrada por la del poder adquisitivo. Puede ser una vía no compensable, como hasta ahora, por la asimetría avasallante del hiperconsumo en favor de una ínfima minoría y de las posibilidades que aún poseen sectores periféricos al mismo.

Es cada vez más evidente *la caducidad del modelo social como posibilidad de albergar-abrigar al conjunto popular. Los "inventores" del modelo a menudo así lo proclamaron, pero nunca estuvo en la esencia del mismo como proyecto real*: la "libertad de mercado " llevaría a un gran crecimiento macroeconómico, el que a su vez se iría extendiendo como bienestar social a toda la población. La experiencia muestra la total falacia de este enfoque, cuando se lo considera en el proceso y 110 en una coyuntura. Ante los hechos, sólo atinan los grupos dirigentes a hablar del sacrificio indispensable, de los "ajustes", eufemismo perverso de la desocupación estructural, de que se trata de una objetividad, negativa o no, pero inmutable, como pensamiento y como realidad social "únicos". Ante tal realidad, sucumbirían las ideologías, porque la historia sólo puede ser la del capitalismo. Así aparece en F. Fukuyamá o desde mucho antes en Z. Brzezinski (F. Fukuyama, "El fin de la historia y el último hombre", Ed. Planeta, Bs. As., 1992; Z. Brzezinski, "El gran fracaso", Ed. Vergara, Bs. As., 1989).

Claro que *la caducidad social no equivale a la caducidad histórica ni política de un modo espontáneo e inexorable*: un cambio estructural profundo que supere el modelo *sólo puede esperarse de una correlación activa de fuerzas capaz de lograrlo.*

Escribe V. Forrester, con referencia a la cibernética: "En lugar de abrir el camino hacia una disminución e incluso una abolición deseada y planificada del trabajo, provoca su escasez y poco después su supresión sin haber eliminado o siquiera modificado la obligación de trabajar ni la cadena de transacciones cuyo único eslabón se supone que es el trabajo". En realidad, *no se trata de la cibernética sino de su manipulación por el modelo actual,* que la propia autora denuncia sin cesar.

Por otro lado, hoy se trata de lograr la inserción laboral, así como *el respaldo económico al tiempo necesario para la calificación profesional que reclama la revolución científico-técnica actual, y al desarrollo de ocupaciones que no equivalen al trabajo remunerado productivo clásico.* La eliminación del mismo correspondería a una futura sociedad comunista, anhelada por nosotros pero hasta la fecha

perteneciente a la utopia por la cual luchamos, aunque sin las garantías de triunfo inexorable en el que antaño creíamos religiosamente. En tal situación hipotética, el trabajo en su forma actual cedería el paso no sólo al tiempo libre fecundo, como un renacimiento activo del "ocio fecundo" de los griegos de antaño, sino *al concepto y a la práctica de la ocupación social,* sin la cual no puede haber bienestar y avances humanos materiales y espirituales. La humanidad no podría mantener su nivel de desarrollo actual, y probablemente ni siquiera sobrevivir. Mientras escribimos, surge en nuestra memoria el clásico trabajo del yerno de Marx, P. Lafargue, "El derecho a la pereza" (Ed. Transición, Bs. As., 1955), obra maestra de crítica burlona a Ja explotación de la *fuerza del* trabajo y a las condiciones del mismo. Mientras tanto, coincidimos con la autora cuando pregunta ¿"Porqué no se busca ante todo *un modo de reparto y de supervivencia que no fuera en función de Ia remuneración del trabajo?".*

La autora muestra, entre tantos hallazgos y análisis críticos como estocadas que desgarran la publicidad que alaba al sistema dominante actual, momentos de '¿cierta soberbia?, como la única portadora de las verdades fundamentales: "?qué análisis, críticas, respuestas o incluso alternativas se oponen a esa realidad? Ninguna, sólo se escuchan ecos... Hay un estallido de sorderas, de cegueras endémicas..." *Desconoce así, para dar solo un ejemplo, las alternativas concretas en su propio país, propuestas por la izquierda,* desde la sociedad y dentro del grupo que integra el gobierno, por supuesto no sin luchas considerables. *El "Movimiento contra el pensamiento único",* que agrupa en Francia a centenares de economistas con afinidades políticas, *cuestiona el monopolio del pensamiento neoliberal y propone alternativas.* "Tesis 11" publica un libro redactado en común por P. Boceara, economista y miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés, y por Carlos Mendoza, especialista argentino y miembro del grupo editorial y revista "Tesis 11", donde *se proponen alternativas complejas desde la propia entraña del proceso social actual* -para nosotros de difícil lectura-, que *sin embargo necesitan respaldarse y eventualmente modificarse desde las posiciones y desde las luchas político-sociales.* La relación con los modos de lucha por un nuevo poder en dicho libro, pese a sus indudables méritos, no nos resulta del todo clara (P. Boccara-C. Mendoza, Ed. cit.).

Quienes sin las ingenuidades rígidas de antaño, pero también sin los escepticismos paralizantes de toda contraofensiva que pudiera ser apta para lograr un sistema superior al contemporáneo, siguen apostando a este último camino, no *pueden sino* considerar ***la justeza incisiva de las críticas esenciales de Marx al capitalismo***

6. EL POSMODERNISMO: ?CRÍTICA SUPERADORA O VARIANTE SEUDOCONTESTARIA DEL STATU-QUO?

Reconocemos *la sagacidad de algunas críticas de! llamado "posmodernismo"* a las ilusiones iluministas, racionalistas, cientificistas, positivistas y otras " istas" del siglo pasado y del presente: a la confianza hoy revelada ingenua en los poderes mágicos de las ciencias, del conocimiento, para alcanzar la verdad y el avance so-

cíales; a la ilusión en la capacidad autónoma del lenguaje en su relación con la verdad y con la realidad; a la existencia de valores hipócritamente enmascarados por el doble discurso dominante (descubrimiento muy anterior, dicho sea de paso, al "posmodernismo"); al naufragio de las alternativas de superación estructural de esta sociedad desde sus entrañas, que el "posmodernismo" incluye de manera global dentro de la sociedad "moderna" tal como aquel la concibe. Apreciamos *los aportes críticos del posmodernismo*, variables según los autores, en el terreno de la filosofía, del arte y de la cultura en general, y en tantas otras zonas que no podemos desconocer. No ignoramos que muchos autores o partidarios del posmodernismo *son sinceros críticos del actual modo de vida* y quisieran, con una suerte de humanismo escéptíco, que existiera un mundo superior cuya posibilidad tienden a descartar de modo casi absoluto, faceta variable según los autores. A menudo, tal nihilismo supone propuestas sobre mejorías en el corto o aún mediano plazo que compartimos, pero sin plantearse la cuestión de reemplazar al capitalismo con alternativas que lo superen.

Pero discrepamos de raíz con los sectores o autores posmodernistas, *cuando incluyen a todas las tentativas de transformación avanzada de esta sociedad, hasta ahora frustradas, como parte de la llamada "sociedad moderna" y no como intentos de superar el sistema capitalista que hoy resultan más necesarios que nunca. O* cuando *absolutizan,* valga la paradoja, la *relatividad de la verdad y de los lenguajes;* absolutización refutada por los hallazgos parciales pero realmente verdaderos en el lenguaje, en la ciencia y la cultura en general. Y, sobre todo, cuando *desisten de las propias nociones de lo nuevo o de alternativas eficaces; y* a veces, de los valores humanos como tales, salvo algunos referidos, por ejemplo, a la estética, y a tantos otros factores cuya descripción nos apartaría de nuestro trabajo de modo irremediable.

Aportaremos sólo ejemplos salpicados desde autores posmodernistas. Existe el riesgo de negar no sólo aportes suyos en otros párrafos o textos, sino ignorar que en otras partes de su vida y obra puedan contribuir a la crítica del mundo actual con potencialidades renovadoras. Tómese entonces nuestro abordaje como referencia a ciertas ideas, y no a toda una trayectoria.

G. Vattimo, por ejemplo, afirma la "disolución de la categoría de lo nuevo"; hoy sólo existen "eventos"; "no se puede salir de la modernidad pensando en superarla" (no olvidar que para Vattimo, como para otros posmodernistas, *el propio pensamiento alternativo ha caducado, como parte de la modernidad);* "la noción de verdad ya no subsiste", etc. (G. Vattimo, "El fin de la modernidad", Ed. Guedisa, Barcelona, 1987; las cursivas son nuestras, FBL). J. Baudrillard escribe que "el maligno genio del objeto, se expresa en la forma extática del objeto puro, en su estrategia victoriosa de la del sujeto" ; "no diferenciaremos lo verdadero de lo falso, buscaremos lo más falso que lo falso: la ilusión y la apariencia". Para Baudrillard, *no existe la posibilidad de victoria del sujeto sobre el objeto,* y no es casual su empleo de una forma que es a la vez estática y de éxtasis ante tal situación. La ilusión y la apariencia, sin duda existentes, *son absolutizadas hasta negar la posibi-*

lidad misma de acceder a lo verdadero. Rescatamos la agudeza de muchas críticas de este tipo: las reales dificultades para conocer la verdad, de acceder a lo nuevo, de construir hasta ahora una alternativa concreta eficaz, tema que precisamente atraviesa todo este libro. Pero las posiciones citadas llevan a una aparente *hipercrítica incapaz de modificar de manera superadora las graves murallas del presente.* Quiéranlo o no los posmodernistas con aquellas opiniones, creemos que no hacen más que alimentar, por nihilismo escéptico, *la pasividad frente al actual statu-quo,* del cual aparecen -e incluso a menudo sinceramente se consideran- como los más contestatarios (Ver. J. Baudrillard, "Las estrategias fatales", Ed. Anagrama, Barcelona, 1984; las cursivas son nuestras, FBL).

7. LOS NAUFRAGIOS DE LOS ENSAYOS DE LA IZQUIERDA COMO ALTERNATIVA SOCIAL, Y LA REACTUALIZACIÓN DEL AUTORITARISMO EN LAS CONDICIONES DEL PODER CONCRETO:

Pasamos a formular ahora algunas hipótesis centrales de este libro. Entre ellas, la que constituye el campo principal de este trabajo:

Una de las causas determinantes del fracaso de los intentos de alternativa profunda al sistema capitalista, ha sido la reactualización de tendencias conservadoras no sólo presentes en múltiples zonas del capitalismo o en sistemas previos, sino nacidas en tiempos arcaicos, trasmitidas por herencia psicológico-cultural, muy estructuradas en la subjetividad social y objetivadas como resultados fácticos. La tendencia más nociva y destructiva, que envenena los intentos de alcanzar una sociedad superior, es la reactualización del autoritarismo cuando se anticipa y sobre todo cuando se ejerce el poder concreto.

Estas estructuraciones son inconscientes, por lo menos en un comienzo, para la inmensa mayoría de militantes y de dirigentes sinceros. Nos referimos a la no comprensión inicial de su carácter negativo, de su posible deslizamiento a la derecha, que se torna por lo tanto, antipopular, antidemocrático, e incluso antisocialista, anticomunista. Falta en consecuencia también la asunción consciente de los orígenes históricos determinantes de esta distorsión, como símbolo y como papel concreto de los poderes dominantes sobre los pueblos.

Puede ocurrir que no se advierta conscientemente como tal el autoritarismo ejercido, aceptado o repetido por identificación, o que se lo reconozca, pero no como autoritarismo, sino como *autoridad necesaria a ejercer u obedecer.* La falsa conciencia juega aquí un papel indudable. Pero el reconocer su costado antagónico con el humanismo y con la libertad socialistas, puede existir en el inconsciente, en un preconsciente como latencia, o en una conciencia fugaz, brumosa e ineficaz como tendencia encarnada en la práctica concreta. Las negaciones y las racionalizaciones en estos casos, obedecen a las clásicas resistencias, como defensas frente a la toma de conciencia posible y sus efectos emocionales, valorativos, sobre la propia personalidad y sobre su papel, de carácter traumático.

En otros casos, *el grado de conciencia es cada vez mayor,* y las justificaciones

de lo injustificable -aunque sí explicable-, fluctúan entre el autoengafío, la autohipocresía, o la conciencia ya inescrupulosa, propia de la descomposición de los valores sostenidos antes, y ahora sólo exteriormente. En un grado superlativo, *pueden engendrarse trastornos de la personalidad de tipo limítrofe,* "border line", con deslizamientos paranoides, persecutorios, hasta llegar a la paranoia en sus formas autoritarias violentas, represivo-agresivas en lo económico, político, cultural e incluso físico, hasta abismos genocidas, si se posee una cuota parcial o mayúscula de poder. *Tal puede haber sido el caso de la estatocracia staliniana y de su titular,* por supuesto dentro del contexto de causas, contextos y situaciones histórico-sociales ya tratadas. Dentro de cada persona o grupo, dentro de la sociedad, coexisten a menudo estas variantes, con contradicciones simultáneas o sucesivas, y con cambios posibles en la hegemonía según procesos personales, grupales y macrosociales.

Pero ***en militantes, dirigentes y gentes con sincera intención avanzada en general, pueden existir tendencias activas a reconocer los factores perturbadores, sobre todo los que llevaron al fracaso hasta ahora a tantos ensayos de izquierda como lucha social y como poder*** dentro de un sistema con proyecto socialista. Se trata de una ardua batalla social y personal, porque las estructuraciones previas y las defensas no ceden fácilmente, tanto con respecto a su asunción consciente, como a su rectificación en la actitud y en la acción concretas. Estas tendencias valorables podrían llevar por vías teóricas y prácticas, por debates fecundos, por procesos complejos de reelaboración colectiva y personal, al intento de profundizar en estos y otros obstáculos para un auténtico camino de izquierda, hacia una sociedad superior. Precisamente, esta es una de las vías por las cuales hoy se movilizan las corrientes renovadoras, críticas y creadoras desde los movimientos avanzados.

Entre las tendencias conservadoras interiorizadas con profunda estructuración, destacamos por lo tanto en este trabajo ante todo -pero no exclusivamente- ***las de ejercer o subordinarse al autoritarismo, en los sectores dirigentes o no de los movimientos, partidos e instituciones que se propusieron conquistar y desarrollar una sociedad superior a la capitalista.*** Para la izquierda, tal aspiración equivale a un contenido socialista, encaminado hacia una manera comunista de enfocar las relaciones entre las personas, como realización lo más plena posible (la plenitud absoluta no es concebible) de la libertad humana personal y social.

Aunque no ocurra así en todos los casos y con todas las personas, incluso con los líderes, ***el autoritarismo favorece caudalosamente la competitividad feroz, la corrupción ética, el individualismo a menudo esgrimido en nombre de los intereses del pueblo*** confundidos con los propios, ***el afán de dominación por sobre la solidaridad y la verdad, el apetito de poder por encima del respeto al programa propuesto,*** del compromiso con la sociedad, con la democracia, con la aceptación auténtica del pluralismo ***y*** de las discrepancias, y tantas otras lacras propias de tal tendencia.

Estos riesgos y sus efectos nefastos se multiplican al encarnarse en grupos y personalidades que poseen tendencias y aptitudes para su ejercicio, además de contar con situaciones propicias (culturas previas autoritarias, coyunturas históricas concretas, posiciones en núcleos o "aparatos determinados", entre otros factores). El

caso de Stalin muestra el rostro más flagrante y siniestro del autoritarismo, pero no es el único en su país de origen (Georgia-Rusia), ni en el mundo entero.

Hemos ya hablado acerca de otros factores psicológicos que suceden en los partidarios activos de una sociedad más justa y avanzada, ***tales como la tendencia a negar los obstáculos y las trabas estructurales de la realidad social, cuando el anhelo de cambios produce una suerte de "aceleración subjetiva"*** en cuanto a la posibilidad y a la proximidad de los hechos anhelados, que la experiencia concreta desmiente. También destacamos otras "trampas" psicológicas, como la simplificación que nace de establecer ***una equivalencia lineal entre las clases y fuerzas sociales en sí mismas, y quienes deberían teórica y subjetivamente ser sus representantes-dirigentes.*** Las tendencias citadas, entre muchas otras, se interpenetran y se realimentan entre sí.

CAPITULO VIH

Parte II

1. LOS NIVELES DE DETERMINACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Aclaramos que la palabra "determinación" se refiere a los factores fundamentales, y no a que existan determinismos rígidos, cuya crítica ya hemos abordado. A medida que nos referimos al autoritarismo y a sus causas, como modo de dominación social y de tendencia psicológica singular - la personalidad autoritaria- o grupal, se nos torna necesario comentar varios niveles posibles, entre otros, de determinación de la personalidad, de sus orientaciones esenciales, de sus rasgos y tendencias:

a) Entre ellos, ***el más vasto es el macrosocial,*** fruto de la actividad psíquica en el contexto de relaciones sociales vinculadas con el trabajo y con la actividad social en general. Se trató de una praxis humana que fue interactuando con el mundo social y el natural (a través del primero), ***para producir como resultado objetivaciones, es decir hechos, poderes, instituciones, culturas, relaciones sociales,*** que alcanzaron a su vez ***pujanza propia como nivel de determinación ya en ese momento extrapsíquico, objetivo, social*** (macro, intermedio y microsocial). ***Desde la aparición de desigualdades que configuraron sistemas de poder,*** las tendencias a la dominación por sobre las de solidaridad, se transmitieron como cultura autoritaria, hegemónica, interiorizada como psiquismo. Ello favoreció la predominancia estructurante de tendencias a ejercer o subordinarse al autoritarismo en otros niveles de determinación.

b) El ***de la subjetividad social en los diferentes grupos psicosociales.*** Corresponde a los rasgos psicosociales, ***que surgen como fruto de la interacción intersubjetiva y de la actividad humana en mkrogrupos, o en grupos intermedios y macrosociales, en torno a objetos-objetivos más palpables o abstractos.*** La gravitación del nivel más vasto sobre éste es ineludible. Sin embargo, como corresponde a un nivel de determinación, posee su propia autonomía, y no sólo interactúa sobre el nivel previo, sino que ***en determinadas circunstancias puede modificarlo.*** Este nivel posee su sustancia específica como " objetividad subjetiva". Es decir, que es posible como hipótesis modificarlo desde este nivel o.de los restantes, pero siempre que se tenga en cuenta su especificidad estructural y dinámica.

c) El nivel ***específicamente psicológico de interiorización de la actividad psíquica externa de los sujetos como interna, y de apropiación de las aptitudes y***

operaciones de los sujetos "depositadas" en los objetos, así como de los hechos y de las instituciones sociales en general. Todo ello se transforma de este modo de aspecto objetivo y objetivado como extrapsíquico, en psiquismo, en su asimilación como rasgos psíquicos. Este nivel incluye ***la variada y contradictoria relación entre las determinaciones conscientes e inconscientes, racionales e irracionales.Lo mismo sucede con el papel de la actividad y del lenguaje*** verbal, paraverbal, pre o extraverbal, factores decisivos en este nivel de determinación. Hemos citado los aportes de L. Vygotzky, A.R. Luria, A. N. Leontiev, H Wallon, L Séve y otros autores, en esta dirección.

d) ***El nivel de determinación singular propio de cada personalidad, no es concebible sin los demás niveles que incorpora como psiquismo,*** pero ***es imposible reducirlo a los mismos, dado el carácter intrínseco e intransferible de ciertas zonas singulares***

En este nivel, ***lo extrapsíquico se convierte en psiquismo singular,*** como afirma L Séve (Ver sus obras ya citadas). La determinación de la esencia humana por el conjunto de las relaciones sociales, según lo escrito por Marx en sus Tesis sobre Feuerbach (Ed.cit.), integra el nivel más amplio de determinación, pero ***no basta para que exista la esencia del psiquismo humano,*** de modo general y singular: hace falta el resto de los niveles citados, entre otros que hoy no analizamos. Ellos tienen su propia jerarquía determinante, su autonomía relativa, irrepetible y no sustituible. Por supuesto, se interpenetran entre sí: no se trata de estratificaciones, sino de inclusiones de un nivel dentro de otro, con jerarquizaciones variadas y con diferentes grados de determinación según se trate de uno u otro aspecto. La determinación singular de una personalidad no basta para explicar, por ejemplo, sus tendencias autoritarias, ni el papel, la gravitación y el contenido ideológico-social y cultural de las mismas, que incluyen factores causales más vastos. Pero no se puede explicar su aptitud modificadora de sí misma y de su entorno, así como su originalidad específica, sin tener en cuenta su singularidad personal.

2. EL FACTOR SOCIAL Y LA SINGULARIDAD DE LAS PERSONALIDADES AUTORITARIAS

No podemos negar de modo absoluto ***la potencial existencia de proclividades neuroquímicas hacia el autoritarismo en cada personalidad,*** tema que figura en numerosas publicaciones actuales. Es un campo que desarrolla especialmente nuestro colega E. Matta durante los trabajos del Capítulo de "Desórdenes de la personalidad" de APSA (Asociación de Psiquiatras Argentinos) que integramos. Pero si partimos de la neurobiología como etología -comparación entre el hombre y otras especies animales-, ¿porqué hablar de predisposiciones neuroquímicas sólo referidas al autoritarismo? ¿porqué negar la existencia también biogenética de tendencias latentes a un instinto gregario y solidario? Se trataría, en todo caso, de analizar ***cuáles modos sociales favorecen el predominio de una u otra tendencia en escala macro o microsocial, no como simples "activadores" o "despertadores" de lo ya***

existente en el nivel neurobioquímico, con sus correspondientes sustratos neuroanatómicos y neurocitoarquitecturales. Sino *como interiorizaciones de la sociedad, de su cultura en cuanto actividad psíquica,* de manera propia según cada circunstancia vital, grupo o persona singular.

No podemos concebir la existencia del ***nivel psicológico del sujeto*** como actividad psíquica del cerebro humano, ***sin sus relaciones sociales con los objetos de la cultura*** creada por la humanidad y con otros sujetos en torno a la reproducción y producción cultural. Es decir, como relaciones sociales intersubjetivas que a la vez poseen su especificidad y sólo se pueden construir como parte de aquella cultura. ***Tampoco es posible la existencia del psiquismo humano sin el cerebro biológico correspondiente a nuestra especie.*** La consideración plural del sujeto como ser bio-psico-social es cierta como descripción cuantitativa, pero el objeto específico de la psicología, valga la redundancia intencional, ***es la subjetividad psíquica,*** nacida de la interiorización de la sociedad por el cerebro biológico humano.

La interiorización y apropiación por el cerebro humano de las determinaciones sociales construyen un *psiquismo que socializa las latencias neurobiológicas y las transforma en actividad psíquica humana, propia de un ser a la vez irremediablemente social y con determinaciones singulares* como personalidad no reductibles a las causas macrosociales citadas. En otros casos, los niveles sociales de determinación de ciertas capacidades y de sistemas psíquicos funcionales, son los productores directos, y la biología es sólo su sustrato: *el lenguaje, por ejemplo, cuenta con las premisas biológicas en el cerebro humano, pero sólo surge por aprendizaje durante la actividad con el mundo social y el natural* (sólo puede percibir lo natural como ser humano si es un ser social como persona), y la interacción con los demás hombres.

Pero si no logramos explicarnos el predominio de tendencias autoritarias y de subordinación a las mismas por tendencias neurobiológicas donde la circunstancia social sólo sería el "despertador", activador o disparador, ***cabe en todo caso el interrogante y la presunción incluso, de que algo muy grave debe ocurrir en la sociedad para que se haya multiplicado esta presunta "activación" como actitud psicológica hacia inclinaciones y actos autoritarios,*** hasta grados agresivos y violentos en el nivel más deshumanizado. Es cierto que ***sus modos más graves no afectan a la totalidad del universo humano:*** existen factores de autonomía grupal y singular específica -aunque siempre relativa, dada la gravitación de factores macrosociales- locales, sectoriales, circunstancias y contextos, núcleos grupales primarios (como la familia) o secundarios, así como las originalidades personales, que inciden en estas diferenciaciones.

Los niveles de determinación social del autoritarismo, desde el más vasto al singular, podrían explicarse de manera más asequible, ***cuando están presentes de manera sutil o descarnada en las clases y grupos de poder opresores de los pueblos.*** Tal autoritarismo conjuga antecedentes sociales arcaicos trasmitidos por herencia de las culturas dominantes, con intereses propios de la esencia de ese poder.

Pero ni la explicación por causas neurobiológicas activadas por los contextos sociales, ni por relaciones lineales, manifiestas y racionales de determinación so-

cial causa-efecto resultan convincentes, ***cuando predominan las tendencias autoritarias en caudalosos sectores de la subjetividad social,*** y -de modo tan aparentemente incongruente- ***en grupos y personas que intentan con sinceridad construir una sociedad antiautoritaria, democrática y pluralista, antidogmática, vigorosamente libre y ética.*** Más aún, si su autoritarismo actúa ya no contra los enemigos, sino contra el pueblo y contra los propios luchadores -"de base" o dirigentes- por tal tipo de sociedad. ***La supuesta racionalidad que da su sentido social al autoritarismo de los sectores poseedores, se torna racional y socialmente incongruente cuando es ejercida por quienes luchan contra la opresión social.*** Esto reclama análisis que abarquen el papel social determinante de las hegemonías psicológico-culturales y su presencia en estructuras profundas de la subjetividad social (Siempre entendemos al sujeto como conjunción de una vertiente externa y otra interna de su personalidad).

Si el ansia o la posesión del poder fueran ***fruto neurobiológico ineluctable*** en cualquier intento de alternativa social, ***no cabría más que aceptar su fatalidad irremediable***, actitud tan nihilista como resultó ilusoria la creencia iluminista en la modificación de tendencias negativas en la psique humana y en sus actos sólo como una "toma de conciencia" que subestima el gran peso de estructuras irracionales arcaicas... El sólo enfoque neuroquímico del autoritarismo puede llevar, incluso si ocurre contra la intención voluntaria de sus adherentes (que pueden ser o no políticamente avanzados), a una forma aberrante, muy cercana al "bíopsicofascismo": la exclusión social, la reclusión y la represión de los autoritarismos de origen popular debidos a causas sociales objetivas y psicosociales, ***la potencial consideración como autoritarios a grupos o personas que confrontan contra un poder, cuyo autoritarismo, precisamente, respalda aquellos enfoques y practica ¡as exclusiones-represiones citadas.*** En el (X Congreso Mundial de Psiquiatría, Madrid, 1996), escuchamos intervenciones de psiquiatras de EEUU que hablaban de la necesidad de la sociedad (se referían obviamente a sus sectores favorecidos) ***de defenderse de aquellos autoritarismos violentos de procedencia popular, recurriendo no sólo a medidas represivas, sino a su enfoque farmacológico e incluso al replanteo del uso posible del electroshock...*** Los comentarios huelgan.

Tampoco podemos soslayar que cuando se producen estructuraciones autoritarias rígidas, más sutiles, de gravedad menor o violentas hasta la ferocidad, nos encontramos con *estereotipias neuroquímicas* donde pudieran existir o no predisposiciones precoces que tornan a los sujetos más vulnerables en ese sentido. ***Puede tratarse también de causas inicialmente socio psicógenas, que al estructurarse producen estereotipias neuroquímicas como efecto, que se transforma a su vez en causa como segundo nivel de determinación.*** Pero esta observación sólo puede ser tenida en cuenta si se inserta en los contextos sociales y psicosociales antes analizados.

La relación de estos temas con aspectos centrales que destacamos en puntos previos, resultan ahora más que pertinentes.

CAPITULO VIII

Parte III

1. LA "ACELERACIÓN SUBJETIVA" Y LA RELIGIOSIDAD ANTIRRELIGIOSA EN LOS REVOLUCIONARIOS.

La tendencia a negar los obstáculos de la realidad objetiva y subjetiva por el anhelo revolucionario transformado en ***"aceleración subjetiva",*** ya ha sido comentado. Aquí destacamos determinados rasgos de aquella tendencia, y sus implicaciones religiosas.

Se trata de condiciones muy propicias, ***en todo movimiento de redención social, para imaginar la construcción de una "vanguardia iluminada",*** que por desgracia se ciega, paradojalmente, ante las dificultades y particularidades de la realidad. Una vez más, se presenta con perfiles y contenidos de religiosidad, no sólo en cuanto salvación de la humanidad, sino en relación con un dogmatismo universal.

Nos referimos por supuesto a ***una variante de los verticalismos dogmáticos de la religiosidad, y no a los múltiples factores avanzados de orden humanístico*** que inspiran la acción transformadora de diversos movimientos religiosos. O a la diversidad de sus aspectos psicológicos y culturales, tan ricos como subestimados por tantos marxistas, cuyo racionalismo sólo explica la religión por carencias gnoseológico-culturales. Sin embargo, Marx fue mucho más allá que su frase harto repetida pero descontextualizada de que "la religión es el opio de los pueblos": Escribe ("Critique de la philosophie du droit de Hegel" en K. Marx, F. Engels, "Sur la religión", textos escogidos, Éd. sociales, Paris, 1960, pp. 41 a 58; ver también C. Marx, "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", ***en*** Marx-Engels, "Sobre la religión", Ed. Cartago, Bs. As., 1958, pág. 38): "la aflicción religiosa es, por una parte, la *expresión* de la aflicción real y, por la otra, la protesta contra la aflicción real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de condiciones sociales donde el espíritu está excluido. Ella es el *opium* del pueblo". Para Marx, la religión es la "felicidad *ilusoria"* del pueblo, mientras que la abolición de la religión con aquella función "es la exigencia que formula su felicidad *real".* "Exigir que él renuncie a las ilusiones sobre su situación es *exigir que renuncie a una situación que tiene necesidad de ilusiones".* Estos y otros párrafos muestran un intento de comprensión por el Marx temprano (escribió este trabajo entre fines de 1843 y enero de 1844), de los aspectos religiosos, no sólo como enfoques-filosófico-gnoseológicos o ideológico-

políticos directos, sino desde sus rasgos psicológicos. Al mismo tiempo, ***observamos una confianza iluminista en que se puede terminar con el consuelo religioso si se alcanza en la tierra la felicidad real.*** Subestimaba así la persistencia de estructuras religiosas en la psique y de sus papeles dentro de la subjetividad social y personal,. con autonomía no absoluta pero sí trascendental con respecto a ios cambios en la realidad social. Si algunas de las aflicciones profundas de las personas pueden superarse si avanza radicalmente la sociedad, ***siempre existirán conflictos, sufrimientos, necesidad de consuelos y de apoyos de ese tipo, así como estructuras muy arraigadas del pensamiento mágico, bajo forma religiosa o no reductible a la misma.*** Aunque aparezca en contradicción con nuestra posición actual, que descarta las anticipaciones infalibles, si algo tiene convicción duradera hacia el porvenir, es nuestra creencia en que ***siempre habrá dentro de las personalidades tendencias contradictorias, con hegemonías variables de las mismas según tiempos y espacios sociales y singulares.*** Ello se refiere a los valores, las creencias, los sentimientos, los correlatos diversos entre pensamiento racional y mágico, ***las contradicciones e incluso disociaciones leves o lacerantes entre lo consciente y lo inconsciente,*** entre ambos niveles y la actitud o actividad concreta de las personalidades entre sí y con el mundo. También existirán zonas más sinérgicas (actuando con intensidad y orientación equivalentes) dentro de los vínculos citados.

Lo dicho y muchísimo más, nos habla de la complejidad de los procesos psicológicos de índole religiosa en la psique, desarrollada de modo especial, entre otros autores, por G. Paz en su libro "A pesar de todo" (Ed. cit.). Además, no aparecen en Marx los aspectos de la religión ligados a la lucha por una felicidad terrenal y no sólo supraterrenal. Aunque es preciso reconocer que si tales aspectos ya existían en alguna medida en ese tiempo -así como en las primeras épocas del cristianismo, por ejemplo- ***las tendencias predominantes en la jerarquía religiosa*** con respecto a la ideología, a la filosofía y la cultura en general, ***jugaron un papel de privación-prohibición*** del conocimiento avanzado del mundo; y de excomunión, de persecución y represión de las luchas por su transformación superior. Pero también es cierto que en América Latina, sacerdotes célebres jugaron un papel de denuncia y de lucha contra el maltrato diverso a los aborigénes, dueños de su continente hasta la invasión-ocupación española. Los ejemplos de coraje y de acción revolucionaria de religiosos durante la Revolución de Mayo (argentina en 1810), son conocidos. En este siglo vemos las distinciones dentro de la religión, desde las conservadoras más recalcitrantes, hasta las que impulsan de modo conceptual y concreto combates por la solidaridad, la independencia nacional, la justicia y el progreso humanos, incluso por caminos revolucionarios, como es nuevamente el caso de sacerdotes tercermundistas y de la Teología de la Liberación en América Latina.

Dice M. Verret ("Los marxistas y la religión", Ed. Nuestro tiempo, Bs. As., 1965): "La religión no calaría tan profundamente en el alma del desventurado si no expresara, también, la esperanza". Hoy podríamos rescatar críticamente algunas afirmaciones de Verret un tanto unilaterales en su abordaje de los aspectos negativos, indudablemente existentes, de la religión. (La traducción francesa del trabajo de Marx sobre Hegel dice "detresse", lo que podría expresarse más bien como an-

gustia o aflicción que como sufrimiento, palabra elegida por la traducción local de H. Acevedo, aunque estos estados emocionales de ánimo son muy próximos).

Uno de los errores más serios en este terreno, ***ha sido y es la consideración como "el problema fundamental de la filosofía", al debate gnoseológico*** -trascendente sin duda, pero en ese terreno específico- ***sobre las relaciones de determinación entre lo material y lo denominado espiritual,*** entre la materia (el cerebro del hombre como ser social) y la subjetividad, la vida psíquica. La propia expresión del debate como la relación entre materia y conciencia, expresa ***la estrechez racionalista, al confundir lo subjetivo con su solo nivel consciente.*** Para nosotros, no sólo en el campo ideológico-político, sino en el filosófico y en las diferentes regiones de la cultura y de la psicología en particular, ***la cuestión fundamental*** pasa, de un lado, ***por la consideración del hombre desde el punto de vista de un humanismo transformador,*** de sus sueños de una vida superior, sea en la tierra o junto con ello, también en un más allá imaginado, versus, desde el otro, ***la deshumanización propia de la cultura del privilegio hegemónko.***

Los temas de la religiosidad no son únicamente campos fascinantes de por sí, sino que cualquier intento de izquierda debe tenerlos en cuenta, no sólo como parte del necesario perfil humanístico de una izquierda auténtica, sino por su gravitación en la subjetividad, tan fundamental para tener en cuenta al hombre en cualquier tentativa de modificación social.

En la subjetividad social, en todos nosotros, ***existen aspectos místicos y vivencias religiosas,*** aún si en el plano estrictamente gnoseológico, lógico-consciente, no concordemos, como es nuestro caso, con la concepción de una fuerza espiritual supramaterial creadora del universo, del mundo en que vivimos, de nuestro cuerpo y nuestra psique. Particularmente, en quienes soñamos con y combatimos por una sociedad, por un modo de vivir, superiores al actual, ***numerosas improntas místicas nos acompañan habitualmente,*** como necesidad y fe en que se realice lo anhelado para nosotros y para toda la humanidad. La necesidad de soñar con una vida eterna y superior a la terrenal, es una de las raíces de los pensamientos y de las imágenes, vivencias, fantasías religiosas, pero es propia de la subjetividad humana, adopte o no la creencia religiosa consciente en la vida eterna postbiológica.

La fe o te ***esperanza en un mundo superior terrenal***, "supraterrenaT hasta ahora, ***tiene pskológicamente las mismas raíces que en su forma religiosa manifiesta posee el anhelo de una vida superior*** en el paraíso que perdió desde Adán y Eva la humanidad terrena. Y existe en múltiples rasgos de las organizaciones y de las actitudes de militantes de izquierda, tanto en sus *vertientes valiosas* como en las *falencias dogmáticas.* Este modo de fe, creemos que hoy subsiste, aún bajo los momentos o los estados de desaliento y de escepticismo fruto de los fracasos sufridos. O por más que hayamos sinceramente sustituido la certeza absoluta en el progreso social por la hipótesis de probabilidad en ese sentido o en su opuesto, como decadencia social. También es cierto que en las últimas décadas han crecido las relaciones y los acuerdos políticos y humanísticos entre creyentes religiosos y no creyentes en el plano consciente, como es el caso de América Latina en muchos sitios y momentos. Ello implicó cambios tanto en el seno de la izquierda y de las fuerzas avanzadas

en general, como en importantes sectores religiosos. Los adversarios del progreso y de la libertad humana, a la recíproca, pueden ser tanto religiosos, con formas "moderadas" o extremas, como no creyentes en el sentido clásico.

H.P.Agostí, entre nosotros, desarrolló de manera creadora las opiniones de A. Gramsci sobre *el nivel de la creencia como momento donde las ideas y las emociones se funden en un movimiento único.* Apela también a las expresiones de Echeverría al respecto. Tal nivel de creencias, puede en militantes y en los pueblos superar el sentido común conservador, pero se trata de consolidar y de desarrollar ese nivel de creencia, conjugado con el saber y con la práctica necesarios, para evitar que cristalice nuevamente en otro sentido común conservador (H. P. Agosti, "Ideología y cultura", Ed. cit.).

La crítica a las ***formas religioso-místicas*** propias de la "aceleración subjetiva" y ***del dogmatismo prejuicioso*** -sectario y excluyeme hasta la represión- propio de los ***verticalismos mesiánicos universales*** no equivale, por lo tanto, ***a la subestimación o ignorancia del papel de la religiosidad y de las creencias en general***, tanto en lo que ***hace a su potencialidad transformadora como a la comprensión de su presencia en la subjetividad.*** Sin ello, no se advierten zonas capitales del psiquismo, y por lo tanto se niega la riqueza y la existencia misma de núcleos medulares del sujeto. Esta ceguera de zonas nucleares de lo subjetivo, más amplia o más parcial, empobrece por un lado todo análisis psicológico, cultural, antropológico de la subjetividad; por el otro, lleva a que la prescindencia en amplia escala de lo subjetivo en los citados aspectos, constituya paradojalmente una distorsión subjetivista, y acarree consecuencias socavantes de toda tentativa de renovación social profunda. Porque ella sólo puede tener lugar si el dominio hasta ahora no resuelto de las alternativas posibles y el reconocer los condicionamientos sociales se conjugan con percibir cómo son los sujetos reales, en cuanto protagonistas de la existencia social y de su eventual modificación.

2. ¿EXPORTACIÓN DEL AUTORITARISMO RUSO-ASIÁTICO O CUESTIÓN DE LA SUBJETIVIDAD SOCIAL UNIVERSAL?

Hemos escrito que el desarrollo de los autoritarismos y de otras tendencias conservadoras en los movimientos alternativos del planeta, ***no pueden explicarse en su esencia más vasta sólo por la "exportación" del modelo soviético.*** En éste pesaron sin duda las particularidades de sus dirigentes -desde los autoritarismos inadvertidos en su nocividad por los bolcheviques auténticos hasta las aberraciones de Stalin y de su entorno-, las condiciones propias de la Revolución de Octubre, y la herencia psicológico-cultural del atraso y del despotismo asiáticos en la versión rusa, de la cual podría formar parte *la educación de Stalin en un instituto religioso.* Hemos suscitado además muchas hipótesis sobre la sumisión al autoritarismo desde instituciones, partidos, grupos dirigentes y militantes en general de múltiples lugares de la tierra, con las conocidas excepciones.

Pero creemos que ***esta "adaptación" mundial*** -con sus variantes no desdeñables

y sus casos de ***crítica*** a aquel autoritarismo y a su continuidad en la Tercera Internacional-, ***no hubiera sido posible sin la existencia en la subjetividad social y personal de todo el planeta humano, de tendencias al autoritarismo ejercido o aceptado,*** por identificación no consciente como manipulación en la inmensa mayoría de los casos, sino sobre todo desde una actitud inconsciente, con un nivel consciente sólo epifenoménico, es decir, con conciencia manifiesta no consciente de las estructuraciones psicológicas profundas. Jugaron un papel no soslayable en estos mismos procesos, los temores diversos a modos de represión y de censura, pero también, y en grado nada desdeñable, a pérdidas de identidad grupal o institucional, con los desamparos consiguientes.

La existencia de estos y otros factores, se exalta potencialmente cuando personas, grupos, instituciones y movimientos con intención revolucionaria, ***se subordinan a un núcleo dirigente mundial, "destacamento de vanguardia", con el clásico lenguaje militarizado.*** En este caso, se trató del "Vaticano soviético", como ***vanguardia iluminada de manera mística en escala universal.*** Tal identificación con el modelo "exportado" y con las orientaciones-directivas soviéticas, llevaron a su aceptación acrítica por *sobre* o a veces *contra* las diferencias particulares de cada momento y de cada país, tan existentes como subestimadas. La vida actual muestra ambas cosas de manera a veces espectacular, cuando no escalofriante (como es el caso de los masivamente sanguinarios enfrentamientos entre etnias, culturas, regiones o religiones).

Es cierto, repetimos, que existieron importantes variaciones en cuanto a aquella subordinación. Independientemente del curso ulterior muy contradictorio de sus evoluciones, muchos comunistas -italianos por ejemplo-, e intelectuales de izquierda en el mundo, pudieron encontrar en un período o en otro, un grado ponderable de independencia crítica.

Proponemos así una dirección causa-efecto inversa a la esgrimida por tantos autores, incluso de la izquierda, que parten de hechos ciertos al describir las condiciones históricas concretas de la Revolución de Octubre y de su destino ulterior, así como los efectos particulares propios de la herencia autoritaria rusoasiática, en la URSS y en su partido dirigente, en la biografía personal de los líderes principales, como es el caso del autoritarismo staliniano. Pero *explican desde allí la esencia en primer nivel de determinación,* de los dogmatismos, verticalismos, burocracias y otros rasgos en quienes en el mundo adaptaron sus estilos, sus métodos y conceptos al modelo de aquel país.

Creemos que la dirección causa-efecto y la jerarquización de esa relación es la contraria: por un lado ***la identificación-subordinación a una vanguardia mística "iluminada",*** con el poder concreto ejercido en sus instituciones, por líderes como *padres espirituales y concretos,* ***tuvo un carácter de dogma universal.*** Ello multiplica en militantes y dirigentes revolucionarios las tendencias de la ***subjetividad social del orbe a los autoritarismos y al rostro místico-dogmático de los mismos,*** adopte o no en el plano manifiesto la forma religiosa. Es evidente que un dogma no admite matices, ni parcialidades, condicionamientos y particularidades según tiempos y espacios: es ***irrefutable en todas partes y para siempre, o no es un dogma.***

Cuando es producto del grupo o de la persona que ejercen el poder autoritario, cada modificación que parta desde allí, se convierte en dogma totalizador y seudopermanente, porque en realidad dura hasta un nuevo giro. La incongruencia es manifiesta.

No negamos el papel - hoy por lo menos en debate- de los deseables aunque actualmente por desgracia no siempre objetivos ni subjetivos intereses comunes de los trabajadores y de los oprimidos del planeta, contra la acción global del capitalismo. Acotamos que actualmente, la manipulación por un grupo capitalista hiperconcentrado de la ***globalización,*** incluso en sus aspectos objetivos, ***invitaría a respuestas también globales.*** Los eventos y movilizaciones del mundo entero como coincidencia en la denuncia y en la lucha contra el modelo neoliberal -tal como se observa como gérmenes valiosos en América Latina-, indican cierta acentuación de movimientos en algunas naciones, de signo a veces positivo como solidaridad mundial. Pero en otros, por el contrario, tropiezan con efectos negativos, en cuanto ciertas mejorías en el bienestar popular -más permanentes o más frágiles- de algunos países y continentes, enfrentan los intereses de los trabajadores del resto del mundo. Es lo que ocurre con muchos países asiáticos, pero el fenómeno es mundial.

Hace varias *décadas, los aspectos arriba* descritos, contribuyeron a destacar a la "vanguardia" de un país, como vanguardia del resto del globo, en cuanto cabeza del "ejército mundial", lo que explica en gran medida la militarización vertical ultracentralizada de los partidos y de su subordinación al "Estado Mayor" residente en la entonces URSS. Las discrepancias con estas tendencias, abarcaron tanto a partidos, a grupos o a personas muy valiosos, como a quienes renegaban del autoritarismo soviético para imponer el propio. Todo ello se mostró no sólo en la Tercera Internacional, sino que continuó luego de su disolución. Es preciso reconocer que Lenin, entre otros, insistió en diferenciar la situación en cada país o partido, pero ello no borró la hegemonía de lo que acabamos de exponer.

Creemos que tal subordinación y la consiguiente identificación con el país y con el partido "guías", con "la gran familia" revolucionaria encabezada por su o sus "padres", junto con ***la presencia descrita de tendencias mundiales al autoritarismo en la subjetividad social,*** llevaron a adoptar en muchos casos las particularidades soviéticas y la herencia cultural autoritaria ruso-asiática, proyectándolas en espiral de manera acrítica sobre los diferentes países, y reforzando entre otras causas el desconocimiento de los perfiles locales y nacionales. Tenemos por lo tanto como dijimos al principio, una opinión diferente de la habitualmente en curso, porque nos parece que invierte la relación causa-efecto determinante.

CAPITULO VIII

Parte IV

1. LA CONCEPCIÓN LENINISTA DEL PARTIDO Y EL AUTORITARISMO

Recordamos aquí, con insolubles repeticiones que tratamos con fortuna dudosa de concentrar al máximo, lo ya dicho sobre este tema, por su dimensión fundamental. Se trata de un problema central que afectó al mundo entero, no sólo a la izquierda adherida al liderazgo soviético sino a otras instituciones y a otros movimientos diferentes, incluso enfrentados entre sí. Se refiere ***al papel del autoritarismo en la concepción, en la metodología y en la práctica ultracentralista y militarizada del Partido,*** desde que fuera formulada por Lenin en su "¿Qué hacer?" en 1902, criticada según vimos por R. Luxemburgo ya en aquellos tiempos.

Aquel enfoque del Partido y de su papel, fue fundamentado por Lenin como una necesidad coyuntural indeseable. Pero en los hechos sirvió a la ***reactualización de tendencias autoritarias muy añejas,*** y bajo el influjo de indudables condiciones históricas concretas, ***adquirió una permanencia nefasta en su país y en el orbe.*** Es muy variable el grado de rigidez y de permanencia, de reelaboración crítica provechosa, o de su reemplazo por "nuevos" autoritarismos y por manipulaciones verticalistas, incluso en partidos y movimientos que no sostienen o que dejaron de sostener banderas de transformación estructural superior de la sociedad.

Las permanencias que criticamos se manifestaron de modos diversos en distintos países del mundo. Continúan a menudo hasta la fecha. Por nuestro lado, conocimos en ámbitos partidarios, bajo el manto del "centralismo democrático", muchos debates "libres", y alguna consulta previa sobre caminos o designaciones, pero ***la decisión final quedaba siempre en manos de un grupo o de una persona,*** muy a menudo según decisiones tomadas de antemano. En cuanto al " monolitismo", que durante tanto tiempo presidió el estilo proclamado de lo que debía ser un partido con "pureza" revolucionaria, parece haber caducado en favor del debate plural respetuoso de la diferencia de ideas, pero también subsiste la presencia a veces de bloques que disputan el poder dentro o fuera de los partidos. Las opiniones que ***surgen naturalmente como fruto de un pensamiento con alguna capacidad original,*** han seguido y a veces siguen la tendencia al rótulo de "fraccionistas", "traidores", "provocadores" y demás. O a lo sumo, ***el trato entre benévolo, agresivo-irritable o***

suspicaz y despreciativo como ***"reformistas", "socialdemócratas" o equivalentes,*** hacia quienes intentaban e intentan modificar dogmatismos en cuanto al debate, al pluralismo dentro de vastas coincidencias, a la audacia de las alianzas tácticas y al reemplazo del estilo sólo testimonial por los criterios de unidad y polémica simultáneas, ***de gobernabilidad posible e independencia crítica en el seno de alianzas.*** Si las discrepancias daban lugar a la formación de otros partidos, el ataque se agravaba aún más. Estos y otros retrasos mantienen vigencia hasta la fecha.

En las condiciones descritas aquí y en partes previas de este libro, puede ocurrir que direcciones partidarias de uno u otro nombre, pero siempre desde la izquierda y del avance social en general, formulen programas con los que nos fuera posible coincidir de acuerdo con lo dicho en cuanto a contenido, eficacia social posible y condiciones de gobernabilidad en alianza con otras fuerzas como signo de reconocimiento de la realidad. Pero incluso en tal caso, desgraciadamente subsistiría en nosotros la duda profunda, aún en el hipotético caso de que tales fuerzas llegaran a ocupar posiciones de gobierno con vistas a consolidar un poder real (es sabido que gobierno y poder no son equivalentes...), acerca ***de si no repetirían de una otra forma, en lo esencial, las distorsiones autoritarias comentadas,*** dada su arraigada estructuración subjetiva, y la identificación más consciente o inconsciente con los mismos. Lo que llevaría una vez más a los tan conocidos como indeseables resultados concretos. Hasta ahora, predomina de manera nítida en muchas organizaciones tradicionales de izquierda, ***la carencia de un debate auténticamente democrático y ético sobre las causas profundas del naufragio autoritario,*** apto para transformar la comprensión de las mismas en actitudes palpables. Con más razón, estas distorsiones impregnan a partidos, a grupos, frentes o movimientos que 110 se proclaman abiertamente de izquierda o revolucionarios. Tal situación no nos puede sorprender. Por eso, la cuestión es la posibilidad de que las tendencias organizadas de izquierda profunda, logren una presencia movilizadora y activa para impulsar el curso político en una dirección avanzada.

Cuando los movimientos, instituciones, grupos o personas poseen una autenticidad moral superior a un apetito de poder que lleva con harta frecuencia a los desbordes y a las luchas por el mando de tipo autoritario, pueden proponer programas mínimos, que desde el gobierno y con la participación popular activa, alcancen no sólo a cumplir lo prometido, sino a avanzar mucho más en profundidad.

Por supuesto, a veccs pesa de manera más consciente o más imprecisa, la adhesión a estructuras y funciones tan consolidadas, que pueden llegar a la ***petrificación,*** dentro de una institución partidaria o equivalentes. Sin tal pertenencia, ***el sujeto puede sentirse desprovisto de amparo y de identidad, del abrigo del imaginario social familia-padres,*** y lanzado a opinar y agruparse o no, eventualmente, pero todo ello por su cuenta, sin "aparatos" de respaldo, salvo que opte por trasvasarse a otro contexto de estilos esencialmente similares al previo.

Conocemos también las decepciones que llevan a la pasividad, a deslizarse hacia actividades diversas donde queda excluida la participación en algún compromiso social, de manera permanente o por !o menos hasta que no surja, si eso ocurre, algún movimiento o institución que devuelva la motivación de insertarse en ellos. Si ***mu-***

chos de los excluidos y discrepantes o fueron tratados de manera autoritaria y excomulgante, y luego mostraron una calidad y una creatividad que no lograban desplegar en la atmósfera enrarecida de la organización, no podemos negar ingenuamente que tales exclusiones no garantizan ni la ética, ni el saber, ni el vuelo creativo o la capacidad de aproximación a la verdad de las personas, por el solo hecho de su marginación...

Tampoco descartamos que ese lanzarse hacia el mundo, sobre todo en determinadas edades, implique *tomar contacto con la dura realidad cotidiana,* hoy más hostil que nunca, bajo el perverso modelo "neoliberal de mercado". Y, en el caso de funcionarios, es decir, militantes rentados, *no se puede obviar la posibilidad del temor a perder incluso el magro aporte que significa su labor partidaria,* con grados de conciencia o de autopercepción diversas. No entramos a juzgar estas actitudes de manera soberbia, dadas las reales dificultades y la también real conflictiva de este tipo en la condición humana. Pero tampoco podemos dejar de señalarlas.

A veces, la permanencia dentro de la institución, con voluntad crítica más explícita o velada, obedece, incluso en quienes sinceramente aspiran a modificaciones sociales superiores, a *cierto grado de ubicación que permita contar con respaldos de estructuras-aparatos para algún modo de presencia y de figuración.* Estas posiciones, que tal vez sería exagerado calificar de arribistas u oportunistas, so pena de recaer en los calificativos que tendemos a apartar de nuestras reflexiones y prácticas (sin hablar de que toda identificación de izquierda en la actualidad implica desafíos al clima reinante y a distintos modos de discriminación-represión-agresión), no pueden sin embargo dejar de despertarnos *cierta suspicacia ética.* Una vez más, *el apetito de figuración, de poder, liderazgo o prestigio.* Y ello, incluso cuando la institución como tal no aparezca de ningún modo como garantía en ese sentido. Tal vez se piense conscientemente -o con diversos matices de nivel inconsciente o de conciencia brumosa y fugaz- que con tales actitudes se logre de todos modos cierta presencia mayor, o que quién sabe si mañana las cosas cambian y la institución llegue a extender su envergadura e influencia...

Existen también *liderazgos* de militantes y dirigentes partidarios en movimientos sociales o en territorios diversos, *de carácter auténtico,* valorado por los demás luchadores y por el pueblo en general, que favorecen la continuidad de la pertenencia partidaria anterior, y se conjugan con muy diversas y respetables vivencias emocionales. Si tales líderes, a menudo de gran calidad humana y tenazmente aferrados a una militancia por avances sociales, alcanzaran posiciones partidarias titulares de orientación macroregional y nacional, ello implicaría tal vez una modificación y renovación profunda de organizaciones hoy deterioradas por las falencias que aquí analizamos. Claro está, siempre que tales personas, al alcanzar puestos de mayor prestigio y de poder, no reactualicen de manera predominante los rasgos autoritarios que en estas páginas analizamos.

Cabe aquí alguna reflexión sobre los intentos sinceros de "cambiar" los estilos y aún la ética o las concepciones de las direcciones *desde "adentro".* Creemos que es loable este intento, y nosotros mismos lo hemos ensayado durante casi toda nuestra vida militante, con resultados sellados de manera general por el fracaso. Es que las

estructuras de tipo burocrático y verticalista, llevan a la imposición autoritaria más franca o encubierta, con la supresión de estos intentos por diversas vías, incluso mediante climas que llevan al estallido de divergencias atomizadoras de la institución en grupos o grupúsculos con alta frecuencia inoperantes desde el punto de vista de su incidencia social, repitiendo muy a menudo los vicios de siempre. La aceptación o el silencio ante métodos u opiniones no compartidas, cuando se realizó en nombre de ese cambio, hasta ahora no llevaron de ninguna manera a lograr el mismo.

Lo dicho *no significa que esta posibilidad de cambios esenciales desde el interior institucional sea siempre infundada.* Caeríamos en una absolutización dogmática susceptible de convertirse en prejuicio globalizante ante todo ensayo de este tipo.

En el caso de la Francia actual, por ejemplo, conocemos un poco más de cerca la evidencia de ciertos cambios en la anterior rigidez estructural y dogmática del Partido Comunista Francés. En la actual situación del partido francés, hemos escuchado durante nuestras estadías en dicho país, opiniones muy diversas: desde los que opinan que el cambio sólo es ilusorio, formal o coyuntural; que depende exclusivamente o poco menos que de una sola persona, el actual .Secretario General R. Hue; que subsisten problemas serios, dada la estructuración rígida y prolongada previa, pero *que la batalla por la modificación antiautoritaria, pluralista y antidogmática del partido avanza;* que existen cambios considerables sin embargo, etc. Por nuestro lado, hemos comprobado que la colaboración de intelectuales de izquierda destacados, excluidos o no anteriormente del Partido Comunista, con las publicaciones y con las actividades de éste y con los intelectuales que siguen revistando en las filas de dicho partido, ha dado un salto cualitativo en el sentido del acercamiento. El llamamiento al Encuentro Internacional en ocasión del 150 aniversario del "Manifiesto del Partido Comunista" de Marx y Engels, en mayo de 1998, muestra que en la convocatoria inicial figuran intelectuales pertenecientes al partido comunista, otros anteriormente excluidos, pensadores independientes, trotskistas y demás, incluyendo críticos muy severos del partido comunista francés actual, como algunos redactores de la revista "Futurs". Es un ejemplo que de continuar, *sería mas que alentador, frente al estilo excomulgante que hasta ahora presidió las discrepancias de enfoques, de ideas, o de métodos y de actitudes.* Mientras escribíamos estas líneas nos llegaron publicaciones previas a este importante evento, al cual asistimos, donde se amplían los auspicios desde personalidades independientes y dirigentes e intelectuales de partidos del orbe muy diversos, de Argentina entre ellos, o de China, Cuba y muchos países más.

En los casos de alianzas o frentes, las posibilidades de discrepancias en su seno, adquieren obviamente una extensión, unos rasgos y alcances diferentes de lo que sucede dentro de un partido. Pero aún en tal caso, suceden tanto las *polémicas y acuerdos fecundos, como los autoritarismos y luchas oportunistas por el predominio de una u otra tendencia o agrupación, de una u otra persona.* Nuevamente el autoritarismo competitivo, el apetito de poder, conjugados con los reales acuerdos y

discrepancias tácticas o estratégicas, políticas, ideológicas. Ello, sin contar con lo que sucede en el interior de cada partido en sí mismo y con respecto a los acuerdos y a la actitud hacia la sociedad en general.

CAPITULO VIII

Parte V

1. LAS FUNCIONES SOCIALES DE LA INTELECTUALIDAD.

Nuestra preocupación especial por el papel de la intelectualidad no se debe sólo a nuestras diferentes actividades relacionadas con la producción, con la difusión y las vertientes prácticas del ejercicio intelectual. Conocemos además *el papel fundamental que puede jugar la intelectualidad a favor, en contra o de modo ambivalente y contradictorio, en un eventual proceso revolucionario y en el avance social en general.* En el "¿Qué hacer?", Lenin explica el papel de la intelectualidad en la formación de la conciencia revolucionaria y del propio partido que debe encarnarla. Las variantes que acabamos de exponer, diferenciables hasta lo excluyente, pueden suceder en la intelectualidad desde la teoría y la práctica política en general, o desde el pensamiento y la actividad de los diferentes especialistas, con su repercusión social manifiesta o indirecta. La pretendida "asepsia" intelectual ni siquiera suele ser pasiva, sino activa por omisiones de variado origen. La noción de Gramsci de *"intelectual colectivo"* para referirse a lo que debería construirse como partido revolucionario (anhelo aún no concretado hasta la fecha), habla por sí sola de la *fusión entre pensamiento y acción que haría falta en una institución de tal índole.* Hoy, extendemos esta noción a un potencial *bloque histórico-social* con intención alternativa estructural.

Lo que predominó fue *la escisión entre ambas vertientes,* con predominio del pragmatismo y del dogmatismo, enemigos de la creatividad intelectual y de la crítica transformadora, *bajo el autoritarismo prevalente de los "dirigentes-funcionarios",* de la burocracia encargada de encarnar las directivas verticales de la persona o grupo centrales. Y ello, en el mundo entero, con excepciones que hoy nutren los intentos de renovación y rescate de los movimientos de izquierda.

Pero, y no en último lugar, la cuestión de la intelectualidad adquiere un nivel esencial de determinación, dado que ***la actitud hacia la intelectualidad incide en cómo se valora su gravitación social,*** derivada de ***su papel en el desarrollo científico-técnico y cultural en general, y en la producción de ideas transformadoras como militancia específica del intelectual avanzado,*** que tanto exaltó Agosti, en el sentido de la Tesis 11 de Marx sobre Feuerbach. Pero además, estos papeles insoslayables se interpenetran ***con una proyección social más vasta.*** Se trata ***de la actitud hacia la democracia, hacia la libertad, hacia las diferencias y confrontaciones de***

opinión en el seno de la sociedad y de los propios partidos e instituciones en general que intentan producir cambios superiores en la sociedad.

Porque ***la creatividad intelectual necesita como el oxígeno la libertad de expresión, de comunicación, de coincidir o de discrepar, sin ingerencias mecánicas con sello autoritario.La*** batalla por la hegemonía de una nueva cultura y de las posibilidades transformadoras correspondientes, sólo adquiere coherencia en una condición de libertad lo más plena posible. Y se asfixia con el dogmatismo, la censura, la represión y otras variantes autoritarias. ***La democracia desplegada que los pueblos necesitan, es al mismo tiempo una condición intrínseca del trabajo intelectual. La creatividad en condiciones económico-políticas hostiles a la democracia, se apaga*** en vastos sectores, provoca el reemplazo de la autenticidad por el repliegue medroso, las máscaras adaptativas o el tránsito a la función de intelectuales orgánicos del régimen autoritario (si este papel no era ya desempeñado previamente).

Si a pesar de todo subsiste y aún crece la creatividad intelectual, siempre será parcial cuando se requieren ciertas condiciones materiales, políticas y espirituales, si ellas no existen como predominio concreto. Pero todo desarrollo en las situación hostil antes descrita, es un valeroso desafío, como coral posible de ***chispas fecundas en la cerrada noche autoritaria.*** Y en cualquier situación, salvo en los casos de conciencia intencional, la ***decodificación crítica de subtextos ideológicos no transparentes para el propio intelectual y la reelaboración posible de errores de origen no ideológico*** sino cognitivo, ***requieren un amplio y Ubre debate que expulse toda coerción.***

La incitación directa de un grupo o de una persona integrantes de la intelectualidad, a la lucha violenta contra un poder efectivamente popular, necesita sin embargo un enfoque potencialmente diferenciador. Pero en caso necesario, la contrarrespuesta vigorosa debe ser entendida como parte específica de la lucha contra intentos del enemigo, y no como una cuestión particularmente intelectual.

Ya hemos hablado, en este libro y en trabajos previos, acerca de las múltiples funciones específicas de la intelectualidad y de sus potencialidades contradictorias, en favor del statu-quo o del bienestar social y personal, del avance social humanizado, de una cultura contrahegemónica, y no sólo en relación con una perspectiva revolucionaria; aunque por supuesto la incluye de modo fundamental. Para un enfoque más desarrollado del tema, nos remitimos a lo señalado anteriormente.

2. SOBRE LA HEGEMONÍA DEL PODER A TRAVÉS DE LOS MEDIOS MASIVOS DE DIFUSIÓN Y SUS CONTRADICCIONES:

En esta parte nos referimos sobre todo a los medios locales. Pero en aspectos esenciales nuestras reflexiones pueden extenderse ***a diferentes puntos del orbe,*** sin desconocer matices a veces muy diferentes.

Los medios masivos ***no siempre representan al gobierno de turno.*** Incluso, pueden tener una opinión adversa al modelo predominante del capitalismo actual, aun-

que en general sin crear opinión pública favorable al cuestionamiento del capitalismo como tal. Y menos aún a las *alternativas de superación estructural del mismo.* Estos alcances y límites pueden deberse a *condicionamientos de los medios y de quienes los sustentan,* que obran sobre los propios profesionales de los mismos. Tal vez, también a la correlación entre posturas avanzadas y vacilaciones u opiniones de estos últimos.

De todos modos, ***crece el papel social de los periodistas, por ejemplo, con grados variables pero muy valorables de independencia, con los consabidos ataques a bs mismos desde el poder político de turno. El ensañamiento de Menem y del menemismo contra sus críticos*** llega a límites grotescos, si no fueran altamente riesgosos para la libertad de expresión y de prensa, para la democracia. El caso más patente es su actitud hacia uno de los periodistas más inteligentes, calificados e informados en el orden nacional y mundial, como H. Verbitsky. (Ver sobre todo H. Verbitsky, "Un mundo sin periodistas", Ed. Planeta, Bs. As., 1997)

La incidencia sin embargo ***decisoria de los grupos propietarios de cadenas de difusión masiva; de las redes informáticas*** -a menudo monopolizadas con su información única en escala planetaria-; ***de la publicidad; de la financiación de programas,*** constituye un obstáculo mayor. ***Porque estos núcleos poseen intereses económicos con su ideología correspondiente*** y con significados y estilos de programación también coherentes.

Las informaciones anecdóticas centradas en sucesos parciales o en los efectos del sistema- caso de las víctimas-victimarios en la violencia delictiva y tantos otros- las colocan como factor causal del macroclima social. Esta intoxicación aparentemente hiperinformativa no dedica (y por lo tanto desinforma) los mismos espacios y tiempos, que en realidad deberían ser mucho mayores dada su condición determinante, ***a la información que sería realmente formativa: la cadena de situaciones que llevan a los efectos de violencia descritos,*** e incluso a la corrupción o a la violencia desde el poder económico-político, u a otras deformaciones antisociales. Nos referimos a la ausencia del despliegue de imágenes y de lenguajes acerca de quienes se adaptan demasiado pasivamente a la situación, quienes luchan de modo personal, grupal o macrosocial por rescates mínimos o modificaciones superiores en el modo de vida del pueblo y de la nación, y de quienes caen en el abismo que lleva de la marginación a la marginalidad. Es notable, sobre todo, ***la omisión de las secuencias en la jerarquización de los enlaces causales.***

Existen noticias de este tipo, pero ***confinadas a artículos-ensayo de especialistas,*** sin aquel despliegue, lo que no significa desvalorizar su aporte. En cada etapa, la denuncia que si permanece puede llevar a indagaciones más serias e incluso alentar el paso a iniciativas concretas desde la incidencia posible de los medios, ***va pasando desde las páginas centrales a las siguientes*** y luego a casi últimas de diarios o a sus equivalentes en la radio o en la tevé. A veces, el retorno de los temas urticantes puede deberse a meritorios periodistas, a coyunturas que tornan nuevamente "vendible" el tema, a determinados intereses en juego en ese momento, e incluso a movimientos populares que por su gravitación llevan a su necesaria publicación o difusión. Eso ocurre en nuestro país, por ejemplo, con los casos de asesina-

to tales como el del fotógrafo José Luis Cabezas, del soldado Carrasco, de María Soledad; y de las luchas con cortes de rutas o de la permanencia del reclamo docente.

Además, incluso si un gobierno "goza" de la crítica y del descrédito de los medios, que reflejan a menudo el desprestigio del mismo en amplios sectores de la población, ***los medios no pueden dejar de publicar los mensajes e imágenes del grupo gobernante o de los titulares de las grandes corporaciones,*** sobre todo en el caso de los estatales, pero también en los que pertenecen a grupos privados. La *extendida oposición al menemismo en importantes medios locales, permite conocer aspectos fundamentales de las distorsiones de esa tendencia,* con datos sin duda valorables. Pero ello no indica siempre que amplíen la gama de información con respecto *a alternativas de profundidad superior,* que cuestionen no sólo la falta de "sensibilidad social", o las asociaciones corruptas entre grupos monopólicos y altos funcionarios oficiales. Se trata de denuncias críticas muy importantes.Pero sería preciso avanzar hacia impugnar la entraña misma del poder y del modelo actual: el desenfreno "neoliberal" permite la impunidad de estos sectores, tanto en la economía como en la manipulación y en el autoritarismo políticos aún bajo formas democráticas parciales, que sin embargo son sistemáticamente distorsionadas desde estos centros de poder.

Existen sin duda ejemplos de *periodistas que desentrañan la médula económica, social, política o represiva de los regímenes autoritarios* más brutales o montados sobre el escenario de conquistas democráticas parciales. Es el caso de Rodolfo Walsh, por ejemplo, asesinado por la dictadura fascista de 1976-83 en la Argentina, o de Horacio Verbitsky en la actualidad, permanente blanco de ataques del menemismo, del propio Menem sobre todo, como ya dijimos. A pesar de que H.V., según nuestra impresión, no encara la denuncia total de la esencia del modelo, sino de *algunas de sus manifestaciones sin embargo mayúsculas,* con lo que de todos modos, "muerde" aquella esencia. El Presidente Menem pierde hasta ahora todos los juicios contra aquel periodista, y lo mismo sucede con todo sujeto político o económico descubierto en situaciones repudiables por otros periodistas. La intimidación hasta el crimen se torna en estos casos tendencia siniestra o realidad.

Por otro lado, los medios pueden ser a menudo el campo de batalla entre sectores que coinciden en cuanto al modelo vigente o en cuanto al mantenimiento con mayores o menores mejoras del régimen capitalista, pero *disputan espacios de poder y de sucesión entre sí,* ligados a los partidos, a grupos o a personas que coinciden con quienes libran aquellas confrontaciones.

Como dijimos, así se puede crear un clima *favorable a desnudar aspectos oscuros y sucios del gobierno, del poder, de grupos y de individuos determinados.* Pero este estilo puede luego crecer *mucho más allá de las intenciones de los dueños o financiadores de los medios, y convertirse en aliento de análisis o de percepciones críticas profundas por periodistas más independientes,* lo que despierta la indignación represora latente, apenas contenida o ya manifiesta de los poderes centrales.

En los hechos, además, una noticia puede ser tan importante que asegura publicidad o "ranking" y "ratting" a los medios (tevé, radio, diarios o periódicos), *aunque*

entre en contradicción coyuntural con los intereses generales de la clase a la que pertenecen los que sostienen a los medios.

Por eso, puede suceder con alguna frecuencia en ciertos medios, por lo menos en algunos programas televisivos, pero sobre todo en radios y en algún diario o periódico, así como en el caso de periodistas o fotógrafos y otras gentes del quehacer de estos medios, que *aparezcan serias criticas globales o a segmentos no por parciales menos trascendentes* de la política de un gobierno, de su titular -como es el caso de Menem-, de sus funcionarios, de tal o cual corporación, empresa o titulares de las mismas.

Lo mismo ocurre con los datos y denuncias acerca de dramas-tragedias sociales como el desempleo, la caída de las condiciones de vida, los índices de pobreza, de enfermedad y de mortalidad, la violación del equilibrio ecológico, las aberraciones sexuales, la violencia delictiva en grande y creciente escala. Pueden expresar modos de lograr alternativas que no modifiquen las estructuras esenciales del modelo, decíamos, y menos las del sistema capitalista; pero sí *proponer ciertos cambios del modelo,* por lo menos en algunos aspectos básicos como los señalados, ante todo los más feroces. Y en casos más autónomos, cuestionar incluso la esencia del modelo y aún del capitalismo.

Por eso, un enfoque analítico y no dogmático considera los aspectos distorsionados y distorsionantes de los medios masivos, así como sus posibilidades de autonomía relativa y crítica de los poderes, que *dan su sentido en ese terreno a profundizar la lucha general por la libertad de expresión.*

De una u otra manera, entonces, por más que *existan las manipulaciones masivas de las mentes desde los medios,* puede ocurrir que ciertos hechos, movimientos, ciertas ideas, luchas o manifestaciones desde sectores populares, en el país y en el mundo, *logren de uno u otro modo ganar terreno no sólo en los medios, sino entre los periodistas, fotógrafos y otros profesionales vinculados con ellos.* Se trata de algunas posibilidades que, aún en medio de nuestra distorsionada democracia actual, ofrece la *batalla cultural contrahegemónica* de alcances diversos. Se trata de un aspecto fundamental del reclamo por la libertad de expresión, por la publicidad, información y difusión, integrante de la lucha por ampliar las libertades democráticas.

Las denuncias de estos deslizamientos hacia el caos ético vinculado con la corrupción económica y demás desbordes citados, pueden convertirse por lo tanto, más allá del control de los medios, en puntas de un ovillo que, si existen luchas populares de envergadura permanente, es capaz de llegar hasta las visceras sangrientas e hipócritas de los grupos y de personas que ocupan puestos titulares en el poder político-económico con conexiones locales y mundiales.

Cuando no sólo se trata de enfrentamientos intestinos entre los subgrupos del poder dominante, sino del desgaste de los gobernantes de turno por motivos ya citados y tantos otros omitidos, pueden existir no sólo entre sectores avanzados, sino en los propios medios, algunos programas o personas que difunden tendencias a la modificación, en cierta medida, del clima existente. Ello ocurre en aspectos más globales o parciales y en coyunturas.

Pero aún en ese caso, los medios y los grupos económicos que los controlan, la "sociedad masmediática", no dejan, si los miramos desde el punto de vista general en tiempo y espacio, de ser *uno de los modos más empleados actualmente como herramientas de autoritarismo sutil por manipulación de las mentes desde el poder dominante*; del aliento a la identificación con el modo de vida de los grupos privilegiados, como el ideal del "mundo feliz".

En la Argentina de hoy, nos parece que no sólo desde el menemismo, sino en la lucha política desde la oposición al mismo, *predomina más la eficacia o falencia mediática de ciertas imágenes, lenguajes o declaraciones, que la batalla programática profunda en el seno de la sociedad a través de una militancia global con metodologías de participación no autoritaria sino democrática.*

En un debate "sobre el futuro y los medios de comunicación" organizado por el grupo "Clarín", ("Clarín", 27-7-97), hubo diversas intervenciones sobre el papel de los medios, sobre cuya temática general no nos vamos a extender (la frase de O. Tcherkaski, cuando dice que "hay grandes líneas de tensión en el universo informativo. Una sería la tendencia creciente al tratamiento de la información como espectáculo", merecería más de un artículo, ensayo o libro). El invitado especial, el lingüista holandés Teun van Dijk, destacó *el papel de los medios como instrumentos del poder.* H. Vcrbistky coincide en general con esta apreciación, pero aclara que en la Argentina ocurre un "hecho insólito". Se refiere *al papel de "resistencia" a cargo de los medios.* A pesar de todas las caracterizaciones críticas y de los condicionamientos ya citados, Las contradicciones analizadas ¿serán la causa de este "hecho insólito" que atribuye Verbitsky a nuestros medios actuales?

Ya casi en prensa este libro, se publica "Un mundo sin periodistas"de H. Verbitsky, ya citado. Su contenido permite extensos e intensos desarrollos incompatibles con los límites de nuestro trabajo actual. Entresacamos algunos párrafos muy significativos: "No es que los medios tradicionales tengan una trayectoria intachable". Critica a diarios vinculados con la fábrica de papel prensa asociados además al Estado, que durante la dictadura fascista de 1976-83 "ocultaron la masacre en sus páginas informativas, la justificaron en sus editoriales y durante años reclamaron indulgencia para sus responsables". "Algunas revistas y programas de televisión se han comportado en forma vergonzosa" y "hay empresas periodísticas que canjearon su independencia por prebendas y por beneficios económicos otorgados por los gobiernos. Es claro que la gran prensa no ha sido mejor que las clases dominantes". Pero distingue entre los "medios de comunicación" y los "periodistas y escritores, cuya intervención activa en el proceso cultural es en la Argentina una tradición de un siglo y medio, desde Sarmiento y de Albcrdi a Walsh pasando por José Hernández" (pág. 17). Pensamos que las formas de *dependencia de escritores y de periodistas con respecto al poder*, a los medios y a grupos financieros, son tan *multiplicadas* como *sutiles o indirectas*; pero que al mismo tiempo *sus pasos independientes son tan valorables como repudiables todas las presiones, atentados y crímenes contra los núsnws.*

Verbitsky afirma también que "la influencia de los medios en la política es una ilusión que la historia ha defraudado" (pág. 347). Da como ejemplos lo sucedido con

Perón o con A. Frondizi. Creemos que el destacado periodista *incurre aquí en una absolutización:* existen estos y otros ejemplos del mismo tipo, pero también una serie innumerable de casos *con el efecto contrario. El de Berlusconi,* por más que luego se apagara su estrella, *es uno entre miles.* Pero sobre todo, cada día asistimos a *una batalla política,* donde *el efecto masivo de la imagen personal y de los lenguajes frente a los medios, se torna más decisiva en la opinión pública que la aprehensión, comprensión y difusión de los sentidos profundos de las semejanzas o confrontaciones entre programas y alternativas.* Y ello, tanto en nuestro país como en otros países del globo.

Es archiconocido el caso de los EEUU. Un "refugiado de los medios"en dicho país (Ver Danny Schechter, "Confesiones de un refugiado mediático", "Tesis 11", No. 33, 1997), muestra *la cantidad oceánica de información sustraída al público estadounidense por los medios*: "Tenemos cada vez más una pantalla de televisión con muchísimos canales, que en los hechos excluye la cobertura de casi todo el mundo". ***"De manera general, los norteamericanos no saben lo que pasa en el mundo"*** (La cursiva es nuestra, FBL). Y a continuación detalla el avance monopolista sobre los canales de la tevé. "Sobre lo que la gente no sabe, no puede tener una opinión informada". "Cuando no sabe, las imágenes sustituyen a la información'V'La noticia son las celebridades, la gente en el poder, temas previsibles. Rara vez va más a fondo y casi nunca viene de abajo". La *enumeración de las grandes omisiones es impresionante.* Pero Schechter también critica a grupos de izquierda, por "elitistas", que no están en contacto con " la cultura popular de su país, ni con la información masiva que llega al pueblo norteamericano". El autor *confunde, como ocurre habitualmente, a lo popular con lo difundido masivamente en el seno del pueblo,* cuyo significado puede ser favorable a los intereses del mismo, o antagónico. Y realza la labor de movimientos como "Global Visión" o el "Movimiento del Ambiente Cultural" (CEM). "Ambas fuerzas son dirigidas principalmente por profesionales", lo que demuestra que en este campo, como en otros, la denuncia de hegemonías desde los centros de poder no excluye sino que exige la lucha desde los profesionales independientes.

Verbitsky cita a menudo opiniones que critican la censura y denuncian los ataques a periodistas, así como exaltan la defensa de la libertad de expresión, desde publicaciones de EEUU. Es cosa valorable. Al mismo tiempo, una organización de EEUU muy respetada, como es la "Comisión de Periodistas Comprometidos", llama a la "reflexión nacional" sobre la "sobredosis de sensacionalismo", según Fernanda Longo, de la redacción de "Clarín" ("Clarín", 3-4-98). Más allá del intento de "Sexgate" con Clinton, "la tendencia que se vislumbra es ***una cultura que privilegia la propagación de rumores en vez de la búsqueda de información veraz".*** Este riesgo es tan evidente como *peligroso el uso de tal argumento para reprimir la libertad de expresión de los medios cuando molestan a personas o grupos de poder.* Por eso, sólo una *gestión participativa plural de los medios,* a cargo de instituciones representativas de los pueblos, podría encontrar los caminos adecuados. Por ahora, es una posibilidad asaz remota.

El mismo "Clarín", que integra un poderoso grupo dueño de medios diversos,

suele en estos tiempos dedicar mucho más espacio a mostrar las polémicas internas en el seno de la Alianza, las actitudes erróneas o inconsecuentes de la misma y claudicantes ante el modelo actual -que suceden con harta frecuencia- y sobre todo las muestras de sus carencias de aptitud para la gobernabilidad, que a destacar los momentos en que Chacho Alvarez, por ejemplo, *pasa de dar seguridades al "stablishment"* en cuanto a la apertura y a las privatizaciones, hacia plantear a representantes diplomáticos extranjeros, *acerca de los organismos de control de las empresas públicas privatizadas:* ***"olvídense de que sigan al frente de esos organismos los mismos que están ahora"***. Si no se trata solamente de un cambio de personas, no es conveniente subestimar estas declaraciones ("Clarín", 1-4-1998).

3. LA FUNCIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA Y DE INVESTIGACIÓN EN LA ACTUALIDAD

Es conocida casi hasta el hartazgo la serie de debates acerca de las instituciones de enseñanza como *"reproductoras del sistema"* o a la inversa, como *un campo central de la batalla contra la hegemonía del poder dominante.* El campo de la investigación, asociado o no a la docencia, puede ejercer su incidencia social de manera más palpable o mediatizada, según los casos.

Sólo citaremos algunas opiniones nuestras, sin gran desarrollo de las fundamentaciones. Por un lado, no cabe duda de que el sistema y el poder dominantes apelan a estas instituciones *como parte de su intención de lograr que los contenidos, los métodos, la orientación social de conocimientos y técnicas sirvan a su hegemonía.* La finalidad ideológica y política de esta actitud es evidente, aunque aparezca velada por mediaciones propias de las complejidades y subtextos de la ciencia y de la cultura en general y de sus a veces sólo aparentes "asepsias".

Ello supone contar con docentes, con organizadores y administradores aptos para aquellos fines, de manera consciente como "intelectuales orgánicos"; o de manera confusa, no consciente, y tal vez con conciencia relativa pero conciliadora con la función asignada, para conservar y para conquistar puestos, no tanto (cosa hoy excepcional en nuestro país) como manera de alcanzar prestigio y de gozar un nivel de vida mínimamente decoroso, sino incluso y sobre todo, para un precario modo de subsistencia. Además, es sabido que las disconformidades críticas, sobre todo si sus alternativas resultan riesgosas para el régimen, pueden acarrear consecuencias graves o trágicas para tales docentes, como intelectuales "subversivos". El genocidio de los años 1976-83, sus preludios bajo la acción de la Triple A, y las intimidaciones actuales, son prueba tajante y siniestra de lo escrito.

Por otro lado, *los conocimientos, los aprendizajes en general, son indispensables para todo desarrollo social.* Bajo un sistema dominante, ello significará una reproducción simple, deteriorada -como es en general la situación actual- o ampliada, según las orientaciones del modelo dominante. Para los docentes, estudiantes, profesionales, técnicos, resultan indispensables *el estudio y la calificación para su propia sobrevivencia y desarrollo,* si cuentan con condiciones salariales, presupues-

tanas y tecnológicas, seguridad y dignidad en el estudio y en el trabajo, posibilidades de investigación creadora y demás necesidades y derechos. Ello puede *corresponder o contrariar al modelo*, situación esta última hoy correspondiente a la inmensa mayoría del sector, según luego lo expondremos. La lucha en curso de los docentes, su huelga de hambre y su carpa, que ya ocupan un puesto fundamental en las luchas del sector docente y del pueblo argentino que le expresa de mil modos su solidaridad, está íntimamente ligada a lo dicho, y seguramente pasará con relieve a la historia de nuestros movimientos contra la política de un régimen antipopular.

Además, por su situación económico-social bajo las mutilaciones presupuestarias para la enseñanza; por las dificultades económicas directas o indirectas para el estudio, para la docencia y el ejercicio disciplinar; por su necesidad de contar con elementos de calidad para el aprendizaje y los conocimientos; por las exigencias de desarrollo profesional nacidas tanto de la necesidad de sobrevivencia y de avanzar en la calidad, como de las derivadas de las conquistas impresionantes de la actualidad; por la potencial adhesión ético-humanística a la verdad, a las repercusiones sociales de su labor, un sector más que vasto de los miembros de las instituciones de enseñanza *puede entrar en pugna más parcial o más profunda con el modelo dominante.* Es un combate tanto más fructífero cuanto más se integra con luchas populares significativas. Se pueden convertir así, en adversarios del sistema, incluso en intelectuales orgánicos del potencial bloque histórico de las fuerzas avanzadas (que en nuestro país está hoy distante de existir como realidad pujante sociopolítica y cultural). Sin dejar de ser, por ello, reproductores del sistema que por ser dominante utiliza sus conocimientos.

La tendencia destructiva actual de la enseñanza, salvo para "núcleos de excepción" o de "excelencia académica", forma hasta tal punto parte de un *modelo excluyente,* que *para vivir la dialéctica contradictoria de reproducir el sistema con el que pueden enfrentarse a la vez por una serie de causas muy parcialmente expuestas antes, deben lograr previamente el ingreso a la producción, al estudio y a la actividad social en general, dentro del mismo sistema.*

Esta *paradoja* flagrante derivada del cinismo propio del bloque de poder actual, es la expresión de un hecho más vasto: *para luchar por mejores condiciones* de vida, de trabajo, de ocupación, de actividad social en general, es preciso *poder insertarse previamente* en todos estos campos de acción, como condición necesaria. Es el problema clásico de la clase obrera, de los trabajadores y de los asalariados en general: deben contar con una ocupación, una actividad, un trabajo, donde por un lado reproducirán el sistema, para luchar de modo parcial o profundo y macrosocial contra las asfixias que éste les impone, derivadas de las contradicciones con el mismo. La contradicción actual es que inmensas mayorías no logran ingresar en tal contradicción, *por permanecer en otra más grave: en la exclusión social.*

No encontramos por lo tanto validez a los intentos de absolutizar las instituciones de enseñanza como "reproductoras del sistema". La experiencia ha demostrado que tampoco las instituciones de enseñanza, aún si alcanzan niveles científicos, didácticos e ideológico-políticos avanzados, pueden transformar la sociedad desde estos muy ponderables niveles, *sin la ligazón con transformaciones sociales más*

vastas y sin las luchas generales por las mismas. *El nihilismo acerca de estas instituciones como sólo incubadoras de reproductores del sistema,* y la ilusión cientificista o de "partidos reformistas" (en el sentido de la Reforma Universitaria y no de su alcance político más general) *que desde la Universidad pretendían transformar el país,* no logran caracterizar sus reales situaciones intrínsecas, sus contradicciones y su relación con la macrosociedad.

Resulta, sin embargo, casi inevitable, como tributo negativo a la hegemonía cultural del poder dominante, que *el clima de relaciones recíprocas* en los planos docente, profesional y de investigación, esté en muchos casos *contaminado por aquella perniciosa hegemonía:* en la esencia de estos campos, es fundamental la predominancia vigorosa de lazos de solidaridad y de autenticidad; de libre expresión sin condicionamientos; de predominio democrático del trabajo conjunto, donde *la gravitación por el saber sea el antídoto de la imposición desde el poder,* de una atmósfera abierta al debate enriquecedor sin temor a discriminaciones ulteriores varias; de socialización de los conocimientos; del culto a la búsqueda afanosa de la verdad y de responsabilidad sobre las proyecciones sociales de la labor correspondiente.

Todo ello y mucho más, *parece un desborde entre ilusorio y lírico,* pero el trabajo destinado a un objetivo tan valioso personal y socialmente como el de crear saber y técnicas nuevas, difundirlos junto con los previos, e impulsar sus usos sociales favorables a la sociedad, requieren el predominio de los valores señalados. En los sitios donde eso existe, se *trata de una auténtica contracultura.*

Pero las ansias competitivas, la relación distorsionada entre la disputa por ingresos - en general precarios hasta el insulto-, y la calidad de los conocimientos, las intrigas de grupos por el poder, las chaturas "protegidas" y las calidades silenciadas, el afán de liderazgo colocado en primer lugar por sobre la calidad de la labor y otros elementos distorsionantes, por desgracia *son frecuentes.* Sin atenuar la respnsabilidad de los propios profesionales, docentes o investigadores, el modelo actual, forma exasperada del capitalismo, no puede dejar de penetrar por mil poros en las instituciones, grupos y personas. ***La lucha por el predominio de la calidad intelectual, ética y humanística de estas tareas, está profundamente ligada a la que corresponde librar contra la vigencia del sistema actual y de su poder.***

CAPITULO VIII

Parte VI

¿CADUCIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS?

Se suele decir en diversos seciores de la izquierda actual, que la existencia del pluralismo político-partidario, de instituciones como el parlamento o del poder judicial, *no significan ninguna garantía democrática real,* en cuanto al control y a la participación popular, en las sociedades capitalistas. Sobre todo en la actual, donde imperan la manipulación masiva de cerebros; la acción psicológica a través de los medios masivos de difusión -ya hemos analizado contradicciones importantes, méritos y defectos de los mismos, que en este último caso constituyen una seudo y antidemocracia mediática-; la violación permanente de la libertad de conciencia con aquellas u otras modalidades, cuando no la destrucción o vaciamiento liso y llano de todo contenido y funcionalidad democráticas reales a las instituciones típicas de la democracia "clásica" en regímenes capitalistas. Nuestro país actual -también nuestro pasado conoce todas las variantes, incluso la del terrorismo fascista de estado de 1976-83- es un triste y paradigmático ejemplo de lo dicho.

Todo ello resulta más que cierto. ¿Pero tales distorsiones indican que la pluralidad de los partidos políticos como tal, o de las instituciones legislativas y otras similares no sólo sociales sino estatales, signifiquen por sí mismas algo nocivo y caduco? *Pensamos que de ningún modo es así.* Por el contrario, *se trata de rescatar estas y otras instituciones* -muchas veces fruto de conquistas democráticas a cargo de los pueblos o en la etapa de ascenso de clases luego dominantes- de sus distorsiones y degeneraciones; para *darles otro contenido, otras formas, nuevos estilos y significados,* en la perspectiva de un poder realmente popular y avanzado. Junto con *nuevas maneras de gestión social que luchen por encarnar la propiedad y el control de la sociedad desde su inmensa mayoría.*

Por otro lado, *reducir los partidos a la sola relación con las clases que representarían, implica por un lado, simplificar* las distintas tendencias ideológicas o políticas dentro de las mismas clases, e incluso los puntos de vista polémicos dentro de los mismos partidos. Pero además, aún en una hipotética construcción socialista basada en principios auténticamente democráticos, *existen clases y capas diversas, con derecho a su presencia real y no formal en diferentes partidos* (bajo el mal llamado "socialismo real", hubo en algunos países diversos partidos sólo formales,

que además debían aceptar la hegemonía del partido principal gobernante -mejor dicho de los grupos y personas con poder de decisión en el mismo-).

Pero ***incluso si la sociedad avanza, siempre pueden existir sectores con intereses y con perfiles propios con derecho a agruparse y actuar políticamente, no reductibles a la noción de clase.*** *No concordamos de ninguna manera con la opinión de que los partidos representan de manera simplista a determinadas clases, ni dejamos de percibir la determinación actual de las mismas dentro de los partidos.* Conocemos casos frecuentísimos donde ***los intereses de clase reales del grupo dirigente se enmascaran bajo formas étnico-culturales, religiosas o nacionales,*** y así logran el apoyo de clases contradictorias con los intereses de dicho grupo, hasta el antagonismo.

La ***relación reduccionista clase-partido,*** lleva también a desconocer factores de ***creencias, de herencia cultural y de otros rasgos no sólo propios de las superestructuras*** como autonomías específicas dentro de su relatividad, sino de *tendencias sociales objetivas y subjetivas que no pueden reducirse a orígenes y fronteras de clase.*

Obviamos aquí el papel actual de tantos políticos en el régimen capitalista, pero también en los frustrados intentos socialistas, que ***no lleva a expresar los intereses de quienes los votan*** -ante todo, si fueron elegidos por sectores populares-, ***sino el modo de incorporarse a las clases dominantes, a los bloques de poder.*** Se trata de la tristemente célebre "carrera política", como una muestra más de que no se debe confundir a los presuntos dirigentes con los representantes auténticos de una clase o de un sector social popular. Por desgracia, *son mucho más coherentes las relaciones de representatividad entre los dirigentes políticos del privilegio y los respaldos que reciben desde sus clases.*

Desde otro ángulo, sostenemos la necesidad, en las luchas sociopolíticas populares o desde un gobierno avanzado, de enfrentar y de contrarrestar la acción manifiesta o solapada de las minorías privilegiadas, si la situación obliga a tal actitud. Pero siempre desde un ejercicio democrático que no prohiba ni persiga las ideas y acciones partidarias o no, discrepantes con las del gobierno, grupo o persona dirigentes de turno en ese momento, *siempre que no recurran a modos de lucha antidemocráticos, por ejemplo de respaldo financiero externo desde poderes antipopulares.*

Incluso deben tener, pensamos, pleno derecho a expresar sus ideas y a intentar plasmarlas en el plano político concreto, *quienes disientan, en un gobierno con perspectivas socialistas, con dicho sistema.* Va de suyo que *lo mismo corresponde, con mayor razón, a quienes, siendo partidarios de! mismo, albergan opiniones diferentes* sobre conceptos, programas y caminos a seguir, no extinguibles mediante las medidas o el voto coyuntural que una acción concreta exige. Es un tema ya abordado antes por nosotros.

Sólo como *transitoriedad ante una necesidad concreta de opciones, cabe el voto dentro de un partido,* que permita la acción conjunta. Pero deberían excluirse las tendencias a transformar esta necesidad en un modo de *reprimir las ideas y propuestas concretas discrepantes-,* incluso las opiniones que impliquen volver a

discutir en el futuro la eficacia y aproximación a la verdad real de lo antes aprobado por mayoría, para proponer caminos concretos diferentes y aún opuestos a los antes aprobados por voto.

Dentro de partidos de izquierda, ***la aplicación del "centralismo democrático" debería ser revisado en su esencia,*** tal como aparece, por ejemplo, en el "¿Qué hacer?" de Lenin. No sólo implicó una ***violación de la democracia y del debate de ideas,*** sino que de coyuntura indeseable pero necesaria según expresiones de Lenin, se transformó en ***modalidad antidemocrática permanente.***

Por lo demás, ***la verdad*** en la ciencia y en la realidad concreta, como ya señalamos, ***no puede resolverse por votación,*** más allá de las coyunturas que sean realmente tales, y por lo tanto provisorias y transitorias. Una vez dijimos, en un debate en el grupo editorial "Tesis 11", que frente a un quirófano era necesario acordar una opción común, más allá, en ese momento, de las discrepancias. Pero que no sólo luego de la operación, sino durante su transcurso, si la realidad lo exigía, debía ponerse el debate nuevamente en vigencia. Naturalmente, con singular rapidez en el momento quirúrgico...

La experiencia, a veces rica y fértil, otras despiadada, mostró hasta ahora que ***los presuntos monolitismos*** ideológico-políticos, culturales, partidarios y demás, ***no impidieron los desmoronamientos de las sociedades en intentada gestación socialista, o su conversión en regímenes autoritarios*** con respecto a grupos o personas discrepantes, incluso dentro de las instituciones tales como el Estado, el gobierno, el partido o los movimientos de gestión social, con una extensión represiva a veces feroz contra integrantes del conjunto popular, de origen obrero, campesino e intelectual. Pueden haber contado en determinada etapa *con el consenso de la mayoría popular, pero ello no equivale al efectivo control popular democrático.* Creemos firmemente que los enemigos externos e internos no se combaten con aquellos monolitismos represivos, o con sin duda útiles debates pero subsumidos luego en las decisiones del grupo dominante.

Puede suceder que el grupo o las personas dirigentes, impongan sus decisiones ya ***no fundamentalmente por medidas represivas sino por un poder entre paternal, místico y carismático. Se trata de variantes del autoritarismo*** cuyas diferencias relevantes no desconocemos: por ejemplo, un líder con reales intenciones humanísticas, éticas, de construir una sociedad superior, puede ser poseedor de un *carisma paternal que lo torna poderosamente influyente* en partidarios y aún en opositores (cuando no en sus propios enemigos...), lo que *puede entorpecer las discrepancias con él* no sólo y no tanto por temor a represiones, sino por *"no ver" la realidad, mediatizada por el prisma carismático del líder; o por no atreverse a desafiar sus opiniones* y la del grupo que lo acompaña, porque eso *podría llevar a quedar marginado del endogrupo revolucionario,* de su amparo místico-institucional, entre Iglesia laica y referencia paternal de autoridad y pertenencia.

La sociedad y sus instituciones poseen sus propios niveles de determinación, no reductibles a la institución familiar. Pero *no sólo gravitan sobre ella, sino que la misma incide* ***y*** *penetra,* en una suerte de espiral, sobre los campos sociales más vastos. En particular, ***cada sujeto proyecta su biografía familiar*** -y por supuesto la

ulterior en otros microgrupos- ***sobre sus modos de inserción y presencia en instituciones tales como los partidos políticos, los organismos educativos y demás.***

Desde cada sujeto, independientemente de que logre un mayor o menor grado de percepción de rasgos ideológicos o culturales determinados de manera macrosocial -con su expresión psicológica- como parte de la cultura hegemónica o alternativa, ***siempre conjugará este saber con aspectos psicológicos derivados de*** *su* ***origen familiar; sin olvidar, insistimos, las gravitaciones socioculturales sobre cada familia y sobre cada uno de sus miembros.*** Este hecho *puede provocar distorsiones en ¡as vivencias dentro de una presencia institucional,* como ocurre *con la Iglesia sólo percibida como gran familia, o de modo similar en los partidos de izquierda, en los movimientos étnico-religiosos y en los de nacionalismo cultural.*

En los casos más graves, se apela a estos rasgos para ***disimular intereses de clase privilegiados o de poder dominante en general, bajo la similitud con la institución familiar y con su autoridad paternal*** (que puede surgir también, o como parte, con el poder maternal). En este caso, es imprescindible recordar que sin desmedro de las proyecciones singulares y familiares sobre la vida macrosocial e institucional, ***"la sociedad no es una familia",*** como bien dice G. Mendel, ***ya que en ella actúan gravitaciones determinantes de tipo económico, político, ideológico-cultural y psicosocial, propias del sistema social,*** de su modelo en curso, del poder dominante y su hegemonía cultural. (G. Mendel, "La societé n'est pas une famille", Ed. La Découverte, Paris, 1992).

Dice Mendel, impulsor del "sociopsicoanálisis": "...lo que va a devenir en la visión del sujeto niño la sociedad y lo social, en tanto que "realidad extranjera" (con toda la ambigüedad del término) a la familia, ha sido primero aprehendido por él como simple apéndice y prolongación de la familia, y de la misma naturaleza que aquella". Tal sujeto ***"se crea para él una primera visión del mundo, a la vez definitiva e irracional, que puede denominarse "familiarista"; permanece inconsciente en su mayor parte y, para ella, la estructura de las relaciones sociales y de la sociedad es la de la familia", "...lo que para el observador representa objetivamente relaciones sociales puede haber sido vivido por el individuo observado, con una dimensión perfectamente extranjera a las relaciones sociales"*** (La negrita es nuestra, FBL). El autor describe ejemplos donde el nacionalismo, el racismo ("ellos no son de la familia"), el "patriotismo de partido", el "culto a la personalidad", "no son aprehendidos y determinados a nivel de sus verdaderas causas económicas y sociales", sino que "se expresan de modo "familiarista" "sobre la realidad social", (pp. 207-210).

Volviendo a las reflexiones anteriores, es sabido que uno de los modos de enriquecer ideas y actitudes de manera creadora, es *la plena libertad de comunicación con la escucha abierta a las opiniones* coincidentes, discrepantes o enriquecedoras y novedosas, debatiendo con los demás y consigo mismo, en una batalla contra las estructuras cerradas, rígidas o prejuiciosas que tanto alberga nuestra mente. Si el flujo de opiniones que surgen de este estilo de comunicación -el de un debate que queda luego subsumido en modos de autoprohibición interna o imposición externa explícita o sutil como atmósfera inhibitoria-, *se produce una caída de la motivación*

creadora en ideas y en propuestas concretas. Además, si las mismas difieren en su esencia de las predominantes en una institución partidaria o política en general, es preciso *contar con el derecho a comprobar la eficacia o la esterilidad, la verdad o el error de las mismas,a través de la posibilidad de evaluar la eficacia de las propuestas diferentes en la realidad concreta y en la escala de la sociedad.* Lo dicho implica la existencia de instituciones político-partidarias o sociopolíticas en una concepción más amplia, que encarnen esta posibilidad.

Aquí aparece casi obligadamente un debate actualmente en curso, de gran dimensión: ***acerca de la vigencia posible o déla caducidad de los partidos políticos, y no sólo de izquierda.*** *El descrédito actual* de los partidos políticos, de los poéticos, de la propia política, no es casual: *nace de muchos hechos tan ciertos como negativos.* Pero lleva de modo espontáneo o inducido desde la propaganda dominante, a cierto escepticismo pasivo que en lo concreto *deja en manos del bloque privilegiado la gestión político-social.* El elevado número de abstenciones y de votos en blanco en la última elección local de 1997 constituye un ejemplo muy preocupante.

La crisis de representatividad de muchos partidos es notoria en el mundo, y las fluctuaciones consiguientes ocasionan variantes de derecha e izquierda, pasando por multitud de "centros". El caso habitual de un respaldo que enseguida retira tal apoyo a menudo nada entusiasta, indica la crisis señalada, que envuelve a la propia noción de representatividad. Los "triunfos" electorales de Menem, sobre todo el segundo, o el momento en que en pocos meses el zar televisivo Berlusconi gana las elecciones, para perder consenso poco tiempo después, son dos ejemplos entre miles.

Pero quienes buscan, sin perjuicio de alentar el escepticismo político, modos de respaldo a su política desde el poder dominante; y los que desde la orilla opuesta, tratan de encontrar nuevos caminos para una política de orientación popular avanzada, no permanecen quietos -salvo las mentes y estructuras congeladas que siguen existiendo-, sino que buscan nuevos caminos en este campo.

La caducidad de los partidos como obsolescencia de la acción y del pensamiento políticos, parte de frustraciones, de críticas y de ciertas reservas que compartimos. Pero ***no estamos de acuerdo con su esencia:*** toda idea, todo sentimiento unido a aquella que quiera convertirse ***en acción social en escala global, transformadora o con elfin de renovarse dentro*** *del* ***statu-quo, necesita un grado de organización y de orientación con perspectivas de gobernabilidad*** *y* ***de poder concretos.*** Hoy resultan necesarias *rectificaciones de fondo en la concepción, estructura, metodología de funcionamiento y de organización de los partidos* -nos referimos en particular a los de intención avanzada-, así como *una revisión cualitativa de sus maneras* -o de sus muros- con vistas a integrarse y fundirse con la sociedad, con la vida de las gentes, con los movimientos sociales.

Puede incluso no llamarse " partidos" a tales movimientos, instituciones y organizaciones, pero el carácter político de las mismas está íntimamente ligado al logro de sus aspiraciones a una transformación que *requiere poder político, en pugna con el dominante, o como poder hegemónico concreto.* Es el caso del " Partido verde" o

del Partido de Izquierda Feminista en Suecia.

El papel jugado hasta ahora por los ***movimientos sociales,*** muestra que en muchos casos comenzaron desde necesidades, aspiraciones y movimientos populares que abarcan diferentes sectores, sean o no de clase o de capa social, e incluso ***que los partidos políticos no fueron los que iniciaron tales movimientos.*** En todo caso, con mayor consecuencia o formalismo, los tuvieron en cuenta a veces sólo luego, y adoptaron muchos de sus programas, que enlazaron las luchas políticas con las sociales. Ello ***muestra una debilidad esencial en la trama intrínseca de los partidos que reivindican su carácter representativo de intereses populares.***

Al mismo tiempo, ***las reivindicaciones sociales sectoriales*** alcanzaron y continúan desplegando un creciente nivel de desarrollo en muchos casos. Avanzaron en temas tales como la lucha contra el desempleo, por diversas formas de ocupación, por remuneraciones coherentes con un proyecto de vida que permita la participación en los adelantos materiales de esta época junto con valores espirituales, en defensa del ecosistema, en la cuestión de la paz más allá de luchas entre potencias, y por el resto de los derechos humanos, sean políticos, de géneros (la identidad sexual como campo en todo caso de debates científicos, pero jamás de excomuniones), económicos, culturales, sociales en general. Otros ejemplos abarcan a los derechos femeninos, a la cuestión de la bioética, y tantas oirás zonas sociales que afectan a cada vida personal, al hombre cotidiano.

Pero en los hechos, sus luchas contra los intereses o contra la incomprensión de los poderes e incluso de los partidos políticos, a medida que alzan la puntería para lograr la concreción de sus objetivos, ***se van politizando,*** lo que no equivale a "partidizando", por lo menos desde la concepción tradicional de los partidos. Y ***ello se multiplica si la aspiración intenta culminar como una realidad que exige posiciones de poder político.*** De allí la necesidad o posibilidad, pensamos, de que exista ***un doble movimiento dialéctico donde los movimientos sociales y los partidos políticos no sólo confluyan en las ideas y en las luchas, sino que encuentren nuevos caminos de interacción e incluso de inserción conjunta organizada.***

Por otro lado, ***el papel de los movimientos sociales está íntimamente ligado a la existencia de un pluralismo político*** con elevada solidez democrática: por más que desplieguen su iniciativa los movimientos sociales como organizaciones no necesariamente gubernamentales -es el caso de las ONG-, ***si no existe aquel proceso democrático los movimientos sociales serán controlados, vaciados o censurados e incluso reprimidos por el poder del partido de turno,*** o por las imposiciones autoritarias del mismo sobre la economía, la política, la propaganda y la cultura, ***en los casos de partido único gobernante o bajo el manto formal del pluripartidismo.***

Pero todo eso supone, tanto en los partidos de izquierda o avanzados en general como en los que con el nombre que fuere surjan ante la caducidad de algunos partidos por rigidez y por desnaturalizaciones de su médula, ***una transformación antiautoritaria, antidogmática, ética, fundida con la vida, las pasiones, los sufrimientos y los anhelos populares.*** Es decir, no encerrada en apriorismos sectarios como *vanguardia que "desciende" sobre las masas con la sabiduría mística* de sus aparentes verdades.

Pero la vida muestra que *los riesgos descritos también abarcan a* ***los movimientos sociales, a las instituciones intermedias, a los microgrupos tales como el familiar.*** De allí que el tema de la tendencia al autoritarismo y a otros factores negativos que expone este libro o que no figuran en él pero sí en la vida, ***es una cuestión a superar como ardua batalla, en todos los campos de la vida social.*** Obviamente, nos estamos refiriendo en este libro a ideas y a movimientos de tipo popular con anhelos de avance social, que abarcan desde poderes centrales hasta los microgrupos cotidianos.

Roger Martelli escribe acerca de "Un partido comunista "otro" ("L/ Humanité/ Le manifeste", mayo de 1998, París), con reflexiones muy significativas. Considera al comunismo como "intención de liberación integral de los individuos". No se trata de una intención a "inventar": "ella se lee en la misma realidad, en la cultura, las palabras, las luchas del así llamado "movimiento social". "Pero si existe socialmente, no es aún políticamente operativa, porque la lucha es por ahora todavía un rechazo de lo que es, más que una anticipación de lo que debe ser; porque la demanda no es aún proyecto". "Si el "partido comunista"tiene un sentido, una utilidad y una razón de ser, es según su capacidad para hacer que la exigencia social de liberación se convierta en proyecto político, no impuesto desde arriba sino construido desde abajo". Para nosotros, *se trata de encauzar los movimientos sociales dentro de un proyecto político de poder.*

Continúa Martelli: "La sociedad no tiene necesidad de ser representada ni de ser organizada fuera de ella misma; por el contrario, tiene necesidad de que, de su propio movimiento, nazca la dinámica social y la acción común. Haciéndolo así, la función del partido se desplaza: menos la representación y la organización, que la integración de proyectos y la animación política de la actividad social. Menos la centralización que la puesta en acción de redes" (político-sociales, por supuesto, FBL). Por nuestro lado, pensamos que esta forma indudablemente renovada y creativa de conjugar movimientos sociales y partido, donde este último *integra el movimiento social en proyectos políticos,* no implica que *haya caducado la necesidad de una organización partidaria.* Y que en los hechos *aquella "animación política" como "proyecto", le da un carácter, quiérase o no, de representación en ese nivel. Pero sí implica una transformación "superadora"del partido tradicional,* como escribe Martelli.

La confusión entre la política, los políticos y los partidos y las corrupciones de la "carrera política" o las rigideces autoritarias de los partidos, incluso y en gran medida los que intentan caminos de izquierda, favorece además ***el error de caracterizar a ¡a política, a los políticos y a los partidos en bloque como algo malévolo,*** sin analizar las diferencias entre las intenciones éticamente auténticas o bastardas, o entre los intereses de clase y sociales en general. Ello no es sólo espontáneo sino fomentado por quienes alientan el abstencionismo, el escepticismo y otros modos de autoexclusión sociopolítica, para respaldar la continuidad del o de los partidos que representan al statu-quo y al poder privilegiado de turno. Éste disimula a veces su carácter de partido o conjunto de partidos, bajo frentes, movimientos o tendencias sociales -tecnocráticas seudo "apolíticas", étnico-culturales, religiosas, nacionales

más allá de clases y de ideologías-. Pero que al disputar o mantener el poder actúan en los hechos como fuerzas político-partidarias.

CAPITULO VIII

Parte VII

Las nuevas *condiciones para la batalla por la hegemonía cultural*

1. LAS PREMISAS SOCIALES

Evidentemente, el título remite a las expresiones de H. P. Agosti, que recrean las de A. Gramsci al respecto.

Actualmente, *aparecen como muy difíciles, cuando no remotas o sólo pensables, las posibilidades de transformar la sociedad vigente con vistas a una superior, en todos los terrenos de la vida humana.* Hemos tocado los desafíos al respecto que suscita la globalización actual en lodos los terrenos de la sociedad y las condiciones que permiten la hegemonía de la cultura dominante, del sistema social y del modelo económico y del poder que la sustenta.

Por ejemplo: la marginación en cifras de millones de seres humanos por países y de miles de millones en escala mundial, con respecto a grados ponderables de inserción social válida en todos los terrenos posibles, *no tiende a favorecer de modo espontáneo la aparición en gran escala de zonas en el pensamiento, en las emociones y los actos populares con orientaciones avanzadas.*

En primer lugar, *tal espontaneidad es discutible,* no sólo porque una parte de lo incorporado espontáneamente se debe al clima que se desprende del sistema dominante o de la reactualización de sistemas arcaicos de tipo opresor; sino porque hoy *los modos de hegemonía mediante el uso de la informática* para la difusión de ideas e imágenes *son absorbidas por sectores desfavorecidos de modo espontáneo, pero inducidos de modo conscientemente intencional,* tal como lo hemos expuesto en numerosos trabajos previos.

La experiencia muestra que en los casos de deterioro social grave, de inseguridad económico-social y laboral feroz y constante, de desamparos sociales múltiples en campos decisivos como la salud, la vivienda, la educación y la cultura, se crean condiciones propicias para que *surjan los modos más conservadores del sentido común y ¡os aprendizajes por identificación de las peores modalidades del poder dominante.* Tal situación crece de manera gigantesca y cualitativa, desde la vigencia del modelo actual "neoliberal".

Es diferente la situación de los desocupados -la palabra sugiere que han estado o quieren estar ocupados-; de los que aún trabajando temen la lucha por no perder sus empleos cada vez más precarios en cuanto a remuneración y a condiciones laborales; de los desocupados como marginados de la producción y de la actividad social

en general que aspiran a recuperar el nivel de vida más elevado que poseían cuando trabajaban; y de aquellos que hace mucho tiempo dejaron de trabajar, o lo hicieron de modo fugaz y precario, o que nunca llegaron a insertarse en el trabajo y en la actividad social global. Este último *ejemplo ronda en cierto modo con la marginalidad social, más que con la marginación productiva.* Explica, por ejemplo, la aceptación aparente del asistencialismo de Duhalde en la Argentina, en una parte considerable del conurbano bonaerense, a través de su esposa "Chiche" con sus "manzaneras" y "punteros". En otros niveles aún más castigados por el modelo reinante, ***la alienación social los torna propicios a la búsqueda de "alternativas" autoritarias,*** con otros ingredientes sociopolíticos que luego comentaremos. Es en ese sector donde predomina la violencia económica delictiva, que ***las noticias de los diarios contribuyen a caracterizar como las causas de la violencia social, y no como consecuencias concretas sobre las víctimas-victimarios, de la vigencia del modelo hoy dominante.***

La derrota del duhaldismo en la Pcia. de Bs. As. en 1997, indica la *rebelión positiva* contra un asistencialismo *degradante de la condición humana,* en lugar de la propuesta de modos de expansión social que permitan no sólo una mejor calidad de vida, sino un despliegue familiar, grupal y personal más respetuoso de la dignidad humana. Este hecho desborda el debate sobre el carácter de la Alianza entre la UCR, el Frepaso y otros partidos políticos y sectores sociales (ver los diarios desde octubre de 1997 hasta la fecha).

Los ejemplos de Tartagal, Cutral-Có, Jujuy, San Lorenzo y otros sitios del país, muestran que quienes han encontrado resortes de lucha tan originales como los "cortes de ruta", *proceden de sectores con un nivel de vida previo relativamente decoroso,* que perdieron sus empleos y actividades luego de las privatizaciones "neoliberales" que arrojaron miles de personas a la calle. Dicho sea de paso, la apelación de estos movimientos por el menemismo como "rebrotes subversivos" y la acusación a los partidos de oposición por su participación en los mismos (en general no fue inicial ni protagónica), no hace más que demostrar a la vez las lacras del actual modelo económico, *el resurgimiento agravado de tendencias autoritarias desde el poder frente a reclamos populares, y a su falta absoluta de sensibilidad social.*

Pero podemos asistir -sobre todo en los sectores de marginalidad antes citados-, a la predisposición *a ejercer, a imitar o aceptar el autoritarismo de las clases dominantes,* encubiertos y enlazados con poderes culturales, étnicos, religiosos u otros. En este contexto, *florecen los peligros citados de respaldo popular a sus enemigos.* Por ejemplo, el apoyo a todo tipo de prejuicios reaccionarios, tales como el racismo, las tendencias xenófobas, los enfrentamientos antagónicos endo-exogrupo entre quienes deberían confraternizar, las múltiples variantes de violencia grupal y personal intrapueblo, las tendencias seudonacionalistas y profascistas o fascistas directamente, aunque a menudo disfrazadas -sobre todo como nacional-populismo- desde las cúpulas, para evitar que se compruebe aquella directa adhesión.

Pero aún en el caso de que se trate de movimientos por lo menos en un principio espontáneos con bases justas y realmente defensoras de intereses populares, *la es-*

pontaneidad no basta para su evolución y su transformación socio-política superior. En este aspecto , el "¿Qué hacer ?" de Lenin sigue vigente, más allá de las críticas que nos suscitan otras partes del mismo libro, o de las "actualizaciones" renovadas que sobredimensionan lo valioso de la espontaneidad de las masas: un movimiento que tenga real validez como alternativa no puede surgir como especulación de "intelectuales" de café", de escritorio o laboratorio, al margen o " por encima" de las aspiraciones, de los movimientos e iniciativas creadoras de las masas. Pero sí se trata en cambio de que, *fundido con ellas, logre decantar como saber y como experiencia colectiva, los elementos espontáneos valiosos* dentro del pueblo, de aquellos penetrados *por el atraso y por la alienación psicológico-ideológica* inducida desde las clases y grupos de poder dominantes en general; para desde allí, llegar, por la acción conjunta, a un pensamiento, una emoción, un saber como práctica alternativa orientada por el mayor número posible de hipótesis acertadas. Ello incluye la capacidad de corregir errores cuando la realidad los expone de modo implacable, lo que reclama el destierro del siempre acechante dogmatismo autoritario.

La noción gramsciana de inielectual colectivo, hoy se puede extender fuera de las fronteras de un partido o de una clase, y supone la demolición de la concepción de una "vanguardia iluminada" que desciende su clarividencia mágica sobre los pueblos.

Pero también implica ***la necesaria vigencia de sectores que protagonicen una contracultura opuesta y alternativa de la hegemónica***, lleven o no el célebre apelativo de "vanguardia", tan cargado de sellos místicos y militares (obviamente no nos referimos aquí al siempre fascinante asunto de las vanguardias artísticas). ***Ni las divagaciones seudoteóricas*** (una teoría es válida cuando puede interpretar y transformar la realidad), ***ni la sola espontaneidad*** pueden resolver los arduos desafíos que implican ***la existencia y el desarrollo de una auténtica alternativa capaz de fundirse y de integrar como tal el movimiento masivo de los pueblos.*** La concepción teórico-práctica del "intelectual colectivo" según Gramsci, encuentra aquí nuevamente su calidad político-social y cultural.

Además, la globalización actual vuelve a colocar en el centro del escenario histórico-social el debate en torno a la posibilidad de un cambio avanzado ***en un país aislado, frente al cerco capitalista mundial*** y a sus influencias negativas sólo en parte someramente descritas. No olvidamos que Marx, Engels, Trotsky, Lenin y los bolcheviques en general, basaban sus esperanzas en cambios revolucionarios en escala mundial, en la medida en que abarcaran a los países desarrollados, sea cual fuere su lugar de comienzo, se trate de un país socialmente atrasado o de uno desarrollado en el sentido capitalista.

Se pueden incluso observar diferencias entre Marx y Engels acerca del comienzo o no de una revolución desde un país atrasado o directamente desde un país capitalista desarrollado en las condiciones de aquel tiempo. Lo mismo sucede acerca del papel de las comunas campesinas -por ejemplo en la Rusia de entonces- o de la posibilidad de acceder al socialismo sin el tránsito obligado por una previa fase capitalista. A estos matices diferenciales se refieren B.M. Alberti y F.G. Schuster en

su libro "URSS: La crisis de la razón moderna" (cit. Ed. Temé, Bs. As., 1995), aunque centran su análisis en sagaces observaciones sobre las diferencias epistemológicas entre Marx y Engels. Pero en lo fundamental, tanto Marx como Engels en su época -posición que Engels rectificaría casi al final de su vida-, creían, como Lenin y otros revolucionarios en este siglo, en la inminencia de la revolución mundial.

Es sabido que suele atribuirse a Trotsky casi la exclusividad de la apelación a la revolución mundial inminente y permanente. Cierto es que su caso tiene características muy notables, pero sería un error pensar que fue el único revolucionario que pensó en esos términos. Lejos de ello, fue de uno u otro modo el pensamiento de amplios grupos y de personas dirigentes de ese estilo. En el caso de la revolución cubana, tanto varios de sus protagonistas como de los militantes del mundo entero, ante todo de América Latina, y nosotros mismos por lo tanto, confiamos en su momento en el respaldo atemporal de la exURSS y de otros países que creíamos socialistas, y en la extensión revolucionaria más o menos rápida aunque diferenciada, por las vastas latitudes de América Latina.

El riesgo de fracaso del intento revolucionario en un país, se multiplica en las condiciones contemporáneas; pero ***si se absolutiza, significaría perder de vista toda perspectiva revolucionaria desde el presente***, salvo el surgimiento de una oleada simultánea en escala del planeta, lo que hoy nos parece inconcebible y atado a una regresión imaginaria, a un retomo al pasado de expectativas sin asidero hacia el futuro inmediato, paradoja estéril si las hay.

Tal vez corresponda entonces hablar de ***modos alternativos al dominio capitalista actual, a su modelo dominante, que signifiquen un paso adelante con respecto al mismo,*** y alberguen un sentido democrático avanzado en todos los terrenos, que no sólo vale por sí mismo como mejora de la situación actual en las condiciones de vida de la humanidad -eso sólo bastaría para respaldar tal posibilidad-, sino que ***podría actuar potencialmente en favor de una transición, nunca espontánea ni predeterminada como inexorabilidad objetiva, hacia una sociedad superior.*** Siempre, por lo dicho, que cuente con iniciativas activas en esa dirección, que logren alcanzar niveles de hegemonía crecientes.

Por otro lado, ***el cambio del modelo vigente por otro, en los marcos del capitalismo, no sólo no puede ser negado como posibilidad, ya que ocurrió otras veces,*** sino que en la propia entraña de los pensadores, de los políticos y de los empresarios del capitalismo actual, va surgiendo la duda y el temor de que esle modelo llegue a su " autofagia", a su autodestrucción, no sólo por estallidos sociales o alternativas políticas, sino porque su propio núcleo intrínseco amenaza destruir la producción y el aliento consiguiente a la calificación productiva, por ***una caída multiplicada del consumo no compensable por la gigantesca asimetría de beneficios entre la inmensa mayoría y una minoría cada vez más hiperconcentrada.***

Un defensor férreo del capitalismo como L. C. Turow, teme que el mismo pueda desaparecer por estancamiento, al profundizarse las desigualdades críticas. Aunque descarta la "implosión" -estallido desde adentro-, tal como ocurrió con lo que (equivocadamente, como tantos otros), denomina comunismo, porque este sistema, al

desaparecer, no dejó otro en pie que no sea el capitalismo. No estamos seguros de que se lo pueda desalojar de modo implacable, como lo creímos durante tantos años, pero tampoco descartamos la posibilidad de que una lucha activa lo socave desde su propia entraña (Ver L. C. Thurow, "El futuro de capitalismo", Javier Vergara Ed., Bs. As., 1997, pp. 32-342).

Es muy conocida la ¿tesis o hipótesis? de Marx, acerca de que cuando crece y se toma antagónica la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas -técnicas y los hombres que las crean o manejan- y el modo de producción, se crean condiciones objetivas para una revolución social, siempre que los hombres tomen conciencia de ese conflicto y luchen por resolverlo (C. Marx, "Introducción a la crítica de la economía política", Ed. cit.).

Hoy abundan los críticos de esta formulación, desde la derecha, desde el centro o desde la izquierda (por lo menos la autoasumida como tal, lo que como demostró la vida no equivale a que lo sea en la realidad). Por nuestra parte, si dejamos en este momento de lado el tema de la conciencia, ya abordado en otro momento, comprobamos que ***existe un desarrollo impresionante de fuerzas productivas,*** debido a los avances científicos -la revolución informática es un ejemplo mayúsculo- en el contexto de una competitividad brutal entre corporaciones que se asesinan, capturan o fusionan. Pero si este desarrollo abarca a un número cada vez más escaso y concentrado, entre miles y millones de habitantes del globo, nos parece imperioso reconocer que ***visto en escala mundial, tal despliegue se encuentra no sólo distorsionado, sino esencialmentre mutilado como desarrollo social global de las fuerzas productivas técnicas y humanas;*** precisamente, como expresión de la contradicción creciente entre el mismo y el modo de producción capitalista bajo su modelo neoliberal hasta hoy dominante, para el que ***miles de millones de habitantes del planeta resultan objetos innecesarios...***

Cierto es, que cuando las protestas surgen desde sectores sociales populares, el temor de un gobierno que encame el poder, como es el caso argentino, puede transformarse en zonas de un "disgusto" irritado que puede llegar a ser potencial o real pánico. Coincidimos con las apreciaciones de G. Paz en estos sentidos, durante su intervención en la presentación del libro "¿Existe una alternativa al capitalismo?" (29-4-97). Porque aquellas protestas no sólo pueden permanecer como intentos parciales o coyunturales que pueden por el momento ser "contenidos", desviarse al respaldo a regímenes autoritarios de extrema derecha, o hacia zonas de violencia inoperante e incluso delictiva (los " servicios" siempre favorecen estas últimas tendencias para justificar represiones cada vez más feroces). Sino que podrían potencialmente, en momentos en que el modelo neoliberal es cada vez más cuestionado y combatido, proyectarse hacia luchas y respaldos sociales en relación con *alternativas superadoras.*

Si estas últimas poseyeran un *margen apreciable de gobernabilidad,* podrían significar en menor o mayor grado, momentos posibles de confrontación y de rectificación con diferentes grados de profundidad, con respecto al modelo ultraneoliberal dominante -como triste y agravado ejemplo del contexto mundial- en nuestro país actual. Desde allí, se abre un marco de *potencialidades tampoco*

obedientes a profecías deterministas, sino de posibles hegemonías político-culturales, en relación con cambios involutivos o superiores.

La posibilidad actual, siempre difícil, de avances sociales profundos en un solo país, requiere en un grado apreciable por lo menos, respaldos externos por intereses económicos, y por determinadas coincidencias, por parciales que fueren, de intereses *y* de aspiraciones de soberanía nacional o continental. Y de una amplia solidaridad de los pueblas del mundo, con la eventualidad de cambios en favor de gobiernos que, aunque capitalistas, mantengan una actitud más positiva hacia dichos países.

Va resultando para nosotros mismos, a medida que avanza la escritura, la evidencia de que nos estamos refiriendo ante todo al caso de la Revolución Cubana., tan hostigada por el gobierno yanqui con su abominable Ley Helms-Burton, o con las actitudes hoy hostiles de gobiernos como el de Aznar en España. Esta opinión no equivale a soslayar dificultades y errores internos, por supuesto.

Cuando este libro entra prácticamente en impresión, aparecen los positivos aunque contradictorios sucesos tales como la visita del Papa a Cuba, y ciertos indicios ? aparentes? de "ablandamientos"de la actitud de gendarme de los EEUU hacia Cuba. Decimos "aparente" con toda intención.: Clinton volvió luego a proclamar políticas de hostigamiento a Cuba, se la excluye nuevamente de la reunión Cumbre Americana. Menem, tan ávido de poder como sumiso a sus "relaciones carnales"con el amo del Norte, da seguridades a Clinton de que "no cambió" su actitud hacia Cuba. Con su osadía habitual, reclama la " liberalización"de Cuba. Sólo que el ejemplo de "liberalización"de la Argentina menemista, si se lo conoce como es en realidad, puede provocar escalofríos en los pueblos de países que desean el bienestar y el progreso. Luego sucedieron otros movimientos de acercamiento a un modo más digno de relacionarse con Cuba. Por eso, tal vez en un futuro libro -ya muy avanzado en su desarrollo y en su terminación- con mayor posibilidad de percibir estos procesos, podamos referirnos al tema con mayor perspectiva.

En esta atmósfera, ***un cambio del modelo actual***, de "capitalismo salvaje", ***protagonizado por los pueblos, puede significar un paso adelante en la sociedad.*** Nada asegura que el mismo ***se construya necesariamente como transición o como " etapa" hacia una sociedad socialista, ni tampoco que suceda obligadamente lo contrario.*** Aunque por lo que antes dijimos tal sociedad aparezca hoy, en cuanto alternativa, por lo menos como remota y en todo caso, sólo palpable como realidad, si logran la hegemonía fuerzas avanzadas, lo que tampoco es seguro ni descartable.

2. LA HEGEMONÍA CULTURAL EN EL SENO DE LAS ALTERNATIVAS DE SUPERACIÓN ESTRUCTURAL

Por lo que venimos desarrollando, pensamos que ***la batalla por la hegemonía cultural, en su sentido abarcativo de todos los órdenes intelectuales y materiales de la vida social,*** se convierte en una tarea tan ardua como indispensable; trátese del logro de cambios favorables a los pueblos como avance democrático en lo político y en lo social, que superen con profundidad o parcialidad diversas el modelo actual

aún dentro del capitalismo, o que se propongan como hipótesis activa el tránsito hacia un porvenir socialista y comunista.

Pensamos que un movimiento político-social o una insurrección que logren el poder con objetivos democráticos avanzados e incluso revolucionarios (cosa que hoy resulta al parecer remota), ***no garantizan ni mucho menos que tal poder sea democrático***, representante auténtico del pueblo, de sus sectores más avanzados. Porque ***la hegemonía de una nueva cultura en escala macrosocial resulta condición ineludible, como fuerza anticipatoria activa, para que el nuevo poder sea efectivamente tal***, más allá de la vías, formas y métodos que adopte.

Las dolorosas experiencias vividas (sería injusto soslayar las luminosas, pero eso corresponde a otro momento), presentan a nuestros ojos la necesidad de un formidable desafío: tal batalla por la hegemonía política e ideológico-cultural (pensamos que debe incluir con nitidez el aspecto psicosocial) en el seno del pueblo, exige ***simultánea o previamente, librar la batalla por una nueva cultura en el propio seno de lo que se propone como alternativa superior: una cultura democrática, ética, antiautoritaria, antiexcomulgante, antidogmática',*** que aliente el pluralismo y el respeto a las discrepancias y a las originalidades pensantes; a toda persona singular como tal; a toda minoría, siempre que no sea la del minúsculo macropoder autoritario de las trasnacionales que avasallan y controlan hoy el mundo. Es que los poderes parciales presentes o los anticipados, dentro de un movimiento que pretende ser alternativo, ***desafían la poderosa tendencia al renacimiento del autoritarismo, del apetito de poder más allá de la ética democrática.***

El ***grado de anticipación que ello requiere,*** la enorme dificultad para el desarrollo de esta cultura contradictoria de la actualmente hegemónica en el propio seno de las instituciones y de los movimientos que se proponen como alternativa calificada, resultan tareas de gran envergadura. Entre los aspectos de gestión y modalidades de funcionamiento de carácter variado, pensamos que ***el debate concretamente eficaz en torno a los problemas que hemos suscitado, necesita de una atención tenaz, hasta ahora poco menos que ausente,*** desde el punto de vista de su exámen psicosocial y subjetivo-personal, ***en el seno de los movimientos e instituciones o colectividades de la izquierda.*** Su desarrollo es aún embrionario, tal como puede observarse -para sólo citar el plano internacional- en el "Congreso Marx Internacional". Se produjo un discreto avance en ese sentido, durante la preparación y realización del Encuentro Internacional en ocasión del 150 aniversario del "Manifiesto del Partido Comunista" (Paris, 13/16-5-98)/°

Por ahora, predomina el enfoque de la subjetividad como nivel teórico-político, como debate y aportes creadores al pensamiento social, rasgos sin duda positivos. Pero el enfoque intrínseco de la psique personal y social *comienza a penetrar muy parcialmente en el seno de las organizaciones,* aunque con grandes variaciones locales.

Es harto remota la posibilidad de una lucha por la hegemonía cultural en escala macrosocial en favor de un mundo superior, ***sin ganar para ella al hombre cotidiano***, sin mostrar en las actitudes concretas que tal cambio debe ser realizado desde la vida personal y microgrupal de cada uno, dentro, por supuesto, de contextos

macrogrupales colectivos.

Una sociedad será realmente superior en la medida en que posibilite el despliegue vital del sujeto cotidiano, de su personalidad singular, por supuesto con un acuerdo no sin contradicciones, pero sí sin antagonismos, entre su subjetividad personal y la del resto de los humanos. Si los sacrificios que muy a menudo demanda esta tarea dejan de ser considerados como momentos a superar, y se convierten en virtudes estoicas, holocáusticas, *el ascetismo representaría el ideal revolucionario y el goce creativo de todas las vertientes vitales sería una deformación ideológica "burguesa".*

Tal propuesta resulta por lo menos ***nada atractiva para los que aspiran al disfrute y ala participación*** en todo lo que favorezca satisfacer necesidades y deseos del sujeto -fuera, claro está, de los momentos de sacrificio ***durante la efervescencia de situaciones límite*** propias de una propuesta revolucionaria, por ejemplo-. Además, aquel falso "ascetismo" (en el que tantos revolucionarios creyeron y creen muy sinceramente) ***tergiversa el sentido humanístico de una alternativa superior dirigida al modo de vida externo e interno de cada persona.*** En sólo aparente paradoja, el ascetismo como virtud *puede llevar al conformismo*, a la adaptación pasiva -por lo tanto inadaptación como dinámica transformadora de calidad- al statu-quo actual, que condena al "ascetismo forzoso" a millones de personas dentro de nuestro país y a miles de millones en el mundo, mientras proclama de modo hipócritamente enmascarado por los dobles mensajes o abiertamente, *el hiperconsumismo como ideal del modo de vida.*

El rechazo a las restricciones puede ocasionar respuestas populares positivas, pero también deslizarse a la reducción del nivel de aspiraciones como objetivos de lucha, o incluso disconformidades que rematan en la *violencia social intrapueblo,* con desprecio de cada persona, convertida en objeto útil o molesto para el afán individual. O más aún, en objeto-descarga de las frustraciones, de los resentimientos, de la violencia contenida que un día estalla de modo destructivo, como violación de la integridad física del.resto.

Con el conjunto de las concepciones citadas, a las que corresponde sin duda enriquecer y con las que seguramente se puede discrepar y polemizar activamente; y sin imaginar una conducta idealizada incompatible con las contradicciones y flaquezas de la condición humana, *la vida sociopolltica personal de los sujetos integrantes de movimientos que intentan ser alternativos, necesita expresar la hegemonía de una nueva cultura como anticipación ardua pero indispensable para suscitarse como proyecto, e incluso como sueño y fantasía, capaz de ganar la hegemonía en el conjunto social.*

La actitud personal de cada miembro de una posible alternativa social en el interior de la misma, mostrará las interiorizaciones y actitudes concretas producto de las dificultades, acechanzas y gravitaciones propias del modo de vivir actual y de la gravitación de los poderes hoy dominantes, así como debilidades, contradicciones y fallas propias de la índole humana como tal. Pero no podrá encarnar en lo concreto una alternativa hegemónica superior, ***si no predominan en su actitud las autenticidades éticas, la tendencia a superar desde un ejercicio democrático los***

tan estructurados rasgos autoritarios, con su apetito competitivo de poder, vanidad y prestigio, y al mismo tiempo, alcanzar la capacidad de asociación entre la voluntad o el espíritu de lucha con la tendencia vibrante al disfrute participativo de los bienes de la cultura material y espiritual.

Por supuesto, estas propuestas se refieren a la vida cotidiana del hombre en cuanto potencialmente integrado en una alternativa avanzada: ***no se refieren para nada a momentos, situaciones, rasgos o conflictos propios de su inatacable privacidad individual, parte esencial de los derechos humanos de la persona singular.*** Sino a aquellos que incluyen las zonas de autenticidad ética y de objetivos superiores, indispensables para la propuesta de una hegemonía cultural dentro del movimiento renovador y en su proyección macrosocial.

Se despliega así una tajante paradoja, como contradicción interna de nuestras opiniones: hemos dicho de mil maneras que ***aún en las anheladas condiciones de un poder que se proponga una perspectiva socialista y comunista,*** debido al peso de las estructuras culturales previas propias de la hegemonía en la subjetividad social de los poderes dominantes anteriores, ***resulta más que imponente la dificultad para que predomine la nueva cultura encarnada en la personalidad de un hombre nuevo.***

Si esto es así, ¿cómo concebir la posibilidad de un hombre nuevo anticipado y anticipador activo en las entrañas de la antigua sociedad, de la cultura a superar, rescatando sin duda sus valores? ***¿Cómo concebir en el seno del propio intento alternativo la hegemonía de una nueva cultura como preludio dinámico de una sociedad superior, cuando las posiciones de poder y la lucha por el mismo reproducen tan tenazmente la tendencia a los autoritarismos verticales y dogmáticos?***

Sin embargo, por más que los caminos a seguir no resulten hasta ahora claros ni mucho menos, por más que aún así el recorrerlos concretamente demande esfuerzos titánicos, no vemos hasta ahora otra hipótesis más rescatable.Por lo menos, si las opiniones coinciden en lo esencial sobre este punto, *pueden indagarse y ensayarse creativamente actitudes y prácticas más eficaces,* en un movimiento colectivo de búsquedas incansables.

Estas reflexiones nos aparecen como necesidad de hipótesis e incluso de opiniones concretas cuando se habla y se actúa en nuestro país y en otros del mundo, con vistas a la necesidad de *unir a las izquierdas.* Tal objetivo es saludable, sin duda. Pero por un lado es preciso advertir si existen las posibilidades de inserción e integración real en la sociedad desde las personas, grupos o instituciones que hoy propician ese camino. Por ejemplo, *si logran superar su aislamiento como micronúcleos testimoniales y contestatarios, sin aptitud actualmente visible para la gobernabilidad, porque no intentan acudir a las relaciones de coincidencia y de debate* argumentados y no sustituidos por consignas adjetivantes, *ni a los acuerdos o compromisos* "tácticos" o "estratégicos" indispensables para tal ingreso en la gobernabilidad (las comillas son para nosotros mismos ante todo, porque seguimos apelando a términos militares...). *Ni logran una gravitación social,* capaz de incidir en esa dirección. Nos parece que muchos grupos hoy pequeños que restan de la "izquierda tradicional" en nuestro país, adolecen a menudo de estas y otras falencias.

Pero además, *para unir a las izquierdas, nos parece insoslayable el debate rectificador previo o simultáneo en tales núcleos, acerca de las deformaciones ético-autoritarias entre otras, que niegan la esencia de izquierda.* Es decir, que *para unir a las izquierdas, es indispensable que las que así se denominan lo sean en realidad,* más allá de la voluntad sincera de sus militantes (como es el caso de la inmensa mayoría) o de la actitud que puede ser auténtica o demagógica de quienes dirigen.

No basta por lo tanto con la remoción o el pase a retiro o a tareas no decisivas de dirigentes contaminados con todos los vicios de autoritarismo que aquí señalamos. Pero a veces *las cristalizaciones negativas del tipo criticado exigen desplazamientos de personas, sin que ello asegure la no repetición de los defectos y la posibilidad de avances*, porque ello supone rectificar y superar las distorsiones que hemos criticado, entre tantas otras que se nos escapan o han sido formuladas por otras personas, grupos o movimientos.

En la parte que dedicamos en el libro futuro -ya avanzado en su culminación-, al estado actual de las relaciones entre reforma y revolución, hablamos de cambios deseables aunque no seguros como logro concreto, en cuanto a la posible ***superación del modelo neoliberal actual, gracias a una transformación democrática en lo político, social y cultural; que puede ser o no una transición, a su vez, hacia caminos estructurales más profundos,*** según la correlación activa de fuerzas. Aquí, desde otros ángulos, llegamos a una confluencia: nos preguntamos si dado lo arduo del desafío que implica la batalla por la hegemonía cultural en el campo macrosocial y en el propio seno del ensayo alternativo, no corresponde hoy poner en primer plano el despliegue de aquella con vistas a su desarrollo en el contexto de una ***transformación democrática que supere el modelo hoy dominante, aún durante la vigencia del capitalismo, llámese reforma profunda o revolución democrática. Su carácter de transición no está predeterminado,*** y por lo tanto sólo la lucha activa por la hegemonía decidiría si se trata o no de tal, como lo sugiere la propia palabra "aún".

[(1)] Nos ocuparemos de este Encuentro en artículos, en intervenciones futuras y en el libro de próxima aparición.

CAPITULO VIII

Parte VIII

1. EL SOCIALISMO Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

Ya hemos hablado en extenso de este tema. Sólo queremos ratificar algunas de nuestras opiniones básicas: lograr que un nuevo poder sea realmente socialista y no el dominio de la sociedad por un grupo autoritario, ***exige la democracia plena y real, la vigencia de una república democrática en todos los terrenos desde el comienzo, enfrentando la tendencia arcaica al ejercicio autoritario en las condiciones del poder concreto.*** Ello exige advertir en el nivel conceptual pero ante todo en el práctico, el peligro de generalización autoritaria.

Esto equivale, como negación dialéctica, para nosotros, ***no sólo a suprimir-superar por nefasta en su semántica y en su práctica la propia expresión de "dictadura del proletariado".*** Sino a concebir ***la democracia política, económica y sociocultural, como esencia en este nivel específico, del logro, de la construcción y del desarrollo de una sociedad socialista.***

No rehuimos, pero no estamos en condiciones de profundizar el análisis acerca de las contradicciones entre el ejercicio democrático y la necesidad eventual de un poder popular avanzado, de actuar con vigor y rigor ante las tentativas de la minoría privilegiada, desde su poder económico, militar o de otros modos. La transformación de la sociedad, en efecto, podría ocurrir con un desarrollo político donde la batalla por la hegemonía ***no muestre la predominancia de ciertas necesidades de violencia contra la minoría antipopular violenta,*** pero tampoco podemos descartarlas, ***so*** pena de negar zonas insoslayables de la realidad. Sin embargo, nos atrevemos a pensar que ***es precisamente en las condiciones de violencia,*** incluso de tipo armado-militar, ejercida como necesidad de respuesta y de contraofensiva por una alternativa avanzada, donde ***resulta más arduo, pero también más indispensable*** aún, si cabe, encontrar las maneras de integrar tales modalidades con las de una república democrática donde el pueblo sea dueño, protagonista y orientador del proceso social, de su sociedad, único modo que tenemos de concebir una perspectiva socialista como esencia. No podemos dejar de emitir esta opinión, porque queremos obrar con sinceridad, aunque la realidad previa no aporta antecedentes sólidos en ese sentido, no tengamos la bola de cristal que dibuje el futuro, y no seamos especialistas en cuestiones militares, ni mucho menos.

2. LA DEMOCRACIA, LA SOCIEDAD CIVIL Y LA "RUPTURA DE LA MÁQUINA DEL ESTADO"

Hemos escrito acerca de la cuestión de la ruptura de la "maquinaria del Estado burgués" por la izquierda, por "el proletariado y sus aliados", para hablar con términos clásicos, con una dictadura de la mayoría que superaría presuntamente las falencias o imposturas de la democracia burguesa. Este paso implicaría, para Marx, Engels o Lenin, el tránsito hacia la desaparición del Estado, de las clases, de todo tipo de poder, para llegar al reino de la libertad, de la sociedad antiautoritaria, autogestionada, socialista y comunista, superando incluso a la democracia, porque ella aún significa un poder de coerción de la mayoría sobre una minoría (Esto aspiración vista como utópica desde el presente, es y seguirá siendo la nuestra).

Nos hemos referido también a la necesidad de no confundir las zonas represivas del Estado burgués y la adecuación al mismo desde sus instituciones generales, ***con el papel a jugar por el Estado y por su gobierno en determinadas funciones no represivas,*** aunque siempre penetradas por la hegemonía del poder. Incluso, ***hoy criticamos al modelo neoliberal por suprimir o desnaturalizar estas funciones estatales,*** entre ellas las ***necesarias para la calidad de vida de las personas:*** calificación profesional y cultural, salud, vivienda, educación. Sabemos que ***un rescate democrático de las funciones estatales -que no deberían excluir el papel primordial de los organismos sociales- exige encontrar modos de control popular de aquellas funciones.***

Dentro de este rescate, figura en un plano primordial ***todo lo referente a las instituciones propias de una república democrática*** en el gobierno del Estado, cuya calidad, si siempre estuvo condicionada o distorsionada por el régimen burgués, conservó y conserva una alta vigencia positiva, hoy mutilada hasta convertirse a menudo en máscara bajo el modelo neoliberal, cuando no fue arrasada por el terrorismo nazifacista.

En este contexto, nos asalta una duda que nos atrevemos a exponer: en su crítica al Estado burgués y a su gobierno de modo muy global, Marx, el Engels anterior a las rectificaciones de 1891-95 o Lenin y otros dirigentes revolucionarios, ¿no subestimarían inconscientemente o por inadvertencia debida a límites históricos, que con tal "salto" aparente de la dictadura del proletariado -como democracia de las mayorías impuesto a la minoría explotadora- a una sociedad ton libre que superaría a la propia democracia, ***se negaría el papel esencial de una fase de auténtica república democrática*** como existencia de la sociedad civil, del gobierno y del propio Estado, y aún más allá, ***como paradigma de la perspectiva socialista en el nivel político desde el inicio y durante todo su desarrollo?*** Esta duda nos surge a pesar de que estamos seguros de que en el nivel consciente esta cuestión se presentara sinceramente como un objetivo democrático y de libertad tan alto, que la democracia sería insuficiente para tal afán.

La posible fase democrática, tal como la concebimos, supone el ***rescate y enriquecimiento cualitativo, estructural, de la democracia política,*** radicalmente diferente y superior a las distorsiones de la misma bajo el capitalismo, ***con la exten-***

sión obligada a la democracia económico-social y al control participativo desde organismos sociales del pueblo; sin lo cual, la democracia política, sea cuales fueren sus encantos parciales o formales, sería un manto exterior sin contenido social concreto como democracia ponderable.

Cierto es que cuando se trata de terminar con el Estado burgués, los autores clásicos citados se refieren a sus aspectos represivos. Lenin explicó en *un momento* ulterior que no había que confundir las deformaciones de la escuela zarista con la necesidad *de* rescatar y desarrollar los conocimientos válidos, previos a la Revolución de Octubre.

Por lo dicho, si una fuerza revolucionaria llega al gobierno, lo que no equivale al poder, el hipotético dominio sucesivo de este último necesitaría para la extinción del Estado, un camino no espontáneo, de "autoextinción", sino ***un esfuerza activo complejísimo***, a través de mediaciones contradictorias, de vaivenes y de luchas palpitantes y bravias. Dadas las tendencias al autoritarismo que aquí abordamos, tal vez deberían ser concebidos como una transformación donde se termine con los organismos estatales de opresión y manipulación de los pueblos, y se continúen y decanten de modo estructural ***los aspectos necesarios y valiosos del Estado y de su gobierno en períodos previos,*** que a menudo, como en el modelo actual, ***son destruidos o poco menos por el propio Estado capitalista.***

Si nos adherimos a la propuesta utópica, por lo menos desde nuestra actual perspectiva, de ***reemplazo de una parte de los organismos estatales por modos de organización y coordinación de una autogestión social, los desarrollos calificados de una democracia política y social necesitarían ser rescatados*** y críticamente superados por aquella idealizada hipótesis de futuro. Dada la complejidad social, que no creemos se simplifique en el futuro sino todo lo contrario, ***también se trata de cómo lograr el control popular de la gestión estatal en tanto el Estado siga existiendo,*** más allá de los anhelos de su extinción que hasta ahora aparecen más como preludios soñados que como anticipaciones con una inserción, aunque fuese mínima, en la realidad dinámica y *concreta a* la vez. Para nuestra familia de origen, el anarquismo que nutría sus utopías, sus desalientos escépticos, sus sueños y sus anticipaciones que a veces la vida confirmó en su esencia, la extinción del Estado y de todo autoritarismo era un objetivo insustituible. Nuestra experiencia rica y dolorosa a la vez, nuestras reflexiones, nuestros diálogos tan enriquecedores con interlocutores para nosotros tan válidos, a veces maestros de la vida, nos llevan hoy al rescate de aquellas ideas, aquellas fantasías, aquellos ensueños de nuestros primeros orígenes.

CAPITULO VIII

Parte IX

¡Etapas fatales de progreso social, fatalismo nihilista sin etapas o papel activo de la praxis?

1. LA CRISIS DEL DETERMINISMO OBJETIVO.

Se desprende de lo escrito que *el concepto mismo de etapa merece una discusión:* ***no hay etapas prefijadas ni predeterminadas; y nadie puede asegurar que lo que algunos consideraron -o consideramos- etapas, sean efectivamente tales.*** Puede llegarse o no a ellas, y ***nada indica con carácter absoluto que sean sucedidas por otras superiores.*** Ello puede o no ocurrir, o retroceder a etapas previas u a otras diferentes pero *regresivas.* ***Los momentos más o menos prolongados, podríamos decir, no son obligadamente etapas ni por lo tanto transiciones.*** De allí que los problemas que suscitamos arriba de modo muy esquemático podrían englobarse en el vasto tema de ***lafactibilidad de una transición desde el capitalismo a una sociedad socialista,*** o sociedad superior y radicalmente diferente por su estructura concreta, por sus valores y por sus modos de existencia, de la capitalista, adopte o no aquel nombre; o el de la que debería ser superior a aquella, la comunista, según el pensamiento de una gran parte de la izquierda. Adherimos al mismo aún cuando lo sabemos por un tiempo no determinado adscripto, como hoy el propio socialismo, a las zonas de utopía que gravitan en toda tentativa de renovación social profunda.

Otra cosa es que los partidarios del avance social se propongan ***el ejercicio activo*** de la lucha por una nueva cultura para y en una nueva sociedad, para lo cual ***se proponen o buscan etapas o caminos de transición.***

Ello no implica desalentar las esperanzas, luchas, ideas o propuestas alternativas para una sociedad mejor, sino todo lo contrario: ***exaltar la autonomía creadora de los sujetos y de la subjetividad social en su conjunto,*** sin negar los obstáculos reales y sin profetizar caminos ya trazados, donde en consecuencia la tarea consistiría en descifrar las claves recónditas de los mismos. Lo que correspondería entonces es "hacer camino al andar" como decía de modo magistral Antonio Machado. Lo que no significa que en cualquier lugar y de cualquier modo se pueda hacer camino al andar, sin contar con las condiciones para ello, o esperar hasta descubrir la huella secreta para sólo entonces transitar el camino.

Se trata, por lo tanto, de ***enriquecer la categoría de praxis, como enlace entre la subjetividad que piensa y siente, y su actividad transformadora de la realidad en*** un nivel social más calificado desde el punto de vista humano. Son temas desarrollados desde A. Labriola (op. cit.) y entre muchos otros por A. Gramsci o A.Sánchez Vásquez (Ver "Tesis 11", Ns. 3-1992, 6-1992, 38-1998, etc.).

Para una praxis transformadora activa, quedan como un vasto desafío aún lejos de superación, numerosos aspectos. Por ejemplo, el enlace entre la construcción de una alternativa al modelo vigente y al capitalismo como tal, la adopción de programas eficaces según tiempos y lugares, y los modos de inserciónMhtegración en la subjetividad social, enfrentando las trabas propias de la hegemonía económica, política, ideológico-cultural y psicosocial -*basta* ***con citar el poder masmediático• del modelo y del sistema actuales.***

Parece indispensable en ese sentido ***la asimilación critica de los aportes y de los aciertos, sea cual fuere su procedencia conceptual, ideológica o filosófica.*** En particular, los que nacen de ***experiencias concretas nuevas, propias de la iniciativa popular, y de su conjugación y asimilación como esfuerzos creativos desde un saber que pudiera ser parte de una cultura realmente alternativa,*** tanto en el orden general de la acción popular y del pensamiento social como en el campo interdisciplinario. Este camino necesita más que nunca del diálogo y del debate compartidos en escala local y mundial. Resulta ocioso insistir en que en este libro sólo podemos exponer nuestras opiniones, reflexiones e interrogantes personales, y que además lo hacemos indagando una o varias causas, entre otras igualmente fundamentales que pudieron confluir en la derrota de los ensayos socialistas comentados: aspectos histórico-sociales, específicamente políticos, económicos, científico-técnicos, jurídicos y demás.

¿Nuestro punto de vista es sólo una expresión de deseos, o de escepticismo? ¿Puede integrarse en una búsqueda renovada de cambios de raiz?

Podrían desprenderse de nuestra exposición varias lecturas: una de ellas, la de que proponemos hipótesis de trabajo basadas sobre nuestros anhelos, sin bases de alguna solidez que las sustenten. O a la inversa, que tomamos una actitud más bien escéptica acerca de las posibilidades de superar estructuras tan milenarias como las del conservadurismo autoritario, con sus dogmatismos redentores místicos y verticalistas que se multiplican cuando los sujetos del cambio llegan al macropoder concreto. Esa actitud socavaría la consistencia de todo intento de alternativa esencial.

2. ALGUNAS HIPÓTESIS DE AVANCE POSIBLE.

Sin embargo, sin desdeñar el influjo psicológico del deseo de encontrar caminos sociales que terminen con el dominio capitalista, ni negar algunos momentos nuestros de escepticismo por lo menos en el corto y mediano plazo, creemos que existen algunos embriones o matices potencialmente favorables en medio del marasmo social actual; claro que no como "claves" cuya decodificación lleve fatalmente al éxito, sino como premisas posibles, si se transforman en movimiento real a través de la praxis humana.

Veamos algunas ***posibilidades de avance*** real, ***aún como hipótesis de trabajo*** y de práctica social concreta. Por ejemplo: ***no existen trabas cerebrales anatómicas para el cambio necesario en la subjetividad social y por lo tanto personal.*** Estruc-

turas psíquicas como los estereotipos y prejuicios conservadores-autoritarios ***están muy arraigados, pero son de naturaleza neuropsíquica funcional y no anátomo-biológica,*** incluso aceptando la presencia de mediaciones neuroquímicas o predisposiciones de ese tipo, *siempre funcionales dentro de la estructuración.* El papel de las motivaciones sinceras puede intensificarse en una dura lucha, y ***modificar aquellas estructuras, por lo menos en cuanto a su hegemonía***, en la medida en que se conozca su presencia en la subjetividad social global y en los participantes sinceros y activos de la brega por un mundo superior.

Es claro que el camino a seguir para reconocer tales estructuraciones es muy arduo. Y no sólo no está dibujado hasta ahora, sino que implica ***debates profundos cuyo método, formas concretas y capacidad rectificadora aún está lejos de ser aprehendido por nosotros,*** como parte del género humano. Es claro que necesita contar desde ahora como condición "sine qua non" con *la motivación auténtica* ***y*** *ética de conocer para cambiar y avanzar.* Pero es preciso por supuesto el concurso de las disciplinas más diversas, y no sólo de las que nosotros, con todos nuestros límites, cultivamos.

Precisamente, los partidarios de un avance tanto en lo inmediato, como en plazos mediatos y en profundidad estructural (como hipótesis de trabajo y no como determinismo profético), cuentan hoy, por ejemplo, con ***conocimientos en las ciencias sociales no existentes en la humanidad hasta fines del siglo pasado, que abarcan a las conductas, a la subjetividad, a los niveles conscientes e inconscientes.*** Estos saberes, sin perjuicio de sus muchas carencias, tanteos y errores, pueden jugar un papel muy eficaz, como instrumento teórico-práctico, en la búsqueda de avance por los caminos expuestos, ***a condición de que se interioricen profundamente en la subjetividad como orientación hacia actitudes concretas.*** Claro está que lo descrito puede alcanzar validez si se integra en un desarrollo realmente renovador y apto para una transformación práctica de la vida real, sólo posible si llegan a ser saberes que surgen de la sociedad y de los sujetos como son y no como nos los imaginamos, y se tornan teorización capaz de modificar su terreno concreto de indagación.

Tal vez, aquí aparece nuestra zona de esperanzas, de creencias, de la utopía ya mencionada, que debe decantar dentro de ella lo ilusorio o quimérico de aquello que anticipa caminos concretos aún no conocidos ni explorados. Es decir, reconocemos la necesidad histórica de la utopía cuando anhelos y objetivos no equivalen a dominar como verdad "revelada" caminos y modos de concretarlos. Pero no le rendimos culto global, ni la aceptamos sólo como el sueño que las gentes necesitan para sustituir el presente funesto con fantasías de consuelo sustitutivo. Sino como una vía que podría diferenciar en el proceso vivo, las ilusiones estériles de las anticipaciones posibles de un ascenso concreto en el camino hacia un modo superior de convivencia humana.

Las ciencias sociales, las de la subjetividad en particular, son recientes, como arriba dijimos, así como las disciplinas que ligan toda actividad humana a su proyección social, se conozca o no la misma -por lo menos en un comienzo-, como es el caso de la investigación teórica y básica. ¿Acaso, entonces, muchas fantasías del

hombre no concretadas durante milenios -el vuelo hasta su inmersión en el espacio cósmico, los modos de comunicación y de la informática en general en escala planetaria, los descubrimientos en la biogenética o en la causa de tantas enfermedades y en su tratamiento o prevención-, no pasan hoy a ser realidad concreta? Cuando no se extienden sus beneficios o se ejercen con distorsiones sociales es debido ante todo a la actitud de los poderes dominantes, al no predominio por consiguiente de una cultura contrahegemónica (redundancia evidente); y al desconocimiento o subestimación por quienes deberían utilizarlos más que nadie, si realmente intentan protagonizar una transformación social avanzada.

Pero es indudable que ***el retraso en la apropiación de nuevos conocimientos acerca de la subjetividad social y singular, como praxis concreta*** de los movimientos con propósitos sociales avanzados, predomina -por lo menos todavía- de manera desmesurada en aquellos intentos protagónicos.

Sin embargo, ¿porqué no pensar, siguiendo la línea antes trazada, que ***los nuevos conocimientos sociales directos o indirectos, si son interiorizados por los partidarios activos de un avance social y por la subjetividad social en general como actitudes concretas,*** podrían llevar a cabo la tarea hasta hoy no resuelta de lograr ***un nuevo tipo de poder, para una nueva sociedad?*** Donde el propio poder, como lo soñaron Marx, Engels, Lenin y tantos otros dirigentes y millones de seres en el mundo, sea ulteriormente reemplazado por la autogestión, la coordinación, los modos contractuales según Bidet, para el logro del bienestar material y espiritual en condiciones de plena libertad para y desde los seres humanos como personas singulares y como protagonistas sociales, con las diferencias propias de toda subjetividad. *En todo caso, se trataría de un poder por gravitación real y no por imposición autoritaria.*

Por supuesto, es innegable la complejidad ardua y específica propia del campo social, de sus instituciones, de la subjetividad social y personal, y de su profundo grado de estructuración.

No podemos al llegar a este punto soslayar una situación que comporta un desafío mayúsculo para las fuerzas avanzadas: hemos comprobado, tanto en la interacción habitual como en la profundización del trabajo psicoterapéutico específico, que ***en la familia o en la amistad y en otros microgrupos reunidos por objetivos de calidad humana, es muy intensa la proclividad a interiorizar los rasgos negativos propios del poder y de su cultura dominante,*** tales como ***la tendencia a ejercer diferentes modos de autoritarismo psicológico,*** con ***mayor o menor basamento económico; luchas por la supremacía,*** celos competitivos, hipocresías e individualismos diversos, agresividad antagónica como contenido-subtexto de la forma, en ***relaciones que deberían tener como esencia la afectividad comunicada y sentida,*** sea en la ***discrepancia o en la coincidencia.***

Es evidente la especificidad de cada grupo, de cada persona dentro del mismo, como expresión de su originalidad psíquica y de sus roles; pero las tendencias negativas descritas, entre otras, aparecen de modo repetitivo en la atmósfera de estos microgrupos, como una "imagen fantasma" estereotipada, fruto de la reproducción mediatizada de la cultura del poder dominante actual o pretérito.

Pero ***por su contenido esencial, los rasgos predominantes en cada microgrupo*** podrían ser muy distintos de los señalados: una familia, un grupo de amigos, un núcleo científico, si sus actitudes y vivencias o modos de comunicación auténtica ***correspondieran a lo que debería construir la esencia de esos núcleos, deberían basarse en lazos afectivos vividos y comunicados, en modos democráticos de funcionamiento que no excluyen los liderazgos y roles adecuados, pero no son ejercidos desde la imposición autoritaria.*** Sería fascinante su análisis desde el punto de vista de la autoridad afectiva y efectiva necesarias en las asimetrías de edad o en las de saber, pero ello escapa a este trabajo.

Los rasgos negativos o valiosos incorporados desde la macrosociedad, *actúan de manera mediatizada,* nada lineal ni simple. El papel de los grupos de origen previos, ante todo el de la familia, puede mostrar en este como en otros terrenos, su *alta particularidad, nunca reductible a las gravitaciones macrosciales e intermedias, pero tampoco inmunes a las mismas.* De allí que puedan actuar como una *contracultura solidaria y afectiva,* o *reproducir aquella "imagen fantasma" de la cultura dominante,* tras las innúmeras variedades grupales y personales.

Incluso cuando predominan ¡os rasgos hostiles al afecto solidario humanístico, a veces una elaboración psicológico-cultural activa,como es el caso del vínculo psicoterapéutico, logra en algunos casos *modificar la hegemonía de la cultura dominante conservadora,* en favor del predominio de una nueva cultura, contradictoria con la dominante, pero íntimamente ligada a la esencia del contenido del grupo y de sus objetivos, lo que puede impregnar sus vínculos. Esa es precisamente la base primera de un trabajo orientado a lograr que en tales núcleos predomine una cultura contrahegemónica, preludio de una manera más calificada de vivir. El intento, por supuesto, puede fracasar (existen otras causas de fracaso de orden caracterológico-afectivo con autonomía relativa de los aspectos que aquí tratamos). Pero llama la atención que pueda avanzarse en la dirección superior, como alternativa contradictoria de la cultura dominante.

Pueden observarse *estas tendencias positivas también en los momentos iniciales de un trabajo grupal con finalidad solidaria,* de tipo social, cultural e incluso político, en los casos en que los objetivos políticos corresponden a la esencia de una cultura humanística, antiautori Liria. También es posible comprobar *el predominio de los rasgos de calidad en agrupamientos mayores e incluso masivos, en momentos de efervescencia social* (la película memorable de E. Scola sin lenguaje verbal "El baile", muestra estos procesos y sus variaciones según sitios y momentos a través de la danza).

Pero cuando crece *en contextos generales,* la extensión y dimensión de los grupos, desde su condición microgrupal, pasando por diversos niveles intermedios hasta llegar al campo ***de'determinaciones macrosqciales, se suelen apagar los predominios de la nueva-contracultura: se invierte el sentido de las hegemonías, que pasan a ser las del poder y de su cultura dominante.*** Ello no sólo se observa en las tendencias microgrupales que les son coherentes, tales como los grupúsculos cada vez más concentrados que ejercen el inacropoder local y mundial; sino que penetran en los grupos pequeños e intermedios, que albergan una calidad potencial humanística

por su contenido esencial. Esta ***inversión de hegemonías*** retransforma, degrada y pervierte, ya en escala intermedia y sobre todo macrosocial, las actitudes cotidianas y los posibles logros anteriores de tipo solidario y afectivo; y contaminan de ese modo la interacción de los sujetos en torno a una actividad cuyo contenido es social y personalmente valioso, como es el caso de los movimientos, de las instituciones, grupos y personas que intentan auténticamente el logro de una sociedad antiautoritaria, solidaria, basada sobre relaciones afectivas y libres entre las personas. Estos son aspectos medulares del problema autoritario y de otros rasgos negativos, en instituciones, grupos y personas que anticipan o ejercen un poder concreto avanzado. Tal desarrollo involutivo -valga la paradoja-, podría ser una de las vías por las cuales las estructuras subjetivas muy arraigadas e inconscientes -sobre todo al principio y en muchas personas- de tipo conservador-autoritario, competitivas e individualistas, resurgen en condiciones de poder posible o palpable.

Pero si esa ha sido la tendencia predominante hasta ahora, ***existen como contrapartida las experiencias positivas microgrupales citadas,*** el hecho de que aquella tendencia no sea ***de naturaleza biológica inmutable, y el dominio creciente de nuevos conocimientos acerca de la subjetividad, de sus estructuras inconscientes ancestrales*** de tipo conservador, antagónicas con el nivel consciente manifiesto, a la vez sincero y engañoso, de quienes aspiran a un mundo de relaciones humanas superiores.

Somos conscientes de que tal desafío permanece como una propuesta no resuelta hasta la fecha, a la que nos adherimos de modo tenaz con todos nuestros valores y anhelos, superiores a nosotros mismos como hombres empíricos: ***cómo derrotar la inexorabilidad del tránsito hacia aquella inversión hegemónica.*** Se torna necesario un dominio teórico-práctico no sólo desde los especialistas, sino ante todo, desde los sectores populares que siguen, que comienzan o se incorporan nuevamente a las luchas por una superación de la hegemonía a la vez arcaica y reactualizada por el poder y por la cultura dominante actuales.

Es innegable la gran complejidad del tema, y el grado de estructuración predominante de los sellos negativos en la sociedad actual, en la objetividad y en la subjetividad macrosocial y de cada personalidad, lo que no admite voluntarismos simplificadores y mesiánicos. Pero si no la consideramos posibilidad absoluta, tampoco pensamos y sentimos como absolutamente irreal la de avanzar hacia los calificados objetivos propuestos.

A ellos apostamos como hipótesis tenaz de trabajo. La reconocemos basada en apreciable medida, en propuestas ***cuya probabilidad científica mantiene porciones conceptuales y emocionales iluministas que condicionan indudablemente nuestra personalidad.*** También nos reconocemos habitados en grados no mensurables -como los dos rostros de un mismo perfil- por ***la creencia mística, por la necesidad de fe y de esperanza como credo en cierto modo religioso desde el ángulo psicológico, aunque no del gnoseológico*** (el origen del mundo y del espíritu, para nosotros no procede de ninguna fuerza supramaterial), sobre un posible progreso humano.

Pero las hipótesis que avanzamos, nos parecen además un intento de apoyarnos

también sobre puntos de vista racionales, incluso cuando abordamos la irracionalidad general, en la que nos incluímos. *La racionalidad reconoce el papel de la razón y el de la sinrazón,* o "razón irracional". En cambio, *el racionalismo niega la irracionalidad hasta desconocer su existencia,* lo que constituye en sí mismo, paradojalmente, *un rasgo irracional, al negar un aspecto esencial de la realidad subjetiva. El irracionalismo se desliza al error opuesto, al negar el papel de una razón eficaz,* y no mera máscara consciente de la irracionalidad.

Tenemos una firme convicción: resulta condición no suficiente pero sí necesaria, *una profunda y amplia gama de motivaciones* para vencer tantos escollos aún no superados. Ellas *conjugan la aspiración humanística profunda con el saber y con las inclinaciones emocionales éticas y estéticas* (en el sentido que daban a la estética social grandes maestros como nuestro R. González Tuñón y R. Rolland, quienes denunciaban la fealdad de la vida bajo el capitalismo y la necesidad del tránsito hacia un mundo humano más hermoso), cuando promueven y se proponen avanzar en el camino señalado; aunque ya sin la seguridad absoluta de su resolución, como fuera en los tiempos de nuestra religiosidad atea *la* adhesión mágica *al* poder anticipatorio-profético de las ciencias, del que creíamos "socialismo científico".

Pero este cambio no nos lleva a un desaliento pasivo, sino por el contrario, *a multiplicar nuestra inserción en los movimientos de renovación estructural profunda de la sociedad,* que tratan por múltiples caminos de renovarse a su vez; es decir, de *reelaborar falencias y ensayos frustrados para encontrar caminos creadores hacia un mundo que supere el marasmo propio del capitalismo y de su modelo actual.*

¿No nos encontraríamos en tal caso ante la paradoja de que si tales hipótesis se confirman aún de modo parcial pero sí predominante en los hechos, *estaríamos más cerca del camino hacia una sociedad superior; que cuando se ensayaron métodos sólo en apariencia más "veloces",* como *vías y concepciones inaptas* -según lo demuestra su desmoronamiento clamoroso- *para tan magnífico objetivo, que encarna las más elevadas aspiraciones humanas en escala macrosocial y personal?*

3. A MODO DE EPÍLOGO Y PRELUDIO

A lo largo de este libro, fuimos anunciando la publicación próxima de otro, cuya escritura está avanzada casi hasta su terminación. Como continuidad y desarrollo del trabajo presente, girará en torno a la relación que enunciaremos, tal vez, de modo interrogativo: por ejemplo, "¿Autoritarismo versus democracia, versus izquierda, versus socialismo? ". Decimos "casi", porque a pesar de nuestra intención, no coyuntural ni periodística -dicho sea sin desmedro del respeto que nos merece la función periodística cuando es ejercida con ética y veracidad-, sucederán sin duda acontecimientos o experiencias y contactos nuestros con publicaciones y con personas; además de participaciones en eventos que suelen ser enriquecedores de nuestra dinámica mental, y posibles desarrollos de la misma, que no permiten desde el presente enunciar los puntos del futuro libro con una globalidad terminante y acabada.

Al abordar nuevamente el tema del autoritarismo, nos referiremos, como siempre, a las relaciones entre determinaciones sociales del autoritarismo, y el papel de las personalidades autoritarias.

Podemos, sí, adelantar algunos aspectos del futuro libro. Ante todo, su enfoque central, dedicado a los acontecimientos o trabajos ulteriores a la muerte de Lenin, al "posleninismo" en su país y en el mundo entero. En particular, en nuestro país.

Por ejemplo, abordaremos el tránsito-caída al stalinismo; el intento de la "Perestroika" y de la "Glasnost" y el tirabuzón ulterior en el marasmo actual; los fundamentales aportes de la URSS a la victoria contra el nazifascismo y sus contradicciones; los avances y deterioros sociales en el posleninismo; la incidencia de los avances soviéticos en la protección social, sobre las políticas del Occidente capitalista; la persistencia valorable y los frenos agresivos con respecto a los desarrollos científico-culturales durante el posleninismo; la URSS y los aspectos contradictorios de su aporte a movimientos y gobiernos de liberación nacional y social.

También abordaremos las reflexiones de Lukacs sobre el stalinismo; el papel de L. Trotsky y de su lucha contra la burocracia partidaria y contra el autoritarismo; la tragedia de N. Bujarin bajo el stalinismo; algunas reflexiones personales sobre el enfoque de B. Kagarlitsky acerca del proceso soviético, en particular las referentes a las relaciones entre los dirigentes, el Estado y la intelectualidad; las ¿revelaciones?, ¿interpretaciones? de D. Volkogonov sobre Lenin; las relaciones entre ética e izquierda, sobre todo en A. Sánchez Vásquez y en Lucien Séve; la caracterización de la izquierda en N. Bobbio; las confusiones en torno a los términos "socialismo" y "comunismo".

Nos ocuparemos de algunos acontecimientos de envergadura en el proceso de reanimación, de rescate y de movilización de ideas y propuestas concretas desde una izquierda creativa y plural, encaminadas a superar el modelo neoliberal y el sistema capitalista. Por ejemplo, un análisis que no puede ser exhaustivo por el número, la riqueza y la especificidad de las exposiciones, del Encuentro Internacional en torno al 150 Aniversario del "Manifiesto del Partido Comunista".

En terrenos a la vez conceptuales, por lo tanto muy relativamente autónomos en tiempo y en espacio, pero por esa relatividad muy ligados a nuestro tiempo latinoamericano y argentino, abordaremos las relaciones entre reforma y revolución en el mundo y en nuestro país; nuestra actitud de solidaridad y de identificación con los objetivos de la Revolución Cubana y nuestras contradicciones con un discurso de R. Castro en relación con un sector de la intelectualidad de su patria; las "vicisitudes históricas de la izquierda argentina", y algunas reflexiones nuevas que nuestro pensamiento y los acontecimientos del globo nos susciten. Por ejemplo, algún intento de evaluación de la visita del Papa a Cuba, replanteos temáticos en torno a la religión, la política, la ideología, la ética y la filosofía que ese acontecimiento comienza a suscitarnos. En el caso de nuestro país, algunos ejemplos de autoritarismo por represión directa desde las clases dominantes, ya han sido campo de nuestro análisis en el libro anterior, en el presente y en publicaciones previas. Pero tal vez merezcan algún desarrollo actual, a pesar de que en esta etapa de nuestras reflexiones centramos en los valores y en las distorsiones de la izquierda en torno a la democracia, a la

ética y al autoritarismo, tema que cuestiona nuestras propias actitudes personales. Precisamente, privilegiamos este enfoque, porque ***los autoritarismos sutiles o brutales del poder dominante, capitalista y "neoliberal" en la actualidad, son congruentes con su esencia. Pero se convierten -como lo demuestra una dolorosa experiencia- en negación de una esencia de izquierda, socialista y comunista, a cuya perspectiva adherimos desde nuestra tierna infancia hasta la fecha***

Francisco Berdichevsky Linares

INDICE

CAPITULO I
Autoritarismo versus nueva sociedad
PARTE I
Comentarios previos en torno al "Congreso Marx Internacional"
1.- Desarrollo del Congreso....17
2. Declaración aprobada por las revistas e instituciones organizadoras del "Congreso Marx Internacional", en su clausura:....18
3." Tesis 11" en el" Congreso Marx Internacional"....18
4.Algunos reportajes en torno al Congreso....20

CAPITULO I
PARTE II
Autoritarismo, subjetividad social, macropoder
1. Algunas precisiones sobre el título de esta parte....37
2. El origen y los lundamentos del psiquismo....41
3.-Relaciones entre autoritarismo y personalidad....44
4. Los "desbordes" psicológicos del autoritarismo....47
5. La violencia autoritaria intrapueblo....50
6. Autoritarismo y trastornos de la personalidad....53
7. Jerarquizaciones de determinación entre el autoritarismo grupal-personal y ciertas situaciones psicológicas....56
8. El autoritarismo paternal-carismático en el seno de la izquierda....58
9. Otras variantes de la relación entre familia y macropoder....62
Los simbolismos paterno-lamiliares en el peronismo....63
10. El líder democrático versus la personalidad autoritaria....65

CAPITULO I
PARTE III
La reactualización de tendencias autoritarias arcaicas en los bloques de privilegio, y en los ensayos socialistas de la izquierda estructural
1 .El autoritarismo en los macropoderes, los grupos intermedios o menores y las personalidades, según Mariano Grondona....67
2. La batalla entre tendencias psicoiógico-culturales....70
3.El papel de la subjetividad religiosa y mágica en los autoritarismos....73
4. A.Gramsci, H.P. Agosti, y la lucha por una nueva cultura para una sociedad superior....75
El "Santa Fe II" y Gramsci....76
El lenguaje subtextual de Gramsci....77
A. Gramsci en la Argentina....78
Intelectuales y partido....78
Gramsci y la hegemonía cultural....81
Gramsci y el sentido común....82
Freud y Gramsci....84
La burocratización autoritaria de los partidos....85
Gramsci y H.P. Agosti....86
5. El macropoder del privilegio, el autoritarismo y la democracia....88
6. La crisis dramática del intento de alternativas avanzadas....90

CAPITULO II
Autoritarismo, democracia y socialismo en Marx, Engels y sus continuadores
1.Subjetividad social, poder y revolución....99
2. Algunas tendencias psicológicas de Marx, Engels y sus continuadores....101
3.Variaciones históricas en el pensamiento de Marx y Engels sobre democracia y revolución. Las

innovaciones y rectificaciones de Engels a su periodo previo junto a Marx....110
4. La república democrática y la dictadura del proletariado....113
5. Del autoritarismo a la democracia en las reflexiones de Engels....118
6. Un paréntesis sobre los sujetos centrales y los bloques históricos....122
7. Regresando a Engels....124
8. Democracia, dictadura del proletariado y otros ángulos de la "revolución permanente" en Marx y Engels....126
9. Sobre los aciertos y enriquecimientos de Marx y Engels....133
10. Lo consciente y lo no consciente en Marx y Engels....134
11.El autoritarismo en la intención de izquierda: ¿Exportación del modelo ruso-soviético o tendencia de la subjetividad humana global?....139

CAPITULO III
DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN V.I. LENIN
PARTE 1
Lenin en los comienzos del Siglo XX
1. Consideraciones previas....143
2. La contradicción entre democracia y autoritarismo en las concepciones de Lenin acerca del.... Partido....145
3. La militarización autoritaria y vertical del Partido en Lenin....148
4. Los revolucionarios profesionales....151
5. Autoritarismo y voluntad democrática en Lenin....156
6. Reafirmaciones ulteriores de Lenin....158
7. Acerca de la intelectualidad....159
8. Lenin y la intelectualidad de ese entonces....163

CAPITULO III
Parte II
Lenin en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917
1. La revolución inminente y generalizada, la militarización y las contradicciones de la cuestión... democrática en Lenin....175
2. "El Estado y la revolución"....181
3. "El Estado y la revolución" y la república democrática....182
4. La situación previa en Rusia, inmediata a la Revolución de Octubre....193
5. Lenin y el parlamentarisnro en aquel tiempo....197

CAPÍTULO IV
Lenin en la Revolución de Octubre (7 de noviembre) de 1917
1. La toma del poder, entre la libertad, la democracia y la represión....201
2. Las sucesivas posiciones de Lenin en torno a la Asamblea Constituyente y al "terror revolucionario"....211
3. Los plazos de la revolución mundial, la política interior y el autoritarismo....218

CAPITULO V
Lenin en la parte más peligrosa y difícil de la revolución
1. La invasión extranjera, la guerra civil y el autoritarismo....227
2. El tema democracia-dictadura en los tiempos de la polémica de Lenin con Kautsky....237
3. Posiciones sucesivas de Lenin en las condiciones de la guerra civil y la ingerencia armada del imperialismo....239
4. Una vez más acerca de la personalidad de Lenin, la intelectualidad y la cultura....242
5. La carta de un intelectual....246
6. Democracia y represión, en el curso sucesivo de la guerra civil....249
7. El X Congreso del PC(b)R y la prohibición de tendencias intrapartidarias....264

CAPÍTULO VI
LA "NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA" Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LENIN
PARTE I
Lenin y la "Nueva política económica" (NEP)
1. La atmósfera social en los tiempos de la NEP....273
2. Libertades políticas y hegemonía cultural al principio de la NEP....276
3. Del "asalto directo" a la libertad económica bajo control del Estado....279
4. Lenin y los sindicatos dentro de la NEP....282
5. La NEP en el XI Congreso....284
6. Cambios en relación con la cultura durante la NEP....289
7. Pluralismo y libertades culturales en la NEP....294
8. Las falencias de la NEP en los terrenos del burocratismo y del monopolio partidario....303

CAPITULO VI
PARTE 2
Los últimos tiempos de Lenin. La III Internacional.
1. Los últimos tiempos de Lenin....309
2. Lenin y el I congreso de la III Internacional....316
3. Reformismo y democracia burguesa versus revolución en el Lenin de la III Internacional... 318
4. Las "Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista"....326

CAPÍTULO VII
Parte I
La polémica de Rosa Luxemburgo con Lenin
1. Las primeras polémicas de Rosa Luxemburgo con Lenin en torno a los vínculos entre partido,. *revolución,* democracia y autoritarismo....333
2. El oportunismo y la intelectualidad en R. Luxemburgo y V. Lenin....338
3. Rosa Luxemburgo ante la Revolución Rusa de Octubre (7-11-1917)....339

CAPÍTULO VII
Parte 2
G. Lukaes y la Democracia en Lenin
1. G. Lukaes y la democracia socialista según Lenin....353
2. Represión y democracia en Lenin, vistas desde Lukaes....356
3. Lenin y la utopía....357

CAPITULO VII
Parte 3
Freud y el Marxismo
1. Los aportes de Freud y las vicisitudes de su asimilación crítica....361

CAPITULO VIII
OPINIONES E HIPÓTESIS FINALES DE TRABAJO
Parte I
1. Reflexiones previas:....371
2. ¿Existió en la humanidad el socialismo estructural como realidad concreta?....371
3. Un paréntesis sobre la globalización actual....373
4. Los desafíos actuales para una alternativa superior....374
5. La crítica radical de Marx al capitalismo....378
6. El posmodernismo: ¿crítica superadora o variante seudocontestaria del statu-quo?....382
7. Los naufragios de los ensayos de la izquierda como alternativa social, y la reactualización del autoritarismo en las condiciones del poder concreto:....384

CAPITULO VIII
Parte II
1. Los niveles de determinación de la personalidad....387
2. El factor social y la singularidad de las personalidades autoritarias....388

CAPITULO VIII
Parte III
1. La' aceleración subjetiva" y la religiosidad antirreligiosa en los revolucionarios....391
2. ¿Exportación del autoritarismo ruso-asiático o cuestión de la subjetividad social universal? 394

CAPITULO VIII
Parte IV
1. La concepción leninista del partido y el autoritarismo....397

CAPITULO VIII
Parte V
1. Las funciones sociales de la intelectualidad....403
2. Sobre la hegemonía del poder a través de los medios masivos de difusión y sus contradicciones:....404
3. La función de las instituciones de enseñanza y de investigación en la actualidad....410

CAPITULO VIII
Parte VI
¿Caducidad de los partidos políticos?....413

CAPITULO VIII
Parte VII
Las nuevas condiciones para la batalla por la hegemonía cultural
1. Las premisas sociales....421
2. La hegemonía cultural en el seno de las alternativas de superación estructural....426

CAPITULO VIII
PARTE VIII
1. El socialismo y la república democrática....431
2. La democracia, la sociedad civil y la "ruptura de la máquina del Estado"....432

CAPITULO VIII
Parte IX
¿Etapas fatales de progreso social, fatalismo nihilista sin etapas o papel activo de la praxis?
1. La crisis del determinismo objetivo....435
2. Algunas hipótesis de avance posible....436
3. A modo de epilogo y preludio....441

Se terminó de imprimir en septiembre de 1998 en Stilcograf S.R.L.
Pujol 1046/52 Buenos Aires

El repudio a la esencia estructural del capitalismo, sigue siendo una constante activa y creciente de quienes sueñan y luchan por un mundo cualitativamente superior. En estos tiempos, tal rechazo se multiplica, en las condiciones del modelo llamado "neoliberal", "sociedad de mercado" y otros eufemismos: se muestra día a día el carácter deshumanizado de este modelo.

Las confrontaciones actuales de los pueblos con el capitalismo no se contriñen a fronteras de clase, pero no pueden resolverse en profundidad sin terminar con el dominio de clase de aquél. No se trata, sin embargo, de subestimar, sino de valorizar, toda mejora en las condiciones de vida popular, aunque no signifique en plazos palpables la superación estructural del actual modelo dominante y del capitalismo. Un camino ulterior cualitativamente más profundo, no está predeterminado como destino fatalmente objetivo, pero tampoco como certeza fatalmente siniestra. Depende de quienes logren la hegemonía en ese proceso: si las fuerzas partidiarias del perverso sistema actual, o las que anhelan un modo de vida de calidad humana superior. Estas fuerzas están hoy emprendiendo análisis valorativos y críticos de la historia, del presente, y del posible futuro de sus aspiraciones. Porque la realidad mostró una comprobación dolorosa: la esencia estructural de las instituciones y de los movimientos que debían encarnar la batalla de una sociedad libre y superior, era en lo fundamental opuesta a los objetivos proclamados. Y en los países donde los partidiarios de una izquierda profunda ocupaban u ocupan el poder, en su inmensa mayoría, lejos de encarnar la esencia de una democracia socialista en la perspectiva comunista, el contenido fue o es antagónico con tales objetivos: se trata de sociedades autoritarias y represivas, bajo dictaduras grupales y personales. Las sociedades del mal llamado "socialismo real" no construyeron una esencia socialista, sino una "estatocracia autoritaria", dogmatica y mesiánica, negadora de aquella esencia. No naufragó, en realidad, el socialismo, sino el ensayo de concretarlo.

Las causas del fracaso hasta el presente del intento socialista estructural, así como el tipo de respuestas alternativas posibles, no pueden confinarse a un factor único, ni pueden abordarse desde disciplinas, grupos o personas aisladas. El enfoque plurisdisciplinar, teórico y práctico, necesita fundirse con la realidad viva de la sociedad, de los sueños y luchas de las gentes que la integran. En este libro se aborda sobre todo el papel jugado por el autoritarismo como fenómeno social y por las personalidades autoritarias, en el naufragio de los ensayos de izquierda. La vertiente autoritaria es enfocada desde el punto de vista preferente de la subjetividad social y personal. Es un tema que no puede enfocarse como el exclusivo agente causal. Pero figura entre las causas fundamentales del naufragio citado. Por lo tanto, el análisis crítico, conceptual y práctico de las tendencias autoritarias en la subjetividad, puede contribuir tanto a indagar sus causas, como a estudiar su gravitación hasta ahora negativa en los ensayos de la izquierda. La posibilidad de su superación como tendencia hegemónica, podría abrir una de las vías orientadas hacia la sociedad capaz de superar no sólo al capitalismo, sino a toda sociedad basada en la opresión social y personal.

Autoritarismo, Personalidad Y Los Nauf
ISBN 987-9207-04-1
9789879207048
1.4.4.3